

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Migraciones

EL SISTEMA MIGRATORIO HAITIANO EN AMÉRICA DEL SUR

PROYECTOS, MOVILIDADES Y POLÍTICAS MIGRATORIAS

Handerson Joseph
Cédric Audebert
[Eds.]

...oras
fronteras
MOVILIDADES,
IDENTIDADES
Y COMERCIO

 CLACSO

EL SISTEMA MIGRATORIO HAITIANO EN AMÉRICA DEL SUR



Comité Científico Editorial Internacional

Dra. Giovanna Gianturco. Universidad La Sapienza, Italia.

Dr. Michel Misse. Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

Dr. Raúl Zaffaroni. Ex Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.vzv

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

Este libro es el producto de una colaboración entre investigadores y investigadoras de Haití, Martinica, Isla Reunión, Guayana Francesa, Francia metropolitana, España, México, Argentina, Perú, Ecuador, Chile, y Brasil. La mayoría actúa como investigadores, investigadoras, profesores y profesoras universitarias en Brasil, Chile, Argentina, Ecuador, Martinica y Guayana Francesa, los espacios más importantes del sistema migratorio haitiano en Sudamérica.

El sistema migratorio haitiano en América del Sur : proyectos, movilidades y políticas migratorias / Bruno Miranda ... [et al.] ; editado por Handerson Joseph ; Cédric Audebert. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.
Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-813-299-0

1. Migración. 2. Personas Migrantes. 3. Inmigración. I. Miranda, Bruno II. Joseph, Handerson, ed. III. Audebert, Cédric, ed.
CDD 304.8

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Migración / Globalización / Pobreza / Haití / Economía / Movilidad / Derechos Humanos / Políticas Públicas / Desigualdad / América del Sur /

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

EL SISTEMA MIGRATORIO HAITIANO EN AMÉRICA DEL SUR

PROYECTOS, MOVILIDADES Y POLÍTICAS MIGRATORIAS

Handerson Joseph
Cédric Audebert

Grupo de Trabajo Fronteras: movilidades,
identidades y comercios





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Pablo Vommaro - Director de Investigación.

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y **Marcela Alemandi** - Gestión Editorial

Equipo

Teresa Arteaga, Natalia Gianatelli, Cecilia Gofman, Rodolfo Gómez, Marta Paredes, Ulises Rubinschik, Sofía Torres



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

El sistema migratorio haitiano en América del Sur : proyectos, moviidades y políticas (Buenos Aires: CLACSO, septiembre de 2022). ISBN 978-987-813-299-0



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Financiado por el Proyecto Anillo Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality,

PIA-ANID/ANILLOS SOC180045.

ÍNDICE

Bruno Miranda, Mariela Díaz y Yolanda Alfaro

Presentación | 11

Cédric Audebert y Handerson Joseph

El sistema migratorio haitiano en América del Sur: recientes
desarrollos y nuevos planteamientos | 17

Handerson Joseph

El sistema migratorio haitiano en las Guayanas:
más allá de las fronteras | 53

Marianne Palisse y Wilmont Jean

Migración haitiana, papeles y asilo en la Guayana Francesa | 97

Geraldo Castro Cotinguiba y Marília Lima Pimentel-Cotinguiba

Una baz en la Amazonía brasileña: interconexiones
migratorias haitianas | 133

Paloma Karuza Maroni da Silva La inserción haitiana en la industria frigorífica en el Sur de Brasil: explotación y resistencia	171
Mélanie Montinard Pran wout la: experiencias y dinámicas de la movilidad haitiana	213
Carlos Nieto La migración haitiana y su paso por el Perú. Análisis de las redes migratorias	253
Iréri Ceja Cárdenas y Jacques Ramírez Gallegos Continuum migratorio: una década de migración haitiana en y por Ecuador	283
Natalia Debandi y Marta Patallo Entre lo nacional y lo local, las respuestas estatales a la movilidad haitiana en el Cono Sur	325
Carina Trabalón Proyectos migratorios, educación y control estatal: jóvenes haitianxs en Argentina en tiempos de “cambio”	359
Jorge Vásquez R. y José Manuel Ferreiro Inmigración haitiana en Chile: la relación entre construcción de opinión pública y el desarrollo de política migratoria	393
Nassila Amode La inmigración haitiana en Chile: ¿una migración laboral?	425
Sobre los autores y autoras	465

PRESENTACIÓN

Bruno Miranda, Mariela Díaz y Yolanda Alfaro

Cuando Caetano Veloso y Gilberto Gil aparecieron en las pantallas a inicios de los años noventa cantando “O Haiti é aqui...”, ciertamente no imaginaron la proliferación de la diáspora haitiana dos décadas más tarde, en tan variadas y disímiles localidades de Brasil y de los demás países de Sudamérica. En ese entonces, la inestabilidad política en Haití tenía como su protagonista a Jean-Bertrand Aristide y la diáspora se dirigía a los países del norte. Hoy, pasados esos años, que son los años de la impronta neoliberal, las zonas metropolitanas de São Paulo, Santiago de Chile, Rosario en Argentina, Lima, Quito y tantas otras menos afamadas, se convirtieron en polos espaciales de la diáspora caribeña, unos más consolidados que otros. Las haitianas son movilidades diaspóricas centenarias, a las que las ciudades y localidades amazónicas, andinas y conosureñas apenas fueron incluidas. Lo hicieron a una velocidad abrumadora, como revelan los compiladores de este pionero libro sobre la odisea haitiana al sur de las Américas.

Esta compilación sale publicada justamente luego de un año (2021) en el cual las personas haitianas, individual o familiarmente, intensificaron sus andanzas a nivel continental, más allá de Sudamérica. Es cierto que el periplo haitiano por nuestra región no ha cesado desde el terremoto de 2010, pero no es menos cierto que la inestabilidad política de Haití, sumada a los efectos de la pandemia de la COVID-19 y las insuficiencias sistémicas e institucionales de contextos de acogida tan relevantes como Brasil y Chile, le dieron un nuevo tinte y ampliaron su espacialidad hacia Centroamérica y México. De ahí que este es un documento valioso para leer e interpretar en qué condiciones las personas haitianas llegaron a chocarse con los patrulleros fronterizos estadounidenses a caballo en el Río Bravo en septiembre de 2021. Los textos aquí compilados reúnen los registros del tránsito, del asentamiento y de las experiencias haitianas en una variedad de ámbitos de la vida en sociedad en el espacio sudamericano, desde el cual muchas familias han partido hacia los Estados Unidos, antes y en lo que va de la pandemia.

El paso y la instalación de personas haitianas trajeron consigo nuevos perfiles de migrantes y solicitantes de refugio a Sudamérica. Sus lógicas de movilidad multipolares sacudieron de varias maneras la estabilidad previa del sistema migratorio sudamericano, habituado a corredores migratorios de menor escala, muchas veces a migraciones limítrofes. Asimismo, la sociedad civil organizada y sus espacios de acogida tuvieron que reajustar su manera de atender y prestar asistencia humanitaria; fueron empujados a recalibrar su mirada y los cuidados inherentes a las alteridades negro-diaspóricas y *kreyolizadas*. El propio Estado y las agencias intergubernamentales fueron forzados a inventar regímenes de visado y a impulsar la coordinación regional direccionada a controlar y regular unas movilidades migratorias que no respetan distancias ni fronteras.

Si la espacialización de la diáspora haitiana ha fomentado cambios y readecuaciones interinstitucionales, tendientes a una gobernanza propiamente regional de las migraciones a nivel social, no es menos cierto que las jerarquías raciales de las localidades de acogida también se sacudieron: en espacios sudamericanos consid-

erados blancos o históricamente blanqueados, las negritudes haitianas se instauraron a base de conflictos y tensiones raciales. En otros espacios más bien afrodescendientes, las negritudes instaladas colonialmente y las haitianas coexistieron no sin subordinaciones. A fin de cuentas, no es lo mismo ser negro que ser negro migrante. En las interacciones entre personas haitianas y otros colectivos migrantes, el estudio y seguimiento de las movilidades haitianas nos han enseñado que tampoco es lo mismo ser migrante que ser migrante negro. Especialmente cuando la negritud no es negociable o susceptible de mestizaje: las personas haitianas son leídas y racializadas como personas negras tanto en el Cono Sur, como en los Andes, en la Amazonia o en Mesoamérica.

En México, desde donde hablamos, salimos de 2021 con un sabor bastante amargo en la boca. Por estas latitudes, la subordinación económica y política a los Estados Unidos ha implicado el uso del propio territorio mexicano como espacio de externalización del control migratorio y de la securitización fronteriza estadounidense. Por acá, una buena parcela de los soldados de la recién creada Guardia Nacional se enfrenta a familias haitianas con niños en su obstinado paso hacia el norte, todo para que no se apliquen aranceles a los productos mexicanos importados a los Estados Unidos. Luego de prácticamente un año de espera y limbo burocrático en Tapachula, en la frontera sur mexicana, luego de protestas, bloqueos y caravanas protagonizadas por personas haitianas, luego de la represión por parte de agentes migratorios y militares, de redadas en campamentos, hoteles y posadas en los que descansaban, las autoridades migratorias mexicanas anunciaron una tímida campaña de interiorización de personas haitianas en localidades de la provincia del país. En 2016, se les otorgó visas laborales de inmediato. Ahora ni eso. Ahora, México es país-frontera, sus espacios fronterizos están prestados al vecino del norte. Ahora, en México lo “haitiano” se convirtió en categoría de gestión. Las caravanas son “haitianas”, las “crisis” también lo son.

Ante la experiencia espacial haitiana, resulta necesario que desde la academia replanteemos nuestros conceptos en pro de una mirada más comprensiva. Handerson y Cédric llenan este vacío de forma

contundente. Apuestan a la imbricación entre la geografía social, la antropología de las movilidades y la sociología de las migraciones para superar nociones tan consolidadas como la diáspora y enfoques tan reproducidos como el transnacional; recuperan el concepto de sistema migratorio cuya ventaja es el análisis espacial transescalar. Hay una preocupación constante y manifiesta, emanada desde los compiladores hacia los autores, de elaborar herramientas analíticas y metodológicas pensadas *desde* el Sur global para poder dar parte de procesos de movilidad *en* el Sur.¹

Los autores lo ponen en práctica a través de la incorporación de un nuevo léxico a sus narrativas. En efecto, en el seguimiento del transitar haitiano, hemos sido obligades a *kreyolizarnos* en distintos grados. Haitianos o no, somos constantemente motivados a incursar y a traducir la jerga del universo espacial haitiano entre estudiantes y en nuestras actividades académicas. A nosotres estudiosos, no nos basta hablar o discurrir sobre las migraciones o el refugio haitiano. Somos impelidos a explicar quién es el *raketè*, la distinción entre una red migratoria y un *baz*, o entonces las maneras cómo *chache lavi* sirve de motor a la movilidad haitiana. El lenguaje trae consigo significados propios de los procesos en los que se desarrolla, de manera que *kreyolizar* a los estudios migratorios es también sacarlos (y sacarnos) de las certezas no siempre reflexionadas que parten de los centros he-

1 Al finalizar este libro, miles de personas migrantes haitianas que vivían en Chile y Brasil se han trasladado por motivos económicos, principalmente el desempleo agravado por la pandemia de la COVID-19, la xenofobia y el racismo vividos en ambos países, pero también por la crisis política en Brasil. Viajaron por varios países de América del Sur y Central para llegar a México en situación indocumentada, siguiendo su recorrido en caravanas hacia el Norte. En septiembre de 2021, se estimaba que 17.000 personas migrantes haitianas cruzaron la frontera entre México y Estados Unidos y se encontraron bajo el Puente Internacional de la Ciudad Del Río en el sur de Texas, Estados Unidos. Fueron tratados con hostilidad a través de las prácticas racistas y xenófobas de los gobiernos de México y Estados Unidos. Algunas personas están en los Centros de detención en los Estados Unidos, otras fueron deportados a Haití; entre ellas, algunas regresaron a Brasil y Chile, y otras a México para intentar nuevamente la travesía de la frontera con los Estados Unidos. Haití atraviesa una grave crisis económica, política y jurídica: el expresidente Jovenel Moïse fue asesinado el 7 de julio de 2021 y hubo otro terremoto el 14 de agosto del mismo año. El poder de las bandas armadas vinculadas al poder político lleva la inseguridad cotidiana a un nivel inédito y es un síntoma del desmoronamiento de las instituciones y la complejidad del Estado haitiano.

gemónicos del saber en el Norte. El ejercicio transcultural de interpretar la función social del *raketè*, por ejemplo, nos lleva a contrarrestar el discurso que inevitablemente victimiza a la persona migrante en tránsito y criminaliza a los agentes facilitadores del movimiento en los espacios de frontera. El *raketè* no siempre es el coyote estafador. De manera que la apropiación o reproducción del léxico diaspórico-haitiano en algunos de los textos de este libro es parte de un movimiento mayor de producción de conocimiento epistemológicamente situado al Sur del mundo.

En buena hora, ¡es una compilación que hacía falta a la Biblioteca CLACSO!

EL SISTEMA MIGRATORIO HAITIANO EN AMÉRICA DEL SUR: RECIENTES DESARROLLOS Y NUEVOS PLANTEAMIENTOS

**Cédric Audebert
Handerson Joseph**

INTRODUCCIÓN

¿En qué medida las dinámicas sociales y espaciales observadas en América del Sur difieren de las experiencias pasadas en otros contextos de la diáspora haitiana y contribuyen para desarrollar nuevos planteamientos de los estudios migratorios internacionales? A lo largo de este decenio de encuentros, hemos adquirido la convicción de que el sistema migratorio haitiano en América Latina no está aislado. El estudio de su funcionamiento debía necesariamente tener en cuenta el contexto de los sistemas migratorios haitianos más antiguos de América del Norte y del Caribe, para ponerse en diálogo con ellos. La apuesta consiste en que esta perspectiva debería llevarnos a cambiar nuestro enfoque no solo sobre la diáspora haitiana, sino también sobre nuestros marcos teóricos y conceptuales en torno a cuestiones de migración internacional. Las movildades haitianas en Sudamérica no solo cuestionan una forma en particular de estudiar la migración haitiana, sino también cuestiona la lógica de los estudios migratorios en Sudamérica y América del Norte en general. Por ser extracontinental y negra, contribuye en la problematización de los conceptos analí-

ticos, jurídicos y políticos que pone en jaque, tales como refugio, crisis humanitaria, asilo, migración, diáspora, más allá de las teorías de las ciencias sociales que han estudiado la migración haitiana a través de cuatro tipos de enfoques: los grandes esquemas macroexplicativos, el enfoque integracionista, el enfoque transnacional y, más recientemente, el enfoque global diaspórico.

El proyecto colectivo internacional que dio origen a nuestra reflexión inédita sobre la constitución de un espacio migratorio haitiano en Sudamérica nació del encuentro de los dos coordinadores de esta obra en la *XXIV Conferencia Anual de la Asociación de Estudios Haitianos* (HSA, sigla en inglés) en York College (CUNY), Nueva York en 2012. Cédric Audebert acababa de publicar su libro *La diáspora haitiana: territorios migratorios y redes transnacionales*, y el análisis antropológico del espacio migratorio haitiano-brasileño propuesto por Handerson Joseph durante la Conferencia fue de gran interés para esa perspectiva geográfica y socio-antropológica. El intercambio de puntos de vista que se produjo a nivel internacional a continuación resultó propicio para la génesis de un nuevo planteamiento sobre este tema desde los medios académicos de los países del Sur.

Dos etapas principales se pueden identificar en la estructuración del proyecto. La primera fase fue la organización de sesiones en diversos centros tradicionales de la diáspora haitiana, en América del Norte y en Europa. Después del encuentro de Nueva York y la organización de un seminario en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) en Francia, comenzamos a pensar un proyecto conjunto sobre las tendencias recientes y los nuevos desafíos de la migración haitiana en América Latina y el Caribe, cuya primera piedra fue la organización de una sesión en la *XXVII Conferencia Anual de la Asociación de Estudios Haitianos* en Montreal, Canadá, en 2015. El período coincidió con la apertura de nuevos espacios de la diáspora haitiana en Sudamérica, donde los haitianos estaban hasta entonces poco presentes, a excepción de Venezuela y la región de Guayana, especialmente Surinam y Guayana Francesa. Este fenómeno nuevo estaba poco documentado por las ciencias sociales, a diferencia de la presencia haitiana de larga data en los países del Norte. Esto nos llevó

a considerar las migraciones haitianas no solo desde una perspectiva Sur-Norte sino también y principalmente desde una perspectiva Sur-Sur, más allá del Caribe y de las Guayanas. Nuestros encuentros iniciales en los EE.UU, Francia y Canadá fueron oportunidades inéditas para poner en espejo las experiencias migratorias antiguas de los haitianos en los países del Norte con las experiencias recientes de sus compatriotas en América del Sur.

El segundo tiempo de la reflexión fue organizado en América Latina y Caribe en el marco de la *XLIII Conferencia Anual de la Asociación de los Estudios Caribeños*, en La Habana, Cuba (2018), y en la *XLIV Conferencia*, en Santa Marta, Colombia (2019). Estas sesiones en países del Sur con una presencia importante de poblaciones migrantes y afrodescendientes han sido la ocasión de desarrollar perspectivas alternativas en un contexto académico y cultural distinto al de los países de Europa y América del Norte. Hemos centrado nuestro cuestionamiento en los nuevos desarrollos del espacio migratorio haitiano en Brasil, en la región andina, especialmente en Perú y Ecuador, en el Cono Sur, Uruguay, Argentina y Chile, y lugares del Caribe y de la región de las Guayanas, invitando a varios investigadores latinoamericanos. La última fase de nuestro proceso durante los dos últimos años ha sido la puesta en diálogo de estas diversas perspectivas situadas, haciéndose eco de las relaciones en curso de estructuración entre los espacios de instalación. Las contribuciones publicadas en esta obra son el fruto de estos intercambios académicos internacionales.

EL CONTEXTO DEL DESARROLLO DE LA DIÁSPORA HAITIANA

El Caribe es una de las regiones del mundo más afectadas por la migración internacional, si se compara el número de emigrantes en relación con la población que permanece en los territorios de origen. Los elementos conceptuales que explican la globalización migratoria actual en el Caribe están relacionados con la inclusión de las islas en los mercados internacionales del empleo y estructurados por algunas grandes metrópolis del Norte en un mercado (post)colonial. La movilidad de los jóvenes activos y estudiantes caribeños se facilita y acelera mediante la integración en redes de transporte aéreo organizadas en

torno a estas metrópolis. La fragmentación geopolítica de la región y las diferencias en el nivel de vida también explican la permanencia de la migración intraregional. A esto se añaden factores políticos coyunturales, socioeconómicos, culturales y factores ambientales que aumentan la vulnerabilidad de las sociedades de la región.

Si estos elementos explicativos generales de las migraciones caribeñas se aplican a la situación de Haití, otros elementos contextuales son propios de la génesis del espacio migratorio haitiano y participan en la amplificación del fenómeno desde ese país, como lo hemos demostrado anteriormente (Audebert, 2012). Históricamente, la ocupación militar estadounidense de 1915 a 1934 tuvo como consecuencia la entrada del país en la era de la emigración internacional masiva, hacia las plantaciones norteamericanas de los países caribeños vecinos.¹ Desde entonces, los trabajadores haitianos se inscribieron en la división internacional caribeña del trabajo. Luego la dictadura duvalierista (1957-1986) y la inestabilidad política posterior han reorientado las movilidades hacia Norteamérica, el Caribe y Francia. La articulación entre la profunda crisis económica y ecológica transformó la migración haitiana en un fenómeno estructural.

En el último decenio, la diáspora haitiana ha entrado en una nueva fase de desarrollo caracterizada por una expansión sin precedentes en América del Sur. Existen elementos coyunturales que explican la orientación de las movilidades hacia la región. El mantenimiento de políticas migratorias flexibles en América del Sur a principios de la primera década del siglo XXI (2000-2010) que hasta hace poco contrastó con el cierre creciente de las fronteras de los países del Norte. Al principio, algunos países de la América del Sur, como

1 Las personas migrantes haitianas ocuparon un lugar importante en la economía de las plantaciones en el período en que las fuerzas armadas estadounidenses ocuparon los tres países del Caribe: Cuba (1906-1908), República Dominicana (1912-1924) y Haití (1915-1934). El crecimiento de las industrias estadounidenses de la caña de azúcar ha producido una cierta escasez de mano de obra para trabajar en las plantaciones de ambas las islas. La brecha ha sido cubierta, en gran medida, por los campesinos haitianos por medio de políticas específicas y temporales: “de 30.000 a 40.000 haitianos, llamados braceros, migraron temporalmente a Cuba, entre 1913 y 1931” (Wooding y Moseley-Williams, 2009, p. 36).

Ecuador, Perú, Argentina y Brasil eran también lugares de tránsito y una etapa en la trayectoria migratoria de las personas haitianas hacia la Guayana Francesa (Joseph, 2015a y 2017a). La imagen atractiva de Brasil en Haití (fútbol, herencia afrodescendiente, entre otras cosas) y las oportunidades económicas ofrecidas por Brasil y Chile han dibujado nuevos campos transnacionales, que se estructuraron después del terremoto de enero de 2010. Se difundió en Haití y en República Dominicana que esos dos últimos países estaban abiertos a los haitianos.

Al mismo tiempo, la expansión de los intereses económicos y geopolíticos de la potencia brasileña en el Caribe y especialmente en Haití se tradujo en una presencia militar y diplomática notable desde la creación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en abril de 2004, por medio de la Resolución 1524 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En 2013, los brasileños representaban el 35% de los efectivos militares de la MINUSTAH, junto con las fuerzas de los países del Cono Sur (Argentina, Uruguay, Chile). Brasil y Chile tienen representación diplomática permanente en el país y se han convertido en importantes destinos migratorios para los haitianos durante la década de 2010. Sin embargo, hay una presencia de personas de nacionalidad haitiana en Brasil desde la década de 1940, en Chile y Argentina desde 1990, la mayoría como estudiantes, diplomáticos y religiosos. A partir de 2010, la movilidad haitiana en Sudamérica ganó nuevas configuraciones y perfiles más dinámicos y heterogéneos. Se trata principalmente de jóvenes entre 18 y 35 años, es decir, de una población en “edad laboral”, cuya población masculina se estima en un 65%. Hay también niños, niñas y personas con más de 60 años. Las políticas migratorias liberales en consonancia con los intereses de las comunidades empresariales del Brasil y Chile que deseaban una mano de obra de bajo costo, y la apertura de enlaces aéreos directos y regulares con Haití, han ofrecido un marco favorable al desarrollo de las dinámicas migratorias.²

2 Como muestran Iréri Ceja Cárdenas y Jacques Ramírez Gallegos en este libro, no se encontraron investigaciones realizadas ni en Bolivia ni en Colombia respecto a las migraciones haitianas. Sin embargo, tanto Bolivia como Colombia también son lugares de tránsito para llegar a Brasil o para ir a los Estados Unidos, saliendo de

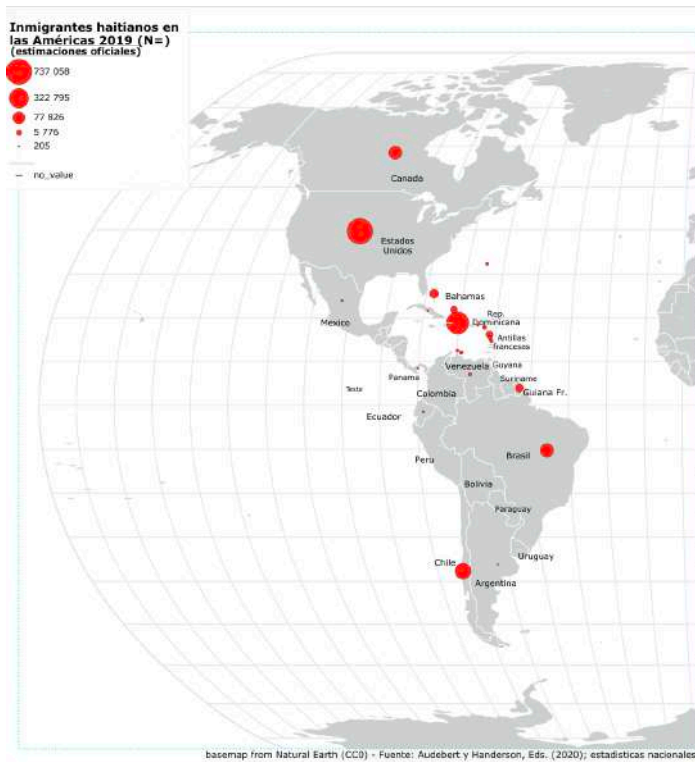
Sudamérica se ha convertido así en un nuevo frente para la expansión del espacio migratorio internacional haitiano. Las personas haitianas están ya presentes desde hace más de medio siglo en la Guayana Francesa, Surinam y Venezuela, respectivamente en las décadas de 1960, 1970 y 1980. Pero la novedad de la década de 2010 es que el subcontinente, en su conjunto, se ha visto afectado por el fenómeno, ya sea por tener una situación migratoria de llegada, de tránsito, de instalación, de salida y de retorno. A lo largo de la movilidad, surgieron polos migratorios en varios países y dibujaron una geografía de la presencia haitiana con sus propias líneas de fuerza y jerarquías espaciales (véanse el mapa 1). En el año 2019, Chile y Brasil acogían respectivamente 180.000 y 160.000 personas migrantes haitianas según las estimaciones más conservadoras (véanse Joseph, 2020a; los capítulos de Nassila Amode, de Jorge Vásquez y José Manuel Ferreiro, y de Mélanie Montinard en este libro). Otros países con funciones de tránsito se han convertido en territorios de instalación. Así, una estimación a partir del saldo migratorio – a considerar con prudencia debido a la dificultad de contabilizar las salidas – estima en 40.000 el número de personas haitianas en Ecuador (véanse el capítulo de Iréri Ceja Cárdenas y Jacques Ramírez Gallegos en este libro). Además, otros países de la región andina y del Cono Sur han acogido a un número reducido de haitianos, estimado en 10.000 en Perú, 7.000 en Argentina (véanse los capítulos de Carlos Nieto, Carina Trabalon, Marta Patallo y Natalia Debandi; Joseph, 2020a). En las Guayanas, los números también varían entre los países: se estima que hay 8.000 personas haitianas en República Cooperativa de Guyana, 15.000 en Surinam y 40.000 en Guayana Francesa (Joseph, 2020a).

El desarrollo de la migración haitiana en Sudamérica en los últimos diez años se debe poner en perspectiva con los destinos tradicionales del Caribe, Norteamérica y Francia. La singularidad del espacio migratorio haitiano en América del Sur en relación con otros es-

Brasil. Pocos haitianos y haitianas se instalaron en Bolivia, principalmente por la situación económica, o en Colombia, por las políticas restrictivas, las deportaciones y cierre de fronteras.

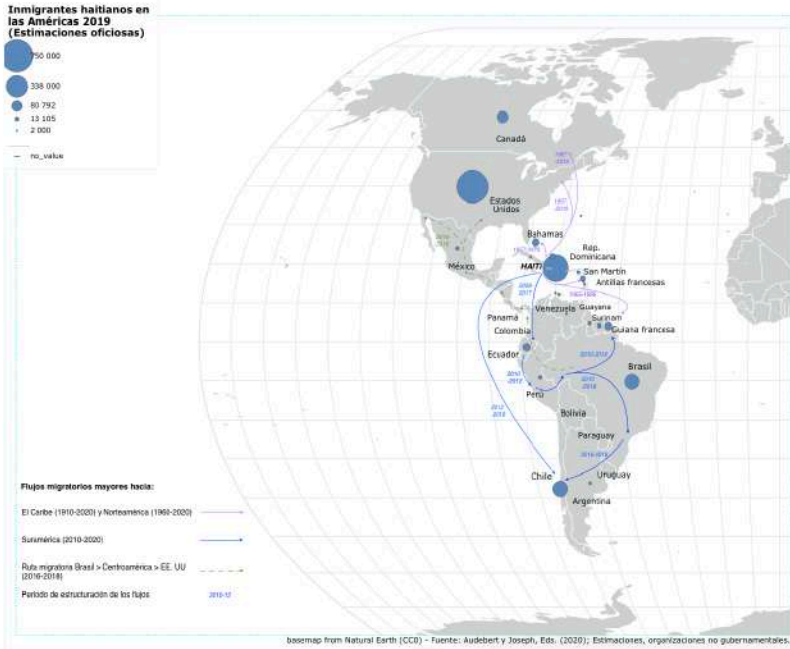
pacios de la diáspora reside en la velocidad de su desarrollo, tanto en el plano demográfico como espacial. En apenas cinco años, las poblaciones migrantes haitianas de Chile o Brasil han adquirido un peso equivalente al de Canadá y Francia. Además, la movilidad es tal que el sistema migratorio subcontinental tiende a extenderse y a establecer conexiones con las comunidades del resto de las Américas, lo que tal vez augure la futura constitución de un amplio sistema migratorio a escala del conjunto de las Américas.

Figura 1: Inmigrantes haitianos en las Américas (2019, estimaciones oficiales)³



3 La leyenda presenta una clasificación en cinco categorías cuyo número y tamaño de los círculos se refieren al promedio estadístico de cada categoría y no al número en específicos países en el mapa. Por ejemplo, en el mapa de estimaciones oficiosas, el Brasil (160.000) y Chile (180.000) se encuentran en una posición intermedia en la leyenda entre las categorías 2 (promedio: 338.000) y 3 (promedio: 80.792).

Figura 2: Inmigrantes haitianos en las Américas (2019, estimaciones oficiosas)



La movilidad permanente de las personas migrantes de un país a otro y el acceso problemático al estatus legal hacen difícil saber cuántos haitianos residen en cada país. Como lo demuestra la reflexión de los capítulos de la obra, las diferencias son a menudo importantes entre las estadísticas oficiales y los datos oficiosos sobre las migraciones haitianas en cada país. Teniendo en cuenta estas diferencias, hemos considerado oportuno presentar dos mapas para dialogar entre ellos. El primer mapa presenta el número de personas migrantes haitianas procedentes de las estadísticas nacionales (Figura 1). En el segundo mapa se presentan las estimaciones oficiosas de las organizaciones de la sociedad civil, probablemente más cercanas a la realidad de la presencia haitiana en cada país (Figura 2).

Una diferencia entre los dos mapas se refiere a la presencia de cifras oficiosas en algunos países que contrastan con la falta de estadísticas oficiales (Perú, República Cooperativa de Guyana, Surinam, etc.). Otra diferencia se refiere a las discrepancias entre las estadísticas oficiales y oficiosas de cada país. Por ejemplo, en el caso del Ecuador, la estadística oficial de un centenar de residentes haitianos a la que se refieren las Naciones Unidas aparece desfasada con las estimaciones de las personas investigadoras que tienen en cuenta la función de país de instalación, pero también de tránsito de dicho país (véanse el capítulo de Iréri Ceja Cardenas y Jacques Ramírez Gallegos en nuestra obra). De manera más general, las diferencias observadas entre los datos oficiales y oficiosos revelan la naturaleza de la política migratoria en cada país, cuya apertura a la migración haitiana ha variado en el espacio y en el tiempo.

LA DIÁSPORA HAITIANA EN LAS CIENCIAS SOCIALES: PROMESAS Y DESAFÍOS

Las ciencias sociales han estudiado la migración haitiana a través de cuatro tipos de enfoques: los grandes esquemas macroexplicativos, el enfoque integracionista, el enfoque transnacional y, más recientemente, el enfoque global diaspórico.

Las investigaciones que tratan de explicar los mecanismos de la migración haitiana se inscribieron inicialmente en enfoques histórico-estructurales de tipo centro-periferia, que pusieron de relieve los efectos combinados de la ocupación militar norteamericana y la superpoblación del campo para explicar la migración hacia Cuba y la República Dominicana desde finales del siglo XIX y principios del XX. Se privilegiaron los factores de tipo *push* sobre los de tipo *pull* en la comprensión del fenómeno hacia los países vecinos (Souffrant, 1974; Lundhal, 1982; Perusek, 1984), mientras que los análisis de la migración ulterior hacia los Estados Unidos han reavivado los factores de tipo *pull* en una lógica de movilidad geográfica y social de la periferia hacia el centro (véanse por ejemplo, Chierici, 1987, y también las reflexiones estructuralistas que inscriben la migración haitiana en el funcionamiento del sistema-mundo).

La utilidad de estos estudios ha sido poner de relieve el contexto migratorio de Haití y su lugar en la división internacional del trabajo en las Américas. Esta posición del país lo ha convertido en uno de los principales proveedores de mano de obra americana en el continente desde hace un siglo y da cuenta de la notable dispersión geográfica actual de sus migrantes (Audebert, 2012). Sin embargo, los enfoques macro-explicativos, cuando son unidimensionales y sobrestiman la dimensión utilitarista económica de la movilidad, pueden implicar el riesgo de reducir la experiencia haitiana a una migración “proletaria”.

Esta perspectiva considera la migración laboral como parte de la división internacional del trabajo, que resulta en una doble explotación. En primer lugar, el análisis en términos de explotación económica en un mercado laboral percibido como un mero espacio de producción reduce al trabajador haitiano a su dimensión funcional de factor de producción, cuyo valor agregado es el bajo costo salarial. Por esta razón, está condenado a permanecer al nivel más bajo de la escala socioeconómica en el país de instalación.

En segundo lugar, el enfoque en términos de explotación humana construye a la persona migrante económica haitiana sin estatus o reconocimiento legal como una víctima potencial de las redes de tráfico, que deben ser combatidas por la retórica de los derechos humanos. La consecuencia principal de esa retórica es la implementación de políticas migratorias represivas que conducen a la criminalización de la migración haitiana y, por lo tanto, a su vulnerabilidad legal y social (véanse los capítulos de Iréri Ceja Cardenas, de Jacques Ramirez Gallegos y de Carlos Nieto).

La influencia de las universidades norteamericanas y la importancia de los EE.UU como país de destino para las personas haitianas explican la sobrerrepresentación de este país en los campos de investigación. El enfoque lineal integracionista estuvo muy presente en las investigaciones iniciales sobre la migración haitiana en Norteamérica y el Caribe. Consistió en el estudio monográfico de contextos locales de instalación y de la experiencia de integración de grupos etno-comunitarios a escala local, en ciudades como Nueva York, Miami, Montreal, pero también en las Bahamas, Guayana Francesa

o Venezuela. En particular, se interesó por la inserción en la parte inferior de la escala social de las personas migrantes, su descalificación profesional y sus “nichos” económicos (para una comprensión de los contextos caribeños y canadiense, véanse Déjean, 1978; Marshall, 1979; Castillo Levison, 1987; Piché y Bélanger, 1995; Calmont, 1993). Esta orientación puso de relieve la diversificación social de las dinámicas migratorias en el tiempo y la necesidad de tener en cuenta el impacto de las redes migratorias familiares en la evolución del perfil social de los nuevos migrantes.

Otros estudios lineales han examinado las identidades culturales haitianas en la cuenca del Caribe (Castor, 1987; Wucker, 1999; Calmont, 2007). En los Estados Unidos, los estudios sobre la relación entre las identidades y la inclusión social han destacado la etnicización del vínculo social. La etnicidad es una ventaja para el acceso a los recursos políticos y económicos de la sociedad de instalación, pero puede ser también un freno a la integración cuando es sinónimo de asimilación segmentada y de estigmatización (Buchanan Stafford, 1992; Stepick, 1999; Audebert, 2006).

Estas investigaciones siguen centrándose sobre todo en los contextos urbanos norteamericanos, sin una verdadera vinculación o comparación con otros polos de la diáspora. Cuando existe, la comparación se limita a escala local entre la comunidad haitiana y otros grupos etnoculturales (Mittleberg y Waters, 1992; Morin, 1993; Portes y Stepick, 1985; entre otros). El riesgo de esencialización étnica y cultural que encierran estos escritos también está presente en los trabajos recientes sobre las migraciones haitianas en América Latina y en la gestión política de su acogida, como se menciona en los capítulos siguientes.

En varios contextos sudamericanos, el enfoque homogeneizador de la persona migrante haitiana conduce a su esencialización social y cultural, en el marco del cual está racializado, ya no en un contexto de relación sur-norte sino de relación sur-sur, donde lo que se observa es una dinámica específica de distanciamiento cultural, en el modo de racialización, es decir, la producción de una otredad radical. La migración de esta población negra no hispanohablante que no se

desarrolla solo en una configuración transnacional sino en un marco diaspórico es inédita en el contexto sudamericano contemporáneo. La otredad se expresa mediante la construcción de barreras específicas e inéditas en el contexto subcontinental, en el mercado laboral y en la implementación de nuevas políticas migratorias restrictivas que no tienen en cuenta la heterogeneidad, diversidad de perfiles, recursos, experiencias y proyectos de las personas migrantes haitianas. Estamos observando la creación de la categoría “haitianos” cuyo tratamiento es específico en comparación con otras poblaciones migrantes. Como muestra Rosa Vieira en el caso de Brasil,

Al analizar esas narrativas, es posible observar cómo se interrelacionan los conocimientos y los poderes, contribuyendo a crear modelos estandarizados sobre la movilidad haitiana, mientras se produce una categoría de gestión: los “haitianos”. El esfuerzo en este artículo es observar cómo se convierte esta categoría movilizadora en Brasil acompañada de palabras como “flujo”, “problema”, “cuestión”, algo que se describió a través de la comunicación y la articulación entre actores y agencias, algunos motivados por razones humanitarias, proporcionando “ayuda” a los migrantes, otros tratando de evitar el crecimiento de los ingresos en Brasil. (Vieira, 2018, p. 230)

Otra limitación de los estudios lineales y locales es que no se tiene en cuenta el campo migratorio transnacional, los vínculos con Haití y sus efectos en esta dinámica local y nacional haitiana. Los estudios transnacionales han tratado de responder a este desafío estudiando el contexto del campo transnacional en el que se despliega la migración y el mantenimiento de vínculos bajo diversas formas entre los Estados Unidos y Haití, a escala meso-social de las familias, iglesias, empresas o de la acción política y ciudadana.⁴

4 Las antropólogas Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc hicieron la primera definición conceptual y de referencia del transnacionalismo como “el conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales multidimensionales que vinculan las sociedades de origen con las de destino.

La experiencia de la migración internacional haitiana ha alimentado mucho las investigaciones en ciencias sociales en las últimas décadas, hasta el punto de haber impregnado muchas reflexiones teóricas importantes en el campo de los estudios migratorios. Los estudios se han centrado en particular en describir las prácticas transnacionales vinculadas a las redes familiares, económicas y de información en el contexto de las relaciones entre Haití y los EE.UU, mientras que otros estudios se interesaron por las estrategias identitarias múltiples de las personas migrantes en relación con el transnacionalismo político y cultural (Glick Schiller y Fouron 1990, 1999 y 2001; Charles, 1992; Laguerre, 1998 y 2006; Pierre-Louis, 2006, entre otros). Estos estudios han permitido superar el enfoque segmentado que distingue entre inmigración y emigración, lugares de origen y lugares de instalación, para poner de relieve una perspectiva relacional constructivista.

Los límites del enfoque transnacionalista para entender el fenómeno que nos preocupa residen en el norteamericano-centrismo de los campos de investigación, la subestimación del papel del Estado en la dinámica de la migración y la esencialización cultural que pone de relieve el mantenimiento del vínculo cultural con Haití en detrimento del análisis de las dinámicas socioculturales interétnicas en los espacios de la movilidad internacional y de la diáspora.

El enfoque bipolar transnacional conduce a una esencialización geográfica y cultural, donde la persona migrante haitiana considerada como “transmigrante” está encerrado en el marco espacial transnacional de una relación entre el país de origen y el país de instalación, con tres consecuencias. En primer lugar, la figura del “transmigrante” se erige como un modelo que desacredita la trayectoria de las personas inmigrantes y emigrantes cuya experiencia se desarrolla en el marco local. Segundo, el espacio geográfico de los actores transnacionales es generalmente bipolar, a diferencia del de los actores de

Llamamos a estos procesos transnacionales para enfatizar que hoy en día muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas” (Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, 1994, p. 7).

la diáspora que es multipolar y interpolar. El enfoque transnacional no se preocupa por la cuestión del desarrollo de campos migratorios fuera del marco de relaciones de dominación de tipo Norte-Sur. Tercero, la importancia otorgada a la globalización migratoria conduce a la relegación radical del papel del Estado nacional en la dinámica migratoria, mientras que las políticas migratorias estatales tienen un impacto decisivo en la evolución de las movilidades que dinamizan este espacio migratorio. Hay un doble nivel: si por un lado los Estados-naciones desarrollan las políticas migratorias restrictivas a través de barreras, de muros y de cercas para prohibir el ingreso de las personas migrantes, por otro lado, esas últimas movilizan estrategias para cruzar las fronteras, ya sea a través de conocimientos prácticos o de caravanas colectivas.

UN CAMBIO DE PERSPECTIVA TEÓRICA Y METODOLÓGICA

Un análisis más allá del nivel macroestructural de los Estados-naciones, de sus contextos urbanos y economías locales, y más generalmente del contexto de la sociedad de instalación, ha permitido responder al reto del integracionismo y del localismo. Independientemente de la escala de investigación, local o transnacional, los estudios arriba mencionados contribuyeron a sostener la crítica científica a la teoría de la asimilación lineal. Sin embargo, los límites de estos trabajos centrados en los Estados Unidos residen en el hecho de que no tienen en cuenta la globalidad de los lugares de la diáspora haitiana, los vínculos entre esos lugares y las dinámicas sociales y espaciales a escala del conjunto del espacio migratorio internacional haitiano. Es a partir de este desafío de pensar la espacialización de la reflexión migratoria que surgieron dos obras que lo buscan responder: *La diaspora haïtienne* (Audebert, 2012) y la obra colectiva *Geographies of the Haitian diaspora* (Jackson, 2011), en un momento en que este espacio se diversificaba y se recomponía rápidamente. Se inscriben en esta línea de trabajo pionero el de George Anglade, *Espace et liberté en Haïti* (1982), que fue el primero en integrar la diáspora en las estructuras dominantes del espacio haitiano y en revelar su multipolaridad e interpolaridad globalizadas. No obstante, la investigación sobre el espacio global hai-

tiano debe ser reactualizada teniendo en cuenta la reciente expansión geográfica de la diáspora en Sudamérica.

La geografía y la socio-antropología de esa diáspora, lejos de ser fijas, son constantemente actualizadas por la dinámica de proyectos y redes, revelando tanto la solidaridad de los actores que las mueven como la necesidad de responder a la precariedad de las condiciones de vida y su estatus legal. La historia contemporánea de la diáspora haitiana es, como la del pueblo haitiano desde hace dos siglos, la de un movimiento continuo en busca de libertad, oportunidad y respetabilidad. Este movimiento se refleja tanto en la alimentación o reactivación de campos migratorios transnacionales como en la génesis permanente de nuevos frentes migratorios en diversos países de América Latina.

La constitución de esas redes no puede ser considerada independientemente de la inserción económica y social en la sociedad de llegada. Es en particular ese eslabón entre las dinámicas locales y las lógicas globales, entre la integración en las sociedades de llegada y las construcciones transnacionales, que ilustra la diversidad de experiencias sociales de las personas haitianas dispersas en las Américas. La constitución de campos migratorios produce circulaciones, pero también nuevas identidades como la del *dyaspora* (Joseph, 2015a y 2019a). Esta problemática y las cuestiones asociadas a ella están en el centro de nuestro proyecto editorial.

El último desafío del conocimiento impuesto a las ciencias sociales por la migración haitiana en las Américas es innegablemente el notable desarrollo de nuevos polos de migración en América del Sur, como Brasil, Chile, Ecuador; incluyendo los países vecinos, articulado con la configuración de nuevos campos y redes de migración haitiana en el continente. La intensificación de los trabajos en estos referidos espacios contribuye a una agenda de investigación capaz de capturar esas nuevas realidades socioespaciales (Nieto, 2014; Ceja Cárdenas, 2014; Cotinguiba y Pimentel, 2014; Joseph, 2015a, Vásquez, Busse y Izaguirre, 2015; Pedemonte, Amode y Rencoret, 2015; Pedemonte y Dittborn, 2016; Duffard, 2016; IPPDH-OIM, 2017; Trabalón, 2019, entre otros).

En este contexto, debemos considerar la persona migrante en la articulación de los tres niveles de análisis en los que su experiencia se desarrolla: el macroestructural, meso-social y micro-individual. Hay que considerarlo en su contexto transnacional teniendo en cuenta su papel y su lugar simbólico en la sociedad haitiana, y también en su contexto diaspórico que tiene en cuenta la totalidad del espacio migratorio. En este espacio global se pueden observar cursos evolutivos de reemigración, en los cuales la experiencia actual en el país de instalación es quizás solo una etapa en la carrera migratoria (véanse los capítulos de Nassila Amode, Mélanie Montinard, Iréri Ceja Cárdenas y Jacques Ramirez, Carlos Nieto). En sus rutas migratorias dinámicas y diversas coexisten varias figuras de migrantes haitianas, como propone Nassila Amode en su capítulo: el trabajador exiliado que se centra en el país de origen; el migrante que se centra en su ascenso social en la sociedad de origen; el transmigrante animado por la doble conciencia de su posición simbólica en Haití y de su ascenso social en el país de instalación.

El propósito colectivo de nuestra obra presta una atención especial al proyecto migratorio evolutivo del individuo en su entorno social global, a la correspondiente dinámica de la ruta migratoria construida por este proyecto a nivel individual y colectivo, y al espacio migratorio más amplio que se dibuja a nivel subcontinental. Esta perspectiva tiene por objeto poner de relieve la existencia de un espacio sistémico complejo y evolutivo caracterizado por la diversidad de las personas migrantes en términos de perfiles y recursos, y una pluralidad de contextos de instalación donde las personas migrantes se enfrentan a mercados laborales y políticas migratorias con características específicas. Este sistema geográfico parece adquirir cierta autonomía con respecto a Haití a través de las redes entre las comunidades emigrantes, en cuyo marco se realizan los intercambios y se organiza la reemigración.

Nuestra obra ambiciona responder de tres maneras a los desafíos de la investigación en ciencias sociales sobre la migración haitiana. *Teniendo en cuenta el contexto geográfico*, pensamos que la migración haitiana revela un nuevo modelo caracterizado por una

multiplicidad de lugares de salida, de tránsito, de instalación, de destino, de retorno y re-migración, que desafía los patrones tradicionales de migración transnacional en América del Sur. La cobertura del conjunto de los espacios de la diáspora haitiana debe revelar la diversidad de experiencias migratorias en el subcontinente y la heterogeneidad de los contextos de instalación. El reflejo de las dinámicas migratorias recientes con aquellas tradicionales de América del Norte y del Caribe arrojará luz sobre las innovaciones sociales y espaciales en acción en esa diáspora. Poner estas experiencias en perspectiva comparada desde diferentes contextos geográficos debería, al mismo tiempo, permitir un diálogo fructífero entre las diferentes tradiciones científicas nacionales de América del Norte, América Latina y el Caribe.

En términos conceptuales, esto debería llevarnos a proponer nuestra propia definición de lo que es el espacio migratorio haitiano en lugar de aplicar conceptos clásicos que no reflejan la realidad observada, a partir del supuesto de que las lógicas espaciales de la multipolaridad haitiana en Sudamérica son diferentes a las de la bipolaridad transnacional entre el país de origen y los EE.UU. *El proyecto es, por tanto, también teórico*, por el diálogo esperado entre el campo de los estudios migratorios espacializados llevado por la geografía francesa (Simon, 1995, 2008; Ma Mung, 1994, 2000) y el campo de los estudios transnacionales desarrollados en el marco de la antropología estadounidense en la década de 1990 por las redes de investigación de Nina Glick Schiller, Georges Fouron, Linda Basch, Peggy Levitt y Alejandro Portes.

Los cuadros analíticos privilegiados en relación con los estudios de las migraciones haitianas recientes en Sudamérica testimonian la recepción de esas tradiciones científicas del Norte por las ciencias sociales latinoamericanas. Los espacios de la migración haitiana se muestran campos de estudio fértiles para evaluar el alcance de las nociones centrales debatidas en el campo de los estudios migratorios, como el espacio transnacional, la diáspora, la movilidad, el campo migratorio y el sistema migratorio.

En términos de metodología, en lugar de transponer marcos teóricos a las realidades de los individuos – sean teorías neoclásicas, estructuralistas neomarxistas o individualistas racionalistas –, creemos que es más apropiado partir de la experiencia concreta de los individuos y de sus representaciones y prácticas espaciales en (y entre) los varios lugares de instalación. Esto también requiere una mejor articulación de los niveles analíticos macro-social, meso-social y micro-individual.

CAMBIOS EMPÍRICOS Y INFLEXIONES ANALÍTICAS

En consonancia con estas consideraciones preliminares, los análisis desarrollados en el libro proponen un cambio de perspectiva en la manera en que las ciencias sociales estudian la diáspora haitiana. La primera inflexión se refiere al cuestionamiento de los enfoques explicativos tradicionales de este fenómeno migratorio. El eterno mito de la unidimensionalidad de la migración haitiana alimentada por una motivación única – la búsqueda de un trabajo o el exilio político – debe ser cuestionado. La complejidad del contexto de origen, en el que se entremezclan la inestabilidad política crónica, las injerencias diplomáticas y militares extranjeras permanentes, la presión demográfica, la crisis económica estructural, la vulnerabilidad ambiental, las injusticias sociales de todo tipo, y la desvinculación social, más bien se refiere a la multidimensionalidad de las causas de la migración. Estas causas múltiples e interrelacionadas responden a la “vulnerabilidad multidimensional” de la sociedad haitiana (Audebert, 2017), y hacen inoperante todo intento de encerrar a la persona migrante haitiana en una categoría única, aunque sea económica (el “proletario”), política (el “exiliado”), cultural y moral (“persona diáspora”) (Joseph, 2019a) o de otro tipo.

El cuestionamiento de los esquemas explicativos clásicos pasa también por un enfoque que articula los diferentes niveles de comprensión de las dinámicas de la migración haitiana. El proyecto y los recursos de los individuos se inscriben en relaciones sociales transnacionales principalmente familiares que se desarrollan en el

contexto macroestructural político, económico y sociocultural de las sociedades de origen y de instalación. Del mismo modo, existe una estrecha relación entre las políticas migratorias estatales, la génesis de una economía informal de la migración a escala local (redes de traficantes, etc.) y la activación de las redes familiares a escala global del espacio de la movilidad (circulación de la información y del capital dentro de la familia dispersa).

Esta primera inflexión llama a una segunda, que se refiere a la necesidad de distanciarse de las representaciones dominantes del origen social de las personas haitianas. Aunque la investigación ha puesto de manifiesto desde hace tiempo la diversidad de los perfiles y de las condiciones de la migración – especialmente a través de la distinción entre los *plane people* y los *boat people* – la percepción más extendida sigue siendo la de una migración de trabajo pobre y poco cualificada. En realidad, las personas haitianas que migran, incluso de manera informal por barco, no suelen pertenecer a las capas más desfavorecidas de la sociedad haitiana. Las dinámicas migratorias se caracterizan por una fuerte heterogeneidad social, en términos de capital educativo y social, de posición socioeconómica, y de proyectos, como lo demuestran varios capítulos de la obra.

Esto nos lleva a la tercera inflexión que desea llevar nuestro proyecto editorial. El tratamiento reductor de la migración haitiana como una migración económica ha tenido repercusiones en su gestión política por parte de los gobiernos de los países de instalación. Esto se tradujo inicialmente en América del Sur en políticas migratorias abiertas a la entrada de personas haitianas (visado humanitario en Brasil, visado de trabajo en Chile, visado de turismo en Argentina y no necesidad de visa en Ecuador) y a su inserción en los empleos poco cualificados de la economía local.⁵ Sin embargo, este confinamiento de la migración haitiana en un pa-

5 En el caso de Argentina, el ingreso se realizaba como turista (por la exención de visado consular) y luego, (los que lograban hacerlo) hacían el cambio de estatus migratorio de turista a estudiante formal. Esta modalidad se mantuvo hasta la imposición del visado de turismo en agosto de 2018 (véase el capítulo de Carina Trabalón en este libro).

pel económico funcional por parte de las autoridades ha facilitado el desarrollo ulterior de políticas migratorias más restrictivas destinadas a regular los flujos.

En el último decenio, ¿han seguido las políticas migratorias sudamericanas hacia las personas haitianas un camino similar al de los países del norte? ¿Las mismas causas tendrán los mismos efectos? Estas políticas agregaron a la segmentación social interna de la comunidad haitiana una diferenciación según el estatuto legal. Mientras que una parte de las personas haitianas fue regularizada, otros se encontraron sin estatus. Las poblaciones migrantes haitianas en el subcontinente, que ya son vulnerables desde el punto de vista jurídico y económico, se encuentran hoy entre las más frágiles desde el punto de vista sanitario como lo ilustra de manera temible la pandemia de COVID-19.⁶ Antes de la pandemia, las remesas enviadas por las personas haitianas que circulaban entre los diferentes espacios de la movilidad internacional representaban acerca de 35% del Producto Interno Bruto (PIB) del país.

Al igual que con otros migrantes, una parte de las personas haitianas (principalmente en los Estados Unidos, donde se concentra el mayor contingente) ocupan posiciones infravaloradas en el mercado laboral, los más directamente

6 Es importante señalar que la redacción de los capítulos del libro ya estaba concluida antes del inicio de la pandemia en Haití y en los países latinoamericanos: “Si bien las medidas de emergencia se implementaron parcialmente y se relajaron progresivamente a partir de julio de 2020, los efectos económicos comenzaron a sentirse de inmediato, agravando aún más la crisis ya en curso en el país. Los precios de los alimentos siguieron aumentando y las remesas de haitianos de la diáspora disminuyeron. Debido a la crisis de salud y la economía global, también ha habido un retorno significativo de haitianos al país. A seis meses de la pandemia, aproximadamente 200.000 migrantes haitianos regresaron a Haití, en su mayoría desde República Dominicana, Brasil, Chile y Estados Unidos, resignificando la movilidad y el impacto de la circulación del virus y el manejo de la pandemia en el territorio nacional” (Neiburg y Joseph, 2021, p. 388). Las restricciones a la movilidad dentro del país y en los circuitos transnacionales haitianos, incluidos cientos de miles de retornos y disminución de remesas, tuvieron efectos inmediatos sobre la crisis existente y sobre el sufrimiento de las personas, a pesar de que el número actual de casos confirmados de COVID-19 sigue siendo relativamente bajo. En el día primero de octubre de 2021, el momento de terminar este libro, había 21.972 reportados y 615 muertos.

afectados por la precariedad estructural y, ahora, por medidas de distancia social y confinamiento, lo que causa un efecto inmediato en la disminución dramática del volumen de remesas internacionales. (Joseph y Neiburg, 2020, p. 3)⁷

Por lo tanto, estamos lejos de la disminución del papel del Estado profetizado por los partidarios del transnacionalismo. Por el contrario, las consecuencias de las políticas migratorias, de las relaciones internacionales y de las políticas de integración sobre la dinámica de las migraciones y el destino de las personas migrantes van más bien en el sentido de la rehabilitación del papel del Estado en nuestro campo de estudio. La marginalidad social y la deportación generadas por nuevas legislaciones obligan a las personas migrantes a buscar nuevas rutas. La movilidad de estas poblaciones “flotantes” y vulnerables ha abierto nuevas oportunidades para las redes migratorias informales en el continente.

Un análisis que tenga en cuenta el conjunto de la trayectoria de vida y de la experiencia migratoria pone en resonancia la vulnerabilidad multidimensional del individuo que sale de su país con la de ese mismo individuo enfrentado a la inseguridad jurídica y económica en los países de instalación. A la inseguridad en la sociedad de origen sucede la inseguridad propia de la experiencia migratoria, según modalidades y formas diferentes. Una vía fecunda de investigación consiste pues en ampliar el marco geográfico de análisis de la vulnerabilidad multidimensional, de la escala local del contexto de Haití a la escala transnacional del recorrido de vida del individuo.

EL SISTEMA MIGRATORIO SUBCONTINENTAL: UNA ESCALA ANALÍTICA PERTINENTE

Las inflexiones identificadas requieren un cambio de perspectiva teórica y de escala geográfica por parte de las ciencias sociales en el estudio de las migraciones haitianas, donde la noción de sistema migratorio

7 A nivel mundial, las remesas a Haití se redujeron en 15% a lo largo de 2020.

se vuelve central. La movilidad y la dinámica espacial se convierten aquí en los puntos de partida del análisis. Revelan la caducidad de un enfoque bipolar que se limita a la relación entre el país de salida y el país de llegada, donde las personas migrantes siguen una trayectoria lineal de la sociedad de origen a la sociedad de instalación y solo contempla su destino en la localidad de asentamiento o, en el mejor de los casos, entre los dos espacios. Ponen de relieve la necesidad de pasar a un enfoque multipolar y dinámico en el que los itinerarios evolucionen constantemente en función de las oportunidades y de la evolución de los proyectos migratorios.

El uso de las herramientas conceptuales de la geografía de las migraciones y su aplicación a otras ciencias sociales nos parece pertinente para cambiar la escala de análisis. El concepto de campo migratorio transnacional desarrollado en Francia (Simon, 1979) y el de migración transnacional desarrollado en los Estados Unidos (Fouron y Glick Schiller, 2001) son casi sinónimos. Sin embargo, el primer concepto difiere del segundo por su interés en el espacio practicado y transformado por las personas migrantes, donde el destino de las sociedades está estrechamente imbricado. El segundo concepto se refiere a los actores, sus movimientos y conexiones, más que a los espacios transformados como tales. Otra diferencia entre los dos conceptos, más fundamental, se refiere a la posibilidad que ofrece el concepto de campo migratorio de cambiar de escala geográfica de análisis. En efecto, ¿qué es el sistema migratorio internacional sino la articulación de múltiples campos migratorios transnacionales a una escala más global? (Simon, 1995; Audebert, 2012).

El concepto de diáspora, por su parte, sigue siendo actualmente el más utilizado para calificar el espacio migratorio internacional haitiano (Jackson, 2011; Audebert, 2012; Joseph, 2015a, 2015b, 2019, 2020b). Pero la polisemia de esta noción le hace perder a veces su carácter operativo: se refiere al vínculo real o supuesto con el lugar de origen, pero también a la hibridación cultural en migración y a las redes globalizadas alimentadas por una conciencia de pertenencia común. A veces incluso es sinónimo de comunidad migrante local. Por su parte, el concepto de sistema migratorio aplicado a la experien-

cia haitiana en América del Sur no adolece de ninguna ambigüedad semántica: se trata de la dinámica socioespacial de los campos migratorios que lo componen y su articulación a escala del subcontinente.

Este cambio de perspectiva pone de manifiesto la porosidad entre las funciones migratorias de los territorios, que pueden ser alternativamente lugares de asentamiento, de tránsito, incluso de salida y de retorno. Por lo tanto, cuestiona las funciones migratorias tradicionales de los polos de la diáspora. El país de origen (Haití) no es necesariamente el país de partida: varias de las redes migratorias haitianas que se desarrollan en América Latina han sido tejidas a partir de la República Dominicana o de la Guayana Francesa. Los principales territorios de asentamiento (Brasil, Chile, Guayana Francesa) no son sistemáticamente países de residencia definitiva y pueden transformarse en países de tránsito, una etapa del proceso migratorio, según los proyectos y las oportunidades. Por el contrario, los países de tránsito pueden convertirse en territorios de asentamiento, como lo han demostrado en Ecuador, en Perú y México, y los polos de tránsito Norte-Sur pueden convertirse en países de tránsito Sur-Norte.

Esto nos lleva a repensar la dinámica del propio sistema migratorio, a partir de la observación y el análisis de dos evoluciones. La *primera evolución* está relacionada con la temporalidad de la dinámica del sistema. Los capítulos de esta obra, en diálogo entre sí, identifican diferentes fases en la génesis del sistema migratorio haitiano en América del Sur. A partir de Haití, se desarrolló un primer campo migratorio hacia la República Dominicana y el espacio circuncaribeño. Se ha extendido a la región andina (especialmente Ecuador, Perú y Bolivia) y al Brasil, en relación con las circulaciones transfronterizas en la meseta de las Guayanas (República Cooperativa de Guyana, Surinam y Guayana Francesa). La siguiente fase es la de una extensión hacia el Cono Sur, especialmente Chile, al mismo tiempo que se desarrollaba una ruta migratoria hacia los Estados Unidos a través de América del Sur, Centroamérica y México, y a Canadá, desde los Estados Unidos. La última fase de la estructuración del sistema subcontinental es la aceleración de la movilidad entre Chile, Brasil y otros destinos en América del Sur y más allá. Los capítulos de la obra revelan la existen-

cia de varios subsistemas migratorios haitianos – meseta de las Guayanas, región andina, Brasil, Cono Sur – que se articulan a escala continental para estructurar el sistema migratorio haitiano suramericano.

En otra escala, la *segunda evolución* es la del establecimiento de conexiones y articulación entre los sistemas migratorios de Sudamérica, del Caribe y de Norteamérica. La función de la República Dominicana en la alimentación del sistema suramericano, la función de llegada de México y los Estados Unidos en la estructuración de la *wout Miyami*, y la función de los espacios de tránsito centroamericanos – Panamá, México – en la conexión entre los dos sistemas migratorios haitianos del Norte y del Sur del continente atestiguan este proceso de gran envergadura, en el cual la meseta de las Guayanas desempeña un papel singular: es una interfaz entre América del Sur y el Caribe. Como en el caso de otras poblaciones migrantes en otras partes del mundo, la intensificación y la complejidad de las dinámicas Sur-Sur de personas migrantes haitianas es también una respuesta a la perturbación de las movilidades hacia los países del Norte. De manera inédita, quizás estemos asistiendo actualmente al surgimiento de un sistema migratorio haitiano global a escala de las Américas.

Así pues, la contribución de la noción de sistema migratorio en comparación con la de diáspora y de espacio transnacional a la comprensión del fenómeno estudiado es que tiene en cuenta la articulación entre tres escalas geográficas: el nivel global y subcontinental, el nivel regional, y el marco de las localidades de asentamiento. En este sentido, se tiene en cuenta las rutas migratorias, los espacios de tránsito, las conexiones, y se estudia la forma en que las personas migrantes construyen sus proyectos y sus carreras migratorias. Esta cuestión eminentemente geográfica es, pues, indisociable de la cuestión antropológica de los recursos individuales y colectivos como el “saber circular”, y de las motivaciones de la migración construidas en torno a la “frustración”, de la “prueba laboral” (véanse el capítulo de Nassila Amode) y del proyecto de “convertirse en *dyaspora*”. Esto es lo que nos enseñan las perspectivas inéditas desarrolladas desde América del Sur por los investigadores en los capítulos de este libro.

Una escala geográfica tan amplia de proyección de las redes migratorias solo puede entenderse en el marco de las percepciones geográficas que las personas haitianas tienen de su diáspora. Estas representaciones espaciales establecen una jerarquía entre los destinos atractivos del Norte (América del Norte y Europa) y los destinos del Sur menos considerados (Caribe y América del Sur), dentro de los cuales surgen nuevas jerarquías intermedias – Brasil y Chile, que funcionan como nuevos “dorados” –. Estas percepciones espaciales diferenciadas y cambiantes son elementos explicativos importantes de la evolución de los proyectos migratorios y de las reemigraciones observadas.

El estudio del sistema migratorio haitiano a esta escala también nos permite poner en perspectiva e incluso comparar las modalidades de recepción e integración de las personas migrantes haitianas en diversos centros de asentamiento. Dentro de estos polos, ofrece la posibilidad de poner en perspectiva la experiencia de las personas haitianas con la de otras personas migrantes o poblaciones afrodescendientes locales, a partir de una observación de la tensión de los procesos de etnicidad y racialización observados localmente. ¿Qué nos dice el tratamiento político y social de la migración haitiana del imaginario nacional de las sociedades de instalación sudamericanas? En la última fase de la globalización migratoria encarnada por la presencia haitiana, esta nueva alteridad o otredad cuestiona los fundamentos mismos de las construcciones identitarias nacionales del subcontinente. Las fases anteriores de la globalización migratoria se han caracterizado invariablemente por la colonización europea (establecimiento de la sociedad colonial, período de independencias, etc.) y las migraciones de proximidad regionales. En este siglo XXI, la presencia haitiana cuestiona los modelos dominantes de narración nacional: su afrocaribeñidad no hispanohablante o lusófona, en ruptura precoz con el modelo colonial y esclavista europeo, encarna una alteridad cultural, lingüística, racial e histórica inédita para las sociedades sudamericanas.

La espacialización de la reflexión migratoria que lleva nuestro proyecto editorial se inscribe en una perspectiva decididamente

interdisciplinaria y interseccional. En efecto, el enfoque histórico es esencial para descifrar el contexto plurisecular de producción del fenómeno migratorio en Haití, donde se entrelazan economía, política y cultura religiosa. La ciencia política y el derecho ofrecen una lectura de los desafíos geopolíticos de la migración, de la evolución de las legislaciones migratorias, y de las políticas locales de gestión de la alteridad. La sociología dialoga con la antropología para dar cuenta de las lógicas de inserción social local, así como de las dinámicas identitarias de las personas migrantes y de sus descendientes. El análisis geográfico, en diálogo con la antropología y las demás ciencias sociales, pone de relieve la geodinámica de las redes migratorias, de los campos migratorios, así como la morfología de la diáspora, las rutas migratorias y las dinámicas locales de inserción espacial de las personas migrantes. En relación con la economía, ayuda a descifrar el despliegue espacial de las “carreras migratorias” transnacionales y las lógicas de los flujos materiales y financieros de la diáspora hacia Haití.

A lo que invita nuestra obra es en realidad a una verdadera geo-socioantropología de la movilidad haitiana. El enfoque interseccional de las categorías explicativas entre clase, raza, sexo, género, religión y nacionalidad está presente en varios capítulos de la obra. La instrumentalización de la categoría racial y étnica debe ser tomado en cuenta para entender la lógica de las relaciones sociales y de género en el contexto de la nueva división internacional del trabajo

ESTRUCTURACIÓN DE LA OBRA

La estructuración de la obra lleva en cuenta la articulación entre escalas, temporalidades y espacios de los diferentes campos del sistema migratorio haitiano en Sudamérica. Iniciamos con este capítulo introductorio *El sistema migratorio haitiano en América del Sur: recientes desarrollos y nuevos planteamientos* para situar el origen del proyecto de esa obra colectiva. Mostramos las contribuciones y los límites de las reflexiones migratorias de las teorías neoclásicas y transnacionales, incluyendo los estudios diaspóricos para comprender las migraciones haitianas en Sudamérica. Después, evidenciamos la contribución empírica y metodológica,

teórica y conceptual de la obra para los estudios migratorios, especialmente la migración haitiana.

Posteriormente, el libro está estructurado en cuatro partes distintas, aunque en diálogo permanente entre ellas. La primera parte trata de la génesis del sistema migratorio haitiano en las Guayanas. La segunda parte trata de las nuevas configuraciones migratorias en Brasil. En la tercera parte, nos enfocamos en la región andina y mostramos que inicialmente Ecuador y Perú eran lugares de tránsito hacia Brasil, pero a lo largo del tiempo, también se transformaron en lugares de instalación, de llegada y de salida. En la última parte de la región del Cono Sur, observamos que Chile se transformó en uno de los mayores polos de ese sistema migratorio en términos de volumen de personas haitianas en la región, pero también en cuestiones importantes como el trabajo y el racismo sufrido por esas personas. Es un lugar de llegada, de residencia y también una etapa hacia Brasil y los Estados Unidos.

Los capítulos se basaron en investigaciones de terreno en diferentes contextos locales, nacionales, regionales y supranacionales. Algunos surgieron a partir de trabajos etnográficos, categorías pragmáticas y de los espacios más representativos del punto de vista cuantitativo y cualitativo del universo haitiano en Sudamérica y la región de las Guayanas. Los diferentes temas son analizados a través de abordajes teóricos con el enfoque en los conceptos de proyectos migratorios, movilidades y políticas migratorias. El concepto de sistema migratorio está en el centro de nuestro análisis. Handerson Joseph, Marianne Palise y Wilmont Jean observan conexiones entre la movilidad y el concepto de diáspora en el universo haitiano, la búsqueda por papeles y las solicitudes de refugio en la región de las Guayanas y Brasil; Geraldo Castro Cotinguiba, Marília Lima Pimentel-Cotinguiba y Paloma Karuza Maroni da Silva exploran estos elementos entre las redes familiares, de sociabilidades y laborales haitianas, en la Amazonía, el norte y sur de Brasil; Mélanie Montinard entre *wout* (rutas) y las dinámicas de movilidad haitiana desde Brasil hacia los Estados Unidos; Carlos Nieto, Iréri Ceja Cárdenas y

Jacques Ramírez Gallegos lo hacen entre las redes y los proyectos migratorios en Perú y Ecuador; Natalia Debandi, Marta Patallo, Carina Trabalón, Jorge Vásquez R, José Manuel Ferreiro y Nassila Amode entre las políticas migratorias, las prácticas estatales, las fronteras, las trayectorias haitianas y su inserción educacional y laboral, especialmente en Argentina y Chile. Las implicaciones lingüísticas también conforman una temática transversal en varios de los capítulos.

El sistema migratorio haitiano en América del Sur: proyectos, movilidades y políticas migratorias es una obra colectiva con el enfoque en diversas escalas geográficas y analíticas, llamando la atención para nuevas perspectivas teóricas, metodológicas y conceptuales, especialmente los desafíos de las investigaciones en ciencias sociales al respecto de la migración haitiana. También pone en perspectiva comparada las modalidades de gestión a través de las políticas migratorias de los gobiernos latinoamericanos desde el punto de vista de los derechos humanos, y la experiencia de las personas haitianas con la de otras personas migrantes, especialmente bolivianas, colombianas, venezolanas, peruanas y dominicanas. La obra implica una ruptura con los abordajes victimizantes que presentan a los sujetos migrantes como desprovistos de su capacidad de agencia. En algunos capítulos, las personas migrantes haitianas reivindican políticas migratorias, el acceso a la educación, a los derechos laborales, denuncian los discursos y prácticas racistas, se organizan a través de asociaciones, crean sus iglesias y participan en la vida social, cultural y política local. Además, en la historia de las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas, esta obra es inédita por su magnitud: aborda el sistema migratorio a partir de nueve países – Surinam, Guayana Francesa, República Cooperativa de Guyana, Ecuador, Perú, Uruguay, Argentina, Chile y Brasil – con la participación de investigadores y investigadoras originarias de Haití, Martinica, Isla Reunión, Francia metropolitana, España, México, Argentina, Perú, Ecuador, Chile y Brasil.

BIBLIOGRAFÍA

- Anglade, Georges (1982). *Espace et liberté en Haïti*. Montréal: ERCE.
- Audebert, Cédric (2006). *L'insertion socio-spatiale des Haïtiens à Miami*. París: L'Harmattan.
- Audebert, Cédric (2012). *La diaspora haïtienne: territoires migratoires et réseaux transnationaux*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Audebert, Cédric (2017). The recent geodynamics of Haitian migration in the Americas: Refugees or economic migrants? *Revista Brasileira de Estudos de População*, 34 (1), 55-71.
- Basch, Linda; Glick Schiller, Nina y Szanton Blanc, Cristina (1994). *Nations Unbound: New Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and the Deterritorialized Nation-State*. Nueva York: Gordon and Breach.
- Buchanan Stafford, Susan (1992). The Haitians: The cultural meaning of race and ethnicity. En Nancy Foner (comp.), *New immigrants in New York City* (pp. 131-158). Nueva York: Columbia University Press.
- Calmont, André (1993). Les Haïtiens en Guyane: Une communauté en voie d'intégration? *Espace Populations Sociétés*, (2), 427-434.
- Calmont, André (2007). Trajets socio-identitaires chez les jeunes issus de l'immigration haïtienne en Guyane. En André Calmont y Cédric Audebert (comps.), *Dynamiques migratoires de la Caraïbe* (pp. 199-220). París: Karthala.
- Castillo Levison, Amanda (1987). *La migration haïtienne au Venezuela. Un cas d'étude de l'insertion à l'intégration* [Tesis de doctorado]. Université Lille III.
- Castor, Suzy (1987). *Migración y relaciones internacionales: el caso haitiano-dominicano*. Santo Domingo: Editorial Universitaria.
- Ceja Cárdenas, Irerí (2014). *Negociación de identidades de los migrantes haitianos en Quito* [Tesis de Maestría en Antropología visual y documental antropológico]. Departamento de Antropología, Historia y Humanidades, FLACSO.
- Charles, Carolle (1992). Transnationalism in the construct of Haitian migrants racial categories of identity in New York City. En

- Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (comps.), *Towards a transnational perspective on migration: Race, class, ethnicity and nationalism reconsidered* (pp. 101-123). Nueva York: New York Academy of Sciences.
- Chierici, Rose-Marie (1991). “Demele”, *Makingit: Migration and adaptation among Haitian boat people in the United States*. AMS Press.
- Cotinguiba, Geraldo Castro y Pimentel-Cotinguiba, Marília Lima (2014). Wout, raketè, fwontyè, anpilmizè: reflexões sobre os limites da alteridade em relação à imigração haitiana para o Brasil. *Revista Universitas: Relações Internacionais*, 12 (1), 73-86.
- Déjean, Paul (comp.) (1978). *Les Haïtiens au Québec*. Montréal: Presses de l'Université du Québec.
- Duffard, Irene (2016). *Del Caribe haitiano a la Argentina: trayectorias de cuerpos em movilidad humana pos-terremoto 2010*. Serie Estudios sobre la pobreza y las desigualdades, 2. Buenos Aires: CLACSO.
- Glick Schiller, Nina y Fouron, Eugene Georges (1990). “Everywhere we go we are in danger”: Ti Manno and the emergence of a Haitian transnational identity. *American Ethnologist*, 17 (2), 329-347.
- Glick Schiller, Nina y Fouron, Eugene Georges (1999). Terrain of blood and nation: Haitian transnational social fields. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 340-366.
- Glick Schiller, Nina y Fouron, Eugene Georges (2001). The generation of identity: redefining the second generation within a transnational social field. En Hector R. Cordero-Guzmán, Robert C. Smith y Ramón Grosfoguel (comps.), *Migration, transnationalization and race in a changing New York*. Filadelfia: Temple University Press.
- IPPDH-OIM (2017). *Diagnóstico regional sobre migración haitiana*. Buenos Aires: IPPDH.
- Jackson, Regine O. (2011). Introduction. Les espaces haïtiens: remapping the Geography of the Haitian diáspora. *Geographies of*

- the Haitian Diaspora*. Nueva York: Routledge.
- Joseph, Handerson. (2015a). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa* [Tesis de Doctorado en Antropología Social]. Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro. https://www.academia.edu/15267521/Tese_de_doutorado_Diaspora._As_din%C3%A2micas_da_mobilidade_haitiana_no_Brasil_no_Suriname_e_na_Guiana_Francesa_?aut=download.
- Joseph, Handerson (2015b). Diaspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas. *Horizontes Antropológicos*, 21 (43), 51-78. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832015000100003>.
- Joseph, Handerson (2017a). A historicidade da (e)migração internacional haitiana: O Brasil como novo espaço migratório. *Périplos: Revista de Estudos Sobre Migrações*, 1 (1), 7-26. https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/5866.
- Joseph, Handerson (2017b). Diápora, Refugiado, Migrante. Perspectiva Etnográfica em mobilidade e Transfronteiriça. *Sociedade e Cultura*, 20 (2), 173-192.
- Joseph, Handerson (2017c). Diaspora, Circulation et Mobilité: Les jeunes haïtiens au Brésil. En Louis-Herns Marcelin, Toni Cela y Henri Dorvil (comps.), *Les jeunes haïtiens dans les Amériques // Haitian Youth in the Americas* (pp. 173-204). Montréal: Presses de l'Université du Québec (PUQ).
- Joseph, Handerson (2019a). Diáspora. En Federico Neiburg (comp.), *Conversas Etnográficas haitianas* (pp. 229-249). Río de Janeiro: Papéis Selvagens Edições.
- Joseph, Handerson (2019b). Mobilité transfrontalière haïtienne au Brésil: *kongo, vyewo et dyaspora*. En Dimitri Béchacq et al. (comps.). *Les migrations et la Caraïbe: (Dés)ancrages, mouvements et contraintes* (pp. 207-231). Recherches Haïtiano-Antillaises, 8. París: L'Harmattan.
- Joseph, Handerson (2020a). The haitian migratory system in the Guianas: Beyond borders. *Diálogos*, 24 (2), 198-227.
- Joseph, Handerson (2020b). Maisons diasporas et maisons locales:

- mobilités haïtiennes et réseaux transnationaux. *Etnográfica*, 24 (3). <http://journals.openedition.org/etnografica/9566>.
- Joseph, Handerson y Neiburg, Federico (2020). "I'm going to die in the Street": Haitian lives in the pandemic. *City & Society*. <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/ciso.12314>.
- Joseph, Handerson y Neiburg, Federico (2021). Searching for Life in Times of Pandemic. En Didier Fassin y Marion Fourcade (comps.), *Pandemic Exposures: Economy and Society in the Time of Coronavirus* (pp. 387-409). Chicago: University of Chicago Press.
- Laguerre, Michel (1998). *Diasporic citizenship: Haitian Americans in transnational America*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Laguerre, Michel (2006). *Diaspora, politics and globalization*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Lundhal, Mats (1982). A note on Haitian migration to Cuba: 1890-1934. *Cuban Studies*, 12 (2), 21-36.
- Ma Mung, Emmanuel (1994). Non-lieu et utopie: la diaspora chinoise et le territoire. *L'Espace géographique*, 2, 106-114.
- Ma Mung, Emmanuel (2000). *La diaspora chinoise: géographie d'une migration*. París: Ophrys.
- Marcelin, Louis-Herns; Cela, Toni y Dorvil, Henri (comps.). (2017). *Les jeunes haïtiens dans les Amériques / Haitian Youth in the Americas*. Montréal: Presses de l'Université du Québec (PUQ).
- Marshall, Dawn (1979). "*The Haitian problema*": *Illegal migration to the Bahamas*. Cave Hill: University of the West Indies, ISER.
- Mittleberg, David y Waters, Mary (1992). The process of ethnogenesis among Haitian and Israeli immigrants in the United States. *Ethnic and Racial Studies*, 15 (3), 412-435.
- Morin, Françoise (1993). Entre visibilité et invisibilité: les aléas identitaires des Haïtiens de New York et Montréal. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 9 (3), 147-175.
- Nieto, Carlos (2014). *Migración haitiana a Brasil: redes migratorias y espacio social transnacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Pedemonte, Nicolás Rojas; Amode, Nassila y Vasquez Rencoret, Jor-

- ge (2015). Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis*, 14 (42), 231-259.
- Pedemonte, Nicolás Rojas y Dittborn, Claudia Silva. (2016). *La migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. Madrid: Observatorio sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo (OBIMID). file:///C:/Users/HP/Downloads/2016_La_migracion_en_Chile_breve_report.pdf.
- Peraza-Breedy, Jorge y Lussi, Carmem (2014). Encuentros de diálogo bilateral Brasil-Haití. En *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos* (pp. 107-120). Cuadernos Migratorios, 6. Organización Internacional para las Migraciones.
- Perusek, Glenn (1984). Haitian emigration in the early twentieth century. *International Migration Review*, 18 (1), 5-18.
- Piché, Victor y Bélanger, Liane (comps.) (1995). *Une revue des études québécoises sur les facteurs d'intégration des immigrants*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Pierre-Louis, François (2006). *Haitians in New York City: Transnationalism and home town associations*. Gainesville: University Press of Florida.
- Portes, Alejandro y Stepick, Alex (1985). Unwel come immigrants: The labor market experiences of 1980 Mariel Cuban and Haitian refugees in South Florida. *American Sociological Review*, 50, 493-514.
- Simon, Gilda (1995). *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*. París: PUF.
- Simon, Gilda (2008). *La planète migratoire dans la mondialisation*. París: Armand Colin.
- Souffrant, Claude (1974). Les Haïtiens aux Etats-Unis. *Population*, 29 (1), 133-146.
- Trabalón, Carina (2019). Estrategias de movilidad, visados y fronteras: Trayectorias de haitianos y haitianas hacia la Argentina. *Revista Estudios Fronterizos*, 4 (20), 1-23.
- Stepick, Alex (1998). *Pride against prejudice: Haitians in the United*

States. Boston: Allyn and Bacon.

Vieira, Rosa (2017). O governo da mobilidade haitiana. *Mana*, 1 (23), 229-254.

Wooding, Bridget y Moseley-Williams, Richard. (2009). *Nécessaires mais indésirables. Les immigrants haïtiens et leurs descendants en République Dominicaine*. Port-au-Prince: Éditions de l'Université d'État d'Haïti.

Wucker, Michele (1999). *Why the cocks fight: Dominicans, Haitians and the struggle for Hispaniola*. Nueva York: Hill and Wang.

PARTE I

LOS HAITIANOS Y LAS HAITIANAS EN LAS GUAYANAS

EL SISTEMA MIGRATORIO HAITIANO EN LAS GUAYANAS: MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

Handerson Joseph

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX y principios del XX se construyeron las piedras angulares del sistema migratorio haitiano en el Caribe, particularmente en países como Cuba y República Dominicana. Las personas migrantes haitianas ocuparon un lugar crucial en la economía de las *plantaciones* durante el período durante el cual las fuerzas armadas estadounidenses ocuparon los tres países del Caribe; Cuba (1906-1908), República Dominicana (1912-1924) y Haití (1915-1934). El crecimiento de las industrias de la caña de azúcar estadounidense produjo una cierta escasez de mano de obra para trabajar en las plantaciones de ambas islas; este vacío ha sido llenado, en gran medida, por los campesinos haitianos enmarcados en políticas específicas y temporales: “de 30.000 a 40.000 haitianos, llamados *braceros* (trabajadores manuales), migraban temporalmente a Cuba todos los años entre 1913 y 1931” (Wooding y Moseley-Williams, 2009, p. 36). En 1928, una ley prohibió oficialmente la entrada de haitianos a trabajar en las plantaciones, pero hasta 1961 continuaron llegando a la pro-

vincia cubana de Oriente para cultivar café. En 1944, esta población se estimaba en más de 80.000 personas. La mayoría era originaria del sur del país. En República Dominicana, “los censos señalan un total de 28,258 haitianos en 1920 contra 52,657 en 1935” (p. 37). Como lo muestra Regine Jackson:

Las intervenciones estadounidenses ayudaron a crear una economía de mercado que dependía en gran medida de América del Norte y de los inmigrantes haitianos como supervivientes de una fuerza laboral. Así, incluso en el período poscolonial, los estados nominalmente soberanos de la región del Caribe, que nunca fueron colonizados formalmente por Estados Unidos, se encuentran en relaciones de dependencia, sujetos a diversos grados de control e influencia estadounidenses. (2011, p. 7)¹

En la segunda mitad del siglo XX se produjeron importantes cambios socioeconómicos y configuraciones sociodemográficas que contribuyeron a la evolución de la dinámica de las redes migratorias dentro y fuera del Caribe. A partir de la década de 1960, bajo la dictadura de François Duvalier (1957-1971), la emigración haitiana se reconfiguró en términos de amplitud, composición y orientación de las movilidades de personas oriundas de diferentes estratos sociales, generaciones y regiones (Audebert, 2012). En las décadas de 1960 y 1970, muchas personas de las zonas rurales comenzaron a asentarse en las islas del Caribe y las Guayanas, convertidas en espacios migratorios haitianos.

En 1963, las primeras personas haitianas llegaron a las Guayanas, especialmente a la Guayana Francesa, con Blan Lily, como se llamó al francés Lucien Ganot, propietario de una fábrica en el pueblo de Pernerle, en el sur de Haití, para trabajar en las plantaciones de plátanos. Tal hecho explicaría la razón de la fuerte

¹ Se trata de una versión modificada y traducida del artículo publicado por Handerson Joseph, titulado “El sistema migratorio en las Guayanas: más allá de las fronteras”, en la revista *Diálogos* (2020). Alberto Martín Antonio Padrón Abad.

presencia de haitianos del sur y sureste del país en esta región. En esa misma década, algunas personas migrantes ya asentadas en Martinica y Guadalupe fueron a Surinam para trabajar en las industrias de las plantaciones bananeras. Posteriormente, el país se convirtió en un punto de tránsito para llegar a la Guayana Francesa (Laëthier, 2011b, 2014; Joseph, 2015a).

Estas dinámicas migratorias histórico-estructurales son constitutivas de las sociedades del Caribe y de las Guayanas, y forman parte del horizonte de sus habitantes alrededor del mundo, quienes conforman un total del 1,8% de la población de migrantes internacionales, estimada en 272 millones, en 2019². Sin embargo, datos de mi trabajo de campo muestran que, a partir de 2010, luego del terremoto, se inició “un cuarto gran flujo de movilidad internacional haitiana” (Joseph, 2015a, 2017a) en dirección a Ecuador (se estima en 40 mil el número de haitianos que actualmente residen en este país), a Perú (10 mil), a Argentina (7 mil), a la República de Guyana (8 mil), a Surinam (15 mil), a la Guayana Francesa (40 mil) y, sobre todo, a Chile (180 mil) y a Brasil (160 mil)³. Ante los diversos tipos de inseguridad – pública, política, socioeconómica, alimentaria, educativa, incluida el área de la salud y el saneamiento básico –, todas ellas derivadas de la situación de pobreza y precariedad de Haití, agravada por la tragedia provocada por el terremoto en enero de ese año, la movilidad haitiana ganó en relevancia y volumen, dando lugar a nuevos sujetos y circuitos en el espacio migratorio internacional.

Los trabajos de Cédric Audebert (2008, 2012) y Maud Laëthier (2011a, 2011b, 2015) privilegian múltiples y/o sucesivas experiencias de

2 Según datos oficiales del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DESA). Ver <https://news.un.org/fr/story/2019/09/1051802>.

3 Los datos para Ecuador se obtuvieron a través de la Dirección Nacional de Migración; los del Perú, a través de la Superintendencia Nacional de Migración; los de Argentina, a través de la Dirección Nacional de Migración; los de la República de Guyana, a través del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración; los de Surinam, a través del Ministerio de Justicia y Policía; los de Guayana Francesa, a través de la Embajada de Haití en Cayena; los de Chile, a través del Departamento Extranjero y de Migraciones; los de Brasil, a través del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública. Sin embargo, hay que problematizarlos, ya que es casi imposible medir un mundo en movimiento y que, en gran medida, transita por caminos irregulares.

movilidad que interconectan diferentes espacios migratorios haitianos, respectivamente en el Caribe y Guayanas, a partir de enfoques conceptuales del campo migratorio (Simon, 1981) y territorios circulatorios (Tarrius, 2000). Estos dos conceptos nos permiten observar el conjunto de espacios que atraviesan las personas más allá de las fronteras nacionales. Dichos espacios comprenden el conjunto de lugares de vida de los haitianos, no como una sucesión de espacios con fronteras delimitadas, sino como una pluralidad de campos, a la vez autónomos y articulados, en los que los roles aparecen de manera más efectiva en la dinámica migratoria.

La noción de campo migratorio sirve para entender el espacio de movilidad internacional diseñado por mis interlocutores. Gildas Simon lo define como:

El conjunto del espacio cubierto, practicado por migrantes. La noción de campo se refiere a un espacio específico, estructurado por flujos importantes y significativos aplicados en el ámbito internacional. Comprende, al mismo tiempo, el país de salida y el país de llegada. (1981, p. 85)

Al definir esta noción, Simon propone un enfoque analítico, demostrando descontento con el de los estudios clásicos de migración, cuyo énfasis estaba en la emigración o la inmigración. “Este movimiento unilateral y fragmentado obviamente bloquea un análisis global de un campo migratorio” (p. 86). Para Simon, los conceptos “flujos migratorios” o “poblaciones migrantes” utilizados en estos estudios clásicos no dan cuenta de las complejas relaciones de los sujetos con el espacio practicado y vivido en las trayectorias migratorias, es decir, el hecho de que la complejidad de los itinerarios migratorios varía a lo largo de sus propios caminos.

Fue a partir de la idea de campo migratorio que Simon (1995) formula la noción de sistema migratorio, aglutinando diferentes campos a gran escala que engloba tres sistemas: “norteamericano”, “europeo” y “Asia-Pacífico”, centrados respectivamente en los países de migración industrializados como “Estados Unidos/Canadá”, “Comu-

nidad Europea/AELE” y “Japón/Australia”, incluyendo un “complejo migratorio del Mediterráneo y Oriente Medio”. Yann Moulier Boutang y Demetrios Papademetriou definen, a su vez, la noción de sistema migratorio como:

La particular combinación de tipos de flujos poblacionales entre países de salida y llegada (fenómeno que puede extenderse a varias generaciones) con las reglas que regulan estos flujos y con las respuestas institucionales de las agencias involucradas en su continuación o extinción. (OCDE, 1993, p. 3)

En el contexto haitiano, se activan y negocian varios recursos espaciales para constituir el sistema migratorio. Tanto los lugares de llegada como de salida son múltiples y diversos, lo que caracteriza la noción de “multipolaridad de la migración”, tal como la formula Emmanuel Ma Mung (1992), a partir de su trabajo con los chinos en Francia. A través de esta multipolaridad, se constituye la “interpolaridad de relaciones”. Como explica el autor (1992, p. 187), “estas relaciones físicas (migración de personas), financieras, comerciales, industriales están diseñadas y sustentadas por redes de solidaridad familiar y comunitaria, de intereses económicos y a menudo políticos convergentes”.

Es oportuno entender este sistema migratorio haitiano en el contexto de la noción de territorios circulatorios acuñada por Alain Tarrius. Los itinerarios y circuitos son cada vez más complejos y globalizados y, a partir de ellos, surgen nuevas rutas impredecibles y sin precedentes, como es el caso de Brasil, Chile, Argentina, Ecuador y Perú, en el universo de la movilidad haitiana. Según el autor, “los territorios circulatorios comprenden las redes definidas por la movilidad de poblaciones que tienen el estatus de *savoir-circuler* (Tarrius, 2000, p. 125). Tarrius explica que “la noción de territorio circulatorio muestra la socialización de espacios que, como se refiere, siguen la lógica de las movilidades” (p. 125).

Este capítulo se expone en dos niveles: el primero describe la forma en que las prácticas y trayectorias de las personas mi-

grantes cruzan las fronteras nacionales en las Guayanas; el segundo analiza el sistema migratorio, los documentos y papeles, y los problemas que las distintas generaciones migratorias haitianas plantean en el espacio y el tiempo. Temporalmente, analizo dos horizontes distintos, pero que participan del mismo mundo social migratorio: 1) el de las personas haitianas que transitaron y llegaron a Surinam y Guayana Francesa a partir de la década de 1960 y 1970; 2) el de las personas haitianas que transitaron y llegaron a Brasil, Surinam y Guayana Francesa a partir de 2010. Además de estos espacios, también muestro cómo, recientemente, la República de Guyana comenzó a tener un papel central, notablemente de tránsito en el sistema migratorio haitiano en las Guayanas.

El trabajo etnográfico se centró, en una primera etapa, en la frontera de Brasil con Colombia y Perú de 2010 a 2013, y en Manaus, entre enero y marzo de 2012; en una segunda, en Surinam (Paramaribo) y Guayana Francesa (Saint-Laurent-du-Maroni y Cayenne), de marzo a mayo de 2013; y en una tercera, en Haití (Fonds-des-Nègres y Pernerle), en julio de ese mismo año. Como la investigación de campo se llevó a cabo en estos lugares, los datos recolectados se pueden analizar con mayor profundidad que en la República de Guyana, donde no he realizado trabajo etnográfico. Los datos de este último país se obtuvieron de las narrativas de los migrantes haitianos entrevistados en Surinam y la Guayana Francesa y de los materiales analizados.

LAS PRIMERAS MIGRACIONES HAITIANAS EN LA GUAYANA FRANCESA

Las primeras familias haitianas que llegaron a Guyana, en 1963 y 1965, respectivamente, viajaron en barco con Blan Lili, como llamaban las personas haitianas al francés Lucien Ganot. Se había convertido en el propietario de una planta de aceites esenciales (llamada sociedad blan Lili o sociedad Ganot) en el sur de Haití, en el pueblo de Pernerle, aproximadamente a tres kilómetros de Fonds-des-Nègres. En las décadas de 1950 y 1960 trabajaban allí unas 100 personas, cultivando naranjas y *vetiver*, planta cuyo

aceite esencial se exportaba a Europa, siendo utilizado en la fabricación de perfumes y en motores de aviones.

Bajo la dictadura de François Duvalier (nacido en abril de 1907, fallecido en abril de 1971), apodado Papa Doc, Blan Lili recibió un documento que autorizaba el viaje con el grupo. Un año antes de su primer viaje, en 1962, fue a París en busca de permiso para llevar haitianos a la Guayana Francesa. En este viaje lo acompañó Augustin, un haitiano, su mano derecha, que luego se convertiría en marinero en el barco que se dirigía a la Guayana Francesa, junto con el capitán del barco, Goullier, un martiniquense.

Augustin, nacido en 1926 en la comuna de Aquin en el sur de Haití, era empleado de Blan Lili en la planta de Pernerle. En ese momento, cuando lo entrevisté, había cumplido 50 años de vivir en la Guayana Francesa y vivía en el barrio de Cogneau Lamirande. Como uno de los ocupantes irregulares más antiguos de la localidad, vendía lotes de tierra a otras personas compatriotas para construir sus casas. Así, una genealogía es posible, tejiendo una narrativa a la vez mítica y real de la génesis de la migración haitiana en la Guayana Francesa. Esta narrativa revela la sobrerrepresentación y nos permite entender por qué las personas haitianas en la Guayana Francesa son en su mayoría del sur del país.

El año 1963 representa la llegada de los primeros haitianos a la Guayana Francesa después de que Blan Lili comprara un barco en Miami, llamado *La Croix du Sud* (La Cruz del Sur)⁴, para llevar a un grupo de aproximadamente doce personas haitianas a la Guayana Francesa, con el objetivo de abrir una planta agrícola en Cayena. Este viaje es parte del pasado de la emigración haitiana dos décadas después del proceso de descolonización de la Guayana Francesa, que se convirtió en el Departamento de Ultramar de Francia el 1 de enero de 1947. A partir de ese momen-

4 En 1967, los haitianos actuaron en el Carnaval de Cayena con el tema *La Croix du Sud*, nombre del primer barco que llegó con migrantes de esta nacionalidad al país. Obtuvieron el segundo lugar en la competencia.

to, el gobierno local comenzó a invertir en un modo de producción basado en la agricultura, particularmente en las plantaciones de plátano como una de las mejores opciones técnicas y comerciales, desde el punto de vista de la gobernanza (Piantoni, 2009).

En 1964, Blan Lili regresó con la mayor parte del grupo a Haití, pocos meses después del huracán Flora, que se cobró miles de muertos en el país, el Caribe y Miami. Un año después (1965), realizó otro viaje con un grupo de aproximadamente 56 personas haitianas, en una embarcación de 57 metros⁵. Esta vez, el barco salió de la ciudad de Miragoâne, pasando por el municipio de Aquin para recoger pasajeros de Fonds-des-Nègres y Pernerle. En alta mar, el barco presentó un problema. Regresaron a Haití para arreglarlo y luego continuaron el viaje, que duró aproximadamente 22 días, con escalas en varias islas del Caribe como Monserrat, Dominica y Martinica, para llenar el barco de gasolina y provisiones.

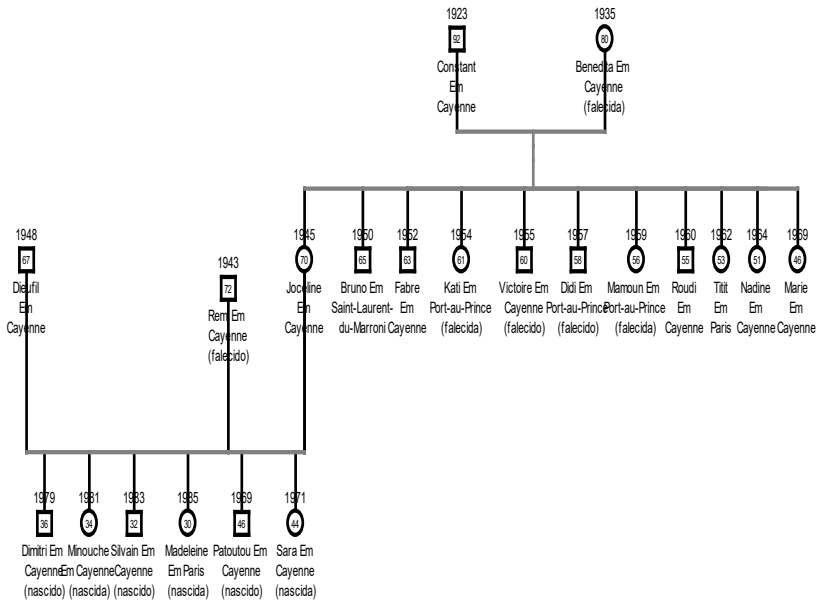
Cuando llegaron a Cayena, fueron recibidos por las autoridades del Consejo General (bajo el gobierno francés de Charles de Gaulle) de la Guayana Francesa y por la población local. En ese momento, recibieron una visa permanente, sin fecha de vencimiento. En los primeros meses, los recién llegados vivieron y trabajaron en Galion, en la Comuna de Matoury – donde actualmente se encuentra el aeropuerto Félix Eboué – en la plantación de caña de azúcar para la elaboración de ron y en la empresa Pidègue, dedicada a la pesca y exportación mariscos (pescado y camarones) a Europa.

La familia del Sr. Constant fue una de las interlocutoras privilegiadas en la investigación. Lo entrevisté, junto con el hijo y la hija con los que hizo el viaje en barco, y otra hija que luego llegó a la Guayana Francesa. Esta última era ahijada de Eveline Ganot, hermana de Blan Lili. Allí conocí a Constant, nacido en

5 Según mis interlocutores, Blan Lili murió en Haití en la década de 1980, a causa de un accidente en su planta de Pernerle: una olla que estaba hirviendo vetiver cayó sobre su pie; fue tratado en el hospital, pero falleció después de un tiempo.

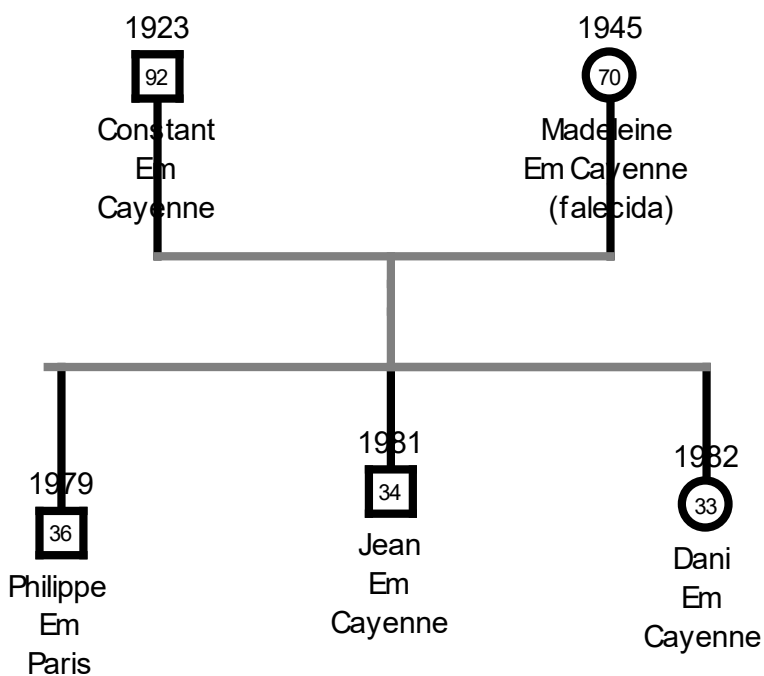
octubre de 1923 en Puerto Príncipe; cuando realicé la entrevista, él había cumplido 90 años, de los cuales 48 los había pasado en la Guayana Francesa. Había sido un adventista de Haití y había estudiado durante el primer año de la escuela secundaria en el Lycée Petion en Puerto Príncipe. Mason, había trabajado en la construcción de la planta y la casa de Blan Lili en Pernerle.

Figura 1: La familia de Constant del primer matrimonio



Después de la muerte de Benedita, Constant tuvo otra relación. En la figura 2 a continuación, presento a sus tres hijos con Madeleine. Durante la entrevista con él, se enorgullecía al decirme que uno de ellos tenía un doctorado de una universidad de París.

Figura 2: La familia de Constant del segundo matrimonio



En la década de 1960, para enviar dinero a su esposa, que se había quedado en Haití con sus hijos, el Sr. Constant esperaba la salida de un barco o de un conocido. Constant fue invitado por Blan Lili para hacer el viaje en 1965. En ese momento, tenía diez hijos con su primera esposa, con quien se había casado a los 23 años en Haití: cinco hombres y cinco mujeres. Para el viaje, se llevó a sus dos hijos mayores, Bruno y Joceline. La esposa se quedó en Haití con los otros ocho. Bruno tenía 15 años cuando llegó a Cayenne. Permaneció allí durante unos años, luego se fue a Saint-Laurent-du-Marroni donde vivió hasta el período de investigación. Conocí a Bruno en esa ciudad, cuando regresaba del trabajo de campo en Paramaribo.

Las trayectorias de la familia Constant nos permiten observar la relación intrínseca entre migración y familia. Como destacan Massey, Alarcón, Durand y González (1987), la migración origina un proceso construido a partir de experiencias individuales, que a su vez contribuye a reproducir las condiciones de movimiento de los futuros viajeros. La dinámica colectiva de la movilidad merece atención. Algunas familias utilizan diferentes estrategias para decidir quién viaja y el orden de los candidatos a viajar. No es un proceso mecánico o unidimensional. Una gran variedad de cuestiones es llevada en consideración por las personas involucradas en la preparación y financiación del viaje.

En este sentido, estoy de acuerdo con Karen Richman, al afirmar que:

La estrategia de una familia a largo plazo para su seguridad colectiva diferencia a los que migrarán de los que permanecerán [...]. Se puede esperar que un hijo o hija considerado como generoso y obediente se quede atrás, incluso si estas cualidades parecen definir a un migrante ideal. Otro hijo percibido como más inseguro puede ser en el que se invierta para partir. Una vez que los migrantes comienzan a construir su “garantía” en casa, necesitan de otros que estén dispuestos a quedarse (en Haití) para mantener sus inversiones y cuidar a los niños que quedan atrás hasta que ellos también puedan migrar. (Richman, 2005, p. 71-72)

La relación entre los que se van y los que se quedan está permanentemente entrelazada, especialmente entre los maridos, padres y tíos que viajan y las esposas, hijos y sobrinos que se quedan. La movilidad da forma a las relaciones entre los que se van y los que se quedan.

HAITIANOS Y HAITIANAS RECIÉN LLEGADOS A LA GUAYANA FRANCESA

Desde la década de 2000, la población migrante en la Guayana Francesa representaba aproximadamente

el 37% de la población total. Entre las personas migrantes, se estimó que los haitianos eran del 30,4%; surinameses, 25,4%; brasileños 23,2%; y 106 de otras nacionalidades⁶.

En la Guayana Francesa, noté que antes de 2010, los haitianos pasaban por Surinam para llegar a Cayena. Según mis interlocutores, en 2009, el Gobierno francés, bajo el mando del presidente Nicolas Sarkozy (mandato 2007-2012), pidió a Surinam que redujera las visas concedidas a los haitianos para controlar su entrada a la Guayana Francesa. Desde el momento en que Surinam “cerró” (*Sirinam fermen*) – expresión utilizada por los haitianos –, otras redes, rutas y circuitos se “abrieron” para llegar al Departamento de Francia. En este contexto, debe situarse la llegada, en enero de 2010, de cientos de haitianos a la triple frontera entre Brasil, Colombia y Perú (Joseph, 2015a).

En Cayena, Gregoire, mi interlocutor, que también había pasado por Tabatinga, en la frontera de Brasil con Colombia y Perú, en 2010, para llegar a la Guayana Francesa, me llevó a Cogneau Lamirande, apodado *ti Ayiti* (el pequeño Haití). Allí me presentó a Pastor, a quien había conocido en Tabatinga y que se había alojado en la casa de Gregoire cuando acababa de llegar a la Guayana Francesa, cuya trayectoria arrojará luz sobre muchos temas.

Pastor, nacido en abril de 1986 en Croix-des-Bouquets, es el quinto hijo de una pareja con 16 hijos, 12 de los cuales murieron en la infancia. Pastor tiene una relación afectiva muy fuerte con su madre desde su juventud, cuando la ayudó en su comercio, preparando y vendiendo comida en Croix-des-Bouquets. Cuando su padre murió en julio de 1992, Pastor, que entonces tenía siete años, fue enviado al internado (gratuito) en el Colegio de

6 La población migrante es la suma de los extranjeros nacidos en el extranjero y los que adquirieron la nacionalidad francesa. Entre 1982 y 1999, los habitantes de la Guayana Francesa aumentaron significativamente. Los datos del INSEE registran una variación del 115,4%, pasando de 73.022 a 157.274 habitantes en un área de 84.000 km². Sólo en la capital, Cayena, vive el 54% de la población que, al igual que la población haitiana, es predominantemente joven: el 43,28% tiene menos de 20 años (Piantoni, 2009, 2011).

Padres de la Congregación Religiosa Católica de los Salesianos en Puerto Príncipe.

Después del terremoto, escuchó acerca de un viaje a la Guayana Francesa. Sin recursos económicos, los fieles de su iglesia reunieron dinero y pagaron a un *raketè* 4.000 dólares por el viaje⁷.

En junio de 2010, desde Puerto Príncipe, se fue a Ecuador, donde se encontró con un tío con quien siguió el camino, pasando por Perú hasta llegar a Tabatinga. En esta ciudad, con permiso del Padre Gonzalo, quien coordinó la Pastoral de Movilidad Humana local, Pastor realizó servicios evangélicos para el pueblo haitiano en el salón de la Iglesia Divino Espíritu Santo, frente a una gran cantidad de fieles entre los haitianos que habían llegado en el lugar.

Para Pastor, se destacó la generosidad de la población de Tabatinga. Esta actitud fue fundamental para permanecer allí hasta recibir el protocolo (el documento legal de la situación del migrante en Brasil), solo después de tres meses de estadía. Luego, se fue en barco a Manaus, donde trabajó como metalúrgico. Después de ganar suficiente dinero en esa ciudad, compró un billete de barco a Santarém. Desde allí, se dirigió a Macapá, seguido en autobús a Oiapoque y en balsa hasta que, en septiembre de 2010, llegó a Cayena. En la Guayana Francesa no tenía ningún familiar. Se quedó en casa de Gregoire, a quien había conocido en Tabatinga.

En Cayena comenzó a trabajar en el sector metalúrgico junto a otro compatriota. Con el dinero del primer mes, compró sus propias herramientas para trabajar como autónomo. Con el tiempo, empezó a ganar más, alquiló una casa por 500 euros, con otros 100, pagaba la luz. Cuando llegaban otros haitianos sin un

7 “Raketè es una categoría utilizada en Haití que no se limita al campo de la migración y la movilidad. Se utiliza para nombrar a cualquier persona que cobra dinero de otra persona para realizar diversos tipos de transacciones. Generalmente, se considera que el raketè es inteligente y utiliza diversos mecanismos y trucos para obtener ganancias de manera informal o incluso inadecuada. El raketè que organiza el viaje es a veces un familiar, un amigo o un extraño” (Joseph, 2015a, p. 171).

lugar donde quedarse, él los acomodaba en casa, devolviéndole la generosidad recibida.

Aceptó la invitación para predicar en varias iglesias evangélicas de Cayena. En el momento de la investigación, quería construir su propia iglesia, pero aún no tenía el lugar. Fue a partir de 1990 que las iglesias protestantes dirigidas por haitianos comenzaron a aparecer de manera significativa en el panorama religioso de la Guayana Francesa, siendo asistidas casi exclusivamente por creyentes de esta nacionalidad. Los servicios se llevaron a cabo en *kreyòl*, ocasionalmente con algunas palabras en francés. Algunos representaron una extensión del lugar de origen en Haití o un grupo de familias (Laëthier, 2011a).

La trayectoria de Pastor iluminó los diferentes circuitos de las movilidades haitianas, entre quienes cruzaron la triple frontera entre Brasil, Colombia y Perú (de 2010 a 2013). Para llegar a la Guayana Francesa, la mayoría viajó en barco a Manaus; de allí tomaba otro a Santarém; de allí seguía, también en barco, a Macapá y luego en autobús (12 horas) a Oiapoque (ver Mapa 1). Los que llegaban en ese momento a la frontera Brasil-Francia, Oiapoque y Saint Georges recibían una visa en la Policía de Inmigración por unos días, luego se dirigían en autobús a Cayena, donde solicitaban asilo y refugio en la *Préfecture*. A principios de 2011, el Gobierno dejó de otorgar esta visa a los haitianos, lo que provocó un cambio en el circuito para llegar a Cayena; en balsa, salían de Oiapoque para llegar a la Guayana Francesa⁸.

8 Cuando estuve en Cayena, la noche del 28 de abril de 2013, una balsa se hundió en el mar a 15 km de distancia. Transportaba a 25 pasajeros indocumentados (incluidos haitianos, dominicanos y brasileños) desde Oiapoque a la capital de la Guayana Francesa. Murieron diez personas de una misma familia haitiana, incluidos hermanos y primos. En ese momento, el gobierno francés fue criticado por la sociedad civil y las instituciones que trabajan a favor de los Derechos Humanos, que acusaban las políticas restrictivas de control de fronteras que obligaban a las personas a optar por rutas informales.

Mapa 1: Rutas de movilidad haitiana



Fuente: Imagen de Google. Las flechas indican las rutas de movilidad haitiana en dirección a la triple frontera Brasil, Colombia y Perú, y a los países de las Guayanas.

A diferencia de Pastor, Emmanuel ya tenía algunos conocidos en la Guayana Francesa con quienes había vivido en su primer viaje a la Isla Grand Turca. Le dieron información sobre cómo llegar a Guayana. Compró un pasaje de bus, desde Chile pasó por Argentina para dirigirse a la Guayana Francesa. Al llegar a la frontera brasileña con Argentina, en Uruguaiana, pidió información a un taxista que lo llevó a la estación de autobuses, subió a un autobús a São Paulo y, de allí, tomó otro autobús a Belém. Luego se fue en barco a Macapá; en autobús a Oiapoque y en balsa cruzó para llegar a Saint Georges (Guayana

Francesa). En esta última ciudad recibió una visa que le permitió viajar a Cayena de manera documentada. Fue en este momento, meses después del terremoto, que el gobierno francés dejó de deportar a haitianos de la zona y también otorgó visas a los que llegaban a Saint Georges y Saint-Laurent-du-Maroni para que circularan legalmente en la Guayana Francesa.

Emmanuel hizo el viaje de Chile a la Guayana Francesa en aproximadamente 15 días, saltando de ciudad en ciudad, de país en país, durmiendo en buses, taxis y barcos. Al llegar al Departamento de Ultramar, en abril de 2010, se agotó el dinero que llevaba para el viaje, gastado en transporte y alimentos en el camino. En Saint Georges, tomando la camioneta a Cayena, se encontró con una compatriota que había conocido cuando estaba en las Bahamas. Fue en su casa donde permaneció durante los primeros tres meses que pasó en la Guayana Francesa. Trabajó siete meses como guardia de seguridad, ganando alrededor de 1.200 euros al mes. Luego, con otro compatriota, hacía fletes, por los que recibía 500 euros al mes. Posteriormente, realizó unas obras de construcción con Frantz y James, sus compañeros de casa en Chile¹, además de los 300 euros mensuales de ayuda que recibía del gobierno francés.

Emmanuel conoció a una mujer haitiana que había vivido en la Guayana Francesa durante nueve años. Comenzaron una relación amorosa y, después de unos meses, ella lo invitó a vivir juntos. Cuando conocí a Emmanuel en Cayena, él vivía con ella, con Frantz y James. Llevaba dos años en el apartamento. Cuando un conocido de ellos llegaba a la Guayana Francesa, colocaban un colchón en la sala de estar para acomodarlo por un tiempo hasta que encontrara un lugar donde quedarse. La novia de Emmanuel pagaba 550 euros de alquiler. Los tres hombres ayudaban con la compra de alimentos con el dinero recibido por la solicitud de refugio y también cuando hacían algún trabajo extra.

1 Según datos del INSEE, la tasa de actividad de los haitianos se estima en 74,3% y la tasa de desempleo en 59,4% (INSEE, 2006). Los haitianos son considerados uno de los grupos de extranjeros que más trabaja y también el que tiene mayor número de desempleados.

En el momento de la investigación, Emmanuel ya decía que no quería quedarse en la Guayana Francesa, tenía la intención de ir a París. Estaba esperando el *titre de séjour*, la cédula de identidad de las personas migrantes, para poder viajar. Desde su punto de vista, entre los países que había conocido, Chile era el que mejor trataba a las personas migrantes, en materia de Derechos Humanos, vivienda, etc. Por otro lado, creía que Grand Turca y las Bahamas eran los lugares donde las políticas migratorias eran más restrictivas y donde los haitianos eran más discriminados, no necesariamente por ser negros, ya que en ambos lugares la población es tan negra como la haitiana, sino por el origen social y nacionalidad.

Las distintas redes migratorias que desencadenan los migrantes pueden constituir un conjunto de normas socioeconómicas que rigen la movilidad, representando, al mismo tiempo, un pilar fundamental para la acogida material, emocional y permanencia de los recién llegados, ya que a través de ellas pueden ser empleados o regularizar su situación.

PAPELES Y DOCUMENTOS

Como se pudo observar en la trayectoria de Pastor y Emmanuel, entre los haitianos que llegaron después de 2010, la mayoría solicitó refugio en la Guayana Francesa. Cuando Emmanuel llegó a Cayenne, rápidamente entregó una copia de su pasaporte. Los agentes comprobaron el sello de salida del último país por el que pasó antes de llegar a la Guayana Francesa, es decir, Brasil. Posteriormente, regresó al sitio para recibir una libreta para completar con sus datos personales y familiares (especialmente hijos, cónyuges, hermanos y hermanas), informaciones sobre la ruta tomada para llegar a Guayana Francesa, así como la dirección donde se había alojado.

En este cuaderno, había dos temas que Emmanuel debía elegir para explicar su solicitud de refugio. Su “historia” debería tratar de una persecución sufrida en Haití. Esta parte fue una de las más importantes porque interfería directamente en el otorgamiento o no de la solicitud de asilo, teniendo que lidiar con persecuciones políticas, religiosas, nacionales o étnicas. Emmanuel debería mostrar tres

dimensiones importantes en su solicitud: el peligro, la amenaza y amenaza constante. En otras palabras, el peligro de muerte que corría en Haití, lo que fue demostrado con las diversas amenazas que había recibido y seguía recibiendo, a pesar de que se encontraba en la Guayana Francesa.

Cuando Emmanuel entregó el cuaderno, fue revisado por agentes de la *Préfecture*. Lo recibió de regreso con una dirección para ser enviado al sector administrativo en Guadalupe. Le exigieron que se sometiera a unas pruebas médicas en Cruz Roja y, sobre todo, que se vacunase. Posteriormente recibió un *récepissé*, protocolo de solicitud de asilo que legalizó su situación en el territorio hasta la orden final del proceso. A la espera de la decisión final, el documento fue renovado cada tres meses.

Después de esta primera etapa, el Departamento de Asilo de la *Office Français de l'Immigration et de l'Integration* (L'OFII) ayudó a los solicitantes a obtener una vivienda financiada por el Gobierno. Este no fue el caso de Emmanuel, quien ya se hospedaba en la casa de la amiga que había conocido en las Bahamas. Generalmente, la mayoría no pudo conseguir plaza en el refugio (con solo 40 plazas). Después de cuatro meses, L'OFII realizó una entrevista con Emmanuel a través de una conferencia virtual con dos agentes, llamados de *Officier de Procetion* vinculados a la *Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides* (OFPRA).

Para realizar la entrevista, Emmanuel se presentó en la sede de la OFPRA en Cayena y los agentes lo entrevistaron por videoconferencia desde Guadalupe. Esta dinámica comenzó en 2001. En el pasado, las entrevistas se realizaban en París y la mayoría de la gente aprovechaba la oportunidad para quedarse en la Francia hexagonal. El contenido de la entrevista se basó en la historia de vida narrada por Emmanuel en ese cuaderno. En ocasiones, los agentes realizaban algunas investigaciones en Haití para verificar la veracidad de los hechos narrados por el solicitante. Cuando la apelación era rechazada, la persona recibía una orden de la *Préfecture* denominada *Obligation à Quitter le Territoire Français* (OQTF), es decir, la obligación de abandonar el territorio francés en el plazo de un mes, de lo contrario, el solicitante corría el riesgo de ser deportado.

La mayoría de las solicitudes son rechazadas por la OFPRA². Según esta última institución, en 2006 los haitianos fueron los primeros nacionales que solicitaron asilo político en territorios franceses. De 2004 a 2005, respectivamente, se realizaron 119 y 170 solicitudes de asilo en la Guayana Francesa. En diciembre de 2005, el Director General de la OFPRA declaró que 4.718 solicitantes haitianos presentaron documentos en Francia, de los cuales 3.348 en Guadalupe, 125 en Martinica y 173 en la Guayana Francesa.

En 2004 y 2005, dos cuartas partes de las solicitudes haitianas en Guayana Francesa fueron rechazadas. Entre 2004 y 2008, en todo el territorio francés, incluidos los departamentos de ultramar, se rechazaron más de 10.000 (GISTI, 2006). En el caso de Frantz, su primera solicitud había sido rechazada, pero tenía derecho a *recours* (apelación) contra la decisión, a través de una carta dirigida a la *Cour Nationale du Droit d'Asile* (CNDA), creada por el artículo 29 de la ley del 20 de noviembre de 2007. En esta segunda fase, Frantz describió hechos más recientes de la persecución que sufrió fuera de su país y también de las amenazas de sus familiares cercanos residentes en Haití.

Cuando lo conocí, había hecho el segundo intento, pero si su solicitud era rechazada nuevamente, tendría derecho a un tercero. El gobierno francés puso a su disposición un abogado para que lo defendiera en un juicio ante la *Cour de Cassation Français*. Cuando estaba en Cayena, entrevisté a un empleado de L'OFII para comprender la lógica del proceso, la documentación y el papeleo. Este empleado me dijo que se repitieron muchas historias, narrando los hechos con los mismos argumentos, por eso no se atendieron buena parte de las solicitudes. En las entrevistas, en general, algunos se contradecían. Para aquellos que no hablaban francés con fluidez,

2 La entrevista tuvo en cuenta la legislación del Code de l'entrée des étrangers et du droit d'asile (Código de entrada de extranjeros y derecho de asilo) en Francia para conceder o no la solicitud de asilo. Véase el contenido de este código en: <http://www.legifrance.gouv.fr/affichCode.do?cidTexte=LEGITEXT000006070158>. Para obtener más información sobre OFPRA, se puede consultar el sitio oficial: <http://www.ofpra.gouv.fr/>.

la OFII proporcionó un traductor del kreyòl al francés. Lo mismo ocurrió con los hispanohablantes.

En 2018, las personas haitianas fueron la nacionalidad que más solicitó refugio en los departamentos de ultramar, representando el 74% en Guayana Francesa, el 61% en Guadalupe y el 80,5% en Martinica (OFPRA, 2018; véanse el capítulo de Marianne Palisse y Wilmont Jean en este libro). Desde un punto de vista etnográfico, el proceso de solicitud de refugio y asilo en la Guayana Francesa fue llamado por las personas haitianas *fè refijye*, literalmente “refugiarse” o “hacer refugio”. La expresión *fè refijye* nos permite comprender una de las dinámicas de la movilidad. Para aquellos que no estaban casados con una persona de nacionalidad francesa o que no tenían un hijo con ellos, o que no tenían un trabajo formal para solicitar una visa de trabajo o un vínculo con una institución educativa para solicitar una visa de estudios, la *fè refijye* era una alternativa para acceder a los recursos financieros puestos a disposición por el gobierno francés, para establecerse (aunque temporalmente) en la Guayana Francesa y obtener un *titre de séjour*. Sin embargo, no todos los que recurrieron a “hacer refugio” lograron el *titre de séjour*: algunos no siempre fueron refugiados o considerados como tales; otros, por no tener o no poder sostener – ante las autoridades francesas – una historia de política, persecución religiosa, raza o por la nacionalidad (según la Convención de Ginebra de 1951). En el proceso de solicitud de asilo, algunas instituciones jugaron un papel clave. El pueblo haitiano los movilizó como recursos para regularizar su situación en territorio francés.

Cruz Vermelha y Lacimade son dos instituciones importantes en términos de acoger e insertar a las personas haitianas cuando llegan a la Guayana Francesa. La primera, por ejemplo, pone a disposición su dirección para comprobar su domicilio, en los formularios y en el cuaderno de solicitud de refugio y asilo, con miras a recibir correspondencia. La expresión en kreyòl *bay adrès* o en francés *domiciliation* (dar la dirección) fue utilizada por las personas haitianas para referirse a esto.

Entre los solicitantes de refugio y asilo en ese momento, algunos recibieron del gobierno francés un subsidio mensual de aproximadamente 300 euros (un promedio de 11,20 euros por día), llamado *Allocation temporaire d'Attente* (ATA). Sin embargo, para recibir dicha asistencia eran prohibidos los vínculos laborales o realizar cualquier actividad remunerada, lo cual no siempre fue respetado, con algunos haciendo “trabajos temporales” sin relaciones laborales, como en el caso de Emmanuel.

La mayoría de las personas que conocí durante el trabajo de campo recibieron el titre de séjour en el segundo intento, a través de los recours. Otros, cuando recibían el resultado negativo de la apelación, realizaban otros intentos. En este escenario, operaba la institución La Cimade.³ desarrollando acciones solidarias a favor de migrantes, solicitantes de asilo y refugio. La institución dividía la atención en dos polos: permanencia del asilo y permanencia jurídica. El primero tenía como objetivo ayudar a las personas solicitantes de asilo, ayudándoles en los procedimientos para solicitar asilo o refugio. El segundo asistía a cualquier migrante con dudas o problemas relacionados con la documentación, pero que no fueran solicitantes de asilo o refugio.

La Cimade ofrecía diversos servicios a estas personas: apoyo legal, ayuda en la preparación de recursos cuando la solicitud de asilo o refugio era rechazada, así como capacitación y promoción en derechos humanos. Además de estas actividades, la institución trabajó en el *Centre de Réten-tion Administrative* (CRA), ubicado en el aeropuerto actualmente conocido como Félix Eboué, creado en 1995. A este centro eran llevadas las personas detenidas por la *Police d'Administration Frontalière* (PAF) en condiciones irregulares e indocumentadas en territorio francés. Generalmente, las personas que habían iniciado un proceso de regularización eran puestas en libertad, el resto recibió

³ La Cimade es una asociación nacional con representación en los departamentos franceses de ultramar (Guayana Francesa, Guadalupe, Reunión, etc.). La institución existe en la Guayana Francesa desde 2005, y fue creada en 1939 con un enfoque en los derechos de las poblaciones de migrantes, refugiados y exiliados. La asociación organiza anualmente un festival conocido como “Migrantes em Cena”. Para obtener más detalles sobre la organización, consulte <http://www.lacimade.org/regions/outre-mer>.

una orden de la *Préfecture* de deportación en un plazo de 24 horas⁴. Para ello, se llevaba a cabo una investigación administrativa a través de la Oficina de Extranjería de la *Préfecture*, para verificar si la persona tenía un expediente de regularización en trámite.

Al momento de la investigación, los datos de La Cimade sugerían que tres de cada cinco personas detenidas en condición de indocumentados eran haitianos. Algunos fueron deportados, otros recibieron ayuda de empleados de la institución La Cimade que trabajaba en CRA y asistencia legal, tratando de evitar que las personas fueran deportadas. Las actividades de la Cruz Roja y La Cimade fueron financiadas con recursos del gobierno francés a través de avisos públicos.

Sin embargo, muchos de los que abandonaron Haití sin saber cuándo regresarían buscaron la ciudadanía francesa en la Guayana Francesa o Surinam porque, una vez naturalizados, en general era fácil “enviar por” los que se habían quedado en Haití por medio de un proceso burocrático de reunión familiar. Por ello, con el tiempo, algunos de los viajeros optaron por la naturalización para facilitar los trámites de “entrada” de los familiares⁵.

Los documentos asociados con las visas eran diferentes en cada país. En Brasil, lo que las personas haitianas querían era el “protocolo”, que garantizaba una visa permanente por cinco años y daba acceso a una tarjeta de trabajo. En Surinam, fue el *toelating*, una visa de residencia que se renueva cada uno o dos años para luego solicitar la *vestiging*, una visa permanente, que no precisa ser renovada. En la Guayana Francesa, era el *titre de séjour*, por un año renovable (o no) y en seguida por diez años. Este documento daba acceso a la Francia hexagonal y a toda la Unión Europea. Algunas personas migrantes,

4 Los haitianos deportados de la Guayana Francesa salen del aeropuerto de Cayena, hacen escala en Martinica antes de ir a Haití, a veces algunos logran permanecer en situación de indocumentados en este último Departamento de Ultramar. Los que tienen una visa brasileña, generalmente son deportados a Brasil, son enviados en automóvil a la frontera, en la ciudad de Oiapoque.

5 Ver Coutin (2003) para el debate sobre la naturalización. El autor analizó varios procesos de naturalización de extranjeros en Estados Unidos. La mayoría de las veces, el migrante opta por la nacionalización para facilitar y obtener documentos, adquiriendo una relativa libertad de circulación internacional y, al mismo tiempo, facilitando la circulación de las familias.

al recibir la confirmación de haber obtenido el *titre de séjour*, ya se preparaban para su viaje a París, en especial las que tenían redes de familiares y amigos en la capital francesa.

Desde un punto de vista etnográfico, la cuestión de los documentos y papeles va más allá de las dimensiones administrativa y legal. Entiende las relaciones que se construyen y los significados que producen y cuestiona las formas de gobernar la movilidad, pero también las prácticas constitutivas de las trayectorias de los viajeros en los espacios sociales.

Era común encontrar en Cayena algunas personas haitianas con más de uno de estos documentos. Muchos tenían protocolos de la Policía Federal Brasileña, como Jimmy que, a pesar de estar en Cayena y tener un *récepissé*, regresaba cada seis meses a Macapá, capital del estado de Amapá (Brasil) para renovarlo. Entre los que pasaban por Surinam, varios tenían el *toelating* y el *titre de séjour* francés. Obtener más de un documento de diferentes países significaba la posibilidad de más viajes. Estos datos etnográficos convergen con las ideas de Coutin (2003), según el cual el estatus legal en uno o más países de residencia puede facilitar la circulación internacional.

Tener más de un documento también permitía a las personas haitianas trabajar unos meses en Brasil y el resto del tiempo en la Guayana Francesa, o transitar entre Surinam y este último país. Otros se quedaban unos meses en Guayana Francesa o Surinam y luego se iban a París, dejando Europa nuevamente en el invierno. Esta práctica no es exclusiva de las personas haitianas. Algunas personas brasileñas que conocí en la Guayana Francesa también pasaban parte del año trabajando en la Guayana Francesa y otro en Brasil, especialmente las que trabajaban en los sectores comercial y minero. En Haití también es posible encontrar residentes en Canadá y Estados Unidos que regresan al país anualmente, especialmente en el período invernal. Esta movilidad de un territorio a otro corresponde al *saber-circular*, más allá de las fronteras nacionales.

Las personas que tienen varios papeles, documentos o pasaportes ponen de manifiesto la complejidad de las políticas y leyes de inmigración que no permiten la doble nacionalidad o ciudadanía.

Es un fenómeno cada vez más común en esta era global de nuevos migrantes, transmigrantes, personas en movilidad y diásporas. Estas dinámicas provocan nuevas reflexiones sobre las políticas migratorias de los Estados-nación, así como sobre las fronteras nacionales.

¿DÓNDE ESTABAN LOS HAITIANOS Y LAS HAITIANAS EN LA GUAYANA FRANCESA?

La mayoría de las personas haitianas con las que me crucé en la Guayana Francesa y Surinam procedían del sur y sureste del país, de lugares como Aquin, Fonds-des-Nègres, Fonds-des-Blancs, Jacmel, Côtes-de-Fer, La Colline, Léogane, Les Cayes, Saint Louis du Sud y Miragoâne. Había un pequeño grupo nacido, o antiguo residente de las regiones Oeste y Centro del país, en particular Puerto Príncipe. Había gente de Cap-haitien y Croix-des-Bouquets. Fueron pocos del norte del país, considerando que la movilidad de las personas haitianas del norte está más orientada a República Dominicana, Puerto Rico, Cuba, Martinica, Guadalupe, Bahamas, Grand Turca, Francia, Canadá y Estados Unidos, particularmente Miami, Nueva York y Nueva Jersey. Cabe señalar que las personas haitianas del sur también van a estos últimos lugares.

La mayoría de los residentes de la Guayana Francesa procedían del interior de Haití, en su mayoría agricultores, que trabajaban en plantaciones y criaban animales. Al preguntar qué explicaría el hecho de que una persona del interior, que nunca había salido de su propio país, decidiera viajar a Brasil y/o Guayana Francesa, recibí la siguiente respuesta con una sonrisa (porque la movilidad es parte de la vida de las personas que observan el acto de moverse como algo natural): “Sabes que a los haitianos les encanta irse” (*ou konnen ayisien renmen pati*). La movilidad apareció como constitutiva de la trayectoria de vida de las personas y sus horizontes de posibilidades (Joseph, 2015b, 2019a).

Desde el punto de vista de quienes llegaron al país en las décadas de 1960, 1970 y 1980, era más fácil obtener el documento de la Guayana Francesa, simplemente buscando un empleador para solicitar una visa de trabajo. Hoy en día es más difícil regularizar la

situación en el país, entre otros factores, por la cantidad de haitianos que llegaron al lugar, solicitando asilo y refugio, con base en historias similares y repetitivas, desde el punto de vista de los agentes estatales, sin evidencia consistente de la condición de refugiado.

Las nuevas generaciones de haitianos se concentran en diferentes lugares de la Guayana Francesa, particularmente en las ciudades de Macouria, Matoury, Kourou y Saint-Laurent-du-Maroni, pero es en la capital, Cayena, donde la mayoría se instala. Las primeras generaciones que llegaron al país, por lo general, se instalaron en Macouria, Eau Lisette, Bonhomme y Balata, lo que explicaría el expresivo número de residentes mayores (de 60 a 90 años) en estos lugares. Desde el punto de vista de mis interlocutores, los que salieron de Surinam para llegar a la ciudad de Cayena llegaron primero a Macouria o Balata y, por ello, buena parte de ellos permanecían en estos lugares, debido a la proximidad de las plantaciones de caña de azúcar en las que trabajaron.

Sin embargo, existe otro sitio de relevancia: Cogneau Lamirande, llamado tanto por los haitianos como por las personas de las demás nacionalidades – particularmente de Surinam, Brasil y la República de Guyana –, como Cité haïtien (ciudad de Haití), *ti Ayiti* (pequeño Haití). Actualmente, la mayoría de los que llegaron a partir de 2010 viven en este lugar, además de otros barrios y ciudades, pues ya cuentan con redes familiares y amistades preexistentes. Incluso aquellos sin lazos familiares fueron recibidos por sus compatriotas por razones de solidaridad, como se señala en la historia de vida de Pastor. Cogneau Lamirande es considerado uno de los barrios más periféricos de la Guayana Francesa. La concentración de haitianos en Cogneau no solo refleja la situación de pobreza que muchos de ellos viven allí, sino que también simboliza su marginación.

Por más que no se pueda hablar de la existencia de un gueto haitiano en Cayena, este espacio geográfico está de hecho asociado a esta nacionalidad, y ellos mismos consideran a Cogneau como el espacio más representativo de sus identidades en el lugar. Se utilizan varias razones para apoyar este argumento: la concentración espacial y la visibilidad haitiana; solidaridad comunitaria y de vecinos; la re-

producción de las tradiciones y del estilo de vida haitianos; la omnipresencia del uso del *kreyòl* haitiano y las prácticas vudú; la presencia de iglesias y negocios típicamente haitianos (Laëthier, 2011a).

El hecho de que Cogneau se llame “ti Ayiti” nos recuerda que esta forma de denominar los barrios de inmigrantes es propia del universo norteamericano (la pequeña Italia, la pequeña China, la pequeña Habana, etc.). En Miami, en la década de 1980, un perímetro de la ciudad donde había una fuerte concentración haitiana se denominó “Pequeño Haiti”. Así, el “ti Ayiti” del planeta dialoga con la diáspora norteamericana, que es una de las centrales.

Esta calificación de lugares basada en una referencia nacional no es nueva en Estados Unidos, está inscrita en una larga tradición histórica. Cédric Audebert (2008) muestra en sus obras que, a lo largo del siglo XX, sucesivas corrientes migratorias de inmigrantes polacos o judíos rusos en Chicago; de italianos en Nueva York y Chicago; de los chinos en Los Ángeles y San Francisco fueron llamados por topónimos: *Little Italy*, *Little Odessa*, *Chinatown*. La calificación étnica y nacional de una población por parte de las autoridades permite el acceso colectivo a un conjunto de recursos e infraestructura públicos, favoreciendo la inclusión social de la población migrante. Al mismo tiempo, favorece la integración participativa del grupo en un contexto en el que la movilización política opera a nivel étnico y nacional. En ambos casos, la apropiación territorial es un paso esencial en el reconocimiento institucional del grupo y eventualmente puede tomar la forma de identificación toponímica. Estos espacios calificados con los topónimos de los lugares de origen, también contribuyen al mantenimiento de las redes, permitiendo la llegada de nuevas personas migrantes, familiares, amigas y conocidas.

HAITIANOS Y HAITIANAS EN PARAMARIBO, SURINAM

Hace ocho años que vivo y trabajo aquí (Jarikaba en Paramaribo). Estuve atrapado aquí durante tres meses y siete días cuando llegué porque tenía un problema en el aeropuerto. Fue una persona llamada Luke (un *raketè*) quien organizó el viaje para

mí. No era solo yo, éramos doce. Le entregué mi pasaporte para solicitar una visa, pero él me dio otro pasaporte para viajar. Cuando llegué al aeropuerto aquí (en Paramaribo), fui a poner el sello de entrada, luego me recogieron. Él (*raketè*) me colocó una edad más joven, me dio el pasaporte de una persona que tenía 25 años, ahí fue cuando me atraparon. La foto del pasaporte tampoco era mía. El policía miró, vio que no era yo y luego me dijo que estaba arrestado. Yo no sabía el idioma (holandés), no podía hablar nada. Los doce quedamos presos. En la cárcel lloraba porque pensaba en los diez hijos (tres hombres y siete mujeres) que tengo con tres mujeres en Haití. Después de tres meses y siete días, me liberaron, obtuve una visa permanente y pronto comencé a trabajar en Jarikaba. Ahora puedo ir a Haití y volver. (Tifrè, abril de 2013, Jarikaba/Paramaribo)

Tifrè llegó a Paramaribo en 2005. Como vimos anteriormente, viajó con el pasaporte de otra persona. Esta práctica era común en la zona desde la década de 1990. Se denominó *dekolaj*, en el universo haitiano, al uso del pasaporte de otra persona, preferiblemente con características similares. No era exclusivo de esta región, también se utilizaba para viajes a Estados Unidos, Francia y Canadá.

Según mis interlocutores en Paramaribo, algunas de las personas que usaban *dekolaj*, al llegar al aeropuerto, fueron llamadas por el nombre registrado en su pasaporte y no respondieron. Cuando se les preguntó por sus nombres, dijeron el verdadero y no el que estaba en el documento de viaje. Estos eventos fueron frecuentes y, por ello, se incrementó el régimen de control en los aeropuertos.

Durante el trabajo de campo en Paramaribo, forjé una relación fuerte con Dodo, nacido en 1945 en la ciudad de Léogane, en el sur de Haití, residente desde 1978, fundador y presidente de la Organización de Haitianos en Surinam (OHS), creada en 1990. Tenía cuatro hermanos y tres hermanas, algunos residentes en París y otros en Haití. Según él, el marco social, económico y político de Haití en la época de la dictadura Baby Doc, Jean Claude Duvalier (nacido el 3 de julio de 1951, fallecido el 4 de octubre de 2014) contribuyó en gran medida

a su decisión de abandonar el país. Estuvo en Guadalupe en 1974, luego en Curazao en 1978, de allí a Surinam y finalmente a Cayena. En este último lugar, Dodo permaneció durante dos semanas. Debido a las dificultades encontradas para obtener documentos de la Guayana Francesa, desistió y regresó a Surinam.

La historia de Dodo en Guadalupe comenzó cuando conoció a un surinamés que lo animó a ir a un nuevo destino. Desde su llegada al país en 1978 – tres años después de la independencia de Surinam, el 25 de noviembre de 1975 –, trabajó en la empresa inglesa *Fyffes* hasta 2002 (que luego cambió de propietario y nombre: *Stichting Behoud Bananen Sector*, SBBS), dedicada a plantar, cultivar y exportar banano a la Unión Europea. 350 haitianos trabajaban en SBBS, que en 1985 habían aumentado a más de 800. Para muchos, SBBS era la primera oportunidad de empleo formal, les permitía permanecer en Surinam y les abría la oportunidad de obtener una visa permanente. Para otros, también fue un lugar de paso, lo que les permitió ahorrar dinero y continuar su viaje o regresar a la Guayana Francesa. De hecho, en Cayena conocí a personas haitianas que habían pasado por Surinam y habían trabajado en SBBS.

Las primeras personas haitianas llegaron a Surinam en 1977, un año antes que Dodo. Dos años después de la independencia del país, algunas empresas que cultivaban y exportaban caña de azúcar enviaron representantes para reclutar mano de obra haitiana en el país caribeño, luego también a la isla de São Martinho, en el noreste de las Antillas. Cuando lo conocí, Dodo estaba a cargo de sus compatriotas en SBBS, manejando asuntos burocráticos relacionados con el proceso de solicitud de visa, empleo formal, distribución salarial y selección de nuevos empleados haitianos. Seguí su trabajo en el *Ministerie van Justitie en Politie* (Ministerio de Justicia y Policía), reenviando los documentos de los compatriotas para solicitar una visa y residencia permanente en Surinam.

Al mencionar el nombre de Dodo en Paramaribo o Cayena, entre los que pasaban por Surinam, casi nadie lo desconocía. Casado, vivía con su esposa y era padre de seis hijos, tres hombres y tres mujeres, algunos residentes en Guadalupe, otros en la Guayana

Francesa y París. Hablaba holandés con fluidez, aprendido en la vida diaria. En SBBS, también ayudaba como intérprete, especialmente para los recién llegados. Era pastor, miembro de la Congregación Cristiana de Surinam desde 1996. Ya había estado en varias ocasiones en Brasil en seminarios de formación promovidos por su Congregación. Se naturalizó como surinamés en 2000⁶.

Mi viaje a Paramaribo coincidió con el viaje del ex-presidente haitiano Joseph Michel Martelly entre el 22 y 24 de marzo de 2013, en la ocasión, presidente de CARICOM.⁷ Su vicepresidente fue el presidente de la República de Surinam. Este evento fue una forma para que el gobierno haitiano mantuviera lazos con la diáspora haitiana en Surinam y, al mismo tiempo, fortaleciera los lazos diplomáticos con ese país. Dodo Fue una de las personas que movilizó la llegada y encuentro de Martelly con los haitianos en la SBSS, evento que inmediatamente se convirtió en un hito en la historia de Haití en Surinam: hubo más de 2.000

6 La Constitución de Haití de 1987 no permite la doble nacionalidad. En Haití, desde el punto de vista de la ley, la persona naturalizada no podía participar en la plena vida política del país: votar, postularse para ciertos cargos políticos, ser nombrado ministro, etc. Según la Constitución del 10 de marzo de 1987, su Art. 11 dice lo siguiente: “Todo individuo nacido de padre o madre haitiana tiene la nacionalidad haitiana siendo ellos también haitianos y no ha renunciado a su nacionalidad al momento de su nacimiento” (Achille, 2007, p. 21). Más adelante, la mencionada Constitución establece: “Que la nacionalidad haitiana se pierde por naturalización adquirida en un país extranjero (art. 13.1), y reitera, que la nacionalidad de origen se pierde por renuncia (arts. 91.1; 96.1; 135.1; 157.1; 200-5,1)” (Achille, 2007, p. 25). En este sentido, la “pérdida” de la nacionalidad haitiana se expresa a través de dos términos distintos, pero expresando la misma idea, utilizados como sinónimos. Se destacan y subrayan en la propia Constitución, “naturalización” y “renuncia”. Pero esta idea debe matizarse, porque puede haber diferencias entre lo que dice la ley y las prácticas reales, especialmente en Haití. A partir de junio de 2012, el actual presidente Michel Martelly promulgó una reforma constitucional, otorgando el derecho a la doble nacionalidad, lo que permite tener más de un pasaporte, además de votar y postularse para diversas funciones electorales (Joseph, 2015b, p. 56- 57).

7 CARICOM, antes Comunidad y Mercado Común del Caribe, y ahora Comunidad del Caribe. Los países miembros son: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, Santa Lucía, São Cristóvão y Névis, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago. Fue creada en 1973 para consolidar un bloque de cooperación económica y política en el Caribe. En 1998, se iniciaron las negociaciones para integrar a Haití como miembro de CARICOM, que se llevaron a cabo en julio de 2002, lo que se tradujo en su eventual participación en el Caribbean Community Single Market e Economy (CSME), que tiene como objetivo la libre circulación de bienes, capitales y de personas.

haitianos presentes, culminando con la creación del primer consulado de Haití en Surinam.

La SBBS, en Jarikaba, cada sector tenía una responsabilidad: plantar y cuidar los plátanos, cortarlos, limpiarlos, organizarlos en lotes y luego ponerlos en cajas para su exportación. Las actividades se organizaban por género: la mayoría de los hombres realizaban las primeras actividades, mientras que las mujeres limpiaban, cortaban y organizaban los plátanos en cajas.

Algunas de las personas haitianas que vivían fuera del centro de la ciudad tenían *jaden* – una especie de huerto – en sus casas en las que cultivaban papas, plátanos, mandioca, berenjenas, etc. Esta actividad era masculina, pero nada impedía que las mujeres también ayudaran. Para ellos, la actividad agrícola se refería a un saber hacer practicado cuando vivían en Haití. El origen rural de la mayoría de las personas se utilizó para demostrar la capacidad de domesticar el espacio, construyendo sus *jaden*, utilizando su conocimiento y experiencias adquiridos en Haití. Sin embargo, se pueden resaltar dos registros. El primero es que el origen rural de la mayoría de las personas, a veces era vinculado a ciertos estereotipos despectivos. En otro registro, la mano de obra y el conocimiento del sector agrícola fueron asociados por ellos y reconocidos por otros (haitianos de zonas urbanas, incluidos otros nacionales) como un valor positivo.

Los productos cultivados se vendían en el mercado central de Paramaribo, pero también constituían la base de la alimentación familiar, como explica Maud Laëthier en su trabajo con las personas haitianas en Surinam y Guayana Francesa:

La actividad comercial en Paramaribo se conecta con las redes económicas transfronterizas construidas por otros migrantes en situación regular en Surinam o la Guayana Francesa. De Paramaribo a Saint-Laurent-du-Marroni en la Guayana Francesa, pero también de Paramaribo a Caracas y a veces de Caracas a Miami vía Puerto Príncipe, estos comerciantes, a través de las fronteras, crean un sistema de comercio que reproduce estrategias conocidas en Haití. (2011b, p. 5)

Además de los productos agrícolas, la autora muestra que existe una red de comerciantes y vendedores haitianos (*machann*) que compran productos fabricados en Surinam para venderlos en la Guayana Francesa. Cuando regresan, compran otros objetos (ropa, zapatos, productos cosméticos) que encuentran allí para revenderlos en Paramaribo. Estos se denominan *revandè* (revendedores) (Laëthier, 2015).

En el mercado de Paramaribo, un grupo de hombres solía llegar desde las 3 AM para vender los productos empaquetados en bolsas y luego tomaba el autobús para trabajar en la SBBS. Otros cultivaban sus verduras en casa y sus esposas las vendían en el mercado. Las vendedoras sin recursos económicos compraban los productos de sus compatriotas, los vendían y luego los reembolsaban.

La mayoría de las vendedoras del mercado ya habían trabajado en SBBS. Algunas consideraron que el trabajo en Jarikaba era demasiado duro y, después de unos años, prefirieron vender en el mercado. Usaron el dinero ganado y ahorrado en SBBS para comprar y vender papas, plátanos, mandioca, zanahorias, pimientos, jengibre, berenjenas y verduras en el Mercado Central. En este mismo lugar compraban en grandes cantidades, generalmente en bolsas para vender por lotes o kilos.

En la feria, las comerciantes hablaban entre ellos en kreyòl haitiano y, con clientes extranjeros, en criollo surinamés, *sranan tongo* y *taki taki* (Carlin et al., 2015). Además de ese idioma, algunas usaban el holandés, el idioma oficial del país. Como la mayoría de las personas que conocí no habían estudiado, algunas aprendieron el idioma local en el mercado, hablando con los clientes o mientras trabajaban en SBBS en Jarikaba.

EL CRUCE ENTRE SURINAM Y GUAYANA FRANCESA

Hace algunas décadas, la política migratoria francesa se volvió cada vez más restrictiva. Como explica Cédric Audebert (2012) en sus trabajos sobre la diáspora haitiana, hasta la década de 1970, el gobierno francés fomentaba la migración de trabajadores por necesidades económicas locales. De la descolonización a la departamentalización en

1946, cuando la Guayana Francesa pasó de colonia a Departamento de Ultramar, la política de asentamiento constituyó una meta para una economía productiva, considerando una población de aproximadamente 30.000 habitantes (actualmente estimada en más de 294.000).

A partir de la crisis económica de la década de 1970 se inició el control de los flujos migratorios. La solicitud de *titre de séjour* estaba sujeta a la prueba de la relación laboral con un contrato formal. A partir de ese momento, las regularizaciones de indocumentados disminuyeron. En esa misma década, la movilidad haitiana hacia la Guayana Francesa se intensificó, entre otros factores, debido al mayor control de los agentes estatales en relación a la llegada de haitianos a Estados Unidos y Canadá y al contexto de construcción de la base de lanzamiento de satélites de la Agencia Espacial Europea en el Centro Espacial de Guayana en Kourou, donde trabajaban 300 haitianos.

Las personas que llegaron en este período informaron que era fácil obtener una visa en el consulado francés en Puerto Príncipe: era suficiente para pagar 4.000 francos (la moneda oficial francesa en ese momento), refiriéndose a una *caution* (una fianza) con el fin de justificar las condiciones económicas para mantenerse en el lugar. Esta cantidad se devolvía a los viajeros con interés aproximadamente dos décadas después. Esta movilidad fue organizada por los responsables de los viajes aéreos a la Guayana Francesa.

Las personas que llegaron en las décadas de 1980 y 1990 ya no pudieron obtener visas tan fácilmente como antes, y algunas enviaron sus pasaportes a un miembro de la familia o *raketè* en Surinam. Una vez que obtuvieron la visa de Surinam, fueron allí y, después de llegar a la ciudad fronteriza de Albina, cruzaron el río Saint-Laurent-du-Marroni en balsa para ingresar como indocumentados en la segunda ciudad más poblada de Guyana: Saint-Laurent-du-Marroni. Como muestra claramente Laëthier: “Los universos sociales y territoriales atravesados en Surinam y Guayana Francesa nos conducirán al camino de lo que podríamos llamar ‘campos de movilidad’ producidos por la apropiación de prácticas territoriales y la creación de representaciones” (2015, p. 231).

Entre 1982 y 1986, el número de haitianos en la Guayana Francesa se triplicó. Los aspectos políticos en el contexto del régimen dictatorial de Jean Claude Duvalier iluminan, desde un punto de vista coyuntural, la dinámica de esta intensificación de las movilidades. Este crecimiento no se limitó a la Guayana Francesa, sino también ocurrió en otras partes del mundo. En 1986, con el exilio de Jean Claude en París y el comienzo de la guerra civil en Surinam, la movilidad haitiana disminuyó en la Guayana Francesa, además del uso de dispositivos nacionales franceses para controlar y restringir nuevas entradas por el río Saint-Laurent-du-Maroni. De esta manera, la movilidad constituyó una respuesta a las condiciones sociopolíticas, revelando la dramática y aguda situación vivida en Haití.

En el cruce por Surinam, varias personas perdieron la vida, arrojándose al agua y ahogándose, al notar el control policial en el río Saint-Laurent-du-Maroni. Otros fueron interceptados y llevados a la frontera para regresar a Haití⁸. Aquellos que lograron atravesar la selva llegaron a Cayenne. Sin embargo, para ello tenían que escapar del puesto de control de agentes estatales, creado en 1986 en la Comuna Iracoubo, entre Saint-Laurent-du-Maroni y Cayenne, ubicado a 180 km del primero y a 70 km del segundo. En los últimos años, se han establecido varios acuerdos entre los gobiernos de Francia y Surinam para restringir las nuevas llegadas de haitianos. El más reciente, en 2019, fue el proyecto de creación de un Centro de Cooperación Policial en Saint-Laurent-du-Maroni con el objetivo de controlar la movilidad de estos migrantes en la región.

Hay un doble nivel en la relación entre migración y frontera. Si, por un lado, los migrantes desafían las fronteras geopolíticas, por el otro, la frontera como barrera, como desencuentro, también es un desafío. En este sentido, la persona migrante no es un ser para la frontera, sino un ser más allá de la frontera. Por eso se le considera un intruso, aquel que salta, circula, desvela y descifra la frontera,

8 Entre finales de 2005 y principios de 2006, se estima que 5.039 personas fueron devueltas a la frontera con Surinam, por un total de 9.700 en 2006 (GISTI, p. 206).

atribuyéndole sentidos y significados. No hay duda de que la región fronteriza constituye un espacio marcado por la presencia de un límite geopolítico, pero son las interacciones de sus habitantes las que estructuran y jerarquizan el espacio. La región fronteriza no es una realidad independiente de las actividades diarias de sus habitantes. A partir de la movilidad, la frontera que se veía como un obstáculo puede ser reemplazada por la frontera como una oportunidad para las personas que la habitan o transitan.

En otro plano, en la década de 1980, inicialmente, la República de Guyana representó una etapa en la trayectoria de las personas migrantes haitianas para llegar a Surinam y la Guayana Francesa. Por cuestiones lingüísticas y diferencias culturales, pocos se quedaron en el país y, por esta razón, el número de personas haitianas allí es mucho menor que en la Guayana Francesa o Surinam. Sin embargo, algunos haitianos son profesores en el país, otros estudian medicina, por ejemplo. Algunos trabajan en redes comerciales y pentecostales. Es común que los misioneros y pastores haitianos viajen anualmente a Georgetown para realizar actividades en las congregaciones religiosas. Como se observa en la trayectoria de Pastor en la Guayana Francesa, Dodo en Surinam y tantos otros interlocutores, las comunidades pentecostales haitianas también forman parte de las redes migratorias. Más que un lugar para profesar la fe, a veces se utilizan para financiar los viajes de los fieles o para encontrar empleo en su lugar de residencia. Tanto en la Guayana Francesa como en Surinam y Brasil, las comunidades haitianas tienen sus propias iglesias, la mayoría de ellas tienen pastores haitianos, generalmente los servicios se llevan a cabo en kreyòl, una forma de mantener los lazos con Haití, aunque estén lejos físicamente.

Desde que Surinam cerró su Consulado en Haití, la llegada de personas haitianas a la República de Guyana ha aumentado dramáticamente. El hecho de que ambos países formen parte de CARICOM significa que las personas haitianas no necesitan visa, lo que facilita su ingreso al país y un asentamiento temporal de hasta seis meses. Según datos oficiales del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración, entre 2013 y 2019, aproximadamente 16.000 haitia-

nos llegaron al aeropuerto de Georgetown, pero 8.000 abandonaron el país. En 2019, 50 haitianos llegaban diariamente a la capital.⁹

Familias y amigos ya instalados en el lugar se dirigían al aeropuerto para recibir a los recién llegados, hombres, mujeres y niños, que gastaban entre US\$ 2.000 y 4.000 para realizar el viaje. Entre ellos, algunos permanecieron unos días en el lugar, tomaban un minibus y continuaban su viaje, cruzando la frontera de Lethem para ingresar a Brasil por el estado de Roraima. Otros cruzaron el río Courantyne en *catraias* (pequeñas embarcaciones) para llegar a Surinam, o el río Saint-Laurent-du-Maroni para llegar a la Guayana Francesa. Otros aun optaron por quedarse en Georgetown, especialmente aquellos que tenían familiares y amigos allí.

En el mismo período en el que el país registró la llegada de un mayor número de personas cubanas y venezolanas que haitianas, estos últimos ocuparon los titulares de los principales diarios locales. Las autoridades del partido de oposición buscaron llamar la atención de la población y utilizaron la cantidad de personas haitianas que llegan al país para acusar y criticar al gobierno a través de argumentos según los cuales fueron víctimas de una red de trata de personas, y, sin embargo, les eran concedidas las ciudadanía para votar en las elecciones. Tales discursos ganaron espacio en los principales medios, como *Guyana Times* y *Kaieteur News*, contribuyendo a los ataques basados en los supuestos riesgos que su presencia podría representar para la salud pública como potenciales transmisores del cólera y enfermedades transmisibles como el VIH, desde el punto de vista de algunos actores y agencias. Los contextos y coyunturas ayudan a describir un escenario en el que una serie de acciones y narrativas contribuyeron a diversos discursos políticos, mediáticos y académicos, revelando prejuicios y xenofobia contra el pueblo haitiano. Al analizar estas narrativas es interesante notar que existe una politización de la dinámica migratoria haitiana construida como un “problema”

9 Para más detalles, veáanse: <https://haitiantimes.com/2019/08/06/haitian-influx-create-hysteria-in-guyana-brazil-and-suriname/>; <https://www.kaieteurnews.com/2019/08/03/guyana-is-indeed-a-gateway-for-haitians-221-arrive-in-3-days-none-left/>.

gubernamental (Foucaut, 1994; Vieira, 2017). Si, por un lado, hubo un discurso humanitario en relación con el pueblo venezolano, en su mayoría mestizos y blancos, que deberían ser acogidos frente a la situación política y económica que vive el país vecino – además del fetiche en relación a las mujeres venezolanas como estándares de belleza –, por otro lado, también cobraba fuerza un discurso nacionalista, de carácter xenófobo y racista, ya que las personas negras haitianas eran consideradas indeseables, representando una amenaza para la nación. Dichos discursos ocurrieron en el mismo período en el que tanto Venezuela como Haití atravesaban crisis socioeconómicas y políticas. En el segundo caso, la coyuntura estaba atravesada por elementos como la corrupción e impunidad, la situación de PetroCaribe (alianza en materia petrolera entre algunos países del Caribe y Venezuela), la inflación (aproximadamente 20%), el aumento desenfrenado del precio de la gasolina, los alimentos, la devaluación de la moneda haitiana (gourdes) frente al dólar estadounidense – que perdió la mitad de su valor en los últimos cinco años –, la devaluación del salario mínimo.

Desde el punto de vista del pueblo haitiano, la República de Guyana era un destino menos deseable de las Guayanas, por razones económicas, culturales, lingüísticas y porque generalmente es el lugar donde tienen menos redes familiares. Sin embargo, la diversidad económica, cultural y lingüística de los países de Guyana está marcada por jerarquías y diferenciaciones locales específicas que, a su vez, se reproducen en el universo de las personas haitianas, incluidos los que residen en el país, particularmente entre las generaciones mayores y jóvenes, originarios de zonas rurales de Haití y de la Capital (Joseph, 2019b). Entre las personas residentes de la Guayana Francesa, algunas se sienten superiores en relación a sus compatriotas residentes en Surinam, la República de Guyana y Brasil, debido al ventajoso salario que reciben en euros. En 2020, el salario mínimo en Guayana Francesa se estimó en 1.500 €, en Surinam en SRD 2.434 (€ 299,92), en la República de Guyana en GYD 78.101 (€ 345,43) y en Brasil en R\$ 1.045 (€ 280 .00).

Sin embargo, algunos prefirieron la vida más ajetreada de Paramaribo, donde hay más opciones de ocio. Por lo tanto, para

aquellos con *titre de séjour* y estabilidad económica, es común cruzar el río Saint-Laurent-du-Marroni los fines de semana para disfrutar de la vida nocturna y el turismo en esta ciudad. Si, por un lado, algunos haitianos residentes en Brasil sueñan con ir a la Guayana Francesa por los atractivos salarios en euros y como un paso hacia París, convertirse en una persona diáspora,¹⁰ por otro lado, entre aquellos que se encuentran en una situación in-documentada en la Guayana Francesa y que experimenten la precariedad del lugar, algunos deciden ir a Brasil. Desde su punto de vista, en este último país, la regularización y la obtención de un empleo son más fáciles, así como la libertad de caminar libremente por las calles, sin la presión de la PAF de Guayana Francesa, con el riesgo de ser deportados a Haití.

El sistema migratorio haitiano en las Guayanas está conformado por localidades centrales como la Guayana Francesa y Brasil y localidades marginales como la República de Guyana y Surinam, que corresponden a su posición dentro de las jerarquías geopolíticas globales y regionales. Como se señaló, este argumento merece ser problematizado, ya que algunos espacios se demarcan como centrales, desde el punto de vista económico, y marginales desde el punto de vista de la documentación, o incluso centrales, cultural y lingüísticamente, pero marginales desde el punto de vista de la vida social y del ocio.

10 En la vida cotidiana, se usa como sustantivo y adjetivo para calificar y designar personas, objetos, dinero, casas y acciones, como en las expresiones: “Mi sueño es ser una persona diáspora” (*Rèv mwen se pou m dyaspora*), “Diáspora, ¿cómo estás?” (*Dyaspora, ki jan ou ye?*), “Esta es la ropa de la diáspora” (*Sa se rad dyaspora*), “Tengo dinero diáspora” (*Mwen gen lajan dyaspora*), “Esta es una casa diáspora” (*Sa se yon kay dyaspora*), “Actúas como una diáspora” (*O aji tankou dyaspora*), “No eres cualquiera, eres una persona diáspora” (*Ou pa nenpòt ki, ou se yon moun dyaspora*), entre otras (Joseph, 2019, p. 233). “Diáspora es, al mismo tiempo, un sustantivo, un adjetivo y un verbo. El término se usa de diferentes maneras con diferentes connotaciones: ser diáspora, tener objetos de diáspora, hacer algo de diáspora” (p. 234).

EXPERIENCIAS MIGRATORIAS Y CAMBIOS SOCIALES

Los datos etnográficos nos permiten analizar algunas singularidades entre las personas haitianas que, después de pasar por Brasil, fueron a Surinam y Guayana Francesa y las que han vivido en estos lugares durante mucho tiempo. En conjunto, los datos sugieren que los que llegaron a partir de 2010 tienen un nivel de educación más alto que los que llegan entre 1960 y 1990. La mayoría de mis interlocutores ya habían completado el nivel de secundaria, otros ya se habían matriculado en un curso superior.

Esta nueva generación de personas haitianas que llegó a la Guayana Francesa no se orientó al sector agrícola como ocurría con las primeras generaciones, sino a los centros urbanos, en actividades relacionadas con el comercio, en el sector de la seguridad, así como en la construcción civil. En este sentido, la economía urbana crea nuevos ejes para absorber la mano de obra de las personas haitianas de la zona.

En el caso de las mujeres, entre las que se dedicaban al comercio en Cayena, algunas eran autónomas, tenían su propio negocio y otras vendían a sus compatriotas, con una ganancia (semanal o mensualmente) por el servicio. Muchas de ellas vendían productos de diversa índole en el mercado de Cayena, la mayoría típicos de Haití, especias, alimentos y bebidas (ron, licores, etc.), pero también productos artesanales, pinturas típicas haitianas. La mayoría de los productos fueron fabricados por las propias vendedoras, otros fueron comprados a compatriotas residentes en la Guayana Francesa o traídos de Haití.

Las diferencias entre las personas que llegaron antes y después de 2010 fueron notables y destacadas por los guyaneses y las personas de otras nacionalidades que residen en la Guayana Francesa, lo que indica cambios en el comportamiento y el idioma entre las diferentes generaciones. Entre los primeros, la mayoría solo hablaba kreyòl. Algunos, incluso hoy, cuando van a establecimientos públicos donde se habla francés, necesitan la ayuda de un traductor. La mayoría de los que llegaron a partir de 2010 hablaban kreyòl y francés. Además de estos dos idiomas, algunos se expresan en español y/o inglés.

Además, la forma en que se visten también es un signo de distinción entre diferentes generaciones.

Los más jóvenes tienen la costumbre de llevar joyas, ropa nueva y de marca, mientras que para los primeros esto no parecía una prioridad. Estaban más interesados en ahorrar para enviar dinero a Haití, comprar bienes, casas, tierras, criar animales, etc. Esto no significa, sin embargo, que los más jóvenes no piensen en estas obligaciones. Desde el punto de vista de los interlocutores mayores, los recién llegados no eran considerados ejemplares, sobre todo en lo que respecta a su comportamiento: se “entrometían en nada” (*Yo fè nenpòt bagay*) y “no escuchaban a los mayores” (*Yo pa tandè ansyen yo*). Algunos de ellos crearon sus redes sociales (*baz*) como lugar de encuentro con amigos y conocidos.

CONCLUSIÓN

El análisis que aquí se propone abarca dinámicas locales, nacionales, regionales y globales, lo que permite un análisis crítico de los estudios migratorios haitianos, cuyos enfoques abordan las especificaciones geográficas en el Caribe o en las Guayanas, a través de segmentaciones. Las experiencias migratorias haitianas sitúan a las Guayanas como campo migratorio de llegada, residencia, salida, tránsito y retorno. Tanto los lugares de llegada como de salida son múltiples y diversos, los cuales pretenden dar cuenta de las nociones de “multipolaridad de la migración” y la “interpolaridad de relaciones” de personas, objetos, monedas que se diseñan y sustentan en redes de solidaridad familiares y comunitarios, de intereses económicos y a menudo políticos convergentes.

Las trayectorias de las personas migrantes muestran la diversidad geográfica y los cambios geopolíticos y económicos que se han producido durante cinco décadas. Es importante señalar que la movilidad haitiana sugiere un doble nivel que merece atención: el hecho de que las políticas migratorias reaccionan de acuerdo con las prácticas de movilidad de las personas haitianas y viceversa. Existe una relación entre la forma en que los gobiernos piensan sobre las políticas migratorias y la forma en que las personas haitianas en movilidad crean sus mecanismos y prácticas para facilitar la circulación.

Sin embargo, las configuraciones de las movilidades haitianas a nivel global, a las que Brasil se ha integrado más intensamente recientemente, permiten una crítica de base etnográfica de las teorías migratorias que sustentaban la unilateralidad de los flujos migratorios entre los “polos sur” (países pobres) hacia los “polos norte” (países ricos, desarrollados) o las relaciones binarias establecidas, inicialmente, entre los países colonizados y sus antiguos colonizadores. Tales configuraciones también ponen en tela de juicio algunos criterios utilizados en los estudios clásicos, como la idea de que la migración solo se desarrolla cuando existen vínculos históricos entre el país proveedor y receptor, además del conocimiento del idioma del país de destino, o alguna familiaridad con la cultura de ese lugar, como es el caso entre Haití y la Guayana Francesa. Entre las personas haitianas en Brasil, Surinam y la República de Guyana, a pesar de la diferencia lingüística, muchos decidieron permanecer en estos países, considerándolos “abiertos”, es decir, con mayores facilidades para regularizar la situación. Las expresiones utilizadas por mis interlocutores: “Brasil está abierto”, “Surinam está cerrado” están relacionadas con la facilidad para llegar y entrar a Brasil, y las restricciones para ingresar a Surinam en el momento de la investigación, además de las nuevas oportunidades de empleo en Brasil: el hecho de que, en ese momento, el país representaba la sexta economía más grande del mundo (ahora no más). En la Guayana Francesa, como se pudo observar en las trayectorias de Emmanuel y Pastor, es más difícil regularizar la situación e ingresar al mercado laboral. En el caso de Surinam y la República de Guyana, la entrada es fácil; sin embargo, desde el punto de vista de mis interlocutores, el salario mínimo es muy bajo e impide que se envíe dinero a familiares que se quedan en Haití, uno de los objetivos de buena parte de la población migrante.

Así, las nuevas configuraciones de movilidad a escalas supranacionales se constituyen en la forma de la apertura de las fronteras nacionales, fenómeno que pone en la agenda un discurso internacional sobre estas circulaciones. Si bien parece ser más fácil salir del lugar de origen, se vuelve más difícil ingresar a algunos países, ya que existe una especie de gobernanza global de la circulación de personas.

Tales globalizaciones están inscritas en un registro contradictorio. Los Estados reducen y controlan la cantidad de visas emitidas y aumentan el número de agentes estatales en las fronteras para vigilancia, mecanismos y sistemas de seguridad. En este sentido, constituyen un régimen de control de la movilidad que considera el costo socioeconómico de la migración. La contradicción también reside en el hecho de que, paralelamente a la ausencia de una gobernanza global de las migraciones y la libre circulación de personas, se incrementa el flujo de circulación de bienes, capitales, información y servicios. Quizás esta paradoja nunca sea más evidente que en el período de crisis económica mundial y desempleo.

BIBLIOGRAFÍA

- Achille, Théodore (2007). *Les Haïtiens et la double nationalité*. Montréal: Editions du Marais.
- Audebert, Cédric (2008). Acteurs et enjeux de la néotoponymie des territoires ethniques des grandes métropoles aux Etats-Unis: l'exemple de Miami. *L'Espace Politique*, 5 (2). <http://espace-politique.revues.org/257>.
- Audebert, Cédric (2012). *La diaspora haïtienne: Territoires migratoires et réseaux transnationaux*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Carlin, Eithne B. et al. (comps.) (2015). *In and Out of Suriname. Language, Movility and Identity*. Caribbean Series, 34. Brill: Boston.
- Coutin, Susan Bibler (2003). Citizenship, activism and the State: cultural logics of belonging and movement. Transnationalism, naturalization, and U.S. Immigrants politics. *American Ethnologist*, 30 (4), 508-526.
- Foucault, Michel (1994). *Dits et écrits*. Tomo IV. París: Gallimard.
- GISTI (Groupe d'information et de soutien des immigrés) (2006). *Étrangers en Guyane, Guyane étrangère à son entourage*. Mimeo.
- INSEE (2009). *Atlas des populations immigrées en Guyane*, INSEE Antilles-Guyane.

- Jackson, Regine O. (2011). Introduction. Les espaces haïtiens: remapping the Geography of the Haitian diaspora. *Geographies of the Haitian Diaspora* (pp. 1-13). New York: Routledge.
- Joseph, Handerson (2015a). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa*. [Tesis de Doctorado en Antropología Social]. PPGAS, Museo Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro. https://www.academia.edu/15267521/Tese_de_doutorado_Diaspora._As_din%C3%A2micas_da_mobilidade_haitiana_no_Brasil_no_Suriname_e_na_Guiana_Francesa?aut=download.
- Joseph, Handerson (2015b). Diaspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas. *Horizontes Antropológicos*, 21 (43), 51-78. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832015000100003>.
- Joseph, Handerson (2017a). A historicidade da (e)migração internacional haitiana. O Brasil como novo espaço migratório. *Périplos*, 1 (1), 7-26. https://periodicos.unb.br/index.php/obmi-gra_periplos/article/view/5866.
- Joseph, Handerson (2017b). Diaspora, Circulation et Mobilité: Les jeunes haïtiens au Brésil. En: Louis Herns Marcelin, Toni Cela y Henri Dorvil (comps.), *Les jeunes haïtiens dans les Amériques / Haitian Youth in the Americas* (pp. 173-204). Montréal: Presses de l'Université du Québec (PUQ).
- Joseph, Handerson (2019a). Diáspora. En Federico Neiburg (comp.), *Conversas Etnográficas haitianas* (pp. 229-249). Río de Janeiro: Papéis Selvagens Edições.
- Joseph, Handerson (2019b). Mobilité transfrontalière haïtienne au Brésil: *kongo, vyewo* et *dyaspora* (pp. 207-231). En Dimitri Béchacq et al. (comps.), *Les migrations et la Caraïbe: (Dés)ancrages, mouvements et contraintes*. Recherches Haïtiano-Antillaises, 8. París: L'Harmattan.
- Joseph, Handerson (2020). ¿Dónde está el dinero de PetroCaribe? Protestas en Haití. *LASA FORUM*, 51, 24-28.
- Laëthier, Maud (2011a). Être migrant et haïtien en Guyane. París: Éditions du comité des travaux historiques et scientifiques.
- Laëthier, Maud (2011b). Le Surinam, passages vers la Guyane. D'un

- pays à l'autre dans la circulation migratoire des Haïtiens. *Cahiers de l'Urmis*. <http://urmis.revues.org/951>.
- Laëthier, Maud (2015). The role of Suriname in Haitian migration to French Guiana: Identities on the move and border crossing. En Eithne B. Carlin et al. (comps.), *In and Out of Suriname. Language, Movility and Identity* (pp. 229-251). Caribbean Series, 34. Brill: Boston
- Ma Mung, Emmanuel (1992). Dispositif économique et ressources spatiales: éléments d'une économie de diaspora. *Revue européenne des Migrations Internationales*, 8 (3), 175-193.
- Massey, Douglas et al. (1987). *Return to Aztlan. The social process of international migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Moulier Boutang, Yann y Papademetriou, Demetrios. (1993). Comparative analysis of migration systems and their performance. En OECD, *Migration and International Co-operation: Challenges for OECD Countries* (pp. 3-33). Paris. [http://www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=OCDE/GD\(93\)13&docLanguage=En](http://www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=OCDE/GD(93)13&docLanguage=En).
- Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides (OFPRA). *A l'écoute du monde*, rapport d'activité 2018. <https://www.ofpra.gouv.fr/fr/l-ofpra/actualites/publication-du-rapport-d-activite-7>.
- Piantoni, Frédéric (2009). *L'enjeu migratoire en Guyane française*. Matoury, Guyane: Ibis Rouge Editions.
- Piantoni, Frédéric (2011). *Migrants en Guyane*. Actes Sud-Musée des cultures guyanaises.
- Richman, Karen (2005). *Migration and vodou*. Florida: University Press of Florida.
- Sandoval Garcia, Carlos (2017). *Casa en Tierra Ajena* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=AkrZIUumTRjI&fbclid=IwAR377JOnVTqlIraDeT4yhbGgToljPplXwc5cbk7-E9wxv9ZlOwXhX3iMIHY>.
- Simon, Gildas (1981). Réflexion sur la notion de champ migratoire international. *Hommes et Terres du Nord*. Acte du colloque in-

- ternational Migrations Internes et Externes en Europe Occidentale, número especial, tomo 1, 85-89.
- Simon, Gildas (1995). *Géodynamique de migrations internationales dans le monde*. Paris: Presses universitaires de France.
- Tarrius, Alain. (2000). *Les nouveaux cosmopolitismes*. Mobilités, identités, territoires. Édition de l'Aube.
- Vieira, Rosa. (2017). O governo da mobilidade haitiana. *Mana*, 1 (23), 229-254.
- Wooding, Bridget y Moseley-Williams, Richard (2009). *Nécessaires mais indésirables. Les immigrants haïtiens et leurs descendants en République Dominicaine*. Port-au-Prince: Éditions de l'Université d'État d'Haïti.

MIGRACIÓN HAITIANA, PAPELES Y REFUGIO EN LA GUAYANA FRANCESA

Marianne Palisse
Wilmont Jean

Pero lo principal, para hacer cualquier cosa en territorio francés, tienes que ser legal.

¿Qué es ser legal? Debes tener un permiso de residencia. ¡Bien por mí!, hasta ahora, mi permiso de residencia aún no está en regla.

Pero estoy aquí y, de todos modos, tengo que trabajar para comer. Si tengo facturas que pagar, debo trabajar para poder pagarlas. Pero durante este tiempo en que no tengo un permiso de residencia, no significa que mi vida no sea buena. Desde un punto de vista no es hermosa, pero por otro lo es. Sin embargo, ¿por qué es hermosa? Porque Dios me permite vivir, por lo tanto, no es la riqueza lo que me interesa, es la vida. Así que, hasta ahora, estoy luchando para ver si puedo conseguir algunos papeles. Pero aún no. La nueva solicitud estaba ahí, envié mi archivo, me llamaron, me dieron lo que llaman un comprobante de cuatro meses. Y este comprobante, por lo que veo, se acabó. Y con base en lo que tengo entendido, eso significa que rechazaron mi solicitud. Entonces rechazaron mi solicitud y voy a estar pendiente porque tengo dos meses para conseguir un abogado y defenderme'.(Carlo, 45, Sinnamary, septiembre de 2013)

1 Traducido al español por Alberto Martín Antonio Padrón Abad. Durante la entrevista, Carlo mezcla tres idiomas: criollo haitiano, criollo guyanés y francés: “Men lesensyel, kom pou fè de bagay an teritwa franse, fo ou legal. Legal se kisa? Fo ou gen yon ‘titre de séjour’. Mwen menm jiska maintenant titre de séjour a pòko anrèg. Mais je suis ici de toutes les façons e fo mo travay pou manjé. E fo mo travay si mo gen de fakti a peye, pou mo peye. Mais pendant ce temps ke mo pòko gen

INTRODUCCIÓN

Todo investigador que realice investigaciones en Francia con personas migrantes en situación indocumentada, o que los acompañe en su vida diaria, sabe hasta qué punto la cuestión de los “papeles”, *papye* en criollo haitiano, es central en su experiencia migratoria.²

La búsqueda de papeles requiere tiempo, energía y recursos para la persona migrante y condiciona en gran medida el resto de su experiencia al permitirle vivir en determinados barrios, desplazarse, acceder a los servicios públicos y a la asistencia social o, por el contrario, al obligarla a ser discreta y a tomar ciertas precauciones en su vida diaria. Por último, para quienes no están en situación documentada, es un tema continuo de estrés y ansiedad, mientras que para quienes logran obtenerlos, se trata un valor especial que se carga de sentidos frente a otras personas migrantes.

La Guayana Francesa constituye una base estratégica para la diáspora haitiana en América del Sur porque es, sin duda, es uno de los países de destino más antiguo para las personas migrantes haitianas. A partir de la década de 1960 se creó una ruta partir de la tentativa de un empresario francés, productor de plantas para perfumería instalado en Haití en la región de Aquin, de extender sus actividades a Guayana Francesa llevándose consigo personas trabajadoras haitianas. Posteriormente, esta migración se desarrolló efectivamente en la segunda mitad de la década de 1970 (Gorgeon, 1985; Calmont, 1993; Laethier, 2011). Por consiguiente, varias generaciones de migrantes se codean allí. Es difícil proporcionar cifras precisas sobre la comunidad haitiana en Guayana Francesa. Según Hurpeau (2012), las

titre de séjour, sa pa di ke lavi'm pa bèl. Li pa bèl d'un point men gen yon lòt kote, li bèl. Parce que pourquoi li bèl? Paske bondye pemèt mwen viv. Alò la, a pa richès ki m'intéresse, men sé lavi. Alò la mo ka gade jiska maintenant mo ka doubati pou voir si mo ka atrape papye a, men se pa ankò. Et kom la nouvell demand ki te gen la, mwen te depose mo dosye, li te raplé, li te bay mwen yo appelé sa yon resepise pour kat mwa. Resepise pour kat mwa, sa m'we sa, li ka fini e dapre sa, sa vle di yo te rejete demand nan. Kounye a mo te gade paske mo gen de mwa pou mo pran yon avoka pour mo fe yon apèl pou defann mwen”.

2 Véase, por ejemplo, en un contexto diferente, el trabajo de Marie-Thérèse Têtu-Delage sobre los inmigrantes indocumentados argelinos, *Clandestins au pays des papiers* (2009).

personas migrantes nacidas en Haití que viven en la Guayana Francesa hacia 2009 eran 15.880 de una población total de 224.469 habitantes. Sin embargo, estas cifras relativamente antiguas forman parte de un contexto de fuerte crecimiento demográfico – Guayana Francesa contaba con 283.540 habitantes al primero de enero de 2019 –,³ cifras que deben tomarse con precaución por varias razones analizadas por Luc Cambrézy: dificultad para contar a las *personnas* inmigrantes indocumentadas, dudas sobre cómo contabilizar a los menores nacidos en suelo francés, reticencia en Francia para producir estadísticas por origen “étnico”. Esto impide ir más allá de la primera generación de migrantes y tener información sobre sus descendientes que, aunque nacieron en la Guayana Francesa, podrían considerarse vinculados a una “comunidad” haitiana (Cambrézy, 2015). Así, según Joseph (2020), el consulado de Haití en Guayana Francesa reclama 40.000 nacionales. Los perfiles socioeconómicos son extremadamente variados. Si bien, numerosos migrantes tienen un bajo nivel de educación escolar y empleo – a menudo “ilegal” en albañilería o en el mantenimiento de espacios verdes para los hombres, cocina, limpieza o cuidado de niños para las mujeres – cabe señalar una gran cantidad de emprendedores que progresan en estos mismos sectores, y también la importante presencia de personas migrantes haitianas como ejecutivas de alto rango y profesiones intelectuales en diversos sectores del servicio público (educación, salud, justicia, etc.).

Las políticas migratorias del Estado francés han seguido endureciéndose en la Guayana Francesa, en particular a partir de la década de 1980. Las personas migrantes que han llegado desde entonces, han sido confrontadas a lo que para ellas es el problema de los papeles; así, nosotros trataremos de mostrar en este capítulo que la cuestión de los papeles se ha convertido en un factor determinante en la decisión de quedarse o irse y, en consecuencia, de hacer de Guayana Francesa un país de instalación o de simple tránsito.⁴

3 Fuente: Institut national de la statistique et des études économiques. <https://www.insee.fr/fr/statistiques/4285434>.

4 Este capítulo se basa en una investigación de campo antropológica realizada por Marianne Palisse entre 2013 y 2015 en Cayena y Sinnamary y en 2017 y 2018 en

En la primera parte destacaremos varios periodos de la historia de la migración haitiana en la Guayana Francesa y veremos que las rupturas van a estar vinculadas al endurecimiento de las políticas migratorias francesas, con consecuencias en muchas dimensiones de la vida de las personas migrantes. En la segunda parte, centraremos nuestro enfoque en las solicitudes de refugio realizadas por personas haitianas en la Guayana Francesa cuyo número se ha disparado desde 2015. Veremos cómo el refugio aparece como el principal recurso y, en última instancia, resulta ser una trampa. Finalmente, mostraremos que la cuestión de los papeles ocupa ahora un lugar central entre un sinnúmero de razones que determinarán la decisión de permanecer o no en la Guayana Francesa y en la construcción de campos migratorios.

POLÍTICAS MIGRATORIAS CADA VEZ MÁS REPRESIVAS Y SUS CONSECUENCIAS EN LA VIDA DE LOS MIGRANTES

Ante todo, debemos recordar una paradoja que ha sorprendido a muchas personas observadoras (Jolivet, 1997; Mam Lam Fouck, 2002; Piantoni, 2009). La Guayana Francesa ha sido durante mucho tiempo un territorio escasamente poblado. En el contexto de la colonización francesa, muchas voces se alzaron para exigir su “valorización”, mientras se lamentaba lo que parecía ser el principal obstáculo: la falta de brazos. Por lo tanto, desde el siglo XVIII hasta la década de 1970, las políticas migratorias en Guayana Francesa buscaron fomentar la migración. Varios intentos tuvieron éxito (Piantoni, 2009) para traer mano de obra: colonos instalados durante grandes expediciones con resultados a veces catastróficos – como es el caso de la expedición “Kourou” en 1763 –, esclavos, trabajadores contratados de diversos orígenes, convictos. A pesar de todos estos esfuerzos, el censo de 1954 contaba con menos de 28.000 habitantes, que el autor criollo de la época, Jean Hauger (1957), calificó como “el restante de poblaciones indígenas e inmigrantes” antes de referirse a un “desastre demográfico” y su deseo:

Saint-Laurent du Maroni, y por Wilmont Jean en el distrito “Cayenne 5” en Cayena en 2019 como parte de su tesis de maestría en la Université de Guyane (Jean, 2019).

La Guayana Francesa puede acoger a un gran número de emigrantes con la condición de que, al menos al principio, acepten vivir en una economía más o menos cerrada y que estén contentos, por supuesto, con un confort relativo. Personalmente, estamos convencidos de la utilidad, para Guyana Francesa y para la Unión Francesa, de una gran inmigración sin limitación de origen. (Hauger, 1957, p. 518)

En la década de 1970, las políticas públicas aún consistían en alentar a las personas migrantes a establecerse. El Plan Verde, un plan de desarrollo esencialmente industrial, también incluyó un componente agrícola, que proporcionó ayudas para la instalación de miles de personas agricultoras. El éxito fue débil, pero el gobierno francés ayudó entre 1977 y 1979 a dos grupos de Hmongs, refugiados en Tailandia y en Francia metropolitana, a establecerse en las comunas de Roura y Mana, por entonces en declive demográfico, para desarrollar allí la agricultura, provocando manifestaciones de oposición en Guayana Francesa.

En ese momento, se estaba produciendo un punto de ruptura: en las décadas de 1970 y 1980, Guayana Francesa se volvió atractiva, en particular para los nacionales de tres países. En la actualidad, estos siguen siendo los países de origen de los tres grupos más numerosos de migrantes en Guayana Francesa (Hurpeau, 2012): brasileños, surinameses y haitianos. Pocos años después, el tema migratorio se convirtió en un tema de preocupación y una fuente de tensión (Calmont, 1993; Jolivet 1997, Mam Lam Fouck, 2015).⁵

5 Por ejemplo, Marie-José Jolivet (1997) observa que si los inmigrantes antillanos que vinieron en gran número a buscar oro entre 1870 y 1930 fueron bien recibidos por los guayaneses “felices de ver los brazos extranjeros moverse”, “ese no es exactamente el caso para los migrantes actuales –haitianos expulsados de su isla por la pobreza y la violencia, negros cimarrones expulsados de Surinam por la guerra civil, o ‘empresarios’ que vinieron por negocios desde Brasil u otras Guayanas– que son todos percibidos como potencialmente peligrosos para el orden y para los equilibrios socioeconómicos: además de la delincuencia (en su realidad y con las fantasías que suscita), tenemos el aumento del ya elevado desempleo, la especulación, el empresarialismo, o más simplemente la dificultad de una mayor competencia; también tenemos, en otro punto de vista, la fuerza de ciertos cultos y ciertas prácticas mágicas que no tenemos en el equivalente local, como el vudú

Las personas haitianas en particular veían crecer rápidamente su número: 500 en 1975, casi 20.000 en 1985, según André Calmont (1993) y a la vez se iban transformando en objeto de una fuerte estigmatización (Gorgeon, 1985; Hidair, 2008). Los informes insistían en que se tomaran medidas para limitar la afluencia de migrantes a Guayana Francesa y, a partir de la década de 1980, las políticas migratorias se volvieron represivas. Según Emmanuelle Pommerolles, este afán de frenar la migración provenía principalmente de los servicios de la prefectura, que seguían así las pautas nacionales, mientras que los servicios económicos del Estado continuaban viendo la migración como un elemento fundamental para el desarrollo económico del territorio.

En primer momento de la migración, las personas haitianas no necesitaban visa para venir a Guayana Francesa. Con un pasaporte simple y un boleto de regreso, podían permanecer allí durante tres meses (Calmont, 1993). Por tanto, los primeros migrantes llegaron por el aeropuerto. La situación cambió en 1980. La ley conocida como la Ley Bonnet hizo que la legislación de 1945 sobre las condiciones de entrada y estancia de personas extranjeras, fuera aplicable en los departamentos de ultramar y, por lo tanto, exigía que las personas haitianas tuvieran una visa. Para el caso de aquellas que podían pagarla y continuaban ingresando a Guayana Francesa con una visa de turista, se estableció también otra ruta a través de Surinam (Gorgeon, 1985). En 1989, según las personas observadoras en la época, los vuelos unieron Paramaribo y Puerto Príncipe, luego las personas candidatas a la inmigración cruzaron el Maroni con la ayuda de contrabandistas amerindios, lo que recuerda las historias de convictos fugitivos (Urfié, 1989).

La situación de las personas migrantes se agravaba, como lo testimonian las alertas lanzadas por las asociaciones de apoyo a las personas migrantes: trámites prolongados, dificultades en el acceso a

haitiano, o los viejos rituales del Bushinenge”. Isabelle Hidair (2008), por su parte, señala las expresiones que estigmatizan a los haitianos que luego prosperan, como “vestirse de haitiano” o “que parece haitiano”.

sus derechos, retrasos administrativos, todo se hace para mostrarles que no son bienvenidas. Jean-Yves Urfié, capellán de las personas haitianas de Guayana Francesa, relata en 1989 las diversas vejaciones que sufrían las personas migrantes haitianas al renovar sus permisos:

La administración de la prefectura tiende a aumentar el número de comprobantes de residencia, cuya vigencia se amplía mediante sellos sucesivos, posponiendo cada vez la fecha de vencimiento de los documentos de residencia provisionales. ¿No podríamos considerar un sistema que eximiera a los extranjeros de hacer cola a las cuatro de la mañana para obtener el decimoquinto sello en un recibo de tres meses que, al final, rondaría el período de vigencia de 3 o 4 años? Y de esta manera, los ciudadanos haitianos se ven privados de los subsidios familiares para sus hijos porque esta tarjeta rosa tiene una vigencia original de tres meses. (Urfié, 1989)

Emmanuelle Pommerolle (2013) señala el contraste entre la lentitud en la tramitación de expedientes de personas extranjeras y la eficiencia de las *reconduites à la frontière* (medidas que obligan al migrante indocumentado a abandonar el suelo nacional) y destaca muchas prácticas destinadas a poner en dificultades a las personas migrantes (negativa antes de 2010, de emitir comprobantes de ingreso en determinados expedientes, solicitud de documentos no obligatorios, etc.), justificados por la escasez de personal y del mal funcionamiento del servicio, pero también por el miedo del crecimiento de la inmigración. Luego de la caída de Duvalier en 1986, se organizó una operación para regresar al país (Calmont, 1993), lo que produjo la salida de alrededor de 1.700 personas.

Durante la década de 1980 se puso en marcha un derecho de emergencia en los departamentos y regiones francesas de ultramar (DROM) en general y en Guayana Francesa en particular (Pommerolle, 2013). Las leyes relativas al control migratorio fueron aplicadas, pero muy a menudo sin las garantías previstas a los derechos de las personas migrantes. Cuando en 1985 se creó el espacio Shengen,

garantizando la libre circulación de personas dentro de Europa, no se incluyeron los DROM, lo que en la práctica supuso el establecimiento de condiciones de acceso diferenciado: una visa para un DROM no es válida para el continente y viceversa. La apelación de la decisión de renovación no es suspensiva. Otra excepción a la ley son los bloqueos de carreteras que impiden que las personas migrantes indocumentadas accedan a Cayena. El bloqueo de Iracoubo, entre Saint Laurent-du-Maroni, en la frontera con Surinam, y Cayena, fue creado en 1986, para evitar que las personas refugiadas de la guerra civil en Surinam (1986-1992) llegaran a Cayena y Kourou. Está localizado a casi 100 kilómetros de la frontera. Fue retirado en 1998, antes de reaparecer a principios de la década de 2000, al mismo tiempo que el de Regina, ubicado entre Saint-Georges de Oyapock, en la frontera con Brasil y Cayena, a 85 kilómetros del límite brasileño (Nicolás, 2016 y 2020).

Las autoridades centrales francesas están preocupadas por lo que está sucediendo en la Guayana Francesa y en otros departamentos y regiones de ultramar y, como lo demuestran Cédric Audebert y Nelly Robin (2009), así como Catherine Benoît (2010), se comprometen a fortalecer la frontera entre Guayana Francesa y su entorno regional. Se ejerce de esta manera una fuerte presión sobre los países vecinos para que se firmen acuerdos de cooperación policial con el objetivo de controlar a las personas extranjeras. Surinam, en particular, lentamente ha endurecido sus condiciones de acceso. Francia y Surinam firmaron acuerdos en 2006 para establecer una cooperación policial transfronteriza. Las personas haitianas sienten los efectos, ya que estos evocan el cierre de Surinam, *Sirinam fêmen* (Joseph, 2020, p. 205). En 2016, tras la presión francesa, Surinam estableció la visa obligatoria para las personas haitianas, lo que posteriormente fue impugnado por el gobierno haitiano ante la CARICOM (comunidad caribeña). En julio de 2018, restableció la libre circulación de personas haitianas en sus estados miembros.

Estos endurecimientos sucesivos de la política francesa tendrán consecuencias para las personas migrantes. Primero, conducen a la apertura de nuevas rutas

migratorias, que son más largas, complejas y riesgosas⁶. El número de personas haitianas que llegan desde Brasil aumentó desde la década de 2000 (Joseph, 2020). La ruta de Brasil se fortaleció más aún después del terremoto de 2010, cuando varios países de América del Sur, incluido Brasil, abrieron sus fronteras a las personas migrantes haitianas con visas “humanitarias” (véanse los capítulos de Handerson Joseph, Carina Trabalón y Nassila Amode en este libro). Bolivia y Ecuador, que no requieren visas para personas haitianas, se están convirtiendo en importantes puntos de tránsito. Desde allí, las personas migrantes llegan a Perú, luego a la frontera con Brasil, y rápidamente, varios cientos de migrantes llegan a Tabatinga, en la triple frontera entre Brasil, Perú y Colombia (Joseph, 2015). Una vez en Brasil, como describe Joseph (2020), hay que llegar a Manaus en barco, luego tomar otro barco a Santarém y finalmente a Macapá, desde donde los autobuses conducen a Oiapoque y a la frontera. Durante un tiempo después del terremoto, a las personas haitianas que llegaban a la frontera se les podía emitir una visa temporal que les permitía viajar a Cayena para solicitar asilo, pero rápidamente, a principios de 2011, Francia dejó de emitir estas visas. Por lo tanto, debemos llegar a Cayena por mar, en barco.

De esta manera, los recién llegados han experimentado a menudo viajes largos y peligrosos, plagados de obstáculos. El camino a través de Surinam ciertamente no fue fácil y algunas personas migrantes podían quedar varados durante unos meses o más en Paramaribo, abandonadas por las personas agenciadoras o porque no habían pagado el pasaje a Guayana Francesa (Laëthier, 2011). Ahora, algunas historias evocan aventuras similares, pero en Ecuador o Bolivia, y cuentan la angustia de las personas migrantes, sin un centavo en el bolsillo y en un país cuyo idioma no hablan, que lanzan llamados desesperados a sus familias. Ellas utilizan diversas redes diaspóricas para ayudarlas. Por ejemplo, para desbloquear la situación

6 Sin embargo, eso no significa abandonar la carretera a Surinam de ninguna manera. De las veinticinco personas entrevistadas en 2019 por Wilmont Jean en Cayena, todas llegaron después de 2015, dieciocho pasaron por Surinam y solo siete por Brasil.

de su prima, Guerline, de 40 años, en Guayana Francesa desde 2009, casada con un francés nativo de la Francia hexagonal, visita a una de sus conocidas en Río de Janeiro, que conoce a alguien que en esa ciudad a su vez conoce a un buen *raketè* (pasador Ver el trabajo de Handerson Joseph y Mélanie Montinard en este libro) en Ecuador. Diversos hechos recuerdan periódicamente la peligrosidad de las carreteras: en octubre de 2012, la prensa guyanesa contó la historia de cuatro niños que se dirigían para reunirse con sus madres residentes en Guayana Francesa y que, tras el terremoto de enero de 2010 en Haití, habían sido colocados en un hogar de acogida en Bolivia.⁷ En Guayana Francesa, la madre de uno de ellos acabó pagando a un compatriota, indocumentado, para que recogiera a los niños y este último, al final de un complicado viaje de ida y vuelta que duró dos meses, logró regresar con ellos a la frontera Brasil-Guayana en Saint-Georges de l'Oyapock, donde se presentó con la Policía de Fronteras y fue arrestado. La madre que encargó la expedición y el "pasador" fueron juzgados en comparecencia inmediata: la madre fue condenada a una multa con suspensión de 1.500 euros y el "pasador" a tres meses de prisión condicionada por "asistencia a la entrada y al movimiento de migrantes ilegales" (France-Guyane, 12 de octubre de 2012).

Pero a veces la aventura termina mal: en abril de 2013, el naufragio de un barco que transportaba migrantes entre Brasil y Guayana Francesa dejó al menos dos muertos y unos quince desaparecidos. Los pescadores entrevistados dijeron que a menudo acudían en ayuda de las personas migrantes en la zona afectada.⁸ En noviembre de 2019, tres personas fueron encontradas muertas después de que se volcó un bote en el río Iracoubo, entre la frontera con Surinam y Cayena, y una mujer embarazada, conmocionada, fue hospitalizada. Sus ocupantes haitianos buscaron visiblemente eludir el puesto de control de la carretera (20 Minutes, 19 de noviembre de 2019).

7 Esto nos permite afirmar que la ruta por Bolivia ya estaba muy activa antes del terremoto de enero de 2010.

8 Véase <https://www.marine-oceans.com/actualites/5037-guyane-3-migrants-clandestins-repeches-15-naufrages-toujours-portes-disparus>.

Más allá de los peligros encontrados en el camino, la cuestión de los papeles y sus incertidumbres condicionan en gran medida la experiencia de cada migrante en Guayana Francesa. En primer lugar, influye en gran medida la elección de dónde vivir. El miedo a ser controlados obliga a las personas migrantes indocumentadas a limitar su circulación y a permanecer en ciertos barrios donde están en contacto relativo. Podemos citar, por ejemplo, la aglomeración de Cayena Cogneau-Lamirande, Balata, Sablance, así como muchos barrios de construcción propia cerca del centro de la ciudad – Cayenne 5, Mont Baduel – y, en Saint Laurent du Maroni, el distrito de Chez Bibi, también llamado AZ55 (Comptour y Moracchini, 2020). Al no poder trabajar de manera indocumentada en el sector regular, las personas migrantes tienen que ganarse la vida en el sector informal y realizar trabajos, a menudo remunerados por pieza o a destajo, en el sector de albañilería o agricultura, en la limpieza (el caso de las mujeres) o incluso pueden explorar la posibilidad de vender boletos de *borlette* (lotería haitiana). Algunos de ellos, si pueden acceder a la tierra de manera informal, se dedican a la agricultura por su propia cuenta, lo que puede resultar un buen sector para la integración social (Palisse, 2016; Palisse y Davy, 2018). Pero la mayoría vive en una situación muy precaria como es el caso de Suzanne, de 26 años: “Tengo dos hijos, uno en Guayana y el otro en Haití. Vivo en un *carbet*⁹ de dos habitaciones que pago por 100 euros al mes, sin agua potable, sin luz. Mi novio es quien me ayuda a veces para que pueda comer y pagar el alquiler” (Suzanne, Cayena, abril de 2019).

La solidaridad entre las personas migrantes es fundamental. Algunas, las que tienen parientes en Guayana Francesa, pueden contar con la solidaridad familiar, otros a veces se reúnen con compañeros que han conocido durante su viaje. Se están creando pequeños grupos de ayuda mutua, explica Carl, de 27 años, padre de dos niños que se quedaron en Haití:

9 La palabra *carbet* en Guayana Francesa designa una construcción básica con techo, pero sin paredes, lo que permite refugiarse o incluso dormir en el bosque. Los migrantes haitianos de Cayenne 5, que se mencionan más adelante en el artículo, utilizan este término para referirse a su hábitat construido con materiales reciclados.

A veces es un amigo quien me da de comer. Cuando encuentro un empleo lo comparto con mis amigos, de esta manera, cuando no tengo dinero ellos me dan también. Pero señor, se lo juro señor, es muy complicado vivir el día a día. En cualquier caso, no volveré a mi país. (Carl, Cayena, mayo de 2019).

Si bien la mayoría de ellas se concentra en barrios urbanos donde las compatriotas pueden ofrecerles trabajo, algunas abandonan los centros urbanos por el mundo rural, las “comunidades”, donde es más fácil acceder a la tierra y realizar agricultura:

Bueno, cuando vine a Kourou, debido a que no había mucho trabajo, mientras estás en la comuna, puedes arreglártelas más fácilmente. Porque si no tienes un trabajo fijo, si eres alguien que trabaja la tierra y puedes hacer *abattis*.¹⁰ es mejor que vengas a Sinnamary. (Carlo, Sinnamary, febrero de 2013).

Charles, de 33 años, ubicado en 2018 en Saint-Laurent du Maroni, trabajó durante varios años en Brasil, pero se le hizo más difícil encontrar trabajo a partir de 2014, debido a la crisis económica. En 2016, se unió con su hermana, que vivía en el distrito de Chez Bibi. Poco después, partió de Saint-Laurent hacia Cayena, cruzando de manera indocumentada el control vial de Iracoubo, con el fin de solicitar asilo. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que le resultaba más difícil vivir en Cayena, donde, según él, las personas en situación regular son más numerosas y, por tanto, la economía informal era menos floreciente. Asimismo, tras el rechazo de su solicitud de refugio, prefirió volver a Saint-Laurent du Maroni, donde las oportunidades le parecían mayores y donde podía acceder – sin título – a un terreno cercano a la casa de su hermana, donde practica la agricultura y ha construido su casa.

10 La palabra *abattis* en Guyana Francesa designa el sistema tradicional de agricultura itinerante de roza y quema y, por extensión, cualquier parcela despejada para la agricultura

El caso de Charles, además de mostrar cómo las personas migrantes se adaptan y cambian sus estrategias en función de las oportunidades u obstáculos encontrados – tema al que volveremos más adelante en este capítulo –, es bastante revelador de las desigualdades entre migrantes. Charles, actualmente, tiene la clara intención de permanecer en Saint-Laurent. Como pareja y padre de dos hijos, limpió un gran jardín junto a la casa de su hermana, que es su principal fuente de ingresos, y construyó en el medio, una casa espaciosa, que aún no ha terminado de construir. Sin embargo, al ser consultado sobre los productos de su huerto, confiesa que uno de sus principales problemas es la obligación de utilizar intermediarios para venderlos. Ir al mercado en el centro de Saint-Laurent es demasiado peligroso y muchos testigos muestran que las personas expositoras eran controladas por la policía de fronteras. De esta manera, se vio obligado a aceptar vender sus frutas y verduras, en condiciones francamente desfavorables, a otras personas que luego las revendían para obtener ganancias. Por lo tanto, la emisión de papeles introduce una fuerte división entre las personas migrantes, entre las que tienen libertad para moverse por el centro de la ciudad y tener intercambios fuera del barrio, y los que no cuentan con ella.

Podemos claramente percibir en los barrios cómo determinadas personas, mejor situadas que otras por diversas razones, están en condiciones de “ayudar” a otras personas migrantes menos afortunadas, o al menos de hacer de intermediarios para ellas, lo que representa una fuente de ingresos. Debido a que llegaron primero, ocuparon la tierra y pudieron obtener documentos; estas personas pudieron implementar procedimientos administrativos para tener acceso legal al agua y la electricidad, o incluso beneficiarse de concesiones de tierras. A partir de entonces, se convierten en proveedores de trabajo y tierra, y revenden agua y electricidad a otros con una ganancia o incluso, como vimos anteriormente con el caso de Charles, compran los productos agrícolas de los que no pueden salir del barrio, para así comercializar esos productos.

SOLICITANTES DE ASILO EN GUAYANA FRANCESA: ¿EL DERECHO DE ASILO ATRAE A LOS MIGRANTES?

Como lo demuestran los informes anuales de la Oficina Francesa para la Protección de Refugiados y Apátridas (OFPRA), en Guayana Francesa a partir de 2015 hubo un aumento muy significativo del número de solicitudes de asilo. Guayana Francesa concentra el 77% del total de las primeras solicitudes excepto acompañantes menores y revisiones para los departamentos franceses de América (llamados *départements français d'Amérique*, DFA: Guadalupe, Martinica y Guayana Francesa), es decir, 2.511 expedientes de 3.707. Si las nacionalidades de las personas solicitantes son diversas según los departamentos, la demanda en los tres departamentos es predominantemente haitiana: alrededor del 80% en Guayana Francesa y Guadalupe, y más del 90% en Martinica (OFPRA, 2015, pp. 44-45). En 2017, los departamentos franceses de América concentraron el 90.7% del número total de primeras solicitudes en el extranjero, incluido casi el 90% solo en el departamento de Guayana Francesa, donde la demanda se ha cuadruplicado desde 2015 (OFPRA, 2017). La solicitud haitiana, que es la mayoría en el DFA, representa el 88,9% de la solicitud de asilo en Guayana Francesa y el 48,3% de la presentada en Guadalupe. En total, en Francia, 4.927 personas haitianas solicitaron asilo en 2016 y 4.939 en 2017. Esto convierte a Haití en el tercer país de origen de las personas solicitantes de asilo en Francia,¹¹ después de Albania y Afganistán. Según el mismo informe, la OFPRA organizó, entre enero y septiembre de 2017, ocho misiones a Cayena, cada una movilizandando entre tres y nueve oficiales de protección durante dos semanas. Estas misiones permitieron escuchar a un total de 3.099 personas haitianas, que constituyen la mayoría de las personas solicitantes de asilo en Guayana Francesa. En este sentido, la apertura de una sucursal de la OFPRA en Cayena en septiembre de 2017 permitió operar de manera continua en este territorio que ha experimentado un fuerte aumento de las solicitudes de asilo. (OFPRA, 2017, pp. 24-25).

11 Según el glosario de la OFPRA, la persona cuya solicitud de asilo está siendo examinada. El término de solicitante de protección internacional se utiliza cada vez con mayor frecuencia

En general, independientemente del departamento en cuestión, los supuestos motivos de las personas solicitantes de asilo haitianas no han cambiado desde los años anteriores (OFPRA, 2017, p 35). Forman parte de un contexto de seguridad degradado donde los demandantes dicen ser víctimas de ataques, robos y crimen organizado, así como de disputas privadas: de ocupaciones tierras que a menudo ocurren en el contexto de una sucesión, rivalidades profesionales entre comerciantes, peleas de vecinos. Según las personas demandantes, la mayoría de estos conflictos dan lugar a actos de represalia cometidos por bandas de delincuentes pagados por las personas adversarias o a prácticas ocultas destinadas a dañarlas. Muchas mujeres dicen ser víctimas de agresiones sexuales o violaciones. En los últimos años, también hemos notado solicitudes de personas LGBTI que dicen no beneficiarse de la protección de las autoridades haitianas frente a los ataques. Algunas solicitudes se refieren a hostilidades entre partidos de oposición o del partido oficialista “Partido Haitiano Tèt Kale” (PHTK). Cabe señalar que la gran mayoría de las solicitudes de asilo haitianas son rechazadas porque no cumplen con los criterios para adquirir la condición de refugiado o protección internacional bajo la Convención de Ginebra¹². La mayoría de ellos no pueden demostrar que enfrentan persecuciones o amenazas.

Durante el mes de agosto de 2016, la prefectura de Guayana Francesa y la Cruz Roja cerraron temporalmente sus ventanillas para hacer frente al aumento significativo de solicitudes de asilo en Guayana Francesa, con el fin de atender los casos ya en curso. La medida fue anunciada por el prefecto de la ciudad, Martin Jaeger, quien, para justificarla, consideró “un servicio saturado”, “un cúmulo” de solicitudes por procesar, “estructuras no calibradas” y “una explosión de solicitudes de asilo”, reportando 4.500 solicitudes de asilo registradas en Guayana Francesa a mediados de agosto, frente a 2.700 en 2015 y 1.000 en 2014. El prefecto criticó en particular el uso abusivo de este tipo de procedimientos por parte de los “falsos solicitantes de asilo

12 La Convención de Ginebra, firmada en 1951, define los derechos de los refugiados y establece las obligaciones legales de los Estados para garantizar su protección.

haitianos” quienes, según él, harían un uso oportunista de la solicitud de asilo luego de haber pasado por Brasil con visa humanitaria o por Surinam con visa de turista. El prefecto continuó diciendo que esto iba en detrimento de la organización de los servicios de las prefecturas y de quienes realmente necesitaban de protección. Finalmente, agregó que estas solicitudes son “rechazadas casi sistemáticamente” por la OFPRA, “porque estas personas vienen a Guayana Francesa por motivos económicos [...] que no es un criterio de la solicitud de asilo” (*Franceinfo*, 20 de agosto de 2016). Este discurso del representante del Estado en Guayana Francesa, que distingue a las personas migrantes que realmente necesitan protección de las demás, no es sorprendente en el contexto de las políticas represivas hacia las personas migrantes, llevadas a cabo por los gobiernos franceses desde la década de 1980, que pretendía mostrar la firmeza del Estado en un contexto en el que se expresaba la xenofobia por una parte de la población, tanto en la Francia continental como en Guayana Francesa. Esta decisión de cierre del establecimiento revivió el debate sobre la presencia de personas haitianas en suelo guayanés. Algunas personas creen que el subsidio otorgado a los solicitantes de asilo en Guayana Francesa, un monto aproximado de 341 euros, sería el verdadero motivo de las personas haitianas, que sabrían muy bien que no cumplen con los criterios relativos a la condición de refugiados. La idea de que el derecho de asilo es la causa de la llegada masiva de personas haitianas a Guayana Francesa en los últimos años se expresa con frecuencia en debates públicos.

En lo que concierne al contexto y a las causas del desplazamiento de las personas haitianas que llegaron a la Guayana Francesa desde 2015, el trabajo de campo realizado por Wilmont Jean en el distrito “Cayenne 5”, ruta de Troubiran en Cayena, nos permite responder ciertas preguntas (Jean, 2019). Esta área de investigación fue seleccionada por tratarse de una zona residencial construida muy recientemente por sus ocupantes, utilizando materiales reciclados – láminas, madera, etc. –, que cuenta con una fuerte presencia de personas migrantes indocumentadas que llegaron desde 2015, y en particular haitianas, tal como surge durante las entrevistas, en su mayoría con la solicitud

de asilo negada. De esta manera, pudimos discutir directamente con las principales partes interesadas sobre los vínculos supuestos o existentes entre la migración haitiana y el refugio en la Guayana Francesa. Realizamos entrevistas a veinticinco personas haitianas, de 23 a 48 años, doce mujeres y trece hombres, entre las que pudimos distinguir veintidós cuyos derechos de refugio fueron rechazados, dos que no solicitaron refugio y solo una persona que fue reconocido como refugiado.

Los principales motivos de salida mencionados por doce de las veinticinco encuestadas son la falta de perspectivas para las personas jóvenes en Haití y la búsqueda de mejores condiciones de vida, lo que sin duda corresponde a lo que el prefecto llama “motivos económicos”. Este es el caso del padre de dos hijos, de 27 años, quien declaró: “Salí de Haití porque las condiciones de vida son muy difíciles. No hay puestos de trabajo y la inseguridad sigue aumentando” (Franz, Cayena, mayo de 2019). Una joven de 26 años, madre de un niño, explica: “Vine aquí en busca de una vida mejor. En Haití, las condiciones socioeconómicas se deterioran día a día, no hay oportunidades para los jóvenes” (Vania, Cayena, mayo de 2019). El mismo tipo de comentarios encontramos en Immacula, de 28 años: “Me fui por falta de oportunidades para los jóvenes en Haití, vengo a buscar trabajo para vivir mejor” (Immacula, Cayena, abril de 2019). Algunos, como esta madre de tres hijos, de 33 años, también evocan la necesidad de encontrar un ingreso para la familia que se quedó en Haití: “Vengo aquí a Guayana en busca de trabajo para poder ayudar a mi familia y a mis hijos que quedaron atrás, en Haití” (Stéphanie, Cayena, abril de 2019).

La segunda causa de salida mencionada es la inseguridad y el miedo a ser objeto de violencia. Jacqueline, de 48 años, madre de un niño, lo expresa claramente en sus palabras: “Salí de Haití principalmente por la inseguridad, tenía mucho miedo de ser víctima de violencia porque vivía en Port-au-Prince” (Jacqueline, Cayena, junio de 2019). Las mismas razones aparecen en el discurso de Nathalie, 23 años, madre de un niño: “Trabajé como camarera en un hotel en Miragoâne, no ganaba mucho, pero podía aguantar. Estaba realmente asustada por la inseguridad. Tomé la decisión de irme de Haití y mis padres me acompañaron” (Nathalie, Cayena, mayo de 2019).

Dos de las personas entrevistadas dijeron que se fueron de Haití sin más motivo que querer irse, uno evocando una “locura” y el otro por querer tener otra experiencia. Este es el caso de Joël, de 27 años, quien anteriormente era carpintero en una ONG: “Salí de Haití por una locura porque muchos jóvenes de mi barrio se fueron del país. Entonces, también decidí irme” (Joël, Cayena, junio de 2019). Suzanne, 26 años, madre de dos hijos, uno de los cuales nació en Guayana Francesa, dice: “Salí de Haití porque quería tener otra experiencia, no tengo razones válidas” (Suzanne, Cayena, mayo de 2019).

Curiosamente, Suzanne parece haber internalizado fuertemente la idea de que se necesita una “buena razón” para migrar, no solo un “deseo”. Finalmente, tres interlocutores afirmaron haber salido de Haití porque sus familiares cercanos (padres, hermanas, hermanos, cónyuge etc.) se los propusieron. Jackson explica: “Vivía con mi padre en Haití, lamentablemente murió. Mi madre, que vive en Francia, me envió dinero para entrar a Guayana”. Junior, de 33 años, padre de dos hijos, dijo: “No fue mi elección venir aquí, fue mi familia quien decidió. Fue la elección de mi tía que vive en Estados Unidos, ella le envió dinero a mi padre y él organizó el viaje” (Jackson, Cayena, junio de 2019).

Dos de nuestros interlocutores dicen haber sufrido violencia, incluido aquel que obtuvo el estatus de refugiado. Este hombre de 30 años explica: “Fui asesor del partido político OPMC (Organisation Politique Mains Contrées), fui perseguido personalmente por un opositor político del partido, por eso salí de Haití” (Gérald, Cayena, abril de 2019). Emilie, de 31 años, dice: “Sufrí una tentativa de violación mientras iba a la iglesia y no pude identificar a mis agresores. Esto realmente me volvió psicológicamente inestable. A pesar de mi trabajo como agente de construcción de edificios en una ONG, tuve que renunciar a todo para ir a Guayana” (Émilie, Cayena, mayo de 2019).

Además, la gran mayoría de las personas interlocutoras ya habían oído hablar de Guayana Francesa antes de salir de Haití. Explicaron que antes de su salida, habían oído decir que se trataba de un territorio francés, en el que había que tener paciencia para tener éxito, que la Policía de Fronteras detenía allí a migrantes indocumentadas, o

incluso, que los territorios franceses, en su conjunto, eran “difíciles”. Sin embargo, cuatro de las personas entrevistadas dijeron que nunca habían oído hablar de Guayana Francesa antes de salir de Haití. Ellos son originarios de Saint-Louis du Sud, de Port-au-Prince, y entre ellos, dos de Trou-du-Nord.

Cuando se les preguntó sobre las razones para venir a Guayana Francesa, catorce dijeron que fue la elección de sus familiares cercanos que, según el caso, podían ser sus padres, cónyuges, hermanos y hermanas, primos, primos, tíos o tías. Cabe recordar aquí que la decisión de migrar no es necesariamente la de una sola persona, sino que a menudo es una decisión colectiva, tomada por el grupo familiar que financiará la migración y por lo tanto elige el destino. Todas las personas interlocutoras estimaron sus costos de viaje entre 3.000 y 5.000 dólares estadounidenses, pero solo cinco de ellas indicaron que ellas mismas habían pagado esta cantidad. Cuatro fueron ayudados por sus familiares y dieciséis fueron totalmente apoyados por sus familias: padres, hermanas, hermanos, cónyuge. Entre las que eligieron Guayana Francesa ellas mismas, dos explican haber venido porque en su vecindario en Haití, hay muchos *dyaspora*¹³ que viven en Guayana Francesa y muestran signos de riqueza. Dos mujeres se fueron de Brasil, una porque tenía problemas con su pareja y la otra porque la despidieron de su trabajo. Cuatro personas dicen que eligieron Guayana Francesa porque siempre habían querido vivir en territorio francés. Dos explican haber escogido la Guayana Francesa sin haber tenido un destino fijo. Estando en Surinam, cruzaron la frontera en Albina con unos compatriotas. Un entrevistado dijo que llegó a Guayana Francesa por falta de medios porque habría elegido ir a otro lado si hubiera podido, y cita a Estados Unidos, Canadá y Francia continental como países de destino que le convienen más.

Nos preguntamos sobre el posible conocimiento de los sistemas de asistencia a refugiados por parte de estos migrantes antes de salir de Haití, para comprender si el derecho de refugio podría ser un elemento atractivo, o incluso un detonante para la migración. Por lo

13 Sobre los usos de este término, véase Joseph (2019, p. 233-234).

tanto, buscamos averiguar si tenían familiares en Guayana Francesa que pudieran brindarles información sobre el tema antes de que salieran de Haití. De hecho, de los veinticinco encuestados, dieciocho nos mencionaron que tenían parientes en Guayana Francesa antes de salir de Haití: para trece, se trataba de su familia cercana: – madre, padre, hermanas, hermanos, esposo o esposa – y para los otros cinco, eran primos de primos o de amigos. Siete entrevistados dijeron que no conocían a nadie en Guayana Francesa antes de partir. A pesar de estas redes de relaciones, diecisiete de nuestros encuestados dijeron que nunca habían oído hablar del refugio en Guayana Francesa (o en Francia) antes de salir de Haití. Los ocho entrevistados que habían oído hablar del refugio antes de salir de Haití todos tienen parientes en Guayana Francesa. Sin embargo, insisten en su desconocimiento casi total del proceso, que en realidad no les permitió prepararse. Así, Marie, de 27 años, confirma: “Escuché sobre el asilo en Guayana por mis familiares, pero no me explicaron bien cómo obtenerlo porque ellos tampoco saben de qué se trata. De ser así, habría preparado un buen caso” (Marie, Cayena, mayo de 2019). En cuanto a Gerald, a quien se le concedió el estatuto de refugiado, había oído hablar del refugio antes de llegar a suelo guayanés a través de su prometida que llegó al territorio antes que él. Esto le permitió traer las evidencias necesarias para corroborar sus palabras durante la entrevista, dice.

Preguntamos a las personas interlocutoras sobre las razones que las llevaron a solicitar refugio, para tratar de explicar el aumento de la demanda haitiana en los últimos años. Dieciocho de las veinticinco personas entrevistadas nos explicaron que habían optado por solicitar refugio como parte de una estrategia de regularización en territorio francés y porque este era un medio para poder moverse libremente durante un tiempo determinado. Peter, de 25 años, explica: “Solicité refugio porque era una oportunidad para conseguir papeles, para poder salir adelante, para poder trabajar. Expliqué la situación en el país y luego dije que me habían amenazado. Si hubiera entendido de antemano cómo era el proceso de refugio, habría hecho un muy buen caso” (Peter, Cayena, marzo 2019). Joël, de 27 años, también menciona la necesidad de trabajar – “para trabajar necesito papeles,

probé suerte” (Joël, Cayena, junio de 2019) – lo cual es paradójico cuando se sabe que un solicitante de refugio no tiene derecho a trabajar y que la obtención de la condición de refugiado es incierta, por decir lo menos. Jameson, de 42 años y con cuatro hijos, no habla de trabajo, sino de la posibilidad de circular: “Solicité el refugio para tener una cobertura para poder moverme libremente por el territorio. Pero nunca se sabe en la vida, podría haber tenido éxito en la solicitud” (Jameson, Cayena, mayo de 2019). Jackson, de 28 años, menciona, además de la libertad, el subsidio pagado a los solicitantes de refugio: “Solicité refugio para tener un poco de libertad de movimiento en el territorio. El dinero que me dieron también me ayudó mucho” (Jackson Cayena, junio de 2019). Nathalie, de 23 años, también menciona la ayuda para solicitantes de refugio: “Solicité refugio primero para poder moverme y, en segundo lugar, por la ayuda financiera del Estado. Pero, lamentablemente, solo me dieron 114 euros al mes durante siete meses. [...] así, no puedo pagar mi alquiler de 130 euros al mes, y yo tengo un bebé” (Nathalie, Cayena, mayo de 2019). Finalmente, Rosa, de 40 años y 5 hijos, admite haber seguido simplemente el movimiento: “Hice como todos los demás, probé suerte” (Rosa, Cayena, mayo de 2019).

Lo que se desprende de estos discursos es que el refugio se presenta a la mayoría de estas personas migrantes como la única vía posible en la difícil situación en la que se encontraban inmersos. Vivir en una situación precaria y sin ningún tipo de ayuda, para algunos con hijos, forzados, para quienes aún no han podido construir su *carbet*, pagando alquiler, sufriendo el estrés diario y la ansiedad relacionada con su situación sin papeles, el refugio les parece la única solución para escapar de su condición. La solicitud de refugio les ofrece un respiro de unos meses: el recibo les permite moverse sin temor a ser detenidos, a pesar de que la condición de solicitante de refugio no permite trabajar en Francia ni buscar trabajo en el sector informal. La ayuda para solicitantes de refugio, aunque sea una pequeña cantidad, les ayuda a cubrir los costos diarios. Finalmente, como no se les ofrece otra posibilidad de regularización a corto plazo, muchos de ellos insisten en que la solicitud de refugio es el único recurso disponible para ellos, por lo que deberían “probar suerte”.

Sin embargo, el refugio funciona en última instancia como una trampa. Cuando se rechaza su solicitud de refugio, las personas migrantes reciben una Obligación de Abandonar el Territorio Francés (OQTF). Si no obedecen esta orden judicial, pueden, si son arrestados, ser enviados a un centro de detención administrativa¹⁴ antes de ser deportados a su país de origen. Pero, sobre todo, el hecho de que se les haya emitido un OQTF en su contra les impide hacer otra solicitud de permiso de residencia mientras esté en vigor; es decir durante un año, salvo que exista un cambio de situación (familiar, profesional, etc.). Por lo tanto, las personas migrantes retornan a la situación en la que se encontraban antes de solicitar refugio, pero con la amenaza adicional de la OQTF y la imposibilidad de intentar otro camino.

Las dos personas migrantes entrevistadas que no habían presentado una solicitud de refugio explican que sus familiares les desaconsejaron presentarla. Ellos destacaron que, en caso de rechazo, esto les impediría tomar otra medida para obtener los papeles.

Al no ofrecer a las personas migrantes la posibilidad de obtener un permiso de residencia en función de su situación real, el Estado francés las empuja hacia la informalidad y, en última instancia, hacia la culpa (solicitando refugio a pesar de no reunir todos los criterios). Esta “falta” permite culpar aún más a las personas migrantes, además de haber cruzado la frontera sin papeles: querían usurpar el derecho de refugio, en detrimento de personas realmente amenazadas (ver más arriba las palabras del Prefecto de Guayana Francesa sobre este tema). Esto, en última instancia, permite justificar la negativa a recibirlos arrojándoles una sospecha de deshonestidad.

PARTIR, PERMANECER, ESPERAR, LOS DETERMINANTES DE LAS ELECCIONES

Al final, si no parece que la posibilidad de una solicitud de refugio esté en el origen de la famosa y tan temida ola migratoria, en cambio, la

14 En Francia, los migrantes a los que la administración no reconoce el derecho a permanecer en territorio francés pueden ser encerrados en centros de detención administrativa en espera de su expulsión.

elección de una política represiva que mantenga a las personas migrantes en la informalidad tiene consecuencias muy concretas para su existencia. Viven cotidianamente en la ansiedad y la inseguridad, se sienten indeseables y un buen número de ellas acaban pensando en marcharse, que sin duda es el objetivo de este rechazo. Esta situación no es nueva si estamos de acuerdo con el historiador Gérard Noiriel, que critica duramente el modelo de integración francés:

La gran mayoría de los extranjeros que emigraron a Francia en el pasado no permanecieron. Estas decenas de millones de personas opinaron sobre el ‘modelo republicano’ como el único medio de expresión que les dejó la República: huyendo a países más acogedores, es decir, ‘votando con los pies’ [...] para la minoría de inmigrantes asentados definitivamente en Francia, hablar de un ‘modelo republicano de integración’ es ocultar la dimensión conflictiva y dolorosa de esta historia. Confinados en los sectores más devaluados del mercado laboral, sobreexposados a accidentes laborales, privados de los derechos básicos otorgados a los ciudadanos, ante la xenofobia, la represión policial y las expulsiones, los inmigrantes pagaron un alto precio por su integración. (Noiriel, 1 de enero de 2002, p. 4).

En el caso de las personas migrantes haitianas en Guayana Francesa, las entrevistas muestran que el retorno a Haití sigue siendo poco considerado por las personas migrantes, a pesar de que saben que el Estado francés¹⁵ ofrece asistencia para el retorno. La situación económica y la inseguridad en Haití, que son los principales motivos que han llevado a la salida de la mayoría de las personas migrantes, siguen constituyendo

15 Además de la asistencia de regreso “básica” que incluye el billete de avión, así como una ayuda financiera fija de 650 euros, en 2015, el prefecto de Guayana Francesa anunció que se firmó un acuerdo en Puerto Príncipe entre la Oficina Francesa de Inmigración e Integración (OFII) y la asociación *Entrepreneurs du Monde*. El acuerdo proporciona una ayuda de 4.000 euros a los migrantes que se involucren en un proyecto de creación de empresas. Véase: <https://www.franceguyane.fr/actualite/une/4-000-euros-d-aide-pour-le-retour-au-pays-des-haitiens-237200.php>

poderosos disuasivos, como afirma Marie: “Demasiadas malas noticias en Haití, no volveré allí” (Marie, Cayena, mayo de 2019) y Vania: “Las cosas van de mal en peor en Haití, es mejor quedarse y esperar que eso va a cambiar” (Vania, Cayena, mayo de 2019). Cabe señalar de pasada que los discursos sobre Haití muestran una cierta tendencia de las personas migrantes a mantener entre sí un imaginario muy negativo sobre el país. La idea de permanecer allí parece preocuparles mucho hasta el punto de que, quienes obtienen un permiso de permanencia, a menudo posponen un viaje al país tan ardientemente deseado.

Además, si consideramos las posibilidades disponibles para las personas migrantes sin permiso de residencia, que son sobre todo un contingente de movilidad en los países vecinos de la región de Guayana, parece que Guayana Francesa sigue siendo la primera opción para la mayoría de las personas migrantes. Estos a veces evocan el sistema de salud o, más frecuentemente, el sistema educativo del que se benefician sus hijos. Pero también entendemos en sus comentarios que Guayana Francesa, al ser un territorio francés, se beneficia del valor que tiene Francia, considerada un destino de migración de prestigio, un *peyi blan*, es decir, uno de estos poderosos países del norte, económicamente sólido y con un alto nivel de vida. Eso es lo que parece querer decir Johnson, estudiante de 23 años, quien, refiriéndose a Brasil y Surinam, dice: “No quiero vivir en estos países por sus monedas” (Johnson, Cayena, junio de 2019).¹⁶

La ausencia de papeles supone, por tanto, que muchas personas se queden inmovilizadas en Guayana Francesa porque no tienen los medios para continuar su viaje a los países de ensueño: Francia continental, Estados Unidos, Canadá.

Sin embargo, si se toma una segunda opción, Brasil es generalmente preferido a Surinam por su condición de gran potencia sudamericana, dotada de una industria, un ejército y un equipo de fútbol de prestigio. Pero más allá de este imaginario, vemos que las personas migrantes que han permanecido allí tienden a regresar cu-

16 Maud Laëthier (2011, p. 6) ya había señalado este argumento sobre la debilidad de la moneda de Surinam frente al euro.

ando la situación se pone demasiado difícil en Guayana Francesa. Empero, la elección no es fácil y son muchos los criterios que entran en esta decisión, como es el caso de Ruth, de 30 años, quien vivió tres años con su pareja en Brasil, y comenta que tiene muchas ganas de regresar. Ella llegó a Guayana Francesa en 2016 para separarse de su compañero luego de problemas de relación. Hoy, la verdadera razón que le impide regresar a Brasil es la educación de su hijo en Guayana Francesa. De hecho, las personas migrantes haitianas consideran que el sistema escolar francés es de alto nivel y tiene la ventaja de ser gratuito. No obstante, destaca las fortalezas de Brasil en términos de economía y cierta calidad de vida para las personas migrantes. Ella y su compañera habían encontrado trabajo allí y esto les permitió satisfacer las necesidades de la familia. Mientras está en Guayana Francesa, explica,

Sin un permiso de residencia no puedes trabajar y es muy difícil tenerlo. A veces hay personas que tienen hijos en el territorio y que han estado presentes en el territorio durante más de 5 años, que han presentado una solicitud a la prefectura, a quienes se les niega la emisión del permiso de residencia. Son cosas que me desaniman de quedarme en Guayana porque no sé hasta cuándo tendré papeles. (Ruth, Cayena, abril de 2019).

Por tanto, Brasil parece ser un país más acogedor y menos duro para las personas migrantes. En cualquier caso, esta es la opinión de Immacula que está pensando en unirse con su hermana que ya vive en Brasil porque, dice, “las condiciones de vida son demasiado difíciles cuando estás indocumentado en Guayana” (Immacula, Cayena, abril de 2019). Asimismo, Suzanne expresa claramente su mal-estar en Guayana Francesa, donde considera que vive en muy malas condiciones. Por lo tanto, planea mudarse a Brasil. Cuando se le pregunta sobre su ruta migratoria, explica que Surinam era su país de destino. Sin embargo, ella vino a Guayana Francesa y lo lamenta hoy.

Por consiguiente, algunas personas migrantes están considerando una nueva salida hacia países vecinos. Si bien las personas

migrantes entrevistadas en Cayena parecen más inclinadas a volverse hacia Brasil, no debe olvidarse que para quienes viven en el oeste de Guayana Francesa, Surinam también puede tener ventajas. Maud Laëthier (2011) señaló así que es más fácil para las personas migrantes sin título acceder a la tierra para practicar la agricultura, o para las mujeres revender productos en el contexto de un comercio itinerante comparable a los que existen en Haití (las personas comerciantes, *machann* en criollo haitiano). Y, sobre todo, agrega, “la ausencia, en Surinam, de molestias administrativas por parte de las autoridades es muy comúnmente mencionada y el argumento de la libre circulación cuando uno no tiene papeles es avanzado y en paralelo con lo que sabemos, lo que creemos saber sobre Guayana.” (Laëthier, 2011, p. 6). Entre las personas migrantes reunidas en Saint-Laurent du Maroni, la mayoría pasó por Surinam y muchos van allí con regularidad para realizar compras, que eventualmente se revenderán en el lado guayanés, pero también a veces para trabajar allí, el mercado de empleo se considera más fluido.

Así, las personas migrantes se desplazan en espacios transfronterizos, en campos migratorios (Simon, 1981), que pueden extenderse entre Guayana Francesa y Brasil, o entre Guayana Francesa y Surinam, o incluso entre los tres países, o más ampliamente en la Amazonia. Joseph (2020) señaló que las personas migrantes haitianas en Guayana Francesa, mientras intentaban obtener el precioso sésamo (el permiso de residencia, “los papeles”), a menudo conservaban el beneficio de un (protocolo) brasileño o surinamés (*toelating*), obtenido cuando se encontraban en uno de estos dos países, que renovarían cuidadosamente con cada vencimiento. Así, las personas migrantes mantienen de alguna manera varias posibilidades de acción, para poder, si las cosas van mal, salir de Guayana Francesa. Otro ejemplo de esta actitud, en el BP 134, distrito de Rémire-Montjoly rebautizado como “cité Arc-en Ciel” por el municipio y principalmente por un poblado de personas migrantes brasileñas, donde viven varias familias haitianas que parecen estar bien asentadas y en casas confortables. Una asociación especializada en mediación organiza allí cursos de portugués, impartidos, casi de forma gratuita, por los vecinos del

barrio para personas adultas interesadas, en su mayoría residentes metropolitanos de otros barrios. Asisten varias personas haitianas del barrio. Al hablar con ellas de su motivación, explican que no tienen un plan de migración específico, pero que creen que aprender portugués puede serles útil en el futuro. Esta capacidad para adaptarse a los cambios que incluye el marcharse cuando necesario, es notable. Obviamente, funciona en ambos sentidos. Así, muchas personas migrantes asentadas en Brasil después del terremoto del 12 de enero de 2010 se encontraron desempleadas desde 2015, cuando el país entró en una crisis económica. Muchas de ellas luego regresaron a Guayana Francesa.

En la Guayana Francesa, la cuestión de los papeles ocupa ahora un lugar central en la decisión de la movilidad de las personas. Como hemos visto, no obtener la documentación puede ser una de las causas de una nueva salida (o un regreso según el caso) a un país donde el Estado es menos represivo hacia las personas migrantes en situación indocumentada. Sin embargo, obtener un permiso de residencia no es garantía de estabilidad y también puede provocar una salida a otro destino. Así, en Cayenne 5, si once de las veinticinco personas interrogadas desean establecerse definitivamente en Guayana Francesa después de su regularización, diez planean incorporarse a la Metrópolis y las demás muestran que quieren ir a Estados Unidos o a Bélgica.

Finalmente, a pesar del peso diario de la emisión de papeles, este no es el único elemento que determinará la decisión de quedarse o irse: la presencia o no de la familia, el hecho de lograr o no generar un ingreso y las posibilidades a nivel del sistema educativo son también elementos que se tendrán en cuenta en la elección de la persona migrante.

Como se mencionó anteriormente, en el caso de Ruth, la presencia en la Guayana Francesa del sistema educativo francés con una red de educación primaria y secundaria pública gratuita de buena calidad es un elemento importante para las familias con niños y niñas. En la zona Occidente, por ejemplo, la gente prefiere quedarse en Guayana Francesa, donde los niños y niñas van a la escuela, incluso si eso sig-

nifica ir y venir a Surinam para realizar actividades económicas. Cabe señalar también que las propias personas migrantes, adultas jóvenes, a menudo buscan reanudar sus estudios al final de la escuela secundaria, en la educación profesional o en la universidad, según sea el caso. Tienen a la vez, la sensación de no haber tenido la oportunidad de hacer buenos estudios en Haití y la intuición de que este curso universitario podría ser un poderoso elemento de integración. En febrero de 2019, estalló en la Universidad de Guayana Francesa un movimiento social liderado por sindicatos de estudiantes y destinado a la defensa de las personas estudiantes extranjeras. El gobierno francés acababa de decidir aumentar en quince veces las tasas de inscripción para las personas estudiantes extranjeras, como parte de un plan curiosamente titulado “Bienvenidas a Francia”. Además, aumentaron las detenciones de estudiantes en situación indocumentada en todo el campus, con agentes de la PAF esperando a las personas estudiantes en las paradas de autobús, por ejemplo.

Este evento mostró muchos datos interesantes sobre la situación de estas estudiantes. La Universidad de Guayana, que entonces tenía el 24% de las personas estudiantes extranjeras, entre las cuales el 63% eran de nacionalidad haitiana, se vio obligada a cuestionar su papel en la gran región y en relación con las personas estudiantes extranjeras. Además, el movimiento fue un poderoso indicador de las tensiones dentro de la comunidad universitaria y, en general, dentro de la sociedad guayanesa en torno al tema de la migración. Si bien las personas estudiantes extranjeras recibieron el apoyo inalterable de los sindicatos de estudiantes, por una parte, los sindicatos de profesores y algunos actores del movimiento social guayanés en 2017, la comunidad universitaria se dividió. Los discursos xenófobos que estigmatizan a las personas estudiantes haitianas se difundieron a través de las redes sociales y al final, los bloqueos fueron levantados a la fuerza por los “Grands frères”, un grupo también del movimiento social de 2017 que pretendía defender a las personas estudiantes “guayaneses”.

CONCLUSIÓN

Al final, la elección de políticas represivas que no permiten a las personas migrantes considerar una regularización de su estatus en Francia y Guayana Francesa, tiene la consecuencia de mantenerlas en una situación de espera angustiosa que las obliga a esforzarse a utilizar diversos recursos a su disposición para “salir adelante”. El tema de los papeles no solo es hoy central en la experiencia de las personas migrantes haitianas en la Guayana Francesa, sino que también juega un papel importante en las dinámicas migratorias.

Por un lado, tiene una influencia importante en las condiciones de vida de las personas migrantes, al influir en las opciones residenciales y estrategias económicas de estos últimos, y al segmentar los grupos entre los que tienen y los que no los tienen. Obliga a las personas migrantes indocumentadas a encontrar soluciones, a veces innovadoras, para satisfacer sus necesidades, ya sea en la forma de iniciativas empresariales en el sector informal o en diversas formas de solidaridad entre migrantes. La imposibilidad de obtener documentos obliga a muchas personas haitianas a recurrir a la búsqueda de refugio, que solamente les ofrece unos meses de indulto antes de volver a sumirlas en la precariedad.

Otro recurso de estas migrantes se basa en la existencia de vastos campos migratorios en la región de la Guayana, o incluso más ampliamente en la Amazonía, lo que resulta en el surgimiento de rutas migratorias menos binarias y más lábiles de lo que podrían haber imaginado las personas investigadoras de ciencias sociales hace algunas décadas, centrándose en el emparejamiento país de origen-país anfitrión. Las personas migrantes a menudo han realizado etapas más o menos largas en diferentes países, donde han podido mantener vínculos, y los proyectos migratorios ahora parecen estar más evolucionados. Incluso si la persona migrante parece asentada, nada dice que no se irá un día, en dirección a un lugar donde ya ha estado o a uno que aún no conoce. Si bien la mayoría de las personas migrantes haitianas en Guayana Francesa hacen todo lo posible por permanecer, también están conectadas, a través de sus redes de diáspora, a lo que está sucediendo en los países vecinos y, de esta manera, pueden adaptarse

cuando la situación cambia. En particular, un buen número de ellas podría ir a probar suerte en otro lugar si las condiciones de vida en Guayana francesa se deteriorasen o si se presentase una oportunidad interesante.

BIBLIOGRAFÍA

- 20 minutes (12 de noviembre de 2019). Guyane: Trois morts dans le chavirage d'une embarcation. https://www.20minutes.fr/faits_divers/2649263-20191112-guyane-trois-morts-chavirage-embarcation.
- Audebert, Cédric y Nelly, Robin (2009). L'externalisation des frontières des "Nords" dans les eaux des "Suds". L'exemple des dispositifs frontaliers américains et européens visant au contrôle de l'émigration caribéenne et subsaharienne. *Cultures & Conflits*, (73), 35-51.
- Benoît, Catherine (2010). Les frontières à sens unique de la Caraïbe. *Plein droit*, (87), 28-31.
- Calmont, André (1993). Les Haïtiens en Guyane: une communauté en voie d'intégration? *Espace Populations Sociétés*, 11, 427-434.
- Cambrézy, Luc (2015). Immigration et statistiques en Guyane. *Autrepart*, (74-75), 193-214.
- Comptour, Marion y Moracchini, Vincent (2020). Toponymie des quartiers de Saint-Laurent du Maroni. En Matthieu Noucher y Laurent Polidori (dirs.), *Atlas critique de la Guyane*. Paris: CNRS
- France-Guyane (12 de octubre de 2012). Le périple de quatre enfants pour rejoindre leurs mères. <https://www.franceguyane.fr/actualite/faitsdivers/le-periple-de-quatre-enfants-pour-rejoindre-leurs-meres-140968.php>.
- Franceinfo (20 de agosto de 2016). Guyane: le préfecture ferme "provisoirement" ses portes aux demandeurs d'asile. <https://la1ere.francetvinfo.fr/guyane-le-prefecture-ferme-provisoirement-ses-portes-aux-demandeurs-d-asile-389569.html>
- Gorgeon, Catherine (1985). Immigration clandestine et bidonvilles en Guyane, les Haïtiens à Cayenne. *Revue Européenne des Migra-*

- tions Internationales* 1, 143-158.
- Hidair, Isabelle (2008). Enfants créoles haïtiens à l'école cayennaise: La stigmatisation. *Diversité. Ville, École, Intégration*, (153), 75-80.
- Hurpeau, Benoît (2012). *Panorama de la population immigrée en Guyane*. INSEE Antilles-Guyane 21.
- Jean, Wilmont (2019). Migration haïtienne et asile en Guyane française: cas des Haïtiens de Cayenne 5, de 2015 à nos jours. En Marianne Palisse y Joseph Handerson (dirs.), *Mémoire de M2*. Cayena: Université de Guyane.
- Jolivet, Marie-José (1997). La créolisation en Guyane. *Cahier d'Etudes Africaines* 37, 813-837.
- Joseph, Handerson (2015). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa*. [Tesis de Doctorado en Antropología Social]. Museo Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro. https://www.academia.edu/15267521/Tese_de_doutorado_Diaspora._As_din%C3%A2micas_da_mobilidade_haitiana_no_Brasil_no_Suriname_e_na_Guiana_Francesa_?aut=download.
- Joseph, Handerson (2019a). Diáspora. En Federico Neiburg (comp.), *Conversas Etnográficas haitianas* (pp. 229-249). Río de Janeiro: Papéis Selvagens Edições.
- Joseph, Handerson (2020a). The haitian migratory system in the Guianas: Beyond borders. *Diálogos*, 24 (2), 198-227.
- Laëthier, Maud (2011). *Être migrant et Haïtien en Guyane*. París: Comité des travaux historiques et scientifiques.
- Laëthier, Maud (2011). Le Surinam, passages vers la Guyane. D'un pays à l'autre dans la circulation migratoire des Haïtiens. *Cahiers de l'Urmis*. <http://journals.openedition.org/pioui.univ-guyane.fr/urmis/951>.
- Mam Lam Fouck, Serge (2002). *Histoire générale de la Guyane française: des débuts de la colonisation à la fin du XX^e siècle*. Petit-Bourg: Ibis rouge.
- Mam Lam Fouck, Serge y Moomou, Jean (2017). Les racines de la "mobilisation" de mars/avril 2017 en Guyane. *Amerika. Mé-*

- moires, identités, territoires (16). <https://doi.org/10.4000/amerika.7872>.
- Mam-Lam-Fouck, Serge (2015). *La société guyanaise à l'épreuve des migrations du dernier demi-siècle, 1965-2015*. Matoury: Ibis rouge.
- Nicolas, Thierry (2016). Frontières, migrations et reconfigurations territoriales en Guyane. En Gérard Collomb y Serge Mam Lam Fouck (comps.), *Mobilités, Ethnicités, Diversité Culturelle. La Guyane Entre Surinam et Brésil: Éléments de Compréhension de La Situation Guyanaise* (pp. 273-298). Matoury: Ibis Rouge.
- Nicolas, Thierry (2020). Des frontières mobiles: le cas des points de contrôles routiers. En *Atlas Critique de La Guyane* (pp. 46-47). Paris: CNRS.
- Noiriel, Gérard (1 de enero de 2002). Petite histoire de l'intégration à la française. *Le Monde diplomatique*, 4-5.
- OFPPRA (2015). Rapport d'activité OFPPRA 2015. https://ofpra.gouv.fr/sites/default/files/atoms/files/rapport_dactivite_ofpra_2015_hd.pdf.
- OFPPRA (2017). Rapport d'activité OFPPRA 2017. https://ofpra.gouv.fr/sites/default/files/atoms/files/rapport_dactivite-_ofpra_2017.pdf.
- Palisse, Marianne (2016). Les pratiques agricoles des migrants haïtiens en Guyane: entre insertion et stigmatisation. En Gérard Collomb y Serge Mam Lam Fouck (comps.), *Mobilités, Ethnicités, Diversité Culturelle. La Guyane Entre Surinam et Brésil: Éléments de Compréhension de La Situation Guyanaise* (pp. 189-206). Matoury: Ibis Rouge.
- Palisse, Marianne y Davy, Damien (2018). Des cultures foncièrement différentes. Usages de la terre chez les Amérindiens et les migrants haïtiens en Guyane. *Études rurales*, (202), 158-177.
- Pommerolle, Marie-Emmanuelle (2013). L'administration des étrangers en Guyane française: les jeux autour de la légalité en situation postcoloniale. *Droit et société*, (85), 693-713.
- Simon, Gildas (1981). Réflexions sur la notion de champ migratoire international. *Hommes et Terres du Nord*, 1, 85-89.

- Têtu-Delage, Marie-Thérèse (2009). *Clandestins au pays des papiers: expériences et parcours de sans-papiers algériens*. Paris: la Découverte.
- Urfié, Jean-Yves (1989). La traite des immigrés en Guyane : Aumônier des Haïtiens en Guyane. *Gisti*. <http://www.gisti.org/spip.php?article3540>.

PARTE II:
LOS HAITIANOS Y LAS HAITIANAS EN
BRASIL

UNA BAZ EN LA AMAZONÍA BRASILEÑA: INTERCONEXIONES MIGRATORIAS HAITIANAS

Geraldo Castro Cotinguiba
Marília Lima Pimentel Cotinguiba

INTRODUCCIÓN

Desde el principio de este decenio del siglo XXI, Brasil se convirtió en el destino de decenas de miles de personas haitianas, lo que insertó el país en el campo social de esta movilidad como una realidad social que comenzó a jugar un influyente rol y que contribuyó significativamente en la circulación, establecimiento y tránsito de la movilidad haitiana en América del Sur. Nuestro argumento es que Brasil y, consecuentemente, América del Sur contribuyeron para lo que llamamos de proceso de ampliación del campo social de la movilidad. Esta ampliación es resultante de las interconexiones migratorias haitianas que conectan al país a diferentes realidades sociales, que se conectan entre sí por intermedio de sus redes sociales familiares. En este proceso, la ciudad de Porto Velho, en la región amazónica brasileña, juega un rol relevante.

El objetivo de este capítulo es señalar y discutir cómo las redes migratorias haitianas han promovido interconexiones entre diferentes realidades sociales y ampliaron su espacio social de movilidad. Nos interesa analizar cómo Brasil se convirtió en una *baz* central en este

proceso, en el contexto Sudamericano. Para esto, traemos datos de nuestra investigación de campo en Porto Velho, capital de Rondônia y de la triple frontera entre Brasil, Bolivia y Perú, en el estado de Acre.¹

Lo que presentamos en este capítulo es resultado de una investigación de campo longitudinal, la cual empezamos en el mes de julio de 2011, teniendo como *locus* principal la ciudad de Porto Velho. Durante la investigación fueron empleados diferentes recursos metodológicos, tales como la investigación de campo itinerante (Cotinguiba e Cotinguiba-Pimentel, 2017) y con observación participante y realización de entrevistas abiertas. En este trabajo presentamos datos de diferentes momentos de la investigación, privilegiando un enfoque sobre las redes familiares haitianas que llegaron a Brasil, en especial en el estado de Rondônia, enfocando las trayectorias migratorias que interconectan a Haití con otros lugares, para demostrar el rol de las redes familiares en la región y en el proceso de consolidación de Brasil como una *baz*².

La noción de *baz* que empleamos en este texto coloca el énfasis en el lugar donde las redes familiares se instalan –Porto Velho, Brasil– y donde sienten estar en un sitio seguro, en la compañía de personas en quienes se pueden confiar. “Esto es, un lugar para permanecer con algunas garantías que se aseguran la posibilidad de encontrar trabajo o recibir orientaciones generales” (Cotinguiba, 2014,

1 Parte de esta investigación fue financiada por CAPES, por medio del Programa de Desarrollo Académico Abdias Nascimento, con el proyecto “El encuentro de Brasil con Haití: reconstrucción, migración y negritud en las Américas”, coordinado por la Dr. Renata de Melo Rosa y la Dr. Marília Lima Pimentel Cotinguiba.

2 La investigación se inició en Porto Velho, en el mes de julio del año 2011, como un proyecto voluntario de enseñanza de portugués, lo cual se convirtió en Proyecto de Extensión Universitario en la Universidad Federal de Rondônia (UNIR). En agosto de 2012, la investigación fue certificada por el Consejo de Ética de la UNIR. El principal sitio de la investigación es la ciudad de Porto Velho, aunque también realizamos investigación de campo exploratoria en diferentes ciudades de Brasil, Haití, República Dominicana y Chile, en diferentes momentos, por medio de la técnica de la investigación de campo itinerante, además la región de la Triple Frontera, donde estuvimos cinco veces desde 2012 hasta 2016. Las lenguas utilizadas para la comunicación en esta investigación fueron el portugués, criollo haitiano, español, francés e inglés, de acuerdo con cada situación y contexto.

p. 110), pudiéndose extender a otras dimensiones de la vida social o para clasificar personas y cosas, “un concepto o categoría polisémico” (Cotinguiba, 2019, p. 22), que puede significar desde la fundación de una casa, a los oyentes de un programa de radio, un amigo o liderazgo de un grupo, o incluso un lugar “como espacio de sociabilidad en la *diáspora*” (Joseph, 2015, p. 75).

Baz mwen es una manera de saludar que puede ser *mi amigo*, *mi camarada* y no es raro oírlo en las charlas. Para este texto, por lo tanto, *baz* tiene un sentido de lugar donde se puede encontrar algunas garantías, tales como un hogar para vivir, comida, posibilidad de trabajo, de estudio, de recursos para los servicios públicos gratuitos y de salud y, principalmente, un miembro de la red familiar ya radicado y, por lo tanto, un conocedor del lugar y de la lengua. La ciudad de Porto Velho se convirtió en una *baz* en el contexto de la migración haitiana y, por extensión, el Brasil se inserta en el mismo contexto.

Así, la noción de *baz* que empleamos aquí va más allá de las relaciones interpersonales o intergrupales y se extiende a un plano más amplio, macrosocial. Generalmente esa noción aparece en contextos predominantemente señalados por relaciones entre individuos, grupos y asociaciones (Neiburg, Nicaise y Braum, 2011) en contextos locales (Braum, 2014), circunscrita en el universo social haitiano en Haití y en un tejido social de interdependencia. Nuestra concepción es la de que en el proceso migratorio hacia Brasil, esa lógica se muestra presente y el sistema de relaciones es empleado por las personas migrantes de modo que el espacio donde las redes familiares se instalan (o asientan) son convertidos en bases para los individuos en el proceso de movilidad, como es lo que ocurre con la ciudad de Porto Velho, que se convirtió en una realidad social de esa migración.

En este proceso, vislumbramos la formación de diferentes realidades sociales en las cuales las redes de sociabilidad haitianas se instalan y se interconectan con Haití y entre ellas mismas, por lo que sus miembros pueden, en su momento, habitar este territorio que reúne realidades sociales disímiles y derivadas de esta migración. De ese modo, Porto Velho comenzó a jugar un rol importante para las

redes familiares desde el comienzo de la migración, puesto que fue el espacio hacia donde se dirigieron hombres y mujeres haitianos. Algunos de ellos se establecieron allí por un periodo hasta seguir hacia diversas partes de Brasil o de países vecinos. Otros, se instalaron en la ciudad y se encuentran hasta el presente viviendo en ella.

PORTO VELHO: FORMAR UNA BAZ EN LA AMAZONÍA BRASILEÑA³

Porto Velho es la capital del estado de Rondônia y es parte de la Amazonía Occidental Brasileña, en la región de frontera internacional con Bolivia. Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), la población actual de Rondônia es de 1.772.225 habitantes, de los cuales 529.544 viven en la ciudad de Porto Velho. En la encuesta nacional de 2010 estos datos fueron 1.562.409 y 428.527, respectivamente. Entre 2010 hasta 2014, la ciudad se encontraba bajo un proceso con demasiados aportes económicos nacionales e internacionales, motivado por la construcción de dos de las más grandes hidroeléctricas del mundo, las plantas de Jirau y Santo Antonio, las cuales insertaron laboralmente cientos de personas haitianas a los más de 25 mil trabajadoras de diferentes regiones de Brasil.

Los dos primeros grupos de personas haitianas que llegaron a Porto Velho entraron en Brasil en el mes de diciembre de 2010, por la región de triple frontera Brasil, Perú y Bolivia. Una vez en territorio brasileño y debido a la ubicación de la región, para llegar a otros centros urbanos como São Paulo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Curitiba o Porto Alegre, estas migrantes tenían dos posibilidades de transporte: aéreo o terrestre. Parte de estas migrantes siguió por tierra, pasando por Porto Velho, donde muchas se establecieron. A pesar de haber ingresado al estado de Acre, las personas haitianas no se establecieron en la ciudad de Río Branco, la capital del estado, a unos 250 km de la frontera, sino que se dirigieron a Porto Velho, dis-

3 Cuando hablamos de la región amazónica en el contexto brasileño, no incluimos los demás países que la conforman y, principalmente, nos focalizamos sobre el punto de entrada en la frontera y sobre la ciudad de Porto Velho. Tomamos este cuidado conceptual debido al hecho de que la nombrada “Amazonía Legal” brasileña corresponde al 49,5% del territorio nacional.

tante unos 750 km. Nuestra investigación comenzó en este contexto y continúa hasta la presente fecha.

Yo salí de Haití en el mes de noviembre de 2010 y quedé por algunos días en Ecuador. Llegué a Acre creo que el día 10 de diciembre, un poco antes de que Brasil cerrara la frontera. Entonces esperamos por los documentos, de Seguridad Social, de Identificación Nacional. En la fecha del 6 de febrero yo llegué a Porto Velho, yo y más algunas personas, no recuerdo bien, me parece que éramos siete personas. Todos hombres. Una persona, un brasileño, que nos dijo en la frontera, que había una planta (usina) en Porto Velho. Nosotros no sabíamos lo que era una usina, pensamos que era una *faktori* (fábrica), como se dice en Haití, porque él no nos explicó. Nosotros no sabíamos dónde era Porto Velho, nadie lo sabía, nosotros solo sabíamos que veníamos a Brasil. Cuando llegamos en Porto Velho supimos que era una hidroeléctrica. Pero nosotros no fuimos a trabajar en la planta hidroeléctrica, fuimos a trabajar en la construcción civil. Yo mismo fui a trabajar pintando pared. (Alexander, Porto Velho, enero de 2018)

A lo largo de estos años, esta migración mantuvo una tendencia promedia de un 75% de hombres y otro 25% de mujeres. Entretanto, en el comienzo estos porcentuales eran distintos en el primer año. Por ejemplo, en un estudio realizado sobre este periodo (Cotinguiba, 2014), fue verificado que entre los meses de marzo de 2011 hasta febrero de 2012, según los registros de entrada de 234 personas haitianas en un refugio en la ciudad de Porto Velho, fueron 207 hombres y 27 mujeres, lo que demuestra que hubo una predominancia de la presencia masculina en un 88%, mientras las mujeres sumaron un 12%. En aquel momento, Porto Velho tampoco era una *baz*, pues las redes familiares –o de amistad y alianzas– allí no se habían establecido. En este mismo periodo, el promedio de grupo de edad fue de 21 a 40 años, con un 79% de las personas de este grupo, lo que indicaba una influencia de la estrecha relación entre migración y trabajo en aquel primer momento (Cotinguiba, 2014).

En el mismo contexto, por intermedio de entrevistas realizadas con 173 personas, entre 2012 y 2013, un 62% se declaró soltera y 29% casada, mientras 9% no informaron. En este grupo, el porcentaje de género tuvo un cambio sencillo, con un 82% de hombres y 18% de mujeres. El nivel predominante de años de estudios fue secundario completo –Bachillerato o Ensino Médio en Brasil–, con un 59%, mientras otro 63% se encontraba inserto en mercado laboral.

Desde 2010 hasta finales de 2012, la región amazónica por donde la migración haitiana ingresaba en Brasil, por Perú y cruzando la frontera con el estado de Acre, se registraron las siguientes entradas: 37 en 2010, 1.175 en 2011 y 2.225 en 2012. Ya en 2013 fueron 10.779, en 2014 otros 14.333 y en 2015 más 9.315. Se percibe, por lo tanto, que ocurrió un incremento significativo entre los años de 2013 hasta 2015 en comparación con los tres primeros años. En el año 2016 aún hubo la entrada de otras 1.619 personas migrantes (Cotinguiba, 2019, p. 71). Durante el periodo de siete años fue registrado, por lo tanto, la entrada de un total de 39.483 personas haitianas por esta región. Este contingente de entrada no siguió en su totalidad hasta la ciudad de Porto Velho, sino que se dividió y una parte se fue para otras regiones del país.

Lo que se verifica, de este modo, es el hecho de que la región se convirtió en parte de las redes migratorias haitianas por un periodo considerablemente largo, aunque relativamente de corta duración, si se compara con la historicidad de sus prácticas migratorias. No es posible, todavía, hacer afirmaciones sobre la cantidad de personas haitianas que se han establecido por alguno tiempo en Porto Velho, debido a la falta de datos oficiales. A pesar de que nunca hubo una encuesta sobre esta población, nosotros tomamos en cuenta que entre 2013 y 2014 fueron los años que registraron las mayores cifras. Ejemplo de esto fueron los asistidos por la Secretaría de Estado de Asistencia Social de Rondônia (SEAS), que asesoró a 3.878 de estas migrantes en el periodo, insertándolas en el mercado trabajo en la región o enviándolas hacia otros estados brasileños (Cotinguiba, 2014, p. 121).⁴

4 Consideramos que las intervenciones realizadas por instituciones estatales y,

Además, otros datos que deben ser considerados son aquellos que registramos en el curso de portugués para migrantes⁵. En nuestros registros de este periodo, hubo un incremento de más de 100% de clases, de 2 para 5, cada cual con un promedio de 20 alumnos y alumnas. Todos los sábados llegaban nuevas personas migrantes buscando dicho curso.

En escala nacional, en el periodo de 2010 hasta 2015, los datos del gobierno brasileño publicados por la Secretaría Nacional de Catastro de Registro de Extranjería (SINCRE) indican el registro de 85.084 personas haitianas, siendo 65.944 hombres, 22.135 mujeres y 5 no identificados, cuya representación es de un 74% de hombres y 25% de mujeres, lo que señala una tendencia que ya habíamos indicado arriba. La cantidad real de entrada en el territorio brasileño continuó aumentando, como declara el informe del Observatorio de las Migraciones Internacionales (OBMIGRA), con un total de 101,9 mil personas haitianas (Cavalcanti et. al., 2018) –lo que no quiere decir que han permanecido en Brasil ni que las entradas son de personas que llegaron por primera vez. Teniendo en cuenta el periodo de 2010 hasta 2015, por ejemplo, la región amazónica de frontera cercana de Porto Velho registró un 45% del total de entradas de personas haitianas en Brasil.

principalmente, por las empresas de otras regiones de Brasil que se desplazaron por más que 3 mil kilómetros para contratar personas trabajadoras haitianas en la triple frontera contribuyó significativamente para el establecimiento de los individuos y sus redes familiares en diferentes partes del territorio brasileño, como ya se ha apuntado en otro trabajo (Cotinguiba, 2019).

5 Este curso con enseñanza de portugués, registrado en la Universidad Federal de Rondônia, empezó en 2011 y se encuentra activo hasta el presente, es coordinado por nosotros, Geraldo Cotinguiba y Marília Pimentel Cotinguiba. Para allá de las cuestiones lingüísticas, el proyecto también desarrolla otras acciones de asistencia y asesoría a las personas haitianas y de otras migraciones, tales como renovación de pasaportes, adquisición de documentos en la embajada de Haití en Brasil, mediación con la Policía Federal para naturalización o reglamento de documentos, traducción de documentos, mediación con el sistema educativo local (municipal, estadual, federal), enfocando sobre los niños, las niñas y la reunión familiar. Durante estos años, el proyecto registró asistencia para más de 2.000 (dos mil) personas haitianas. Esta experiencia nos ha proporcionado la escritura de varios textos, como por ejemplo el primer glosario Portugués-Criollo Haitiano de la historia en ambas lenguas (Cotinguiba, Pimentel-Cotinguiba y Andretta, 2018).

La importancia de la ciudad de Porto Velho como un espacio social utilizado por las redes migratorias haitianas en la región se mostró y aún se muestra importante no solo en el periodo arriba señalado, sino por su dinámica de movilidad. Como ejemplo de eso, nuestra investigación ha identificado diferentes aspectos de esta migración, tales como: a) establecimiento de las familias, b) espacio de circulación interna por medio de visita de parientes, c) fundación e establecimiento de iglesias, d) inserción educacional (por medio de escuelas básicas, Instituto Federal y Universidad Federal), e) *baz* de apoyo para emigrar para otros países (como en el flujo que observamos entre 2015 y 2016 rumbo a América del Norte), f) *baz* para quienes retornaron después de haber sido deportados de Estados Unidos, g) local de llegada o de paso para aquellos que ingresaron en Brasil por la “nueva” ruta por la República Cooperativa de Guyana (desde 2018 y principalmente en 2019), h) local de reunión familiar con la llegada de otros miembros venidos desde Haití o de otros países, i) *baz* para quienes han vuelto de Chile.⁶

MOVESE

En este mismo enfoque, la migración haitiana no recibe la misma lectura histórica. El antropólogo haitiano Georges Fouron (1989), mirando sobre los Estados Unidos de América, la divide en cuatro periodos, de 1957 hasta 1964, de 1965 hasta 1972, de 1972 hasta 1982 y de 1982 hasta 1986⁷.

Otro antropólogo haitiano, Handerson Joseph (2017), también señala “cuatro grandes flujos”; sin embargo, presenta una lectura más global e histórica. El primero hacia Cuba y República Dominicana, a partir

6 Este flujo de vuelta hacia Brasil no es aquí objeto de nuestro análisis, pero hacemos referencia a él para señalar la importancia de Brasil y, en nuestro caso, Porto Velho como una *baz*. Camilus, por ejemplo, quien llegó a Porto Velho en marzo de 2011, fue para Santiago en 2015 y volvió en 2018 e hizo la reunión familiar con su esposa e hija en 2019. “Mucho frío allí en Chile y mucho racismo. Porto Velho es mejor, se parece a Haití”. Sobre el contexto de la migración haitiana hacia Chile, ver los capítulos en este libro de Nassila, Vásquez y Ferreiro y de Debandi y Pantallo.

7 Por medio de correspondencia intercambiada con este autor; su lectura más actualizada apunta un quinto periodo, la contemporaneidad.

de 1913, bajo la influencia de la invasión de los Estados Unidos. El segundo hacia los Estados Unidos, desde las décadas de 1950 y 1960, en busca de estudios y para dejar atrás la inseguridad política, lo que ha perdurado hasta la década de 1980. El tercero ocurrió en la década de 1990, motivado por la crisis política y siguió rumbo a países del Caribe y Estados Unidos. El cuarto y último ocurrió a partir de 2010, motivado por “diversos tipos de inseguridad”. (p. 11).

En otras palabras, se trata de una migración de larga duración, con raíces aún en el siglo XIX.⁸ Nuestra concepción es que la movilidad haitiana ocurre en campos o zonas distintas y al mismo tiempo interdependientes. Cédric Audebert (2017, p. 56), a su vez señala que se debe tomar en cuenta que se trata de una realidad caracterizada por una “vulnerabilidad multidimensional”, especialmente respecto a lo económico, lo político y lo ecológico. El argumento de Cédric es lo que la relación entre las tres dimensiones influencia no solo la dinámica interna de origen, sino también clasifica los individuos en el extranjero y en los países donde se establecen.

Para el caso haitiano, reconocimos la importancia de la influencia de la “vulnerabilidad multidimensional” (económica, política y ecológica) y sus efectos sobre la emigración. Aún así, consideramos que hay por lo menos otras dos influencias que se suman a este proceso migratorio y los traemos aquí con el propósito de enriquecer el debate sobre el tema. Estas influencias son la historia social de Haití y la cultura como fuerza inmaterial. En el dominio de la historia social, consideramos a los hechos del pasado y sus reflejos sobre el presente, mientras que el dominio de la cultura se presenta como la formación de un modo de vida, una visión de mundo colectiva que congrega el pasado, el presente y la perspectiva de futuro y organiza el sentido de la vida diaria. Esas dimensiones –junto con la “vulnerabilidad multidimensional”– son importantes sobre la toma de decisión de las personas en el proceso de migración.

8 Para pensar más allá, por ejemplo, de la “elite mulata”, que enviaba a sus hijos para estudiar en Francia en el siglo XIX, hay que considerar otros flujos que estaban en curso en este mismo período, como para Cuba (Cassey, 2012) y hacia República Dominicana, en la región de frontera (Derby y Turits, 1993).

Los hechos históricos que involucran a Haití son fundamentales para la comprensión de qué influencias ejercieron y aún ejercen sobre la migración. Al independizarse, el país interrumpió abruptamente la lógica violenta del colonialismo; no esperaron por la libertad otorgada, sino que Haití “fue el primero a afirmar la libertad civil de todos los habitantes” (Blackburn, 2002, p. 279), donde se fundó la primera república para una sociedad formada por personas negras. Fue la primera revolución victoriosa de esclavos, aunque algunas contradicciones permanecieron en este proceso (Rosa y Pongnon, 2013; Price-Mars, 1953). Además, las personas negras africanas que realizaron estos hechos no solamente rompieron la lógica económica del colonialismo, sino que también rompieron la sólida creencia de superioridad racial del europeo blanco y a la vez, interrogaron profundamente la filosofía ilustrada (de las Luces), dando pruebas de que la capacidad racional no dependía del color de la piel (Buck-Morss, 2011; Seguy, 2014).

Luego de este contexto, otros hechos importantes se han sumado, como el conflicto –de orden político– con la vecina República Dominicana (1822-1844), que continúa resentida hasta el presente, y la firma de un acuerdo (1825) para indemnizar a Francia por la independencia, un acuerdo de orden político y económico que ha empobrecido el país. Sumado a eso aún podemos listar las contradicciones internas provocadas por la avaricia económica y la sed insaciable por poder de las elites internas, que desembocaron en una pelea fratricida entre *negros vs. mulatos* (Price-Mars, 1953; Rosa, 2006; Casimir, 2012; Rosa y Pongnon, 2013). El desarrollo de esas contradicciones internas se externalizan en cuestiones de clase social –*campo vs. ciudad*–; de religión –*cristianismo vs. vudú*– (Hurbon, 1987); de lenguas –*criollo vs. francés*– (Cotinguiba-Pimentel, Cotinguiba y Ribeiro, 2016); de etnias –*mulato vs. negro*– (Rosa, 2006); de género –*hombre vs. mujer*– (Fouron y Schiller, 2001b). Por motivos de fuerzas internas y externas, el Haití independiente encontró en su historia muchos desafíos y gradualmente sufrió lo que llamamos proceso de empobrecimiento.

Este empobrecimiento fue histórica y socialmente construido por luchas y decisiones políticas que llevaron a un estrangulamiento de la economía y, consecuentemente, a la ausencia de aportes e

inversiones en el desarrollo interno del país, sumado a los intereses internacionales debido a su ubicación estratégica desde el punto de vista geopolítico, lo que lo llevó a sufrir intervenciones extranjeras⁹ que se extienden hasta la fecha y que expresan múltiples intereses, tales como los económicos, como la sumisión en el pasado a los EE.UU (1915-1934), que llevó miles de personas haitianas a zonas de trabajos agrícolas en Cuba y República Dominicana o la casi total dependencia de aquel país, en la contemporaneidad, por productos industriales importados.

Además, en el ámbito político, el país se convirtió, históricamente, en un tipo de laboratorio, con intervenciones de organizaciones supraestatales: la Organización de los Estados Americanos (OEA) intervino en 1994, mientras que la Organización de las Naciones Unidas (ONU), por intermedio de la *Mission des Nations Unies pour la Stablisation en Haiti* (MINUSTAH) lo hizo desde 2004 hasta 2017. Estas intervenciones, bajo la excusa de inestabilidad política en el país, tuvieron impactos negativos de parte de la población sobre su país. Aunque las dimensiones política y económica se presenten centrales, lo que destacamos aquí es el proceso histórico que ejerció y ejerce fuerza sobre la formación de las personas y visión de mundo.

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen de acuerdo con su propio libre albedrío, en circunstancias elegidas por ellos mismos, sino en circunstancias inmediatamente encontradas, dadas y transmitidas. La tradición de todas las generaciones muertas pesa sobre los cerebros de los vivos como una pesadilla. (Marx, 1982, p. 417)

En el plan de la dimensión cultural, destacamos los aspectos comportamentales, una forma de conducta de las personas, un *ethos*. *Ethos*, bajo una perspectiva de la sociología com-

⁹ Durante 200 años (1804-2004), de los 41 gobernantes del país, solo uno tuvo éxito en realizar la transición de poder de forma considerada no conturbada o no sospechosa. Muchos fueron asesinados o fueron desplazados del poder (Valler Filho, 2007, p. 16).

prensiva (Weber, 1967, 1974), se dice respecto a un conjunto de maneras, modo de actuar, de pensar, de dotar de sentido una realidad y que, a su vez y en cierta medida, da forma a la conducta de los miembros de un determinado grupo social¹⁰. Tomamos este *ethos* como lo que contribuye para la formación y expresión de una visión de mundo, una cosmovisión. En el caso de la migración haitiana y para este análisis, destacamos un conjunto de palabras y frases que surgió, se desarrolló, es empleado y tiene su sentido vivenciado y compartido en el contexto de la migración. Se trata así siete palabras y expresiones, que contextualizaremos y enseguida las relacionaremos con la realidad social brasileña: *ajan*, *chache lavi miyò*, *aletranje*, *diaspora*, *kongo*, *vyewo*, *lòt bò dlo*.

Ajan es una palabra que, literalmente, puede ser traducida como agente, aunque hay un sentido que va más allá de un agente formal. Es una categoría de persona que, más allá del trabajo legalmente establecido, se presenta como una persona que tiene una relación muy cercana con la migración y con una extensa red de personas que operan en el proceso. Cuando un *ajan* es identificado de esta manera, también puede ser considerado un *raketè*¹¹.

Hay una expresión utilizada en un sentido más amplio, usada cuando alguien necesita de algún documento o arreglar asuntos burocráticos se dice *ou bezwen pase anba anpil raketè*, esto es, “usted necesita marchar bajo muchos *raketè*”. En la migración, esta categoría de persona juega un rol crucial, porque es alguien que puede conseguir y organizar un dossier para la visa –o monopolizar procesos–, intermediar con agentes de frontera, establecer rutas y conexiones, determinar precios de los “peajes” a pagar en los trayectos.

10 Weber utilizó *ethos* como una posible tipología para ofrecer una explicación interpretativa y racional de la conducta de los individuos en una realidad social marcada por la fuerza del ascetismo religioso de una vida metódica y su relación con la dimensión económica.

11 La palabra *raketè* es polisémica y define una categoría social de persona. Se trata de una persona o agente que puede intermediar en la resolución de las dificultades, desde conseguir una duplicación de un acta de nacimiento hasta el paso de fronteras o mismo acompañar un grupo de personas entre Haití y un país de destino.

Chache lavi miyò, “buscar una vida mejor” es una frase que tiene su significado vivenciado y articulado en el proceso migratorio como la expectativa de alcanzar nuevas oportunidades y poder, y así conseguir éxito para quien migra y para la familia, con los recursos que puedan ofrecer mejores condiciones de vida a los miembros familiares. Maud Laëthier (2015, p. 2) hace una relación con este término como sinónimo de *vwayaje* “viajar” y, consecuentemente, migrar. Por la polisemia del criollo haitiano, vemos *chache lavi miyò* como parte del proceso migratorio, sí, pero no como sinónimo o correspondiente de *vwayaje*, porque como ya bien señaló Handerson Joseph (2015, p. 29), este término está generalmente ubicado a un proceso de partida y retorno, alguien que sale pero tiene una fecha establecida para volver y no, por supuesto, migrar en el sentido de quedarse algunos años viviendo en el extranjero.

Aletranje y *lòt bò dlo* son, respectivamente, “en el exterior, al extranjero” y “de otro lado del agua”. Ambos términos hacen una referencia comparativa entre Haití y otros países, con énfasis sobre aquellos donde se encuentran las personas haitianas viviendo fuera de la isla. *Aletranje* y *ale lòt bò dlo a* son expresiones empleadas en contextos específicos, como en la migración, en la cual los sujetos en movilidad son, a su vez, clasificados de acuerdo con sus experiencias. Una persona experimentada, experta es un *vyewo* “viejo”, alguien que ya ha realizado la migración más de una vez, ya tiene conocimientos, tiene estrategias o conoce, hace algún tiempo, el lugar donde se encuentra, al igual que los recursos o personas para resolver los problemas. Por otro lado y en oposición a *vyewo* se encuentra el *kongo*, equivalente a una persona recién llegada. Un *kongo* es una persona inexperta, quien puede ser fácilmente engañada, alguien que se presenta nerviosa, que desconoce la lengua del sitio donde llega, que necesariamente no tiene una experiencia migratoria¹². A partir del diálogo con estas categorías, mostraremos la trayectoria de nuestros interlocutores y nuestras interlocutoras desde la entrada

12 Sobre las categorías *kongo*, *vyewo* y *diaspora*, hay un trabajo analítico más profundizado realizado por Handerson Joseph (2019).

en la frontera, la llegada en Rondônia, las relaciones que se establecen y las redes familiares que fueron construidas en el proceso migratorio de estos sujetos.

De acuerdo con lo que nos relata, después de la llegada en Porto Velho, Alexander se fue a trabajar como pintor de pared y consiguió, a lo largo de cuatro años, regresar a Haití para visitar a su familia y guardar dinero para financiar el viaje de miembros de su red familiar, siendo tres hermanos y un cuñado. Además, ayudó a algunos primos. Su condición de *vyewo* le favoreció para migrar primero y, al mismo tiempo, le ha traído responsabilidades:

Yo ya había vivido y estudiado en Guadalupe por dos años, viví en Francia por un año con mi tío, allá en St. Denis. Ya sabía cómo era que yo tendría que hacer, yo era un *vyewo*. Yo necesitaba trabajar duro para traer mis hermanos. Yo soy el más grande y tengo responsabilidades, mi papá murió y yo soy el responsable por la familia. He trabajado durante más de tres años y conseguí guardar dinero para traer mi hermano más grande, quien llegó aquí en el año de 2013. No me detuve. En los años siguientes ayudé en el viaje de mis otros dos hermanos y un cuñado. (Alexander, Porto Velho, enero de 2018)

La trayectoria de Jean no fue relativamente diferente. Llegó a Porto Velho en 2012 e igual que Alexander, fue el primero de los hermanos a llegar. Nosotros lo conocimos en el curso de portugués para migrantes, en la escuela “21 de abril”.

Yo he venido a Brasil buscando un trabajo, *chache lavimiyò*, para trabajar y ayudar a traer mis hermanos. Yo no sabía nada de Brasil, pero conseguí trabajar. No tardé mucho para aprender portugués, incluso yo pienso que el hecho de yo haber ido al curso para estudiar la lengua y, también porque además de hablar el criollo, yo sabía francés y un poco de español y era licenciado en Periodismo. Yo he trabajado en la construcción civil y en la planta hidroeléctrica de Jirau y después conseguí

dinero para traer mis dos hermanos, a lo largo de tres años.
(Jean, Porto Velho, septiembre de 2016)

Cuando hablamos de que la trayectoria de Jean es relativamente diferente queremos decir que a pesar de las semejanzas –haber vivido en Porto Velho, trabajar en la construcción civil y financiar la migración de los miembros de la familia–, ambos siguieron caminos disímiles. Alexander tenía el sueño de ir a la Francia, pero acabó yendo para los Estados Unidos y se encuentra actualmente en Miami; uno de sus hermanos falleció en São Paulo (Brasil), el otro se encuentra en Chapecó (Brasil) y el otro en Tijuana (México) hace tres años, después de haber vivido en Porto Velho, São Paulo y Curitiba. En el caso de Jean, después de haber traído sus dos hermanos para Porto Velho, abandonó a Brasil y siguió rumbo al Norte, intentando ingresar en los EE. UU. a través de México, donde fue detenido en la frontera, quedó cuatro meses en la cárcel y después fue deportado a Haití. Regresó hacia Brasil en abril de 2018 y se estableció en la ciudad de Río de Janeiro. Sus hermanos aún permanecen en Porto Velho, juntamente con los primos.

Tener un miembro familiar instalado en otro país o en diferentes países es algo que es parte del imaginario colectivo, así como hacer planos de un día dejar Haití para *chache lavi miyò* es un sueño a ser alcanzado por niños y niñas. Una persona que llega a otro país es como una raíz o una rama que se proyecta por fuera de Haití y construye un puente, alimenta esperanzas, incrementa las posibilidades de mejores condiciones de vida de todo el grupo familiar y, al mismo tiempo, dinamiza la economía del país, de modo que sostiene toda una red de relaciones sociales de interdependencia en la migración dentro y fuera de Haití. Segundo el *Migration Policy Institute*, en el año de 2016, desde los EE. UU., el envío de remesas superó los 2 mil millones de dólares.

Por su historicidad y la construcción de un espacio social para más allá de Haití, innumerables familias han instalado sus miem-

bros en diferentes países por medio de sus redes sociales *aletranje*.¹³

Este proceso de instalación de las redes familiares en otros países, a lo largo del tiempo, constituye un campo social migratorio dinámico y macrosocial, de modo que prácticamente es inexistente una sola familia haitiana que no tenga o nunca tuvo un miembro suyo viviendo *aletranje*. Como nos señaló un muchacho, en entrevista en Porto Velho, “si hay una familia que no tenga un pariente *aletranje*, no lo es porque no lo quiere quitar a Haití, esto se da porque no tiene condiciones para viajar” (Winel, Porto Velho, septiembre de 2018). La familia es la base para que podamos comprender este proceso.¹⁴

Esta característica nos hace entender que la familia como una institución que estructura la migración y, a su vez la migración como lo que estructura la sociedad haitiana. La carga histórica contribuyó para formar, a lo largo del tiempo, una visión de mundo entre el mundo material e inmaterial de las redes sociales y simbólicas sobre la migración que también ejerce sus influencias en la toma de decisión.

La migración es condición que estructura la sociedad haitiana. Mientras, por un lado, el sujeto migrante se va para encontrar medios de garantizar la supervivencia y el bienestar de la familia, por otro lado, la migración, como práctica social, se convirtió en un emprendimiento colectivo y ejerce influencia sobre todos los sectores de la vida social haitiana que, al revés de desorganizar la sociedad, opera como un elemento que organiza las relaciones sociales. Esta condición de estructura que la migración tiene para la sociedad se refleja en las de interdependencias presentes en la vida diaria de las personas. El cuantitativo de personas viviendo *aletranje*, el flujo de los envíos diarios de remesas, el impacto sobre la economía, la noción de

13 Llamamos la atención para una categoría émica de esa migración. Sipote es, literalmente, apoyar. Las familias sipote sus miembros en los proyectos afuera de Haití, *aletranje*.

14 La noción de familia haitiana es amplia e involucra la consanguinidad directa, la alianza por la incorporación de miembros y vecindad. Ver Cotinguiba (2019).

diaspora y la expectativa de valores, la cosmovisión de la migración y su influencia sobre las expectativas y proyectos de vida desde la infancia, la seguridad alimenticia, el soporte para la educación de niños y jóvenes son elementos constitutivos de esa condición de estructurar que la migración tiene sobre la sociedad. (Cotinguiba, 2019, pp. 234-235)

INTERCONECTAR

Las migraciones contemporáneas son una cuestión compleja. Ellas desafían personas investigadoras, gobiernos, instituciones no gubernamentales y organizaciones supranacionales en la búsqueda por su definición, caracterización o intento de control. La migración haitiana no es una excepción en este campo. Con más de un siglo de movilidad, ella se estableció en diferentes países¹⁵ y construyó lo que un grupo de investigadores llamaron espacio social transnacional haitiano, por donde circulan millones de personas, las cuales son llamadas, en su mayoría, de transmigrantes (Fouron y Schiller, 2001a)¹⁶.

Según las referencias teóricas contemporáneas de los estudios migratorios, transmigrantes son personas que viven, simultáneamente, en dos o más países, los cuales también son llamados Estado-nación.

Nosotros llamamos esta nueva conceptualización “transnacionalismo” y la describimos el nuevo tipo de migrantes como transmigrantes. Hemos definido transnacionalismo como el proceso por lo cual los inmigrantes construyen campos sociales que los

15 El más grande contingente se encuentra en los EE.UU, oficialmente con 676.000 (MPI), formado por diferentes flujos a partir del final de la década de 1950 (Fouron, 1989). En Canadá, la presencia es registrada desde el principio de la década de 1960 (Saint Victor, 2018).

16 Los estudios bajo la teoría del transnacionalismo con análisis sobre la migración haitiana tuvieron como foco principal los EE.UU como país de destino. Cédric Audebert (2012) amplió el espacio de análisis con la noción de redes migratorias, ubicando a Francia y sus territorios ultramarinos

mantienen vinculados (*link together*) a sus países de origen y a los países donde se establecen. Inmigrantes que construyen estos campos sociales son designados “transmigrantes”. Transmigrantes desarrollan y mantienen múltiples relaciones –familiar, económica, social, organizacional, religiosa y política que van más allá de las fronteras–. Transmigrantes actúan, toman decisiones, se sienten ubicados y desarrollan identidades en una red social que les conectan a dos o más sociedades simultáneamente. (Schiller, Basch y Szanton, 1992, pp. 1-2)¹⁷

Estas dos definiciones ampliaron el concepto de migración y la categoría de migrante y, de acuerdo con Georges Fouron e Nina Glick-Schiller (2001a), introdujeron cambios en la legislación migratoria en los EE. UU. en la década de 1960 y transformaron las dinámicas migratorias internacionales. Así, se comenzaron a discutir las migraciones como prácticas interrelacionadas además del origen y destino, interconectadas a dimensiones globales. Las décadas de 1980 y 1990 han exacerbado esto con el fin de la Unión Soviética, el surgimiento de la globalización económica, la flexibilización de protecciones políticas y la movilidad de personas trabajadoras por medio de trabajo subcontratado y los contratos temporarios de trabajadoras migrantes (Piché, 2013). Fue en este contexto de transformaciones que la migración estuvo inserta a lo largo de su historia, de modo que siguió los cambios, hizo parte de ellas y se convirtió, en el campo de los estudios migratorios, sujeto de análisis de extrema importancia para la comprensión de estos cambios y también base para que los políticos y los científicos repensasen las migraciones contemporáneas.

Ellos forzaron investigadores y líderes políticos a empezar a conceptualizar otra vez (*reconceptualize*) la naturaleza de la inmigración y a crear un nuevo vocabulario y teoría para describir las conexiones transnacionales de los inmigrantes contemporáneos. Una investigación de la migración transnacional que

17 Traducción nuestra.

emergió define estos nuevos migrantes como “transmigrantes”. Los transmigrantes viven sus vidas cruzando fronteras. Ellos se instalan en su nuevo país, mientras envían dinero y regalos para la familia en el país de origen y compran propiedades, construyen casas y participan en actividades de la tierra que ellos aún llaman hogar. De esta forma, sus redes se extienden y los transmigrantes permanecen vinculados (*remaintied*) a su tierra ancestral por sus acciones, así como por sus pensamientos, a pesar de que ellos no puedan viajar frecuentemente o jamás a la “tierra natal” (*home*). Para describir las redes de relaciones sociales que vinculan una matriz a una serie de transmigrantes e individuos en la tierra natal, conectados unos a los otros por medio de las relaciones de parentesco, amistad, negocio, religión o políticas, nosotros hablamos de campo social transnacional que se extiende por países en torno del mundo, en los cuales miembros familiares y compatriotas se instalan. Ellos viven en dos o más Estados-naciones. (Fouron y Schiller, 2001a, p. 3)

Todavía, para que este cuadro teórico y conceptual –y de la vida práctica– de la migración haitiana pudiera ser creado, fue necesario alrededor de un siglo de movilidad, que involucró un conjunto de factores de orden material e inmaterial –personas, cosas, instituciones, sentido, leyes– a su tiempo como fuerzas motrices, o, desde otra óptica, represoras; proyectos personales, familiares o de grupos privados, intervenciones gubernamentales, intermediaciones e interferencias de instituciones supranacionales (ONU, OEA, *Organización Internacional para las Migraciones-OIM*), formación de redes de apoyo (amistad, parentesco, religiosas) (Silva, 2017) o de explotación (traficantes internacionales de personas, agentes intermediadoras haitianas-*raketè*). Como toda migración, el conjunto de la movilidad haitiana agrega cuestiones complejas que tienen su importancia en el desarrollo histórico de lo que estamos definiendo como (in)migración haitiana (¿o sería inmigraciones haitianas?). La transición de la categoría migrante para transmigrante, como señalan Fouron y Schil-

ler (2001a), está implícitamente ubicada en esta complejidad que hemos destacado. Es importante señalar que no toda persona migrante internacional –haitiana o no– es una transmigrante, pues no todas consiguen realizar o participar de proyectos o acciones consideradas transnacionales o como prácticas de transmigrantes.

Lo que destacamos también es que a lo largo de un siglo de movilidad, personas haitianas, adultas, jóvenes, niños, niñas, y ancianas construirán un campo social en el cual se ubican –hay un *corpus* teórico analítico sobre eso–. Este campo social se constituye como una íntima relación histórica, política, económica, ambiental y cultural, y no es, en definitivo, un proceso acabado. Al convertir el Brasil como un lugar de destino –como lo hicieron más de 100 mil personas haitianas– y de regreso, como en el caso de los que ya regresaron o de vinculación para la circulación intrarregional, las redes familiares haitianas convirtieron este país un nuevo campo social migratorio. Consecuentemente, el espacio social previamente establecido –con territorios como EE. UU., Francia, Canadá, República Dominicana, etc.– fue ampliado y las redes familiares pasaron a tener otra posibilidad migratoria, que presenta a la ciudad de Porto Velho como uno de los sitios de referencia. Ya en 2012, por ejemplo, parte de las personas haitianas hacía referencia a parientes que se encontraban en Porto Velho, lo que señala la importancia de esta ciudad en el proceso de formación de una *baz*.

La razón para querer ir para Porto Velho era, según él, los “parientes” que allá estaban. En un momento él mostró una pequeña caja de cartón con algunos boletos de bus y dijo que eran para un grupo de 30 haitianos, que debería haber viajado para Santa Catarina, pero 13 de ellos no habían embarcado, porque deseaban seguir para Porto Velho. Según mi análisis, identifiqué esto como indicio de que Porto Velho ya se había, hacía por lo menos un año, convertido en una *baz* hacia donde las redes familiares se dirigían y sus miembros podrían tener un apoyo en el proceso de la movilidad. Había oferta de empleos en otras regiones, pero había también el superávit de vacantes de trabajo en Porto Velho, donde las redes ya estaban instaladas, ya sea para vivir o para qu-

edarse algunos días y después seguir su viaje, para algún trabajo en otro estado o de pasaje para otro país. (Cotinguiba, 2019, p. 198).

Después de completar una década de migración haitiana en Brasil (2010-2020) y a pesar de las variaciones económicas brasileñas, en el nivel de empleabilidad y en las transiciones de gobiernos de características progresistas a los conservadoras y reaccionarias, ese movimiento migratorio se muestra perenne, sea por los documentados que consiguen una visa en la Embajada de Brasil en Haití, con 17.150 emisiones en 2015, 18.989 en 2016 y 13.152 en 2017, según los datos oficiales que se nos ofrecieron *in loco* (Cotinguiba, 2019, p. 175)¹⁸.

O por las personas indocumentadas, que continúan cruzando las fronteras secas en la Amazonía brasileña, que cambiaron el lugar de entrada en la región y pasaron a ingresar por la frontera con la República Cooperativa de Guyana. Como ejemplo de esto contamos con la información de los años de 2018 y 2019, cuando ingresaron, respectivamente, 993 y 13.511 personas haitianas. Parte de esa movilidad siguió para otras ciudades brasileñas, otro hacia Chile y otro se quedó en Porto Velho. En nuestro proyecto de enseñanza de portugués encontramos personas de este grupo que ha utilizado su red familiar para migrar.

Yo he traído mi sobrino para estudiar, porque ahora soy el responsable por él. Su padre me ayudó cuando yo fui para Santo Domingo y ahora yo debo ayudar a su hijo. El plan era él llegar a Argentina, pero tampoco tenemos familia allá. Espero que él tenga éxito para ingresar en la universidad aquí en Porto Velho. También tengo mis hijas, ellas necesitan estudiar, ir a la escuela, porque la educación es la base de todo. (Pierre, Porto Velho, octubre de 2019)

18 No decimos que todas las personas han venido Brasil, pero señalamos la importancia del país para esta migración, sea como lugar de destino o como baz en el proceso de movilidad para alcanzar otras realidades sociales interconectadas por las redes familiares.

No solo Marc, el sobrino de Pierre, sino también varias más personas utilizaron las redes familiares para llegar hasta Porto Velho, como la esposa y el hijo de Baptiste, las hijas de Pierre y los hijos y nietos de Azelus. En todos los casos que conocimos, el recurso principal utilizado fue la red familiar, tanto para los pagos del viaje como para el establecimiento. Cuando decimos que Porto Velho se convirtió en una *baz* estamos haciendo referencia a la construcción de un espacio social en el cual las familias se instalaron a lo largo de prácticamente una década y así pudieron vivir como en un lugar donde sus miembros pueden encontrar el abrigo de un hogar, alimento y apoyo, ya sea para establecerse o para el proceso de movilidad para otros sitios.

El caso del joven Jean y su familia también ratifica esta información. Como ya se ha descrito arriba, Jean llegó a Porto Velho en 2012 y posteriormente ha financiado la venida de sus dos hermanos, uno en el año de 2014 y otro en 2016. Ambos tuvieron apoyo de Jean para establecerse en Porto Velho. De esta manera, la movilidad de Charles y Bernard hacia Brasil fue posible debido al hecho de que Jean ya se encontraba establecido en Porto Velho. La trayectoria de Jean no quedó solamente en esto. Con la escasez de oportunidad de trabajo en la ciudad, localmente conocido como “el pos-plantas hidroeléctricas”, Jean no tuvo éxito para conseguir un empleo. Solamente su hermano pequeño seguía trabajando en una empresa de aseo urbano, subcontratado. Jean y su hermano más grande se encontraban sin trabajo. Esto pasó en 2016, momento en que muchas personas haitianas estaban saliendo de Brasil rumbo a los EE. UU. Jean, entonces, tomó la decisión de salir de Brasil para intentar ingresar en los EE. UU. a través de México.

Yo salí por el mismo punto donde ingresé en Brasil, quiero decir, por el Estado de Acre, crucé la frontera muy temprano, antes del amanecer por el puente entre Assis, Brasil, e Iñapari, en Perú. Después de Perú fui para Ecuador, después Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y México. Me quedé mucho tiempo en Tijuana, hasta el día que conseguí ingresar en los EE. UU., pero desafortunadamente no

tuve éxito. Quedé detenido en la cárcel durante cuatro meses y fui deportado para Haití. Al llegar a Haití, estuve intentando regresar a Brasil. En aquel momento, mi prometida ya había logrado ingresar en Brasil, fue para Rio de Janeiro, donde estaba su prima. (Jean, Rio de Janeiro, mayo de 2019)

La importancia de las redes familiares y su instalación en diferentes lugares posibilita a las personas desplazarse por intermedio de sus estrategias de movilidad basadas en la lógica de los contextos donde se encuentran.

Se creó un conjunto de relaciones sociales de interdependencia en la migración que involucra a quien migra, sus familiares, el estado de origen, los Estados donde se encuentran, las sociedades de origen, pasaje y destino, además de un conjunto de personas que se ubican en esta movilidad en diferentes lugares y escalas. (Cotinguiba, 2019, p. 236)

Brasil se presenta como un espacio social de migración internacional contradictorio. Por un lado, el país hizo parte, en los últimos años, de un grupo económico selecto entre las diez mayores economías del mundo. Incluso con el declive provocado por la crisis política de 2014 hasta 2016 –corrupción, golpe, *impeachment* del mandato de la presidente de la República–, sin embargo, el país todavía disfruta de un *status* en el plano internacional debido a su Producto Interno Bruto (PIB)¹⁹.

Por otro lado, los pagos de la mayor parte de la población es el salario mínimo (R\$ 1.045,00), lo que es equivalente a US\$ 190,00 aproximadamente. Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), los ingresos de más de la mitad de la población brasileña son menores que un salario mínimo²⁰.

19 Los valores, en trillones de R\$ del PIB brasileño, entre 2014 hasta 2019 son, respectivamente: 5,52; 5,9; 6,0; 6,6; 6,8; 7,3. En este período, la relación media de precio del US\$ para el R\$ era de 1 = 3,3, mientras en el primero semestre de 2020, la moneda brasileña perdió valor y esa relación cambió para US\$ 1,00 = R\$ 5,35.

20 Véase [https://epocanegocios.globo.com/Brasil/noticia/2019/10/renda-media-de-](https://epocanegocios.globo.com/Brasil/noticia/2019/10/renda-media-de)

Si el cuadro general de la economía brasileña se presenta de esta manera, ¿qué hace que Brasil se mantenga como un lugar de destino para las personas haitianas?

Es importante tener en cuenta que a pesar de las características (aparentemente negativas), las oportunidades que la migración proporciona pueden ser mejor que las que Haití se reserva para sus migrantes. Poder estar en compañía de la esposa o el marido, hijo/hija, hermano/hermana, padre/madre; poder garantizar la educación con el ingreso de los niños y niñas en las escuelas públicas y sin costos, tener acceso a servicios básicos de salud estatal, la posibilidad de un contrato de trabajo o de ingresos –a pesar de ser considerada baja– son elementos que los interlocutores y interlocutoras han señalado como importantes y, de esta manera, deben ser considerados como influyentes en este proceso de movilidad, como hemos visto arriba en la declaración de Marc, al enfatizar la importancia de la educación. Además, vale la pena mencionar que no se trata de una migración origen/destino, sino que estamos hablando de un proceso de movilidad, de un movimiento que ubica diferentes países y Brasil juega un rol importante por su posición en América del Sur y por ya ser una *baz* que es utilizada por las redes migratorias haitianas, interconectando a diferentes realidades sociales.

Si, por una perspectiva, los recursos materiales que las personas pueden disfrutar son elementos importantes en la toma de decisión para la migración, otra dimensión tiene también la cuestión documental, una carga importante en este proceso. El tratamiento que el Estado brasileño ha empleado a la migración haitiana es lo que definimos como política de receptividad, como veremos en seguida. Es receptiva porque el Estado, una vez que las personas haitianas cruzaron sus fronteras e ingresan en su territorio, presentaba–y todavía presenta, aun con algunas limitaciones y consideraciones– un procedimiento, un tratamiento. Desconocemos casos de deportación; por lo contrario, el país ha creado por primera vez en su historia una visa exclusivamente para las personas haitianas. Brasil no les niega el

[mais-da-metade-dos-brasileiros-e-inferior-um-salario-minimo.html](#).

derecho de ingreso en el territorio por las fronteras secas y les facilita la documentación necesaria para permanencia en el país –aunque sea de forma provisoria.

En el primer momento de esta ruta que comenzaría a interconectar países, hasta el día 11 de enero de 2012, no había un procedimiento de la parte del Estado brasileño sobre esta migración. A partir del día 12, fue publicada la Resolución Normativa n° 97 del Consejo Nacional de Inmigración, por la cual las personas haitianas podrían ser apoyadas bajo una “Visa por Ayuda Humanitaria” (VAH). Esta RN fue renovada en el 26 de abril de 2013. Con o sin la normativa, en los dos distintos momentos, las movilidades continuaron por las fronteras.

Utilizando parte de la ruta de entrada y recursos semejantes, personas haitianas dejaron Brasil utilizando la región de triple frontera por el estado de Acre en el periodo de 2015 hasta 2016. Cuando estuvimos en la región por última vez, en octubre de 2016, para realizar observaciones y recoger datos, no encontramos registros, pero sí testimonios de personas brasileñas, haitianas y peruanas en la región que nos dieron una dimensión de esta movilidad de salida. La cantidad de personas estimadas por las entrevistadas (sacerdote, policías, conductores de taxi) variaban entre 50, 70 y 100 personas haitianas que salían diariamente entre los meses de abril hasta octubre de aquel año²¹:

Esta falta de datos de salida fue verificada en la región de la triple frontera entre Brasil, Bolivia y Perú. Las informaciones verbales de la Policía Militar de Brasileia, la Iglesia Católica, taxistas y la Policía Federal de la aduana, en Assis Brasil, así como de conductores de camionetas de Iñapari, Perú, todos in-

21 En la ocasión fuimos a la estación de buses de la ciudad de Rio Branco y hablamos con la gerente administrativa, quien nos informó del flujo diario de personas haitianas en los últimos meses. También fuimos en el aeropuerto de esta ciudad y acompañamos el desembarque de más de 40 personas haitianas en dos vuelos. Hablamos con algunas de ellas y acompañamos su embarque en taxis que se encaminaron hacia la frontera con Perú.

dicaron la salida diaria de decenas de haitianos entre abril y septiembre por la frontera con Perú, en el año de 2016. Ante la pregunta sobre el número de inmigrantes que habían salido de Brasil por aquella frontera, los agentes de la aduana indicaron que no había datos porque no les registraba la salida. (Cotinguiba, 2019, p. 136).

En las conversaciones y entrevistas que realizamos con personas haitianas en la región, en aquel momento (entre los meses de septiembre y octubre de 2016), quedó evidente que la salida de Brasil tenía como destino los Estados Unidos, a través de la frontera con México.²²

Además, muchos de nuestros interlocutores y interlocutoras, como Jean y Alexander, que vivieron en Porto Velho desde 2012 y 2013, también salieron por la frontera de Acre rumbo a los EE. UU. Pocas de las personas migrantes haitianas que salieron en el año de 2016 consiguieron ingresar y permanecer en los EE.UU, mientras otras llegaron hasta la frontera, fueron arrestados, quedaron detenidos y después deportadas para Haití, como en el caso de Jean. Otras quedaron retenidas en México, como es el caso del hermano de Alexander, que está en Tijuana desde 2016.

Lo que se registró durante la segunda mitad del año de 2017 y de 2018 fue un regreso de personas haitianas hacia Brasil, las cuales habían sido deportadas de EE. UU. rumbo a Haití. Entre ellas, se encuentran aquellas que desde la llegada a Brasil (en diferentes momentos, a partir de 2010) no fueron vivir en otro país. Por el hecho de que nuestra investigación se inició en el comienzo de 2011 y continua hasta el presente, verificamos una constante de personas haitianas que van y vienen por diferentes regiones de Brasil y por diversos países (Canadá, Estados Unidos, Chile, Guayana Francesa, Surinam), como ya se ha señalado en otros trabajos.

El lema de este movimiento es siempre dirigido por *chache lavi miyò* y tiene a Brasil, desde 2010, como una *baz*. El país se convirtió,

22 Sobre este tema de las rutas migratorias haitianas, véase en este libro el capítulo de Mélanie Montinard, o bien su tesis de doctorado (Montinard, 2019).

así, en un *locus* de circulación, pasaje, permanencia y funciona como una especie de “destino permanente y pasajero” al mismo tiempo. Al convertirse una *baz*, el Brasil amplió el espacio social migratorio haitiano. Así, con el ingreso de los primeros grupos de personas haitianas en el país, a partir de 2010 y comienzo de 2011 (Cotinguiba, 2014; Joseph, 2015), se estableció un proceso de ampliación del campo social migratorio haitiano. La América del Sur está, de esta manera, interconectada con otras partes del mundo por medio de las redes migratorias haitianas (Nieto, 2014; Laëthier, 2015; Cotinguiba y Cotinguiba-Pimentel, 2018; Silva, 2017; Joseph, 2018; Cotinguiba, 2019).

A pesar de que Brasil se ha convertido en una *baz*, no significa que el país fue el primero de la América del Sur que recibió personas migrantes haitianas. Guayana Francesa, Venezuela y Chile, por ejemplo, ya registraban la presencia de la migración haitiana. Sin embargo, en un espacio de tiempo relativamente corto, Brasil se convirtió en uno de los principales lugares de destino de esta migración en la región, si se considera el número total registrado en el país, según los datos señalados de SINCRE²³. A pesar de las dinámicas de salida registrados entre 2015 y 2017, principalmente, Brasil continúa como un lugar relevante, tanto para las personas haitianas como para las personas investigadoras que se interesaron por estudiar y comprender el desarrollo de esta movilidad²⁴.

Los enfoques de investigaciones realizados desde Brasil son variados y tienen múltiples objetos, tales como educación escolar, redes sociales de migraciones, inserción laboral/trabajo,²⁵

23 Como ya apuntado, este número ultrapasó 100 mil.

24 En su investigación de maestría, Viviane Nolascio (2019), hizo un estudio sobre las regularidades y dispersiones (bajo una perspectiva foucaultiana) con 74 tesis de maestría y doctorado realizadas en Brasil sobre la migración haitiana. Desconocemos si hay alguna otra investigación sobre estas categorías de estudios o de artículos, capítulos de libros y libros publicados sobre esta migración hacia Brasil. Entre 2010 hasta 2018 nos dimos cuenta de algunas decenas de trabajos académicos bajo la denominación migración haitiana. Desde nuestro punto de vista, falta todavía una sistematización y revisión de estas publicaciones y sus aportes teóricos, metodológicos y conceptuales.

25 Sobre la relación migración haitiana, capital y trabajo, ver: Cotinguiba, 2014;

status jurídico (refugiado ambiental, económico, político), religión, racismo/etnicidad, distribución espacial y perfil sociodemográfico (Fernandes y Faria, 2016) entre otros.²⁶

A través de esto, ¿cuáles son los principales aportes o cómo puede contribuir para el enfoque que hacemos aquí? La importancia, para ir más allá de la sincronización de los hechos, es la contribución de presentar la movilidad haitiana como un objeto de investigación complejo y, al mismo tiempo, dejar explícito que está ocurriendo lo que estamos definiendo como el proceso de ampliación del espacio social migratorio haitiano, con Brasil como un importante punto de interconexión en América del Sur y la ciudad de Porto Velho como una *baz* para las redes familiares en el proceso de movilidad de sus miembros.

En este proceso, las implicaciones lingüísticas juegan un rol importante para la constitución y establecimiento de una red de apoyo, de una *baz*. Al mismo tiempo en que la lengua portuguesa se constituye como una barrera, sobre todo en la llegada a Brasil, particularmente a Porto Velho, también se convirtió en un espacio de sociabilidad y de construcción de redes de amistades. Por no conocer la lengua fue difícil la inserción laboral en algunos puestos de trabajo; por ejemplo, como señala Jean, “es difícil conseguir un trabajo, porque ya preguntan si sabemos portugués. Ahora yo ya entiendo y hablo un poco, pero cuando llegué, yo perdí algunas oportunidades bien pagadas porque yo no sabía nada de portugués” (Jean, Porto Velho, enero de 2015). Por otro lado, el programa de enseñanza de portugués para migrantes ha mostrado, de una manera general, un aprendizaje relativamente rápido por parte de las personas haitianas. La escuela donde ocurre el proyecto fue y continúa como un espacio de encuentros –entre antiguas y nuevas amistades–, de conocer personas, de conseguir un empleo, de hablar lenguas (criollo haitiano, francés, español, inglés y otras).

Mamed y Lima, 2016; Magalhães, 2017.

26 Por cierto, el tema del *status* es uno de los asuntos más recurrentes desde las primeras publicaciones hasta los más recientes. Algunos de estos ejemplos son los trabajos de Aguado y Zeferino (2012), Pacífico y Pinheiro (2013), Thomaz (2013), Cotinguiba e Pimentel (2014), Silva (2016) y Audebert (2017).

Yo estudio portugués en este proyecto desde 2013, yo ya sé hablar el portugués brasileño, ya tengo dos certificados del curso, pero yo siempre vengo aquí. Yo no pude parar de frecuentar el proyecto. Aquí, yo encuentro a mis amigos, algunos que no veo en el día a día, otros que yo ni era amigo, pero los conocí aquí y nos volvimos amigos. Me gusta encontrar los maestros del proyecto. Ese lugar y esas personas ya hacen parte de mi vida. Si no vengo y me quedo en la clase estudiando, es como si mi semana estuviese incompleta. Yo necesito venir aquí siempre, yo aprendo más y puedo hablar en cualquier lengua que yo sepa un poco. Yo también ayudo a las personas que van llegando ahora, porque ya sé la lengua y, por eso, ayudo los maestros. A mí, saber hablar portugués me hizo tener muchos amigos brasileños. (Richelin, Porto Velho, marzo de 2019)

Marc e Alcindor siempre tuvieron el deseo de estudiar en Brasil y necesitaban dedicarse al estudio de la lengua para realizar el Examen Nacional de Enseñanza Media (ENEM) –este examen es exigido para ingresar en la universidad–, para obtener una nota que les permitan ingresar en la universidad. Para eso, desde la llegada en 2014, frecuentaron el curso de portugués en Porto Velho y en el año 2016 hicieron el ENEM y en el segundo semestre de 2017 ingresaron en la universidad de Rondônia, en el curso de Filosofía. En el año de 2019, Marie consiguió ingresar en Administración, también en la universidad federal y, en comienzo de 2020, otros 3 haitianos y 2 haitianas ingresaron para el curso de Química y Biblioteconomía.

Así, la existencia de un programa de extensión de la universidad federal que desde más de ocho años realiza acciones de enseñanza de lengua portuguesa, traducción de documentos, renovación de pasaportes, entre otras acciones, ha contribuido para la consolidación de la ciudad de Porto Velho como una *baz*. Sin embargo, esto no pasa solamente en Rondônia. En una investigación que realizamos en 2019, verificamos la existencia de más de 50 cursos de lengua portuguesa para migrantes en Brasil, presentes en todas las regiones del país. Todos estos cursos fueron creados a partir de 2011, bajo la

perspectiva de acogimiento e inserción de las personas migrantes en el país (Cotinguiba-Pimentel, Cotinguiba y Silva, 2019).

CONCLUSIÓN

Durante una década, la migración haitiana hizo de Brasil un nuevo campo social de movilidad, atravesado por la entrada, circulación interna, salida y regreso. En el contexto nacional brasileño, la ciudad de Porto Velho, la región amazónica se convirtió en un lugar de referencia que ha servido y aún sirve como lugar de destino y, también, como un punto de interconexión en el proceso de movilidad para las redes familiares. ¿Qué hace de Porto Velho y, por extensión, de Brasil, una *baz* para esta migración?

Como venimos diciendo, Porto Velho se convirtió efectivamente en una *baz*, esto es, un sitio donde las personas pueden contar con un abrigo seguro, alimentación, aprendizaje de la lengua portuguesa, vinculación religiosa y conocimientos generales sobre el lugar. En una perspectiva macrosocial, Brasil también se convirtió en una *baz* en el contexto sudamericano, de modo que se amplió el campo social de movilidad para miles de personas. La forma como el Estado brasileño se ha relacionado con esa movilidad es lo que definimos como política de receptividad, visto que una vez que ha ingresado en el territorio nacional, la documentación para la circulación y trabajo en el país es conseguida sin riesgo inminente de deportación.

La ampliación del campo social ocurrió como resultado de las interconexiones migratorias haitianas que ubicaron a Brasil, Haití y a diferentes realidades sociales por intermedio de sus redes sociales familiares. Nuestro objetivo en este capítulo fue apuntar y discutir cómo las redes migratorias haitianas –tomando la ciudad de Porto Velho como ejemplo y *locus* de la investigación– han promovido las interconexiones entre diferentes realidades sociales y ampliaron su espacio social de movilidad. El rol de Brasil en este proceso de ampliación del campo social migratorio es fundamental para comprender la importancia de América del Sur en el contexto socioespacial de la movilidad haitiana en el siglo XXI.

La región amazónica ha desarrollado un importante papel en el juego de prácticas migratorias haitianas. Las rutas establecidas a través de esta región, ya sea por los países vecinos, como el paso por Ecuador y Perú –como se ha discutido en otros trabajos de investigadores y investigadoras en este libro–, ya sea por los puntos de entrada de antes y lo que tenemos en el presente. Se cambian las rutas, se cambian los sujetos en movilidades, pero continúan tanto el proceso de movilidad como la ampliación e interconexión de los espacios. A la vez, las redes familiares potencializan la dinámica y apoyan sus miembros, garantizándoles una *baz* para que puedan establecerse por diferentes periodos de tiempo y disfrutar de los diferentes recursos.

Los Estados crean dispositivos sociopolíticos de control semejantes, tales como fronteras físicas o simbólicas –barreras, portones, leyes, decretos, visas, sellos en pasaportes, lenguas, pigmentación de la piel– y con eso, las fronteras se interponen en el curso de vida de las personas. La vida, todavía, sigue y las dinámicas migratorias son dirigidas para un lado o para otros, pero no son interrumpidos, sino que se cambian las direcciones –América del Norte o del Sur–, el conjunto de leyes y medidas de control, las lenguas y las formas de acogida y repulsa.

Las fronteras existentes entre los dos pueblos establecen distancias en la proximidad, no solo están separadas por elevaciones rocosas, ríos o lagos, son límites sociales y políticos que hacen del otro un problema imaginario y, al mismo tiempo, requieren ciertos atributos según los intereses, claros o velados. Así como las fronteras se construyen sobre la relación entre los dos pueblos, las identidades se inventan sobre la idea de uno en relación con el otro. En el tiempo y en el espacio, las fronteras pueden moverse de un lado a otro, de acuerdo con los poderes involucrados, y al mismo tiempo, las personas, los bienes y los objetos de valor monetario o sentimental van y vienen y las cosas, los sentidos y los significados se intercambian y hacen de esta manera, establecer conflictos y acercamientos entre personas. (Cotinguiba y Cotinguiba-Pimentel, 2018, p. 223)

Sea para la vecina República Dominicana o para las islas del Caribe, América del Norte o del Sur o incluso hacia Europa, la migración haitiana, profundamente señalada por una “vulnerabilidad multidimensional” (Audebert, 2017) y, también por factores históricos y culturales ha formado, a lo largo de un siglo, un campo social migratorio por lo cual circulan cientos de miles de hombres y mujeres amparados por sus redes familiares. Ese campo social migratorio se estableció por intermedio de interconexiones migratorias que ubican virtual, física o socialmente a Haití con otras realidades sociales por medio de sus redes de parentesco, de amistad o por medio de otras estrategias de la y en la movilidad. Es un campo social que no se encuentra acabado, definido; por lo contrario, es fluido, dinámico y está permanentemente en movimiento, en transformación, siempre abierto a nuevas interconexiones e ubicaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, Juventino de Castro y Zeferino, Marco Aurélio Pieri (2012). Os deslocamentos ambientais de haitianos para o Brasil. *Rev. SJRJ*, 19 (35), 213-230.
- Audebert, Cédric (2012). *La diaspora haïtienne: territoires migratoires et réseaux transnationaux*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Audebert, Cédric (2017). The recent geodynamics of Haitian migration in the Americas: refugees or economic migrants? *Revista Brasileira de Estudo de Populações*, 34 (1), 55-71.
- Blackburn, Robin (2002). *A queda do escravismo colonial: 1776-1848*. Trad. de Maria Beatriz Medina. Río de Janeiro: Record.
- Buck-Morss, Susan (2011). *Hegel e Haiti*. Trad. de Sebastião Nascimento. *Novos Estudos CEBRAP*, (90), 131-171.
- Casimir, Jean (2012). O Haiti e suas elites: o interminável diálogo de surdos. Trad. de Renata de Melo Rosa. *Revista Universitas: Relações Internacionais*, 4 (2).
- Cassey, Matthew (2012). *From Haiti to Cuba and back: Haitians' experiences of migration, labor, and return, 1900-1940* [Disertación de Doctorado]. University of Pittsburgh.

- Cavalcanti, Leonardo; Oliveira, Tadeu de y Macedo, Marília de (2018). Resumo Executivo. *Relatório Anual 2018*. Observatório das Migrações Internacionais-Ministério do Trabalho-Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração. Brasília: Obmigra.
- Cotinguiba, Geraldo Castro (2014). *Imigração haitiana para o Brasil: a relação entre trabalho e processos migratórios* [Dissertação de Mestrado]. Fundação Universidade Federal de Rondônia, UNIR.
- Cotinguiba, Geraldo Castro (2019). *Aletranje – a pertinência da família na ampliação do espaço social transnacional haitiano: o Brasil como uma nova baz* [Tese de Doutorado]. Fundação Universidade Federal de Rondônia, UNIR.
- Cotinguiba, Geraldo Castro y Pimentel-Cotinguiba, Marília Lima (2018). Fronteiras e ampliação do espaço social transnacional haitiano: o Brasil como uma baz. En Margarita Rosa Gaviria Mejía (comp.), *Migrações e direitos humanos: problemática socioambiental* (pp. 157-172). Lajeado: Univates.
- Cotinguiba, Geraldo Castro y Pimentel-Cotinguiba, Marília Lima (2017). Balanço e Reflexões sobre a Imigração Haitiana no Brasil: um Ensaio. *Caderno de debates refúgio, migrações e cidadania*, 12, 117-128.
- Cotinguiba, Geraldo Castro y Pimentel-Cotinguiba, Marília Lima (2014). Wout, raketè, fwontyè, anpilmizè: reflexões sobre os limites da alteridade em relação à imigração haitiana para o Brasil. *Revista Universitas: Relações Internacionais*. Brasília, 12 (1), 73-86.
- Cotinguiba, Geraldo Castro; Pimentel-Cotinguiba, Marília Lima e Silva y Mirla, Cristina dos Santos (2019). Mapeamento e perspectivas teórico-metodológicas dos cursos de português para imigrantes e refugiados no Brasil a partir de 2010. *Revista Culturas & Fronteiras*, 1. Edição Especial.
- Cotinguiba, Geraldo Castro; Pimentel-Cotinguiba, Marília Lima y Ribeiro, Ailton Arthur da Silva (2016). O crioulo haitiano e o seu reconhecimento político. *Revista Universitas: Relações Inter-*

nacionais, 14 (1).

- Cotinguiba-Pimentel, Marília Lima; Cotinguiba, Geraldo Castro y Andretta, Pedro Ivo Silveira (orgs.) (2018). *Bon Bagay. Glossário Português Crioulo Haitiano / Bon Bagay. Glosè Kreyòl Ayisyen Pòtigè*. Porto Velho: Temática. http://www.mimcab.unir.br/uploads/28282828/arquivos/BON_BAGAY_GLOS__Krey_1_Ayisyen__P_tig_712505305.pdf.
- Derby, Robin L. H. y Turits, Richard (1993). *Historias de terror y los terrores de la historia: la massacre de haitianos de 1937 en la Republica Dominicana*. Santo Domingo.
- Fernandes, Duval y Faria, Adressa. V. de (2016). A diáspora haitiana no Brasil: processo de entrada, características e perfil. En Rosana Baeninger et al. (comp.), *Imigração haitiana no Brasil*. Jundiaí: Paco.
- Fouron, Georges Eugene (1989). *Haitian Immigrants in the U.S.: migration and identity. Realizing the dream*. Selected Conference Proceedings.
- Fouron, Georges Eugene y Glick Schiller, Nina (2001a). *Georges woke up laughing: long-distance nationalism and the search for home*. Nueva York: Duke University Press.
- Fouron, Georges Eugene y Glick Schiller, Nina (2001b). All in the family: gender, transnational migration and the state-nation. *Identities*, 7 (4), 539-582.
- Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Blanc-Szanton, Cristina (1992). Transnationalism: a new analytic framework for understanding migration. En Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (comps.). *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered*. Nueva York: New York Academy of Sciences.
- Joseph, Handerson (2015). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa* [Tesis de Doctorado en Antropología Social]. Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- Joseph, Handerson (2017). A historicidade da (e)migração internacional haitiana. O Brasil como novo espaço migratório. *Péri-*

plos, 1 (1), 7-26.

- Joseph, Handerson (2019). *Mobilité transfrontalière haïtienne au Brésil: kongo, vyewo et dyaspora*. En Dimitri Béchacq et al. (comps.), *Les migrations et la Caraïbe: (Dés)ancrages, mouvements et contraintes* (pp. 207-231). Recherches Haïtiano-Antillaises, 8. Paris: L'Harmattan.
- Hurbon, Laënnec (1987). *O deus da resistência negra: o vodu haitiano*. Trad. de Valdecy Tenório. San Pablo: Paulinas.
- Laëthier, Maud (2015). The role of Suriname in Haitian migration to French Guiana: Identities on the yhe move and border crossing. En Eithne. B Carlin et al. (comps.), *In and Out of Suriname. Language, Movility and Identity* (pp. 229-251). Caribbean Series, 34. Brill: Boston. <https://www.jstor.org/stable/10.1163/j.ctt1w76x18.15>.
- Magalhães, Luís Felipe Aires (2017). *A imigração haitiana em Santa Catarina: perfil sociodemográfico do fluxo, contradições da inserção laboral e dependência de remessas no Haiti* [Tesis de doctorado]. Universidade Estadual de Campinas.
- Mamed, Letícia y Lima, Eurenice Oliveira (2016). Movimento de trabalhadores haitianos para o Brasil nos últimos cinco anos: a rota de acesso pela Amazônia Sul Ocidental e o acampamento público de imigrantes no Acre. En Rosana Baeninger et al. (comps.), *Imigração haitiana no Brasil*. Jundiaí: Paco Editorial.
- Marx, Karl (1982). *O 18 de Brumário de Louis Bonaparte*. En Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escolhidas em Três Tomos*. Tomo I. Lisboa-Moscú: Editorial Avante!-Edições Progresso.
- Montinard, Mélanie Véronique Léger (2019). *Pran wout la: dinâmicas da mobilidade e das redes haitianas* [Tesis de doctorado]. Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Nieto, Carlos (2014). *Migración haitiana a Brasil: redes migratorias y espacio social transnacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Nolascio, Viviane S. de O (2019). *Teses e dissertações sobre a imigração haitiana para o Brasil: análise das regularidades e dispersões* [Dissertação de Mestrado em Letras]. Universidade Federal de

Rondônia.

- Neiburg, Federco; Nicaise, Natacha y Braum, Pedro (2011). *Lideranças em Bel Air*. Río de Janeiro: Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, UFRJ.
- Pacifico, Adriana P. y Pinheiro, Thaís K. F. (2013). O status do imigrante haitiano no Brasil após o terremoto de 2010 sob a perspectiva do Pós-Estruturalismo. *Revista Perspectivas do Desenvolvimento: um enfoque multidimensional*, 1 (1), 107-125.
- Piché, Victor (2013). Les fondements des théories migratoires contemporaines. En Victor Piché (comp.). *Les théories de la migration* (pp. 19-60). Paris: Ined, Les Manuels/Textes fondamentaux.
- Price-Mars, Jean (1953). *La republica de Haiti y la republica dominicana: diversos aspectos de un problema histórico, geográfico y etnológico*. Tomo II. Trad. de Martin Aldao y José Luis Muñoz Azpiri. Puerto Príncipe: Industrias Gráficas España.
- Rosa, Renata de Melo y Pongnon, Vogly (2013). A República do Haiti e o processo de construção do Estado-nação. *Revista Brasileira do Caribe*, XIII (26), 461-494.
- Rosa, Renata de Melo (2006). A construção da desigualdade no Haiti: experiências históricas e situações atuais. *Revista Universitas: Relações Internacionais*, 4 (2).
- Saint Victor, Alain (2018). *De l'exil à la communauté. Une histoire de l'immigration haïtienne à montréal 1960-1990* [Tesis de maestría en Historia]. Université du Québec à Montréal.
- Seguy, Franc. (2014). Para compreender o Haiti. *Revista Outubro*, (22), 79-108.
- Silva, Sidney Antônio da. (2016). "A imigração haitiana e os paradoxos do visto humanitário". En. Baeninger, Rosana. *et. al.* (Comp.). (2016). *Imigração haitiana no Brasil*. Jundiaí: Paco Editorial.
- Silva, Sidney Antônio da (2017). Imigração e redes de acolhimento: o caso dos haitianos no Brasil. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 34 (1), 99-117.
- Silveira, Pedro Braum Azevedo da (2014). *Rat pa kaka: política, desenvolvimento e violência no coração de Porto Príncipe* [Tese de doutorado]. Universidade Federal do Rio de Janeiro.

- Thomaz, Diana Zacca (2013). Migração haitiana para o Brasil pós-terremoto: indefinição normativa e implicações políticas. *Primeiros Estudos*, (4).
- Valler Filho, Wladimir (2007). *O Brasil e a crise haitiana: a cooperação técnica como instrumento de solidariedade e de ação diplomática*. Brasília: FUNAG.
- Weber, Max (1967). *A ética protestante e o espírito do capitalismo*. Trad. de M. Irene de Q. F. Szmrecsányi y Tamás J. M. K. Szmrecsányi. São Paulo: Pioneira.
- Weber, Max (1974). Rejeições religiosas do mundo e suas direções. En Hans Gerth y C. Wright Mills (comps.), *Max Weber: Ensaios de sociología* (pp. 371-410). Trad. de Waltensir Dutra. Río de Janeiro: Zahar.

LA INSERCIÓN HAITIANA EN LA INDUSTRIA FRIGORÍFICA EN EL SUR DE BRASIL: EXPLORACIÓN Y RESISTENCIA

Paloma Karuza Maroni da Silva

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es investigar la dinámica de inserción de las personas migrantes haitianas en el mercado laboral brasileño, más específicamente, las relaciones sociales desarrolladas en el contexto de producción de las industrias frigoríficas y mataderos de animales de corte, una de las actividades económicas que más ha absorbido la fuerza de trabajo de esta nacionalidad en la última década (Cavalcanti et al., 2015, 2019; Cavalcanti y Tonhati, 2017). Esta industria es analizada como un espacio social de explotación, disciplina y resistencia, lo que señala, por un lado, las tecnologías de poder utilizadas en la gestión diaria de las relaciones sociales de producción, así como en el reclutamiento de mano de obra a larga distancia y, por otro lado, las estrategias de resistencia de las personas trabajadoras haitianas, ya sean estas abiertas o clandestinas, individuales o colectivas.¹

En el campo de estudio de las organizaciones productivas modernas, me concuerdo con los críticos de los enfoques aislacionistas en los

1 El texto fue traducido en español por Alberto Martín Antonio Padrón Abad.

sistemas de relaciones laborales, por entender que no constituyen una realidad autónoma; por el contrario, estos sistemas mantienen relaciones de interdependencia con la comunidad circundante, además, por supuesto, de un contexto socioeconómico y político más amplio como el Estado-nación y el sistema capitalista global (Burawoy, 2009; Nash, 2009; NGO, 1999, 2009). Para superar este enfoque reduccionista, dedico atención a las relaciones sociales, los valores y sistemas simbólicos que atraviesan la organización de la producción en la rutina de fábrica, especialmente las desigualdades étnico-culturales, raciales, de género y de estatus jurídico-migratorio, que son constantemente movilizadas por las tecnologías para controlar la fuerza de trabajo (Ong, 1987).

Como estrategia metodológica utilizo la investigación etnográfica que desarrollé e mi investigación de doctorado (Maroni-Silva, 2019), en el contexto urbano de Encantado-RS, entre septiembre de 2016 y agosto de 2017. Se trata de un municipio del interior de Río Grande do Sul, con aproximadamente 20 mil habitantes que se ubica en la región del Valle de Taquari, un importante centro de agroindustria y de industria alimentaria. En la ciudad de Encantado, que sigue este mismo perfil de actividades económicas, la mano de obra haitiana y, en menor medida, dominicana, fue absorbida casi exclusivamente por la industria del matadero de cerdos en funciones no calificadas, como trabajadores de la línea de producción, sin importar el nivel de educación y la trayectoria profesional previa de los inmigrantes.

En Encantado, mi inclusión en el campo fue marcada por un obstáculo común a las investigaciones en contextos industriales: la negativa, por parte de la dirección de la empresa, de la autorización necesaria para ingresar al interior de la fábrica, un ambiente altamente controlado, sea por las supuestas normas de seguridad y salud, o por el temor de que cualquier sujeto ajeno a la actividad productiva, como la de una antropóloga, sea una amenaza para el control de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, para aproximarme a la comprensión de cómo se establecían las relaciones sociales en la fábrica, utilicé métodos indirectos durante la investigación de campo: observación participante en ambientes externos a la fábrica; entrevistas y conversaciones in-

formales con agentes sociales inmersos en ese entorno; y la encuesta² de 150 demandas laborales contra el matadero que han sido presentadas desde 2014 por personas haitianas (119 hombres y 31 mujeres), dominicanos (5 de hombres) y una camerunesa.

Durante el trabajo de campo, el sindicato de ese gremio no constituyó una ruta de acceso alternativa para las personas funcionarias haitianas. A pesar de que la mayoría de los haitianos empleados por el matadero local estaban afiliados a ese sindicato, de esos interlocutores haitianos informaron que no confiaban en él, ya que consideraban al mismo como una especie de extensión de la empresa que carecía de un carácter combativo más intenso. Generalmente, el sindicato fue convocado por las personas haitianas como una forma de aprovechar los servicios médicos y dentales, no como un órgano de clase (Rogério, 2020). Para representar sus intereses laborales ante el empleador, las personas haitianas buscaban apoyo entre sí. En los casos de judicialización de demandas laborales, las personas haitianas buscaban el servicio de abogados a través de sus redes, sin asistencia ni indicación del sindicato, lo que demostró que este no reconocía los problemas que enfrentaba este segmento extranjero en particular.

Debo recalcar que la ciudad del Encantado solo se ha integrado a las rutas y espacios de la movilidad haitiana gracias a las iniciativas de reclutamiento que ha emprendido el matadero de la ciudad, al que llamaré “Suíno Mais”³. En octubre de 2012, la empresa envió representantes a una vivienda pública de migrantes en Brasileia, Acre⁴,

2 Cabe señalar que el número de juicios no corresponde con el número de demandantes, concretamente 136 personas, ya que existen casos de personas trabajadoras que interpusieron más de una demanda contra la empresa. Estas acciones no representan la totalidad de las que fueron interpuestas contra el matadero por demandantes haitianos, ya que solo fueron las que estaban disponibles para su acceso en el Sistema del Proyecto Judicial Electrónico en noviembre de 2018.

3 Nombre ficticio que elegí para referirme a la empresa/cooperativa de criadores de cerdos durante la tesis.

4 Desde 2010, el estado de Acre se presenta como la principal puerta de entrada de inmigrantes haitianos a Brasil, una alternativa utilizada especialmente por quienes, sin visa de residencia en mano, ingresaron al país por vía terrestre y se registraron en la Policía Federal como solicitantes de asilo. Del total de 100.608 haitianos que ingresaron a Brasil entre 2010 y 2016, el 38.29% ingresó por el municipio acreano de

para reclutar el primer grupo de 58 personas empleadas haitianas. Siguiendo la misma estrategia, el segundo equipo de 75 personas haitianas fue reclutado meses después, en enero de 2013. El tercer y último conjunto de haitianos, compuesto por aproximadamente 20 trabajadores, fue reclutado por representantes de la misma empresa enviados a São Paulo, entre finales de 2013 y principios de 2014. Posteriormente, ya no fue necesario invertir en acciones de reclutamiento, ya que los nuevos flujos migratorios se volvieron autónomos con la consolidación de rutas y redes de contacto. Si bien el interés en el reclutamiento por parte de las empresas de Rio Grande do Sul, como Suíno Mais, era suplir la falta de mano de obra no calificada a través de los flujos migratorios haitianos, las motivaciones subjetivas detrás de la movilidad de estos sujetos generalmente se concentraron en tres puntos centrales: 1) el deseo de lograr una vida mejor, a través del acceso a oportunidades laborales y de formación educativa y profesional; 2) el deber de contribuir al sustento de sus familiares y al proyecto familiar de movilidad socioeconómica ascendente; 3) y, no menos importante, la vivencia de nuevas experiencias en los espacios sociales transnacionales⁵ de la diáspora haitiana, que son valorados socialmente como un medio de crecimiento personal y de obtención de estatus social.

En 2015, Suíno Mais contaba con 1.752 empleados en su sede en la ciudad de Encantado, 1.500 en la línea de producción, que incluía 411 extranjeros (80% haitianos y 20% dominicanos, 290 hombres, 121 mujeres)⁶. Con la profundización de los efectos de la crisis económica brasileña, a mediados de 2015, muchas personas haitianas

Epitaciolândia (Neto, 2017, p. 60).

5 Adopto el concepto de espacio (o campo) social transnacional, propuesto por Basch, Schiller y Blanc (1994), para situarme críticamente contra los enfoques que fragmentan el acto migratorio en una sola de sus dimensiones, como la emigración y la inmigración, sin prestar atención a las conexiones que constituye la circulación de personas, objetos, ideas y valores en los espacios transnacionales y sus efectos en la conformación de prácticas socioculturales inmersas en las localidades.

6 Datos indirectos del Registro General de Ocupados y Desempleados (Caged) presentados en 2015 en noticias de la página web del Ministerio Público de Trabajo. Estas cifras son cercanas a las proporcionadas por la supervisora del Sector Personal de Suíno Mais, Bianca, en 2016. Ella comentó de aproximadamente 480 extranjeros que trabajan en la empresa, de los cuales 20% son dominicanos y 80% haitianos.

y dominicanas abandonaron Brasil y regresaron a su país de origen, o invirtieron en otros proyectos migratorios, especialmente Chile⁷ y Estados Unidos.⁸ Como el grupo de dominicanos en Encantado era pequeño, el impacto fue más visible: en julio de 2017 había menos de dos docenas en el municipio. La dimensión de la comunidad local haitiana, en cambio, se mantuvo significativa durante la realización del trabajo de campo, quedando alrededor de 500 personas haitianas, aunque marcada notablemente por la circulación de los sujetos dentro del vasto campo social transnacional haitiano. La dinámica de las rutas haitianas es abordada por Montinard en este libro a través del rescate de las experiencias de los sujetos que se involucran en movimientos migratorios. Como señala la autora, las rutas difícilmente corresponden a un territorio de destino fijo, asemejándose más a una circulación, con desvíos, adaptaciones creativas, retornos y múltiples salidas. De hecho, a pesar de que en 2016 y 2017 las rutas a los Estados Unidos y a Chile se incrementaron, en el contexto de la profundización de la crisis económica brasileña, los flujos a Brasil – y Encantado, en este caso– no dejaron de ocurrir, sea por la llegada de familiares, amigos y conocidos alentados por los haitianos

7 En ese momento, Chile registró un fuerte aumento de la participación haitiana en los flujos migratorios recientes (solicitudes de visa como turista), de corto plazo (permiso de residencia temporal) y de largo plazo (permisos de residencia permanente), como destacan Vasques y Manuel en este libro. En el municipio de Encantado, la salida de grupos de haitianos, que allí vivían con destino a Chile, fue un fenómeno ampliamente conocido y comentado por los residentes locales. Varios de mis interlocutores haitianos tenían familiares, amigos o conocidos que siguieron esta ruta en 2016 o 2017, menos arriesgada y cara que la inmigración a los Estados Unidos.

8 En esta misma publicación, Montinard sigue el proceso de creación e intensificación del movimiento migratorio de miles de haitianos que, en 2016 y 2017, cruzaron varios países de América del Sur y Central hacia la frontera norte de México con Estados Unidos, movidos por la esperanza de obtener asilo en los Estados Unidos y cumplir el sueño americano. A finales de 2015, el llamado “wout” Miami (ruta, en lengua criollo haitiano) se hizo popular en las redes sociales haitianas, especialmente entre los que estaban en Brasil. Este movimiento se observó en Encantado, con las partidas recurrentes de decenas de haitianos que deseaban convertirse en una verdadera “dyaspora” (Joseph, 2015) y, por lo tanto, lograr una posición más prestigiosa en el imaginario haitiano. De los que participaron en el “wout” de Miami, muchos fueron deportados a Haití y luego invirtieron en nuevos destinos o retornaron a países como Chile y Brasil.

ya instalados en la ciudad, o por el regreso de quienes se arriesgaron a destinos más codiciados y se vieron frustrados, viéndose obligados a empezar de nuevo.

La discusión en este capítulo está organizada en cuatro secciones. En la primera, sitúo el caso etnográfico de Encantado en vista de la internacionalización de la división del trabajo, articulando el microcontexto local a escalas regional, nacional e internacional. En esta parte, dimensiono la importancia creciente de la fuerza laboral haitiana como mano de obra barata para ocupar funciones no especializadas en las industrias de matanza y procesamiento de carne para exportación en la región sur del país. En la segunda sección, analizo las prácticas de reclutamiento de mano de obra haitiana en un matadero local como “dádiva” en el sentido maussiano, con el fin de explorar los significados atribuidos por la sociedad de Rio Grande do Sul al trabajo asignado a las personas haitianas y la construcción de las relaciones de obligación derivadas del mismo. En la sección tres, analizo cómo las diferentes construcciones culturales de desigualdad que atraviesan la sociedad son movilizadas como tecnologías de poder en la gestión de las relaciones sociales de producción, tales como los marcadores étnico-raciales, culturales, de género, de origen y de estatus jurídico migratorio, indicando sus articulaciones. En la última sección, antes de las consideraciones finales, reflexiono sobre la elaboración de estrategias de resistencia individuales y colectivas por parte de los sujetos haitianos dentro de la fábrica para enfrentar los dispositivos de discriminación a los que diariamente son sometidos.

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DEL CASO ETNOGRÁFICO

En la última década, hubo un aumento en los movimientos migratorios Sur-Sur en Brasil, con un aumento correspondiente a la participación de migrantes de América Latina, Caribe y África en el mercado laboral formal brasileño, incluso con el estallido de la crisis económica en 2015 (Simões et al., 2019b). La movilidad haitiana ha contribuido en gran medida a esta y a otras transformaciones en Brasil, como la disminución de la concentración tradicional de la población migrante en la Región Sudeste (2019b). Aunque esta

última todavía mantiene su centralidad en la absorción de mano de obra migrante, ahora compete con la Región Sur, que atrajo especialmente a personas nacionales haitianas, primordialmente para ocupaciones de carácter técnico en la producción de bienes y servicios industriales y, en segundo lugar, en el sector de servicios. Cabe mencionar que, de 2013 a 2018, las personas haitianas fueron la principal nacionalidad extranjera en el mercado laboral formal en Brasil (Cavalcanti et al., 2019), lo que indica su importancia en el escenario económico del país. Del total de 305.796 carteras de trabajo emitidas a trabajadores migrantes entre 2010 y 2018, el 29,6% (90.607) se destinaron a personas haitianas (Simões et al., 2019a, p. 51). Al momento del inicio de la investigación, en 2016, los estados de la Región Sur concentraban el 62,3% del total de personas haitianas admitidas al mercado laboral formal (Cavalcanti y Brasil, 2017). En aquella época, Rio Grande do Sul fue el tercer estado con mayor número de ingresos (14.7%), detrás de Santa Catarina (30,1%) y Paraná (17,5%).

La distribución geográfica de las personas migrantes haitianas en Rio Grande do Sul mostró una mayor concentración en el norte del estado, que corresponde a espacios con un mercado laboral en crecimiento y mayor dinamismo económico: la región metropolitana de Porto Alegre y varias regiones del interior del estado, como el Valle de Taquari, que aquí nos interesa, la Serra Gaúcha y el Planalto (Uebel y Ruckert, 2017). En el estado de Rio Grande do Sul, los trabajadores haitianos ocuparon principalmente el final de la cadena productiva agroindustrial, en el segmento de matanza de animales de corte para exportación, mostrando un desempeño significativo en la construcción civil y en otros sectores industriales, como el metalúrgico, mobiliario y de calzado de cuero, generalmente en funciones no especializadas (Cavalcanti et al., 2018; Oliveira, 2016; Uebel y Ruckert, 2017). En el sector servicios, las personas haitianas cubrieron vacantes de menor calificación e ingresos en supermercados, estaciones de gasolina (como despachadores), hospitales, casas, restaurantes, hoteles, así como en limpieza urbana.

En cuanto al perfil sociodemográfico, en 2017 el colectivo haitiano era mayoritariamente masculino, con una concentración en el grupo de edad de 20 a 39 años, es decir, una población joven y económicamente activa, característica que se ha mantenido constante (Cavalcanti et al., 2018). En cuanto al nivel de educación de las personas migrantes haitianas en el mercado laboral, la mayoría de los admitidos en 2017 en Brasil habían completado la escuela secundaria (44,6%), con una participación significativa de trabajadores con, inclusive, la escuela primaria completa (17,06%). Estos datos son similares a los observados en el contexto chileno, como lo demuestran Jorge Vásquez, José Manuel y Nassila Amode en este libro. A pesar de la condición de formalidad alcanzada por muchas personas migrantes haitianas en el mercado laboral brasileño, este contingente fue, en gran medida, incorporado de manera marginada, realizando las actividades de menor calificación, con escolaridad baja/media, con ingresos más bajos y, a menudo, sometiéndose a condiciones degradantes e insalubres en el ejercicio de sus actividades laborales (Mamed y Lima, 2016; Risson et al., 2017; Rogério, 2020). En el primer semestre de 2016, las personas trabajadoras haitianas correspondían a la nacionalidad con el salario medio más bajo al momento de su admisión al mercado laboral formal brasileño, es decir, R\$ 1.101 (Cavalcanti et al., 2016, p. 123), aproximadamente US\$ 316. Aunque no sean datos equivalentes, este valor está significativamente por debajo del ingreso promedio de la población laboralmente activa con catorce años o más en Brasil en 2016, del orden de R\$ 2,149,⁹ es decir, casi el doble (IBGE, 2017). En Chile, el ingreso promedio de las personas migrantes haitianas también es menor que el promedio de la población del país, incluso de la población migrante, según

9 Me refiero a los datos de la Encuesta Nacional Continua por Muestra de Hogares (PNAD Continua) y, específicamente, a la información sobre el ingreso promedio real que realmente es recibido en todos los empleos, por la población ocupada en Brasil de 14 años o más. Mientras que el ingreso mensual promedio real para ambos sexos en 2016 fue de R\$ 2,149, para los hombres el promedio fue de R\$ 2,380 y para las mujeres, R\$ 1,836. En cuanto al color o la raza, también existen grandes disparidades. El ingreso mensual real promedio de los blancos (R\$ 2,810) fue superior al ingreso observado para los mestizos (R\$ 1,524) y negros (R\$ 1,547).

Vásquez y Manoel. Esto se debe a la restricción del acceso de las personas migrantes haitianas a oportunidades laborales de un tipo específico, como explica Amode, el llamado “mercado secundario”, caracterizado por trabajos subordinados, altamente precarios e inestables, y orientados a realizar actividades subvaloradas económica y simbólicamente en la sociedad de instalación. En el caso chileno, la inserción subordinada de mano de obra haitiana se intensifica aún más con las crecientes restricciones a la regularización migratoria de las personas migrantes que se encuentran en el país, condicionada a la obtención de un trabajo formal.

El predominio de la mano de obra haitiana en las industrias de la refrigeración y matadero de animales en Brasil demuestra este perfil de ocupación subordinada, de carácter exploratorio, como veremos. Al seguir el desarrollo de las industrias de matanza de animales y procesamiento de carne, se observa que las innovaciones tecnológicas no han reemplazado las necesidades del uso intensivo de mano de obra humana en las secciones de sacrificio, deshuesado y corte de carne. Y fueron precisamente estos sectores los que absorbieron la fuerza laboral de las personas migrantes haitianas reclutados por Suíno Mais en Encantado, siguiendo el movimiento de otras empresas de Rio Grande do Sul especializadas en el sacrificio de animales para la exportación. No es casualidad que correspondan a las actividades más devaluadas de mano de obra de la ciudad y región. En 2017, la remuneración promedio de las personas haitianas en Encantado fue de R\$ 1.626,88, significativamente por debajo del ingreso promedio de los brasileños en el municipio: R\$ 2.201,56 (Rogério, 2020, p. 206). Además, las actividades desarrolladas en los sectores de matanza, deshuesado y corte de carne se caracterizan por una alta carga de movimientos repetitivos a un ritmo intenso, con exposición constante a cuchillos, sierras e instrumentos de corte, mediante largas jornadas de trabajo (8 horas y 48 minutos), con intervalos reducidos, realizado en ambientes cerrados, con bajas temperaturas, alta humedad, olores desagradables y ruidos incómodos (Brightwell et al., 2016; Magalhães, 2016; Mamed y Lima, 2015, 2016). Antes de la absorción de los flujos migratorios afrocaribeños, los mataderos de animales y las industrias de la refrigeración de

Rio Grande do Sul aprovechaban el excedente de mano de obra en las zonas rurales o de menor atractivo económico y laboral de la región (Cazarotto y Mejía, 2018), incluido el reclutamiento de grupos socialmente más vulnerables, como los indígenas, simbólica y socialmente inferiorizados debido a la estructura jerárquica étnico-racial vigente desde la época colonial.

RECLUTAMIENTO Y OFERTA DE EMPLEO COMO DÁDIVAS

Una medida del interés y urgencia expresada en la contratación de esta fuerza laboral fue el importante número de empresas brasileñas que enviaron representantes a los campamentos públicos de migrantes en la frontera amazónica y a las capitales que recibieron vastos contingentes de personas migrantes haitianas, con el fin de seleccionar a las personas interesadas en trabajar en otros estados del país. Estas empresas actuaron como agentes sociales relevantes en el proceso de gestión de la distribución espacial de personas haitianas, para intervenir en la adecuación de los flujos migratorios a las demandas de expansión de las fuerzas productivas. El rol de intermediario en la contratación de migrantes vía reclutamiento fue ejercido, según el contexto, por el Estado o por instituciones civiles, como organizaciones religiosas, organizaciones no gubernamentales y asociaciones, incluidos las haitianas (Joseph, 2015; Mamed y Lima, 2016; Uebel y Ruckert, 2017). En el caso etnográfico en cuestión, las dos primeras iniciativas de reclutamiento de personas migrantes haitianas se llevaron a cabo desde un albergue para migrantes en la frontera de Acre, siguiendo una tendencia observada entre las empresas del Centro-Sur del país. La contratación fue intermediada por la Secretaría de Justicia y Derechos Humanos, que estableció como condición el pago de la vivienda¹⁰ por parte de la empresa durante los primeros seis meses. Mamed y Lima (2015, 2016) afirman que la mayoría de las empresas que contrataron personas trabajadoras haitianas en Acre, entre 2010 y 2014,

¹⁰ La empresa de refrigeración optó por alojar a sus nuevos empleados en un hotel, a orillas de la autopista RS 129, ubicado a 3,5 km. de la planta, con transporte diario de ida y vuelta.

eran del sector agrícola, destacándose la agroindustria de la carne, además de la construcción civil, metalúrgica, textil, hotelería y servicios de limpieza, generalmente con sede en los estados de São Paulo, Minas Gerais, Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul, Goiás y Mato Grosso. A pesar de los esfuerzos de seguimiento e inspección, la situación de mayor vulnerabilidad de las personas migrantes se ha convertido en muchas ocasiones en explotación laboral.

Según la supervisora del Sector Personal de Suíno Mais, la empresa comenzó a enfrentar más dificultades para cubrir la totalidad de sus vacantes alrededor de 2012. Ella atribuyó este problema a la abundancia de ofertas de trabajo de las distintas empresas ubicadas en la región:

El perfil de nuestros habitantes aquí es el de un trabajador, un pionero, de origen alemán y italiano, que trabaja duro. [...] Antes de ir en busca de haitianos fuimos a todos los puntos de Rio Grande do Sul, esto antes y después de los haitianos, *porque si estamos en Brasil, siempre tenemos que priorizar la mano de obra brasileña*¹¹.

Cuando teníamos dificultades y sabíamos que en alguna ciudad había cerrado una empresa o había mano de obra disponible, íbamos allí, pero nunca lo logramos. (Bianca, Encantado, marzo de 2016)

La contratación de personas trabajadoras haitianas no fue, por tanto, la primera opción de Suíno Mais como medio para aminorar la escasez de mano de obra. De hecho, fue la alternativa que se vislumbró después de continuos fracasos en los intentos de atraer parte de la mano de obra de los municipios del Valle de Taquari, de otras ciudades más alejadas de Rio Grande do Sul e incluso del vecino Estado de Santa Catarina. Sin embargo, la preferencia siguió siendo por los nacionales, como apunta Bianca, quien incluso la naturaliza. En el Sur, las representaciones simbólicas sobre los pioneros son comunes

11 A lo largo de este capítulo, utilizo las cursivas para resaltar, en los discursos citados, los pasajes que son más importantes para el argumento.

en los discursos étnicos de las personas migrantes italianas, alemanes y sus descendientes, que se apropian del pasado colonizador para posicionarse como sucesores de las familias pioneras que, según estos discursos, habrían “transformado la selva en civilización” a través del trabajo duro y gracias a su supuesta “capacidad innata para el desarrollo”, distinguiéndose de otros brasileños, ya sean indígenas, negros o mestizos (Seyferth, 1987, 1991). Como se desprende del discurso anterior, la supuesta calidad superior de los trabajadores nativos se justifica como una virtud étnica de los descendientes de colonos europeos. Las personas migrantes haitianas, por otro lado, fueron calificadas por Bianca como empleadas regulares, pero les atribuyó un ritmo de producción ligeramente menor en comparación con los nacionales:

Yo diría que es una visión diferente del trabajo, ellos [los haitianos] vienen de una cultura diferente de la nuestra brasileña y de la nuestra regional. *Nosotros, descendientes de europeos*, trabajamos, trabajamos, trabajamos... Ellos tienen un perfil algo diferente. Ellos también trabajan, vinieron a Brasil a trabajar, pero tienen su horario y se van. [...] Su ritmo es diferente. ¿Puedes decir que el ritmo es diferente porque no conocen la actividad? No. Incluso si están capacitados, trabajando hace tiempo, el ritmo es el mismo. Quizás el ritmo sea un poco más lento, pero lo que los diferencia, de los brasileños, es que son asiduos, muy asiduos. [...] No faltan al trabajo. Realmente tenemos problemas con eso, los brasileños no cumplen horario, pero ellos no. Eso es muy bueno. Y están muy disponibles, claro... si lo pensamos bien, si voy a otro país para trabajar, trabajaré. [...] Es una necesidad y otra, envían dinero a sus familiares. Entonces, cuanto más trabajo, más tendré. (Bianca, Encantado, marzo de 2016)

La distinción fue realizada entre personas haitianas y brasileñas y, más específicamente, entre haitianas y descendientes de europeos como factor explicativo del comportamiento en relación con las actividades laborales. No se mencionó la contribución africana a

la cultura brasileña y a la cultura gaucha. Se elogió a las personas funcionarias haitianas por su mayor disponibilidad para el trabajo, pero esta virtud no se atribuyó a la cultura particular del pueblo, sino a la necesidad que caracterizaba la supuesta condición de migrantes empobrecidos. Propongo pensar en este tipo de moralidad que orienta los discursos y prácticas de los empresarios – explorada por Amode en el contexto chileno– a partir de la noción de dádiva en el sentido maussiano (Mauss, 2003) que, al ser aceptada, conlleva la obligación del retorno. En el contexto etnográfico, la oferta de empleo y el pago de transporte de los puntos de reclutamiento al interior de Rio Grande do Sul y de la vivienda en los primeros meses, a menudo se retrataban como “dádivas” ofrecidas por la industria frigorífica a las personas migrantes haitianas y no como relaciones contractuales de interés mutuo o expresión de derechos. Como tales, generaban obligaciones, no necesariamente jurídico-legales, sino de carácter moral: se esperaba la expresión de gratitud en la conducta del individuo, en forma de servilismo y sumisión irrestricta a las condiciones laborales y salariales. Para Bianca, la disponibilidad permanente para trabajar sería una condición obvia de la persona migrante que, en este sentido, sería esperada (y contabilizada) por los empresarios. Una persona migrante que se niega a trabajar en las condiciones ofrecidas es moralmente juzgada como inadecuada, es decir, alguien que ni siquiera “merecería” reclamar la regularización de su estatus migratorio en el país de residencia.

En el contexto brasileño, incluso el acceso a la “visa permanente por razones humanitarias” no ha librado a las personas migrantes haitianas de estar continuamente forzados a legitimar su existencia a través de su adecuación para el trabajo. La visa humanitaria es entendida por la sociedad de instalación como la dádiva suprema otorgada por el Estado que, al ser aceptado por el sujeto, se establece como un estado de endeudamiento permanente, ya que no habría contradádiva de similar valor. En términos de Godelier (2001), aceptar voluntariamente la oferta de la dádiva significa estar en deuda con el donante, depender del donante hasta la devolución de una dádiva de valor equivalente

o superior. En este sentido, la legitimidad de la existencia de la persona migrante en la sociedad de residencia nunca es plenamente reconocida, independientemente de la condición jurídica del sujeto, por ello es necesario que demuestre continuamente que es un “buen migrante” a través del modo de vida adoptado. Según Sayad (1998), la subordinación absoluta al trabajo es la única forma de presencia/ausencia permitida a las personas migrantes. Podemos pensar el acatamiento de estas obligaciones morales como la contradádiva requerida por parte de la sociedad circundante, que mantiene estas expectativas a pesar de ser reiteradamente malogradas por los comportamientos reales de los sujetos. Por otro lado, las personas migrantes haitianas refutaron esta visión al activar el acceso a documentos emitidos por el Estado, como la “visa humanitaria”, el Registro de Personas Físicas (CPF¹²) y la Tarjeta de Trabajo, como pruebas indiscutibles de la legitimidad de su estadía en el país, que habría “abierto las puertas” para recibirlos.

Dependiendo de la relación de poder entre donantes y donatarios, si tienen un estatus relativamente equivalente o radicalmente desigual, la institución de la dádiva tenderá más a la solidaridad y la reciprocidad o a la violencia y a la subordinación (Godelier, 2001). En el presente caso, las relaciones de dádivas entre las personas migrantes haitianas, los empresarios y la sociedad circundante ya eran establecidas en un contexto de profundas desigualdades étnico-raciales, sociales y económicas, que favorecieron su profundización, además de la existencia de conflictos y desajustes entre las diferentes expectativas de comportamiento y los significados atribuidos por los donantes, por un lado, y por los receptores, por otro. Para evaluar estas tensiones y desajustes de significados, veamos la percepción de Augustin, quien

12 El Registro de Personas Físicas (CPF) es una base de datos administrada por la Secretaría de Ingresos Federales de Brasil, que almacena información del registro de contribuyentes nacionales o migrantes. En el caso de personas migrantes haitianas, este documento es necesario para llevar a cabo diversos trámites, especialmente: la regularización del estatus jurídico-migratorio de quienes pretenden establecer residencia por un largo período en el país; el desempeño de actividades profesionales, que requieren la emisión de un Permiso de Trabajo; y la apertura de cuentas bancarias.

era parte del segundo grupo de personas haitianas provenientes de Acre, sobre el reclutamiento:

Paloma: ¿Renunciaste del frigorífico?

Augustin: ¡No! Allí en Suíno Mais, Dios mío, ¡es una empresa por la que estoy agradecido! Fue Suíno Mais quien se encargó de recogerme en Acre. Empecé el primero de febrero de 2013 en Suíno Mais. Y cuando llegué aquí, ni siquiera sabía lo que era el portugués. (Augustin, Encantado, agosto de 2017)

En el caso anterior, Augustin expresó este agradecimiento a la empresa que envió a sus representantes al albergue¹³ de Acre para ofrecer puestos de trabajo a sus compatriotas. Él no renunció, sino que había sido despedido sin causa justificada un año y dos meses después de incorporarse como empleado del frigorífico. Como Augustin fue sumamente asiduo al trabajo, sin acumular ausencias, incluso aquellas justificadas con certificado médico, y no tener quejas relacionadas a su productividad, sospechaba que el motivo del despido fue una denuncia anónima de que él había escrito un cartel en criollo, con una traducción al portugués, llamando a los empleados –del turno diurno, contrario al suyo – para realizar una huelga, en la que no tuvo su participación. Como era uno de los únicos operarios haitianos que entendía mejor el portugués, la sospecha recayó sobre él, quien fue llamado al departamento de recursos humanos y negó su participación, pero fue desacreditado. Para Augustin, el agradecimiento a la empresa no significaba una sumisión absoluta, sin preguntas, ni antes ni después del despido. Una vez despedido, contrató a un abogado –no vinculado al sindicato– para comprobar si se cumplían debidamente

13 A partir de 2010, la mayoría de las personas migrantes haitianas que ingresaron al territorio brasileño a través del estado de Acre, en la región de la triple frontera entre Brasil, Perú y Bolivia, se asentaron y recurrieron a los servicios ofrecidos por el alojamiento temporal mantenido por el poder público. Solo en el intervalo comprendido entre 2010 y 2014, el refugio pasó por seis direcciones diferentes en las ciudades gemelas de Brasiléia y Epitaciolândia, en la región fronteriza, como resultado de las quejas sobre las condiciones improvisadas e insalubres del espacio habilitado, combinado con los esfuerzos de ampliación del espacio de recepción, insuficientes para la creciente demanda de extranjeros (Mamed y Lima, 2015).

todos los valores a los que tenía derecho y, por ello, se realizó un incremento al monto final. Augustin no fue la única persona migrante en reclamar sus derechos laborales, decenas de personas haitianas siguieron el mismo camino, ya sea en reclamos laborales que colocaron a la empresa frigorífica como demandada, o en acuerdos extrajudiciales con el apoyo de abogados. Esto demuestra que, aunque el agradecimiento por el empleo sea frecuentemente expresado por sujetos haitianos, no implica la aceptación de ninguna condición de trabajo y/o de ingresos, lo cual ya ha sido señalado por otras investigaciones (Barros, 2017; Joseph, 2015; Mejía, Cazarotto y Rogério, 2018; Ortiz, 2018; Rogério, 2020). Aun así, las expectativas de sometimiento a trabajos precarios siguen siendo una condición para la aceptación de las personas migrantes haitianas en la sociedad de instalación, lo que explica los resentimientos generados.

En 2014, en la tercera y última experiencia de reclutamiento, representantes de Suíno Mais fueron enviados a São Paulo. A diferencia de las dos experiencias anteriores en la frontera, que se caracterizaron por la abundancia de migrantes interesados, la contratación desde São Paulo fue vista como un fracaso absoluto por la empresa, según evaluó Bianca, ya que la mayoría de ellos optaron por no quedarse en la ciudad:

La impresión que tuvimos mientras estuvimos allí es que estábamos prostituyendo la empresa: quien paga más lleva. [...] São Paulo es algo fuera de lo común. [...] Hubo mucha disputa [entre empresas], solo nos faltaba pelear. [...] Pero las mejores experiencias fueron las monitoreadas por la Secretaría, fueron extremadamente organizadas, mostramos [la oferta de trabajo], en São Paulo ni siquiera podíamos mostrarla, ya había otra empresa al lado tratando de sacarla, “ahí ganas poco, aquí pagaremos más”. Por supuesto que es la ley de la oferta y demanda, pero ¿hasta qué punto decían la verdad? [...] Quien estaba allí [...] no tenía mano de obra. Hoy ha cambiado, las cosas ya han cambiado. Hoy, debido a la crisis, ya nos sobra mano de obra brasileña. (Bianca, Encantado, marzo de 2016)

Es curioso que esta situación se perciba como caótica: la disputa abierta entre empresas por mano de obra es degradante, desde la perspectiva de los empresarios, pero – por el contrario – la competencia activa entre candidatos a vacantes se normaliza como un precepto del mercado. La oferta completa de puestos de trabajo para las personas haitianas en esa situación particular se sintió, entonces, como un desequilibrio en el mercado, ya que redujo parcialmente el poder de negociación de los empleadores que, con la intensificación de la competencia entre ellos, se vieron obligados a incrementar el valor de la mano de obra, no directamente sobre los salarios, sino ofreciendo vivienda durante tres meses. El malestar es evidente en el discurso de la supervisora del Sector de Personal, quien incluso compara este contexto inusual de disputa entre establecimientos para conseguir mano de obra no calificada con el acto de la prostitución. Sin embargo, es necesario relativizar esta momentánea disminución del poder de negociación de la empresa, ya que el flujo de personas migrantes haitianas resultó ser continuo y creciente entre 2013 y 2016, lo que contribuyó para incrementar el ejército industrial de reserva del mercado. Vimos cómo la experiencia de reclutamiento 2013, ubicada en un momento atípico del mercado laboral brasileño, no cumplió con las expectativas del empleador, ya que la oferta de trabajo claramente no fue aceptada como una dádiva por las personas trabajadoras haitianas contratadas, quienes rompieron en el corto plazo con la supuesta relación de obligación moral.

JERARQUÍA Y DISCRIMINACIÓN ÉTNICO-RACIAL EN EL MERCADO LABORAL

En la estructura jerárquica del frigorífico, las personas haitianas ocupaban solo los puestos más bajos en las relaciones de mando y obediencia, como empleados de las líneas de producción. Justo encima de ellos estaban los encargados, quienes a su vez estaban subordinados a los supervisores. No había ningún operario de nacionalidad haitiana o dominicana que actuara como encargado. Estos últimos son los únicos que concentran las prerroga-

tivas de acelerar la línea de producción y distribuir castigos¹⁴ entre los subordinados. Según el director del sindicato, las personas haitianas en ese momento no podrían desempeñar el papel de encargados, ya que crearían un “nicho exclusivo” para favorecer solo a los empleados de la misma nacionalidad. En otras palabras, el brasileño es representado por el sindicalista como “neutral”, sin mayor riesgo de ceder a las preferencias personales (Rogerio, 2020). Esta visión no es compartida por las personas haitianas, quienes ven claramente situaciones en las que los colegas brasileños son privilegiados por sus superiores. La dificultad para comunicarse en portugués también afectó negativamente a las personas haitianas que se vieron incapaces de argumentar a su favor en situaciones de desacuerdo con colegas de la línea de producción y sus superiores jerárquicos, situación ya explorada por Barros (2017) en el contexto laboral de Minas Gerais.

Respecto a la recesión económica vivida a nivel nacional, representantes del frigorífico manifestaron que la empresa redujo su producción en 2016, lo que inhibió la nueva contratación de empleados, pero no estaría despidiendo. De hecho, en ese momento, circulaba información entre mis interlocutores haitianos de que Suíno Mais “ya no contrataba a los haitianos”, pero los casos de despidos también resonaban. Mediante el análisis de las demandas laborales interpuestas por autores¹⁵ de nacionalidad haitiana, identifiqué 10 despidos sin justa causa, 12 solicitudes¹⁶ de transformación de despido con justa causa en despido sin justa causa por parte del empleador y 103 demandas¹⁷ de reconocimiento de rescisión indirecta¹⁸ del contrato de trabajo por

14 Son ellas: amonestaciones verbales por escrito y suspensión de uno, dos o tres días, que se deducen del salario. Estas suspensiones se denominan popularmente “ganchos”.

15 Todos los nombres y datos personales de los involucrados se han cambiado para preservar el anonimato.

16 Todos tuvieron éxito en el Tribunal Laboral.

17 De las 103 solicitudes de reconocimiento de rescisión indirecta, 66 se aprobaron en virtud de un acuerdo o una sentencia. Entre los que no tuvieron éxito, hay varias razones: desistencia del demandante; archivamiento de la demanda por ausencia del demandante en la audiencia o casos de demandas juzgadas como improcedentes.

18 En palabras de Nascimento: “El despido [o rescisión] indirecto es aquel que tiene como motivo un hecho ocurrido en la empresa y que hace insoportable la

iniciativa del empleador, sin justa causa. Todas estas acciones versaron sobre los probables despidos de empleados haitianos para el año 2016, es decir, más de una cuarta parte del número de migrantes en la empresa. Cabe recordar que en este año y el siguiente se intensificó el flujo de personas haitianas hacia Chile y Estados Unidos, como lo demuestra Montinard. Entre las estrategias implementadas para viabilizar estos nuevos proyectos migratorios, la autora identificó el uso de fondos de indemnización relacionados con la terminación de contratos laborales en Brasil, que se complementaron con otras fuentes de financiamiento, como préstamos y remesas enviadas por familiares en la diáspora. En el contexto etnográfico en cuestión, la mayoría de los reclamos laborales solicitaban el reconocimiento de la rescisión indirecta del contrato laboral asociada a la indemnización por daños morales, por acoso y trato discriminatorio, entre otras demandas, y presentaban una estructura argumentativa común, como se muestra a continuación:

Es imperativo mencionar que *la empresa demandada ha venido penalizando al demandante por no someterse a los excesos de la demandada*, así, el demandante ha estado sufriendo “represalias” por parte de sus superiores jerárquicos. Lo cierto es que en los últimos días se está produciendo una *verdadera perse-*

continuidad del vínculo empresarial para el empleado. Es en este sentido que el CLT, en el art. 483, enumera las cifras de justa causa practicadas por el empleador y que, una vez ocurridas, permiten que el trabajador, si así lo decide, interponga una acción de despido indirecto en el Juzgado de Trabajo contra el empleador. Si la demanda está bien fundada, se garantizarán todos los derechos de rescisión, como si hubiera sido despedido sin justa causa” (Nascimento, 2011, 1141-1142). El artículo 483 de la CLT define los motivos por los que el empleado puede dar por terminado el contrato laboral y reclamar la indemnización correspondiente. Es decir, cuando: “a) se requieran servicios superiores a su fuerza, defendidos por la ley, contrarios a las buenas costumbres o ajenos al contrato; b) sea tratado por el empleador o sus superiores con excesivo rigor; c) corra un peligro manifiesto de daño considerable; d) el empleador no cumpla con las obligaciones contractuales; e) el empleador, o sus agentes, practique contra él o sus familiares, un acto lesivo al honor y la buena reputación; f) el empleador o sus agentes lo ofendan físicamente, excepto en el caso de legítima defensa, propia o de otra persona; g) el empleador reduzca su trabajo, sea éste por pieza o tarea, con el fin de afectar significativamente la importancia del salario” (Brasil, 1 de mayo de 1943).

cución de los trabajadores haitianos, por lo que se les presiona para que renuncien, o se les atribuye una falta grave, sin justificación plausible. Además, el reclamante menciona que la empresa demandada NO ACEPTA sus certificados médicos. El reclamante sufre continuos dolores de cabeza debido al excesivo esfuerzo de trabajo. Sin embargo, la empresa demandada NO acepta los comprobantes, descontando los días de ausencia [...]. Existía una exigencia de trabajos sobre humanos, y no era anormal mover hasta 20.000 kg de producto en una sola jornada laboral. El reclamante, así como sus compatriotas, fueron desplazados a tales funciones mientras que los “nacionales” se negaron a realizar tales actividades debido al excesivo esfuerzo físico, así como a la suciedad resultante de la grasa y humedad de los productos de la industria. Cuando el reclamante, sufriendo de dolores musculares y fatiga, no concuerda en continuar desempeñando sus funciones en las condiciones informadas, es amenazado con ser despedido por su empleador. La discriminación radica en el hecho de que la terminación contractual solo opera en relación a los extranjeros en la situación aquí discutida. No era raro que el autor escuchara insultos sobre su origen y condición. A veces, escuchó a sus superiores dirigirse a los extranjeros diciendo: “Brasil ya tiene sus propios problemas y no puede estar resolviendo sus problemas”; “¿Quién les dijo que la vida en Brasil es mejor?”; “Si no quieren trabajar duro, tienen que volver a tu tierra”. [...] El demandante, a lo largo de su estancia con el demandado, ha sufrido acoso moral. Varias ofensas le fueron dirigidas constante y repetidamente, especialmente con las siguientes expresiones: “Lo que haces solo puede ser cosa de negro”, “Es cosa de haitianos”, “haitiano no quiere trabajar duro, tiene que volver a tu tierra”. (Cursivas añadidas por mí)¹⁹

Generalmente se utilizaron los motivos definidos por las líneas “a”, “b” y “d” del artículo 483 de la CLT para sustentar la solicitud de

¹⁹ Para preservar el anonimato del autor, no se expondrá el número de caso.

rescisión indirecta del contrato de trabajo, es decir, los sujetos alegaron que fueron sometidos a servicios superiores a sus fuerzas [a], eran tratados con excesivo rigor por sus superiores [b] y el empleador no estaría cumpliendo con las obligaciones del contrato [d]. Estas situaciones no estarían motivadas por cuestiones personales, sino que afectarían a todos aquellos identificados por los nativos como “migrantes haitianos”, incluidos otras personas migrantes racializadas por el ojo externo. En estas situaciones, se descuidaron las distinciones culturales, sociales y lingüísticas entre grupos de trabajadores migrantes percibidos como negros por los nacionales, ya que constaté informes similares de discriminación por parte de personas haitianas, dominicanas y cameruneses. La noción de cuerpo-documento propuesta por Alex Ratts (2006), a partir de un intenso diálogo con la producción intelectual de Beatriz Nascimento, explica este mecanismo de racialización del otro. Según el argumento de Ratts (2006, p. 68), la mirada blanca reduce violentamente al sujeto negro a su propio cuerpo – color de piel, rasgos faciales, textura del cabello y apariencia –, convirtiéndolo en su documento principal, en el sentido de que será identificado y discriminado a partir de él. En el contexto migratorio brasileño, como explica Joseph (2015), la etiqueta haitiana adquirió una connotación peyorativa y estigmatizada para clasificar a los individuos con un fenotipo negro, independientemente de su nacionalidad. Es necesario tener en cuenta que el racismo es constitutivo de la historia de formación de la nación brasileña, que se orientó por el ideal de blanqueamiento a través del mestizaje, y actualmente está vinculado a los estereotipos dominantes en Haití como sinónimo de deuda, desorden y miseria en el continente americano. Como en el contexto chileno, analizado en este libro por Nassila Amode, Jorge Vásquez y José Manuel Ferreiro, las personas migrantes haitianas racializados en el mercado laboral brasileño y vinculados simbólicamente a trabajos precarios, cuyo desempeño esperado por la sociedad circundante está guiado por la humildad y abnegación como condiciones para el reconocimiento de su existencia social (Barros, 2017; Cotinguiba y Cotinguiba, 2018; Diehl, 2017; Granada y Pinheiro, 2018; Ortiz, 2018; Rogerio, 2020). En este proceso de clasificación, la supuesta condición de migrante em-

pobrecido, la nacionalidad, la cultura y el cuerpo negro del sujeto son evaluados simultáneamente por la mirada externa para rebajarlo a la condición de objeto, como engranaje de la cadena productiva, más o menos útil si corresponde a las demandas del mercado.

Con la incorporación de las personas migrantes caribeñas al frigorífico, comenzó a tolerarse la negativa de las personas trabajadoras brasileñas a realizar las tareas consideradas más arduas, mientras que no sucedió lo mismo en relación a aquellas, cuya negación fue castigada con excesivo rigor por sus superiores jerárquicos. En este contexto, las personas migrantes se vieron exhaustos por las peores actividades, ya sea por la mayor demanda de fuerza física o por las condiciones ambientales adversas, como frío, calor, humedad o suciedad. Además, se les impidió su negativa, ya que serían severamente castigados. Como acto de resistencia a estas opresiones, una parte de las personas trabajadoras haitianas impugnó estas situaciones como estrategias de control de los empleadores, cuyo propósito era obligarlas a renunciar, perdiendo automáticamente su indemnización por despido. Mientras que para las personas migrantes haitianas la discriminación se manifestaba en su vida cotidiana en la fábrica, en general sus colegas brasileños, directamente favorecidos con esta dinámica exclusiva, no la reconocían como tal. Sigo la manera de pensar de Rogerio (2020), quien utiliza el estereotipo de amenaza atribuido a las personas migrantes para comprender los sentimientos de desconfianza e inseguridad de las clases populares nacionales, que temen perder sus empleos y perder su posición social.

Un punto en común entre los informes de los interlocutores haitianos era la acusación²⁰ de que la empresa “no aceptó los certificados médicos de los haitianos”. Ellos también creían que serían castigados si faltaban al trabajo, aunque presentaran certificado médico, sea con descuentos en nómina o despidos con y sin causa justificada. De hecho, aunque no fuera modificado el salario base, la cantidad final su-

20 En los juicios laborales a los que tuve acceso, ningún caso fue juzgado como procedente por este mérito por falta de pruebas, como copias de los certificados médicos que habrían sido entregados e ignorados por la empresa.

fría disminuciones con la pérdida de la llamada “prima de asistencia” incluso en los casos de ausencias justificadas con certificado médico y ausencias compensadas con horas extra. El “premio de asistencia” consistía en una cantidad a ser pagada con mercadería en el supermercado, farmacia o casa agrícola de la empresa a los empleados que se destacaran por su puntualidad y asistencia, sin retrasos ni ausencias. Se trataba de una cantidad importante, correspondiente al “10% del salario base del empleado”. Si existe una diferencia técnica entre “castigar” y “no premiar” a quienes presentan un certificado médico, lo cual está dentro del marco legal, desde la perspectiva de los empleados, el efecto sentido es el mismo: disminución del poder adquisitivo de un salario ya bajo, a partir de R\$ 1.150 en 2016 (US\$ 330).²¹

Muchas personas haitianas afirmaron sufrir discriminación por parte de superiores jerárquicos y compañeros de trabajo por motivos de su color, condición de migrante y nacionalidad, con continuas amenazas de despido si no obedecían las órdenes de sus superiores o cometían algún acto considerado “indisciplina o insubordinación”, inclusive, si no cumplían con el ritmo de producción requerido, que fue clasificado como “hacer el cuerpo blando”, una expresión popular en Brasil usada para acusar moralmente a quien deliberadamente lleva a cabo actividades laborales con retraso o lentitud, que es visto como perezoso. Este tipo de denuncia fue recurrente en el diálogo con interlocutores haitianos en Encantado, no restringida a las acciones laborales analizadas. Las ausencias no justificadas o demoras eran sancionadas por la empresa con amonestaciones, suspensiones (los notorios “ganchos”) o despidos por justa causa, según el número de reincidencias.²² En este campo, existen denuncias de excesivo rigor, como la aplicación de la suspensión por retrasos de 15 minutos, por ejemplo. El excesivo

21 Considerando el tipo de cambio comercial promedio (valor de compra) en 2016, es decir, R\$ / US\$ 3.49 (Fuente: Banco Central do Brasil).

22 Normalmente, la primera infracción cometida por el empleado generaba una advertencia oral, la segunda advertencia escrita, la tercera suspensión de un día, la cuarta de dos días, la quinta de tres días y la sexta despido por causa justificada. Digo normalmente, porque identifiqué algunos juicios laborales que cuestionaban el rigor de la pena de justa causa aplicada por el empleador, argumentando que no fueron respetados los principios de la gradación de las penas y la proporcionalidad del acto.

rigor en el control de los viajes y el tiempo que pasaban los empleados en el baño también era una denuncia común en las acusaciones laborales presentadas por las personas haitianas, quienes afirmaban sufrir vergüenza frente a sus compañeros por ofensas y/o amenazas del jefe cuando reprendía con rabia al empleado.

Entiendo que la existencia de estereotipos étnico-raciales discriminatorios que atribuyen a las personas migrantes haitianas el deber de servir como “animal de carga” para ser aceptados en la sociedad de residencia (Barros, 2017; Ortiz, 2018; Rogerio, 2020) termina engendrando la imposición y naturalización de esta sobrecarga. La negativa de los empleados haitianos a soportarla, entendiéndola como ilegítima, fue duramente reprimida por sus superiores jerárquicos en el contexto de la producción, como hemos mostrado. El modelo de sumisión se disfraza de virtudes morales aparentemente inofensivas, como la gratitud, humildad, dedicación y valorización del trabajo duro, pero su imposición revela relaciones profundamente asimétricas entre los contratantes. Como consecuencia, vemos la constante evaluación externa del comportamiento de las personas trabajadoras haitianas, por parte de la sociedad circundante, con el objetivo de clasificarlas como más o menos “holgazanes” (o “acostadas”, en el habla local), “acomodadas”, “ingratas” u “orgullosas”, en definitiva, midiendo el grado de adaptación de la persona migrante al precario lugar social que le fue relegado.

La barrera lingüística también resultó ser una gran desventaja a la que se enfrentan las personas trabajadoras haitianas. Sin embargo, la industria frigorífica no ha mostrado interés en invertir en la calidad de la comunicación, ya que no brindó ningún traductor profesional a las personas empleadas haitianas, quienes constituían una parte importante de la plantilla de la empresa. En palabras del supervisor:

[...] el personal de la Iglesia realizó un curso de portugués para que ellos [los haitianos] asistieran y tal. Al principio fueron muchos y luego se fueron, dispersaron. Pero esta es una iniciativa de ellos, porque cuando se postularon para trabajar en Brasil, ellos recibieron un manual que decía que tenían que adaptarse a Brasil, no era Brasil el que iba a adaptarse a ellos, era todo lo contrario. (Bianca, Encantado, marzo de 2016)

Muchas veces la admisión de estas personas migrantes en territorio brasileño ha sido vista por instituciones, empresas y ciudadanos nacionales no como la conquista de un derecho, como una acogida humanitaria, sino como una dádiva que implicaría su obligación moral del retorno: “el deber de adaptarse a Brasil”. Anteriormente, el representante de la empresa se refería a folletos bilingües (en portugués y criollo haitiano) con la presentación de vocabulario básico, nociones de pronunciación e información sintética sobre los pasos para solicitar la regularización del estatus migratorio y acceder a los servicios públicos en Brasil. El contenido de los folletos tenía como objetivo ayudar a las personas migrantes haitianas a ubicarse en el país, proporcionando orientación en relación con cuestiones prácticas de la vida cotidiana. Sin embargo, Bianca consideró la distribución de estos materiales informativos a las personas migrantes como si fuera una forma de aclarar los “términos del contrato” para su entrada y permanencia en Brasil. Este es un ejemplo de cómo la “adaptación” se considera una obligación unilateral, que eximiría a la sociedad circundante de aprender a lidiar con la diferencia. Entiendo que el concepto de “adaptación”, tal como se utiliza, equivale a la adaptación a las normas de comportamiento y la asimilación de valores de la sociedad de residencia, que va mucho más allá del sometimiento a las leyes. Así, podemos concluir que la negligencia de la empresa, referente a los malos entendidos de la comunicación se debió, en parte, a la idea de que no tenía responsabilidad de facilitar la adaptación de las personas empleadas haitianas al ambiente laboral. Es evidente que la empresa estaba interesada en garantizar que las personas empleadas migrantes entendieran mínimamente las órdenes y comunicaciones de la gerencia para no interferir negativamente con la rutina y la trayectoria de la producción. Para ello, utilizó a las personas empleadas haitianas que mejor se comunicaban en portugués, aunque la comunicación por estos medios resultara ser extremadamente precaria y solo fuera movilizadas en situaciones específicas como la delegación de funciones según ordenado por la administración. El uso de algunos trabajadores de la línea de producción como “traductores informales” y canales de comunicación entre la administración y el grupo de

personas empleadas haitianas, generalmente presentaba una sola dirección: transmisión de órdenes superiores. No se permitió un espacio fijo para el movimiento contrario: que las personas traductoras haitianas sirvieran como representantes de los intereses de sus compatriotas, oponiéndose a los abusos de los encargados, por ejemplo. Desde la perspectiva de las personas trabajadoras haitianas, corrían el riesgo de ser sancionados – inclusive despedidos – por decidir intervenir en situaciones de conflicto, actuando como portavoces de colegas que no podían expresarse en portugués, es decir, en los casos en que no eran solicitados por los superiores. De esta forma, se intentó imponer el silenciamiento a las personas trabajadoras haitianas, además de individualizar los conflictos interétnicos e interraciales en el ámbito laboral. Augustin contó su experiencia al ayudar a colegas haitianos en el frigorífico:

Una vez hubo una pelea, los brasileños pelean con un haitiano, casi lo matan. [...] Agresión allí, tres brasileños, fue de noche, dentro de la empresa. Y el patrón solo les da la razón a los brasileños, dijo que los brasileños tienen razón, decía, muchas cosas. No dejes que los haitianos hablen, di “¡cierra la boca!” [...]. Cuando eso sucedió, yo estaba en el servicio, ya sabes. Y escuché los ruidos. Entonces una amiga dijo: “¡habrá pelea, habrá pelea!”. Fui, y cuando llegué vi que el haitiano estaba igual de torcido. [...] Y llegué allí, yo y dos haitianos para conversar. El jefe llegó y dijo: “¡Ah, este no es tu lugar, ve a tu servicio!” Dije: “¡no es así!”. [...] Hasta que pensé, yo trabajo, en el momento de mi receso, fui al hospital con él. (Augustin, Encantado, agosto de 2017)

Los superiores jerárquicos y compañeros de trabajo a menudo le pedían a Augustin que ayudara con la comunicación. El día del hecho narrado, Augustin se encontraba en otro sector, pero al enterarse de la agresión contra un compañero de trabajo, se dirigió al lugar. Allí trató de averiguar el motivo de la agresión y manifestó su intención de acompañar a la víctima hasta la emergencia del hospital, ya que

el colega no hablaba con fluidez el portugués y le resultaría difícil tanto explicar lo que sentía como entender las pautas médicas. Sin embargo, de manera grosera, el jefe le ordenó que regresara a trabajar de inmediato. Descontento, Augustin encontró una alternativa para no dejar solo a su colega y no perder el trabajo: utilizar el intervalo de descanso para este propósito. Quince días después Augustin fue despedido sin justa causa, resultado que atribuyó a su actuación como intérprete de personas trabajadoras haitianas en situaciones que no eran del interés de la empresa.

Las disputas dentro de la fábrica por el control del trabajo suelen estar dirigidas a imponer una mayor velocidad de producción. En la experiencia de Jameson, uno de mis principales interlocutores haitianos, los conflictos verticales entre supervisores y trabajadores en la línea de producción a menudo se asociaron con las demandas de aumentar el ritmo de producción. Jameson, que solía traducir esas discusiones, citó protestas comunes de sus compatriotas: “¡No soy un esclavo!”, “¡No soy una máquina!” Según Michaud, su colega, la velocidad de la cadena de producción solo disminuyó cuando los inspectores inspeccionaban el ambiente de producción, pero en cuanto abandonaron el local, el ritmo frenético de trabajo era impuesto nuevamente.

Jameson solo tuvo problemas una vez con el capataz. Fue un día en el que un colega de su sección estuvo ausente, nadie fue a substituir esa función y él tuvo que hacer el trabajo por dos personas. El capataz llamó directamente su atención porque los productos no estaban siendo preparados al ritmo habitual. Jameson argumentó que el atraso en la producción era consecuencia de la falta de personal en el sector. Posteriormente, el responsable se dirigió al sector para quejarse nuevamente, además de dirigirse a él en su período de descanso para pedirle que continuara trabajando para lograr la meta de producción. Jameson dijo que tenía derecho a ese descanso, lo que era un estándar de seguridad y salud laborales. Luego, el supervisor lo amenazó con poner fin al acceso a las horas extras. Inquebrantable, Jameson mantuvo su posición. Otro instrumento de coacción utilizado por los encargados era la distribución de un castigo, “el gancho”, que consistía

en ser suspendido del trabajo por tiempo parcial, uno, dos o tres días, con el descuento equivalente en el salario. El supervisor no utilizó este último castigo, ya que Jameson no le faltó al respeto y quizás le resultaría difícil justificar su acto. Pero al día siguiente Jameson descubrió que lo habían transferido de sector, un acto velado de castigo. Al final, tuvo suerte porque Moisés, un brasileño que había estado empleado en el ahumadero de la fábrica durante 37 años, usó su prestigio para dirigirse al supervisor y pedirle a Jameson que regresara a su sector.

Para una parte del colectivo haitiano, la conducta irrespetuosa de los responsables era generalizada: quien soportara maldiciones, arbitrariedades y aceptara seguir rápidamente las órdenes de sus superiores no encontraría problemas. Otra parte, en cambio, consideró que sufría discriminación en la relación con los superiores y con colegas brasileños. Las denuncias sobre el comportamiento arbitrario y discriminatorio de los responsables eran habituales en las acciones emprendidas a seguir por personas haitianas y por otras personas migrantes negras, como la camerunesa:

En ese momento, la demandante recibió amenazas de que la “despedirían de la empresa sin derecho a ganar dinero”, inclusive, “regresará a Haití sin dinero”, “cumpla las órdenes o la enviaremos de regreso a Haití sin nada”, “estos negros no quieren trabajar”, “el haitiano tiene que sufrir aquí en Brasil”, “el haitiano tiene que trabajar o pasará hambre”. En cierta oportunidad, por no cumplir con la orden emitida por su supervisor, que determinó que realizara una tarea diferente y mucho más excesiva comparada a la de otros empleados brasileños, terminó siendo despedida por causa justificada.

De acuerdo con los testimonios de personas haitianas anexos a los reclamos laborales, la negativa a realizar lo que fue visto como sobrecarga de trabajo, en el sentido de que no era comúnmente realizada por colegas brasileños asignados a la misma función, resultaba en castigos –advertencia o suspensión de uno a tres días, dependiendo del historial de ausencias cometidas por la persona trabajadora y rein-

cidencias– y en despido por justa causa. En esta materia, observamos cómo los criterios raciales, de raza/color y origen operan simultáneamente en la sociedad para propiciar la incorporación subordinada de la población haitiana a la fuerza laboral, como su lugar social por excelencia, y demarcar sus condiciones de existencia, dificultando el acceso a sus derechos fundamentales (Guimarães, 2017). En general, esta triple discriminación que sufren las personas haitianas en Brasil actúa de manera estratégicamente velada, como se demuestra a lo largo de este apartado, lo que amplifica su efectividad en las microrrelaciones de poder que atraviesan el ámbito laboral. En otras ocasiones se muestra claramente como racismo, xenofobia y odio de clase, como indicamos a través de los relatos de personas funcionarias haitianas sobre las declaraciones de superiores y colegas de las líneas de producción en la fábrica.

CONSTRUYENDO POSIBLES RESISTENCIAS

Si la estructura jerárquica y las normas organizativas representan fuerzas que restringen la agencia de las personas trabajadoras, no menos importantes son los procesos a través de los cuales los individuos recrean estas normas a través de alianzas informales y reformulan la jerarquía oficial en las prácticas cotidianas (Beynon, 2009; Burawoy, 2009). Con base en esta cultura dentro de la fábrica, las reglas instituidas por la alta dirección son ignoradas, eludidas o subvertidas, revelando la microfísica de la resistencia. Sobre la ocurrencia de actos de rebelión en la fábrica, Bianca relata la perspectiva de la empresa:

El mayor desafío es que cuando ellos [los haitianos] quieren irse, piensan que la empresa tiene que despedirlos. Como nuestra legislación beneficia mucho al empleado a ser despedido [sic], ellos aprendieron eso, no son tontos. Entonces, cuando quieren irse, tienen otro trabajo, comienzan a molestar, no siguen las reglas. Lo que hace el trabajador brasileño, no viene a trabajar y luego lo castigamos. Ellos no, lle-

gan al trabajo y se cruzan de brazos y se quedan ahí. [...] Ahora, si un empleado viene a trabajar con los brazos cruzados, lo castigamos. Se les contrata para trabajar, no para entorpecer el desarrollo normal de las actividades, en ese caso, tienen que dejar el lugar de trabajo. Y a menudo no quieren irse, así que llamamos a nuestros guardias de seguridad y ellos los sacan del entorno de trabajo. Incluso tuvimos casos en los que registramos la ocurrencia de personas que invadieron el lugar de trabajo, haitianos. Trabajadores que querían obstaculizar para forzar un despido. Nosotros nos comunicamos cuando es un caso fuera de lo común, nos comunicamos con la Policía Federal. (Bianca, Encantado, marzo de 2016)

Las personas trabajadoras haitianas actuaban independientemente del sindicato, que ni siquiera reconoció la legitimidad de esos actos, condenándolas como expresión de desorden. Se observa que las personas haitianas se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad frente a prácticas de disciplina en el trabajo. El hecho de que la documentación por parte de este segmento sea temporal y necesite renovaciones continuas con la Policía Federal expone a las personas trabajadoras haitianas a mecanismos adicionales de coerción por parte de la empresa. Este último amplifica deliberadamente esta vulnerabilidad como parte de sus prerrogativas.

No pude contactar a ningún haitiano que se hubiera sumado a tales actos de protesta, pero mucho se habló de estos hechos en las redes sociales haitianas, que curiosamente los caracterizaron como victoriosos. Jameson, por ejemplo, se enteró de dos actos deliberados de interrupción de la producción en el sector de deshuesado encabezados por compatriotas, que eran una forma de responder al despido de colegas por causa justificada. Según Jameson, los actos fueron exitosos, resultando en la conversión de despidos por justa causa en despidos sin justa causa. Lejos de ser una simple estrategia para forzar el despido, la paralización como protesta fue más bien una forma de de-

nunciar colectivamente la desvalorización de la persona trabajadora haitiana y los tratos discriminatorios. A través del análisis de reclamos laborales, accedí al siguiente testimonio de uno de los responsables del sector deshuesado:

Midelson y Berthony debían regresar a las 12:25 pm, pero regresaron a las 12:40 pm; al no justificar la demora, fueron remitidos a RR. HH. y fueron suspendidos; debe haber disciplina en la realización del trabajo; ambos ya tenían otros castigos por otros motivos; en ese momento, llamó a RR. HH. y descubrió que Midelson estaba suspendido y no podía estar en la empresa; le dijo esto a Midelson y por esa razón a otros cuatro o cinco haitianos, que, en solidaridad con Midelson, se negaron a trabajar; los seis se quedaron parados durante 30 minutos; conversaron y fueron encaminados a RR. HH. y junto con el jurídico de la empresa fueron desconectados; luego los haitianos regresaron y entraron a la empresa, no sé si fue el mismo día o al día siguiente, aunque los despidieron por justa causa, con la finalidad de hacer tumultos; hablaron con ellos mientras el guardia llamaba a la policía, que los esposó. (Valdeci, Encantado, junio de 2016)

Las protestas de las personas trabajadoras haitianas contra decisiones de superiores jerárquicos que consideraban abusivas, fueron enmarcadas por la empresa como una forma para que las personas empleadas forzaran el despido sin justa causa, a lo que respondieron con la rescisión del contrato de trabajo por justa causa, es decir, sin derecho al pago de indemnizaciones. En el caso anterior, dos personas trabajadoras haitianas fueron sancionadas con suspensión por haber llegado con quince minutos de retraso al puesto de trabajo luego del receso, en el segundo período de la jornada, y por “no justificar la demora”. Considerando el castigo excesivo, las dos trabajadoras se negaron a abandonar el lugar de trabajo. En solidaridad, otras tres tra-

bajadoras haitianas habrían convencido al resto de compatriotas del sector del deshuesado para que detuvieran la producción. Los cinco involucrados en el paro, que duró entre 30 y 40 minutos, fueron despedidos por causa justificada. No se trataba de un simple “tumulto” con la intención de “forzar el despido”, sino de un desafío a la forma en que se aplicaban las reglas de la empresa: la distribución de los castigos, sean estas suspensiones o despidos. Como sugiere Nassila Amode en esta compilación, la degradación de estas estrategias conscientes de resistencia a simples evidencias de la inadaptación de los “incivilizados” frente a las normas del moderno mercado laboral es un intento de socavar su carácter subversivo. Si bien este discurso tiene repercusiones en la sociedad de Encantado, no logró convencer a las personas trabajadoras haitianas, quienes siguieron cultivando la solidaridad entre su gente como una forma de responder colectivamente a los abusos sufridos. En cuanto a la eficacia inmediata de los actos de paro, es necesario ponerla en perspectiva. Los implicados fueron despedidos por causa justificada y algunos incluso consiguieron convertirlo en despido improcedente por culpa del empleador, llamando al Juzgado de Trabajo, pero no todos pudieron afrontar los gastos de vida en la ciudad mientras esperaban el resultado de la sentencia.

Si bien el lenguaje fue un obstáculo, asumo que estos conflictos no se originaron solo por la dificultad de entender las “normas de la empresa” o de su “adaptación” a ellas, sino que estuvieron asociados al ejercicio de actos colectivos de respuesta de la razonabilidad de la forma de aplicación de castigos en relación con las personas empleadas haitianas. En otras palabras, la percepción del trato discriminatorio no fue solo un problema en la comunicación, sino una reivindicación consciente por parte del colectivo haitiano. Quedó claro que la atenuación de la barrera lingüística no era de interés de la empresa, que no hizo nada al respecto. Por otro lado, las personas migrantes haitianas valoraron las oportunidades de aprender portugués, relegadas a ser voluntarias, ya que eran conscientes de la importancia de dominar el idioma para una mejor inserción en la sociedad y para el desarrollo de una carrera educativa y/o profesional (Duarte, 2018). La experiencia en el entorno productivo del frigorífico demostraba cuán

vital era la familiarización con el portugués para ganar autonomía en la defensa de sus derechos, como la seguridad y salud en el trabajo, y poder combatir abusos, situación ya señalada en otras investigaciones (Barros, 2017; Duarte, 2018, Granada y Pinheiro, 2018).

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo, indicamos el impacto de la absorción de la mano de obra haitiana en el mercado laboral formal en Encantado, que, antes de la llegada de este contingente migrante, padecía una escasez de oferta de mano de obra no calificada. Reclutar trabajadores en la condición de migrantes, como las personas haitianas, fue una estrategia ampliamente utilizada por empresas de diferentes sectores económicos que dependían de la explotación de la mano de obra barata para expandir su producción y margen de lucro. En este proceso de incorporación, las estructuras sociales asimétricas de poder – desigualdades étnico-culturales, raciales, de género y de estatus legal migratorio – fueron intensamente movilizadas como parte de técnicas disciplinarias para controlar la fuerza laboral haitiana.

Al abordar la estrategia patronal de imposición de la subordinación a través del discurso de la deuda contraída por la aceptación de la dádiva, resaltamos los resentimientos que suscita la ruptura del sometimiento idealizado como contradádiva y problematizamos la reproducción de las jerarquías étnico-raciales y sociales en este proceso, así como las estrategias discursivas de legitimación. También demostramos que los lazos de solidaridad entre las personas haitianas, intensificados por la situación común de opresión, sirvieron de apoyo a las acciones de resistencia organizadas en la vida cotidiana de la fábrica, aunque sin apoyo del sindicato y de relativo alcance. Quedó claro que la imagen del colectivo haitiano como un pasivo ante la imposición de condiciones laborales y salariales precarias no se sustenta en la realidad. En la situación etnográfica analizada, las personas migrantes haitianas incluso asumieron actitudes más críticas en respuesta al acoso de sus superiores y a los mecanismos de explotación, además de reclamar el derecho al ejercicio de su forma de vida y el reconocimiento de su valor y dignidad

humana en las relaciones interpersonales cotidianas dentro de la fábrica.

En concordancia con diversos estudios en el campo de la movilidad haitiana (Barros, 2017; Mejía, Cazarotto y Rogerio, 2018; Ortiz, 2018; Rogerio, 2020), esta investigación identificó la insatisfacción de las personas haitianas ante la falta de aprovechamiento de sus competencias educativas y laborales en el mercado laboral brasileño, ya que se consideran restringidos al ejercicio de actividades arduas que no requieren calificación. La mayoría de mis interlocutores haitianos dijeron no solo que cambiarían de trabajo (o de ciudad/país) si supieran de una mejor oportunidad, sino que sostienen proyectos de inversión en educación y/o profesionalización, con el objetivo de alcanzar mejores posiciones de mercado de trabajo en el futuro. Según la definición de Barros (2017), la apuesta por la educación como futuro es también un medio de enfrentar las precarias condiciones que han marcado las experiencias laborales de las personas haitianas desde Haití hasta Brasil.

Si para muchas personas haitianas el trabajo en el frigorífico es visto como temporal, mientras no encuentren mejores oportunidades de trabajo y de estudio en otras ciudades dentro del circuito de movilidad haitiano, la alta rotación de estos puestos de trabajo no ha representado un obstáculo para la industria alimentaria. El interés de las empresas por retener el grupo de operarios es mayor en contextos de escasez de mano de obra y está más centrado en trabajos cualificados o que supongan importantes costes de formación y capacitación para las nuevas contrataciones. Este no es el caso de la mano de obra poco calificada absorbida en masa por la agroindustria de la carne. Con el reclutamiento de personas haitianas por el frigorífico y el desencadenamiento de flujos autónomos de migrantes a la ciudad, los costos de movilización de la mano de obra disminuyeron significativamente. Además, en el contexto analizado, la industria pudo contar con altas tasas de rotación sin comprometer la eficiencia productiva, con la ventaja de disfrutar constantemente de nuevas oleadas de trabajadores, descartando a aquellos cuyos cuerpos ya no alcanzaban los mismos niveles de productividad. Es un sector que literalmente

consume los cuerpos de los trabajadores, que en poco tiempo tienden a desarrollar enfermedades o sufrir accidentes laborales.

A pesar del comportamiento servil idealizado por las personas empleadoras, las personas migrantes haitianas se han movilizadas a los Tribunales de justicia de Trabajo como una forma de resistencia a la discriminación étnico-racial arraigada en las relaciones sociales de producción –verticales y horizontales– y a las precarias condiciones laborales. Se trata de formas de resistencia *a priori* más individualizadas, de alcance relativo, pero que en la práctica se basan en el intercambio de información, conocimientos y contactos a través de las redes sociales haitianas. Si la alta movilidad puede representar un obstáculo para el éxito de las acciones laborales solicitadas por las personas trabajadoras haitianas, ya que dependen de la presencia de los autores en las audiencias, también se ha utilizado como medio para deshacerse de los malos trabajos. Corroborando con otros estudios en el área, indicamos que el cambio de empleo (y/o ciudad o país) está generalmente motivado por la búsqueda de empleos con mejor remuneración y con condiciones menos arduas, precarias y libres de malos tratos (Joseph, 2017; Risson et al., 2017).

En resumen, las personas empleadas haitianas del frigorífico continuaron buscando mejores oportunidades laborales fuera del municipio a través de sus redes de contacto que acompañan a la diáspora haitiana en todo el mundo, a pesar de que varios factores limitaron la movilidad. Contrariando los estereotipos imperantes, el trabajo no fue el único eje guía de la condición de la movilidad haitiana, ya que las condiciones de acceso a la educación y a la formación también fueron evaluadas frecuentemente por los sujetos haitianos al definir los próximos destinos migratorios deseados (Joseph, 2015), así como existencia de una red de apoyo local. Los proyectos migratorios no se limitaban a una mera estrategia de supervivencia, sino que estaban motivados por el deseo de estudiar, profesionalizarse, ayudar a la familia, independizarse, madurar e incluso conocer el mundo por el placer del descubrir y vivir nuevas experiencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, Carolyne Reis (2017). *Trabalho e território de haitianos na região metropolitana de Belo Horizonte: precariedade e resistencia* [Tese de doutorado em Psicologia Social]. Universidade de São Paulo, Programa de Pós-Graduação em Psicologia Social.
- Basch, Linda; Schiller, Nina Glick y Blanc, Cristina Szanton (1994). Different settings, same outcome: transnationalism as a global process. En Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc, *National Unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. Longhorn: Gordon and Breach.
- Beynon, Huw (2009). Controlling the line. En Massimiliano Mollona, Geert De Neve y Jonathan Parry (comps.), *Industrial work and life: an anthropological reader* (pp. 129-144). Londres: London School of Economics Monographs on Social Anthropology.
- Brasil (1 de mayo de 1943). Decreto-lei n° 5.452, de 1° de maio de 1943. Aprova consolidação das leis do trabalho. http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Decreto-Lei/Del5452.htm.
- Brightwell, Maria das Graças Santos Luiz et al. (2016). Haitianos em Santa Catarina: trabalho, inclusão social e acolhimento. En Rosana Baeninger et al. (comps.), *Imigração Haitiana no Brasil* (pp. 487-504). Jundiaí-SP: Paco Editorial.
- Burawoy, Michael (2009). Thirty years of making out. En Massimiliano Mollona, Geert De Neve y Jonathan Parry (comps.), *Industrial work and life: an anthropological reader* (pp. 145-166). Londres: London School of Economics Monographs on Social Anthropology.
- Cavalcanti, Leonardo et al. (2015). Os imigrantes haitianos: perfil e características da principal nacionalidade no mercado de trabalho brasileiro. En Leonardo Cavalcanti et al. (comps.), *A inserção dos imigrantes no mercado de trabalho brasileiro. Anuário 2015*. Brasília: OBMigra.
- Cavalcanti, Leonardo; Brasil, Emmanuel y Dutra, Delia (2016). A movimentação dos imigrantes no mercado de trabalho formal: admissões e demissões. En Leonardo Cavalcanti, Tadeu Oli-

- veira y Dina Araujo (comps.), *A inserção dos imigrantes no mercado de trabalho brasileiro. Relatório Anual 2016*. Observatório das Migrações Internacionais; Ministério do Trabalho-Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração. Brasília: OBMigra.
- Cavalcanti, Leonardo y Brasil, Emmanuel (2017). A movimentação dos imigrantes no mercado de trabalho brasileiro a partir do CAGED. En Leonardo Cavalcanti, Tadeu Oliveira, Dina Araujo y Tânia Tonhati (comps.), *A inserção dos imigrantes no mercado de trabalho brasileiro. Relatório Anual 2017* (pp. 87-124). Série Migrações. Observatório das Migrações Internacionais; Ministério do Trabalho/Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração. Brasília: OBMigra.
- Cavalcanti, Leonardo y Tonhati, Tânia (2017). Características socio-demográficas e laborais da imigração haitiana no Brasil. En Bela Feldman-Bianco y Leonardo Cavalcanti, (comps.), *Périplos*, 1 (1), Dossiê Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes, 68-71.
- Cavalcanti, Leonardo; Brasil, Emmanuel y Dutra, Delia (2018). A Movimentação dos Trabalhadores imigrantes no mercado formal de trabalho brasileiro. En Leonardo Cavalcanti, Tadeu Oliveira y Marília de Macedo. (comps.), *Migrações e Mercado de Trabalho no Brasil. Relatório Anual 2018* (pp. 75-112). Série Migrações. Observatório das Migrações Internacionais; Ministério do Trabalho/ Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração. Brasília: OBMigra.
- Cavalcanti, Leonardo; Oliveira, Tadeu y Macedo, Marília de (2019). *Imigração e Refúgio no Brasil. Relatório Anual 2019*. Série Migrações. Brasília: OBMigra. <https://portaldeimigracao.mj.gov.br/pt/dados/relatorios-a>.
- Cazarotto, Rosmari Terezinha y Mejía, Margarita Rosa Gaviria (2018). Repercussão socioespacial da imigração haitiana numa pequena cidade: o caso de Encantado, Rio Grande do Sul, Brasil. *Ra'e Ga: O espaço geográfico em análise*, 45 (1), 170-186.
- Cotinguiba, Marília Lima Pimentel y Cotinguiba, Geraldo Castro

- (2018). Fronteiras e ampliação do espaço social transnacional haitiano – o Brasil com uma *baz*. En Margarita Rosa Gaviria Mejía (comp.), *Migrações e direitos humanos: problemática socioambiental*. Lajeado: Univates.
- Diehl, Fernando (2017). O processo de formação do estereótipo dos imigrantes haitianos em Lajeado, Rio Grande do Sul. *Périplos*, 1 (1), Dossiê Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes, 111-117.
- Duarte, Camila Correa Baptista (2018). *Manifestações de preconceitos: Haitianos em Pato Branco (PB)* [Tesis de Maestría en Desarrollo Regional]. Universidad Tecnológica Federal del Paraná, Programa de Pós-Graduação Stricto Sensu em Desenvolvimento Regional.
- Godelier, Maurice (2001). *O enigma do dom*. Trad. de Eliana Aguiar. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Granada, Daniel y Pinheiro, Fernanda Storck (2018). Migrações contemporâneas: relações de trabalho e direitos humanos no caso dos haitianos no sul do Brasil. En Margarita Rosa Gaviria Mejía (comp.), *Migrações e direitos humanos: problemática socioambiental*. Lajeado: Univates.
- Guimarães, Maristela Abadia (2017). “*Eu*” confronta o “*Outro*”: O que (re)velam as manifestações de brasileiros sobre haitianos nas mídias e redes sociais digitais [Tesis de doctorado en Educación]. Universidade Federal de Mato Grosso, Programa de Pós-graduação em Educação.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2017). Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua: Rendimento de todas as fontes 2016.
- Joseph, Handerson (2015). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa* [Tesis de doctorado en Antropología Social]. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Museu Nacional.
- Joseph, Handerson (2017). A historicidade da (e)migração internacional haitiana. O Brasil como novo espaço migratório. *Périplos*, 1 (1), Dossiê Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes,

7-26.

- Magalhães, Luis Felipe Aires (2016). A Imigração haitiana no estado de Santa Catarina: contradições da inserção laboral. En Rosana Baeninger et al. (comps.). *Imigração Haitiana no Brasil* (pp. 505-524). Jundiaí-SP: Paco Editorial.
- Mamed, Letícia y Lima, Eurenice Oliveira de (2015). Trabalho, precarização e migração: recrutamento de haitianos na Amazônia acreana pela agroindústria brasileira. *Novos Cadernos NAEA*, 18 (1), 33-64.
- Mamed, Letícia y Lima, Eurenice Oliveira de (2016). Movimento de trabalhadores haitianos para o Brasil nos últimos cinco anos: a rota de acesso pela Amazônia Sul Ocidental e o acampamento público de imigrantes no Acre. En Rosana Baeninger et al. (comps.), *Imigração Haitiana no Brasil* (pp. 113-172). Jundiaí-SP: Paco Editorial.
- Maroni-Silva, Paloma Karuza (2019). *Um olhar sobre as dinâmicas de mobilidade: imigrantes haitianos como força de trabalho nas indústrias alimentícias de Encantado-RS* [Tesis de doctorado]. Programa de Pós-graduação em Antropologia Social, Universidade de Brasília.
- Mauss, Marcel (2003). Ensaio sobre a dádiva. *Sociologia e Antropologia*. São Paulo: Cosac Naify.
- Mejía, Margarita Rosa Gaviria; Cazarotto, Rosmari y Rogerio, Marcel Scapin (2018). O direito à cidade de migrantes contemporâneos: o caso de Lajeado –Rio Grande do Sul– Brasil. En Margarita Rosa Gaviria Mejía (comp.), *Migrações e direitos humanos: problemática socioambiental*. Lajeado: Univates.
- Nascimento, Amauri Mascaro (2011). *Curso de direito do trabalho: história e teoria geral do direito do trabalho: relações individuais e coletivas do trabalho*. São Paulo: Saraiva.
- Nash, June (2009). Community and class consciousness. En Massimiliano Mollona, Geert De Neve y Jonathan Parry (comps.), *Industrial work and life: an anthropological reader* (pp. 427-436). Londres: London School of Economics Monographs on Social Anthropology.

- Neto, Reinaldo Venâncio da Cruz (2017). *No Brasil, xenofobia tem cor e alvo: A realidade do deslocamento humano de haitianos ao Brasil, através do Estado do Acre, pós-catástrofe natural no Haiti em 2010* [Tesis de Maestría]. Programa de Pós-Graduação Strictu Sensu da Faculdade de Direito, Universidade de Brasília.
- Oliveira, Antônio Tadeu Ribeiro de (2016). A inserção dos estrangeiros no mercado de trabalho formal: o que nos diz a RAIS? En Leonardo Cavalcanti, Tadeu Oliveira y Dina Araujo (comps.), *A inserção dos imigrantes no mercado de trabalho brasileiro. Relatório Anual 2016*. Observatório das Migrações Internacionais; Ministério do Trabalho-Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração. Brasília: OBMigra.
- Ong, Aihwa (1987). *Spirits of Resistance and Capitalist Discipline. Factory Woman in Malaysia*. Albany: University of New York Press.
- Ong, Aihwa (1999). *Flexible Citizenship: the cultural logics of transnationality*. Durham: Duke University Press.
- Ong, Aihwa (2009). The production of possession: spirits and the multinational corporation in Malaysia. En Massimiliano Mollona, Geert De Neve y Jonathan Parry (comps.), *Industrial work and life: an anthropological reader* (pp. 83-102). Londres: London School of Economics Monographs on Social Anthropology.
- Ortiz, Letícia Rossi (2018). *Reconhecimento e alteridade: haitianos em Lajeado* [Tesis de maestría en Ciencias Sociales]. Universidade Federal de Santa Maria, Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais.
- Ratts, Alex (2006). *Eu Sou Atlântica: sobre a trajetória de vida de Beatriz Nascimento*. San Pablo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo-Instituto Kwanza.
- Risson, Ana Paula; Dal Magro, Márcia Luíza Pit y Lajús, Maria Luíza de Souza (2017). Imigração e trabalho precário: reflexões acerca da chegada da população haitiana no oeste de Santa Catarina. *Périplos*, 1 (1), Dossiê Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes, 144-152.
- Rogério, Marcele Scapin (2020). *A migração e o exercício de direitos*

- nos espaços públicos: o transitar das raízes haitianas nas práticas sociais do trabalho, do casamento e da religião* [Tesis de Doctorado en Ambiente y Desarrollo]. Universidade do Vale do Taquari, Programa de Pós-Graduação stricto sensu Doutorado em ambiente e desenvolvimento.
- Sayad, Abdelmalek (1998). *A Imigração ou os paradoxos da alteridade*. San Pablo: Edusp.
- Seyferth, Giralda (1987). Imigração, Colonização e Identidade Étnica. *Revista de Antropología*, 29, 57-71.
- Seyferth, Giralda (1991). Os paradoxos da miscigenação: observações sobre o tema migração e raça no Brasil. *Estudos Afro-Asiáticos*, (20), 165-185.
- Simões, André; Cavalcanti, Leonardo y Pereda, Lorena (2019a). Movimentação do trabalhador migrante no mercado de trabalho formal. En Leonardo Cavalcanti, Tadeu Oliveira y Marília de Macedo, *Imigração e Refúgio no Brasil. Relatório Anual 2019*. Série Migrações. Brasília: OBMigra. <https://portaldeimigracao.mj.gov.br/pt/dados/relatorios-a>.
- Simões, André et al. (2019b). *Relatório RAIS: A Inserção socioeconômica dos imigrantes no mercado de trabalho formal*. Observatório das Migrações Internacionais, Ministério da Justiça e Segurança Pública-Coordenação Geral de Imigração Laboral. Brasília: OBMigra.
- Uebel, Roberto Rodolfo Georg y Ruckert, Aldomar Arnaldo (2017). Haitianos no Rio Grande do Sul: panorama e perfil do fenômeno imigratório contemporâneo. *Périplos*, 1 (1), Dossiê Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes, 92-110.

PRAN WOUT LA: EXPERIENCIAS Y DINÁMICAS DE LA MOVILIDAD HAITIANA

Mélanie Montinard

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo¹ examina las experiencias y dinámicas de la movilidad haitiana y analiza, a partir de los relatos recopilados durante mi investigación (Montinard, 2019),² las diferentes *wout* (rutas o caminos, en criollo haitiano) que han recorrido las personas haitianas, específicamente desde Brasil, para *chache lavi* (buscarse la vida), aspirando a *lavi miyò* (una vida mejor), por lo cual el término *wout* se considera como una categoría nativa, constitutiva de la movilidad haitiana.

Si bien desde el 2010, Brasil ya era un lugar de paso para muchas personas migrantes haitianas que en ese momento trataban de llegar a la Guayana Francesa (Joseph, 2015a), este país pasó a formar parte de un nuevo sistema migratorio regional haitiano (Audebert,

1 El presente texto es una versión traducida y adaptada de Montinard (2020).

2 Esta investigación fue desarrollada en el marco de mi doctorado en Antropología Social en el Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro (PPGAS/MN/UFRJ).

2017) y se ha conformado como una parte integral del espacio sociogeográfico haitiano, así como en un lugar de paso y residencia³; por lo que ahora forma parte del vasto repertorio de paisajes que conforman los diferentes *wout* que las personas haitianas toman para *chache lavi*. Sin embargo, también es importante considerar a la sociedad haitiana desde la perspectiva de la diáspora que la compone (Joseph 2015a, 2015b y 2019; Glick-Schiller, 2011), ya que ningún hecho en particular ha producido o provocado la migración, sino que ha sido una tendencia histórica de desplazamiento y corrientes migratorias. En efecto, se trata de una amalgama de diferentes factores económicos (alrededor del 59% de la población vive con un ingreso inferior a US\$ 2,41 por día según la Encuesta sobre Condiciones de Vida en los Hogares del Banco Mundial realizada en 2012), sociales, culturales, políticos (los regímenes autoritarios de François y Jean-Claude Duvalier [1957-1986] y las crisis políticas que les siguieron; ver Zolberg et al., 1989), así como fenómenos naturales (como inundaciones, ciclones o el terremoto de enero de 2010) que hacen de Haití un país que se construye y reconstruye a través de desplazamientos y movilidad.

Los estudios sobre la historicidad de la migración haitiana (Anglade, 1982; Joseph, 2017) muestran que, durante más de un siglo, las personas haitianas han estado intentando llegar a los Estados Unidos, uno de los destinos preferidos, para escapar de los problemas económicos y políticos. Sin embargo, este movimiento migratorio se ha intensificado y complicado debido a la recesión económica en Brasil, que desde finales de 2015, ha afectado directamente a las personas haitianas que desde 2010 y 2011 ya vivían ahí, principalmente a aquellas que se han beneficiado con la alta demanda de empleo debido a eventos internacionales como la Copa del Mundo de Fútbol en 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016. En este contexto, han surgido nuevos proyectos migratorios, como *wout Miami o pran wout la* (emprender la

3 El número estimado de haitianos que han emigrado a Brasil varía, pero según datos del Ministerio de Justicia en 2019, hay aproximadamente 107.000 haitianos situados principalmente en los diferentes estados del sur de Brasil.

ruta), expresiones utilizadas por las personas haitianas para hablar de una persona que inició el camino hacia los Estados Unidos, cruzando las fronteras de diferentes países de América del Sur y Centroamérica⁴ para realizar el sueño de convertirse en *diaspora*.

Como he demostrado en mi tesis doctoral (Montinard, 2019), *pran wout la* no se reduce únicamente a un solo viaje desde Brasil a los Estados Unidos, ni a una decisión o itinerario concreto que integra representaciones sobre países como el del Tío Sam, Haití, Brasil, Chile, entre tantos otros contextos. La expresión denota una pragmática de la movilidad y un estado de ser y transformarse dentro de la diáspora haitiana contemporánea, lo que convierte al término *wout* una categoría propia que sirve para comprender la dinámica de las redes (*rezo*) de movilidad:

Pran wout la es un devenir, es un estado de construcción, un modo de estar en movimiento integrando dimensiones físicas y simbólicas, que puede tomar derivados constituyentes de la movilidad (como *ouvè wout la* –“abrir el camino”–, o *kite wout la* –“abandonar el camino”–, entre otros), así como una forma de estar en diferentes espacios y momentos de movilidad. (Montinard 2019, p. 257)

Sin embargo, analizar la categoría nativa de *wout* desde sus propios términos y contextos dentro de las trayectorias individuales en movimiento perpetuo mediante la exploración de las diferentes relaciones y (des)equilibrios de las lógicas de la movilidad significó un desafío para el estudio etnográfico así como una riqueza analíticamente fructífera para una teoría etnográfica de la movilidad. De hecho, el estudio etnográfico se llevó a cabo en múltiples locaciones y en movimiento, lo que implicó desafíos metodológicos singulares, y solo fue posible gracias a las múltiples inserciones en redes haitianas de las que formo parte y donde juego diversos roles tanto como investigadora,

4 Desde Brasil, estos países son: Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, México.

como miembro de una familia haitiana y sus redes, pero también como cofundadora de una asociación de migrantes,⁵ con una visión como jurista y antropóloga,⁶ como etnógrafa y como “nativa” casada con un haitiano; como mujer y madre de dos niños haitianos; como francesa y haitiana, y finalmente como migrante que vive en Brasil, inmersa e involucrada en las redes haitianas de debate sobre políticas públicas de migración. De esta manera, mi propia investigación tiene necesariamente una dimensión autoanalítica y autoetnográfica, lo que me obligó a considerar mis diferentes compromisos y los múltiples espacios que ocupó y la forma en que soy percibida por los diversos agentes que conforman el universo analizado. En este sentido, dentro de mi propia experiencia etnográfica, la dimensión de “objetivación participante” es indisoluble de la de “participación observante” (Bourdieu, 1991, 2003).

Durante mi trabajo de campo entre Haití, Brasil y Estados Unidos, donde el análisis y la comprensión de la dinámica de la movilidad haitiana fue posible para mí a partir de un estudio etnográfico, a pesar de los límites y de los desafíos en juego de mis múltiples compromisos (Montinard, 2019, pp. 54-65), pude observar el significado de la palabra *wout*, un término utilizado por las personas haitianas que se desplazan o se preparan para un (nuevo) viaje. Este término puede tomar dimensiones tanto físicas como simbólicas. Cuando apareció la expresión *wout Miami*, a finales de 2015, en la vida cotidiana de las personas haitianas en Brasil que iniciaron el camino hacia los Estados Unidos, se insertó en el vocabulario de la movilidad haitiana con la expresión *pran wout la*, lo que convirtió a las fronteras entre cada una de estas dimensiones en algo todavía más borroso. Y cuestionar los significados y usos del concepto nativo de *Wout* es

5 Mi esposo y yo creamos, en 2014, el proyecto Haití Aquí, que se convirtió oficialmente, en 2017, en nuestra Asociación Brasileña de apoyo a la integración de migrantes (Mawon - www.mawon.org), miembro y socio del Comité Estatal Intersectorial sobre Política de Atención a Refugiados y Migrantes (CEIPARM), de RedeMir, de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), entre otros.

6 Antes de graduarme del doctorado en Antropología Social en el PPGAS del Museo Nacional/UFRJ, estudié Derecho y obtuve dos maestrías en Derecho Internacional Comparado y en Derechos Humanos en la Universidad de Münster, Alemania.

remitir la pragmática de la movilidad a la de la diáspora descrita por Joseph (2015a, 2015b, 2019) o Glick-Schiller (2011).

DERIVADOS DE LA PALABRA WOUT

En Haití, la palabra *wout* se usa principalmente con el verbo *hacer* en futuro, *m pral fè wout la, ann fè wout la* (literalmente, voy a “hacer” la ruta, vayamos por la ruta), que puede revelar una dimensión física de moverse de un punto a otro, de un lugar a otro, es decir, el camino que una persona toma para llegar al lugar deseado.

Pran wout la no es solo para una persona que emprende un viaje, planificado o no, que se establece en el tiempo, más o menos corto, entre partidas, tránsitos y llegadas, entre quedarse, irse y volverse a ir, entre estrategias individuales y colectivas. Por lo tanto navega entre la dimensión física y simbólica de la *wout*, porque el término también se refiere a una idea de privilegio para quienes se han comprometido con ella, a un proceso de éxito, de construcción de los significados de la palabra diáspora, incluso si han sufrido (*pase mizè*). De hecho, el éxito no siempre se define por haber obtenido un trabajo o por ganarse bien la vida, sino que puede tener diferentes significados, por ejemplo: cuando un padre trae a su esposa e hijo a vivir juntos en Brasil, cuando una pareja se casa o un hijo nace en Brasil; cuando uno llega a Miami mientras que otro es ascendido a un puesto de dirección en una empresa francesa en Brasilia; son numerosas las posibilidades que dan cuenta del significado meramente económico del éxito.

Si bien *pati* (irse), *vwayaje* (viajar), *ale* (ir)⁷ son verbos que conjugan y tejen los diferentes sentidos de la movilidad haitiana (Montinard, 2019, pp. 177-178), estos reflejan una realidad social cuyo destino, final o no, da cuenta de las representaciones de la categoría de la diáspora (*ti dyaspora, gwo dyaspora*) tal como la describe Joseph (2015b, 2019). Si *pati, kite Ayiti* (partir, irse de Haití) ha sido la experiencia de miles de personas haitianas, la gran mayoría

7 Cabe señalar aquí que el verbo migrar está completamente ausente del vocabulario de la lengua creole, mientras que, por ejemplo, existe en francés, inglés, portugués y español.

repitió las palabras que Yves me dijo un día, durante una celebración conmemorativa de la bandera haitiana (18 de mayo), dentro de la comunidad haitiana de Río de Janeiro: *Ayiti p ap ka kite nou, li nan kè nou* (Haití no puede dejarnos, permanece en nuestros corazones), una frase terminada con un fuerte suspiro, como si Haití, a pesar de su precariedad y falta de oportunidades, representara en la vida cotidiana de las personas que viven en el extranjero, un espacio de referencias, obligaciones, recuerdos y tensiones donde los sentimientos de pertenencia se mezclan con los recuerdos de un país que echamos de menos. Estos vínculos se viven a distancia y entretienen en diferentes formas, durante viajes o visitas, a través de transferencias de dinero a la familia, entre otras cosas. Sin embargo, el suspiro de Yves se representa la ambivalencia entre el hecho de que la persona de la diáspora nunca abandona Haití *de facto* y el hecho de que el país vive dentro de las personas en su movilidad y representa un lugar que uno debe dejar para *chache lavi*, no solo para uno mismo, sino también para aquellas que se quedaron allí.

Así pues, la persona se ve obligada a *pran wout la* para reconstruir una vida en el extranjero y buscar una vida plena y digna (Neiburg, 2017 2019), respondiendo a las obligaciones morales de la familia y la comunidad, una realidad que no solo existe en Haití, sino también en los países de paso o de residencia, como Brasil. Cuando Pipó anunció que iba a tomar la *wout Miami*, se justificó diciendo: *bagay yo pa bon pou mwen bò isit, m gen yon pitit ayiti* (las cosas no son buenas para mí aquí, tengo una hija en Haití), como si *chache lavi* en Brasil no representara entonces (o ya no representara) los sentidos de ser diáspora. Pipó tuvo que tomar una nueva *wout* con la idea de tener que ayudar a su familia que permanecía en Haití, de acuerdo con lo que era *pi bon* (mejor) para él y sus familiares, revelando así una forma de fracaso de la *wout* que lo había traído a Brasil.

Esta situación refleja la pluralidad no solo de las relaciones entre las personas, sino también entre estas y su lugar de residencia u origen, revelando las perspectivas, acciones y principios morales en juego en la dinámica de la movilidad y las formas a través de las cuales se (de)construye en la vida cotidiana de las personas, entre la

proximidad y la distancia relacional, emocional y territorial, donde la amenaza de la frustración (*pwoblèm, fristrasyon, konfli*) sigue estando presente (Neiburg, 2017).

Por lo tanto, *wout Miami* responde o respondía sobre todo a las representaciones de ser diáspora, poder enviar dinero regularmente a su familia, poder planificar el proyecto para traer a un ser querido o visitar Haití, entre otros. Estas representaciones, así como el sueño de convertirse en una diáspora, han permitido abrir el camino (*ouvè wout la*) a miles de personas haitianas que viven en Brasil.

EL ESTUDIO DE LA WOUT MIAMI

Desde mi inmersión en las redes haitianas, pude acompañarlas diferentes etapas de la *wout Miami* redibujando la ruta de las personas haitianas, desde Brasil hasta Miami, un camino en el cual no estaban solos. El siguiente mapa muestra los viajes realizados por personas cubanas (en azul) y por haitianas (en rojo). Desde Colombia, todas siguieron un camino relativamente similar a través de América Central (en verde).

Mapa 1: las diferentes rutas utilizadas por cubanos y haitianos para llegar a los Estados Unidos



Fuente: Mapa de Chloé Lauvergnier, periodista de Observateurs de France 24.

Además, con el apoyo de una base de datos que registra en detalle a unas 2.500 personas haitianas para acompañar individualmente su proceso relacionado con la documentación, la salud, la educación, la familia, el trabajo y la economía, el estudio de la *wout Miami* también me permitió destacar las configuraciones y dinámicas de las redes y la movilidad que lo componen⁸. Poco a poco, esta base de datos se ha convertido en una preocupación personal y etnográfica para acompañar y analizar la evolución, no solo de la vida cotidiana y el proceso de integración de las personas en Brasil, sino también de sus nuevos proyectos migratorios, adquiriendo así una lectura sensible sobre su vida y muerte. Aunque el perfil sociodemográfico de las personas haitianas no es homogéneo, como se ha demostrado en investigaciones anteriores tanto en Perú (véase el capítulo de Carlos Nieto en este libro), como en Ecuador (véase el capítulo de Ceja Cárdenas y Ramírez Gallegos), en Chile (véase los capítulos de Vásquez, Ferreiro, Amode, Debandi y Patallo), en Argentina (véase el capítulo de Trabalón) o incluso en Brasil (Nieto, 2014; Joseph, 2015a; véase también los capítulos de Cotinguiba y Pimentel-Cotinguiba y de Maroni-Silva), pude reunir información sobre la edad y el género, (casi el 70% son hombres de entre 20 y 35 años), nivel de escolaridad (más del 36% dice haber obtenido el bachillerato, mientras que 38% dice que no ha terminado la escuela secundaria y 26% la educación básica), la cantidad y frecuencia de las transferencias de dinero (entre US\$ 100 y 150 al mes). Asimismo, pude extraer información sobre los medios de transporte que se utilizaron, el dinero que se gastó, el tiempo que se requirió, las diferentes estrategias individuales y colectivas para cruzar una frontera, y también pude rastrear la financiación a la luz de las historias recopiladas en las que se pudieron presentar imprevistos (véase el cuadro del anexo).⁹

8 En este libro, Carlos Nieto define las redes migratorias como un “conjunto de vínculos interpersonales que unen a los migrantes, potenciales migrantes y no migrantes a través de relaciones horizontales (parentesco, amistad, paisaje, reciprocidad, etc.) y verticales (dependencia, dominación, subordinación, explotación, etc.)”.

9 Para una reflexión sobre el financiamiento de las rutas migratorias de Haití a Brasil, a través de Ecuador y Perú, véase el capítulo de Nieto.

En general, la *wout Miami* duró entre tres a seis meses y tuvo un costo de hasta US\$ 7.500 por persona en promedio, aunque la duración del viaje y el valor de la financiación variaron según la intensidad de las movilidades a lo largo del tiempo: cuanto mayor sea la demanda, mayor será el precio cobrado por los *raketè*¹⁰ locales y el viaje será más corto.

Sin embargo, durante los últimos meses del 2016, la *wout Miami* ha sufrido grandes cambios, sobre todo tras la decisión del 22 de septiembre de 2016 cuando el gobierno estadounidense decidió retomar las deportaciones de personas haitianas sin papeles que estaban en su territorio, decisión que provocó una importante oleada de repatriaciones forzadas.¹¹

Pero la decisión del gobierno de los Estados Unidos no logró detener las dinámicas migratorias haitianas. La expresión *wout Miami* se desvaneció a favor de la expresión *pran wout la* para indicar que la persona ha abandonado el país y se ha embarcado en el camino hacia otros horizontes, sin que ello signifique abandonar la *wout* anterior, sino la posibilidad de *chache lavi* constantemente.

CUANDO PRAN WOUT LA LLEVA A MIAMI

Fue una noche de diciembre de 2015, en las calles de Merk, barrio de Cidade de Deus, en Río de Janeiro, cuando escuché por primera vez la planificación de nuevas rutas desde Brasil que se insertaban *de facto* en una conversación donde Pipo le explicaba a Bob, mi esposo, que saldría a la mañana siguiente para *pran wout Miami*:

Bob, sabes que te respeto mucho. Somos rastas, tú eres parte de nuestro *baz*¹². Por respeto, te quiero decir algo: mañana

10 Los *raketè* ocupan un lugar destacado en los relatos de movilidad, no tanto por la posibilidad de ser considerados como “agentes ilegales” sino porque son actores y facilitadores de la movilidad de personas en los *wout*, quienes a su vez pueden enfrentarse a restricciones legales o materiales, generando así situaciones de inmovilidad.

11 Véase Charles (22 de septiembre de 2016).

12 Aunque polisémica, la palabra se refiere a un espacio de sociabilidad y pertenencia donde las personas se encuentran. Se puede asociar con una pandilla, un grupo de

por la mañana, vamos a São Paulo para tomar la *wout Miami*. Vamos a probar nuestra suerte. (Pipo, Río de Janeiro, diciembre de 2015).

La noticia me dejó inmediatamente perpleja ya que sabía que a este nuevo comienzo lo emprenderían muy pronto miles de otras personas haitianas (*vide sou wout la*). De hecho, las consecuencias de la presencia haitiana en Brasil, considerada un “problema” de gobierno (Días y Vieira, 2019),¹³ han implicado la adopción de políticas públicas específicas para hacer gobernable a esta nueva población, reavivando así los debates en torno a la “gubernamentalidad” definida por Foucault (2004, pp. 111-112).

Unas semanas antes de que Pipo anunciara la noticia de su partida, el gobierno brasileño acababa de publicar una decisión en el Diario Oficial para regularizar a casi 44.000 personas haitianas, la mayoría de las cuales habían entrado a través de las fronteras del Amazonas.¹⁴ Aunque los efectos de la recesión económica comenzaron a sentirse en Brasil, a finales del 2015 la mayoría de las personas haitianas tenían empleo formal; una situación revelada por el Informe Anual de 2016 del Observatorio de Migración Internacional (Cavaltanti et al., 2016) muestra que la población haitiana representó la primera nacionalidad en el mercado laboral (refiriéndose al trabajo declarado), por delante de las personas portuguesas: las personas haitianas pasaron de 815 inmigrantes en 2011 a 33.154 en 2015. Según este informe, se encontró que en 2013, las portuguesas ya habían sido superadas por las haitianas que representaban el 26.4%

personas que se reúnen para conversar un grupo de amigos, un grupo de música o una asociación, entre otros. Véase también el capítulo de Cotinguiba y Pimentel-Cotinguiba.

13 Para una reflexión sobre el “problema” de la migración haitiana en la región del Cono Sur, léase el capítulo de Debandi y Patallo.

14 Brasil ha respondido al “problema” de los flujos migratorios haitianos a través de decisiones gubernamentales como la Resolución Normativa No. 97 de 12/01/2012 o la Ley de 12/11/2015 que otorga residencia a casi 44,000 personas. Véase también Vieira (2014, 2017).

de la fuerza laboral migrante en 2015. Si bien a finales de 2015 se presentó una evaluación positiva hacia un cierto deseo de integrar a las ciudadanas haitianas en Brasil, cuyas políticas públicas y situación económica respondieron de manera bastante favorable, ya estaban surgiendo nuevas rutas dentro de las redes haitianas que respondían a esta imaginación donde *chache lavi* solo podía ser posible en las tierras del Tío Sam.

Durante su conversación con Bob, Pipo reveló las estrategias individuales y colectivas que había puesto en marcha para preparar su partida. Incluso cuando acababa de traer a uno de sus hermanos a Río de Janeiro, decidió comenzar la *wout Miami* con dos amigos de la infancia, Etienne y Kenken. Tras negociar su renuncia en la empresa de construcción civil para la que trabajaban, utilizaron el dinero de su finiquito para organizar su partida y financiar su *wout* a Ecuador. Dejando atrás a su hermano, a quien ya le había encontrado un trabajo, Pipo se fue a São Paulo antes de volar, el 7 de febrero de 2016, a Rio Branco, en el estado de Acre.

Los relatos de Pipo también revelaron las dimensiones físicas y simbólicas de la *wout Miami*, movilizando recursos personales y colectivos, estrategias, encuentros; azar o destino e incluso los *lwa* (espíritus) o esperanzas en *bondye* (Dios) cuando surgieron obstáculos como las montañas; las fronteras ya no eran solo físicas, sino además simbólicas. Durante uno de mis viajes a Florida, Pipo me reveló los detalles de su experiencia de la *wout Miami*. Una conversación que comenzó en un tono serio:

Todos experimentaron esta *wout* de una manera diferente. Para mí, fue un *trip*. Soy un rasta, necesito ver cada etapa de la vida de una manera positiva y creer en mí mismo, en que voy a tener éxito. (Pipo, Margate, junio de 2018)

Pipo solía repetir que le había tenido que prohibir en varias ocasiones a su hermano, quien aún permanecía en Río de Janeiro, emprender la *wout Miami*, porque la experiencia era, según él, “indigna” para un ser humano. Había elegido confiar en sus creencias

rastafari cuya positividad lo acompañaría en cada etapa y le daría fuerza y coraje para enfrentar los obstáculos más difíciles. Esta elección le valió una posición de liderazgo a lo largo de la *wout*. Por ejemplo, se vio a la cabeza de un grupo que tuvo que cruzar las aguas bastante turbulentas en botes improvisados (la lancha) y cruzar montañas para llegar a Panamá.

Después de unos días de viaje en autobús desde Quito, Pipo se embarcó en la ruta que lo llevó a Medellín para obtener un pase de 30 días de las autoridades migratorias colombianas que le permitió continuar legalmente su viaje en busca del “sueño americano”. Al llegar a Turbo, una ciudad en la costa caribeña en el Golfo de Urabá, en el norte de Colombia, en la embarcación de la lancha hacia Capurgana, Pipo notó a una señora cuyo rostro le era familiar: era la dueña de la casa que su madre había alquilado en el pasado, en el centro de Gonaïves-ville, ciudad en el norte de Haití, que era su lugar de nacimiento. Este encuentro inesperado dio lugar a un momento de retorno a Haití, al lugar de aquellos recuerdos, antes de volver rápidamente a los detalles y estrategias para cruzar el Golfo de Urabá y recorrer las montañas, los ríos y la maleza para llegar a Panamá; estrategias que giraban principalmente en torno a la composición y elección del grupo. A menudo, me decía Pipo, unirse a un grupo con niños o mujeres para una travesía por el mar o a pie en condiciones realmente difíciles era arriesgado porque retrasaban la marcha y se quejaban más; sin embargo, la elección y composición del grupo se basaba en la necesidad de que hubiera mujeres para cocinar para el resto del grupo que debía estar compuesto esencialmente por personas fuertes capaces de soportar las duras condiciones de la travesía.

De hecho, llegar a Panamá desde Turbo fue la fase más mortal de la *wout Miami*, ya que significaba hundirse en el infierno verde del Tapón del Darién, en manos de paramilitares y traficantes. Los videos o fotos que muestran una densa selva tropical y amazónica, con su fauna y flora desconocidas para las personas haitianas, y que dan testimonio de las condiciones extremas de la travesía, siempre alimentaron intensas discusiones en los grupos de Facebook o WhatsApp en los que yo formaba parte. Esta frontera, ubicada en un

ambiente tropical hostil, es muy difícil de cruzar y no hay carreteras para cruzar de un país a otro; de hecho, es el único tramo que falta construir en la Carretera Panamericana. Desde Turbo, la mayoría de las personas migrantes cruzan la frontera panameña clandestinamente ya sea por tierra, caminando por la selva del Darién durante días, o por mar, tomando un barco comercial para cruzar el Golfo de Urubá. Según algunos relatos recopilados en las redes sociales, muchas personas no resistieron las condiciones extremas y los riesgos de una caminata tan traicionera emprendida por excursionistas inexpertos y no equipados, donde se encontraban con los peligros más aterradores (grupos criminales, animales salvajes, enfermedades, inanición o deshidratación); los más débiles murieron, abandonados en el camino ante los gritos y las lágrimas de sus parientes indefensos, que tuvieron que seguir su camino.

Sin embargo, este encuentro influyó indudablemente en la decisión de Pipo y la señora de continuar el viaje juntos, como si “Dios me hubiera enviado a esta persona para que nos encontráramos”, me dijo Pipo. Si la señora vio en Pipo a un joven ingenioso con un espíritu positivo en quien confiaba porque lo había conocido cuando era niño, Pipo vio en ella a una mujer fuerte y valiente (*fanm vanyan*) que podía cuidarlo, cocinar para él, ayudarlo o cuidarlo en caso de necesidad. Luego se formó un grupo de doce personas y la señora se encargó de comprar todos lo necesario; era indispensable pensar en lo más simple y lo mínimo para no sobrecargar las mochilas y garantizar la supervivencia de todos.

Cruzar el Golfo de Urubá fue un viaje peligroso que duró alrededor de ocho horas y que finalmente se vieron obligados a terminarlo a pie hacia Panamá. Pipo sonrió y mientras me explicaba que el embarque en *la lancha* probablemente duró tanto como el cruce, que se suponía que duraría dos horas y media, puesto que había que pesar el equipaje, y pagar cada kilo extra. El viaje por mar tenía que incluir una parada de una noche en una isla para abastecerse de combustible y descansar. El más mínimo oleaje en un mar relativamente tranquilo hizo que el barco despegara, golpeando con fuerza y balanceándose como un cascarón de nuez al ras del agua.

Las personas pasajeras saltaron de miedo, a pesar de que muchas de ellas no sabían nadar. La mayoría de ellas estaban descompuestas por el mal de mar.

Al llegar a Capurgana, el grupo se puso en marcha una vez más para cruzar montañas y matorrales, una historia que me contó con un nudo en la garganta, revelando que *chache lavi* también podría mezclarse con el significado y las prácticas de la *mistik* (magia, mística) cuando la *wout* exigía enfrentarse a condiciones extremas de viaje. Para llegar a Panamá, tuvieron que caminar cinco días en las montañas, cruzar ríos en inundación, caminar en el barro, dormir con un ojo en los arbustos, atentos a los escorpiones, víboras u otras serpientes venenosas. En Capurgana, una pequeña ciudad colombiana donde floreció el mercado de migrantes indocumentados, Pipo había negociado el viaje de US\$ 250 por persona con un indígena colombiano que sería su guía. A veces era necesario esperar días o incluso semanas, ya que era más difícil negociar con los contrabandistas que se negaban a entrar a pie en las montañas cuando había operaciones militares del Gobierno de Panamá para combatir el tráfico de drogas, debilitando aún más la región del Tapón de Darién. Solían decir *la selva come* para indicar que la selva puede tragar en caso de fuertes lluvias, operaciones militares o la presencia de grupos paramilitares y narcotraficantes. Una vez hecha la negociación, el indígena le había pedido a Pipo que organizara su grupo; lo importante era tener agua y botas para caminar en caso de lluvia. Comenzaron la marcha detrás del indígena, que abrió el camino con su machete al resto del grupo. El relato de Pipo revelaba una caminata en la que era difícil respirar debido al calor y la humedad, a pesar de que el guía había planeado paradas a cada 30 minutos para descansar. Era importante que las personas *raketè* colombianas comprendieran la composición del grupo al que debían guiar hasta la frontera panameña porque su reputación podía ser cuestionada. A veces Pipo se reía:

Cuando parábamos para descansar, el indígena nos pedía que tomáramos fotos o videos para mostrar a nuestras familias que íbamos bien, que él nos trataba bien. Pero era principalmente

para enviar mensajes a los que todavía venían atrás para decirles que fulano era un buen tipo, y que, una vez que llegaran a Capurgana, tenían que preguntar por él y negociar el cruce de la frontera. (Pipo, Margate, junio de 2018)

Pero Pipo me dijo que este *raketè* las abandonó después de unas horas de caminata, –seguramente, según él, porque el grupo era demasiado lento debido a la presencia de niños pequeños–, y se encontraron solos, perdidos, sin mapa ni brújula, sin saber qué dirección tomar. Mientras tanto el pánico y el miedo invadían los pensamientos de todos; los niños lloraban sin entender lo que estaba pasando, las mujeres gritaban, Biblia en mano, implorando a *Bondye* (Dios) que las salvara de esta situación y no las abandonara. Pero Pipo no podía ceder a las emociones y la desmovilización del grupo, pues tenía que encontrar una solución para sobrevivir y llegar a Panamá. Así que él y Étienne decidieron rápidamente separarse en dos grupos, caminando en paralelo, pero a cierta distancia para que pudieran comunicarse gritando.

Antes de reanudar la caminata, Pipo me explicó que había tenido una larga conversación con la señora, para pedirle que convenciera al resto del grupo de que lo apoyara en esta decisión y le había confesado que había escuchado una especie de voz, un *ti zwazo* (pajarito) que le cantaba el camino a seguir. Fue entonces cuando Pipo me reveló que, al ser la señora una *manbo* (sacerdotisa del vudú) supo preparar, con las pocas cosas que tenían a la mano, un ritual para implorar la protección de los ancestros, los *lwa* que los acompañaron durante todo el viaje para llegar sanos y salvos. Pipo me contó que ella había recogido algunas plantas (*fèy*) y las había hervido en agua sobre un fuego que había hecho con tres piedras (*wòch*) al pie de un árbol (*pyebwa*) que había elegido con mucho cuidado. No se trataba simplemente de *fè maji* (hacer magia) reuniendo los elementos importantes del vudú como *fèy*, *wòch* o *pyebwa*, sino más bien de acercarse a los *lwa* y pedirles protección para *ouvè wout la* (abrir el camino) y ayudarlas a superar los obstáculos que surgieran, haciendo alusión a la definición de Richman en el sentido estricto del término *maji* (2005, p. 151).

Durante cinco días, la canción de *ti zwazo* guió a Pipo y al grupo hasta Panamá. Escuchar el canto de un *ti zwazo* o practicar un ritual adquiriría el significado de un pedido de protección de los espíritus o ancestros para enfrentar los *impasses* de la *wout*, recitar las oraciones del evangelio de una Biblia que algunos habían metido en sus mochilas, como un objeto que garantizaba su protección, significaba implorar a *Bondye* que los salvara. Por lo tanto, el *pran wout la* iba acompañado de elementos de una dimensión espiritual y trascendental colectiva, donde los rituales y los objetos eran necesarios para la seguridad de las personas a lo largo de su viaje, incluso algunas de ellas consideraban necesario hacer un ritual parecido antes de partir. (Richman, 2005, p. 152).

Llegar a Panamá no fue fácil y la declaración del gobierno panameño del 9 de mayo de 2016 que prohíbe a personas haitianas y cubanas entrar al país desde Colombia complicó la *wout* de miles de personas que deseaban cruzar el país más tarde para viajar a los Estados Unidos. Un nuevo obstáculo de la *wout Miami* que ha llevado a la invención de nuevas estrategias para cruzar la frontera, además de las negociaciones de los precios. Cuando Pipo y Etienne llegaron a Panamá, a la pequeña y muy pobre aldea de Yaviza, fueron recibidos por una comunidad indígena que tenía poco que ofrecerles. Una vez negociado el cruce fronterizo con la policía por US\$ 100 cada uno, Pipo y Étienne tomaron un autobús para ir a Paso Canoas, en la frontera con Costa Rica, donde se separaron, ya que Pipo le había pedido a su amigo que continuara su viaje y le había dado el resto de sus ahorros (US\$ 40) porque Étienne, a diferencia de Pipo, que tenía familia en los Estados Unidos, estaba comprometido con una muchacha que vivía en Puerto Príncipe y contaba solo con ella para financiar su *wout*. Pipo esperó unos días para recibir los US\$ 500 que su padre le había enviado por transferencia, suma que le permitió negociar los servicios de un *raketè* para llegar a la frontera nicaragüense, en Peñas Blancas, un viaje conocido como *la Ruta del Tráfico* debido a la circulación de drogas, mercancías ilegales e incluso tráfico de personas.

Ubicada cerca de la costa del Pacífico, Peñas Blancas, desde donde una estrecha franja de tierra permite ingresar a Nicaragua, es el

único paso terrestre entre los dos países cuyos problemas diplomáticos harán que algunos reclamen sus derechos ante los medios locales. El tiempo de espera puede variar de tres a cuatro meses para algunos, mientras que otros optan entre las diferentes posibilidades para cruzar la frontera: a pie a través de las montañas (entre US\$ 1.000 y 1.200), en camión o autobús (entre US\$ 1.500 y 1.800) o en barco por Los Chiles (unos US\$ 900), a menudo arriesgando sus vidas. La economía del viaje y la decisión del dinero gastado en cada paso de la ruta variaba según si las personas recibían ayuda del exterior – que indicaban con la expresión *fanmi-m apede-m* (mi familia me ayudará)–. Las que tenían familia en el extranjero, que a menudo vivían en los Estados Unidos o el Canadá, recibían más dinero y, por lo tanto, podían optar por alternativas de cruce más caras y más rápidas. En Peñas Blancas, el mercado ilegal del *raketè* estimuló las negociaciones entre los *raketè* y la gente que recorría la *wout*, quienes llamaron a sus familiares que vivían en la diáspora dispuestos a financiar cada etapa del viaje cuando el mercado de transferencias de dinero se disparó. La cantidad de dinero para obtener un documento o para cruzar una frontera de un país a otro varía según la demanda: cuanto más se solicite el cruce fronterizo, mayor será el precio exigido por el *raketè*, hasta US\$ 1.800 por persona según el medio de transporte utilizado.

Si Pipo mencionó a Perú como un *vye peyi, peyi lèd*, para decir que el país no es bello, sino poco atractivo y donde no sería bueno vivir, incluso en tránsito, definió a Honduras y Guatemala como países donde era fácil transitar sin papeles, aunque recuerda escenas marcadas por la violencia. Aunque su historia relataba con cierta resignación los intentos de las autoridades locales fronterizas o las personas *raketè* de negociar dinero para obtener un pase de Perú a Guatemala, una vez que llegó a suelo mexicano, un cierto apaciguamiento lo invadió antes de embarcarse en una nueva *wout*, esta vez de carácter administrativo, organizada entre las autoridades migratorias mexicanas y estadounidenses.

Una vez registrado por la Policía Federal Mexicana, lo que le valió a Pipo un pase de veinte días, Pipo comenzó un nuevo viaje de unos días en autobús hasta la frontera de Tijuana/San Diego donde

se desplegaron los servicios humanitarios locales, a petición del *Immigration and Customs Enforcement* y los servicios de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos, para recibir y albergar a las personas migrantes (con un brazaletes electrónico negro en el tobillo), a la espera del día de su audiencia ante el tribunal de inmigración encargado de decidir sobre su solicitud de asilo o refugio. Todos esperaban el formulario I-94, que les permitiría ingresar legalmente a los Estados Unidos, por un período fijo, hasta la decisión final del tribunal.

Al pie del muro alambrado que marca la frontera entre Tijuana y San Diego, muchas personas dudaron si debían cruzar la frontera cuando el gobierno de Estados Unidos declaró, el 22 de septiembre de 2016, la reanudación de las deportaciones de personas haitianas indocumentadas en su territorio. Los mensajes enviados por las autoridades estadounidenses a estas migrantes y solicitantes de asilo, que dejaron entrar bajo la promesa de deportación, los hundió en la incertidumbre. A punto de llegar al final de su *wout*, después de un cruce épico de la mitad del continente americano, desde Brasil hasta la baja California, se encontraban en el cruce fronterizo de San Ysidro, en el lado americano, donde presentaron su solicitud para vivir en los Estados Unidos con el riesgo y una alta probabilidad de ser enviados de regreso a Haití. Algunas personas se desanimaron de tratar de cruzar la frontera y, viendo que sus esperanzas se desvanecían, decidieron quedarse en Tijuana, al pie de la muralla, atrapados entre el mar y el desierto, porque nunca habían pensado en quedarse en México, lejos de su representación del sueño americano, del sueño de convertirse en diáspora.

Al igual que la mayoría de las personas que recorrieron la *wout Miami* y fueron escuchadas por oficiales del Servicio de Inmigración de los Estados Unidos de San Diego, Pipo pasó cuatro meses en un centro de detención antes de ser liberado, en noviembre de 2016. Una vez fuera, se reunió con su padre en Margate, Florida, donde vive desde entonces. Esperó casi seis meses antes de obtener su documento de autorización de empleo (*Employment Authorization Document*). Durante esos pocos meses, pasó tres entrevistas en los

tribunales durante las cuales se le pidió que presentara pruebas de su solicitud de reagrupación familiar, reuniones en las que estuvo representado y acompañado por un abogado que su padre había contratado. Fue en enero de 2018 que, por decisión judicial, se le otorgó su residencia temporal por un período de dos años. Desde entonces, a Pipo le gusta publicar videos *live* y fotos en Facebook ya sea con su nueva compañera haitiana-estadounidense o en un yate de lujo navegando en la Bahía de Miami Beach donde el *konpa*¹⁵ y el whisky se mezclan en la fiesta al ritmo de bandas famosas como *T-Vice*, *Nu Look* o *Disip*.

Porque ser diáspora no es solo enviar dinero u objetos a quienes se han quedado en Haití, o llevar a cabo un proyecto social u organizar el viaje de un pariente, sino también mostrarlo públicamente en las redes sociales, revelando así el comportamiento, el valor moral, social y simbólico del éxito de la *wout*, estas son las características que definen a la persona en diáspora según el imaginario de las personas haitianas, donde la idea de *gwo dyaspora* (gran diáspora) solo sería posible en los *gwo peyi* (países económicamente ricos), como los Estados Unidos. Por lo tanto, *chache lavi* solo sería verdadero fuera de las fronteras terrestres de Haití, en el extranjero, haciendo de la movilidad un recurso cultivado para lograr el progreso social, económico y cultural del individuo.

DE REGRESO A BRASIL O TOUNEN ANWON

Con base en una etnografía de las experiencias de movilidad de las personas en la *wout Miami*, se pretende detallar las diferentes estrategias utilizadas por las personas haitianas para cruzar las fronteras cada vez más reguladas por los diferentes estados de América. Las *wout* pueden ser largas, fragmentadas, peligrosas, inacabadas y redefinidas a lo largo del proceso; las ubicaciones de destino pueden ser incluso repensadas. Los procesos de movilidad se ven interrumpidos por regímenes de inmovilidad que impiden que las

15 Género musical de Haití popularizado por el saxofonista y guitarrista Jean-Baptiste Nemours en la década de 1950.

personas migrantes se muevan en las direcciones deseadas, creando una inmovilidad involuntaria de facto (Carling, 2001) que resulta ser la realidad de varias personas que se han aventurado en las *wout*. Esta incapacidad para continuar el viaje, sumada a la vergüenza de regresar al país de origen sin haber logrado convertirse en *dyaspora*, ha dado lugar a un proceso de reconfiguración de ciudades fronterizas (como Tijuana, por ejemplo; véase Montinard, 2019, pp. 211-222; Lebfèvre, 2017) y a la dinámica de la migración interna en el continente americano. En este contexto, que tiene muchos puntos en común con las realidades de la migración y el refugio de grupos e individuos en otras partes del mundo y en América Latina,¹⁶ los intermediarios y sus acciones se convierten en agentes fundamentales para la movilidad.¹⁷

Una vez llegados a los Estados Unidos, algunas personas, como Pipo, salen en busca de su primer trabajo para enviar dinero a Haití, otras trabajan durante unos meses y tratan de ahorrar suficiente dinero para financiar una nueva *wout*, pero muchas son deportadas a Haití. La deportación (o su amenaza) ha desviado la *wout* de muchas, algunas prefieren esperar en la frontera mexicana de Tijuana, otras (en prisión o en libertad bajo fianza) esperan el día de su cita en la *Court* (Tribunal de los Estados Unidos) para presentarse ante el juez que decide sobre su solicitud de asilo o refugio. Otras, liberadas provisionalmente en suelo estadounidense, con el temor constante de ser deportadas, sin siquiera esperar la decisión judicial, se lanzan a la *wout* hacia el norte del Estado de Nueva York para ingresar a Canadá, país fronterizo que ofrece una

16 Véase Bálsamo (2009) sobre las historias de jóvenes migrantes que se embarcaron en barcos camino a una Europa imaginaria y que terminaron en América del Sur o el documental de Carlos Sandoval García, *Casa en Tierra Ajena* (2017), que cuenta las historias y los sueños de los nicaragüenses obligados a emigrar a América del Norte. <https://www.youtube.com/watch?v=AkrZIUumTRjI&fbclid=IwAR377JOnVTqllraDeT4yhbGgToljPplXwc5cbk7-E9wvx9ZlOwXhX3iMIHY>

17 Los intermediarios, una figura central en la literatura antropológica clásica sobre migración y movilidad, en particular los estudios sobre relaciones políticas y económicas a nivel local, en general se definen como *brokers*, un término derivado del inglés. Véase los autores de la Escuela de Manchester (Gluckman, Mitchell y Barnes, 1949; Fallers, 1955), Eric Wolf (1956) y Clifford Geertz (1960).

política de acogimiento más favorable y en donde los riesgos de deportación son menores.

A pesar de que están surgiendo nuevas *wout* de Haití o de Brasil, la deportación no solo es un desafortunado acontecimiento migratorio para una persona y su familia que la ven como un fracaso, sino que también tiene graves consecuencias para la economía nacional, un problema importante para Haití que depende principalmente de las remesas de su diáspora. Este punto es importante ya que la diáspora haitiana incluye a más de un millón doscientas mil personas en desplazamientos regulares¹⁸, el 11% de la población, según el informe de la OCDE/INURED publicado en 2017. Además, según el informe del Banco Mundial sobre migración y desarrollo, Haití es el séptimo receptor de remesas de la diáspora, que desempeñan un lugar importante en la economía nacional. En 2017, esta cantidad ascendió a dos mil quinientos mil millones de dólares estadounidenses, el 34% del PIB. Aproximadamente el 60% del volumen total de estas transferencias proviene de los Estados Unidos, es decir, mil millones y medio de dólares, frente a quinientos sesenta y seis millones de dólares de la República Dominicana, ciento cuarenta y nueve millones de dólares de Francia y ciento cuarenta y cuatro millones de dólares de Canadá.

Cabe señalar que en diez años, entre 2007 y 2016, las transferencias de dinero realizadas desde Estados Unidos aumentaron un 85,6%, alcanzando valores superiores, por ejemplo, a los de países de América Latina y el Caribe, como la República Dominicana (62,9%) y Jamaica (14,9%). Las remesas desde los Estados Unidos cobran aún más importancia si se tiene en cuenta que las cantidades enviadas por las personas de la diáspora a sus familias representaron un aumento del 51% en el mismo período. Además, hay un impacto local en el dinero de la diáspora que se transfiere: lo que importa a las personas que reciben estas remesas no es tanto el dinero enviado, como el efecto

18 Sin embargo, estas cifras están subestimadas debido a la gran escala de la inmigración irregular: algunos estiman que entre uno y dos millones de haitianos viven en los Estados Unidos sin documentos (International Crisis Group, 2007).

que puede tener en la vida cotidiana, ya que las transferencias de dinero, con un valor promedio de 200 a 300 dólares estadounidenses por persona, que cada haitiana que vive en el extranjero envía a pariente en Haití, representan 60% de los ingresos del hogar y reavivan las esperanzas de un nuevo proyecto migratorio para realizar el sueño de convertirse en *diaspora*.

Mientras que Estados Unidos sigue siendo el destino favorito de las personas haitianas, el destino de la *wout* puede haber cambiado a medida que las personas emprenden la migración hacia nuevos horizontes como Chile, un país que ofrece más oportunidades para algunas. De hecho, después de Brasil, Chile se convirtió en el destino de miles de personas jóvenes haitianas caminando con fe y determinación por la sala del aeropuerto de Puerto Príncipe. Pero para elegir entre ir a Chile o volver a Brasil, la expresión *lage kò* (literalmente, soltar su cuerpo, es decir, dejarse ir), lanzada en un grupo de WhatsApp, revela sobre todo los significados de convertirse en una diáspora en el extranjero, donde el saber hacer y las habilidades interpersonales entran en conflicto entre saber manejar los valores socioculturales acumulados de su experiencia como persona haitiana en diáspora y el saber manejar las emociones individuales y colectivas entre *sonje lakay* (sentir nostalgia de su país) y las esperanzas desencantadas, entre las expectativas y las frustraciones (*fristrasyon*).

Es el caso de Schiller que, durante una visita a la asociación *Mawon*, mientras intentaba explicarle los pasos a seguir para obtener la residencia en Brasil, me interrumpió, como para responder a mi aire interrogativo cuando, hojeando su pasaporte, mi mirada se detuvo en su visa de residencia chilena válida por un año:

Señora Mélanie, no puedes entender por qué no me quedé en Chile, así como tampoco puedo entender por qué no vives en Francia con tu familia. No era bueno para mí allí (*li te vinn pat bon pou mwen*). Esta decisión puede parecer egoísta porque tengo familia en Haití esperando que les envíe el número de transferencia de dinero, pero realmente ya no podía soportar las condiciones de vida allí. Trabajé en una plantación de limones

con docenas de otros haitianos. Trabajábamos afuera, bajo la lluvia, y había días en que hacía mucho frío. Es difícil trabajar en los campos. Trabajas en todo tipo de clima, llevas cargas pesadas, y aunque tengas un salario de US\$ 450, no vives mejor.¹⁹

Mi padre vive en Río de Janeiro, así que decidí venir y juntarme con él. Aunque me han dicho que Brasil no es mejor que Chile, al menos, si tengo que vivir en la miseria (*pase mizè*), al menos estaré con mis seres queridos. (Schiller, Río de Janeiro, septiembre de 2018)

Al igual que Schiller, que creía que lo mejor para una persona (*li pi bon pou mwen*), solo ella misma puede medirlo y expresarlo, algunas personas han dejado Chile para ir a Brasil. Aquellas que habían conservado su cédula de residencia brasileña, cuando aún era válida, tomaron un vuelo directo a Brasil. Pero otros como Arold, que había iniciado la *wout Miami* en septiembre del 2016 y luego había sido deportado de los Estados Unidos a Haití en mayo 2017, no esperaron a completar el proceso para obtener la residencia brasileña, dejando al país con el certificado de solicitud de asilo como único documento de identidad (provisional). Sin embargo desde el primer de enero del 2017, por decisión del Gobierno de Michel Temer, cualquier persona que salga del territorio con este único certificado en su poder pierde automáticamente el derecho a solicitar la condición de refugiado y, por lo tanto, ya no podría regresar a suelo brasileño sin una visa. Una realidad que muchas personas haitianas rechazadas por los Estados Unidos han experimentado, siendo impedidos de *re pran wout la* (reanudar el camino) para Brasil. Por lo tanto, es importante no reducir la *wout Miami* a un viaje de ida que comenzaría en Brasil y terminaría en los Estados Unidos, haciendo de *chache lavi* una forma de *tounen anwon* (dar vueltas en círculos) hasta encontrar el remanso de paz donde es bueno vivir (*ap byen viv*).

¹⁹ Cabe señalar que las empresas chilenas, como las brasileñas, consideraban a la población haitiana una mano de obra barata (Audebert, 2017). Véanse también los capítulos de Amode, Vásquez y Ferreiro sobre la integración de los migrantes haitianos en el mercado laboral en Chile y los de Nieto y Maroni-Silva sobre la situación en Brasil.

Cuando Ti Bab se enteró de que Arold, su primo, había sido deportado, rápidamente se dispuso a traerlo de vuelta a Río de Janeiro, poniéndose en contacto conmigo para que le ayudara a obtener una visa permanente en la Embajada de Brasil en Port-au-Prince. Pero el proceso de obtención de una visa brasileña es muy largo (en promedio seis meses, o incluso más). Más de un año después, en julio de 2018, a su regreso a Río de Janeiro y mientras lo acompañaba a la Policía Federal para obtener su residencia, Arold me dijo que había optado por emprender el *chimen dekoupe* (literalmente, camino cortado) a través de Chile para regresar a Brasil y allí (re)planificar una nueva *wout*.

Mapa 2: Tounen anwon



Fuente: Mapa Google (2019) - La wout de Arold: Haití-Brasil-Wout Miami-Haití-Chile-Brasil- República Dominicana-Canadá (?).²⁰

20 Después de varios meses de espera en Santo Domingo, donde había contratado los servicios de un *raketè* en Haití para obtener una visa para Canadá, Arold regresó a Río de Janeiro.

Además, nuevas salidas o regresos a Brasil se estaban preparando en Haití, reavivando la dinámica en torno a la figura del *raketè*, elemento constitutivo de la movilidad haitiana (Montinard, 2019, pp. 206-224). Marlene me había pedido que la ayudara en sus trámites para solicitar una visa para su hermana porque, una vez más, se presentó una gran dificultad: la de conseguir una cita en el sitio web de la OIM.

Bajo los auspicios de RN No. 97/2012, luego bajo la nueva ley No. 13.445/2017, regida por la orden interministerial No. 10 del 6 de abril de 2018 (enmendada por segunda vez por la orden del 20 de diciembre de 2019), con la visa de “recepción humanitaria” de las personas haitianas, se creó un canal oficial de entrada al territorio a través de la Embajada de Brasil en Puerto Príncipe.²¹ A raíz de la obtención de un visado permanente por razones humanitarias (Vieira, 2017), una resolución llevó a la embajada a firmar un acuerdo con la OIM. El Centro para la recepción de solicitudes de visado para Brasil (BVAC) se convirtió, desde el 28 de septiembre del 2015, el pasaje obligatorio, exclusivo y oficial para las solicitudes de visados en la sección consular de la Embajada de Brasil en Haití.

Hasta julio de 2018, la OIM recibió unas cincuenta solicitudes diarias en sus oficinas, pero para permitir que un público más amplio tuviera acceso a ellas y garantizar el derecho de todas las personas a solicitar una visa, se decidió que las citas se realizarían en su sitio web.²² Muchas personas, en Brasil y Haití, esperaban impacientemente la apertura del sitio web de la organización para poder concertar una cita, porque unos pocos clics permitirían a Pauline y Paul, por ejemplo, quienes me habían pedido ayuda, traer a sus dos hijos a los que no habían visto en casi tres años.

21 Chile también adoptó medidas similares con la HVAC/OIM. Véase el capítulo de Vásquez y Ferreiro.

22 Según la División de Control de Migraciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, la Embajada de Brasil en Haití emitió 4.616 visas (2.928 por causa humanitaria y 1.688 por reagrupación familiar) en 2018, frente a 8.154 en 2019 (respectivamente, 5.463 y 2.691). Al 27 de mayo del 2020, se habían expedido 2.968 visas (2.308 y 660 respectivamente).

Pero no todas las personas tuvieron la oportunidad de tener un contacto para facilitarles concertar una cita en el sitio, que debía registrarse con un correo electrónico personal. Si bien yo entendía el proceso, me preguntaba más por la accesibilidad dentro de la comunidad haitiana. Difícilmente podía imaginar cómo un haitiano, como Paul y Pauline que me habían confiado sus dificultades informáticas, lograría, sin ayuda, hacer una cita en el sitio: primero tendría que crear un correo electrónico, luego ir al sitio de la OIM donde tendría que buscar, sin duda durante largos minutos y batallando con un francés institucional, el enlace para acceder a la página para concertar la cita. Enseguida, tendría que utilizar sus conocimientos básicos de inglés para registrarse, luego regresar a su bandeja de correo electrónico para confirmar su registro haciendo clic en un enlace que le permitiría regresar al sitio donde debería solicitar su cita, informando su número de pasaporte, su fecha de nacimiento (según el modelo estadounidense, ¡todavía tendría que pensarlo!) y elegir una fecha en la que habría citas disponibles. ¡Qué carrera de obstáculos! Este laberinto de clics donde era necesario dominar varios idiomas desalentó a muchas personas que se vieron en la necesidad de delegar la tarea a alguien más, con la esperanza de que pudiera tener éxito en la realización de la operación, por lo que recurrieron a las personas *raketè* que exigían hasta US\$ 300 por sus servicios.

Además, en los primeros días de apertura del sitio, había pocas oportunidades de concertar citas. El sitio sufrió intentos de piratería y la gran cantidad de accesos disminuyeron su velocidad y dificultaban la obtención de citas. Esto provocó la rabia de las personas *raketè* que inmediatamente comenzaron a divulgar tanto mensajes como videos en las redes sociales, mecanismos de comunicación reconocidos por ellas, para denunciar la inaccesibilidad del sitio. De hecho, un grupo tomó la iniciativa de organizar una pequeña manifestación de unos días frente a las oficinas de la OIM a las voces de los *rara*, elemento constitutivo de la reclamación y la violencia en Haití (Kivland, 2017^a, 2017b), como para ejercer presión (*fè presyon*) frente al hecho de que no podían responder a las solicitudes de sus clientes que estaban impacientes por recibir la confirmación de la cita para sus parientes a

las que esperaban en Brasil, una situación de confusión que provocó el cierre de las oficinas de la organización durante algunos días. Las demandas organizadas por las personas *raketè* en las redes sociales continúan hasta el día hoy, revelando las frustraciones (*fristrasyon*) que, como lo define Neiburg (2019), son:

Sinónimos de vida sin perspectiva, de una situación sin salida, pero también de una amenaza, de un pedido de ayuda, de una señal lanzada en el límite de la explosión y del desorden (*dezòd*). Expresar la frustración o anunciar que otros lo están o pueden estar frustrados son intentos de estabilizar las relaciones en contextos de interacción incierta, relaciones resbaladizas (*relasyon oubyen sitiyasyon glise*) [...]. Describir los sentimientos de frustración se refiere tanto a un diagnóstico como a una búsqueda de reparación, una declaración no pasiva, el reclamo de la restauración de una perspectiva del futuro, por *lavi miyò*.

Las *wout* tanto para salir de Brasil como para regresar muestran que las estrategias de cruce de fronteras, ya sean físicas, simbólicas o tecnológicas, casi siempre recurren a las personas *raketè*, profundamente arraigado en las redes y prácticas culturales. Aunque estos intermediarios pueden remitir, para algunas, a empresas delictivas o incluso violentas, a veces asimiladas a las de los coyotes, facilitando la organización de viajes irregulares, pasando así a formar parte del discurso en torno al tráfico y la trata de personas,²³ las ambigüedades en torno a las formas que pueden adoptar las personas *raketè* adquieren su significado en que también representan una alternativa a los procedimientos jurídicos cada vez más rígidos, como la posibilidad de acceder y abrir nuevas *wout*. Esta visión criminalista también ha obstaculizado una percepción más fina de la complejidad del *raketè* en la dinámica de la (in)movilidad. En algunos contextos,

23 En este libro, Nieto problematiza la idea de coyotes y su investigación revela que son considerados por las personas en circulación como *ayudantes* y no como *abusadores*. Véase también el capítulo de Ceja Cárdenas y Ramírez Gallegos.

estos intermediarios permiten la movilidad de las personas, el cruce de una frontera, la obtención de un documento, boletos de avión, información, ya sea que actúen como personas (*kontak, m konn moun, m gen moun*) o como instituciones (*ajans* o *ajans vwayaj*) (Montinard, 2019, pp. 205-210). Por lo tanto, son términos cruciales para una mejor comprensión de la dinámica de las redes y la movilidad haitianas, desde Haití o en el extranjero.

Las ambigüedades que rodean a la figura de las personas intermediarias, y en particular de las *raketè*, también se revelan en las complejas relaciones que las personas y las familias pueden mantener con ellas, que pueden ser un amigo, un vecino, un miembro de la familia, un pariente menos cercano indicado por alguien, un representante de una autoridad pública o la sociedad civil, entre otras. Esta multiplicidad de relaciones entre intermediarios e individuos plantea cuestiones de lealtad, obligación, reputación y secretos, que van mucho más allá de una simple relación de mercado en el que las personas pagan por un servicio.

CONCLUSIÓN

A partir de una etnografía de las experiencias de las personas en circulación, en este capítulo se describieron y se analizaron las dinámicas de movilidad articuladas en redes a través de las historias de personas que salen o han salido de Haití en busca de una vida mejor. Explorar las *wout* que las personas emprenden, significa hablar de la búsqueda de una vida plena, de los mecanismos y estrategias individuales y colectivas que se reinventan y desarrollan dentro de las redes y espacios donde la creatividad, las esperanzas y las incertidumbres se cruzan, creando a veces fuertes tensiones y frustraciones (*fristrasyon*). Estas estrategias y mecanismos definen la dinámica de la movilidad, obligando a las personas a (re)pensar sobre los territorios, las relaciones y las personas.

Si bien Estados Unidos sigue siendo el destino preferido de las personas haitianas, la *wout* de una persona no siempre se reduce a un lugar de paso o de llegada y no siempre significa abandonar una ruta anterior, mientras que algunas personas haitianas salieron de Río de

Janeiro para iniciar la *wout Miami*, estas terminaron por regresar a Brasil. Del mismo modo, mientras que entre 2010 y 2014, la llegada de personas haitianas a Brasil fue articulada por la *wout* de la Guayana Francesa (Joseph, 2015a), Estados Unidos y Chile se convirtieron pocos años después en las principales *wout*, sin que esto significara el final de la *wout* hacia la Guayana Francesa, aunque esta última fue la menos utilizada. Como ha demostrado Joseph (2017), la movilidad se construye a través de las diferentes *wout* que las personas haitianas han tomado a lo largo de los últimos dos siglos, mientras que otras han aparecido en los últimos años.

James Clifford (1992 y 1997) utilizó la noción de *viaje* (*travelling*) en un sentido amplio para agrupar tanto la emigración como el desplazamiento forzado, las diásporas y las zonas fronterizas, con énfasis en la noción de *zonas de contacto* o de *borderland* para definir las fronteras. Sin embargo, es fundamental comprender las prácticas y significados de las diferentes *wout* que las personas han tomado ya que la expresión *pran wout la* no significa abandonar la *wout* anterior, sino más bien la posibilidad de *chache* constantemente *lavi*, haciendo de las *wout* una categoría asociada a la de la *dyaspora*. Como me recordó Arold, cuando estaba en el aeropuerto de Río de Janeiro, sentado en el avión que lo llevaba a Santo Domingo:

Mela, ya te lo dije, el haitiano es un buscador por naturaleza. Él siempre buscará su camino. ¡Yo, vuelo! Tengo que continuar mi *wout* porque aún no he llegado a donde creo que será el mejor lugar para vivir (*Kote kap miyò pou = m byen viv*). (Arold, Río de Janeiro, septiembre 2018)

De una persona a otra, la *wout* puede tomar diferentes dimensiones y puede ser modificada a lo largo de su proceso, lo que significa que no es una categoría estática, asociada a un territorio de forma dicotómica como si hubiera una clara separación entre los lugares de origen y los lugares de destino. El regreso a un territorio conocido o a un territorio de origen es la historia de muchas personas haitianas, que han emprendido el viaje en las

wout plagadas de obstáculos y que a veces han sido rechazadas, mientras que otras se han convertido en diáspora. *Pran wout la*, por lo tanto, se refiere así a la noción de convertirse (*becoming*) propuesta por Biehl y Locke como un proceso que

organiza nuestros esfuerzos individuales y colectivos, [insistiendo] en el poder plástico de las personas y en el problema multi-real de la convivencia, a través y a pesar de los efectos profundamente restrictivos de las fuerzas sociales, estructurales y materiales, que son en sí mismas plásticas. (Biehl y Locke, 2017, p. 6)

Además, una problemática que surge de las narrativas etnográficas es la constante relación de las personas haitianas con los procesos de administración migratoria más distintos vigentes en todo el continente americano. En las diferentes *wout* físicas recorridas se (re)inventan itinerarios inesperados y prácticas inusuales construidas en una constante reacción a los intentos de regulación estatal. Este contacto con las estructuras de control aparece en la elección de rutas extremadamente peligrosas y costosas, así como en el uso de los servicios de *raketè*, agentes intermediarios cada vez más arraigados en la rutina migratoria de diferentes grupos e individuos en todo el mundo. En los relatos etnográficos, aparecen regímenes de (in)movilidad: por ejemplo, centros de detención para extranjeros y anuncios de deportación de los Estados Unidos; el papel de los organismos internacionales en la modulación del control de la población, como el de la OIM en Haití; las consecuencias prácticas de las diversas prohibiciones sobre la movilidad de las personas haitianas en Centroamérica; la acción del gobierno de Brasil para restringir la movilidad de las personas que solicitan refugio; por no mencionar una serie de estrategias de las personas haitianas para contrarrestar las prácticas de control engendradas por los mecanismos estatales.

La antropología de la migración transnacional tiende a centrarse en los lugares de partida o destino, la emigración y la inmigración (Sayad, 1977). Los estudios realizados en el marco de

la teoría del transnacionalismo con análisis de la migración haitiana se centraron en los Estados Unidos como país de destino. Cédric Audebert (2012) amplió el espacio de análisis con la noción de “redes migratorias”, involucrando a Francia y sus territorios de ultramar. Aunque las redes sociales y las comunidades de la diáspora han sido objeto de extensas investigaciones, los intermediarios, como agente crucial en las rutas migratorias, han sido más estigmatizados y denunciados que comprendidos. Sin embargo, para retomar el concepto de Eric Wolf (1956), la persona *raketè* sería una forma de *broker*, de intermediario entre dos culturas (*cultural-broker*), entre la legalidad y la ilegalidad, entre la movilidad y la inmovilidad, entre el mundo de los controles estatales y las esperanzas individuales de *chache lavi* en las *wout*. Esta imagen del *raketè*, cuyos significados y prácticas se han destacado en mi investigación doctoral (Montinard, 2019, pp. 194-210), como intermediaria integrada en los proyectos de migración, aparece en diversos trabajos históricos sobre la inmigración. Aunque su figura se ha asociado con la de un “hombre marginal”, un tipo de personalidad que se ha desarrollado a través de la migración y las relaciones interculturales (Parks, 1928), la importancia de estos actores intermediarios no es nueva (para el caso de México, véase Yannakakis, 2008) y su papel no siempre está limitado geográficamente, como lo demuestra el trabajo de Madeline Hsu (2000), quien, en sus estudios sobre el transnacionalismo y la migración entre los Estados Unidos y el sur de China, entre 1882 y 1943, analiza un proceso de ritualización y similar al *raketè*, en el que se ayudaba a las personas migrantes chinas a memorizar los detalles de los “falsos apellidos” para poder entrar a los Estados Unidos.

Finalmente, aunque *sentiwon* podría traducirse literalmente por cinturón en español, esta palabra criolla se refiere sobre todo a la imagen de *tounen anwon*. Diremos que una persona *ap tounen anwon* (gira en círculos) para decir que hace un movimiento circular desde un punto de partida hasta ese mismo punto de partida, de modo que gira sobre sí misma haciendo un círculo, una vuelta. En sentido figurado, el movimiento físico en sí mismo revela, dentro de la movilidad haitiana, las formas que pueden tomar *chache lavi* refiriéndose a la imagen de

un *sentiwon*, de una *wout* dibujada en forma de un círculo donde la persona, viéndose *tounen anwon*, sin salida, incapaz de progresar, se ve obligada a regresar al punto de partida. Ella ha emprendido la *wout*, ha intentado avanzar, progresar, lograr su sueño, pero en vano. Para *chache lavi*, también es bueno vivir (*byen viv*) en el nuevo país de residencia y, por lo tanto, toma la forma de una búsqueda de una vida mejor; una búsqueda para realizar su sueño de convertirse un día en *dyaspora*, donde las estrategias individuales y colectivas se ven constantemente reinventadas y repensadas en las vueltas de las nuevas *wout*.

BIBLIOGRAFÍA

- Anglade, Georges (1982). *Espace et liberté en Haïti*. Montréal: ERCE & CRC.
- Audebert, Cédric (2012). *La diaspora haïtienne: territoires migratoires et réseaux transnationaux*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Audebert, Cédric (2017). The recent geodynamics of Haitian migration in the Americas: refugees or economic migrants? *Revista Brasileira de Estudos de População*, 34 (1), 55-71.
- Bálsamo, Pilar Uriarte (2009). *Perigoso é não correr perigo. Experiências de viajantes clandestinos em navios de carga no Atlântico Sul* [Tesis de Doctorado]. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Banque Mondiale (2012). *Indicateurs du développement dans le monde*. <http://databank.banquemondiale.org/data/reports.aspx?source=2&country=HTI&series=&period>
- Banque Mondiale (2017). *Rapport sur les migrations et le développement*. <http://www.worldbank.org/en/topic/labormarkets/brief/migration-and-remittances>.
- Biehl, João y Locke, Peter (2017). *Unfinished: The Anthropology of Becoming*. Durham: Duke University Press.
- Bourdieu, Pierre (1991). Introduction à la socioanalyse. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (90), 3-5.

- Bourdieu, Pierre (2003). L'objectivation participante. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (150), 43-58.
- Carling, Jørgen (2001). *Aspiration and ability in international migration Cape Verdean experiences of mobility and immobility* [Tesis de maestría]. Department of Sociology and Human Geography, University of Oslo.
- Cavalcanti, Leonardo; Tadeu de Oliveira, Antonio y Araujo, Dina (comps.) (2016). *Inserção dos imigrantes no mercado de trabalho brasileiro. Relatório Anual 2016*. OBMigra: Brasília. <http://obmigra.mte.gov.br/index.php/relatorio-anual>.
- Charles, Jaqueline (22 de septiembre de 2016). US shifts Haiti deportation policy and gives a warming. *Miami Herald*. <http://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/haiti/article103373227.html>
- Clifford, James (1997). *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Clifford, James (1992). Travelling Cultures. En: Lawrence, Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler (comps.), *Cultural Studies* (pp. 96-116). Nueva York: Routledge.
- Diário Oficial da União (DOU) (12 noviembre del 2015). Seção 1, 48. <https://www.jusbrasil.com.br/diarios/104076812/dou-secao-1-12-11-2015-pg-48>.
- Dias, Guilherme y Vieira, Rosa (2019). Os limites da apropriação de um léxico migratório internacional no Brasil. *Dilemas*, (3), 151-172.
- Fallers, Iloyd (1955). The predicament of the modern African chief: an instance from Uganda. *American Anthropologist*, (57), 290-305.
- Foucault, Michel (2004). *Sécurité, territoire, population*. París: Seuil.
- Geertz, Clifford (1960). The Javanese kijaji: the changing role of a cultural bróker. *Comparative Studies in Society and History*, 2 (2), 228-249.
- Schiller, Nina Glick (2011). Locality, Globality and the popularization of a diasporic consciousness: Learning from the Haitian case. En Regine Jackson (comp.), *Geographies of the Haitian*

- Diaspora* (pp. xxi-xxix). Nueva York: Routledge.
- Gluckman, Max; Mitchell, James Clyde y Barnes, John Arundel (1949). The village headman in British Central Africa. *Africa*, XIX (2), 89-106.
- Hsu, Madeline Y. (2000). *Dreaming of Gold, Dreaming of Home: Transnationalism and Migration Between the United States and South China, 1882-1943*. Stanford: Stanford University Press.
- International Crisis Group (2007). *Construire la paix en Haïti: inclure les Haïtiens de l'étranger*. Rapport Amérique latine/Caraïbes, 24.
- Joseph, Handerson (2015). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa* [Tesis de doctorado en Antropología Social]. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Museu Nacional.
- Joseph, Handerson (2015b). Diaspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas. *Horizontes Antropológicos*, 21 (43), 51-78. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832015000100003>.
- Joseph, Handerson (2017). A historicidade da (e)migração internacional haitiana. O Brasil como novo espaço migratório. *Périplos*, 1 (1), Dossiê Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes, 7-26.
- Joseph, Handerson (2019a). Diáspora. En Federico Neiburg (comp.), *Conversas Etnográficas haitianas* (pp. 229-249). Río de Janeiro: Papéis Selvagens Edições.
- Kivland, Chelsey (2017a). Street Sovereignty: Violence, Power, and Respect Among the Haitian Baz. En Robert Maguire y Scott Freeman (comp.), *Who Owns Haiti: People, Power, and Sovereignty* (140-165). Gainesville: University Press of Florida.
- Kivland, Chelsey (2017b). Carnival Bands, Popular Politics, and the Craft of Showing the People in Haiti. En Laurie Frederik, Kim Marra y Catherine Schuler (comps.), *Showing Off, Showing Up: Studies of Hype, Heightened Performance, and Cultural Power* (pp. 174-200). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lefebvre, Marie (2017). *The journey stops here: treatment of Haitians in Mexico at the United States border in Tijuana*. PoCapstone

- paper submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree [Proyecto final para cumplir con el requerimiento de la maestría de Artes en Estudios Latinoamericanos]. Center for Latin American Studies, Stanford University, Stanford.
- Ministério do Trabalho e Emprego (MTE). *Resolução Normativa n. 97, 12 janeiro 2012. Diário Oficial da União, 13/01/2012, Section 1, p. 19*: “Dispõe sobre a concessão do visto permanente previsto no art. 16 da Lei no 6.815, de 19 de agosto de 1980, a nacionais do Haiti”.
- Montinard, Mélanie Véronique Léger (2019). *Pran wout la: dinâmicas da mobilidade e das redes haitianas* [Tesis de doctorado]. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Museu Nacional.
- Montinard, Mélanie Véronique Léger (2020). “Pran wout la”: expérences et dynamiques de la mobilité haïtienne. *Vibrant, Virtual Brazilian Anthropology*, 17.
- Neiburg, Federico (2017). *Vidas incertas. Comentários etnográficos sobre a economia real*. Conferência, 21 de junho 2017, Universidade de Brasília. Mimeo.
- Neiburg, Federico (2019). *Buscando a vida, na economia e na etnografia*. Conferencia presentada para la promoción a Profesor Titular. Departamento de Antropologia do Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro. Mimeo.
- Nieto, Carlos (2014). *Migración haitiana a Brasil: redes migratorias y espacio transnacional*. Informe de investigación. Buenos Aires: CLACSO.
- OCDE/INURED (2017). *Interactions entre politiques publiques, migrations et développement en Haïti*. Les voies de développement. Paris: Éditions OCDE. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264278844-fr>
- Parks, Robert Ezra (1928). Human migration and marginal man. *American Journal of Sociology*, 33, 881-893.
- Richman, Karen (2005). *Migration and voodoo*. Florida: University Press of Florida.
- Sayad, Abdelmalek (1977). Les trois “âges” de l’immigration algérienne en France. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 60-79.

Vieira, Rosa (2014). *Itinerâncias e governo: a mobilidade haitiana no Brasil* [Tesis de maestría en Sociología y Antropología]. Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Vieira, Rosa (2017). O governo da mobilidade haitiana no Brasil. *Mana*, 23 (1), 229-254.

Wolf, Eric (1956). Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico. *American Anthropologist*, 58, 1065-1078.

Yannakakis, Yanna (2008). *The art of being in-between. Native Intermediaries, Indian Identity, and Local Rule in Colonial Oaxaca*. Durham: Duke University Press.

Zolberg, Aristide; Suhrke, Astri y Aguayo, Sergio (1989). *Escape from violence: Conflict and the refugee crisis in the developing world*. Oxford: Oxford University Press.

	Brasil	Perú	Estados Unidos	Canadá	Francia	Gran Bretaña	México	Tailandia	Costa Rica	India	EE. UU.	TOTAL
Presio (estimado)	4.100	810	415	1.150	470	1.330	250	400	150	350	1.800	8.910⁽¹⁾
						Debito: americano (USD)						
Tipo de gastos:	Boleto (Boleto de transporte/Boleto de transporte)	Pedidos de transporte	Transportación (transporte)	Bus	Pedidos de transporte	Bus	Bus	Bus	Bus	Bus	Boleto de transporte	
	Alimentación en San Pedro	Bus	Alimentación	Alimentación	Bus	Alimentación	Alimentación	Alimentación	Alimentación	Alimentación	Alimentación de transporte	
	Vuelo (Vuelo de ida y vuelta)	Alimentación	Alimentación	Alimentación	Alimentación	Alimentación		Alimentación		Alimentación		
	Taxi	Alimentación	Bus	Alimentación (transporte)	Alimentación	Alimentación						
	Comida de la familia	Alimentación (para la familia)	Alimentación (para la familia)		Alimentación							
					Ayuda en el viaje							
Compra de los fondos:	Personal (Personal de transporte)	Personal (Personal de transporte)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Ayuda en el viaje
	Personal (Personal de transporte)	Personal (Personal de transporte)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Transportación (Transportación)	Ayuda en el viaje
Impuestos de 15 de Julio (regresos a Rio de Janeiro desde Quito)	4.200 + 7.500	810 * 2	415 * 2	1.150	470	1.330	250	400	150	350	1.800	10.200
El de hacer los impuestos (obstrucción por el sistema)	4.100 * 2	810 * 2	415 * 2	1.150 * 2	470 * 2	1.330 * 2	250 * 2	400 * 2	150 * 2	350 * 2	1.800 * 2	22.400

DESCRIPCIÓN:

(1) Pipo compró su boleto de avión a crédito pero me confesó que no había saldado la totalidad de la deuda al banco.

(2) Generalmente, las personas arrendaban una noche en una posada u hotel de paso.

- ⁽³⁾ Las transferencias enviadas por un miembro de la familia residente en los Estados Unidos se hacían por Western Union en dólares americanos. En el país de paso, era posible retirar dinero en dólares en una casa de cambio.
- ⁽⁴⁾ A veces, como en el caso de Pipo, era posible prestar algunos dólares a un amigo.
- ⁽⁵⁾ Según el modo de atravesar la frontera, los precios variaban: a pie por la montaña (entre US\$ 1.000-1.200), en camión o autobús (entre US\$ 1.500-1.800) o en barco por Los Chiles (cerca de US\$ 900).
- ⁽⁶⁾ Sin boleto de avión y los gastos del abogado, la *wout Miami* le costó a Pipo US\$ 7.115.
- ⁽⁷⁾ A su regreso a la frontera Peñas Blancas, debieron esperar más de un mes, lo que incrementó los gastos en el lugar.
- ⁽⁸⁾ Luther fue liberado, mientras que Jamesson pidió ser deportado.

PARTE III

LOS HAITIANOS Y LAS HAITIANAS EN LA REGIÓN ANDINA

LA MIGRACIÓN HAITIANA Y SU PASO POR EL PERÚ.

ANÁLISIS DE LAS REDES MIGRATORIAS

Carlos Nieto

El Perú hace parte del vasto territorio de tránsito y movilidad utilizado por la migración haitiana en su desplazamiento por América del Sur. La gran mayoría de personas migrantes haitianas ha transitado por este país andino teniendo como destino final Brasil y Chile (véase los capítulos de Montinard, Joseph, Nassila, Vásquez y Ferreiro en este libro). En este sentido, el presente capítulo analiza las redes migratorias utilizadas por las personas haitianas en su tránsito por el Perú. Luego del terremoto que azotó Haití el 12 de enero del 2010, se incrementó de manera significativa la migración haitiana hacia América del Sur. Por ejemplo, la migración haitiana a Brasil ha generado su propio espacio social, construido sus propias redes migratorias, producido la aparición de nuevas resistencias y evidenciado retos inéditos para las personas migrantes.

La migración haitiana hacia Brasil es posible gracias a la utilización de amplias redes migratorias tejidas desde Puerto Príncipe pasando por varios países de tránsito, hasta llegar a su destino final. Entre los años 2010 y el primer semestre del año 2015 aproximada-

mente, una de las rutas migratorias utilizada por las personas haitianas fue el viaje en avión desde Santo Domingo (República Dominicana) hasta Quito (Ecuador). Por tierra, traslado hasta Lima atravesando toda la costa norte peruana. A partir de Lima desplazamiento en bus hasta la ciudad del Cusco. En este punto enrumbaban con destino a la ciudad de Puerto Maldonado en la Amazonía peruana, para luego continuar viaje en bus hasta Iñapari, ciudad fronteriza con Brasil. Desde ahí las personas migrantes se dirigían hasta la ciudad de Brasileia (Estado de Acre-Brasil) donde estaba instalado el campamento de personas haitianas. Como muestra Handerson Joseph (2015), otras iban de Ecuador a Lima, de Lima a Iquitos, hasta llegar a Santa Rosa en la Triple Frontera con Colombia y Brasil para llegar a Tabatinga, la ciudad brasileña.

Como se explicará más adelante, en Perú, la mayoría de las entradas como las salidas del país se produjeron de manera irregular y sin ser contabilizadas. Sin embargo, en el contingente registrado se detectó una proporción de ocho hombres a tres mujeres, entre los 20 y 44 años de edad (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014). Las personas haitianas que viven en el país son aproximadamente 10 mil, según los datos de la Superintendencia Nacional de Migraciones (Joseph, 2020). En este sentido, podemos decir que el Perú se ha convertido más en un país de tránsito de la migración haitiana en su ruta hacia Brasil que de instalación.

El presente capítulo se interesa en analizar las redes migratorias creadas y utilizadas por las personas migrantes haitianas en su paso por el Perú. Este trabajo intenta conocer ¿cuáles son las características, configuraciones y funcionamiento de las redes de la migración haitiana a Brasil en su paso por el Perú? Mostramos cómo este país andino aparece como un lugar de tránsito en el proceso migratorio haitiano en América del Sur y cómo la llegada de las personas haitianas se articula con la migración hacia Brasil. La reflexión coloca el énfasis en el concepto polisémico de redes migratorias y muestra cómo ellas son movilizadas por las personas migrantes en varios países desde el Caribe hacia Sudamérica.

El objeto de estudio del presente capítulo son las redes migratorias que las personas haitianas han tejido en su interés de llegar al Brasil pasando por el Perú. Consideramos las redes migratorias como el conjunto de lazos interpersonales que unen a migrantes, potenciales migrantes y no migrantes a través de relaciones horizontales (parentesco, amistad, paisanaje, reciprocidad, etc.) y de relaciones verticales (dependencia, dominación, subordinación, explotación, etc.). La articulación, la dinámica y la configuración de las redes migratorias ponen en evidencia la existencia y conformación de espacios sociales transnacionales al interior de los cuales fluyen migrantes, información, imaginarios, entre otros. Para llevar a cabo el trabajo se efectuaron 43 entrevistas, de las cuales 29 fueron efectuadas a personas migrantes haitianas. Las entrevistas a estas personas fueron realizadas, en su mayoría, en la ciudad de Brasileia donde se encontraba el campamento de personas haitianas. De las 29 entrevistas, 4 fueron mujeres. En las 43 entrevistas no están contabilizadas las conversaciones grupales que llevé a cabo con migrantes tanto en Cusco, Puerto Maldonado, Asís Brasil y Brasileia.

CONSIDERACIONES CONTEXTUALES Y CONCEPTUALES

El terremoto que azotó Haití el 12 de enero del 2010 provocó una crisis generalizada en la sociedad haitiana. Una de las consecuencias de esa crisis fue el incremento de la migración haitiana hacia el Brasil. Las dinámicas migratorias se incrementaron paulatinamente a partir de finales de 2010. Según Barbora e Mourão (2015), los primeros registros del uso de la ruta migratoria en estudio muestran la llegada de 37 personas haitianas a finales de 2010. Los autores consideran que entre 2010 y 2015 más de 40,000 extranjeros llegaron al Brasil utilizando esta ruta migratoria.

A partir del 12 de enero de 2012, el gobierno brasileño trató de controlar el ingreso y la presencia de personas haitianas a su territorio. Estableció un visado humanitario para regu-

larizar la situación de las personas migrantes que ya estaban en el Brasil, particularmente en los estados brasileños fronterizos de Amazonas y Acre, y al mismo tiempo determinó que las nuevas entradas de personas haitianas deberían ser de manera regular a través de un visado solicitado en la Embajada del Brasil en Haití o en Ecuador. Por su parte, el Gobierno de Perú comenzó a pedir visa de turismo a las personas haitianas a partir del 25 de enero de 2012. Este tipo de restricciones ocasionó que la mayoría de las entradas a territorio peruano ocurrieran de manera irregular y sin la supervisión de controles migratorios. Por tal motivo, ha sido imposible tener un número preciso de la población haitiana que se encuentra circulando en Ecuador y Perú (véase el capítulo de Ceja y Ramírez en este libro).

A pesar de los controles fronterizos más importantes en aquel periodo, las personas haitianas siguieron llegando a la frontera para ingresar al Brasil, incluso sin visado (Joseph, 2017). Este hecho generó que algunas personas migrantes haitianas quedaran varadas en las fronteras, que posteriormente se reabrieron y permitieron el ingreso de las personas migrantes varadas en los países vecinos. Frente a varias críticas de su decisión de limitar los ingresos, el gobierno brasileño incrementó el número de visas entregadas en Haití y redujo las exigencias para su obtención. Después de la resolución 97/2012 del gobierno brasileño que concedía 1200 visados por año, la 102/2013 eliminó las cuotas de entrada en Brasil (Joseph, 2015, 2017b). La reapertura de fronteras también se dio en abril de 2013. En esta ocasión, el gobierno de Brasil decidió acoger a un número ilimitado de personas migrantes haitianas.

Paralelamente, a partir de enero de 2012, el gobierno del Perú empezó a solicitar visa a las personas haitianas para ingresar a territorio peruano, en el marco de un acuerdo con el gobierno brasileño a fin de controlar la migración haitiana. Esta exigencia, creó las condiciones para que las personas migrantes sean objeto de abuso por parte de pasadores e inclusive algunas malas autoridades. Estos hechos permitieron una importante re-

ducción del número de migrantes haitianas que escogían la ruta migratoria que atravesaba el Perú.

En la siguiente tabla se muestra el número de entradas y salidas documentadas de personas haitianas a territorio peruano. Estas entradas documentadas, que aumentaron en el 2011 a 6.576, pero disminuyeron en el 2012 a 1.206, debido al requerimiento de visa, y alcanzaron de enero a marzo del 2013 solo 29 entradas regulares.

Tabla 1. Número de entradas y salidas de población haitiana a territorio peruano

Perú	Entradas	Salidas
Año	Total	Total
2010	1.895	1.779
2011	6.576	4.431
2012	1.206	908
A marzo del 2013	29	32

Fuente: Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014, p. 90. Con datos de la Superintendencia Nacional de Migraciones, Perú.

A partir del momento en que se empieza a solicitar visa, en mayo del 2012, las redes de “coyotes” se mueven de manera significativa en la frontera con Ecuador para facilitar el ingreso al Perú. Esta medida restrictiva por parte del gobierno peruano es un claro ejemplo de producción de irregularidad migratoria, pues al no poder ingresar y transitar por el territorio de manera regular, las personas haitianas se ven forzados a encontrar mecanismos fuera de la ley.

LAS REDES MIGRATORIAS

El presente capítulo da cuenta de las redes migratorias utilizadas por las personas migrantes haitianas en el periodo 2010 y 2015. Actualmente, en el periodo de escritura de este capítulo, esta ruta migratoria está siendo poco utilizada, pero nada impide que, dado un cambio en la política migratoria de los países concernidos, esta ruta pueda reactivarse, debido a las condiciones precarias en la que la mayoría de la población haitiana todavía se encuentra tanto en Sudamérica como fuera del continente.

El capital social puede definirse como la posibilidad de movilizar diversos recursos mediante su red de relaciones sociales (Putnam, 2000a, 2000b), a lo que se puede articular el capital cultural, o dicho de otro modo, el conjunto de los recursos culturales de que dispone un individuo (Bourdieu, 1979). A fin de llevar a cabo su proyecto migratorio, las personas migrantes movilizan su capital social, crean y reproducen redes en función de sus necesidades específicas en las diferentes etapas de la migración. Emmanuel Ma Mung trabaja desde la perspectiva de la autonomía y entiende el proyecto migratorio como una construcción intencional en redefinición perpetua, según la experiencia de la persona migrante, su historia personal y colectiva (Ma Mung, 2009). Aquella propuesta evidencia la agencia de las personas migrantes en el proyecto migratorio en el contexto de factores internos (sus disposiciones individuales) y factores externos (realidad material y social). Aunque las fases del proyecto están interrelacionadas, con efectos retroactivos permanentes, el proyecto migratorio tiene teóricamente varias etapas: la toma de decisión de partir, la concretización de la decisión, el financiamiento del viaje, el viaje propiamente dicho, la llegada/acogida, la inserción laboral y social de la persona migrante en el país de instalación.

He clasificado las redes migratorias en función de las diferentes etapas del proyecto migratorio de las personas haitianas. En primer lugar, analizo cómo se toma la decisión de migrar. En esta parte se pone en evidencia que la migración haitiana es una estrategia familiar vinculada con consideraciones individuales, porque muchas personas sueñan dejar Haití para un día llegar a ser una persona *diás-*

pora (Joseph, 2015a, 2015b). En segundo lugar, encontramos las redes comerciales a las cuales las personas migrantes recurren para concretizar la decisión de partir. En tercer lugar, analizamos las redes utilizadas para el financiamiento del viaje. Posteriormente analizamos el viaje y las redes de pasadores. Buscamos conocer sobre la existencia de bandas organizadas responsables de tráfico y trata de migrantes. La llegada y acogida también necesita de la generación de redes capaces de facilitar esta etapa de la migración. Finalizamos conociendo sobre las redes de inserción laboral.

LA MIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA FAMILIAR

La migración haitiana es fundamentalmente una estrategia familiar. El objetivo fundamental de las personas migrantes es apoyar económicamente a sus familiares en Haití. De las entrevistas realizadas se desprende que la decisión de migrar, en casi la totalidad de los casos, se tomó al interior del seno familiar.

La evidencia muestra que esta decisión, en unos casos, fue compartida entre la persona migrante y la familia, y en otros, existe una suerte de presión familiar sobre ella para que inicie el viaje. En el primer grupo se encuentran, en su mayoría, varones, cabezas de hogar, con varios hijos a cargo, y tienen la obligación de solventar las necesidades familiares. En el segundo grupo están varones o mujeres, no independizados, que todavía viven con la familia nuclear. En este segundo grupo, el perfil de la persona migrante, por lo general, es joven, con estudios universitarios concluidos o no. La familia ejerce influencia para que emprenda la migración con el objetivo de mejorar la situación económica familiar. Recordemos que, tal como se señaló más arriba, en las dinámicas haitianas en tránsito por Perú se detectó una proporción de ocho hombres a tres mujeres, la mayoría entre los 20 y 44 años (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014).

En el primer grupo, jefes de familia que tienen la responsabilidad de mantener económicamente a su familia, se observa que la decisión de migrar es tomada por la propia persona migrante. Evidentemente, esta decisión es consultada y consensuada con su familia, pero la iniciativa y la decisión final de migrar fue tomada por la persona

migrante. En este caso es la persona migrante quien asume la decisión de partir puesto que recae en ella la obligación del sustento familiar.

En el segundo grupo, es la familia quien decide enviar al hijo o hija para que colabore con el sustento familiar. Por lo general, en este caso encontramos hombres y mujeres jóvenes soltero/as que todavía no se han independizado del seno familiar. En este grupo, es la familia que “impone” a uno de sus miembros el rol de migrar. Por lo general, la juventud y el nivel educativo de uno de los miembros son utilizados como capital humano a ser movilizadado por la familia. Sin embargo, no hay que interpretar la “imposición” de la familia como una fatalidad impuesta al migrante. Todo lo contrario. La migración es valorada de manera positiva por la juventud haitiana. En la mayoría de los casos, la migración puede ser una estrategia de reconocimiento social y de movilidad ascendente.

El análisis de las entrevistas realizadas permite profundizar algunos puntos. Existe evidencia de que las familias haitianas tienen carácter transnacional, como se muestra en los escritos anteriores sobre los campos sociales, estructuras familiares y políticas de identidad entre Haití y los Estados Unidos (Glick Schiller y Fouron 1998, 1999; Fouron y Glick Schiller 2001; Audebert, 2004, 2012) y en el caso más reciente en Brasil (véase el capítulo de Pimentel-Cotinguiba y Cotinguiba en este libro). Una de las características de las familias transnacionales es que uno o varios miembros de la familia, sea el padre, madre, hermano, hermana, pueden trabajar en el extranjero y enviar una parte de su salario a las personas de la familia que se encuentran en el país de origen. Las familias comparten los recursos materiales y financieros enviados por sus migrantes. Los beneficios económicos pueden ser destinados a funciones de consumo y/o reproducción social.

Otra característica de las familias transnacionales radica en la división transnacional de las tareas familiares. Diferentes miembros de la familia efectúan tareas específicas. Unos asumen la responsabilidad de migrar, sobre otros recae la responsabilidad de criar a los hijos y las hijas de la persona migrante ausente o cuidar a su madre

y padre. Por tanto, la migración representa también un cambio y una redistribución de roles al interior de las estructuras familiares. Desde el plano teórico, el hallazgo de que la migración haitiana al Brasil es fundamentalmente una estrategia familiar de sobrevivencia y reproducción, entrega elementos empíricos que van en el sentido de los supuestos teóricos de la Nueva Economía de la Migración Laboral (NEML), enunciada por Stark (1993). Este autor sostiene que la decisión de migrar no es solamente una decisión individual guiada por un interés personal de lucro, sino que la migración es fundamentalmente una estrategia familiar.

Mis resultados se aproximan a los de Lucas y Stark (1985) y Stark y Lucas (1988) sobre Bostwana, donde se advierte que las remesas son parte de un acuerdo contractual libremente consentido entre la familia y la persona migrante. Esta evidencia nos aleja del modelo de Todaro (1969) en el cual la independencia del individuo está al centro de la teoría. Mis hallazgos sugieren que estamos frente a un cuadro de mutua interdependencia entre la familia y la persona migrante.

REDES COMERCIALES Y FINANCIERAS DE LA MIGRACIÓN

Aunque la migración internacional haitiana en el Caribe y hacia Norteamérica y Francia sea un fenómeno ya antiguo, la ruta de esa migración hacia y a través del Perú en el periodo estudiado era un fenómeno relativamente nuevo y por tanto necesitaba utilizar también redes comerciales para el logro de su objetivo. En esta parte presento las redes comerciales, su funcionamiento y características.

En todos los casos entrevistados, las personas migrantes hicieron uso de los servicios de agencias de viaje. Estas agencias estaban establecidas tanto en Puerto Príncipe como en Santo Domingo. La función principal de estas agencias era comprar el pasaje de avión para el tramo República Dominicana-Ecuador, realizar la reserva de hotel en Ecuador y garantizar los contactos necesarios (contacto con pasadores) para atravesar el Perú hasta llegar a la frontera brasileña. Según el relato de las personas entrevistadas las autoridades ecuatorianas exigían la reserva de hotel el momento de ingresar a ese país (para más detalles al respecto mirar el capítulo de Ceja y Ramirez en este libro).

Las empresas afirmaban que la ruta era fácil y que el viaje no tomaría más de una semana. Según las agencias, una vez en Brasil, la persona migrante sería acogido por padres y madres de la iglesia católica en centros especialmente acondicionados para migrantes. Las agencias afirmaban además que en Brasil existían empresas que estaban esperando por las personas migrantes para ofrecerles empleo con salarios elevados y que no se necesitaba más dinero durante el trayecto, puesto que la misma agencia se encargaría de todos los gastos necesarios hasta llegar a Brasil. Sin embargo recomendaba tener una bolsa de viaje de quinientos a seiscientos dólares por alguna eventualidad. La organización de estos viajes y la circulación de dicha información sobre los lugares de destino es también obra de agentes informales al nivel individual (*raketè*) desde Haití o la República Dominicana (Joseph, 2015a).

Evidentemente, muy poco de lo ofrecido por estas agencias o *raketè* se cumplía. Según las personas entrevistadas, solo cumplían con el billete de avión y la reserva de hotel. El pasador en Quito, efectivamente, esperaba al migrante en el aeropuerto, pero cobraba por los servicios prestados. Las agencias cobraban entre US\$ 2.000 y US\$ 2.500 en promedio. El primer contacto con un pasador se realizaba en el aeropuerto internacional de Quito. Este pasador se encargaba de recoger a la persona migrante y llevarla a un alojamiento. El alojamiento donde era trasladado a la persona migrante, en algunos casos, no era el alojamiento de la reserva. La causa de este cambio de hotel podía deberse a un tema de *seguridad* de la persona migrante, para evitar algún eventual control por parte de las autoridades ecuatorianas. Las personas entrevistadas manifestaban que los ahorros de viaje que llevaban consigo se agotaron muy pronto, debido a los excesivos costos de transporte que demandan los pasadores y a las extorsiones de las cuales eran víctimas durante su travesía a Brasil.

Todas las personas entrevistadas utilizaron los servicios de las agencias de viaje. Este hecho pone en evidencia varios elementos. En primer lugar, se puede afirmar que en el momento en que realicé las entrevistas estábamos frente a una migración reciente, donde las redes migratorias apenas estaban empezando a estructurarse y por lo tanto

todavía era vital recurrir a agencias especializadas. Quizás a medida que las redes familiares y de parentesco se desarrollaron y consolidaron, probablemente las redes constituidas por las personas *raketè* o agencias de viaje especializadas han ido perdiendo importancia. En segundo lugar, el uso de las redes comerciales permite entender cómo migrantes que no conocían los países de tránsito, que no hablaban el idioma local y que no tenían contactos, amistades o familiares que esperaran por ellos y ellas en Brasil, pudieron llegar hasta ese país. Sin la participación de las redes especializadas, este grupo de personas no hubiera podido llegar a su destino. En tercer lugar, y consecuentemente, esto significa que una parte de las personas migrantes eran pioneras y, dadas ciertas condiciones, podrían convertirse en cabeza de futuras redes migratorias.

En el periodo estudiado mis hallazgos han evidenciado que estamos frente a una migración reciente y en formación, es por ello el importante papel que juegan las agencias de viaje. A medida que la migración se masifique y las redes familiares crezcan y se consoliden, el rol de las agencias de viaje tenderá probablemente a disminuir.

Las redes familiares son movilizadas para financiar el viaje de la persona migrante. Las fuentes de financiamiento para solventar el viaje pueden provenir de fondos propios, fondos familiares y/o préstamos de terceros. Según el relato de las personas haitianas, el costo del viaje entre Haití y Brasil, pasando por Ecuador y Perú, es aproximadamente de US\$ 3.500. De los cuales, la agencia de viajes cobra entre US\$ 2.000 y US\$ 2.500.

La mayoría de las personas entrevistadas han preferido movilizar sus redes familiares en lugar de las redes de amistad o de vecindad. Indicaron que fueron sus parientes quienes prestaron el dinero para financiar el viaje. Las personas migrantes buscan seguridad y apoyo en la familia cercana. En este sentido, las redes familiares se convierten en las redes de apoyo. En las sociedades donde el Estado-providencia está menos presente, las familias han desarrollado relaciones de apoyo y reciprocidad las cuales se mantienen consolidadas. Estas relaciones de reciprocidad y ayuda se encontrarían también al interior de las familias que tienen participación limitada en activi-

dades socioeconómicas formales. En estos casos, es la familia la institución que procura la seguridad.

LAS REDES DE PASADORES O COYOTES

Según el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, conocido como Protocolo de Palermo sobre Trata de Personas, la definición de trata de personas es:

La captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. (OIM, 2012)

El tráfico de migrantes está estipulado en el artículo 3 del Protocolo contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Este delito se configura mediante “la facilitación de la entrada ilegal de una persona en un Estado parte del cual dicha persona no sea nacional o residente permanente con el fin de obtener, directa o indirectamente, un beneficio financiero u otro beneficio de orden material” (OIM, 2012).

Si bien estas definiciones son ampliamente usadas por los organismos internacionales y por los Estados en la elaboración de sus políticas migratorias, mirar las redes migratorias en el fenómeno migratorio haitiano permite observar otros procesos que quedan por fuera de dicotomías estáticas entre víctimas y victimarios y permite cuestionar la mirada criminalizadora imperante (para problematizar esto mirar los capítulos de Ceja y Ramirez, y de Montinard).

Los *pasadores* o *coyotes* son las personas que se encargan de facilitar el tránsito de las personas migrantes desde su país de salida hasta el país de instalación. La red de pasadores es una compleja y dinámica red de personas, que actuando a través de un sistema de

postas constituyen la estructura que brinda al migrante el soporte necesario para llevar a cabo el viaje. Este soporte incluye reserva de hoteles, compra de billetes de bus, todo tipo de información relevante para el migrante, arreglos con la policía, protección, etcétera.

Ante la dificultad de obtener una visa para Brasil y las restricciones de ingreso y tránsito impuestas por el Perú, las personas haitianas que deseaban migrar, utilizaban los servicios de pasadores o coyotes para lograr su objetivo.

Dada la situación migratoria regular de las personas haitianas en Ecuador, su estadía en este país era más o menos segura y confortable. La verdadera dificultad para las personas migrantes comenzaba al llegar a la frontera con el Perú. Atravesar el territorio peruano en situación migratoria indocumentada los exponía a situaciones de abusos, maltratos y vulneración de sus derechos.

El primer contacto con los pasadores se realizaba en la ciudad de Quito. La persona migrante era recibido por un pasador quien lo llevaba a un hotel. A partir de aquí, todos los servicios deberían ser remunerados por la propia persona migrante. Desde Quito, el pasador acompañaba al migrante hasta la frontera con Perú, donde era entregado a otro pasador el cual se encargaría de procurarle sellos falsos de entrada al Perú. En el caso en el cual el pasador de Quito no acompañaba al migrante hasta la frontera con Perú, el migrante viajaba solo hasta la frontera, donde un contacto del primer pasador lo esperaba con los sellos falsos.

Una vez pasada la frontera, las personas migrantes se embarcaban en buses comerciales con destino a la ciudad de Piura. No existe una homogeneidad en el comportamiento del pasador, en algunos casos acompañaba a las personas migrantes, en otros, solo las orientaban para tomar el bus correspondiente. Las personas migrantes no saben explicar el porqué de estos cambios en el *modus operandi*.

El mismo mecanismo de postas se repite a lo largo de la ruta migratoria. Los pasadores tejen una red que enlazan las ciudades por las que transitarán las personas migrantes. Los pasadores se encargaban de proporcionar alojamiento, comprar alimentos, acompañar a las migrantes para realizar algunas diligencias (ir a Western Union, comprar chip de teléfono, comprar medicamentos, etc.).

En el caso de otras personas migrantes entrevistadas, ellas realizaron el viaje más o menos de forma autónoma y solo en ciertos tramos del trayecto recurrieron a pasadores. Este grupo contaba con la información necesaria para su desplazamiento. Esta evidencia muestra que no todas las personas migrantes utilizan los mismos mecanismos para realizar el viaje y que algunos cuentan con mayor información.

Complementariamente al papel desempeñado por los pasadores o *coyotes*, algunas personas de la policía peruana, o aquellas que se hacían pasar por policías, jugaban un rol en el tránsito de las personas migrantes por territorio peruano. En mis entrevistas, las personas migrantes afirmaban haber sido víctimas de abusos y varias formas de violencia, malos tratos y extorsión por parte de malos policías. Al parecer estas personas estaban abusando de la situación de irregularidad, y por tanto de fragilidad, de las personas migrantes haitianas para obtener beneficios económicos. Estos abusos empezaban apenas las personas migrantes ingresaban al Perú por la frontera con Ecuador.

Además de conocer la forma de funcionamiento de las redes de pasadores es importante preguntarse sobre su comportamiento en su relación con las personas migrantes y la percepción de estas migrantes sobre estas redes. Existen datos sobre la frontera entre México y los Estados Unidos, por ejemplo, donde se conoce que los pasadores, los llamados *coyotes*, cometen abusos contra las personas migrantes. Estos abusos pueden llegar inclusive hasta la desaparición o la muerte de las personas migrantes. En mi investigación me he interesado en conocer sobre la relación de las personas migrantes con los pasadores. Quería saber si existe evidencia de abuso, robo, violación por parte de los pasadores hacia las personas migrantes.

Mi trabajo de campo revela que no existen abusos por parte de los pasadores. En casi todos los casos, los pasadores han cumplido con su ofrecimiento sin abusos o maltratos que señalar. Los pasadores, de alguna forma los *ayudan* a llegar a Brasil, a esconderse de la policía, llegar a los hoteles más baratos, comprar sus alimentos, comprar los billetes de bus, etcétera. Evidentemente esta *ayuda* es tarifada y a precios elevados. Esto es posible

debido a la falta de conocimiento de la lengua local, de las rutas, de los lugares, de la situación de vulnerabilidad social de las personas migrantes.

Las personas migrantes manifiestan que el verdadero peligro para ellas es la policía o supuestos policías quienes extorsionan a las migrantes y las aterrorizan deteniéndolas o robándoles sus pertenencias. Debido a esto, la parte más difícil, la más estresante, la más humillante del viaje de las personas migrantes es atravesar territorio peruano. Los puntos sensibles eran la frontera Perú-Ecuador y la frontera Perú-Brasil. Ante estos hechos, el gobierno del Perú tomó medidas de protección de las personas migrantes haitianas que atravesaban territorio peruano. Desde la Cancillería del Perú se inició una campaña de información y defensa de derechos de las personas migrantes. La campaña contemplaba, entre otras acciones, publicidad radial y perifoneo en las estaciones de buses en castellano, francés y kreyòl donde se explicaban los derechos de las personas migrantes. Asimismo, se pegaron afiches en los tres idiomas en los puestos policiales, paraderos de buses y oficinas estatales a lo largo de la ruta utilizada por las personas migrantes haitianas, donde se explicaban los derechos de las migrantes.

En relación a la discusión en términos generales sobre la criminalidad o no de los pasadores o coyotes, existe un discurso, apoyado por algunos políticos, ciertos medios de comunicación y algunas autoridades, que vehicula la idea de que las migraciones estarían organizadas y controladas por grupos criminales que actúan como bandas organizadas a nivel internacional. Algunas investigaciones (Schloenhardt, 2002; Salt y Hogarth, 2000; Hill, 2005), subrayan la existencia de grupos criminales organizados y muestran a las personas migrantes como víctimas atrapadas en un sistema de tráfico. Sin embargo, otras investigaciones (Jimenez, 2009; Chin, 1999; Okolski, 2000; Spener, 2001) se distancian de estas afirmaciones proponiendo que el tráfico de migrantes es un acto consensual que implica redes informales que ofrecen a las personas migrantes la posibilidad de ingreso a los países de instalación.

En el caso que nos ocupa, se observa también la presencia de esta idea dominante sobre la existencia de redes criminales especializadas en el tráfico de migrantes que estarían actuando desde Haití, pasando por los países de tránsito, hasta Brasil. La evidencia empírica obtenida en esta investigación no permite corroborar esta idea. Por el contrario, mis resultados muestran que, de alguna forma, los pasadores cumplen sus compromisos, existe una relación *ambivalente* entre los pasadores y las personas migrantes, donde los primeros ofrecen una ayuda preciosa a los segundos, aprovechando al mismo tiempo su situación de vulnerabilidad. Durante el trabajo de campo no he encontrado ningún caso de denuncia de abuso, violación o explotación por parte de los pasadores. Lo que sí existe es la usura y el aprovechamiento económico por parte de estos pasadores. Algunas personas entrevistadas denunciaron que, por ejemplo, el pasaje para un tramo costaba 10 y el pasador pedía 20, la diferencia era la comisión del pasador. A pesar de ello, las personas migrantes se encuentran más o menos satisfechas con el *servicio* recibido.

Del análisis de las entrevistas a las personas migrantes, interlocutores clave y de las investigaciones a lo largo de la ruta migratoria entre Cusco y Brasileia, se desprende que la red de pasadores que operan en esta zona no constituye verdaderamente una banda u organización criminal organizada. Según los datos, se trata más bien de personas que se improvisan como pasadores porque ven en el tránsito de personas migrantes haitianas una oportunidad comercial lucrativa.

Veamos dos casos que sustentan lo dicho. En la estación de buses de Cusco entrevisté a una pasadora. La llamaré Teresa. Normalmente, Teresa trabaja como *jaladora* de turistas en esta estación de buses. Su trabajo consiste en esperar a turistas que llegan en bus a esa ciudad y ofrecerles hoteles y paquetes turísticos. Por cada turista que lleva a un hotel, o por la venta de un paquete turístico, ella gana una comisión. Su público está compuesto por turistas que viajan sin utilizar agencias de viaje. Teresa conoce bien el funcionamiento de la estación de buses y todas las agencias de transporte la conocen. Desde hace un tiempo, además de su trabajo como *jaladora* de turistas, se dedica al rol de *pasadora* de personas migrantes haitianas. Teresa con-

tacta con las personas haitianas luego de su llegada a Cusco, les ofrece billetes de bus para que continúen viaje hasta Puerto Maldonado. Si el contacto resulta positivo, las lleva hasta la ventanilla de la empresa de transportes, les vende los billetes, las orienta sobre la actividad de la policía, gestiona para que las personas migrantes haitianas dejen sus pertenencias en lugar seguro y, si es necesario, pueden descansar en el local de la empresa de buses. Teresa gana una comisión por el servicio.

Segundo caso. Antes de la apertura de la frontera brasileña, en junio de 2013, se había constatado la existencia de redes de traficantes de migrantes que ayudaban a las personas haitianas a cruzar la frontera peruano-brasileña. Mis interlocutores clave entrevistados en Iñapari, narraron que taxistas brasileños se constituían en la pequeña ciudad de Iñapari durante la madrugada con el objetivo de transportar a las personas migrantes. Otra modalidad era la de utilizar botes para cruzar el río Acre que divide Perú y Brasil. Una vez en la orilla brasileña, las personas migrantes caminaban un trecho para luego ser recogidos por taxistas que los internaban en Brasil.

Luego de la apertura de la frontera brasileña, los grupos de taxistas y pasadores irregulares desaparecieron. Con la apertura de la frontera, los que actualmente operan son los taxistas formales que brindan el servicio regular entre la frontera y la ciudad de Brasileia. Mis interlocutores afirman que se trata de los mismos taxistas. Durante el cierre de la frontera, los taxistas trabajaban de noche y de alguna manera al borde de la ley. En una conversación informal con un taxista que cubre esta ruta, me confirmó este hecho. Por supuesto que está consiente de que la actividad que realizaba estaba fuera de las normas, sin embargo considera que era una oportunidad de ganar un poco más de dinero y de *ayudar* a las personas migrantes.

Estos ejemplos sirven para relativizar el pensamiento dominante sobre la existencia de organizaciones criminales que se dedican al tráfico de migrantes. En el tramo de la ruta estudiada, la condición irregular de la migración haitiana permite que algunas personas comerciantes encuentren en ella una oportunidad lucrativa de hacer negocios. Si bien es cierto, esta actividad podría ser tipificada como trá-

fico irregular de migrantes, sin embargo, me inclino a pensar que no estamos en presencia de grupos criminales organizados dedicados al tráfico de migrantes. Evidentemente, esta afirmación puede ser modificada con el transcurso del tiempo y la evolución de estas redes.

Entonces, la situación de irregularidad de la migración haitiana es la que genera la fragilización de las personas migrantes y las expone a abusos y eleva el costo de la migración. Mis conversaciones con las agencias de transporte en la ciudad de Cusco, así como con los transportistas en la ciudad de Puerto Maldonado e Iñapari, evidencian que hasta antes de enero de 2012, fecha en que el Perú comenzó a exigir visa de entrada a las personas haitianas a su territorio, no existían pasadores ni personas que lucraban excesivamente con el transporte de estos migrantes. Hasta antes de enero de 2012, las personas haitianas eran consideradas como cualquier turista que llegaba a Cusco y por tanto no eran objeto de abusos. A partir de enero de 2012, por ejemplo, la mayoría de las agencias de transporte rehúsan venderles pasajes Cusco-Puerto Maldonado. Es en este contexto que algunas empresas de transporte deciden *especializarse* en el transporte de personas haitianas. Las personas migrantes haitianas que llegan al Cusco son rápidamente contactadas por estas empresas y les ofrecen sus servicios. El costo del pasaje Cusco-Puerto Maldonado pagado por las personas haitianas, por lo general, es más elevado que la tarifa normal.

Mi trabajo de campo muestra evidencia que permite pensar que no existen, por el momento, bandas criminales organizadas encargadas el tráfico de personas, sino más bien se trataría de redes de pasadores que en tiempo normal se dedican al negocio de transporte y/o turismo. Las personas migrantes no se consideran víctimas de los pasadores. Aunque ambivalente, la relación de las migrantes con los pasadores es un intercambio en interés de ambas partes.

LAS REDES DE ACOGIDA

Las redes migratorias juegan un rol fundamental en todas las etapas de la migración, en la preparación del viaje, durante el viaje, el momento de la llegada y también para la inserción laboral y social en el

país de acogida. Mis hallazgos sugieren que existe una incipiente red de acogida constituida por migrantes ya instalados en Brasil y varias redes de acogida e inserción laboral y social constituidas fundamentalmente por los servicios de la Iglesia Católica, de otras iglesias, de algunas asociaciones civiles y los servicios de los diferentes niveles de gobierno (Estatal y Federal). A continuación, detallo cada una de estas redes.

REDES DE ACOGIDA CONSTITUIDA POR MIGRANTES

He identificado tres grupos de migrantes en función de las redes de acogida que poseen. El primer grupo está constituido por migrantes que cuentan con amistades y/o familiares ya establecidos en Brasil y que tienen pleno contacto con ellas. El segundo grupo está formado por las personas migrantes que tienen amistades o familiares en Brasil pero que no tiene contacto con ellas y el tercer grupo está compuesto por migrantes que no conocen a nadie en Brasil.

Las personas migrantes del primer grupo han preparado mejor la migración. Desde antes de viajar a Brasil han tomado contacto con sus amigos y amigas o familiares, saben en qué ciudad residen, cuentan con su aprobación para alojarse en casa de ellas y pueden contar también con sus redes para encontrar trabajo. Luego de la llegada al campamento de refugiados en Brasileia, las personas haitianas tienen que esperar el tiempo necesario para regularizar sus papeles y obtener las autorizaciones correspondientes para poder circular y trabajar en territorio brasileño. Después de la obtención de estos documentos continúan viaje hacia la ciudad donde se encuentren sus parientes o amigos. La limitación que casi todas las personas migrantes encuentran es la falta de medios financieros para solventar el billete de bus o avión hacia su destino final. El costo de esta parte del viaje por lo general está financiado por las redes familiares de fuera de Brasil. Las personas migrantes solicitan dinero a la familia en Haití o a parientes en Estados Unidos, Canadá, Francia, etc. Aparentemente, las familias en Brasil todavía no están en condiciones de apoyar financieramente a los nuevos llegados. Esta es una evidencia que sugiere que las redes de acogida en Brasil aún están en periodo de conformación. Al parec-

er, la mayoría de migrantes prefiere viajar hacia las grandes ciudades como San Pablo y Río de Janeiro. Las personas migrantes haitianas eligen partir hacia estas ciudades por que tienen redes de amistades o familiares que esperan por ellas. Es la red familiar la que garantiza la llegada e inserción laboral y social de la persona migrante.

El segundo grupo identificado contiene a las personas migrantes que tienen conocidas, amigas o parientes en Brasil, pero que sin embargo no han tomado contacto con estos. Este hecho demuestra que estas familias o amistades no constituyen una red de apoyo, propiamente dicha, para la persona migrante. Un migrante entrevistado sabía que un paisano suyo (de la región de Gonaïves) vive en Brasil, el problema es que ha olvidado el nombre de la ciudad donde vive en Brasil y no tiene el número de su teléfono. El momento de la entrevista, no tenía forma de contactar con. Estas declaraciones evidencian que, para este grupo, recurrir a las redes de amistades en Brasil no era parte de la estrategia migratoria. El momento de planificar la migración, no se tomó en cuenta a las redes de amistades o parientes como posibles puntos de apoyo para la inserción laboral y social. Este grupo no ha preparado la migración como el primer grupo. En la práctica, este segundo grupo no tiene red de apoyo familiar establecida.

El tercer grupo de migrantes está constituido por aquellas personas que no tienen ningún contacto y no conocen a nadie en Brasil. Estas migrantes recibieron la información de las *agencias* en Haití de que una vez llegados a Brasil serán acogidos por la Iglesia Católica. Este tercer grupo de migrantes no cuenta con ninguna red de acogida, por tanto no han podido construir estrategias de instalación en Brasil. Esta constatación puede ser un tanto sorprendente, puesto que existe abundante literatura que demuestra la importancia de las redes de parentesco y amistad en el proyecto migratorio. ¿Qué explica entonces que las personas migrantes haitianas emprendan la migración sin tener redes de acogida? ¿Cómo van a sobrevivir en Brasil si no cuentan con redes que les permite su inserción laboral y social? Mi hipótesis es que la Iglesia Católica, algunas organizaciones de la sociedad civil y el Estado brasileño están desempeñando la función de redes de

acogida e inserción. De alguna manera, estas redes están cumpliendo un rol motivador de la migración de personas haitianas, caracterizada por un bajo capital social en en Peru y Brasil.

Las personas migrantes del segundo y tercer grupo no tienen un proyecto migratorio definido. Proyecto migratorio entendido como tener claro en por qué ciudad se instalarán, por qué tipo de trabajo efectuarán, el salario que obtendrán, el tiempo que tendrán que esperar para poder hacer venir a un familiar, etcétera. Las personas haitianas de estos grupos no tienen preferencia por alguna ciudad o estado de Brasil. Ellas irán donde consigan trabajo; incluso, todavía no saben el tipo de trabajo que efectuarán. El proyecto migratorio para ellas es llegar a Brasil y trabajar en lo que se pueda.

REDES DE ACOGIDA DE LAS IGLESIAS

Desde enero de 2010 el involucramiento de los diferentes actores comprometidos en la acogida de personas migrantes haitianas se ha modificado paulatinamente. Al inicio de la migración fue la Iglesia Católica la que tomó en sus manos la responsabilidad de apoyar a las que llegaban. Con el pasar del tiempo, los gobiernos locales y estatales asumieron esa responsabilidad. A mediados de 2013, el gobierno Federal se ha involucrado considerablemente en la gestión de la acogida de las personas migrantes. La primera institución en responder solidariamente a las necesidades de las personas migrantes recién llegados a Brasil fue la Iglesia Católica. La Iglesia a través de las diferentes diócesis, congregaciones religiosas, parroquias, Caritas, diversas pastorales, voluntarios, etc., han participado en diferentes acciones sociales para brindar una acogida digna a las migrantes.

El sacerdote Gelmino A. Costa, en un artículo publicado en 2011, describe el trabajo de las diferentes órdenes religiosas. Una de las instituciones religiosas que ha jugado un rol importante en el apoyo a las personas migrantes es la Pastoral del Migrante de la Arquidiócesis de Manaus. Por su parte, las Hermanas Scalabrinianas dieron ayuda a las migrantes en la Casa de Acogida animada por ellas. En el 2011 los Religiosos Scalabrinianos abrieron la Casa Scalabrini en la parroquia de San Geraldo. Los costos de estos primeros es-

fuerzos de acogida fueron financiados por los religiosos y religiosas Scalabrinianos/as, recibiendo alguna ayuda del Instituto Migraciones y Derechos Humanos de Brasilia. A medida que se incrementaba el arribo de migrantes los gestos de solidaridad de las demás órdenes religiosas se hicieron presentes. Diferentes parroquias crearon centros de acogida de migrantes, otras pagaron el valor de las casas alquiladas donde se acogió a las personas migrantes. La alimentación también corría bajo la responsabilidad de la Iglesia. Fueron miles de migrantes las que beneficiaron de la solidaridad de las diferentes órdenes religiosas. Además de esfuerzos por acoger a las personas migrantes y dotarles de condiciones dignas de alojamiento y alimentación, las personas responsables de la pastoral del migrante y algunas parroquias, son espacios de búsqueda de empleo. Algunos empresarios en construcción civil, en servicios generales, en servicios turísticos, etc., tomaron contacto con los religiosos con el fin de contratar mano de obra haitiana (Costa, 2011).

Las redes de la Iglesia Católica fueron las encargadas de proporcionar alimentación a las personas migrantes. Costa (2011, p. 85) dice “podemos afirmar que nunca faltó lo esencial: frijoles, arroz, papas, café, azúcar, aceite. La pastoral del Migrante ya ha recibido y distribuido cerca de sesenta toneladas de alimentos”.¹ El Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y el Caribe (SJR LAC, 2012) informó en agosto de 2012 que inició, en colaboración con la diócesis brasileña de Alto Solimões y la Provincia Jesuita de Amazonas en Brasil, varios proyectos de acompañamiento pastoral y atención humanitaria para las personas migrantes haitianas. En el marco de esos proyectos se construyó un restaurante comunitario para ofrecer dos comidas al día a las personas haitianas (SJR LAC, 2012).

A pesar de estos esfuerzos por acoger dignamente a las personas migrantes, las instalaciones y las estructuras de acogida se veían desbordadas por la cantidad de migrantes que llegaban a diario. Fuentes periodísticas informaron que en febrero de 2011, luego de la visita del Diputado Leite a Tabatinga, se constató que las instalaciones

1 Traducción del autor.

físicas de acogida eran precarias, los alojamientos estaban sobrepoblados y había ausencia de alimentos y remedios (*Acrítica*, 2011).

En el Estado de Acre, también fue la Iglesia Católica la que tomó en sus manos la responsabilidad de ayudar a las personas migrantes haitianas. Según algunas entrevistas, este involucramiento se mantuvo hasta inicios de 2012. A partir de esta fecha el Gobierno Estatal comienza a asumir esta responsabilidad y la Iglesia Católica redujo sus intervenciones. La Iglesia Adventista también intervino en la ayuda humanitaria, aunque en menor medida. Las informaciones periodísticas dan cuenta que la Iglesia Asamblea de Dios también se movilizó para acoger a personas migrantes haitianas que pertenecen a esta Iglesia (Damasceno, 2012).

REDES DE ACOGIDA DE LOS DIFERENTES NIVELES DE GOBIERNO

Por parte del Gobierno del Estado de Acre, la recepción y acompañamiento de las personas migrantes estuvo bajo la responsabilidad de la Secretaría de Justicia y Derechos Humanos del Estado de Acre. El gobierno del Estado de Acre ha invertido varios millones de dólares en la acogida y gestión de miles de personas haitianas que ingresaron por Brasileia.

A fines de 2012 y los primeros meses de 2013, el Gobierno Estatal de Acre ya no contaba con fondos necesarios para atender las necesidades de las personas haitianas que llegaban; en ese momento las condiciones fueron muy difíciles para las personas migrantes, la casa en la que eran recibidos no tenía servicio eléctrico debido al no pago de las facturas. Durante casi seis meses no se pudo asegurar el servicio de alimentación para las personas refugiadas. Fue una situación muy difícil y dramática para las personas migrantes. En esas circunstancias se puso de manifiesto la solidaridad del pueblo brasileño acudiendo a las necesidades de las personas migrantes. Debido a los escasos recursos de los que dispone el Estado de Acre, en abril de 2013 solicitó ayuda al Gobierno Federal para hacer frente a la dinámica migratoria.

CONCLUSIÓN

El objetivo del capítulo fue analizar la evolución de los proyectos, las rutas y redes migratorias haitianas que pasan por el Perú hacia Brasil, interrogándose sobre sus características, sus configuraciones y sus funcionamientos, mediante el estudio sociológico de experiencias individuales y colectivas (familias, iglesias, redes de conocimiento).

Hemos asistido a la construcción y conformación de nuevas redes migratorias que enlazan Haití con Sudamérica. La migración haitiana a Brasil permitió la consolidación de redes migratorias que vinculan estos dos países e incluyen en su dinámica a los territorios de tránsito.

Una de las características más importantes de estas redes es su carácter familiar. La migración haitiana es una estrategia familiar que moviliza a todos sus miembros. Cada persona de la familia participa manera diferenciada en la implementación de esta estrategia.

Estos elementos prueban la existencia de familias transnacionales que comparten recursos materiales y financieros, que redistribuyen responsabilidades al interior de las estructuras familiares y que actualmente están en periodo de construcción de sus redes en Sudamérica.

Un indicador que permitió afirmar que las redes migratorias estaban en fase de construcción es el rol que jugaron las *agencias de viaje* en tanto redes especializadas. Estas redes comerciales son fundamentales para efectivizar el viaje, las agencias se encargan de tramitar y organizar el viaje de las personas migrantes entre Haití y Ecuador. Las redes comerciales complementan las redes familiares.

Las personas pioneras y las redes familiares, además de utilizar las redes comerciales (agencias de viaje), recurren a *pasadores* o *coyotes* para llevar a cabo el viaje. Los *pasadores* o *coyotes* forman parte de las *redes comerciales* que facilitan el desplazamiento por los territorios de tránsito. La red de pasadores configura una estructura que se constituye en el soporte necesario para llevar a bien la migración.

Las redes de inserción laboral de las personas haitianas estaban constituidas fundamentalmente por las estructuras puestas a disposición por la Iglesia Católica y los diferentes niveles de gobierno de Brasil. Complementariamente, con la instalación de las primeras personas migrantes se han articulado y desarrollado redes de inserción laboral manejadas por las propias personas migrantes (véase el capítulo de Paloma da Silva en este libro).

La ciudad de Brasileia se convirtió en la plataforma de distribución de las personas migrantes haitianas. Las empresas interesadas en contratar las personas haitianas tomaban contacto con el responsable del campamento, quien trabaja para la Secretaría de Derechos Humanos de Estado de Rio Branco. En algunos casos, los empresarios viajaban a Brasileia para explicar las condiciones de trabajo, salarios, condiciones de vida, etc.

Durante el periodo de estudio de este trabajo, el Estado brasileño velaba también por la seguridad de las personas trabajadoras haitianas. Las empresas que llegaban a Brasileia en busca de mano de obra, estaban obligados a llenar un formulario y declarar las personas trabajadoras contratadas. Este formulario era recibido por la Secretaría de Justicia y Derechos Humanos del Estado de Acre y reenviado a la Secretaría de Justicia y Derechos Humanos del Estado de destino de las personas trabajadoras. Posteriormente, se fiscalizaba a la empresa en cuestión con el fin de verificar el buen estado de las personas trabajadoras. Este mecanismo servía para evitar cualquier intento de abuso hacia las personas trabajadoras migrantes.

Este trabajo ha dado cuenta de las complejas y heterogéneas redes migratorias – horizontales y verticales – de la migración haitiana en el Perú y de la forma en que, durante el periodo 2010-2015, este país andino, como país de tránsito, ha sido parte de un sistema migratorio haitiano en Sudamérica. Al momento del cierre de estas conclusiones (2020), esta ruta ha sido poco utilizada, pero nada impide que, tras un cambio en las políticas migratorias en la región, la ruta pueda reactivarse con viejas y nuevas redes.

BIBLIOGRAFÍA

- Acritica* (2011). Deputado visita imigrantes haitianos e constatada situação precária. http://acritica.uol.com.br/manaus/Imigranteshaitianos-situacao-precaria-Tabatinga_0_430756975.html
- Audebert, Cédric (2004). Immigration et insertion urbaine en Floride: le rôle de la famille transnationale haïtienne. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 20 (3), 127-146.
- Audebert, Cédric (2012). *La diáspora haïtienne: territoires migratoires et réseaux transnationaux*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Bourdieu, Pierre (1979). Les trois états du capital culturel. *Actes de la Recherche em Sciences Sociales*, 30, 3-6.
- Chagas, Marcos (2 de mayo de 2013). Haitianos no Rio Grande do Sul enviam parte do salário para parentes. *Agência Brasil*.
- Chin, Ko-Lin (1999). *Smuggled Chinese: Clandestine Migration to the United States*. Filadelfia: Temple University Press.
- Costa, Gelmino (2011). Imigração haitiana em Manaus. Presença da Pastoral do migrante. *Travessia*, 68.
- Damasceno, Valde (2012). Assembleias de Deus recebem evangélicos refugiados do Haiti. *Gnotícias*. <http://noticias.gospelmais.com.br/assembleias-deus-recebem-evangelicos-refugiadoshaiti-32819.html>.
- Fernandes, Duval; Castro, Maria da Consolação Gomes de y Ribeiro, Carolina (2014). A migração haitiana para o Brasil: resultado da pesquisa no destino. *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos* (pp. 51-66). Cuadernos Migratorios, 6. Organización Internacional para las Migraciones.
- Fouron, Georges Eugene y Glick Schiller, Nina (2001). All in the Family: Gender, Transnational Migration, and the Nation State. *Identities*, 7 (4), 539-582.
- Glick Schiller, Nina y Fouron, Georges Eugene (1998). Transna-

- tional lives and national identities: the identity politics of Haitian immigrant. En Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (eds.), *Comparative Urban and Community Research*. Nueva York: Transaction Publishers.
- Glick Schiller, Nina y Fouron, Georges Eugene (1999). Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields. *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), 340-366.
- Hill, Cindy (2005). Measuring Transnational Crime. En Philip Reichel y Jay Albanese. *Handbook of Transnational Crime & Justice*. Sage Publications.
- Jimenez, Estibaliz (2009). L'Immigration Irrégulière et le Trafic des Migrants Comme Ultime recours pour attendre le Canada: l'Expérience migratoire des demandeurs d'asile. *Refuge*, 26 (1).
- Joseph, Handerson. (2015a). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa* [Tesis de Doctorado en Antropología Social]. Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- Joseph, Handerson (2015b). Diaspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas. *Horizontes Antropológicos*, 21 (43), 51-78.
- Joseph, Handerson (2017). A historicidade da (e)migração internacional haitiana. O Brasil como novo espaço migratório. *Périplos*, 1 (1), Dossiê Imigração Haitiana no Brasil: Estado das Artes, 7-26.
- Joseph, Handerson (2017b). Diáspora, Refugiado, Migrante. Perspectiva Etnográfica em mobilidade e Transfronteira. *Sociedade e Cultura*, 20 (2), 173-192.
- Joseph, Handerson (2020). The Haitian migratory system in the Guianas: Beyond borders. *Diálogos*, 24 (2).
- Lucas, Robert y Stark, Oded (1985). Motivations to Remit: Evidence from Bostwana. *Journal of Political Economy*, 93 (5).
- Ma Mung, Emmanuel (2009). Le point de vue de l'autonomie dans l'étude des migrations internationales: "penser de

- l'intérieur" les phénomènes de mobilité. En Françoise Dureau y Marie-Antoinette Hily (comps.), *Les Mondes de la mobilité* (pp. 25-38). Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Metzner, Tobías (2014). La migración haitiana hacia Brasil: estudio en el país de origen. *La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos*. Cuadernos Migratorios, 6. Organización Internacional para las Migraciones.
- Mourão, Nilson (2015). *Breves notas sobre a imigração haitiana para o Brasil, através do Acre*. Senado Federal. Audiência Pública.
- Nieto, Carlos (2014). *Migración haitiana a Brasil: redes migratorias y espacio social transnacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Okolski, Marek (2000). Migrant Trafficking and Human Smuggling in Poland. En Frank Laczko y David Thompson (comps.), *Migrant Trafficking and Human Smuggling in Europe: a Review of Evidence with Case Studies from Hungary, Poland and Ukraine*. Ginebra: OIM.
- OIM (2012). *Gestión fronteriza integral en la Subregión Andina*. Lima: OIM.
- Osava, Mario (2013). Magaobras facilitan inserción de haitianos. *Ipsnoticias*. <http://www.ipsnoticias.net/2012/02/migracionesbrasil-megaobras-facilitan-insercion-de-haitianos/>.
- Putnam, Robert (2000a). Bowling alone: America's declining social capital. *Culture and Politics*, 223-234.
- Putnam, Robert (2000b). *Bowling Alone*. The Collapse and Revival of American Community. Nueva York: Simon & Schuster.
- Salt, John y Hogarth, Jennifer (2000). Migrant Trafficking and Human Smuggling in Europe: A Review of the Evidence. En Frank Laczko y David Thompson (comps.), *Migrant Trafficking and Human Smuggling in Europe: a Review*

- of Evidence with Case Studies from Hungary, Poland and Ukraine*. Ginebra: OIM.
- Schloenhardt, Andreas (2002). *Organized Crime and Migrants Smuggling Australia and the Asia Pacific*. *Australian Institute of Criminology*.
- Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y el Caribe (SJR LAC) (2012).
- Spener, David (2001). *Smuggling Migrants through South Texas: Challenges Posed by Operation Rio Grande*. En David Kyle y Rey Koslowski, *Global Human Smuggling in Comparative Perspective*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Stark, Oded (1993). *La migración del trabajo*. Madrid: Centro de Publicaciones y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Stark, Oded y Lucas, Robert (1988). *Migration, Remittances and the Family*. *Economic Development and Cultural Change*, 36 (3).
- Vásquez, Tania; Busse, Erika e Izaguirre, Lorena (2015). *Migración de población haitiana a Perú y su tránsito hacia Brasil desde el año 2010*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CONTINUUM MIGRATORIO: UNA DÉCADA DE MIGRACIÓN HAITIANA EN Y POR ECUADOR

Iréri Ceja
Jacques Ramírez Gallegos

Para Ariel, que ningún muro ni virus le detenga...

INTRODUCCIÓN

Estudiar la migración haitiana en sus tránsitos y permanencias por la región andina, y particularmente por Ecuador, implica una serie de desafíos para los estudios migratorios. Primero, porque nos obliga a pensar en los límites de ciertas categorías clásicas de los estudios migratorios, como la propia noción de migrante (Herrera y Soresen, 2017; Stefoni, 2017) dada las distintas violencias a las que la población haitiana se ha visto expuesta (provocadas por el capital, los desastres naturales, el desplazamiento forzado, el racismo o el intervencionismo político, militar y humanitario) y la vulnerabilidad multidimensional a la que está sujeta; es decir, la intersección entre lo económico, político y ecológico (Audebert, 2017). En segundo lugar, porque durante la última década las trayectorias y los destinos se han transformado continuamente, a la par que las políticas de movilidad y control migratorio frente a esta población, lo que hace difícil

1. Una versión anterior se publicó en *Estudios Fronterizos*, vol.23, 2022, <https://doi.org/10.21670/ref.2215099>

pensarla desde trayectos unilaterales origen- destino y frente a nuevas posturas estatales que fueron ambiguas en un primer momento – en una mezcla entre políticas de hospitalidad y hostilidad – y que luego, en un segundo momento, se transformaron evidentemente en restrictivas, como parte del fortalecimiento del régimen global de gobernabilidad migratoria (Domenech, 2018; Mezzadra y Neilson, 2013). La retórica humanitaria envuelta en la creación de visas *ad hoc*, procesos de regularización acotados, diversos decretos gubernamentales y acuerdos regionales (explícitos o implícitos), han empañado la mirada crítica sobre las prácticas de control y la precarización migrante.

Aunado a esto, los proyectos migratorios (Ma Mung, 2009)² se van transformando frente a las coyunturas, en movimientos que muchas veces es imposible etiquetar bajo categorías tradicionales como tránsitos, destinos e incluso orígenes; más aun considerando que un porcentaje importante de la población haitiana hacia Sudamérica había residido en República Dominicana y que durante la última década una misma persona ha podido residir en distintos países de la región. Sostenemos que la migración haitiana en Sudamérica puede ser pensada dentro de un continuum migratorio, en el que los Estados y la sociedad, por acción y omisión, producen y sostienen prácticas y relaciones que mantienen las vidas migrantes al margen; lo que genera así la incomodidad, violencia y discriminación necesaria para mantener a las personas haitianas en movimiento,³ como un mecanismo de control y exclusión. Dentro de este continuum, la región andina y Ecuador disputan distintos sentidos en diferentes momentos, ora como entrada a una región, ora como espacio de tránsito flexible y clandestino, ora como región de permanencia.

2 “El proyecto migratorio es una proyección sobre el futuro, una forma de organizar y sobre todo de imaginar, el devenir” (Ma Mung, 2009, p. 10). Dicho autor propone una comprensión migratoria que diluye la polarización entre agencia y estructura que ha predominado en los estudios sobre migraciones internacionales. Se toma en consideración tanto las condiciones exteriores como las propias capacidades de los migrantes para constituir y mantener mundos, tomar decisiones, construir relaciones de alteridad individuales y colectivas y proyectar su futuro, a partir de los conceptos de autonomía y proyecto migratorio.

3 Trabalón (2021) sostiene que la *decepción* generalizada que experimentan los migrantes haitianos es un motor central para entender sus tránsitos en los países del Sur y las dinámicas de circulación hacia el norte global.

Dentro de este continuum,⁴ las personas haitianas construyen y reconstruyen proyectos migratorios, con un cierto grado de autonomía, capacidad de hacer, para organizar y proyectar el devenir, así sea precariamente.

Finalmente, los procesos de racialización – en territorios ya racializados –, frente a una población leída como negra, mulata o afrodescendiente (el término varía entre los países de Sudamérica), tienden a homogeneizar a personas heterogéneas con capitales y estrategias distintas de movilidad e inserción, y en tensión permanente frente a políticas de restricción migratoria, de control racializado (Ramírez, 2018a; Trabalón, 2020) y producción estatal de irregularidad migratoria (De Génova, 2002, Álvarez, 2016).

El objetivo de este capítulo es doble. Por un lado, muestra las transformaciones de las políticas estatales frente a la migración haitiana y con ello el ajuste de los proyectos migratorios de dicha población en Ecuador; simultáneamente, mira cuantitativamente los perfiles de dicha población en Quito y analiza etnográficamente sus experiencias y estrategias frente a la exclusión y desigualdad.

Metodológicamente este capítulo se alimenta de diferentes fuentes. En primer lugar, de estudios preliminares que han trabajado sobre la migración haitiana en Ecuador (Ceja, 2014, 2015; Bernal, 2014; Burbano, 2017; Alvarado, 2018) y la región, incluido algunos trabajos de este libro. Por otro lado, se analiza el marco jurídico y las políticas migratorias (leyes, decretos, visas, entre otros) y los datos oficiales de *flujos* migratorios durante la última década (2010-2019).

Para la caracterización y estrategias de las personas migrantes haitianas utilizamos métodos cuantitativos y cualitativos. Dada la escasez de datos estadísticos actualizados sobre migración haitiana (no así de otros grupos, sobre todo de migración venezolana de la cual hay una gran cantidad de estudios [Bastidas, 2020]), nos dimos a la

4 El concepto de continuum migratorio propuesto dialoga con otros que permiten capturar de mejor manera la migración haitiana; por ejemplo, el de territorios circulatorios (Tarrius, 2000) que, desde la antropología, muestra cómo el movimiento es un recurso constante de las identidades, que se activa en la dupla nomadismo/sedentarismo; o el de circularidad migratoria (Simon, 1981) que hace énfasis en los itinerarios, transporte y prácticas efectivas y afectivas en el espacio.

tarea de búsqueda “arqueológica” de algún archivo que tuviera información sobre la población de nuestro interés. Esta búsqueda nos llevó a las fichas de atención de la Coordinación de Movilidad Humana del Gobierno de la Provincia de Pichincha. En este espacio, ubicado en la capital, que presta servicios a la población migrante, existe un archivo desde el 2010 donde hay información valiosa de todas las personas atendidas. Luego de la limpieza del material, se construyó una base de datos para caracterizar a la población. En total se levantaron 135 fichas de población haitiana cuyo primer registro es de enero del 2014 y el último de abril del 2018. De esta fuente pudimos tener información sobre edad, género, nivel educativo, lugar de residencia, año de llegada, grupo étnico, lugar de procedencia, ocupación laboral, entre otros ítems.⁵ Además, este capítulo se alimenta de un trabajo etnográfico realizado durante el periodo 2012-2014 en la ciudad de Quito.

En términos generales se puede señalar que de los aproximadamente 41.000 haitianos que arroja oficialmente el saldo migratorio de la década 2010-2019 que estarían en Ecuador, la mayoría son hombres, jóvenes con estudios secundarios que se han asentado al norte de la ciudad de Quito y que entraron al país mayoritariamente entre el 2014 y 2015, como veremos en detalle más adelante.

Para una mejor comprensión, este texto se divide en tres partes, en la primera de ellas se analiza la configuración de la región andina, y particularmente de Ecuador, como región de tránsito y de permanencia, a partir de un primer momento de políticas relativamente más hospitalarias (aunque con tentativas y evidencias de medidas restrictivas); en la segunda se evidencia la exacerbación de las medidas restrictivas, correspondiente con un régimen global migratorio que continúa fortaleciéndose y precarizando los tránsitos; finalmente, el tercer apartado se detiene a caracterizar a la población haitiana y a pensar en algunas estrategias de dicha población en Ecuador. Este trabajo resalta aspectos que permiten problematizar el caso ecuatoriano como parte de un continuum migratorio haitiano en la última década.

5 Agradecemos al Gobierno de la Provincia de Pichincha por el acceso a dicho fichero.

LA REGIÓN ANDINA EMERGE

Al consolidarse Brasil como destino preferencial de las personas haitianas, a partir del 2010, la región andina tomó una importancia central en las trayectorias de las personas migrantes haitianas. En el caso particular de Ecuador fueron varios los factores por los que, además de tornarse en lugar de tránsito, también se transformó en un lugar de permanencia. La región andina pasó a formar parte de un nuevo sistema migratorio regional haitiano (Audebert, 2017), que tras una década de su surgimiento, se transformó en un continuum migratorio. En ese paisaje, Ecuador se convierte en un nodo articulador de la migración internacional tanto para aquellos que van en dirección sur-norte como en dirección sur-sur (Ramírez, 2013).

Investigaciones previas, tanto en Ecuador (Ceja, 2014, 2015; Bernal, 2014; López y Wessel, 2017), como en Perú (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014), Argentina (Trabalón, 2018) y en Brasil (Fernandes y Gomes, 2014; Nieto, 2014; Peraza-Breedy y Lussi, 2014; Joseph, 2015; y en otros capítulos de este libro como Cotinguiba y Pimentel-Cotinguiba,; Maroni; Montinard) señalan que los haitianos y haitianas que migran no tienen un perfil único. No se trata de una población socioeconómicamente homogénea, además los niveles educativos, los recursos económicos, las expectativas y los capitales sociales, económicos y culturales han sido muy diversos. Se trata mayoritariamente de hombres, pero también de mujeres, casi todos en edad (re) productiva.⁶ Es importante señalar que muchos de las personas migrantes haitianas en la región andina y en Ecuador habían residido anteriormente en República Dominicana, lo que por un lado los dota de una ventaja competitiva al manejar el idioma español pero, por otro, eso evidencia experiencias migratorias frustradas, en las que no se logra solucionar la precariedad económica y social (Ceja, 2015). Joseph (2015) rescata dos categorías nativas haitianas, que dan cuenta de la heterogeneidad y de las jerarquías establecidas entre ellos. Estas

6 Por ejemplo, en el contingente de trayectos haitianos hacia Brasil, en su paso por Perú, se detectó una proporción de ocho hombres a tres mujeres, entre los 20 y 44 años (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014).

son, *kongo*, los recién llegados y provenientes del campo, y *vyewo*, que generalmente vienen de las ciudades y/o que han logrado enraizarse y empoderarse en las nuevas localidades. Tal como señala el autor, entre estas categorías no hay diferencias de clase, etnicidad ni nacionalidad, y sin embargo son fuertes marcadores de desigualdad.

Si bien la migración haitiana en Sudamérica, y particularmente en Ecuador, antecede al terremoto del 2010, de ahí la importante recordar los vínculos de larga data, esta migración alcanza otra escala, generando respuestas estatales y creando redes que antes no existían. Los ajustes de los proyectos migratorios, a partir de ciertas coyunturas y prácticas de control estatal, tornaron la región andina parte de un sistema regional migratorio, que tras una década, hacen parte de un continuum, con rutas, trayectos y proyectos cambiantes.

Se puede señalar de manera general que en un primer momento, a partir del 2010, las rutas hacia Sudamérica eran vía aérea, con salida desde Puerto Príncipe en Haití, o Santo Domingo en República Dominicana, a Quito o Guayaquil, en Ecuador. Como podemos ver en el siguiente mapa (Imagen 1), todos estos trayectos solían tener una escala breve en el aeropuerto de Panamá o en algunos casos en el aeropuerto de Bogotá. Aunque los migrantes evitan incluir a Colombia en el trayecto hacia el sur debido a las políticas restrictivas de dicho país frente a la población haitiana, es un paso obligado para ir hacia el norte, en el que además tienen que enfrentar un tránsito peligroso por la selva del Darién entre dicho país y Panamá. Una vez en Ecuador, el traslado se hacía por tierra hasta Brasil, evitando los puestos de control migratorio en Ecuador y Perú. En algunos casos el trayecto en tránsito incluía a Bolivia.⁷

7 En Bolivia, la Organización Internacional para las Migraciones realizó un sondeo (2014) para detectar el tránsito de migración haitiana por dicho país, sin embargo, no se detectaron trayectos significativos; aunque se reconoció que existen algunos casos del 2010 al 2013 donde la ruta a Brasil a través de Bolivia fue usada. Sin embargo, se reforzaron los controles fronterizos, frenando estas trayectorias (Peraza-Breedy, 2014).

Imagen 1: Rutas de ida y vuelta y su paso por Ecuador



Fuente: elaboración a cargo de los autores.

Si bien tras el sismo del 2010 en Haití, los gobiernos de turno en Brasil (véanse los capítulos de Paloma Maroni y de Mélanie Montinard en este libro), Ecuador, Venezuela⁸ y Chile (véase los capítulos de Jorge Vásquez y José Manuel y de Amode en este libro) promovieron algunas políticas de regularización migratoria, a través de amnistías y visas humanitarias, amparadas en un discurso humanitario, a lo largo del tiempo, la tendencia ha sido generar políticas abiertamente restrictivas con la población haitiana. Es importante mirar los vínculos entre el discurso humanitario y las prácticas de control, presentes desde el primero momento, como una forma de activar mecanismos de inclusión/exclusión diferencial, reafirmando el rol del Estado en la

8 Tras el terremoto, los miembros del Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) se reunieron de manera extraordinaria en Caracas el 25 de enero del 2010 con la finalidad de ayudar a Haití. Posterior a ello, Hugo Chávez emitió un decreto para regularizar a la población haitiana que ya se encontraba en la Venezuela.

producción de la irregularidad migratoria (Trabalón, 2018). En el caso de Ecuador, el gobierno de Rafael Correa, mediante el Decreto 248, entregó visas con exención de pago por cinco años a los haitianos y haitianas que hubieran entrado en el país antes del 31 de enero de 2010. Tal como se señaló en el decreto: “la catástrofe del 12 de enero de 2010 afectó sustancialmente a la sociedad haitiana en su territorio y en el exterior, por lo que la República del Ecuador –integrante de la comunidad internacional– se halla en la obligación de promover y desarrollar políticas que garanticen los derechos humanos y la protección de las hermanas y hermanos haitianos en el Ecuador” (Asamblea Nacional, 2010).

Esta medida fue pensada para regularizar a la población haitiana que ya residía en Ecuador y permitir la reunificación familiar, pero simultáneamente buscaba desincentivar la llegada de más personas haitianas, al regularizar solamente a quien entrara antes del 31 de enero de ese año, es decir, hasta 19 días después de ocurrido el terremoto. Como vemos en la siguiente tabla, el número de beneficiados por dicha medida fue de apenas 392 personas, quienes nos arriesgamos a decir que en su mayoría ya vivían en Ecuador, concentradas particularmente en la capital ecuatoriana. En término concretos, la respuesta humanitaria del gobierno ecuatoriano afectó positivamente a menos de 400 personas; lo que en relación con el total de la población haitiana que reside o que transita por el país resultó insignificante. Por otro lado, fue una visa especial entregada por un periodo de cinco años y no una residencia permanente para el ejercicio pleno de derechos de personas haitianas en el Ecuador. En este sentido, la retórica de lo humanitario, que se activa como una respuesta aparentemente hospitalaria ofrece un marco de protección provisorio y limitado.

Tabla 1: Visa 12XI para ciudadanos haitianos, 2010

Quito	Guayaquil	Manta	Cuenca	Total
380	9	3	0	392

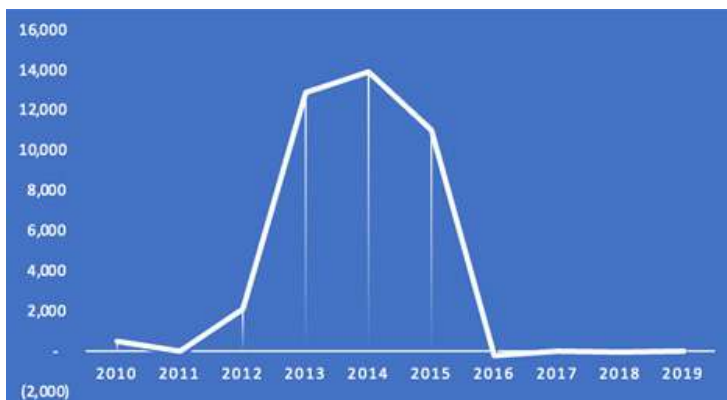
Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores, Ecuador En: Ortiz, 2016. Elaboración: los autores.

Las personas haitianas siguieron entrando, debido al cambio en las políticas migratorias ecuatorianas implementadas desde el 2008, que habilitaba el ingreso a personas de cualquier nacionalidad sin necesidad de una visa, en calidad de turistas, por un periodo de tres meses.⁹ Del 2012 al 2013 hubo un incremento exponencial de ingresos de personas haitianas, con una tasa de crecimiento de 515%. Frente a esto, el gobierno ecuatoriano anuncia su decisión de solicitar una *carta de invitación* a todas las personas haitianas que quieran entrar en el territorio. Esta medida, que sin embargo fue suspendida antes de ser aprobada, fue una primera tentativa de cierre selectivo de fronteras e impedimento de libre tránsito por el país. En la práctica, se aplicaba ya un cierre selectivo a través de agentes migratorios en los aeropuertos de Quito y Guayaquil, que bajo el principio de discrecionalidad se atribuían la protestad de impedir el ingreso (tal como fue observado en el trabajo de campo; Ceja, 2015).

Las llegadas de personas migrantes haitianas continuaron en el 2014 y 2015 (el 2014 el saldo migratorio llegó a su pico más alto al registrar aproximadamente 14 mil personas haitianas). Sin embargo, a partir de agosto del 2015, el gobierno implementó un *Sistema de Validación Turística para población haitiana*, un trámite que se debía realizar desde el exterior y que no garantizaba la respuesta positiva por parte del gobierno ecuatoriano una vez solicitado; por el contrario, rechazaba un amplio número de solicitudes de personas haitianas que no podían comprobar ser *turistas*. Esta medida, que como se verá más adelante fue efecto de una reunión multilateral solicitada por Brasil, constituyó una externalización del control migratorio que redujo considerablemente los ingresos al país desde el 2016 en adelante; así lo muestra la siguiente gráfica:

9 Dos años después de implementada tal política de eliminación de visas de ingreso, a partir de septiembre de 2010 se impuso visa para ingresar al Ecuador a ciudadanos provenientes de países de Afganistán, Bangladesh, Eritrea, Etiopía, Kenia, Nepal, Nigeria, Pakistán y Somalia, aduciendo un inusual flujo migratorio. A estos nueve países posteriormente se sumaron tres más: Senegal, Cuba y Haití (registro turístico). En el 2019 el gobierno de Lenin Moreno exigió visa a 11 países y el 2020 a 5 más, siendo en total 30 nacionalidades que tienen que presentar visa de ingreso.

Gráfico 1: Saldo migratorio de haitianos en Ecuador 2010-2019



*Fuente: Ministerio de Gobierno
Elaboración: los autores.*

Dichas restricciones no se aplicaron solo en Ecuador sino en otros países de la región. Uno de ellos es Perú, país que es fundamental analizar para la comprensión de la movilidad haitiana por Ecuador. El gobierno peruano comenzó a pedir visa de turismo a las personas haitianas a partir del 25 de enero de 2012. Este tipo de restricciones ocasionó que la mayoría de las entradas a territorio peruano ocurrieran de manera irregular y sin la supervisión de controles migratorios. Por tal motivo, ha sido imposible tener un número preciso de la población haitiana que se encuentra circulando en Ecuador y Perú. En el caso de Ecuador, si bien los ingresos al país han ocurrido casi siempre por los puestos aéreos internacionales de manera regular, las salidas en muchos de los casos son terrestres, por vías irregulares y sin control migratorio. Para el caso de Perú, se trataría del mismo problema a mayor escala, pues tanto las entradas como las salidas del país se produjeron de manera irregular y sin ser contabilizadas.

A partir del momento en que se empieza a solicitar visa en Perú, las personas se ven obligadas a establecer otras estrategias para facilitar el ingreso al país, y Ecuador se convierte en la puerta de entrada. Esta medida restrictiva por parte del gobierno peruano es un claro ejemplo de producción de irregularidad migratoria, pues

al no poder ingresar y transitar por el territorio de manera regular, las personas haitianas se ven forzadas a encontrar mecanismos por fuera de la ley.

A diferencia del rol cambiante de Ecuador, Perú siempre ha tenido un carácter predominantemente transitorio para las personas haitianas (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014). Durante un primer momento, de ida hacia el sur, muchos de ellos permanecieron temporalmente en diferentes ciudades de paso, a la espera de envío de remesas de sus familiares desde Haití u otros países; una estrategia implementada para no cargar con grandes sumas de dinero en el trayecto al estar expuestos a robos y extorsiones. Quienes permanecieron transitoriamente en el país generalmente lo hicieron debido a trabajos temporales, con el fin de poder reunir dinero para pagar a los coyotes, *raketè o ajans* (Joseph, 2015) que los cruzaran a Brasil. Durante este tiempo trabajan por lo general en la construcción, aunque también en la tala de árboles y la minería irregular de oro (Vásquez et al., 2014). En el departamento fronterizo Madre de Dios estas dinámicas fueron muy evidentes. El número reducido de población haitiana que se quedó en el país respondió a dos motivos: porque formaron una familia o porque se quedaron sin recursos para seguir el recorrido (Vásquez, Izaguirre y Busse, 2014).

A partir del 2012, el gobierno brasileño habilita la solicitud de visas brasileñas a través de sus consulados, lo que puede ser entendido como una práctica desterritorializada de control migratorio y fronterizo (Trabalón, 2018). Sin embargo, esta nueva política, que posibilitaba el pedido desde el Caribe, evitando el trayecto por la región andina, no cambió en un primer momento radicalmente los tránsitos, ya que menos del 20% de quienes tenían como destino final Brasil volaban desde Haití al territorio brasileño. La explicación de esto puede tener diversos motivos: por un lado, el desconocimiento que hubo por parte de la población haitiana, que confiaba más en la información que brindaban sus redes, las agencias y los *raketè*, que las autoridades brasileñas. Además, “existe en Haití un sentimiento de frustración generalizada respecto de todos los procedimientos consulares de otros países [...] desalentándolos desde el inicio” (Metzner, 2014, p. 30). Los

rumores, desinformación, discursos contradictorios o poco claros y experiencias negativas previas, como parte de una precariedad migratoria, también son centrales en las decisiones o caminos elegidos (Ceja, 2021). Muchos de las personas haitianas que llegaban a Ecuador con intenciones de ir a Brasil decidían tramitar la visa brasileña desde Quito, porque consideraban que era más fácil obtenerla en oficinas consulares fuera de Puerto Príncipe o porque durante el trayecto se enteraban de que podían tramitarla. Así, sin tener cifras aproximadas, algunos de quienes obtuvieron la visa laboral brasileña por cinco años en Quito compraban un vuelo que iba directo de Ecuador a Brasil. De este modo se evitaban los riesgos del viaje por tierra vía Perú.

Cabe señalar que, durante el periodo en que se entregaron dichas visas en el consulado brasileño en Quito, el trámite no fue sencillo. Primero porque las citas que el consulado brasileño otorgaba a los haitianos muchas veces excedían los tres meses del visado de turista que se entrega al entrar a Ecuador. Habría que considerar si esto se debía a la alta demanda de las visas por parte de la población haitiana, a la propia lógica burocrática del consulado o a alguna cuestión restrictiva y discriminatória.¹⁰ Todo esto ocasionaba que, paradójicamente, quienes esperaban turno para poder entrar de manera regular a Brasil fueran irregularizados en Ecuador. Debido a esto, así como al incremento en los costos estimados de manutención y vivienda durante el tiempo de espera en Ecuador, muchos haitianos se vieron obligados a “comprar” turnos o, por el contrario, continuar el trayecto hasta Brasil por vía terrestre por Perú sin haber obtenido la visa.

En este primer momento de tránsitos hacia el sur, distintos han sido los proyectos migratorios en Ecuador. Quienes buscaban permanecer en el país debido a las redes de apoyo con las que contaban, los que llegaban a Ecuador con la clara convicción de seguir hasta Brasil –y siguieron o se quedaron– y los que tenían la intención

¹⁰ Existen relatos que confirman estas sospechas. De acuerdo con un informante, desde su solicitud para obtener visa en el consulado brasileño (1 de octubre de 2014) hasta la realización del trámite (21 de enero del 2015), pasaron cuatro meses de haber realizado la solicitud y casi un mes de vencimiento de su visa de turista en Ecuador.

de permanecer en el país pero que, al serles imposible regularizar su estancia y conseguir trabajo o estudiar, decidieron continuar. Ecuador ha sido también un país de destino para la población haitiana, que al incrementarse en las principales ciudades (Quito y Guayaquil) ha permitido la creación de redes solidarias transnacionales que propician que las personas haitianas lleguen al país con fuertes expectativas con respecto a sus posibilidades de conseguir trabajo y buenos ingresos por su economía dolarizada, expectativas que sin embargo se van derumbando una vez que se asientan en él.

En los primeros meses del 2013 se inauguraron la embajada y el consulado de Haití en Quito; hasta antes de eso existía solo un consulado honorario. La presencia del nuevo consulado comenzó a tener una centralidad, en la medida en que ofrecía servicios de renovación de pasaportes, partidas de nacimiento y documentos de pasado judicial; trámites que antes no podían realizarse en Ecuador y que impedían el trámite de cualquier tipo de visa. Sin embargo, a pesar de contar con una oficina consular, sigue siendo complicado para la mayoría de la población haitiana tramitar otro tipo de visa.¹¹ Una vez que se les vence su condición de “turista”, se quedan en situación irregular, constantemente expuestos a la vulneración de sus derechos. Muchas de las personas que se radicaron temporal o prolongadamente en el país tuvieron hijos, lo que permitió su regularización por medio de su descendencia.

Por otro lado, solicitar refugio, que podría ser considerada una salida para brindar protección a las víctimas del terremoto, en la práctica no fue una posibilidad habilitada por el Estado ecuatoriano. La siguiente tabla nos muestra que en el periodo comprendido entre el 2010 y el 2016, 762 personas de nacionalidad haitiana solicitaron refugio atendiendo a la necesidad de protección internacional; sin embargo, solo se les otorgó a 6; equivalente al 0.78%.

11 Gestión que deben realizar ante las autoridades migratorias ecuatorianas, trámite para el que la oficina consular de Haití en Quito no apoya a sus connacionales.

Tabla 2: Solicitantes de refugio y refugiados reconocidos de nacionalidad haitiana, 2010 al 2016

Año	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Total
Solicitantes de refugio	374	173	37	35	39	60	44	762
Refugiados reconocidos	2	3	1	0	0	0	0	6

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2018. En: Ortiz, 2016.

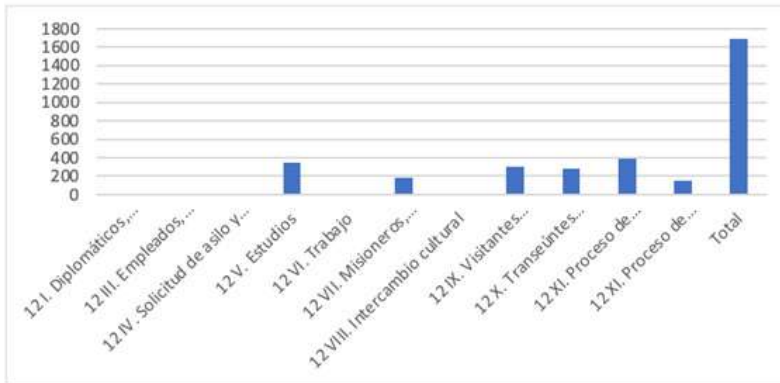
Elaboración: los autores.

Estas cifras nos ayudan a problematizar las concepciones estéticas que los Estados, en este caso Ecuador, tienen sobre el refugio sobre poblaciones, como la haitiana, que no son acreedoras de esta protección. En este sentido, los trayectos haitianos han significado un cuestionamiento importante para categorías como la de migrante y la de refugiado, y para el propio sistema de protección en América Latina. La disminución en el número de solicitudes de la condición de refugiado a lo largo del tiempo es resultado de una pedagogía estatal, a través de la bajísima concesión de reconocimientos, y un aprendizaje migrante por parte de las personas haitianas.

De igual manera al analizar el número y tipo de visas otorgadas, entre el 2010 y marzo del 2016, se observa en primer lugar que se otorgaron 349 visas de estudiante y solamente 11 de trabajo; lo que nos habla de un fuerte proceso de irregularización estatal. Se entregaron 180 visas para misioneros y voluntarios religiosos, 6 de intercambio cultural y 301 de visitantes temporales con fines específicos (deporte, salud, ciencia, arte, comercio). Solo 277 de transeúntes y visitantes temporales. A partir del 2013 se entregaron 15 visas a diplomáticos, coincidente con la apertura de la embajada y consulado haitiano, y 5 para empleados privados de diplomáticos. Finalmente, como ya se comentó, se entregaron 392 como parte del proceso de regularización

del 2010 y 153 como parte del proceso de regularización especial del 2015, que, como se verá más adelante, acompañaba a la imposición de la solicitud de visa de turista para haitianos, lo que en términos eufemísticos y legales se denominó el *Sistema de Validación Turística*. Como muestra el gráfico siguiente, el número total de visas entregadas a personas haitianas durante el periodo analizado fue de 1.695; un número bastante reducido para la cantidad de personas que permanecieron en el país.

Gráfica 2: Visas de no inmigrante emitidas a ciudadanos haitianos en Ecuador, 2010-2016 (marzo)



Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2018. En: Ortiz, 2016.

Elaboración: los autores.

INTENTOS DE BORRAMIENTO Y RESTRICCIÓN

Desde 2012 Brasil venía ejerciendo presión a los gobiernos de Perú y Ecuador para contener los trayectos haitianos, una de las razones por la cual el gobierno peruano de Ollanta Humala implementa la visa. Sin embargo, dichas medidas no habían sido acatadas en Ecuador; lo que ocasionó ciertos roces diplomáticos entre ambos países. Las

medidas demandadas por Brasil recién se empezaron a implementar a partir del 2015, y con mayor fuerza en el 2016, e implicaron un fuerte cambio en las condiciones que habían permitido a la población haitiana trasladarse por el territorio sudamericano, pasar por la región andina y asentarse en Brasil. La crisis económica en Brasil y las políticas restrictivas cada vez más evidentes en Sudamérica, y particularmente en la región andina, hicieron que las personas haitianas volvieran a repensar sus proyectos migratorios y reconsiderar destinos de larga data como Estados Unidos o Canadá, a la par que se incrementaron los trayectos a destinos que ya eran frecuentes pero no centrales, como Chile, en menor medida Argentina y las Guyanas (véanse los capítulos de Handerson Joseph, Marianne Palisse y Wilmont Jean en este libro).

En julio del 2015 se llevó a cabo una reunión en Brasilia, convocada por Brasil, con representantes gubernamentales de Perú, Ecuador y Bolivia, para discutir la migración indocumentada haitiana que llegaba a Brasil y crear medidas, que en palabras institucionales, “fortalecieran la migración segura y ordenada”. En dicho encuentro, Brasil reconoció las medidas de control y restricción de movilidad haitiana llevadas a cabo por Perú y Bolivia e invitó a Ecuador a crear medidas que disminuyeran el paso por vía terrestre desde ese país, bajo el discurso del combate a las redes de tráfico y la protección de los derechos humanos.

Es a partir de esta reunión que desde el 15 de agosto del 2015 Ecuador comienza a implementar el *Sistema de Validación Turística* para personas haitianas que quieran ingresar a territorio nacional. Dicho trámite debe realizarse en línea, a través del portal del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador, donde se debe llenar, descargar, firmar y escanear un formulario de información personal, al mismo que debe adjuntarse la copia del pasaporte con vigencia de seis meses. La misma página señala que “los ciudadanos haitianos que deseen viajar a Ecuador solamente podrán adquirir los pasajes de manera presencial a través de la aerolínea o de una agencia de viajes”, en caso de haber sido aprobados. Además, los solicitantes reciben un código alfanumérico que debe ser entregado a la aerolínea para la adquisición del pasaje aéreo y al agente de migración a su arribo al Ecuador.

Si en el 2015 entraron 14.658 personas haitianas, en el 2016 la cifra disminuyó drásticamente a 467. Las cifras muestran claramente cómo a partir de la puesta en funcionamiento de dicha medida se impidió radicalmente el ingreso de población haitiana en Ecuador: de agosto del 2015 a marzo del 2016 solicitaron la validación turística 3.588 haitianos y solo se la aprobaron a 722 personas, es decir solo el 20,12% obtuvo el permiso para ingresar al país, mientras que al 79,88% le fue negado (Ortiz, 2016).

Tal medida complementaria es un recurso restrictivo para la libre circulación de la migración haitiana, en un país donde la constitución estipula el derecho a migrar de todas las personas. De forma eufemística el *Sistema de Validación Turística* oculta una realidad jurídica y otra fáctica, intenta legitimar los dispositivos de control (Ceriani, 2016) y constituye un ejemplo claro de la externalización del control e incremento de requisitos migratorios como parte de un régimen global de las migraciones que genera un ingreso (o rechazo) diferenciado por nacionalidad, grupo étnico o clase. Existe una amplia literatura que ha dado cuenta de aquellos migrantes vistos como “sujetos perniciosos” y migrantes indeseables.

La transformación de los proyectos migratorios y el trayectos de población haitiana que dejó Brasil y comenzó a dirigirse hacia Estados Unidos se incrementó desde el 2015 y ha continuado el último lustro con altibajos; de hecho, ese año Colombia se manifiesta con relación a las personas migrantes mayoritariamente haitianas, aunque también cubanas y de otras nacionalidades en tránsito hacia el norte. Se trata de una ruta que ya era frecuentada desde Ecuador a Estados Unidos por población cubana y de otras nacionalidades y que en ese mismo año había sido interrumpida por el cierre intempestivo de las fronteras de Costa Rica y Nicaragua para las personas cubanas que se dirigían hacia Estados Unidos (Correa, 2019; Moreno, 2019). Es importante señalar que, desde antes del 2016, incluso antes del terremoto del 2010, esta ruta por la región andina como tránsito para llegar a destinos históricamente valorados por parte de la diáspora haitiana como Estados Unidos y Canadá ya era concurrida. Sin embargo, dicha práctica se incrementó por parte de las personas

migrantes haitianas y, por ejemplo, en agosto del 2016, fueron detenidos 200 haitianos en Colombia y devueltos al puente fronterizo en conexión con Ecuador, donde tampoco pudieron ingresar por haber registrado ya su salida (Constante, 7 de agosto de 2016). Según relata la autora, diez días atrás había ocurrido algo similar con un grupo de 25 haitianos que venía desde Brasil, había atravesado Perú y quería ingresar a Colombia desde Ecuador para seguir su trayecto al norte: “la policía ecuatoriana detuvo a 25 ciudadanos haitianos en los hoteles de Tulcán (Ecuador, frontera con Colombia), 21 de ellos fueron trasladados a Quito y luego deportados hasta Huaquillas (Perú), el punto por donde entraron al país” (Constante, 7 de agosto de 2016).

La otra ruta para dirigirse desde Brasil al norte del continente fue ingresando a Colombia directamente por su frontera en la selva amazónica (Leticia). Durante 2016 el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia detectó el tránsito de cerca de 34 mil migrantes indocumentados en su paso hacia el Norte, en su gran mayoría de nacionalidad haitiana (20,366), seguido de población cubana (8,167), de la India (874), el Congo (570) y Nepal (553) (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2016).

Sin embargo, el trayecto de población haitiana hacia los Estados Unidos durante el 2016 fue disminuyendo considerablemente en el 2017 debido a las inadmisiones y deportaciones constantes en Estados Unidos y territorio fronterizo, desde el gobierno de Obama, y con la decisión del gobierno de Trump de poner fin al Estatus de Protección Temporal para haitianos en noviembre del mismo año.¹² El número de inadmitidos haitianos a Estados Unidos en su frontera con México pasó de 334 en el año 2015, a 6.424 en el 2016 y a 9.163 de enero a septiembre del 2017 (Mejía, 2018). Actualmente se observa una reactivación de los trayectos migratorios en dirección sur-norte, siendo sobre todo en la zona del Darién (frontera colombo-panameña), donde se ha detectado un incremento, llegando a 45.150 migrantes

12 Tal como lo señala Montinard (en este libro), y según un estudio de Garbey-Burey (2017), el uso de las TICs, particularmente del Whatsapp, fue central en la población haitiana que se dirigía a los Estados Unidos como medio para actualizar las rutas más seguras, menos vigiladas y mantener a la familia al tanto.

en tránsito (de enero a mediados de agosto del 2021). Entre ellos, las personas haitianas son el grupo mayoritario que está atravesando la peligrosa selva del Darién (Gordón, 15 de agosto de 2021).¹³

De esta manera estamos presenciando una nueva movilidad al iniciar la década de los veinte. Los trayectos haitianos en el continente que se mantuvieron en una dirección sur-sur, particularmente con destino a Chile y en menor medida en Brasil, ahora se están redireccionando con destino a Estados Unidos (ver el capítulo de Montinard) y Canadá. En estos tránsitos hacia el sur y dentro del sur, la región andina ha perdido centralidad para muchos de las personas migrantes haitianas; de hecho, se advierte que los ingresos entre el 2015 al 2019 a Chile, Argentina y Brasil han sido por vía aérea; o de modo terrestre entre estos tres países (Debandi y Patallo, 2017).

Las políticas de cierre de fronteras selectivas, de manera paulatina en los países que en su momento fueron progresistas (como Ecuador) o mucho más reactivas (como Perú y Colombia), así como las coyunturas particulares han disipado y precarizado fuertemente los tránsitos y circulaciones por la región andina y quienes continúan en territorio andino son personas que se asentaron de manera indefinida y quizá más permanente –la mayoría irregularizadas, o regularizadas a través de la visa de amparo al tener hijos ecuatorianos–. No hay miras a una política de regularización ni mucho menos una salida que implique una regularización permanente y no temporaria para la población haitiana radicada en el país.¹⁴ Tampoco se ha presentado ninguna iniciativa o decreto como la del 2010, a raíz del nuevo terremoto de agosto del 2021 sufrido en Haití.

Lo que se ha visto de manera general, y particularmente en este segundo momento, es la creación de políticas reactivas frente a

13 Los haitianos representan el 38%, los cubanos el 32% y los nepalíes el 5% de todos los migrantes en tránsito que durante los últimos 12 años han atravesado por el Darién. También aparecen entre las principales nacionalidades chilenos y brasileños, la mayoría de ellos son hijos de haitianos que obtuvieron la nacionalidad (Gordón, 15 de agosto de 2021).

14 No así para otros grupos de inmigrantes, como los venezolanos, para quienes el gobierno de Ecuador sí implementó una amnistía migratoria y la entrega de una visa de residencia temporal de excepción por razones humanitarias (Ramírez, 2020).

coyunturas particulares, y no en estrategias que permitan incorporar a la población migrante desde un enfoque de derechos, mucho menos cuando se habla de poblaciones extracontinentales indocumentadas y racializadas. La región andina, en el marco del régimen de control de las migraciones, ha reproducido prácticas como el cierre selectivo de fronteras, la detención y expulsión de migrantes, la permanente producción de irregularidad migratoria, la retórica del combate al tráfico y la trata; así como la militarización de las fronteras, como hemos visto en medio del contexto de la pandemia de la COVID-19. Por otro lado, la población migrante haitiana en la región andina, que en un momento fue un foco mediático importante y de discusión política, ha quedado invisibilizada frente a los recientes incrementos de trayectos de población venezolana.

Nos parece necesario cuestionar la mirada estatal e institucional en el combate al tráfico, que invisibiliza el rol de los Estados como actores centrales en la construcción de políticas (desde visados, sistema de validación turística hasta muros) que no solo causan la irregularidad migratoria, sino el surgimiento de todo un sistema legal, ilegal y extralegal en torno a la movilidad humana (Ramírez, 2018). Otras categorías por fuera de las institucionales, resultan más adecuadas para entender las *rezo* (redes en creole), es decir, las prácticas y relaciones que las personas haitianas activan para comunicarse, obtener documentos, enviar y recibir dinero, y moverse en distintos territorios y fronteras (véanse los trabajos de Joseph, 2015; Montinard, 2019; y el capítulo de Carlos Nieto en este libro). Figuras como los *raketè*, y los *ajans*¹⁵ (Joseph, 2015; Montinard, 2019) son centrales para romper las dicotomías entre víctima y victimario que proponen las miradas securitarias en el combate a la trata y el tráfico (Álvarez, 2016; Viteri, Ceja y Yépez, 2016) y entender los distintos vínculos que

15 El estudio de Ortiz (2016) realizado en la ciudad de Cuenca (al sur de Ecuador) muestra a un grupo de jóvenes haitianos realizando estudios universitarios, a través de la gestión de un líder religioso anglicano que gestionó la ubicación de los estudiantes. Este ejemplo “dista de las características comunes de una red tradicional que lucra con el tráfico de personas” (Ortiz, 2016, p. 159). Y se aproxima más a la figura ambigua del coyote, *raketè* o *ajans*, que en la mayoría de los casos se trata de un sujeto que teje vínculos de confianza con los migrantes y cobra por sus servicios.

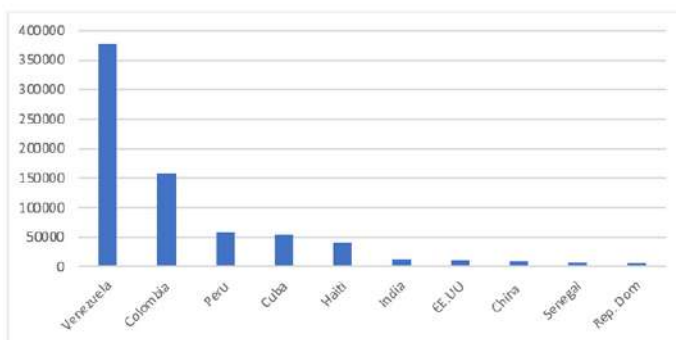
van desde lo solidario hasta lo comercial y que transitan en la tensión entre lo informal y lo ilegal, habilitando los tránsitos migratorios.

Por otro lado, hay que señalar que el no haber estado expuesto a las redes de tráfico, no significa no haber sido víctima de abusos y engaños por parte de otros actores que lucran con la población haitiana, sin mencionar las prácticas constantes de discriminación de las que son objeto: desde los hoteles que les cobran cantidades excesivas, las agencias que prometen regularizarlos en el país o funcionarios públicos con poca disposición, hasta casos más alarmantes de secuestro por grupos organizados. La corrupción y el abuso por parte de los funcionarios públicos, así como los marcos de discrecionalidad con los que actúan (Ceja, 2015) son otras constantes en la experiencia migrante.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y DINÁMICAS DE REIVINDICACIÓN EN ECUADOR

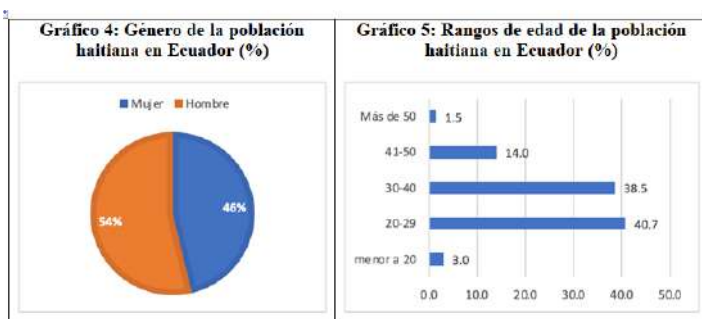
Al hacer un análisis de los saldos migratorios de los diez principales grupos de inmigrantes asentados en el Ecuador en la última década salta a la vista la variedad geográfica. Un primer grupo de inmigrantes provenientes de la región andina (Venezuela, Colombia y Perú, estas últimas dos poblaciones históricas y la primera reciente); un segundo del Caribe (Cuba, Haití y República Dominicana); un tercer grupo proveniente de Asia (India y China) y finalmente dos grupos provenientes de Norteamérica (Estados Unidos) y África (Senegal). No se entiende semejante dispersión de procedencia si no es a partir de las políticas aperturistas implementadas por dicho país desde el 2007, que colocaron a Ecuador en el radar mundial de los flujos migratorios globales. Como se observa en la gráfica 3, la población haitiana ocupa el quinto puesto en los saldos migratorios con una población de 41.200 personas asentadas en dicho país. Sin embargo, estos datos hay que tomarlos con pinzas sobre todo porque, como ya se dijo, muchos inmigrantes haitianos registraron su entrada (la cual hicieron por aeropuertos), pero no así su salida (la cual hicieron por pasos fronterizos terrestres no oficiales).

Gráfico 3: Saldo migratorio 2010-2019 de las diez principales nacionalidades



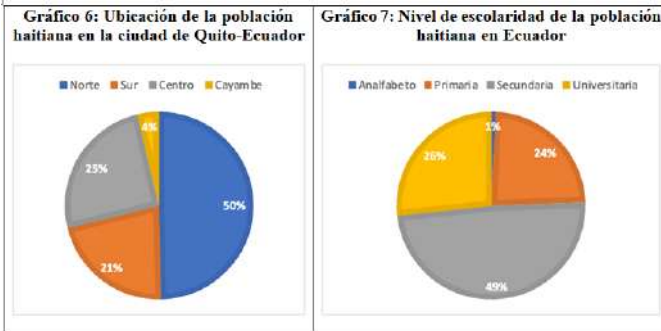
*Fuente: Ministerio de Gobierno.
Elaboración: los autores.*

Como ya se señaló, no se puede afirmar que las personas haitianas tienen un perfil migratorio bien marcado. Los datos encontrados sobre ellos en Ecuador, en primer lugar, señalan una mayor presencia masculina: 54% hombres y 46% mujeres. Es una población joven, cuyo principal rango de edad va entre los 20 y 29 años (40,7%) y de 30 a 40 años (38,5%). Es decir, aproximadamente el 80% de las personas migrantes haitianas son población económicamente activa y en edad reproductiva.



*Fuente: Base de datos Coordinación de Movilidad Humana. Gobierno de Pichincha. 2014-2018. (N =135).
Elaboración: los autores.*

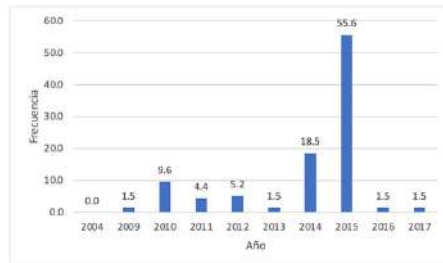
La mayoría de ellos se han asentado en la ciudad de Quito, la capital, concentrándose principalmente en la zona norte de la ciudad, para ser más exactos en el noroccidente en barrios como la Comuna del Pueblo o Colinas del Norte, tal como se muestra en el Gráfico 6. En relación con su nivel educativo, la mayoría tiene nivel de estudios secundarios (49%). Sin embargo, un porcentaje importante tiene estudios universitarios (26%) y un porcentaje similar solo llegó hasta la primaria (24%), como se evidencia en el Gráfico 7.



Fuente: Base de datos Coordinación de Movilidad Humana. Gobierno de Pichincha. 2014-2018. (N =135).
Elaboración: los autores.

En cuanto al año de llegada esta fuente coincide con los datos oficiales que señalaban que fue a mediados de la década cuando se incrementó el número de arribos, mientras que el descenso se dio una vez implementadas las medidas restrictivas en torno al sistema de validación turística.

Gráfico 8: Año de llegada de la población haitiana a Ecuador

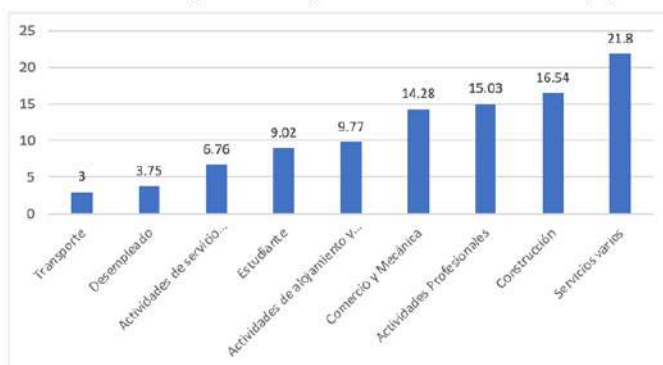


Fuente: Coordinación de Movilidad Humana GADPP. 2014-2018. (N =135).
Elaboración: los autores.

Finalmente, al analizar la principal ocupación de las personas haitianas, la respuesta más recurrente fue “polifuncional”. Es decir, es población que está dispuesta a realizar cualquier actividad para ganarse la vida. Varios hombres respondieron trabajar como guardias de seguridad, cuidando autos, y mujeres en peluquerías o salones de belleza. El porcentaje llega a 22% de aquellos que entran en la categoría servicios varios (Gráfico 9). La siguiente actividad es el sector de la construcción (17%), sobre todo haitianos hombres que se dedican a trabajos de albañilería o peones de cuadrilla. Y, en tercer puesto, están aquellos que se insertaron en actividades profesionales (15%), sobre todo encontramos varios profesores y algunos médicos.

También vale resaltar aquellos vinculados al comercio (14%), principalmente en el sector informal y venta de todo tipo de productos; otros atendiendo en hoteles y salones de comida (10%) ya sea en la recepción o como meseros y un 9% respondió estar estudiando, aunque varios de ellos señalaron que estudian y trabajan.

Gráfico 9: Ocupación de las personas haitianas en Ecuador (%)



Fuente: Coordinación de Movilidad Humana GADPP. 2014-2018. (N =133).

Elaboración: los autores.

Vale señalar que muchos de las personas haitianas que acudieron a la Coordinación de Movilidad Humana del gobierno provincial fueron en búsqueda de asesoría legal para tratar de regularizar su situación migratoria y para recibir cursos de español que ahí se ofrecen gratuitamente a las personas migrantes.

Por otro lado, la vulneración de la población haitiana nos obliga a pensar en las experiencias cotidianas y en las estrategias que se crean para confrontar la desigualdad. Esta desigualdad en primera instancia imposibilita a las personas haitianas a conseguir un trabajo en condiciones dignas –con contrato laboral, horarios establecidos, con sueldos que respeten el salario mínimo vital¹⁶ y prestaciones sociales– debido a que no cuentan con los documentos que avalen su permanencia en Ecuador. Incluso al contar con los documentos, su condición extranjera y racializada avala su precarización y discriminación. Quienes consiguen trabajo lo hacen siempre dependiendo de la voluntad de quien los contrata. Sin embargo, para quien está regularizado en el país también es difícil conseguir trabajo que no sea precario. Pese a ello, tal como lo señalan Burbano (2017), hay un pequeño grupo de aproximadamente 200 médicos haitianos que lograron conseguir trabajo en distintos hospitales e instituciones públicas del país que fueron formados en Cuba gracias a becas del gobierno cubano.

Además, las personas haitianas se enfrentan a una sociedad escindida racialmente y que margina constantemente. Jean Louis,¹⁷ un haitiano de 42 años, que al momento de narrar su experiencia tenía ocho meses viviendo en Quito, contaba lo siguiente:

Yo pienso que solo en la construcción todos los inmigrantes pueden encontrar trabajo, yo trabajé en la construcción. A las dos semanas yo vi que estaba muy duro, porque allá solo ense-

16 Aunque esta es una realidad que afecta no solo a los haitianos, sino en general a la mayoría de los inmigrantes. Un reciente estudio (GADPP-ACNUR-Clima Social, 2020) señala que los ingresos mensuales del 62,1% estaba entre 150-380 US\$; el 19,3% entre 381 y 500 US\$, un 10% menos de 100 dólares y el 4,6% señaló que no percibe ningún ingreso. El salario mínimo en Ecuador es de 400 dólares americanos.

17 Todos los nombres son ficticios.

ñaba, de 7 de la mañana a 6 de la noche. Porque soy un profesor de inglés y matemáticas. La construcción no me gusta porque es muy duro. Tengo una familia allá de cinco personas, solo yo en mi familia puedo trabajar para ayudar a mis hermanos y hermanas. Y aquí yo veo que es muy difícil para los inmigrantes para sacar plata y ayudar a sus familias allá. [...] No tengo problema con Ecuador, el único problema que tengo con este país es que es muy difícil para los inmigrantes sacar un papel, un permiso de trabajo. Yo tenía cinco meses trabajando con un maestro en la construcción, pero una semana la oficina dijo: todos los hombres que no tienen papeles se van. Y ahora tengo dos semanas sin trabajo. Yo pienso regresar a mi país, porque no puedo vivir así, sólo trabajando en construcción. (Jean Luis, Quito, julio de 2013)

Las palabras de Jean Luis dejan ver cómo las expectativas que tenía respecto a Ecuador se fueron confrontando con sus propias vivencias como migrante. Lo que nos muestra la experiencia de este joven profesor en Ecuador es que, por un lado su apuesta migrante fue desde un inicio por Ecuador y, por otro, a pesar de que él tenía una profesión como profesor de matemáticas e inglés, la irregularización en el país lo mantuvo en un estado de precariedad tal que incluso fue despedido de su trabajo en la construcción; es decir, expulsado de uno de los peldaños más bajos en la escala laboral.

La deportación es una práctica que se ha incrementado paulatinamente como parte de un régimen global y nacional de *securitización*, cierre de fronteras y criminalización migratoria. Según cifras oficiales del Ministerio del Interior (Burbano, 2017), del 2012 al 2016 se deportaron a 68 personas de nacionalidad haitiana, a las que habría que sumar los altos índices de personas haitianas a las que les fue negada el ingreso (proceso de inadmisibilidad) en puntos migratorios aeroportuarios (bajo marcos de discrecionalidad). Frente a las cifras de países como Estados Unidos pueden parecer insignificantes, pero recordemos que no es solo la deportación como acto, sino la deportabilidad como condición de las personas migrantes, lo que los vuelve

trabajadores “desechables” (De Génova, 2002) y espacializa su vulnerabilidad en la vida diaria.¹⁸

Estos estados de vulnerabilidad y marginalidad permanente no se viven solamente en las condiciones laborales, sino que se materializan en la cotidianidad, en los deseos, en las relaciones sociales, en la vestimenta y en las luchas identitarias de las personas haitianas en el país. Algunas de las estrategias para subvertir la exclusión y los procesos de colonización están vinculadas al idioma, la religión, los nacionalismos, los vínculos transnacionales, los lazos comunitarios formados en la ciudad de acogida y la exaltación de una haitianidad como esencialmente positiva, honesta y sumisa frente al rechazo en Ecuador.

El manejo del francés, en caso de dominarlo y de hablar también el español, representa un capital importantísimo para evadir los prejuicios colonialistas y racistas a los que constantemente son sometidos. El francés funciona como una herramienta para acceder, así sea simbólicamente, a una cultura que jerárquicamente se ha posicionado como superior frente al racismo del que son víctimas. No sucede lo mismo con el creole. El uso del francés permite también distinguirse de los afroecuatorianos y otros grupos afrodescendientes como los colombianos y cubanos, quienes viven también una fuerte estigmatización en el país. Tal como se ha visto en estudios en otros países, la diferenciación frente a otros grupos afrodescendientes responde no solo a un sentido de pertenencia nacional, el “ser haitiano”, sino sobre todo al conocimiento y entendimiento del espacio social del que ahora son parte; entendiendo cómo jerárquicamente ser afro-

18 Recordemos que entre el 6 y el 13 de julio del 2016 el gobierno ecuatoriano expulsó a 121 personas cubanas, evidenciando “cuán agresiva puede llegar a ser la actuación estatal frente a la migración irregularizada que reside y/o transita por el país” (Colectivo Atopía, 2017). Y en el primer año del Gobierno de Lenin Moreno se incrementaron las deportaciones e inadmisiones. Según el Ministerio del Interior, hasta diciembre de 2017 Ecuador deportó a 26 personas. En el primer cuatrimestre de 2018 deportó a 191; un crecimiento del 635%. En 2017 Ecuador no admitió a 234 personas; en 2018, casi el mismo número solo en el primer cuatrimestre del año (221 personas). El 94% de las personas deportadas son latinoamericanos (la mayoría, colombianos), mientras que la mayoría de inadmitidos provenía de la India y Cuba (Ramírez, 2018).

descendiente nacional acarrea una serie de estigmas (Glick Schiller y Fouron, 2003). En algunos casos, el dominio del francés es también una herramienta de trabajo, pues hay personas haitianas que trabajan como profesores de francés y de inglés.

Tania llegó a Quito en septiembre del 2009 enviada por la comunidad salesiana de Haití. Necesitaban comunicadores en la congregación, así que la mandaron a estudiar Comunicación Social en la Universidad Salesiana del Ecuador. Tania cuenta la imagen que tenía de Ecuador antes de llegar:

Ecuador era sinónimo para mí de indígena, así, lo bárbaro. Porque en las noticias lo que nos muestran como Ecuador es como puro Otavalo [pueblo indígena], todo retrasado de la civilización occidental. Yo pensé que iba a ser así, que iba a ver a las personas caminando desnudas en la calle. Pero no, Ecuador es diferente. (Tania, Quito, enero de 2013)

Tania es privilegiada en comparación con otros haitianos, pues tanto su manutención como colegiatura son cubiertas por los salesianos de Haití; es estudiante universitaria y domina muy bien el español. A pesar de las ventajas que posee como migrante, Tania ha vivido la experiencia de la racialización en un país andino. Cuenta la experiencia que tuvo con la única compañera negra, una ecuatoriana, en su salón en el primer día de clases:

Hay una niña que es de mi color, es ecuatoriana. Es una niña aniñada [con dinero], como dicen aquí. Las compañeras de salón le decían: “Ah, mira Lizeth, tenemos dos negras en el curso”. Ella respondía: “No, no tengo nada que ver con esa, yo soy chocolate [contestó Lizeth refiriéndose a Tania]”. Como yo no hablaba, no podía decirle nada, pero dos meses después se fueron acercando a mí y como que les gustaba mi compañía. A ella le gusta el francés y se enteró que yo sé el francés. Y me dijo: “¿Tú sabes el francés?”. Y yo le dije: “Obvio, soy haitiana, Haití habla francés y creole y la lengua oficial del país es francés, o

sea que todo el mundo habla el creole pero si tú has pasado tus ciclos de la escuela normalmente tienes que hablar el francés porque todo se hace en francés en la escuela”. Entonces ahí comenzó a acercarse y en diciembre me habló en francés, y yo le corregí [Tania se ríe]. Lizeth le dijo: “Sabes, lo siento mucho”; “¿Por qué?”; “Es que... porque la primera vez te juzgué mal, tú no eres como los negros que conozco”; “¿Cómo?”; “Es que aquí los negros son sinónimo de ladrones, vagos y...” y un montón de calificativos así denigrantes. Entonces le dije: “Qué bueno porque puedo ser negra, soy negra, pero no soy ecuatoriana, acuérdate siempre de eso”. Yo fui dura, lo sé, pero tenía que poner las cosas en su lugar. (Tania, entrevista, 2013)

Cuando Tania le responde a su compañera afroecuatoriana que es negra, aclarando que no es ecuatoriana, está haciendo referencia a esa imagen indígena del Ecuador con la que llegó y a los imaginarios construidos en el país sobre los afroecuatorianos como vagos y delincuentes. Frente a los atributos negativos con los que están cargadas ciertas categorías como negro o indígena, los sujetos responden con otros atributos de jerarquización que no necesariamente rechazan aquellos a los que se sienten sujetos, sino que los encarnan, los reproducen y desde ahí los encaran. Y, por otro lado, apelan a su identidad nacional, como un uso estratégico, para diferenciarse de las “otras negras ecuatorianas”.

Si bien es evidente que las personas haitianas han llegado a Ecuador divididos por factores diferenciales muy marcados – se trata de migraciones heterogéneas como se señaló anteriormente –, suelen construir ideas muy claras sobre lo que es Haití como nación. Dichas nociones exacerbaban nacionalismos fundados en vínculos sanguíneos, cualidades morales, explicaciones raciales y pasados compartidos que parecerían reivindicar nociones esencialistas sobre la haitianidad en el espacio social transnacional migrante (Glick Schiller y Fouron, 2003). En este contexto móvil parecería que los esencialismos no podrían tener una presencia tan fuerte como la que en efecto tienen, quizá porque juegan un papel fundamental, no solo en la construcción de

lazos de pertenencia, sino también como estrategia para sobrellevar la experiencia migratoria en un país ajeno y predominantemente hostil.

El nacionalismo juega un papel central en la construcción de las identidades en la diáspora y en el sentido de pertenencia. Aunque la mayoría de aquellos que salieron de Haití hacia otro país que les es ajeno en muchos sentidos, reconocen que lo hicieron en un contexto de precariedad y desesperación –al ser víctimas de exclusión y marginación social en su propio lugar– y vuelven constantemente, de forma discursiva y representacional, a su país para reafirmar sus identidades e identificaciones.

En Ecuador y, particularmente en Quito, han ido consolidándose iglesias evangélicas haitianas. Las prácticas religiosas, específicamente las evangélicas, son un componente central en la construcción de comunidad y sentidos de pertenencia. Esto se vuelve evidente, por ejemplo, cuando se corrobora que muchos de los asistentes a los servicios dominicales no viven en el barrio donde se encuentra la iglesia y recorren distancias de hasta más de una hora para asistir a la ceremonia. Así ocurre con la Iglesia Cristiana Haitiana de Quito, ubicada en un barrio periférico al norte de Quito, liderada por una pareja de médicos haitianos formados en Cuba, y fundada en enero de 2013. Si bien está estratégicamente localizada ahí, debido a la fuerte presencia de haitianos en el sector, también es cierto que moviliza a personas que vienen de barrios al sur de la ciudad. Si bien hay barrios de la ciudad que se vuelven lugares de residencia de las personas haitianas, lo que responde en gran medida a las redes de solidaridad que hace que unos migrantes den acogida a otros en los lugares donde residen, así como a los bajos costos de los arriendos, no todos los lugares de reunión y encuentro de las personas migrantes haitianas en Quito necesariamente responden a estos sectores donde residen. Tal es el caso de la Iglesia Cristiana Nazarena de Resurrección que dirige el pastor haitiano Martín, cuyo mayor porcentaje de asistentes es de nacionalidad ecuatoriana. Dicha iglesia está ubicada en un barrio de clase media y media alta, donde difícilmente podrían vivir la mayoría de las personas haitianas que llegan a Quito, pero que recibe haitianos que se movilizan desde distintas partes de la ciudad. Mientras que

la Iglesia Cristiana Haitiana de Quito ofrece las ceremonias en creole y tiene una audiencia exclusivamente haitiana, la Iglesia Cristiana Nazarena de Resurrección ofrece las ceremonias en español y acoge a personas de distintas nacionalidades, como ella misma pregona.

Los líderes son haitianos y haitianas; generalmente con un fuerte capital simbólico, profesionales con excelente dominio de español y cuya situación está regularizada en el país. Dichas iglesias, que han ido consolidándose con mayor facilidad que las iglesias católicas, cumplen un papel central en la experiencia de muchos migrantes, pues además de brindar explicaciones espirituales y esperanzas a su cotidianidad los vinculan a una comunidad de apoyo concreta con otros que comparten las mismas vivencias y que les brindan información precisa sobre hospedaje, empleo, trámites legales y vida en la ciudad. En sus ceremonias religiosas, que en la mayoría de los casos suelen ofrecerse en creole, son un espacio de acogida donde reivindican su idioma y su sentido de pertenencia frente a la exclusión y discriminación que viven en el país.

Es además importante señalar el liderazgo de las mujeres en algunas de estas iglesias, como pastoras y organizadoras de la vida de la comunidad, pues tal como señalan algunos autores, la migración suele transformar los roles de género (Cadge y Howard, 2007; Herrera, 2013; Stepick, 2006). Tal como lo muestra el trabajo de campo realizado (Ceja 2014), las mujeres suelen tener un rol protagónico al interior de la Iglesia. Por ejemplo, Ruth fundó la Iglesia Cristiana Haitiana de Quito, y es quien mayoritariamente dirige las ceremonias; sin embargo, ella señala que su esposo es el pastor. La agencia de esta mujer dirigente en la diáspora trastoca roles tradicionales de género, pero desde un discurso heteronormativo, donde aparentemente es el marido el que dirige. Este discurso heteronormativo desde el cual habla, le permite a Ruth ejercer un liderazgo y trastocar roles de género tradicionales sin necesidad de confrontar las visiones tradicionalistas.

Según estudios previos (Burbano, 2015, 2017), existen dos asociaciones haitianas en Ecuador, ambas en Quito. La primera es la Asociación de Haitianos Residentes y Refugiados del Ecuador (AH-RRE), que se fundó en el 2009 y que es dirigida por una mujer. En un

inicio se gestó en una parroquia católica con la intención de orientar a los nuevos connacionales que llegaban al país andino, pero sin ninguna orientación religiosa. Posteriormente, sus actividades han sido más bien culturales, un grupo musical, uno de danza y clases de francés a los ecuatorianos; también han participado en espacios de formación de ciudadanía y derechos humanos (Burbano, 2017). La segunda es la Comunidad Haitiana del Ecuador, que se fundó en el 2011 con el apoyo del Servicio jesuita a Refugiados y que ofrecía cursos de español para haitianos. Además, durante algún tiempo transmitió el programa semanal Chita Tande de la radio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, lo que le dio visibilidad en la capital.

Retomando a Burbano (2015), los miembros de ambas asociaciones trabajan de manera voluntaria sin ninguna partida presupuestaria, y han sido fundamentales en orientar de manera gratuita a los haitianos con trámites migratorios y acceso a derechos. Aunque ambas asociaciones son incipientes en comparación con otras asociaciones de migrantes, como las colombianas, su labor fue central en la instalación de la embajada y consulado haitiano en Ecuador en el 2013.

CONCLUSIONES

El objetivo de este capítulo ha sido entender algunas de las complejidades del caso haitiano en Ecuador, un país que ha jugado un rol bisagra dentro del régimen de control migratorio en Sudamérica, al habilitar, deshabilitar y rechazar selectivamente y en distintos periodos a las personas migrantes haitianas. Los territorios de la región andina y de Ecuador han sido testigos de la reconfiguración de los proyectos migratorios de personas haitianas, en sus recorridos hacia el sur, por el sur y hacia el norte; los Estados de esta región también han sido actores clave de un régimen que precariza los tránsitos migratorios y que sostiene su movilidad a lo largo del tiempo como parte de una política de exclusión y control. A lo largo de estas páginas hemos analizado la transformación de las prácticas estatales frente a la población haitiana; así como la composición en términos sociodemográficos de quienes hicieron de la capital del Ecuador parte de su proyecto migra-

torio y se encuentran, o se encontraban, radicados en algún momento entre el 2010 y el 2019. Además, en este contexto hemos intentado etnografiar algunas de sus prácticas cotidianas y estrategias de inserción local.

La migración haitiana en y por Ecuador, que viene acompañada después por otras migraciones caribeñas (principalmente la cubana, cuyo incremento se da en el 2013), africanas (sobre todo senegalés, cuya llegada se da en el 2013) y asiática (en particular la china, cuyo incremento se da en el 2011) y sus tránsitos por Latinoamérica, desestabilizan un determinado modelo de circulación migratoria regional en Sudamérica. Ese modelo, donde sobre todo persistían migraciones entre poblaciones vecinas (colombianos a Ecuador, bolivianos a Argentina, peruanos a Chile por señalar algunos) había generado una serie de políticas de regularización a través de acuerdos bilaterales o multilaterales que facilitaban la residencia en el seno de la Comunidad Andina de Naciones, Mercosur y la UNASUR (Ramírez y Ceja, 2017), invisibilizó la presencia de migraciones extrarregionales como la haitiana y la existencia de políticas restrictivas. En este contexto político particular se genera una serie de decisiones hospitalarias bajo la retórica humanitaria con la población haitiana tras el terremoto del 2010. Sin embargo, en el caso de Ecuador, esas políticas fueron tibias y habilitaron enseguida la restricción migratoria, apoyada en el discurso al combate del tráfico de migrantes y por presiones internacionales, produciendo irregularidad migratoria. De manera general y con sus matices, este ha sido el patrón de la región andina.

Por otro lado, las experiencias migratorias haitianas han excedido cualquier patrón de circulación conocido en la región, ya que no se trata de trayectorias Sur-Norte, ni tampoco de un modelo típico de migración Sur-Sur, sino que se trata de una población que en distintos momentos ha ajustado sus proyectos migratorios y recorrido miles de kilómetros a lo largo del continente americano, alternando estancias breves, con estancias mayores y con esperas prolongadas. La migración haitiana nos obliga a repensar categorías como tránsitos migratorios, orígenes y destinos y nos pone de cara frente a una población que no solo ha sido violentada en su país de origen, sino

que constantemente es violentada en sus tránsitos y esperas a partir de políticas y prácticas que vulneran sus derechos y espacializan la desigualdad.

Tras cumplirse más de una década en que la migración haitiana irrumpió en los paisajes nacionales de Ecuador, de Sudamérica, y de todo el continente, señalamos que esto no se trata simplemente de procesos de circularidad migratoria, si no de un continuum migrante que se produce y mantiene con políticas de Estado y prácticas xenófobas y racistas de la sociedad de acogida que continúan excluyendo a las personas haitianas, quienes persisten en armar, desarmar y rearmar sus proyectos migratorios, en uno y otro país del continente a lo largo del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Bridget y Keith, Michael (comps.) (2014). *Migration: the COMPAS Anthology*. Oxford: University of Oxford.
- Alvarado, Isabel (2018). *Cambios en las experiencias migratorias de la población haitiana en Ecuador: tránsito, crisis económica y cierre de fronteras* [Tesina en Especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos]. Departamento de Sociología y Estudios de Género, FLACSO.
- Álvarez, Soledad (2016). ¿Crisis migratoria contemporánea? Complejizando dos corredores migratorios globales. *Ecuador Debate* (97), 155-171.
- Audebert, Cédric (2017). The recent geodynamics of Haitian migration in the Americas: refugees or economic migrants? *Revista Brasileira de Estudo de Populações*, 34 (1), 55-71.
- Bastidas, Cristina (2020). *Sistematización de estudios sobre la caracterización de la migración venezolana en Ecuador (Quito y Guayaquil)*. Oficina de la OIT para los Países Andinos.
- Bernal, Gabriela (2014). La migración haitiana hacia Brasil: Ecuador, país de tránsito. *Cuadernos Migratorios* (6). La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos, 67-82.
- Berganza Setién, Isabel (2017). Los flujos migratorios mixtos en trán-

- sito por Perú: un desafío para el Estado. En Nicolás Rojas Pedemonte y José Koechlin (comps.), *Migración haitiana hacia el sur andino* (pp. 41-64). Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Blouin, Cecile (2003). La normativa peruana en materia de tráfico de migrantes a la luz del Derecho Internacional: ¿hacia una protección de los derechos de las personas migrantes? *Revista Espiga*, 16 (34), 215-230.
- Brodwin, Paul (2003). Pentecostalism in translation: Religion and the production of community in the Haitian diaspora. *American Ethnologist*, (30) 1, 85-101.
- Burbano Alarcón, Mauricio. (2017). Los haitianos en Ecuador: una aproximación desde el acceso a derechos. En Nicolás Rojas Pedemonte y José Koechlin (comps.), *Migración haitiana hacia el sur andino* (pp. 15-40). Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Cadge, Wendy y Howard, Elaine (2007). Immigration and Religion. *Annual Review of Sociology*, 359-379.
- Castillo, Miguel (2007). Migración, Derechos Humanos y Ciudadanía. En Marina Ariza y Alejandro Portes (comps.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 275-319). México: UNAM.
- Ceja, Iréri (2014). *Negociación de identidades de los migrantes haitianos en Quito* [Tesis de Maestría en Antropología visual y documental antropológico]. Departamento de Antropología, Historia y Humanidades, FLACSO.
- Ceja, Iréri (2015). Migraciones haitianas en la región andina. *Andina Migrante*, 19, 2-13.
- Ceja, Iréri (2021). Los rumores, la espera y la incertidumbre: trayectos de un migrante venezolano en Boa Vista. En Adriana Vianna y Maria Elvira Diaz (comps.), *Violência e Marcadores de desigualdade social*. Río de Janeiro: UFRJ.
- Ceriani, Pablo (2016). El lenguaje como herramienta de la política migratoria. *Sur. Revista internacional de Derechos Humanos*, 13 (23), 97-112.

- Colectivo Atopía (2017). *Bitácora de una expulsión*. Quito: Atopía-Achi Studio-Umverteilen.
- Constante, Soraya (7 de agosto de 2016). El puente que no pueden cruzar los haitianos: emigrantes de Haití insisten en pasar de Ecuador a Colombia en su ruta a EE. UU. *El Comercio*. https://elpais.com/internacional/2016/08/06/america/1470506130_621443.html.
- Correa, Ahmed (2019). Deportación, tránsito y refugio. El caso de los cubanos del El Arbolito en Ecuador. *Periplos*, (3), 52-88.
- GADPP, ACNUR, CLIMA SOCIAL (2020). *Encuesta sobre la situación de las personas en movilidad humana en la provincia de Pichincha*. Quito, febrero 2020.
- Gordón, Ismael (15 de agosto de 2021). En 12 años, 162 mil migrantes han llegado al Darien. *La Estrella de Panamá*.
- De Génova, Nicolas (2002). Migrant Ilegality and deportability in everyday life. *Annual Review of Anthropology*, (31), 419-447.
- De Temple, Jill (2006). Haití Appeared At My Church: Faith-based Organizations, Transnational Activism, and Tourism in Sustainable Development. *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 273 (35), 155-181.
- Debandi, Natalia y Patallo, Marta (2017). *Diagnóstico regional sobre migración haitiana*. Buenos Aires: OIM-MERCOSUR.
- Domenech, Eduardo (2018). ¿Una migración segura, ordenada y regular? La configuración securitaria del control de las migraciones y las fronteras en Sudamérica. *Diálogos do GRISUL* (Grupo de pesquisa em Relações Internacionais e Sul Global), Escuela de Ciencia Política, Universidad Federal del Estado de Rio de Janeiro (UNIRIO). Río de Janeiro, 8 de octubre de 2018.
- Domenech, Eduardo; Araujo, Sandra y Torrano, María (2016). Pasado y presente de las políticas y prácticas de control y vigilancia de la migración en Sudamérica. *Astrolabio Nueva Época*, (17), 1-5.
- Fernandes, Duval y Gomes, María (2014). A migração haitiana para o Brasil: resultado da pesquisa no destino. *Cuadernos Migra-*

- torios (6). La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos, 51-66.
- Garrey-Burey, Rosa (2017). Estrategias migratorias en el tránsito de emigrantes haitianos hacia Estados Unidos. *Huellas de la migración*, 4 (2), 93-123.
- Glick Schiller, Nina y Fouron, Georges (2003). Los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos. En Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (comps.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (pp. 193-231). México: FLACSO.
- Herrera, Gioconda (2013). Gender and International Migration: Contributions and Cross Fertilizations. *Annual Review of Sociology*, (39), 471-489.
- Herrera, Gioconda y Sørensen, Nina (2017). Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos. *Íconos*, (58), 11-36.
- INEC (2016). *Anuario de entradas y salidas internacionales*. <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/migracion/>
- Joseph, Handerson. (2015a). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa* [Tesis de Doctorado en Antropología Social]. Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- López, Andrés y Wessel, Jana (2017). Migración Haitiana en tránsito por Ecuador. *Comentario Internacional* (17).
- Ma Mung, Emmanuel (2009). Le point de vue de l'autonomie dans l'étude des migrations internationales: "penser de l'intérieur" les phénomènes de mobilité. En Françoise Dureau y Marie-Antoinette Hily (comps.), *Les mondes de la mobilité* (pp. 25-38). Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Mejía, William (2018). Panorama de la migración internacional en el Caribe. Documento elaborado en el marco de la Reunión regional latinoamericana y caribeña de Expertas y Expertos. *Migración Internacional preparatoria del pacto Mundial para una Migración Segura, ordenada y regular*. Santiago: Naciones

Unidas.

- Metzner, Tobías (2014). La migración haitiana hacia Brasil: estudio en el país de origen. *Cuadernos Migratorios* (6). La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos, 15-32.
- Mezzadra, Sandro y Nielson, Bret (2013). *Border as method or the multiplication of labor*. Durham: Duke University Press.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia (2016). Cerca de 34 mil migrantes irregulares fueron detectados por migración Colombia en 2016. Comunicado de prensa. Bogotá.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana (2008). *Boletín de Prensa No. 398*. Quito.
- Moreno, Gleicys (2019). Migración indocumentada cubana por Centroamérica: El papel de Nicaragua en la crisis migratoria de 2015. *Estudios Fronterizos* (20), 1- 23.
- Nieto, Carlos (2014). *Migración haitiana a Brasil: redes migratorias y espacio social transnacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ortiz Pinos, Dolores Paulina (2016). *La inmigración de jóvenes haitianos a la ciudad de Cuenca y sus proyectos de vida en el marco de las políticas migratorias ecuatorianas* [Tesis de Magister en Migración, derechos humanos y políticas públicas]. Universidad de Cuenca.
- Ospina, María del Pilar y Ramírez, Jacques (2021). Disputa política y decisiones gubernamentales sobre migración: el giro a la derecha en Argentina, Brasil y Ecuador. *Revista Izquierdas* (50), 1-28.
- Peraza-Breedy, Jorge y Lussi, Carmen (2014). Encuentros de diálogo bilateral Brasil-Haití. *Cuadernos Migratorios* (6). La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos, 107-120.
- Ramírez, Jacques (2013). *La política migratoria ecuatoriana. Rupturas, tensiones, continuidades y desafíos*. Quito: IAEN.
- Ramírez, Jacques (2018). Estado, Burocracia y Migración intraregional en Ecuador. El Acuerdo de Residencia Mercosur. *ANDULI* (16), 109-132.

- Ramírez, Jacques (2018a). De la era de la migración al siglo de la seguridad: el surgimiento de políticas de control con rostro (in)humano. *URVIO Revista Latinoamericana de Seguridad*, (23), 10-28.
- Ramírez, Jacques (2020). De la ciudadanía suramericana a la visa humanitaria: el cambio de rumbo en la política y la diplomacia migratoria ecuatoriana. *Estudios Fronterizos*, (21).
- Stefoni, Carolina (2017). Prólogo. En Nicolás Rojas Pedemonte y José Koechlin (comps.), *Migración haitiana hacia el sur andino* (pp. 7-9). Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Stepick, Alex (2006). God is Apparently Not Dead: the Obvious, the Emergent and the Still Unknown in Immigration and Religion. En Karen Leonard, Alex Stepick, Manuel Vasquez y Jennifer Holdway (comps.), *Immigrant faiths: Transforming Religious Life in America* (pp. 11-36). Walnut Creek: Altamira Press.
- Trabalón, Carina (2018). Política de visado y regulación de las fronteras. Un análisis desde la movilidad de haitianos en Sudamérica. *Polis*, 51. <https://journals.openedition.org/polis/16344>.
- Trabalón, Carina (2020). Violencia estatal, control fronterizo y racialización: experiencias de haitianos y haitianas en aeropuertos de Argentina. *Historia y sociedad*, 39.
- Trabalón, Carina (2021). (In)movilidad haitiana y Covid-19. Tránsito y luchas migrantes en, desde y a través del espacio sudamericano. Ponencia presentada en el *Society for the advancement of socio-economycs (SASE)*, del 2 al 5 de julio.
- Vásquez, Tania; Busse, Erika y Izaquirre, Lorena (2015). *Migración de población haitiana a Perú y su tránsito hacia Brasil desde el año 2010*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Viddal, Grete (2012). Vodú chic: Haitian religion and the folkloric imaginary in socialist Cuba. *New West Indian Guide* 86 (3-4), 205-236.
- Viteri, María Amelia; Ceja, Iréri y Yépez, Cristina (2017). *Corpografías: género y fronteras en América Latina*. Quito: IDRC-FLACSO
- Yelvington, Kevin (2001). The Anthropology of Afro-Latin America and the Caribbean: Diasporic Dimensions. *Annual Review of Anthropology*, (30), 227-260.

PARTE IV

LOS HAITIANOS Y LAS HAITIANAS EN EL CONO SUR

ENTRE LO NACIONAL Y LO LOCAL, LAS RESPUESTAS ESTATALES A LA MOVILIDAD HAITIANA EN EL CONO SUR

Natalia Debandi

Marta Patallo

INTRODUCCIÓN

Desde el terremoto ocurrido en Haití en el año 2010, Sudamérica se viene consolidando como un destino permanente dentro del proyecto migratorio de las personas haitianas,¹ especialmente de familias y jóvenes. Si bien Brasil ha sido el principal receptor de la movilidad haitiana,² otros países de la región han sido el destino de este colectivo, entre ellos los países del Cono Sur, cada uno presentando características distintivas y procesos diferentes de recepción y gestión.

En este capítulo, nos enfocaremos en tres países del Cono Sur: Argentina, Chile y Uruguay³ con el objetivo de analizar las distintas características de los procesos migratorios y de las respuestas de los

1 Debido a los límites de la extensión de este capítulo, utilizaremos como sinónimos: “personas haitianas”, “nacionales haitianos”, “migrantes haitianos” u “haitianos” (en masculino) para referirnos al colectivo de personas que poseen nacionalidad haitiana incluyendo en estas categorías toda diversidad de género y orientación sexual.

2 Para más detalle acerca de Brasil, consultar los capítulos en este libro de Mélanie Montinard; Marília Pimentel y Gerardo Cotinguiba y Handerson Joseph.

3 Para este documento concebimos y circunscribimos al Cono Sur a Argentina, Chile y Uruguay, aun cuando esta concepción varía y otros países como Paraguay, Perú y/o Brasil son en ocasiones incluidos.

Estados a la migración haitiana que se instala en ellos entre 2010 y 2017. A partir de ello damos cuenta de cómo estos países, con políticas migratorias nacionales y locales muy distintas, frente a la llegada de un flujo migratorio novedoso por la conjunción de determinadas características –mixto, con frecuentes situaciones de vulnerabilidad, tradiciones culturales, étnicas y lingüísticas diferentes y distantes del construido e imaginado “Cono Sur europeizado”–, respondieron con falta de protección inmediata y con una incapacidad de brindar condiciones adecuadas para que esa población desarrolle proyectos de vida dignos.

Este trabajo parte de una investigación realizada por ambas autoras para el Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR (IPPDH) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) entre 2015 y 2016 sobre la migración haitiana en la región.⁴ En dicho estudio se llevaron a cabo 147 entrevistas en las ciudades de Santiago de Chile, Buenos Aires, Santo Domingo y Puerto Príncipe a funcionarios y funcionarias públicas, actores institucionales intermedios, miembros de la sociedad civil organizada y personas haitianas residentes en Chile, Argentina y Brasil. Para este capítulo se han realizado entrevistas complementarias, así como también la solicitud y análisis de datos cuantitativos oficiales. Con respecto a la información estadística, para este trabajo se actualizaron los datos a partir de fuentes oficiales disponibles. En Chile, los datos oficiales se obtienen a partir del Censo 2017 y los informes del Departamento de Extranjería y Migración. En Argentina, además de la información disponible del Censo 2010, se utilizaron los datos estadísticos de la Dirección Nacional de Migraciones y un pedido de información realizada en el 2019 a este organismo. En el caso de Uruguay, como se verá más adelante, hasta el 2018 no se registraban más casos esporádicos de personas migrantes provenientes de Haití en el país.

Este capítulo parte de la concepción de que el hecho migratorio no puede ser interpretado ni analizado cabalmente si no se incluye

4 IPPDH-OIM, Diagnóstico Regional sobre migración haitiana (2017). <http://www.ippdh.mercosur.int/publicaciones/diagnostico-regional-sobre-migracion-haitiana/>.

al Estado y sus prácticas (Sayad, 2008; Gil Araujo y Domenech, 2016), debido a que es el Estado quien impone la distinción entre nacionales y extranjeros y delimita en función de ello derechos y capacidades de ciudadanía (Penchazadeh y Courtis, 2015). En este sentido el Cono Sur resulta una región relevante para estudiar el impacto que las distintas modalidades de gestión de la extranjería tienen en la vida de las personas migrantes y el gran desafío para aproximar una recepción que tenga realmente en cuenta la diversidad y sea respetuosa de los derechos humanos.

En la primera década del siglo XXI Sudamérica se posicionó como una región pionera en la incorporación del enfoque de derechos en las políticas migratorias, contraponiéndose a la tendencia utilitarista predominante en las principales potencias mundiales (Javier de Lucas, 2002; Ceriani, 2011; García, 2016). En particular, Argentina incorpora el “derecho a migrar” como preámbulo y directriz de su normativa en 2004, mientras que Uruguay lo hará en 2008. Chile, en cambio, mantiene – a contrapelo de la región – su política migratoria gestada en el pinochetismo, aunque a pesar de ello y como se verá más adelante, innovó en procesos y mecanismos de gestión local.

En Sudamérica, la migración haitiana – con excepciones de algunos países que ya contaban con pequeñas comunidades – se inicia en forma abrupta a partir de 2010 después del terremoto que azota el país y aumenta en un lapso muy breve de tiempo, interpelando a los Estados sobre su capacidad de protección y recepción hacia flujos migratorios mixtos y complejos. En esta región, la gran mayoría de las personas migrantes en América del Sur provienen de otros países de la región, tales como Perú, Paraguay y Colombia, cuyas estrategias de inserción e integración se fundan principalmente en las redes comunitarias existentes, con lazos históricos y continuos en el país de acogida. En este contexto, Sudamérica se enfrentó entonces con un problema que hasta el momento veía de forma lejana y que consideraba propio de otras latitudes: la recepción de personas con necesidades de protección y de atención inmediatas y específicas.

Si bien el Cono Sur no fue el foco del flujo migratorio haitiano inicial o en mayor situación de vulnerabilidad, la llegada de la

migración haitiana –principalmente en Chile–⁵ evidenció la necesidad de generar condiciones de recepción e integración de un colectivo con características lingüísticas, culturales y étnicas diferentes a las de los flujos migratorios presentes hasta el momento. Este capítulo presenta, desde una mirada etnográfica, las modalidades de gestión de la extranjería, es decir las normas, políticas y prácticas estatales, en el Cono Sur frente a la movilidad haitiana.

Particularmente, se dará cuenta del impacto que las políticas migratorias y la gestión de la extranjería tiene en las *Carreras migratorias* de las personas haitianas (Debandi, 2013; Martiniello y Rea, 2011), en particular en el Cono Sur. Para ello se brindará inicialmente un panorama de la situación migratoria de los tres países y de sus marcos normativos para luego recorrer, a partir de dos historias de vida recuperadas de las entrevistas, las formas en que cada estrategia de gestión impactó en las carreras migratorias de las y los migrantes haitianos.

Partimos del concepto de carrera migratoria propuesto por Matinello y Rea (2011), quienes afirman que esta se construye en primer lugar, objetivamente a través de un recorrido jurídico-institucional y socioeconómico y, en segundo lugar, subjetivamente en función de la confrontación entre la expectativa de vida y proyectos en el país de destino y las realidades vividas a través de la experiencia migratoria. Este concepto permite articular el estudio macro de las movilidades humanas con el micro, incorporando la acción y el sentido que el individuo impone en esta movilidad. Dentro de este concepto de carrera migratoria, nos referimos al proyecto migratorio apelando a la dimensión subjetiva en la que el migrante decide y diseña su trayectoria, no solo antes del viaje, sino durante toda la experiencia. En este sentido, se trata de posicionar al migrante como actor y no solo receptor en las dinámicas migratorias (Debandi, 2013).

A continuación, en primer lugar, buscamos describir de forma general la movilidad de las personas haitianas en el Cono Sur anali-

5 Para más información sobre la migración haitiana en Chile, véanse en este libro los capítulos de Amonde Nassilia, Jorge Vásquez y José Manuel.

zando el peso relativo que tiene en la migración total de esta sub-región, lo que está lejos de configurarse como una “oleada”, como suele querer presentarse. En un segundo momento, nos centramos en los perfiles migratorios de las personas haitianas en Chile y Argentina como antesala del análisis del impacto de la gestión estatal en los proyectos migratorios. Por último, previo a las reflexiones finales, damos cuenta de cómo la atención local y las políticas universales a esta movilidad constituyeron dos tipos de respuesta diferenciadas.

PERSONAS HAITIANAS EN EL CONO SUR, LA ANTÍTESIS DE UNA “OLEADA”

La instalación de la migración haitiana en la región se configura como una continuidad en la tradición de la movilidad del pueblo haitiano (Cejás Cárdenas, 2015; Nieto, 2014; Handerson, 2015b), que incorpora a Sudamérica –y en particular a Brasil y Chile, principales países de recepción– como parte de los destinos históricos, entre ellos Estados Unidos, Canadá, Francia y los territorios caribeños franceses.

El Cono Sur, por su parte, tiene una larga historia y trayectoria en materia de movilidad humana. Chile, Argentina y Uruguay no solo se constituyeron en el siglo pasado como grandes receptores de la migración europea, y posteriormente sudamericana, sino que los tres países cuentan con experiencias de emigración relativamente reciente (Novick, 2011). En la actualidad, en el Cono Sur, Argentina mantiene la proporción más alta de migrantes en relación con su población total, llegando al 4,9% según estimaciones de Naciones Unidas para 2017,⁶ seguido por Chile que experimentó en los últimos años un aumento significativo, pasando de 0,8% en 1992 a 4,4% en 2017 según el último Censo de 2017 (INE, 2018). Uruguay, a pesar de haber experimentado recientemente el ingreso de nuevos flujos migratorios y un leve descenso de la emigración, mantiene valores menores, alcanzando el 2,3% de migrantes según estimaciones de Naciones Unidas para 2017.

6 Según el Censo Nacional 2010, el porcentaje de extranjeros respecto a la población total residente era del 4,3%. Según estimaciones de las Naciones Unidas este valor asciende a 4,9% en 2017.

Si bien en los tres países la presencia de migrantes europeos aún es significativa, producto de los procesos migratorios ocurridos hasta mediados del siglo pasado, el mayor porcentaje de migrantes en los tres países proviene de países de Sudamérica, un fenómeno que sin lugar a dudas está en crecimiento. En Uruguay:

La magnitud de este crecimiento es muy alta en todos los casos: los orígenes que menos crecieron en el trienio 2012-2014 respecto a 2000-2003 duplicaron o triplicaron el número de residencias concedidas (Perú, Chile, Colombia y Paraguay) y los que más crecieron (como República Dominicana y Venezuela), lo incrementaron diez veces a pesar de haber partido de niveles prácticamente nulos. Cuba es el único origen que se mantuvo estable en solicitudes de residencias en este período. (MIDES, 2017, p. 32)

Por su parte, no fueron encontradas referencias ni datos oficiales con relación específicamente a la migración haitiana significativa en el país.

En Chile, el último censo de 2017 muestra pormenorizadamente los cambios significativos que experimentó el país en materia migratoria. El 66,7% del stock de inmigrantes internacionales llegó al país en el período 2010-2017, desplazando el peso relativo de nacionalidades con presencia histórica como Argentina, España, Bolivia y Perú; por las nuevas diásporas como la colombiana, venezolana y haitiana (INE, 2018). La migración haitiana para el 2017 ocupaba el sexto lugar en proporción de migrantes, alcanzando el 8,4%.

Con relación a la Argentina, el último censo se realizó en 2010 y se contaba con solo 205 personas haitianas.⁷ Dado que la movilidad haitiana se inicia después de esa fecha no se

7 INDEC-Censo Nacional de Poblacion, Hogares y Viviendas 2010. Cuestionario Ampliado. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE

cuenta con estadísticas de población actualizadas.⁸ Sin embargo, según los reportes publicados por la Dirección Nacional de Migraciones, los migrantes haitianos no figuran siquiera entre las primeras diez nacionalidades en obtener radicaciones definitivas o transitorias –tal y como se detallará más adelante–, por lo cual se puede estimar que se mantiene un valor inferior al 1% respecto al total de migrantes (IPPDH-IOM, 2017).

Así, tal como se puede percibir a partir de estas cifras y de la investigación realizada, la presencia de la migración haitiana en Sudamérica, presentada en muchos momentos como una “crisis” u “oleada” haciendo referencia a su volumen no constituyó un desafío para los Estados del Cono Sur en cuanto al número de personas. Antes bien, tal como buscaremos dar cuenta en este capítulo, lo que puso en escena fue la dificultad de cada país para dar una respuesta adecuada a sus características y necesidades particulares (Almeida, 2012; Cejas Cárdenas, 2015; Cejas Cárdenas, 2014; Cogo, 2013; Duffard, 2016; Godoy, 2011; Joseph, 2015b).

Estas respuestas se estructuraron, por un lado, en función del marco normativo y político que organizaba la gestión migratoria en cada país. Y, por otro lado, atendiendo los perfiles migratorios que presentaban características culturales, sociales y económicas distintivas. A lo largo de este capítulo buscaremos dar cuenta de las formas y dinámicas de estas gestiones, así como del impacto que ellas generaron y generan en la vida y proyecto migratorio de las personas haitianas.

Para ello, en las próximas secciones se abordará en detalle el caso de Chile y Argentina haciendo referencia a dos entrevistas en profundidad que fueron seleccionadas en la medida en que son representativas del trabajo de campo realizado en ambos países. Uruguay, al no experimentar una migración haitiana representativa no se incluye en este apartado, aun cuando

8 Para más información sobre Argentina, ver en este libro el capítulo de Carina Trabalón.

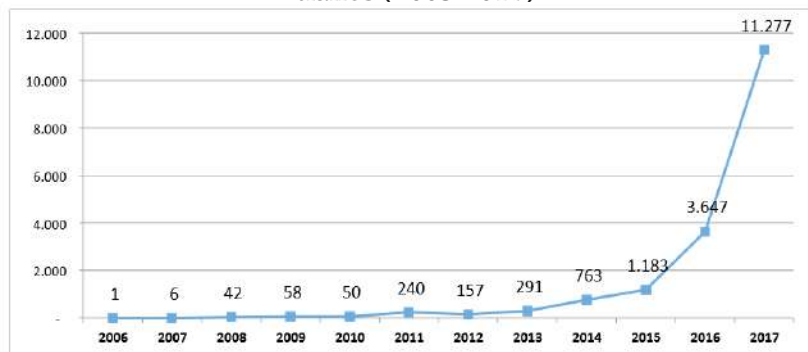
puede preverse que las rutas y proyectos migratorios de la comunidad haitiana en el Cono Sur puedan eventualmente involucrarlo como país de destino o de tránsito.

PERFILES MIGRATORIOS DE LAS PERSONAS HAITIANAS EN CHILE Y ARGENTINA

A diferencia de otros países latinoamericanos, Chile a partir de mediados de siglo pasado se convirtió en un país de emigración, situación que se agudizó tras la dictadura de Pinochet (1975). Sin embargo, con el crecimiento económico de la década de 1990, este contexto empieza a revertirse y Chile pasa a ser un territorio de atracción de personas migrantes, tal y como lo expresan las cifras citadas previamente.

Según se pudo relevar en el trabajo de campo, la migración haitiana en este país del Cono Sur se inicia antes del terremoto de 2010 y serán las personas ya instaladas en Chile quienes recibirán a los primeros haitianos que ingresaron en el país luego del devastador terremoto.⁹ La “minuta sobre migración haitiana” elaborada por el Departamento de Extranjería y Migración (DEM, 2017) y publicada en 2017 también confirma esta versión al mostrar la presencia de esta migración desde la década de 1990, aunque correspondía a una comunidad muy pequeña. En este documento, el DEM presenta el panorama de la migración haitiana en Chile dividiendo los datos en tres grupos: migración de largo o mediano plazo, migración temporal y migración reciente o recién llegada. Si bien los valores no pueden sumarse, ya que corresponden a grupos que se interceptan a lo largo del tiempo, lo que se deduce de los mismos es que se ha dado un ascenso sostenido de la presencia de la población haitiana en Chile desde 2006 con un marcado incremento a partir de 2016.

9 Para más información sobre la configuración de las redes migratorias en la movilidad haitiana, particularmente en Sudamérica, ver Montinard, 2019 y Joseph, 2015b y en este libro el capítulo de Ireri Ceja Cárdenas.

Gráfico 1: Cantidad de permanencias definitivas otorgadas a haitianos (2005-2017)

Fuente: Minuta: Migración haitiana en Chile del DEM, 2017.

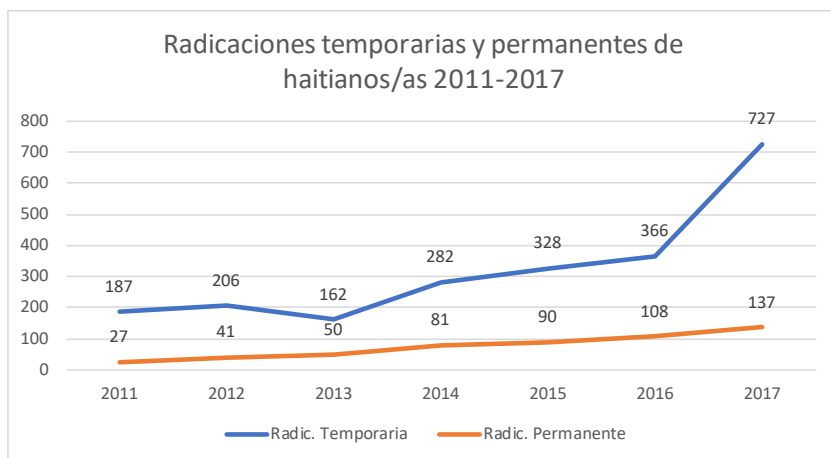
Tal como se muestra en el Gráfico 1, entre el 2015 y el 2017 el otorgamiento de residencias definitivas a migrantes haitianos aumentó un 951%. En cuanto a la migración temporal, esta se calcula teniendo en cuenta el otorgamiento de visas, las cuales tienen una duración de uno o dos años y deben ser renovadas. En ellas, a partir de 2016, los valores también aumentan de forma significativa, aunque de manera menos pronunciada, pasando de 8.888 visas en 2015 a 23.750 en 2016 y 44.259 para 2017. Finalmente, los recién llegados, es decir aquellos que solicitaron visas por primera vez en 2016 y 2017, ascienden a 35.277 y 60.807 respectivamente. A pesar de que estas cifras pueden parecer a simple vista “estrepitosas”, tal y como se mencionó previamente, la migración haitiana ocupa el sexto lugar en la escala de nacionalidades presentes en el territorio chileno.

De esta población haitiana que reside en Chile para 2017, el 69.4% son varones y 30.6% mujeres y de estas personas el 52% tienen entre 30 y 44 años y el 34.4% entre 15 y 29, por lo cual se puede afirmar que esta población residente de forma regular en Chile hasta el año 2017 es predominantemente joven, masculina y activa (en edad de trabajar). En ella, el 97.3% habita en la Región Metropolitana y son las tres primeras Comunas las que cuentan con mayor presencia de migrantes haitianos: Quilicura (22.8%), Estación Central (14.4%) y Santiago (7.3%).

Por su parte, al igual que en Chile, la migración haitiana en Argentina se inicia antes del trágico terremoto de 2010 (Duffard, 2014, 2014), pero es a partir de esta catástrofe que se intensifica y se observa la instalación de haitianos principalmente en la ciudad de Buenos Aires, así como también en Rosario, Córdoba y Corrientes (Duffard, 2014). Tal y como se mencionó previamente, no se cuenta con información poblacional actualizada que permita saber la cantidad de migrantes haitianos residentes en Argentina, ya que según los últimos datos censales solo residían en el país 205 personas.¹⁰

Según los datos obtenidos de la Dirección Nacional de Migraciones, 2.258 personas haitianas obtuvieron radicaciones temporarias entre 2011 y 2017 inclusive, y 534 obtuvieron radicaciones permanentes. Como se observa en el Gráfico 2, los valores son ínfimos comparados con Chile e inclusive con otras colectividades radicadas en Argentina.

Gráfico 2: Radicaciones temporarias y permanentes de haitianos/as en Argentina 2011-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de información recibida por la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina (2016 y 2019).

10 INDEC - CENSO NACIONAL DE POBLACION, HOGARES Y VIVIENDAS 2010 - Cuestionario Ampliado. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE

El impacto de la gestión estatal en los proyectos migratorios

A través no solo de las cifras oficiales referidas, sino también y principalmente de los relatos de las entrevistas en profundidad realizadas en el trabajo de campo llevado a cabo en Argentina, Chile, República Dominicana y Haití, pudimos observar cómo los proyectos migratorios de los y las migrantes haitianas fueron impactados por las políticas y prácticas migratorias de cada uno de Estados.

Para comprender estos proyectos migratorios, siguiendo a Ma Mung (2009) y Boyer (2005), pusimos el énfasis no en el “por qué” de la movilidad haitiana, sino en el “cómo”, teniendo en cuenta la forma en que estos proyectos se inician y maduran en un contexto histórico y de tradiciones de movilidad particulares, a partir de relaciones familiares y sociales determinadas y de representaciones e imaginarios específicos sobre la vida a desarrollar en un futuro en el país de destino. De esta forma la carrera migratoria (Martiniello y Rea, 2011) se irá transformando y reconfigurando a partir de la experiencia del individuo y la modificación del proyecto migratorio al ser impactadas por las políticas y prácticas estatales del país de instalación y residencia.

Para ilustrar estas configuraciones de los proyectos migratorios –contextuales, imaginarias, internas y externas– tomamos como referencia dos entrevistas en profundidad –Felipe y Clarise¹¹– y cómo las políticas que administran la vida de las personas migrantes y su gestión fueron impactando en las decisiones y la vida cotidiana de las personas haitianas que migraron hacia el Cono Sur, particularmente Chile y Argentina. En este apartado, haremos especial énfasis en las condiciones laborales imaginadas desde el lugar de origen y definidas a lo largo del proyecto migratorio, en la medida en que fueron las propias personas quienes tomaron este aspecto como el principal en su relato en relación al mismo.

11 Ambos nombres son ficticios para mantener la reserva de identidad de las personas entrevistadas.

Felipe

37 años

Santiago de Chile, Chile, 2017.

Felipe tiene 37 años y es el hermano del medio de los 5 varones que tuvieron sus padres. Los dos mayores ya vivían en Chile cuando él decidió dejar Haití y seguirlos en 2013. Al igual que ellos viajó a Santiago en avión, pero él optó por la empresa LAW, la aerolínea más barata en ese momento. Ingresó de forma regular a Santiago de Chile tras presentar a las autoridades migratorias en el aeropuerto una carta de invitación de uno de sus hermanos y mostrar US\$ 1000 que, en principio, justificaban su sustento durante su visita como “turista”.

Felipe estudió un año de Trabajo Social en Haití, carrera que no pudo seguir por motivos económicos. Aún en 2016, cuando fue entrevistado, nos dijo que mantenía su sueño de poder terminar sus estudios universitarios para poder volver a Haití y tener una vida mejor que la de sus padres. Esta opción se había visto truncada a su llegada de forma inmediata frente a, por un lado, la necesidad de convalidar sus estudios secundarios y el extenso proceso que esto conllevaba y, por otro lado, el alto costo de la educación universitaria en Chile, cuestión que antes de su migración a este país ignoraba.

La experiencia de sus hermanos en Santiago fue crucial para encontrar sus primeros trabajos, esporádicos y precarios, como albañil. Tal como ocurría con otras personas haitianas, los primeros empleos se solían conseguir a través de contactos, principalmente cuando llegaban debido a que, en su gran mayoría, desconocían el idioma español. Desde hacía un año, trabajaba en una fábrica de goma con contrato. Este documento era el que le había permitido presentar su solicitud de visa temporaria por motivos laborales y salir de la irregularidad migratoria.

Felipe conoció a su compañera Cloe en Santiago, la cual estaba embarazada al momento de la entrevista. Según su relato, Cloe estaba siendo bien atendida en los puestos de salud

municipales y se encontraba en situación regular; condición migratoria a la que había accedido a través de su embarazo. A diferencia de la dificultad del acceso a la educación en el nivel universitario, Felipe y Cloe confiaban en que su hijo o hija iba a poder estudiar en la escuela pública en la Comuna en que vivían, al igual que los hijos e hijas de varias parejas haitianas que conocían y que tampoco poseían nacionalidad chilena y se encontraban en situación irregular.

Respecto de lo que aún no aguardaban mucha esperanza era en poder conseguir una vivienda adecuada para la nueva familia que estaban por formar, por lo que preveían que lamentablemente tendrían que seguir viviendo en el minúsculo cuarto en la casa que compartían con otras cinco familias. Esta era su mayor frustración, porque por el precio que pagaban, si fueran de nacionalidad chilena, probablemente hubieran podido estar alquilando una casa pequeña y simple para ellos solos.

(Felipe, Santiago de Chile, noviembre 2016).

En este contexto –y a partir del trabajo de campo realizado– podrían ser identificadas dos grandes etapas de migración haitiana hacia Chile luego del terremoto, que difieren no sólo en números absolutos sino también en cuanto a los proyectos migratorios. Una primera etapa, entre 2010 y 2013, cuando llegaron a Chile profesionales con la intención de continuar trabajando y formándose en sus áreas de especialización. No obstante, las exigencias en cuanto al reconocimiento de títulos y equivalencias hicieron con que estos proyectos fueran truncados y estas personas, en su mayoría, comenzaron a emplearse en las Comunas de la periferia de la Ciudad de Santiago en sectores distantes a sus profesiones. Y, una segunda etapa, que se da a partir de 2014 hasta la actualidad, en la que se podría identificar la llegada de una población haitiana a través de redes de conocidos y/o familiares que residen en Chile en busca de trabajo, la mayoría sin estudios universitarios, incorporándose en el mismo mercado de

trabajo que sus compatriotas pero con mayor dificultad debido a la disminución en la oferta de empleo.¹²

En ambos casos, lo que las personas entrevistadas destacaban era que lo que las había motivado para elegir a Chile como destino de esta movilidad había sido la búsqueda de empleo y mejora de calidad de vida, conformándose en gran parte por familias o parejas jóvenes que están en busca de un futuro mejor para ellos, sus hijos y las personas de su núcleo familiar que dejaron en Haití. Tal como será descrito más adelante, el proyecto migratorio y la franja etaria de esta población difieren de lo observado en Argentina, así como las respuestas estatales dadas a partir de las políticas migratorias y la gestión de la extranjería.

Hasta inicios del año 2018, los nacionales haitianos no necesitaban solicitar una visa en forma previa para ingresar a Chile. Este fue el caso de Felipe, quien ingresó en el país mostrando la carta que sus hermanos le habían redactado argumentando que iba de visita. Felipe, al igual que la gran mayoría de las personas entrevistadas, también había tenido que mostrar US\$ 1.000 en el momento de su entrada para dar cuenta de su capacidad de solventarse durante su estadía como “turista” en el país.

Pero 2018 fue en Chile un período de numerosas decisiones estatales respecto a la gestión de la migración. El aumento importante del número de ingresos de migrantes en general y de haitianos en particular, fue presentado en discursos mediáticos y oficiales como una “inmigración descontrolada”.¹³ Con base en ello, se propusieron importantes cambios en la política migratoria a inicios del 2018 tanto para la población migrante en general, como para los haitianos en particular.

12 Tal como desarrollan en mayor profundidad en este libro los capítulos de Nassilia Amode, Jorge Vásquez y José Manuel Ferreiro, los empleos que frecuentemente ejercen las personas haitianas en Chile tienen como característica común su inestabilidad y negativa valoración económica y simbólica, como por ejemplo, la recolección estacional en el sector agrícola, la venta ambulante, la construcción, el trabajo doméstico, etc. Para más detalle ver los capítulos referidos.

13 Véase <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/inmigrantes/fake-news-desmintiendo-la-supuesta-inmigracion-descontrolada-de/2018-03-18/135335.html>.

Desde 1975, cuando fue dictada la ley de migraciones que estaba vigente en el período abordado en este artículo, hasta la actualidad, la política migratoria en Chile se ha ido moldeando a través de decisiones administrativas de baja jerarquía que tienen un alto impacto en el acceso a la regularidad migratoria y en el desarrollo de los proyectos de vida de las personas migrantes que habitan este país. En este sentido, el año 2018 va a quedar en la historia del país como un año donde este moldeado tuvo un fuerte impacto, principalmente en la vida cotidiana de los haitianos que migraron a Chile con la esperanza de poder reconstruir sus vidas.

Un mes después del inicio de una nueva presidencia por parte de Sebastián Piñera, en abril de 2018, fue anunciado con base en un “sentido de urgencia” la necesidad de dictar una nueva Ley de Migraciones, para lo cual se prometió reforzar uno de los proyectos de ley presentados en 2013 por él mismo durante su anterior mandato. Siendo esta una decisión que tomaría los tiempos necesarios de debate para la sanción de leyes bajo un régimen democrático, también fueron propuestas medidas administrativas a ser implementadas de inmediato.

Por un lado, se eliminó la posibilidad de solicitar la visa temporaria por motivos laborales. Con base en el trabajo de campo realizado esto sin duda tuvo un impacto muy importante en el acceso a la regularidad migratoria por parte de las personas haitianas. Esta visa había sido puesta en vigencia en 2015¹⁴ durante el gobierno de Michel Bachelet y se diferenciaba de la visa sujeta a contrato, por no solo no tener que estar vinculado a un único empleador del cual dependía la visa, sino porque este no era responsable del retorno del trabajador en el caso de que suspendiera sus actividades laborales o fuera despedido. Las personas entrevistadas que, tal como los hermanos de Felipe, habían accedido a la regularidad migratoria a través de la visa por motivos laborales, destacaban que presentando un contrato podían acceder a la misma y además renovarla mostrando al año todas sus cotizaciones. Las y los abogados miembros de organizaciones que trabajaban por

14 Véase <https://www.extranjeria.gob.cl/noticias/2015/03/02/nueva-visa-temporal-por-motivos-laborales/>.

los derechos de los migrantes señalaban que esto había modificado radicalmente no solo el acceso a la residencia por parte de los haitianos, sino protegido sus derechos laborales al no estar obligatoriamente subordinados a un único empleador.

En paralelo, fue lanzado un proceso de regularización extraordinario al cual podrían inscribirse todas las personas migrantes en situación irregular que hubieran ingresado hasta el 8 de abril de 2018 bajo pena de ser expulsados en caso de no inscribirse. A quienes cumplieran los requisitos, se les entregaría una visa temporaria que solo podrían renovar bajo los nuevos criterios de los nuevos tipos de visas vigentes. Además, el Estado chileno dispuso medidas específicas para los nacionales haitianos con intención de ingresar a su territorio a través de la inauguración de dos tipos de visa: de turismo y de reunificación familiar. Según los requisitos publicados por el Departamento de Extranjería e Inmigración de Chile,¹⁵ estas deben ser solicitadas de forma previa y desde el exterior del país. La primera en una sede consular y la segunda en Puerto Príncipe en el Centro de Atención de Visados para Chile (CAVC), el cual cuenta con el soporte de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Haití.

Si Felipe hubiera ingresado en este momento tendría que haber presentado en su entrada al país, además de la carta y el dinero mencionados, una copia de su pasaje de ida y vuelta y un certificado de antecedentes penales con vigencia de 90 días. Este último requisito es compartido con la visa de reunificación familiar a la que se agrega una certificación del vínculo familiar y se exige que únicamente se puede solicitar en el Consulado de Puerto Príncipe.

Otra situación que afectó la movilidad de las personas haitianas fue la cancelación de la licencia para operar de la aerolínea “Latin American Wings”, conocida como LAW. En las entrevistas realizadas fue destacado que ello estaría asociado a acusaciones de su participación en el tráfico de personas haitianas.¹⁶ Tanto los nuevos

15 Véase <https://chile.gob.cl/chile/blog/haiti/requisitos-para-ciudadanos-haitianos-que-quieran-viajar-a-chile>.

16 Véase <https://airways.com/2018/05/17/dgac-chile-revoca-licencia-de-law/>; <https://www.latercera.com/noticia/fiscalia-indaga-presunto-trafico-migrantes>

requisitos al ingreso como la ausencia del servicio de esta aerolínea fueron identificados como los motivos por los cuales, si bien en el año 2017 se había dado un importante incremento de migrantes haitianos en Chile, en el 2018 este número habría decrecido exhaustivamente.

A este contexto de mayores requisitos en el ingreso y en el acceso a la regularización migratoria y limitaciones en la ruta de acceso, se sumó una decisión del Ministerio del Interior, inédita en la Región, que fue anunciada a finales de agosto de 2018 como un “Plan Humanitario de Regreso Ordenado”¹⁷ y que está siendo implementado. El 7 de noviembre de 2018 se realizó el primer viaje con 160 personas haitianas, siendo 30 mujeres y 130 varones. En las entrevistas realizadas fue destacado que el número de inscriptos en el plan estaría muy por debajo de las previsiones esperadas por el gobierno.

Como puede percibirse, durante el año 2018, fueron tomadas importantes decisiones e implementadas medidas que serán decisivas para la permanencia de los migrantes haitianos en Chile.

Clarise

26 años

Ciudad de Buenos Aires, Argentina, 2017.

Clarise tiene 26 años y estudió enfermería en Haití. Logró realizar una pasantía de un mes en Estados Unidos. Quería continuar estudiando, pero Estados Unidos se convirtió en un país de difícil acceso tanto en términos de residencia como económicos cuando las consecuencias del terremoto dejaron de ser consideradas como urgentes o graves por este país. En este contexto, surgió la idea de venirse a Argentina. Una amiga le comentó que podía probar, ya que no hacía falta pedir visa en la embajada para ingresar.

haitianos-aeropuerto/
<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/02/15/845160/De-que-acusa-el-Gobierno-a-la-aerolinea-Law-y-como-se-defiende.html>.

17 Véase: <http://subinterior.gob.cl/noticias/2018/08/30/gobierno-implementara-programa-para-facilitar-regreso-voluntario-de-haitianos-a-su-pais/>; <https://www.extranjeria.gob.cl/plan-humanitario-de-regreso-ordenado/>

Cuando llegó en 2015, otras personas de nacionalidad haitiana que estaban viviendo en Buenos Aires, le dijeron que fuera a la Comisión Nacional para el Refugiado (CONARE). Aquí, le otorgaron una “residencia precaria” por tres meses mientras su solicitud de asilo era evaluada. Luego de un tiempo, esta fue rechazada, ya que Clarise admitió en la entrevista que había ido a Argentina para estudiar. Le renovaron, sin embargo, su “residencia precaria” y le dieron la posibilidad de obtener una residencia transitoria mediante una visa por razones humanitarias. Al momento de la entrevista aún no tenía su Documento Nacional de Identidad y los abogados que la asesoraban le indicaron que este podía tardar más de un año. Cuando llegó, como no sabía hablar español, lo primero que hizo fue inscribirse en los cursos gratuitos que se dan en la Fundación Comisión Católica Argentina (FCCAM). Cuando averiguó en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en el Ministerio de Educación sobre la posibilidad de estudiar en Argentina, se enteró que no existen equivalencias para sus diplomas y que debía realizar un trámite que demora al menos dos años para poder hacer un estudio superior. La otra opción que le mencionaron fue presentar el examen de equivalencia del secundario para poder iniciar estudios de grado nuevamente. Pero, para eso, necesitaba poder hablar mejor español. Los primeros meses no trabajó y meses después solo consiguió trabajo en un supermercado chino, pero tenía una jornada de 12 horas por un salario muy bajo y esto le impedía estudiar español. Le pidió a su familia en Haití que le enviara el dinero y unos meses más tarde su hermana vino a vivir con ella. Con el dinero que trajo la hermana se pudieron sustentar por un tiempo, complementando con trabajos informales para los “chinos”.

Poco tiempo después, su familia tuvo problemas en Haití que le impidieron seguir enviándole dinero y lograron conseguir por un tiempo ayuda de una fundación. Hace pocos meses, Clarise consiguió trabajo cuidando a un señor mayor y le per-

miten quedarse a vivir en la misma casa junto con su hermana. Al momento de la entrevista, sentía que estaba más estable pero no sabía si podría estudiar. Expresó su deseo de trabajar para poder enviarle dinero a sus padres en Haití.

Sobre la vida en Argentina no quiso profundizar mucho, dijo que ahora que tenía trabajo estaba mejor y podía socializar un poco más. Por su parte, mencionó que no había tenido dificultades con acceder al sistema de salud: solo una vez había tenido que ir a un hospital público a atenderse por una dolencia y, a pesar de las demoras, no había tenido mayores dificultades. (Clarise, Buenos Aires, octubre 2016).

La migración haitiana que se instala en Argentina tiene características particulares en cuanto al proyecto migratorio y la composición familiar. A diferencia de Chile, continuar o realizar estudios universitarios aparece con un peso muy fuerte en el proyecto migratorio, aun cuando esto sea solo un mecanismo o parte de un proyecto más amplio de migración que busca, sin lugar a dudas, alcanzar un trabajo y lograr una estabilidad económica y social tanto para los y las migrantes como para sus familias en Haití. Siguiendo con esta generalización –que claramente esconde muchos casos que no aplican exactamente– la mayor parte de las personas entrevistadas fueron jóvenes que vinieron solos o con pares en su misma condición (amigos, primos, hermanas/os) con el objetivo primario de estudiar. Inclusive, conciben la Argentina como una primera etapa dentro de su carrera migratoria. En otros casos, las personas entrevistadas, también jóvenes, apostaron al proyecto de estudio como mecanismo de regularización y camino para lograr instalarse en Argentina.

A diferencia de otros países de Sudamérica, particularmente del caso de Brasil, la mayor parte de los migrantes haitianos llegan al país por vía aérea y en muchas ocasiones, tal como es el caso de Clarise, han o habían tenido alguna experiencia de residencia, estudio y/o trabajo en otro país, frecuentemente en República Dominicana, pero también Venezuela, Estados Unidos o incluso Chile.

Hasta agosto de 2018, cuando se emite la disposición de la Dirección Nacional de Migraciones 477/18, los ciudadanos haitianos no requerían visa para el ingreso en Argentina y –del mismo modo que Clarise– la mayor parte de los migrantes haitianos logran ingresar e instalarse gracias a poder prescindir de una visa de ingreso. De las entrevistas se desprende en todos los casos que la elección de Argentina para estudiar suele obedecer a dos motivos: la posibilidad de ingresar sin visa y la gratuidad –o bajo costo– del sistema educativo. El primer punto no se trata necesariamente de un impedimento real –la visa podría solicitarse–, sino más bien simbólico: ninguna de las personas entrevistadas había averiguado las condiciones de residencia en la embajada antes de venir. Lo mismo fue refrendado por la propia embajada durante la entrevista realizada en Haití, quienes advertían las pocas consultas que recibían de jóvenes con intención de estudiar en Argentina.

La resolución 477/2018 busca impedir precisamente que las personas haitianas ingresen con visa de turista para permanecer por otros motivos y se basa en un supuesto aumento de estos casos. Aún no se conoce el impacto que esta nueva disposición tendrá, pero puede preverse una merma –al menos inicial– de la llegada de jóvenes haitianos con la intención de estudiar así como la probabilidad de que se experimente un aumento en la cantidad de rechazos en frontera en el caso de que estos jóvenes migren sin la información necesaria.

Según datos de la prensa local, se registraron 221 casos de “falso turista” de personas haitianas en 2017 y 900 en 2018, es decir, personas que según la autoridad migratoria en la frontera ingresan al país con un motivo distinto al turismo.¹⁸ Cifra que en primer lugar es irrisoria en política migratoria y no amerita una respuesta estatal de tal magnitud y, en segundo lugar, que impone una solución que no parece ser eficiente. Por un lado, porque de ser cierto, se trata de personas a las que se les impidió el ingreso efectivamente, es decir, que los mecanismos para identificar estos ingresos “fraudulentos” existían

18 Falta nota al pie: <https://www.lanacion.com.ar/2164805-inmigracion-haitiana-cuantos-viven-argentina>. Consultado el 1 de diciembre de 2019.

y funcionaban y, por otro, porque el problema solo se traslada de lugar: lo que se impone es la solicitud de la visa –por todos los motivos– en la embajada argentina en Puerto Príncipe en Haití, con un costo de US\$ 50 y con un proceso burocrático de aprobación. De esta manera, los jóvenes que quieran venir a estudiar probablemente soliciten la visa de turista e ingresen con ella en Argentina para luego comenzar el trámite *in situ* para la modificación de tipo de residencia, es decir, algo cercano a lo que ya venían realizando. Medidas similares se realizaron en varios países de la región con relación a los/las migrantes dominicanos/as, causando un efecto no deseado de proliferación de redes de tráfico y trata (OIM-CAREF, 2015).

Con relación a la normativa, en Argentina la ley que regula el ingreso, la permanencia y la salida de personas del territorio nacional es la Ley N° 25.871 (2003), la cual ha sido largamente reconocida por haber sido la primera en la Región y en el mundo en incluir el “derecho a migrar” (Hines, 2012; García, 2016; Novick, 2016). Otra norma que interviene es la Ley N° 26.165 (2006), la Ley General de reconocimiento y protección al refugiado que, a su vez, crea la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE). Tal y como cuenta la historia de Clarise, muchos migrantes inician su solicitud de residencia por medio de una demanda de asilo, este procedimiento les garantiza un “residencia precaria”¹⁹ que les brinda estabilidad y documentación legal durante un tiempo. El reconocimiento del estatuto de refugiado es casi nulo para las personas haitianas, por lo que en su gran mayoría estas solicitudes serán rechazadas y deberán intentar otros mecanismos de regularización.

Los mecanismos de regularización pueden ser variados. Tal como puede percibirse en el caso de Clarisa, se le concedió una visa por razones humanitarias, lo que simplificó los requisitos que debía presentar para contar con un Documento Nacional de Identidad (DNI). En la mayor parte de los casos, especialmente a partir de 2013, los mecanismos de regularización eran en su mayoría como estudi-

19 Véase: <https://www.lanacion.com.ar/2164805-inmigracion-haitiana-cuantos-viven-argentina>

antes (IPPDH-OIM, 2017). Sin embargo, las personas permanecían un largo tiempo (un año o más) en situación irregular antes de poder solicitarla, y en muchos casos no lo lograban.⁵ En 2017, la Dirección Nacional de Migraciones emitió una disposición para regularizar a todos los migrantes haitianos que habían ingresado en el país antes de esa fecha; sin embargo, aún no se conocen datos oficiales sobre la cantidad de personas regularizadas efectivamente por esta vía.

El acceso a la documentación es totalmente distinto en ambos países, pero en todos los casos tendrá un impacto directo e inmediato en el proyecto migratorio inicial, limitando las condiciones de residencia y modificando los motivos y proyectos migratorios originales. Mientras en Chile la vía de regularización será el trabajo, en Argentina, el canal será casi exclusivamente por la vía del estudio. Frecuentemente en las entrevistas las personas migrantes hacen referencia a su proyecto original, que queda trunco al enfrentarse a la experiencia real. En Chile, la intención de realizar estudios universitarios aparecía frecuentemente en las y los jóvenes entrevistados como parte del proyecto original, el cual queda anulado al momento de instalarse frente al costo y complejidad de acceder a la educación superior, como lo muestra el caso de Felipe. En Argentina, aunque la mayor parte de las personas entrevistadas expresaron haber tenido como proyecto inicial el estudio, aparece la frustración ante la imposibilidad de acceder a un trabajo formal luego de un tiempo de la instalación en el país. También en el caso de Argentina muchos migrantes demoran meses, o incluso años, en lograr obtener la documentación para inscribirse en la Universidad y acceder a la documentación, lo que los expone a situaciones de precariedad y de frustración.

ATENCIÓN LOCAL VS. POLÍTICA UNIVERSAL: DOS TIPOS DE RESPUESTA

A partir del análisis de las normativas nacionales y de las regulaciones locales –de comunas o ciudades– se pudieron observar dos formas diferenciadas de la gestión de la extranjería, es decir de las políticas y prácticas, en Argentina y en Chile. A continuación, buscaremos describirlas y dar cuenta su impacto en las personas migrantes haitianas en el acceso cotidiano a la salud, educación y otros servicios estatales.

En Argentina el acceso a la salud y educación es universal y gratuito y está garantizado para todas las personas migrantes independientemente de su situación documental. Esto, a nivel regulatorio, presenta una base mínima de derechos a los cuales acceden los migrantes en las mismas condiciones que cualquier nacional. En relación específicamente a la salud, la atención en salas y hospitales está garantizada sin tener en cuenta la situación migratoria de las personas. Esto se cumple en gran medida, aun cuando en algunos casos se presenten dificultades (IPPDH, 2015). En relación a la educación inicial y secundaria, del mismo modo que el acceso a la salud, está en principio garantizado, aunque muchas veces se presentan dificultades para que las personas migrantes estén incluidas en los sistemas de cuidado de primera infancia, especialmente si las familias no cuentan con el documento de identidad.

Las y los migrantes haitianos residentes en Argentina son en su gran mayoría jóvenes, que tal como presenta Carina Trabalón en este libro, vienen cargados de proyectos personales y familiares vinculados al estudio y al ascenso social. En la experiencia migratoria se encuentran con innumerables barreras y situaciones complejas. La educación superior es también gratuita para las personas migrantes y podrán, a partir de ello, acceder a una residencia temporaria. Quedan sin embargo expuestos a las altas tasas para obtener la residencia y renovarla anualmente, lo cual para algunos se convierte en un impedimento, especialmente porque los medios de subsistencia suelen ser a través de trabajos precarios y esporádicos.²⁰

Sin embargo, otros beneficios sociales y políticas de integración y/o recepción local son menos frecuentes. En la Ciudad de Buenos Aires, la única acción focalizada que se realiza se organiza a través de la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (FCCAM) y está orientada a la enseñanza del idioma español y tutorías educativas para la preparación de la convalidación de títulos e ingreso a la universidad.

²⁰ Véase el capítulo de Carina Trabalón en este libro.

El acceso al trabajo y a la vivienda son la mayor dificultad relatada por parte de los migrantes haitianos en Argentina. El problema en realidad no es exclusivo de las y los migrantes, y tampoco de la comunidad haitiana, pero estos muchas veces experimentan aun mayores dificultades que otros colectivos. En relación a la vivienda, el primer obstáculo consiste en la falta de información y asesoramiento desde los gobiernos locales y universidades. El segundo reside en que los requisitos para acordar un alquiler formal son muy difíciles de obtener sin un arraigo y porque además se trata de una población “joven, migrante y negra”, que desencadena representaciones discriminatorias asociadas a categorías de “peligrosidad”. Las y los jóvenes migrantes haitianos por lo general residen en habitaciones de hoteles o casas compartidas entre varias personas o familias, y son frecuentemente víctimas de desalojos o engaños por parte de los propietarios.

El tema de acceso al trabajo, como ya se mencionó, es una de las dificultades a las que se verán expuestos las y los migrantes en general y los jóvenes haitianos en particular. No existen políticas nacionales ni locales que faciliten el acceso al trabajo formal para población migrante ni información fácilmente disponible para evitar abusos por parte de empleadores. La mayor parte de los migrantes haitianos ingresarán a trabajos precarios tales repartidores, cajeros en supermercados chicos o en restaurantes. No se trata solo de trabajo informal, sino –como relata Clarise– la más baja escala salarial y condiciones laborales precarias que suelen ofrecerse por otros extranjeros y que desconocen cualquier formación o experiencia previa de la persona. Hasta hace algunos años la ausencia de redes y colectivos organizados complicaba aun más los procesos de instalación de nuevos migrantes. Recientemente han surgido asociaciones y organizaciones de migrantes haitianos en las principales ciudades, formando ya una red con participación social y política activa.

Para resumir, si bien el acceso a la educación es gratuito y habilita asimismo la vía de la regulación, la falta de acuerdos internacionales para la convalidación de títulos, la complejidad y costo de los procesos administrativos y actualmente la obligación de estar en posesión de una visa para el ingreso son, sin lugar a duda, grandes

dificultades que experimentan los migrantes haitianos que desean instalarse en Argentina por la vía del estudio. El mecanismo de regularización por el trabajo es aún más complejo ya que obliga a contar con un trabajo formal y obliga al contratista a cumplir una serie de obligaciones que son complejas y costosas. En la práctica los migrantes haitianos recién llegados no cuentan –salvo excepciones– con la posibilidad de acceder a este tipo de empleos.

En el caso de Argentina, serán las políticas y estructuras nacionales las que organizan y dinamizan la movilidad, integración y acceso a derechos de las personas migrantes haitianas, que si bien, como se comentó, garantiza un piso mínimo de derechos, en la práctica dificulta el acceso efectivo de las personas a los servicios.

Por su parte, en Chile, el desarrollo de políticas locales destinadas a la recepción e integración de personas migrantes ha tenido un amplio desarrollo en la última década, complementando la ausencia de actualización normativa. Así, en los gobiernos locales fueron observadas algunas políticas en educación básica, salud e integración social que si bien no cubren por completo las necesidades de la población migrante que vive en ellas, constituyen iniciativas de referencia valorizadas por las personas entrevistadas y algunas organizaciones.

Santiago y su área metropolitana está conformadas por 37 Comunas y en ella, tal como fue mencionado, se concentra la mayor cantidad de población migrante de Chile. En el 2015, fue lanzado por el DEM el programa “sello migrante” (Resolución, n°10.331) para premiar a las Comunas libres de discriminación. Desde ese momento hasta la actualidad, esta distinción fue otorgada a 5 Comunas: Quilicura, Estación Central, Peñaloén, Maipú y Santiago, siendo esta última la que la adquirió de forma más reciente, en agosto de 2018.²¹ El objetivo de esta distinción es crear y fortalecer la institucionalidad municipal, siendo otorgada a las Comunas que cumplan con los requisitos de haber creado programas que atiendan la realidad migrante, capacitado a sus funcionarios en esta materia, llevado a cabo pro-

21 Véase <https://www.munistgo.cl/municipio-firma-carta-de-compromiso-del-sello-migrante-y-da-a-conocer-lineamientos-de-su-oficina-migrantes/>.

gramas de regularización, políticas públicas locales inclusivas y de participación ciudadana migrante.

Una de estas políticas locales observadas en las Comunas de Santiago y Quilicura son los servicios de atención socio-jurídica. En estos espacios se realiza asesoramiento gratuito acerca de, por ejemplo, cómo acceder a la regularización migratoria, cuáles son sus derechos como trabajadores, cómo presentarse a planes de vivienda pública. Y en ambas fueron entrevistados funcionarios haitianos que, además de participar en el asesoramiento, actuaban como traductores para aquellos migrantes que aún no hablaban español.

Otro servicio ofrecido tanto en Santiago como en Quilicura fue la realización de talleres de español y de formación sobre derechos laborales con el objetivo de promover una mayor integración de la comunidad haitiana en la sociedad chilena y que no sean discriminados en el ámbito laboral.

Por su parte, a pesar de que la ley migratoria vigente no hace referencia al acceso a la salud o la educación, durante los últimos años han sido implementadas disposiciones y normas de baja jerarquía que han mejorado la posibilidad de que los migrantes sean atendidos en la salud pública y los niños y niñas en cualquier situación migratoria puedan acceder a una educación.

El acceso a la salud fue priorizado en tres situaciones particulares: casos de urgencia, embarazos²² y niños y niñas menores de 18 años independientemente de su situación migratoria.²³ De forma general, la atención a mujeres embarazadas y menores de 18 años fue descrita en las entrevistas como una atención de calidad. En el relato de Felipe acerca del acceso a la salud por parte de su compañera, destacaba el buen trato de los y las médicas e incluso la existencia de una “facilitadora intercultural” que trabajaba en el hospital traduciendo tanto el idioma como las costumbres entre funcionarios chilenos y mujeres haitianas. Como parte de esta iniciativa, el Ministerio de

22 Acción especial de protección a la maternidad. Oficio Circular N°1.179, de enero 2003, Departamento de Extranjería y Migración y Oficio ORD-A-14 N° 3.229 de junio 2008, Ministerio de Salud.

23 Resolución Exenta N° 1914 de marzo de 2008.

Salud lanzó a inicios de 2018, un programa de capacitación en creole para funcionarios de salud pública con el objetivo de mejorar la comunicación con los pacientes de origen haitiano²⁴ así como también empezó a traducir materiales educativos en creole tal como la Cartilla Programa de Apoyo al Recién Nacido (Ajuar).²⁵

Respecto a la atención de la población haitiana en general y de los casos de urgencia en particular, fue destacado que las dificultades en el acceso a la salud pública, en el caso de no contar con un servicio de salud privado, eran las mismas sufridas por la población chilena de bajos recursos. Si la persona tenía un contrato de trabajo en blanco, su situación respecto al acceso a la salud cambiaba de forma radical equiparándose también a la población chilena trabajando bajo relación de dependencia. Sin embargo, lo que hace una diferencia en el acceso a la salud en estos casos, son las políticas locales de cada Comuna, destacadas por las personas entrevistadas como la única posibilidad de ser atendidos cuando necesitan ir al médico para alguna atención no considerada “urgente”, como por ejemplo recetarse nuevos anteojos, pero de suma importancia para la salud de la persona.

Los niños y niñas también fueron la prioridad en la normativa específica de migrantes en cuanto al acceso a la educación. Para la población migrante menor de 18 años, desde 2005²⁶ la educación es universal y gratuita independientemente de su situación migratoria. Por su parte, a diferencia del acceso a la educación de niños y niñas migrantes, la población adulta, tal como le ocurrió a Felipe, suspendió o desistió de su intención de estudiar en la universidad frente a, por un lado, los altos costos de la educación terciaria en Chile y, por el otro, a la dificultad en convalidar sus títulos secundarios y universitarios. En relación al acceso al trabajo, tal como fue mencionado, de forma previa a la cancelación de la visa por motivos laborales en 2018, esta era una de las principales vías de acceso a la regularidad migratoria

24 Véase: <https://www.soychile.cl/Santiago/Sociedad/2018/02/23/518351/Lanzaron-programa-de-aprendizaje-de-creole-para-funcionarios-de-la-salud.aspx>.

25 Véase: <http://www.crececontigo.gob.cl/noticias/materiales-de-salud-y-de-chile-crece-contigo-en-creole/>.

26 Oficio Ordinario N° 07/ 1008.

por parte de los migrantes en general en la medida en que, según la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional del Ministerio de Desarrollo Social realizada en 2015, el 81,4% de la población migrante mayor de 15 años es asalariada, con relación al 77,5% de los nacionales.²⁷ En la medida en que los migrantes que han llegado en los últimos tres años están teniendo una importante dificultad en acceder a un trabajo en blanco, la precariedad de su situación laboral va a impactar no solo en la imposibilidad de cubrir sus necesidades básicas sino en su acceso a la regularidad migratoria.

Por último, es importante destacar que el acceso a la vivienda fue presentado como uno de los problemas más críticos por los que están pasando los migrantes en la ciudad de Santiago y el área metropolitana. Según su relato, la gravedad se basa en los altos costos en comparación con los alquileres exigidos a los nacionales, los requisitos para acordar un contrato y las precarias condiciones habitacionales.

En contraste con Argentina, en Chile las políticas locales de atención, integración y promoción de acceso a la salud y a la educación son las que, aun siendo precarias y sin estar presentes en todas las Comunas, hacen una diferencia en cuanto a la injerencia y responsabilidad estatal en la calidad de vida de la población haitiana. Y la política nacional que la afecta, basada en una ley restrictiva generada en plena dictadura, es moldeada según la perspectiva de mayor o menor apertura que tenga el gobierno de turno, tal como ocurrió con las variaciones en el acceso a visas con base en los vínculos laborales.

CONCLUSIÓN

A lo largo del capítulo, nos propusimos analizar los patrones migratorios y las respuestas de los Estados del Cono Sur a la migración haitiana que se instaló en ellos entre 2010 y 2017, enfocándonos particularmente en Argentina y Chile, debido a que en Uruguay, según los datos oficiales, no se releva como un destino de la comunidad haitiana post-terremoto.

27 Porcentaje de la población ocupada asalariada de 15 años o más por sexo y lugar de nacimiento (2015). En informe CASEN 2015. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_INMIGRANTES_21122016_EXTENDIDA_publicada.pdf.

Así, se puede afirmar que el llamado “problema” de la migración haitiana en Sudamérica después del terremoto de 2010, y principalmente en el Cono Sur, no es cuantitativamente representativo en la medida en que las personas haitianas continúan representando una minoría en el contexto migratorio de esta región. Sin embargo, lo que sí se puede identificar o definir como desafío fue la presencia de un flujo migratorio novedoso por la conjunción de determinadas características: mixto, con frecuentes situaciones de vulnerabilidad, tradiciones culturales, étnicas y lingüísticas diferentes y distantes del construido e imaginado “Cono Sur europeizado”. Si el Cono Sur hasta ese momento se había destacado históricamente por la invisibilización de su propia diversidad y diferencias étnicas, lingüísticas y culturales; lo que la migración haitiana trajo con ella, de la mano de otros colectivos como los provenientes de países africanos y centroamericanos, fue por un lado la interpelación a estas sociedades históricamente autoconcebidas como “europeas” y, por otro, la necesidad de que empiecen a constituirse como urbes multiculturales.

El crecimiento económico experimentado por Chile y Argentina en las décadas pasadas, en simultáneo a los efectos de catástrofes naturales, el aumento de la violencia y la pobreza en Haití, sirvió como incentivo para la profundización de la movilidad haitiana hacia el Cono Sur, así como de otros colectivos migratorios, muchas veces invisibilizados en las políticas públicas de recepción e integración.

Las políticas de acceso a la documentación migratoria de Chile y Argentina son opuestas en sus formas de abordaje. Mientras Argentina cuenta con una normativa actualizada y que promueve mecanismos de regularización amplios, Chile mantiene una normativa obsoleta. Sin embargo, en la práctica, en Chile las disposiciones migratorias han habilitado el acceso a la regularidad migratoria por trabajo para los migrantes haitianos de manera más sencilla que en Argentina (aunque con muchos y cada vez mayores obstáculos), quienes en su mayoría logran solo obtener su residencia por la vía del estudio luego de meses o años de trámites burocráticos. Las debilidades de las disposiciones en Chile –al no ser parte de una norma sino un conjunto de mecanismos administrativos– facilita las modificaciones y da un gran

poder al Estado para la gestión de la extranjería. De esta manera se sustancia en 2018 un retroceso en derechos que impacta de forma directa en la posibilidad de instalación de nuevos migrantes. En Argentina, por su parte, también se observan retrocesos en el acceso a la regularidad migratoria, no solo por la anulación del otorgamiento de visas humanitarias –no en cuanto a un cambio normativo pero sí en cuanto a las prácticas estatales–, sino también por la imposición de la obligación de contar con visa de turista para el ingreso. La medida fue implementada asimismo por Chile, y llama la atención la articulación en las medidas de control frente a la migración haitiana a partir de 2018, teniendo dinámicas migratorias y políticas tan opuestas. Esta respuesta –absolutamente desproporcionada en el caso de Argentina– se contrapone a la mirada humanitaria y a los acuerdos internacionales en materia de movilidad humana, tal como el Pacto Mundial para una migración segura, ordenada y regular²⁸.

Por otro lado, frente a la ausencia de un mecanismo universal que habilitara la correcta recepción y protección de los nuevos migrantes, en Chile proliferaron las políticas locales que se ocuparon de resolver –en cierto grado– las dificultades básicas, en particular en relación al acceso a la educación, la salud y el trabajo. Por el contrario en Argentina, la normativa impone un paradigma de acceso universal el cual, si bien habilitó un piso mínimo de derechos, no pudo atender a las especificidades de un grupo migratorio con particularidades y vulnerabilidades distintas a la de la población local u otros colectivos migrantes.

Ambos casos presentados, los de Clarise y Felipe, muestran un proyecto migratorio inicial basado en un imaginario construido a través de los relatos de familiares y amigos en Haití que se verá coartado y modificado durante la experiencia real migratoria. Sin embargo,

28 El Pacto Mundial para una migración segura, ordenada y regular es un acuerdo intergubernamental promovido por la Organización de Naciones Unidas y firmado en diciembre de 2018 por 164 países con el fin de “mejorar la gobernabilidad de la migración y afrontar los desafíos asociados con la migración actual, así como para reforzar la contribución de los migrantes y la migración al desarrollo sostenible”. Para más información, véase: <https://www.un.org/es/conf/migration/global-compact-for-safe-orderly-regular-migration.shtml>.

la carrera migratoria no se construye de forma unívoca (Rea y Martiniello, 2011), sino que existen multiplicidad de caminos y el éxito del proyecto migratorio no está puesto en el logro del objetivo inicial sino en cómo las y los migrantes perciben y presentan su situación. Clarise, transitó diversas etapas sin haber logrado –hasta el momento de la entrevista– iniciar aquello por lo que decide emprender su migración, el estudio; sin embargo, no necesariamente es vivido como un fracaso, sino como una etapa más dentro de su carrera migratoria. Felipe, por su parte, construye un proyecto de manera familiar e irá ajustando sus expectativas y carrera migratoria en función de las posibilidades que fue encontrando: llegó con intención de estudiar y al verse imposibilitado modificó su proyecto y fue consolidando una carrera migratoria que será por otro lado percibida como exitosa de manera colectiva. Son, sin embargo, las políticas y las prácticas impuestas por los Estados las que delimitarán la capacidad de desarrollo de las y los migrantes de sus proyectos migratorios.

Así, podríamos afirmar que lo que la llegada de la población haitiana tras el terremoto de 2010 puso en escena respecto a la capacidad de gestión de la migración de los Estados del Cono Sur fue, en un primer momento, la falta de protección inmediata y, en un segundo momento, la incapacidad de brindar condiciones adecuadas para que esa población desarrolle proyectos de vida dignos. A su vez, tal como intentamos mostrar en este capítulo, las decisiones recientes de los gobiernos actuales en el Cono Sur respecto a cómo continuar respondiendo a la permanencia de los migrantes en general, y de la población haitiana en particular, muestran un importante retroceso en las mínimas conquistas alcanzadas desde el 2010, lo cual permite especular las graves dificultades y situaciones a las cuales se enfrentarán los migrantes haitianos, nuevos e históricos.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, Sergio (2012). La política de migraciones brasileña y la migración haitiana a Brasil. *Migracion Policy Practice*, 2 (5).
- Boyer, Florence (2005). Le projet migratoire des migrants touaregs de la zone de Bankilaré: la pauvreté désavouée, Stichproben.

- Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien*, 8, 47-67.
- Cejas Cardenas, Iréri (2015). Migraciones haitianas en la región andina. *Andina Migrante*, 19, 2-13.
- Cejas Cardenas, Iréri (2014). *Negociación de identidades de los migrantes haitianos en Quito* [Tesis de Maestría]. Quito: FLACSO.
- Ceriani, Pablo (2011). Luces y sombras en la legislación migratoria latinoamericana. *Nueva Sociedad*.
- Cogo, Denise (2013). Haitianos no Brasil: comunicação e interação em redes migratórias transnacionais. *Chasqui*, (125), 23-32.
- Debandi, Natalia (2013). La expulsión de inmigrantes en Francia. ¿Interrupción o parte de las carreras migratorias? *Argumentos*, (15), 67-93.
- DEM (2017). *Minuta: Migración Haitiana en Chile*. Santiago de Chile: Departamento de Extranjería y Migración.
- Duffard, Irene (2014). On Policies of Hospitality and Hostility in Argentina. *Forced Migration Review*.
- Duffard, Irene (2016). *2010, Del Caribe haitiano a la Argentina: trayectorias de cuerpos en movilidad humana pos-terremoto*. Serie Estudios sobre la pobreza y las desigualdades. Buenos Aires: CLACSO.
- Garcia, Lila (2016). Migraciones, Estado y una política del derecho humano a migrar: ¿hacia una nueva era en América Latina? *Colombia Internacional*, 88, 107-133.
- Gil Araujo, Sandra y Domenech, Eduardo (2016). La Sociología de las Migraciones: una breve historia. *Espacio abierto. Cuaderno venezolano de sociología*, 25, 169-182.
- Godoy, Gabriel (2011). O caso dos haitianos no Brasil e a via da proteção humanitaria complementar. En André de Carvalho Ramos y Guilherme Assis de Rodriguez, Gilberto y Almeida (comps.), *60 anos de ACNUR*. São Paulo: Perspectivas de futuro.
- Hines, Barbara (2012). El derecho a migrar como un derecho humano: La actual ley inmigratoria argentina. *Revista Derecho Público*, I (2).
- De Lucas, Javier (2002). La herida original de las políticas de inmigración. A propósito del lugar de los derechos humanos en las

- políticas de inmigración. *Revista ISEGORIA*, 59-84.
- INE (2018). *Características de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017*. Santiago de Chile: INE.
- IPPDH-OIM (2017). *Diagnóstico regional sobre migración haitiana*. Buenos Aires: IPPDH.
- IPPDH (2015). *Acceso a derechos de las personas migrantes en la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: IPPDH.
- Joseph, Handerson (2015a). Diaspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas. *Horizontes Antropológicos*, 21 (43), 51-78. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832015000100003>
- Joseph, Handerson. (2015b). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa* [Tesis de Doctorado en Antropología Social]. Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- Ma Mung, Emmanuel (2009). Le point de vue de l'autonomie dans l'étude des migrations internationales: "penser de l'intérieur" les phénomènes de mobilité. En Françoise Dureau y Marie-Antoinette Hily (comps.), *Les Mondes de la mobilité* (pp. 25-38). Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Martiniello, Marco y Rea, Andrea (2011). Des flux migratoires aux carrières migratoires, *Sociologies*. Dossier Migrations, pluralisation, ethnicisation des sociétés contemporaines.
- Metzner, Tobías (2014). La migración haitiana hacia Brasil: estudio en el país de origen. *Cuadernos migratorios*, 6. La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos.
- MIDES (2017). *Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay. Nuevos orígenes Latinoamericanos: estudio de caso de las personas peruanas y dominicanas*. Informe final. Montevideo: MIDES.
- Montinard, Mélanie Véronique Léger (2019). *Pran wout la: dinâmicas da mobilidade e das redes haitianas* [Tesis de doctorado]. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Museu Nacional.
- Nieto, Carlos (2014). *Migración haitiana a Brasil: redes migratorias y espacio social transnacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Novick, Susana (2011). Migraciones en el Cono Sur: políticas, actores

- y procesos de integración. En Bela Feldman-Bianco et al. (comp.), *La construcción del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. Quito: CLACSO-FLACSO Ecuador.
- OIM-CAREF (2015). *La migración dominicana en Argentina. Trayectorias en el nuevo siglo (2000-2015)*. Buenos Aires: OIM.
- Penchaszadeh, Ana y Curtis, Corina (2015). El (im)posible ciudadano extranjero. Ciudadanía y nacionalidad en Argentina. *Revista SAAP*, 9 (2), 375-394.
- Sayad, Abdelmalek (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de investigación del CECYP*, 13.

PROYECTOS MIGRATORIOS, EDUCACIÓN Y CONTROL ESTATAL: JÓVENES HAITIANXS EN ARGENTINA EN TIEMPOS DE “CAMBIO”

Carina Trabalón

INTRODUCCIÓN

En este trabajo me propongo analizar las tensiones que se producen entre determinados mecanismos de control estatal y el desarrollo de proyectos migratorios de jovenxs haitianxs que han definido su movilidad hacia la Argentina con el objetivo de realizar su formación universitaria en el país.¹ En especial, me interesa mostrar cómo diferentes actores, discursos, normativas y prácticas estatales intervienen en los procesos de desclasamiento que atraviesan sus trayectorias² en las ciudades de Córdoba y Rosario. Para ello, analizo la activación de diversos dispositivos institucionales que dificultan el ingreso o la permanencia en los espacios educativos universitarios y el acceso o renovación de la residencia, en un momento de significativas reconfigu-

1 Este trabajo se desprende de mi tesis doctoral sobre prácticas de control migratorio y fronterizo, procesos de racialización y estrategias de movilidad de haitianxs hacia, en y a través de la Argentina, durante el periodo 2007-2019.

2 Como señala Jiménez (2012), el abordaje del nexo entre trayectorias y proyectos migratorios habilita a considerar y entender ciertos procesos de desclasamiento, es decir, la “pérdida respecto a la posición, aunque muchas condiciones permanezcan intactas” (p. 113).

raciones políticas y simbólicas que trastocan sus formas de habitar la condición migrante en el país.

La migración haitiana hacia Argentina se inscribe en el marco del impulso y la dimensión que adquieren sus movimientos en la región sudamericana a partir del terremoto ocurrido en 2010. Sin embargo, uno de los aspectos más significativos que emerge en la reconstrucción de las trayectorias hacia las ciudades de Córdoba y Rosario, es el señalamiento compartido sobre la formación de las primeras redes migratorias entre mediados y fines de la década del 2000. Este momento se presenta como fundante del tipo de proyecto migratorio con el que la gran mayoría de jóvenes se identifica, es decir, un proyecto familiar con fines de formación universitaria. A partir de ahí, con el pasar de los años, estas redes se van ampliando, principalmente en la ciudad de Rosario, donde el número de personas haitianas es considerado más representativo.³

Una dimensión central para comprender las formas que asumen estos proyectos, refiere al cruce entre las "políticas de residencia", el acceso a la educación universitaria y una coyuntura política caracterizada por el aumento de la criminalización, xenofobia y discriminación sobre la población migrante a partir de la llegada al poder del gobierno de Cambiemos (2015-2019). "Las trayectorias de la migración haitiana en el país" se inscriben en el marco del funcionamiento de la actual Ley de Migraciones de Argentina (N° 25.871), sancionada en 2003 y reglamentada en 2010. Esta normativa adopta un enfoque regional que incorpora la nacionalidad como criterio de residencia para migrantes del Mercosur y Estados Asociados. Como

3 La Universidad Nacional de Rosario (UNR) en 2019 contaba con 294 estudiantes haitianxs de grado y pregrado (UNR, 2020). En Córdoba, según mis registros de campo, en el mismo año alrededor de 50 personas haitianas se encontraban estudiando en la Universidad Nacional de Córdoba o en la Universidad Tecnológica Nacional (Trabalón, 2021a). De cualquier forma, la cantidad precisa de estudiantes haitianxs en estas ciudades es difícil de estimar ya que, por un lado, en varios casos los estudios son realizados en institutos terciarios o universidades privadas; y, por otro lado, como se trabajará en este capítulo, porque muchxs jóvenes que no han podido acceder o mantenerse en los espacios universitarios debido a diferentes prácticas normativas y políticas que –sumadas a un contexto económico desfavorable– han terminado por interrumpir de diversas formas sus proyectos educativos.

contracara, subordina las condiciones en que se produce la movilidad de migrantes extra-Mercosur, quienes para acceder a la residencia deben cumplir con requisitos – como tener trabajo en relación de dependencia o ser estudiantes formales – que muchas veces no se corresponden con su situación o posición social. Los efectos de esta división, señalada por numerosos autorxs,⁴ se ha visto reflejada en las realidades de diferentes grupos de migrantes extra-Mercosur en Argentina, por ejemplo, personas senegalesas, dominicanas y chinas (Pacceca, Liguori y Carril, 2017; Zubrzycki, 2018; Nejamkis y Nievas, 2012; Tedesco, Kleidermacher y Noschang, 2019).

En este escenario, la estratificación de la movilidad producida a través de la división entre migrantes Mercosur y extra-Mercosur, y los criterios diferenciales de residencia establecidos, se conjuga con distintas reconfiguraciones normativas, políticas y simbólicas que potencian los mecanismos estatales de “irregularización” o “ilegalización”.⁵ Dicho de otro modo, los “cambios” observados por lxs jóvenes durante estos años, tuvieron implicancias concretas no solo en la manera de habitar la extranjería, es decir, en los modos en que se consideran interpeladxs y socialmente definidxs, sino también en las formas en que se estructuran los procesos de inclusión-exclusión y subordinación de personas haitianas en el país.

En este contexto, conectar las trayectorias –entendidas tanto en un sentido relacional (Sayad, 2010) como transnacional (Feldman-Bianco, 2018; Glick-Schiller, 2010)– con los procesos de constitución de las fronteras, permite reparar en las tensiones y disputas que se es-

4 Otro criterio es "por familiar argentino".

5 La utilización del término “ilegalización” (De Genova, 2002) no busca reproducir los estereotipos vinculados al racismo y la estigmatización de la población migrante, sino inscribir la consideración de la “irregularidad” como “falta administrativa” en el marco de discusiones más amplias sobre los modos en que se configuran representaciones y mecanismos que contribuyen a (re)producir discursos sociales, políticos y mediáticos en torno a la “ilegalidad” de ciertos grupos racializados (Trabalón, 2021b). Domenech (2011) ha subrayado, precisamente, la necesidad de abordar el campo de la “ilegalidad migrante” en Argentina no solo con relación al plano jurídico, sino también a partir de la representación de ciertos grupos como “ilegales” independientemente de su situación administrativa.

tablecen entre las estrategias y experiencias de las personas migrantes y determinadas lógicas de control estatal. La comprensión de la frontera como una institución histórica y un conjunto de relaciones sociales (Mezzadra y Neilson, 2017; De Genova, Mezzadra y Pickles, 2015) señala no solo el carácter conflictivo y constitutivo de toda frontera, sino también su carácter móvil y dinámico. Así, su constante reconfiguración como un espacio de lucha, hace posible la diferenciación entre las luchas que se desatan *en* la frontera y aquellas que, como en este caso, tienen lugar o se manifiestan en el centro de los espacios políticos formalmente unificados (Balibar, 2005), sin perder de vista su necesaria (inter)conexión.

La producción estatal de la “ilegalidad” migratoria en Argentina no es un fenómeno nuevo sino que, como analiza Domenech (2011), remite a una formación histórica particular,⁶ a través de la cual progresivamente se instituyen mecanismos de control específicos en el ámbito de las migraciones, “referidos a la admisión, la permanencia y la expulsión de los extranjeros, que giran alrededor de prácticas e ideas de prevención y represión de individuos declarados como *ilegales*” (p. 34). En esta línea, el estudio de los procesos de ilegalización de migrantes haitianxs supone considerar diferentes dimensiones superpuestas entre plano jurídico-administrativo, social, político e histórico y, por lo tanto, remite a diferentes prácticas de control migratorio y fronterizo que refieren tanto a los modos de ingreso como a la “permanencia” en el país (Trabalón, 2021b). En este sentido, si bien un abordaje de este tipo excede los límites de este trabajo, me interesa analizar dos dimensiones específicas que forman parte de estos procesos: por un lado, cómo lxs jóvenes haitanxs experimentan las diferentes prácticas de control estatal a través de discursos sociales, políticos y mediáticos, y en la interacción cotidiana con diferentes actores e instituciones; y por otro lado, de qué maneras el análisis relacional de las lógicas de control estatal contribuye a visibilizar mecan-

6 Esta formación histórica vinculada a la producción de “irregularidad” o “ilegalidad” ha sido abordada por diversos trabajos, entre algunos de ellos, Casaravilla (1999), Sassone (1987), Curtis y Pacceca, (2007).

ismos de ilegalización explícitos, en particular, con relación a las políticas de residencia para migrantes extra-Mercosur y las prácticas jurídicas y políticas que operan o se activan en los espacios educativos de formación universitaria.

En términos metodológicos, el capítulo se basa en el trabajo de campo realizado en las ciudades de Córdoba y Rosario (Argentina), entre noviembre de 2017 y octubre de 2019, desde un enfoque cualitativo que articula las técnicas de entrevistas en profundidad, observación participante y análisis documental. En total se entrevistaron a treinta y ocho personas de nacionalidad haitiana, diecinueve en Rosario y diecinueve en Córdoba, veinticinco varones y trece mujeres, la mayoría con edades entre 20 y 32 años. Paralelamente, la observación participante tuvo lugar en diferentes reuniones y espacios institucionales, culturales, deportivos, gastronómicos y políticos, que habilitaron a interactuar con un gran número de jóvenes, además de quienes fueron entrevistados. Por último, el análisis documental se efectuó sobre normativas y disposiciones de diferentes instituciones estatales vinculadas al control de los modos de “ingreso” y “permanencia” de migrantes haitianos en Argentina.

En este marco general, el trabajo se estructura en tres partes: en primer lugar, analizo la definición de los proyectos migratorios a partir del cruce entre familia, juventud y educación para comprender la especificidad de las trayectorias consideradas; en segundo lugar, delinearé el escenario local y nacional que trastoca sus modos de habitar la condición migrante en una coyuntura de creciente criminalización y xenofobia sobre las personas migrantes y un deterioro generalizado de las condiciones de vida de la población en el país; en tercer lugar, examino dos modos de interpelación (*estudiantes y migrantes extra-Mercosur*) que permiten dar cuenta de algunos de los procesos de ilegalización a través de los cuales se produce el desclasamiento e inclusión diferencial de personas haitianas en Argentina, en el marco de las disputas y tensiones que se establecen entre sus trayectorias y las fronteras nacionales.

LOS PROYECTOS MIGRATORIOS HACIA LA ARGENTINA: FAMILIA, JUVENTUD Y EDUCACIÓN⁷

La definición de los proyectos migratorios de personas haitianas hacia la Argentina posee dos dimensiones co-constitutivas: una apuesta familiar por la educación asociada a su condición de jóvenes y su configuración como estrategia de reproducción familiar y transnacional. Considerar estas dimensiones permite apuntar a dos direcciones diferentes pero convergentes. En primer lugar, habilita a problematizar algunos de los enunciados recurrentes referidos a personas haitianas, por ejemplo, vinculados a la pobreza, el terremoto del 2010, la idea de migración forzada por razones humanitarias y el modo de entender su vinculación con la diáspora haitiana en el mundo. En segundo lugar, posibilita inscribir las trayectorias de jóvenes haitianxs en el marco de las tensiones que se establecen entre las personas migrantes y las fronteras políticas en Argentina a través de mecanismos de ilegalización específicos.

Como ha sido analizado por diferentes autorxs en este libro, la migración haitiana hacia Sudamérica no puede ser comprendida sin remitir a los aspectos estructurales y coyunturales referidos a la historia y situación actual de Haití. Ciertamente, los niveles de desigualdad social, inestabilidad política, crisis institucional y recurrentes “desastres” naturales que atraviesan a este país, representan un primer elemento para la comprensión de los proyectos migratorios de haitianxs en las ciudades de Córdoba y Rosario.⁸ Sin embargo, en este caso, también es posible señalar: primero, que un análisis de los proyectos migratorios limitado o

7 Este apartado es una adaptación del artículo “Trayectorias en clave transnacional. Generación, juventud(es), educación y familia en la definición de los proyectos migratorios de haitianos y haitianas hacia la Argentina” (Trabalón, 2020b), publicado en la *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana (REMHU)*.

8 Los estudios sobre migración haitiana en Argentina son muy escasos. Duffard Evangelista (2016) aborda lo que define como migración forzada de haitianos en Argentina posterremoto 2010 y las dificultades que experimentan con relación a la obtención de derechos. De Heusch (2016), en su tesis de grado de Antropología, estudia la migración haitiana a partir de la práctica de venta ambulante en la ciudad de Córdoba. También se han elaborado distintos informes, como Debandi (2017) y Del Aguila (2017).

demasiado centrado en las condiciones de emergencia del país de “origen” puede conducir a perder de vista el entramado global y regional, así como también los vínculos transnacionales en los que se inscriben estos movimientos; y segundo, que un análisis de las condiciones socio-históricas del país de origen desconectado de la especificidad de los proyectos migratorios puede tener implicancias analíticas importantes y, en este sentido, llevar a afirmaciones difícilmente comprobables sobre los proyectos migratorios. Por ejemplo, inferir que al tratarse de un país empobrecido las personas haitianas que están en Argentina son pobres; o considerar que debido al terremoto en 2010 la migración haitiana hacia la Argentina es una migración forzada por razones humanitarias; o apuntar que, como se habla de la diáspora haitiana en el mundo, las personas haitianas que están en Argentina necesariamente se consideran parte de ella.

La primera dimensión de los proyectos migratorios, es decir, la apuesta generacional por la educación como forma de movilidad social atraviesa la gran mayoría de los relatos, en los que se destaca constantemente el valor asignado por “los padres” a la educación como lugar común en las razones que explican la conformación del proyecto migratorio hacia la Argentina. Así, aunque las trayectorias familiares son diversas, existe un trasfondo común asentado en la búsqueda de movilidad social a través de la apuesta por la educación de estxs jóvenes. En la mayoría de los casos, el proyecto migratorio emerge como producto de un mandato familiar asociado a una movilidad social que evalúa el estudio en el extranjero, como un recurso valioso en el marco de sus estrategias de reproducción familiar. El valor de la educación asignado por estas familias, entonces, se comprende a través del vínculo entre juventud y proyección al futuro como impulso para el desarrollo de estrategias de movilidad que comprenden a todo el grupo familiar.

La segunda dimensión considerada es la configuración del proyecto migratorio como estrategia de reproducción familiar y transnacional. Los vínculos de parentesco han sido una pieza clave en la concreción de sus proyectos, en la medida que son las familias

quienes deciden “invertir” en lxs jóvenes aportando económicamente para los pasajes, pero también para la estadía de los primeros meses, algunos años o durante toda la carrera. De acuerdo con lo manifestado “por lxs jóvenes, el aporte a los proyectos puede provenir de distintos miembros de la familia;⁹ sin embargo, hay una trayectoria que se repite con mayor frecuencia: aquella que remite a los casos en que la madre o el padre ha migrado en algún momento de su vida –principalmente a Estados Unidos, Canadá y Francia, pero también a otros países del Caribe como Cuba, Las Bahamas y República Dominicana–, con el objetivo de trabajar para mantener a sus familias en Haití y lograr que lxs jóvenes puedan escolarizarse. Esto permite reforzar la afirmación según la cual el proyecto migratorio es una apuesta generacional de “los padres” que tiene como finalidad, en principio, lograr que sus hijos e hijas accedan a la educación en Haití hasta finalizar el nivel secundario y, luego, evaluar las posibilidades de acceso a la educación universitaria en Haití o, preferentemente, en países extranjeros por el peso diferencial que se estima poseen sus títulos.

En este punto es importante resaltar que la conexión entre las trayectorias migrantes familiares y los proyectos lxs propixs jóvenes se encuentra mediado por lo que ha sido prolíficamente estudiado como la “diáspora haitiana”. Me interesa recuperar la categoría especialmente con relación al sentido social que adquiere para las propias personas jóvenes. Como sostiene Joseph (2015), el término diáspora supone la articulación de tres acciones: residir en el extranjero, regresar al país (Haití) y volver a irse al extranjero, de manera que, ya sea fuera de Haití como dentro del país, diáspora es

una categoría organizadora del mundo, ya que designa personas, califica objetos, dinero, casas y acciones. El término diáspora se usa para designar compatriotas que viven en el extranjero, pero que regresan temporalmente a Haití y luego regresan al extranjero: *dyaspora kijan ou ye?* (diáspora, ¿cómo estás?). (Joseph, 2015, p. 53).

9 En varios casos, lxs jóvenes señalaron que no tenían padre o madre migrante, pero sí habían tenido la ayuda de hermanos y hermanas u otros familiares que se encuentran en Haití o en otros países, y aportan económicamente al proyecto migratorio.

A partir de esta definición es posible señalar principios de distinción fundamentales que dan cuenta de la especificidad de estas trayectorias a través de las tensiones que se producen entre la consideración de la “diáspora” como categoría analítica, y su uso como categoría nativa a través de los diferentes sentidos sociales que se le atribuye al término. En este sentido, coincido con el planteo de Joseph (2015), quien señala que las nuevas formas de movilidad haitiana a nivel internacional y, en particular, en la región sudamericana, habilitan nuevos abordajes con relación a la polisemia del término diáspora. En este caso, para lxs jóvenxs haitianxs “ser diáspora” es una definición social construida en origen que pasa a ser resignificada a partir de las tensiones que genera con su propia experiencia migrante. Para la mayoría, el término diáspora está asociado con la capacidad financiera de la persona migrante que vive en el exterior, va de visita a Haití y se vuelve a ir y, por ello, también se encuentra vinculada principalmente con la migración más “tradicional” hacia Estados Unidos, Canadá y Francia y, algunos casos, el Caribe.¹⁰ Así, desde la percepción de muchxs jóvenes, uno de los sostenes más importantes de la economía haitiana lo componen las remesas de las personas migrantes, cuestión que se traduce simbólicamente en un principio de distinción que determina quién es diáspora y quién no lo es. De este modo, desde su condición de jóvenes con proyectos educativos universitarios, en algunos casos todavía sin haber ingresado al mercado laboral y quienes lo han hecho, por lo general, en mercados laborales precarizados,¹¹ se entiende que la mayoría no se considere parte de la diáspora sino en “deuda” con esta y, en todo caso, ser “un diáspora” es algo que se espera a largo plazo en la medida que, una vez recibidxs y convertidxs en profesionales, asuman otra posición en el esquema de mandatos, deberes y obligaciones familiares.

10 Otros sentidos sobre ser diáspora se refieren al solo hecho de vivir en el extranjero, independientemente de la capacidad financiera del migrante.

11 Con ingresos que sirven solo de apoyo o para cubrir gastos de su estancia en el país y que, por lo tanto, no incluyen el envío de remesas.

Teniendo en cuenta, entonces, el lugar ocupado por la “diáspora” en la definición del proyecto migratorio, entendido como una apuesta generacional de movilidad social a través de la educación en el marco de las estrategias de reproducción familiar y los roles específicos asignados a las personas jóvenes en él, se entiende que la misma decisión de emprender el viaje hacia la Argentina sea resultado de, en varios casos, una negociación con su familia y, en muchos otros, una determinación de la familia sin participación de lxs jóvenes en el proceso de toma de decisión. Así, las trayectorias de estxs personas jóvenes pueden pensarse en el marco de un modo de generación particular (Martín Criado, 2009; Mauger, 2013), vinculado al proceso de movilidad social ascendente que venía atravesando su familia, al menos hasta el momento de definición de sus proyectos migratorios. En este sentido, se entiende también que la pregunta por el terremoto para gran parte de lxs jóvenes produce malestar por considerar que la imagen construida sobre las personas haitianas asociada al terremoto y, por lo tanto, a la pobreza, no se corresponde ni con sus "proyectos educativos ni con su posición social. Si bien algunxs jóvenes que llegaron en los años inmediatos al terremoto reconocen que sus proyectos migratorios se relacionan, potencian o cobran mayor impulso a partir de este evento, en general, la idea de estudiar en el extranjero y la posibilidad de migrar del país, es un elemento preexistente al terremoto, en otros muy distante y, para muchxs, sin relación directa con sus proyectos e “identidad”.

Así, reparar en la definición y especificidad de los proyectos migratorios permite oponerse a aquellas concepciones victimizantes que presentan a lxs migrantes como desprovistos de capacidad de agencia y, en particular, a aquellas miradas que asocian a las personas haitianas con la pobreza de manera esencializada. En este caso, la construcción del proyecto migratorio hacia la Argentina forma parte de estrategias de movilidad construidas generacional, familiar y transnacionalmente en busca de mejores condiciones de vida. Sin embargo, como mostraré a continuación, diferentes discursos y prácticas políticas y normativas que atraviesan sus experiencias en el país dificultan enormemente la concreción de los proyectos educativos.

HABITANDO LA CONDICIÓN MIGRANTE: RECONFIGURACIONES POLÍTICAS Y SIMBÓLICAS EN ARGENTINA

Teniendo en cuenta la especificidad que adquiere la definición de los proyectos migratorios, en lo que sigue me refiero a los procesos de desclasamiento que atraviesan las trayectorias de personas haitianas en las ciudades de Córdoba y Rosario a partir de diferentes lógicas de control estatal que, al impedirles ingresar o mantenerse en los espacios educativos, interrumpen sus procesos de movilidad social. Para ello, tomo como punto de partida un momento particular que es percibido por lxs jóvenes como un quiebre de sus trayectorias y redes migratorias hacia y en la Argentina.

Este momento se configura a partir de la articulación que se produce en el plano subjetivo entre: las experiencias de rechazo en frontera en sus ingresos por aeropuertos y la sistematicidad que se percibe sobre éstos en la primera mitad del 2018; la imposición del visado de turismo en agosto del mismo año; la combinación entre el deterioro de la economía argentina y algunos discursos y modificaciones normativas específicas ligadas al control estatal que tuvieron lugar entre 2017 y 2018. La asociación realizada por lxs jóvenes haitianxs entre estos elementos se materializa en la idea de “cambio” en las políticas migratorias de Argentina. Esta idea de “cambio” se expresa en la alteración de su vida cotidiana y en la forma que asumen sus interacciones en los diferentes espacios que habitan, es decir, con respecto a cuál es el alcance performativo que la coyuntura tiene en el despliegue de sus prácticas y trayectorias. Al mismo tiempo, cobra otro sentido, al considerar que tales reconfiguraciones políticas y simbólicas se inscriben en un marco temporal, espacial y social más amplio que da cuenta del carácter histórico y estructural de las experiencias y prácticas de control consideradas.

Como analicé en otro lugar (Trabalón 2019, 2020a), durante el año 2018 se produce un punto de inflexión en las trayectorias de personas haitianas hacia la Argentina a partir de la dimensión que adquirieron los rechazos en frontera en diferentes aeropuertos y, más tarde, la imposición del visado consular para este grupo nacion-

al.¹² El visado y los rechazos no solo plantearon tensiones y conflictos específicos en el desarrollo y continuidad de sus redes migratorias, sino también en los modos de entender y significar su presencia en el país. La experimentación de tales prácticas tiene lugar en una coyuntura política y económica desfavorable, de manera que, podría decirse que la “suma” de diversas acciones estatales – rechazos, visados y políticas de residencia – generó, en muchxs jóvenes, la idea de que en Argentina se estaban produciendo “cambios” importantes en materia de control migratorio y fronterizo, sean dirigidos exclusivamente a las personas haitianas como a la población migrante en general.

En efecto, estas percepciones se construyen en el marco de una coyuntura hostil hacia la población migrante en Argentina que va acompañada de modificaciones normativas impulsadas por el gobierno de Cambiemos (2015-2019). Si bien estos procesos no pueden ser comprendidos por fuera de la violencia estructural en la que se inscribe la división entre nacionales y no nacionales, es importante reparar en algunos aspectos de esta coyuntura para dar cuenta cómo y a través de qué mecanismos, actores y discursos se configura la idea de “cambio” desde la perspectiva de lxs jóvenes haitianxs.

Un primer elemento en las reflexiones de lxs jóvenes referido a esta idea es el consenso –bastante amplio– sobre la crisis económica, social y política que atraviesa la Argentina, sobre todo, desde 2017. Así, por ejemplo, Robert, Jean y Gabriel manifiestan:

[...] Hay un montón de mentiras que se transmiten como, por ejemplo, lo de los impuestos, lo de que los extranjeros les sacan los puestos de trabajo, les sacan lugar en la facultad. O sea, hay un montón de mentiras... También lo de las cárceles, que la cuota de extranjeros que están en la cárcel es tan pequeña que es como si no hubiera nada. Pero igual siguen diciendo que

12 Los visados y rechazos no son ajenos a otras experiencias de haitianxs en la región sudamericana (Trabalón, 2018), tal como analizan también Ceja y Ramírez para el caso de Ecuador en este libro.

los extranjeros son delincuentes, los extranjeros son tal cosa. Y también tiene que ver porque cuando una persona quiere escuchar algo y lo escucha tiene mucha más fuerza, mucha más potencia, porque lo ves en la televisión, lo escuchás en la radio, escuchás que alguien lo dijo. Y eso se va a propagar por toda la zona. Y esa mentira que se transmite no hay forma, no hay manera de desmentir eso ahora en la Argentina. Diciendo que en la facultad los extranjeros son muy pequeños [sic], te van a decir que es mentira. En la accesibilidad a la salud son muy pequeños, te van a decir que es mentira, porque creen en algo y además lo escuchan. Y también las medidas ahora son más políticas que normales, así que si el Estado, aunque son más pequeños, dice, “decidimos cobrar a los extranjeros”, yo estoy muy seguro de que hay un montón de la población que va a estar de acuerdo. (Robert, Rosario, septiembre de 2018)

J –Sí, antes lo podías rechazar como así. Pero con el visado es como que las cosas se están poniendo bastante feas. Argentina se pone muy seria. No para todos los migrantes, no, sino directamente a los haitianos. O sea, como Chile puso visa, acá lo van a hacer.

–¿Y a qué diferencias te referías con el gobierno anterior?

E –Sí, o sea, en mi caso, personalmente, en el primer gobierno, ponele, de 2011 hasta 2013, no había muchas noticias acá, pero del 2014 hasta el día de hoy sí. Pero la diferencia se nota bastante. Por ejemplo, la ministra de Seguridad, su discurso hacia los inmigrantes es bastante fuerte. Y eso se siente. Cuando lo dice una autoridad tan fuerte y si lo dice un vecino, no es lo mismo. [...] Este gobierno me da bastante miedo. No sé, capaz, si gana...

E –¿De vuelta?

J –Entonces, va a tener bastante fuerza. Entonces, las cosas que estaban durmiendo... va a decir, “Bueno, este tema de la migración ya está”. No sé, para renovar tu DNI [Documento Nacional de Identidad] ahora necesitás tal o tal cosa. Por

ejemplo, antes necesitabas solamente... o sea, uno de los requisitos para tener el pasaporte era dos años acá, ahora te piden el DNI permanente. Para empezar con el trámite, hay que tener el DNI permanente.

E –De la ciudadanía.

J –Sí, sí. Antes solamente era con el temporario. Entonces, ahora te dicen: “No, hay que tener el DNI permanente”. Antes uno estaba bastante “tranqui”, por ejemplo, hace tres años atrás no teníamos esa idea de persecución. Hoy en día sí. O con la situación del país uno ve que los extranjeros en un momento les sacan trabajo a los argentinos y están diciendo a los extranjeros: “Paguen para sus estudios, salud, todo y los planes sociales”. Como que se siente un poquito mal. (Jean, Rosario, enero de 2019)

[En referencia a los ingresos al país] No, en ese momento no. No hacía falta que yo necesitara una visa, pero cuando llegué acá, en el aeropuerto te ponen una visa por tres meses. Y en ese momento también el país no estaba... no digo tan complicado, porque acá era un país más o menos tranquilo, no es como en este momento. Ahora es un poco más frágil para los inmigrantes y para todos los que están viviendo ahí, porque yo llegué acá y esperé casi dos años para tener los papeles. Y durante dos o tres veces la policía me paró, pero me pregunta mi pasaporte y esas cosas y no pasaba nada. Pero no es como ahora. ¿Me entendés? (Gabriel, Córdoba, agosto de 2019)

La sensación compartida sobre la crisis económica que atraviesa el país se entiende a partir de numerosas dificultades experimentadas por la gran mayoría de jóvenes que, además de estudiar, se encuentran insertos en mercados laborales informales. El deterioro de la situación socioeconómica del país afecta fuertemente la situación de jóvenes haitianxs y representa un desafío concreto para el desarrollo de sus proyectos, cuyo “éxito” o “fracaso” pasa a depender, muchas veces, de las redes transnacionales y las posibilidades de

apoyo económico que tienen de sus familiares en distintas partes del mundo. A esta fragilidad económica se suma, paralelamente, una serie de discursos xenófobos, discriminatorios y criminalizantes sobre la población migrante en Argentina. La referencia de Robert acerca de las “mentiras” que dicen sobre las personas extranjeras vinculadas a la delincuencia, el robo de los puestos de trabajo y el acceso gratuito a la salud y la educación, sintetiza de manera clara la “impronta” de la coyuntura, un momento que se vive a través de continuos ataques, violencia y diferentes formas de estigmatización y racialización hacia las personas migrantes en el país.

En este escenario, la acentuación en los discursos oficiales sobre la migración como “problema social” reconfigura los esquemas simbólicos a través de los cuales las personas migrantes se sienten interpeladas y, por lo tanto, socialmente definidas. Como puede advertirse también en los relatos, la percepción de rechazo o impugnación a la presencia de migrantes en Argentina aparece sobredimensionada a partir del peso que adquiere para los jóvenes la palabra del Estado. Al decir “no es lo mismo que lo diga un vecino que lo diga la ministra de seguridad”, el relato de Jean deja entrever el poder de la nominación oficial. Es decir, de la palabra autorizada como acto de imposición simbólica que “cuenta con toda la fuerza de lo colectivo, del consenso, del sentido común porque es operada por un mandatorio de Estado detentador del monopolio de la violencia legítima” (Bourdieu, 1990, p. 294). En este sentido, los cambios que se advierten en materia de control migratorio y fronterizo, en general, son asociados con los problemas económicos del país y, más precisamente, con la respuesta del Estado argentino frente a esas circunstancias adversas.

Con todo, es importante mencionar que, más allá de que un grupo considerable de jóvenes se interesa por la política en general y la política migratoria en particular, también hay un desconocimiento importante sobre estos temas por parte de una gran cantidad de ellos. A pesar de esto, como mostraré a continuación, los modos de interpelación que remiten a las categorías de *estudiantes* y *migrantes Extra-Mercosur* atraviesan las prácticas cotidianas de la mayoría, en

tanto que, los discursos y prácticas que involucran estas categorías están directamente ligados al desarrollo de sus proyectos migratorios e intereses específicos que resultan de su posición social actual. Por lo tanto, las asociaciones que lxs jóvenes haitianxs establecen entre determinados discursos y cambios normativos no se refieren a la totalidad de las reconfiguraciones que pueden observarse en materia de políticas y prácticas de control migratorio y fronterizo en Argentina,¹³ sino solo aquellas que resultan significativas para el desarrollo de sus trayectorias y, en definitiva, para su vida cotidiana. En este marco, un elemento fundamental refiere a la clase social, puesto que, las reconfiguraciones en materia de residencia tienen un “impacto” diferencial de acuerdo a la posición social ocupada por lxs jóvenes.¹⁴

Así, los modos de interpelación considerados remiten de manera explícita a las distintas actividades y espacios que habitan en las ciudades de Córdoba y Rosario. De manera que, la significación de “cambio” en las políticas migratorias del país es construida a través de los diferentes relatos sociales, políticos y mediáticos que se desarrollan sobre las personas migrantes en Argentina y, en particular, con relación a cómo los discursos oficiales van tomando cuerpo, mediados por sus interacciones concretas con distintos actores institucionales.

“ESTUDIANTES” COMO MODO DE INTERPELACIÓN

El modo de interpelación como estudiantes aparece mediado por un proyecto legislativo de arancelamiento de la educación universitar-

13 Entre algunas de las modificaciones relativas a la coyuntura pueden mencionarse: el anuncio de la creación de un Centro de Detención para migrantes en 2016; la suspensión del Programa de Abordaje Territorial en el mismo año; el aumento de los operativos de control y permanencia y de las disposiciones de expulsión; el aumento de un 1000 % del costo de las tasas migratorias; y la sanción del Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2017 que modifica aspectos sustanciales de la Ley de Migraciones N.º 25. 871, entre otros puntos, estableciendo un proceso de “expulsiones express” (Canelo, Gavazzo y Nejamkis, 2018; Penchaszadeh y García, 2018; Domenech, 2020; Jaramillo, Gil Araujo y Rosas, 2020).

14 Quiero decir con esto que las lógicas de control a analizar –y procesos de ilegalización vinculados a ellas– no interpelan ni afectan de manera directa a las trayectorias de algunxs jóvenes que, por el tiempo de residencia, redes transnacionales y capitales sociales, económicos y culturales no experimentan (ni cuestionan) de la misma forma estos procesos.

ia y la salud para personas extranjeras en Argentina impulsado por el gobierno nacional. Este proyecto, presentado en febrero de 2018, tenía como antecedente el anuncio del gobernador de Jujuy (provincia limítrofe con Bolivia) sobre la decisión del cobrar los servicios de salud a personas extranjeras. Si bien los desacuerdos sobre el proyecto, en el mismo bloque de diputados que lo presentó, hicieron que se diera marcha atrás con la iniciativa, este logró instalar el debate sobre el arancelamiento de la educación universitaria para personas extranjeras en el país y, como corolario, las opiniones sobre el tema se multiplicaron y replicaron en diferentes ciudades de Argentina. Estos hechos tuvieron una repercusión directa para los jóvenes, no solo porque la educación universitaria es un componente central de sus proyectos migratorios, sino también porque la categoría de estudiantes resulta fundamental para comprender sus estrategias de identificación y lucha contra formas de clasificación no deseables (Trabalón, 2021a). Con relación a la preocupación que generaron estos debates, Robert sostiene:

E –¿A qué cosas te referías cuando me decías que hay miedo por parte de algunos?

R –Como, por ejemplo, en la comunidad ahora lo que se está hablando... como en todos lados suena fuerte el tema ahora, suenan fuerte también los cambios que vienen. Lo comunidad lo está viendo a futuro, en dos, tres, cuatro, cinco años, que van a cobrar para la facultad, para la universidad, que van a cobrar para la educación. También eso genera miedo.

E –Los proyectos estos que quisieron presentar...

R –Exacto. Hace dos días estaba hablando con los chicos, también estábamos en este tema. Están pensando mucho en eso, en que en un futuro próximo van a cobrar casi todos los servicios.

E –A los extranjeros.

R –A los extranjeros. Y, sobre todo, yo pienso que quizás tienen razón, porque esa pelea de los docentes de la facultad también me explica. Quizás el gobierno puede decir: “Mirá, no puedo pagar tanto, cobren a los extranjeros así llega el presupuesto”. (Robert, Rosario, septiembre de 2018)

Como puede advertirse en el relato, el arancelamiento de la educación universitaria significaría un gran obstáculo en el desarrollo sus proyectos migratorios, cuando no su fin. Por lo tanto, lo que estaba en juego en estos debates, para muchxs jóvenes, era la continuidad misma de sus proyectos migratorios en el país. Estas circunstancias aparecen de manera particularmente manifiesta para aquellas personas que llegaron en los últimos años a la Argentina, a quienes estos discursos les generaron mayor miedo y preocupación, así como también una gran incertidumbre sobre qué pasaría en el futuro con relación al acceso gratuito a la educación universitaria para personas extranjeras.

Lxs jóvenes haitianxs que llegaron en los últimos años también se encontraron con diferentes cambios implementados por parte de las universidades nacionales y de la Embajada de Argentina en Haití. En general, aquellxs que llegaban a la Argentina antes de la imposición del visado en agosto de 2018, ingresaban con una visa de “turista” válida por tres meses y prorrogable por tres más. La idea de la mayoría era hacer los trámites de radicación (y, el cambio de estatus a “estudiante formal”) en el transcurso ese periodo y, para ello, los principales documentos que necesitaban eran el analítico del secundario, los antecedentes penales legalizados por la Embajada de Argentina en Haití, el certificado del examen de convalidación del título secundario y el certificado de alumno regular de la universidad. Antes de 2017, según los relatos, la extensión de este trámite por fuera de los seis meses de la visa de turista dependía de diferentes elementos: el momento de llegada al país (si coincidía o no con el calendario académico), las dificultades derivadas del desconocimiento del idioma español (en particular, para rendir el examen de equivalencias necesario para validar el título secundario), las demoras burocráticas de los distintos trámites,¹⁵ la “adaptación” climática y las dificultades económicas inesperadas, en muchos casos, debido a que no se había considerado

15 Por ejemplo, muchas veces se tenía el examen de convalidación del título secundario aprobado, pero no era posible conseguir en tiempo y forma el turno para obtener la constancia necesaria avalada por el Ministerio de Educación de la Nación.

el nivel de inflación en los costos de vida ni las fluctuaciones del tipo de cambio de la economía argentina, lo que perjudicó notablemente el valor esperado del envío de remesas por parte de familiares. Sin embargo, aunque el trámite y el primer impulso del proyecto migratorio no fueron fáciles, la mayoría acuerda en que luego de 2017 se volvió prácticamente imposible de realizar, dejando a una gran cantidad de jóvenes sin la posibilidad de ingresar a la universidad y, por lo tanto, de acceder a la residencia.

En esta línea, los cambios a los que me referiré, constituyen un claro ejemplo de cómo funcionan los mecanismos estatales de control sobre la población migrante en Argentina y sus efectos sobre la ilegalización de ciertos grupos. De esta manera, la distancia que opera entre la posibilidad de acceder determinados servicios como la educación y el acceso real puede ser entendida, más allá del plano normativo, como una dimensión constitutiva de los procesos de estratificación que operan según diferentes escalas, actores, instituciones y situaciones específicas. En este sentido, teniendo en cuenta que para la mayoría el criterio de residencia es el de estudiantes formales, los cambios que los jóvenes observaron desde 2017 son: por un lado, la Embajada Argentina en Haití comenzó a negar la legalización de los analíticos del secundario y antecedentes cuando solicitaban antes de viajar y, al mismo tiempo, para solicitarlos desde Argentina, las demoras para enviarlos aumentaron de manera extraordinaria (por ejemplo, los antecedentes penales necesarios para la residencia, pasaron de demorar semanas hasta, en algunos casos, más de un año). Por otro lado, las universidades nacionales emitieron una resolución que impedía a las personas extranjeras inscribirse o cursar las materias (para quienes ya estaban inscriptos) sin tener aprobado el examen de idioma español (B2 en Rosario y CELU en Córdoba),¹⁶ el cual además implicaba un elevado costo que debía pagarse cada vez que se realizaba.

Sin duda, estas prácticas representan un modo concreto a través del cual las personas haitianas se sintieron interpeladas como

16 DELE B2: Diploma de Español como Lengua Extranjera Nivel B2; CELU: Certificado de Español: Lengua y uso.

estudiantes, situación que aparece de manera imbricada con respecto a los discursos oficiales analizados en primer lugar, así como también con relación a los rechazos y el visado impuesto, temas muy presentes en sus reflexiones. De este modo, la idea de “cambio” en la política migratoria y, al mismo tiempo, de impugnación a su presencia en el país, se construye también a través de estas prácticas específicas y en la interacción y diálogo con funcionarios de la Dirección Nacional de Migraciones (en adelante DNM), la Embajada y las universidades. Desde la perspectiva de Claude, Jude y Philiphe, estas relaciones se expresaban cotidianamente:

E –¿A qué cambios te referís del año pasado con relación a este [año]?

C –Todo, las resoluciones de las universidades, la demora de la embajada.

E –¿Qué resoluciones de la universidad?

C –Resolución de la universidad que impide... Ponele, antes el chico podía inscribirse con su pasaporte. Porque en 2016 yo podía inscribirme con mi pasaporte para rendir las equivalencias de materias, ahora en situación irregular no podés rendir equivalencia de materias [en uno de los colegios donde se rinde equivalencias].

E –¿Y cómo hacés entonces para...?

C –[...] Lo que pasa es que se siente que la embajada con toda la parte burocrática de las universidades... más la pública, digamos, están haciendo algo para decirle a los chicos, “no te vayas a estudiar allá”, “no vengan a mi país”. No es que es algo que todos pueden decir o todos van a decirlo, pero yo lo siento porque me estoy metiendo, voy, entro y salgo en todas las áreas... Entonces, a veces se siente cuando estás el frente de la persona y cómo la persona te dice: “¿Pero vos para qué estás acá?”. O llamás a la embajada y te dicen: “Te vamos a llamar para darte el turno” y esperás tres meses o seis meses o hasta un año para que te den un turno para presentar un documento. Entonces, todas esas trabas molestan a los chicos, porque hay chicos que

vinieron acá para estudiar. Eligieron de venir sin los documentos y dijeron: “Bueno, voy y me voy a quedar allá en el tiempo que voy aprendiendo español, conociendo la cultura un poco y bueno, mientras tanto estoy esperando mis documentos que están allá”. Y sin esos documentos no te puedes inscribir ni para hacer una tecnicatura. Y te quedas acá, te mantiene la familia y va más allá del estudio, también te pones en una situación irregular e inconfiable en el país. (Claude, Córdoba, marzo de 2019)

Hay una chica que estaba haciendo segundo año, pero tuvo un problema de unos papeles y hoy en día muchos de los haitianos están en la misma situación. Porque algunos que llegaron acá sin los papeles [los antecedentes o el analítico del secundario legalizado/s], tiene que mandar a hacerlos allá... En la embajada nuestra lo hicieron, la mandaron allá, la máquina de allá no reconoce los dígitos y todos están en la misma situación. Esa chica, yo me fui con ella, me dicen: “No, no puede hacer nada, porque no podemos entrar en el sistema (...)”. Y dejan a los chicos afuera, te dicen: “Vos tenés que ir a Migración”. Fuimos a Migración, la Migración nos dijo: “No, yo tengo mi parte, que es la migración, la facultad tiene su parte, que es administrar la cuenta de los chicos”. Y muchos de los chicos se quedaron afuera por eso, porque la facultad dice: “No, no sé nada”, se quedan ahí. (Jules, Rosario, agosto de 2019)

E –¿Es un problema para muchos entonces el examen ese? [Hablando del examen de idioma español]

P –Sí, es un problema para muchísimos, porque hay gente que ya rindieron, rindieron mal y tienen que tener otros cuatro mil pesos cada vez que quieren tener una oportunidad. Debería tener como dos veces para rendir, como son cuatro mil pesos. Un montón. Y para alguna persona que no está trabajando imagínate lo que es. Así que, no.

E –¿Y la mayoría no dispone de ese dinero?

P –No, la mayoría no dispone, porque te mandan máximo trescientos dólares por mes, mínimo te pueden mandar ciento cincuenta

o algo, si estás trabajando. Pero si no estás trabajando, doscientos. Así que, no. Trescientos es muchísimo, hasta si tienes otros planes. Si vos ya tenías planeado que tienes que rendir el B2, te mandan plata. Pero, si no tienes otros planes, doscientos. Más o menos.

E –Claro, por eso a la mayoría no le alcanza y tiene que trabajar y eso que me contabas antes.

P –Tiene que trabajar y cambiar su futuro. (Philippe, Rosario, agosto de 2019)

Como lxs jóvenes expresan en sus relatos, las demoras en la realización de trámites en la Embajada de Argentina en Haití y el examen del idioma español representan dos de los mayores obstáculos para el ingreso a la universidad. En este punto, más allá de los problemas que el desconocimiento del idioma español pueda ocasionar en el desempeño académico, interesa señalar cómo la articulación de estas prácticas, pensadas relacionadamente, contribuyen a generar mecanismos de ilegalización explícitos que tienen implicancias concretas en el desarrollo de las experiencias de lxs jóvenes y contribuyen de manera directa a la precarización de sus condiciones de vida en el país. En tal sentido, comprender estos recorridos es también comprender lo que se les exige a estxs jóvenes para lograr acceder a la residencia y los estudios universitarios, una gran inversión de tiempo y adquisición de conocimientos específicos para intentar sortear todos los obstáculos burocráticos que se les presentan, muchas veces, en un ir y venir interminable a dependencias que las derivan entre sí, unas a otras, sin ningún resultado.

Con relación a este tema, puedo mencionar también dos casos de trámites en los que participé en su acompañamiento e intento de realización. El primer trámite era para validar el título de Enfermería de Fedora, quien se formó en Haití y vino a la Argentina con la intención de estudiar Medicina. Con ella fuimos a la DNM, al Ministerio de Salud de la provincia y a la Universidad, y en cada dependencia nos dijeron cosas distintas y nos derivaron a diferentes lugares. Este acompañamiento fue solo el final de un recorrido que la joven venía haciendo entre otras dependencias y desde hacía casi un año, es decir,

desde el momento en que llegó al país. Unos días después de ir a estos lugares, cuando retomé el contacto para continuar con el recorrido burocrático, Fedora me dijo que estaba cansada, que no se podía validar el título y que había decidido volver a Haití porque hacía más de un año que estaba en Argentina y durante todo ese tiempo no había podido hacer nada. El segundo caso es el de Juliette, quien estaba cursando en la universidad el segundo año, pero al no llegar con el dinero para renovar la residencia se le venció el DNI y le dieron automáticamente de baja en el sistema. Al ir a la DNM para renovar su documento, cuando consiguió el dinero, no le permitieron hacerlo por no contar con el certificado de alumno regular y al ir a la universidad no le daban el certificado porque no tenía renovada la residencia. Juliette después de seis meses también se cansó: “perdí todo el año de estudio mientras trabajaba en una panchería, después en una dietética”. Actualmente, se encuentra en Francia gracias al apoyo de algunos familiares con la intención de rearmar su proyecto de estudios en ese país.

Estas circunstancias muestran que quienes llegaron en los últimos años y no manejan el idioma español o quienes no poseen redes locales de ayuda o no pueden hacerse de este *habitus burocrático* tan rápidamente,¹⁷ no logran acceder ni a la educación universitaria ni a la residencia, evidenciando así la efectividad que tienen los mecanismos políticos y jurídico-administrativos de ilegalización. Asimismo, a través de estas experiencias también es posible señalar un aspecto más: cómo estos mismos procesos de ilegalización pueden contribuir al *desplazamiento* de los proyectos migratorios mediante estrategias de circulación hacia otras ciudades, países o de retorno a Haití o, a su *transformación*, en tanto que el no poder acceder a los espacios universitarios muchas veces precipita el ingreso al mercado laboral y desencadena su desclasamiento, ya que los proyectos pasan de estar centrados en el estudio a estar centrados en el trabajo (precarizado) y, de esta manera, los jóvenes deben, como dice Philiphe, “trabajar y cambiar su futuro”.

17 A esto debe añadirse, sin intención de generalizar, los maltratos en la atención en distintas dependencias estatales que han sido objeto de un señalamiento constante por parte de los jóvenes.

“MIGRANTES EXTRA-MERCOSUR”

Los procesos de ilegalización que intento mostrar en este trabajo no pueden ser comprendidos sin remitir a la clasificación estatal de *migrantes extra-Mercosur* y su articulación con las lógicas de control antes analizadas. Este modo de interpelación cobra renovada relevancia en las trayectorias de jóvenes haitianxs no solo por hecho de que las personas migrantes que no pertenecen al Mercosur pagan por las mismas tasas migratorias el doble del dinero que les corresponde a las personas migrantes Mercosur, sino también porque estas tasas durante el gobierno de Cambiemos aumentaron un 1000 %, por lo que, por ejemplo, el costo para la renovación del DNI pasó de un valor de seiscientos a seis mil pesos. Sobre esta situación, Robert sostiene:

Porque hasta ahora hay casos, cuando uno va al hospital, cuando uno va a la facultad, de otros que te dicen, “Mirá, en los impuestos de los argentinos vos estás gozando”. Hace tres meses, cuatro meses, no me acuerdo, pero fue este año, yo en un colectivo tuve que discutir con alguien que me dijo que como extranjero acá estoy utilizando los impuestos de los argentinos. Y le tuve que decir, “mirá, decime un impuesto que pagas tú que yo no pago” y le dije, “incluso pago más, pago mucho más por ser extranjero y por ser extra-Mercosur”. “Cuánto pagas tu DNI”. En el momento eran 100 pesos y le dije: “Mira, yo lo pago 3.000 pesos”. O sea, yo recibo plata, es un ingreso más para el país. O sea, le tuve que explicar un montón de cosas. Hay también situaciones, de gente que, en una misma pensión, argentinos que pagan 2.000 ponele, un haitiano paga 3.000 o 4.000. [Entrevistadora: Ah, no sabía eso] Sí, sí, pasa. Y yo le dije, “Mira, es una mentira eso. Nosotros también contribuimos y pagamos todos los impuestos de ustedes y un poco más”. Yo no voy a decir que pago más porque nadie me llamó acá, pero es una mentira decir que tal extranjero está sacando el puesto a un argentino o gastando los impuestos de los argentinos. O sea, la manera de los

enfrentamientos también puede generar ese miedo y puede hacer que cada uno piense que es un privilegio estar acá o es una suerte estar. (Robert, Rosario, septiembre de 2018)

Este relato condensa y expresa tres dimensiones significativas de las relaciones entre las trayectorias de jóvenes haitianxs y las prácticas de control estatal. En primer lugar, se advierte cómo se vive el trato diferencial como migrantes extra-Mercosur que deben pagar el doble de las tasas migratorias, a lo que se añade las demoras en la entrega de los papeles que, en ocasiones, conlleva el mismo tiempo por el cual es válido, es decir, un año. En segundo lugar, se observa la dificultad de muchxs para pagar estas tasas remitiendo a su carácter de estudiantes que trabajan y que cuentan con el apoyo (limitado) de sus redes familiares transnacionales. Estos dos puntos evidencian cómo las posibilidades de acceso a la residencia pasan a depender de la posición social de las personas y cómo los criterios económicos condicionan y definen los modos de inclusión-exclusión y subordinación. En otras palabras, quienes menos recursos económicos poseen, menos posibilidades de acceder a la residencia tienen. Esto es clave para entender cómo se produce la estratificación de los grupos migrantes en Argentina a partir de la introducción de la selectividad de clase o del criterio económico como mecanismo de ilegalización.¹⁸ En tercer lugar, se observa no solo cómo, otra vez, en la interacción con diferentes actores institucionales se experimenta la condición migrante (como dice Robert: “cuando uno va al hospital, cuando uno va a la facultad”) sino que, además, esa discusión en el colectivo en la que se ve obligado a justificar los aportes que realiza al país, muestra cómo estos criterios económicos y nacionales son los que estructuran los términos del debate y las interacciones sociales, de manera que, en última instancia “la legitimidad o ilegitimidad de la presencia inmigrante queda sujeta y se termina di-

18 El criterio económico o de clase es transversal a los procesos de ilegalización que atraviesan migrantes regionales, para quienes el aumento de las tasas migratorias, a pesar de pagar la mitad de lo que pagan lxs migrantes extra-Mercosur, ha dificultado la tramitación o renovación de la residencia y producido su “irregularidad” (Jaramillo, Gil Araujo y Rosas, 2020).

rimiendo entre los ‘beneficios’ y los ‘costos’ que la inmigración –siempre según la perspectiva e intereses del Estado nacional como representante de lo universal– traería aparejada” (Domenech, 2013, p. 35). En otras palabras, lxs jóvenes haitianxs se ven interpelados por estos discursos, actores y prácticas a los que de alguna manera deben responder, y en esa dinámica relacional se reproducen las lógicas de control del Estado que instala en términos de aportes y no aportes.

En este marco, la identificación y análisis de estos modos de interpelación y categorías clasificatorias a través de interacciones concretas con actores, discursos y medidas específicas, permite evidenciar las lógicas que subyacen en las prácticas del Estado y que dan cuenta de los complejos procesos de inclusión-exclusión que atraviesan las trayectorias de personas haitianas en las ciudades de Córdoba y Rosario. En esta línea, el concepto de inclusión diferencial de Mezzadra y Neilson (2017) permite “describir y analizar cómo la inclusión en una esfera, una sociedad o un ámbito puede estar sujeta a diferentes grados de subordinación, mando, discriminación y segmentación” (p. 188). Al señalar la ambigüedad de la noción de inclusión –muchas veces asumida como un bien incuestionable–, es posible entender cómo los mecanismos de ilegalización analizados representan por “modos concretos a través de los cuales que las fronteras nacionales atraviesan la vida cotidiana de estxs jóvenes no solo para excluir, sino también para incluir subordinadamente a determinados grupos (Mezzadra y Neilson, 2017). En este caso, mediante distintos mecanismos políticos y jurídico-administrativos, las personas haitianas son construidas como migrantes “no deseables” y, tal como lo sugieren los diferentes relatos, estos mecanismos y criterios se traducen en una impugnación a su (ilegítima) presencia (Sayad, 2010) en el país. Frente a tales circunstancias, lxs jóvenes despliegan diferentes estrategias con el objetivo de sostener sus proyectos migratorios: asociativas (a través de la formación de agrupaciones colectivas); de circulación (a otras ciudades o países); de residencia (por ejemplo, través de la inscripción en institutos de educación privados); y laborales (para acompañar o reemplazar el apoyo familiar), entre otros. Así, el análisis permite dar cuenta de las formas de clasificación estatal que están por detrás

de la multiplicación de diferentes categorías de migrantes, pero también develar cómo estos procesos se configuran en espacios de tensiones, encuentros y disputas entre las estrategias desplegadas por lxs migrantes y la constitución de las fronteras nacionales en contextos históricamente situados.

Ahora bien, sin restarle importancia a la dimensión que adquieren las lógicas de control asociadas a la coyuntura en la cotidianeidad de estxs jóvenes, considerar las trayectorias en un marco temporal más amplio permite advertir que, aquellos modos de interpelación que aparecen como característicos de un momento particular, pueden ser fácilmente conectados con elementos más estructurales que remiten a los distintos entramados institucionales a través de los cuales se materializa la división entre nacionales y no nacionales, y entre migrantes “regulares” e “irregulares” o “legales” e “ilegales”.

En primer lugar, la interpelación como estudiantes que acceden gratuitamente a los estudios se encuentra sobre la base de las relaciones sociales y tensiones cotidianas que experimentan jóvenes haitianxs a lo largo de sus trayectos educativos y con relación a diferentes dimensiones del control. Es decir, el rechazo por parte de algunos actores de la comunidad educativa al acceso gratuito de (ciertos) extranjeros, los mecanismos administrativos y políticos de ilegalización, y el control sobre la “regularidad migratoria” en las universidades, se presenta a través de distintas situaciones y a lo largo de diferentes años (Trabalón, 2021a). Así, por ejemplo, en varios casos ha sido señalada la sospecha que recae sobre personas migrantes haitianas a la hora de hacer la inscripción en ciertas carreras en las que se cuestiona si el “verdadero” fin de la inscripción es estudiar u obtener la “regularidad” migratoria, o también, se ha mencionado de manera recurrente la exigencia discrecional del pedido del DNI para realizar los exámenes de equivalencias. Con todo, quizás la práctica más reveladora sobre cómo opera el control sobre la “regularidad migratoria” en espacios educativos es que, desde hace varios años, éste se encuentra institucionalizado a través del mismo sistema informático universitario. A pesar de que la ley de migraciones “garantiza” el acceso a la educación inde-

pendientemente de la situación administrativa, el vencimiento del DNI produce la baja automática en el sistema universitario y, en ese momento, la continuidad de la formación académica pasa a ser negociada de diferentes formas según las distintas universidades y facultades de cada ciudad. No obstante, si no se está en condiciones de realizar la renovación de la residencia –en el corto o mediano plazo–, no es posible continuar con los estudios. En este sentido, en muchos casos, lo que operaba por detrás de vencimiento del documento y baja en el sistema universitario era la imposibilidad de pagar las tasas migratorias cuando se les vencía el DNI porque no llegaban a juntar el dinero a tiempo y, en otros casos, por el hecho de no tener los antecedentes penales a tiempo por las demoras de la propia Embajada de Argentina en Haití. En el caso de Rosario en particular, en algunas facultades, las dificultades ocasionadas por la baja en el sistema se traducían en un ir y venir entre dependencias para intentar renovar la residencia (una vez que habían juntado el dinero o ya tenían los antecedentes) pero ya no contaban más con el certificado de alumno regular, lo cual para muchxs jóvenes haitianxs significó la pérdida del año académico.

En segundo lugar, el trato diferencial como migrantes extra-Mercosur se experimenta, más allá del aumento y desigualdad de las tasas migratorias, a partir de la distinción existente y constitutiva de esta división que es la diferencia en el criterio de residencia, es decir, en la imposibilidad de radicarse a partir del criterio de la nacionalidad como se establece para las personas migrantes Mercosur y cuyos efectos en la producción de “ilegalidad” migratoria están presentes desde el inicio de las trayectorias consideradas (Trabalón, 2021b). Así, el plan de regularización migratoria para personas haitianas implementado en 2017 puede considerarse no solo sintomático de estos mecanismos de ilegalización sino también, dado su carácter parcial y contingente (De Genova, 2002), como una reafirmación de los modos en que se produce la “ilegalidad” migratoria en el país que, a su vez, debe ser analizada teniendo en cuenta otras prácticas vinculadas a las políticas de residencia como las modificaciones en el trámite de

obtención de la ciudadanía argentina, el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 70/2017, los controles de permanencia y la implementación de sistema Ra.D.Ex,¹⁹ entre otros.

CONCLUSIONES

El recorrido realizado posibilitó dar cuenta de qué maneras la edad aparece como factor estructurante en la definición de los proyectos migratorios que, a su vez, son entendidos en el marco de las estrategias de reproducción familiar. Como tales, se encuentran atravesados por las concepciones existentes al interior de estas familias sobre lo que significa ser joven y los deberes y obligaciones que esta figura incluye. En este caso, las familias consideran la educación como un valor central en tanto estrategia de movilidad social y reproducción familiar. Esta estrategia es construida generacionalmente e involucra trayectorias migrantes de diferentes tipos que dan cuenta de una existencia previa de vínculos transnacionales que conectan el proyecto migratorio con redes de relaciones familiares que se han establecido a lo largo del tiempo y en conexión con diversos lugares/países. La diáspora como categoría analítica sirve para pensar estos vínculos previos a través de los cuales se gesta el proyecto migratorio hacia la Argentina, pero en este país adquiere un sentido diferente.

A partir de estas especificidades, el análisis de la coyuntura política y económica argentina permitió poner de relieve algunos procesos de ilegalización que atraviesan estas trayectorias y destacar el carácter conflictivo que adquieren las relaciones entre las personas migrantes y las fronteras nacionales. Así, tomando como ejes de análisis la distinción de dos modos de interpelación específicos –como *estudiantes* y como *migrantes extra-Mercosur*– fue posible advertir las diferentes lógicas del control que atraviesan la cotidianidad de personas haitianas y su (re)configuración en el transcurso del gobierno de Cambiemos. De esta forma, la consideración de la coyuntura como

19 Ra.d.ex (Módulo de Radicación a Distancia para Extranjeros) es un sistema informático para realizar el trámite de residencia cuyo uso trajo problemas de distinto tipo a los jóvenes y a la población migrante en general.

punto de partida permitió advertir la emergencia o (re)apertura de diferentes “frentes de lucha” que evidencian diversos modos y facetas en las que jóvenes migrantes haitianxs experimentan y negocian con las fronteras en distintos momentos y espacios y, al mismo tiempo, mostrar la complejidad que supone abordar los procesos de inclusión-exclusión y de “legalidad/ilegalidad” o “regularidad/irregularidad” de determinados grupos sociales, en regímenes de migraciones y fronteras históricamente situados. En este sentido, fue posible recortar estos procesos a través del análisis relacional de diferentes prácticas de control llevadas adelante por instituciones como las universidades, la Embajada Argentina en Haití y la Dirección Nacional de Migraciones, y el modo en que son experimentadas a través de procesos de desclasamiento específicos con diferentes implicancias para los proyectos migratorios educativos, entre ellos, el abandono de sus estudios y el ingreso a mercados laborales precarizados.

Es importante remarcar que un análisis en profundidad de los procesos de ilegalización debe incluir necesariamente el modo en que se produce la racialización de determinados grupos migrantes en Argentina, su inserción laboral y las transformaciones que se observan a partir de la llegada de “nuevos” migrantes al país durante la última década. En este marco, más allá de que los discursos oficiales habiliten, potencien y legitimen diferentes formas de discriminación, xenofobia y criminalización, la división entre nacionales y no nacionales tiene un arraigo histórico y estructural (Domenech, 2013) que está presente a lo largo de todas las trayectorias de personas haitianas en Argentina, lo cual conduce a considerar otros elementos en el análisis de las estrategias más allá de la coyuntura mencionada. En particular, me interesa señalar como objeto de futuras indagaciones que, tanto la forma en que se presenta la distinción entre nacionales y no nacionales como el modo particular en el que se configura la condición de “legalidad/ilegalidad” o “regularidad/irregularidad” asociada a la persona migrante haitiana, adquiere su especificidad no solo de acuerdo a cómo se construye la figura de la persona migrante en Argentina sino también –y quizás, sobre todo– en relación a cómo a partir de esa figura general se multipli-

can, mediante procesos de racialización específicos, otras categorías de migrantes por las cuales estxs jóvenes se sienten interpelados de diferentes maneras. Esta dimensión es clave ya que permite comprender cómo a lo largo de las trayectorias, las posiciones sociales de jóvenes haitianxs se reconfiguran y, en muchos casos, atraviesan procesos de desclasamiento particulares en los que el origen nacional, el género y la "raza" resultan decisivos para su abordaje.

BIBLIOGRAFÍA

- Balibar, Étienne (2005). *¿Qué es una frontera? Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Canelo, Brenda; Gavazzo, Natalia y Nejamkis, Lucila (2018). Nuevas (viejas) políticas migratorias en la Argentina del cambio. *Si Somos Americanos*, 18 (1), 150-182. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482018000100150>
- Casaravilla, Diego (1999). *Los laberintos de la exclusión: relatos de inmigrantes ilegales en Argentina*. Lumen-Hvmanitas.
- Courtis, Corina y Pacecca, María Inés (2007). Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al “nuevo paradigma” para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina. *Revista Jurídica de Buenos Aires*, 134, 183-200.
- De Genova, Nicholas (2002). Migrant “illegality” and deportability in everyday life. *Annual review of anthropology*, 31 (1), 419-447.
- De Genova, Nicholas; Mezzadra, Sandro y Pickles, John (2015). New Keywords: Migration and Borders. *Cultural Studies*, 29 (1), 55-87.
- De Heusch, Félicien (2016). “Amo a mi país, sigo hablando en creole, pero tomo fernet con coca y como el asado”: Una etnografía de los migrantes haitianos y de la venta de «bijouteria» en la ciudad de Córdoba, Argentina [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Debandi, Natalia (2017). *Diagnóstico regional sobre migración haitiana*. Buenos Aires: OIM/FCCAM.

- Del Aguila, Álvaro (2017). *Estudio exploratorio sobre las trayectorias socioeducativas y socio-laborales de migrantes haitianos, senegaleses y ucranianos en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: OIM/FCCAM.
- Domenech, Eduardo (2011). Crónica de una “amenaza” anunciada. Inmigración e ilegalidad: visiones de Estado en la Argentina contemporánea. En: Bela Feldman-Bianco, Liliana Rivera Sánchez, Carolina Stefoni y Marta Villa (comps.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (pp. 31-77). Quito: FLACSO-Ecuador/CLACSO/UAH.
- Domenech, Eduardo (2013). “Las migraciones son como el agua”: Hacia la instauración de políticas de “control con rostro humano”. La gobernabilidad migratoria en la Argentina. *POLIS*, 12 (35), 1-21.
- Domenech, Eduardo (2020). “La política de la hostilidad” en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera. *Estudios Fronterizos*, (21).
- Duffard Evangelista, Irene (2016). *Del Caribe haitiano a la Argentina: Trayectorias de cuerpos en movilidad humana pos terremoto 2010*. Buenos Aires: CLACSO.
- Feldman-Bianco, Bela (2018). Anthropology and ethnography: the transnational perspective on migration and beyond. *Etnográfica*, 22 (1), 195-215.
- Glick-Schiller, Nina (2010). A Global Perspective on Migration and Development. En Nina Glick-Schiller y Thomas Faist (comps.) (2010), *Migration, Development and Transnationalization* (pp. 22-62). Nueva York-Oxford: BerghanBooks.
- Jaramillo, Verónica; Gil Araujo, Sandra y Rosas, Carolina. (2020). Control migratorio y producción de irregularidad. Normas, prácticas y discursos sobre la migración en Argentina (2016-2019). *Forum*, (18), 64-90.
- Jiménez, Cecilia Inés. (2012). *Desclasamiento y reconversiones en las trayectorias de los migrantes argentinos de clases medias* [Tesis de Doctorado]. Universidad Complutense de Madrid.

- Joseph, Handerson (2015). Diaspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas. *Horizontes Antropológicos*, 21 (43), 51-78. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832015000100003>
- Martín Criado, Enrique (2009). Generaciones/clases de edad. *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*. <http://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/generaciones.htm>.
- Mauger, Gérard (2013). “Modos de generación” de las “generaciones sociales”. *Sociología Histórica*, 2, 131-151.
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Nejamkis, Lucila y Nievas, Jorge. (2012). Migración y refugio en la Argentina: un análisis desde la legislación actual. *Passagens*, 4 (3), 445-463.
- Pacecca, Maria Inés; Liguori, Gabriela, y Carril, Camila (2017). *La migración dominicana en Argentina. Trayectorias en el nuevo siglo (2000-2015)*. Buenos Aires: OIM.
- Penchaszadeh, Ana Paula y García, Lila (2018). Política migratoria y seguridad en Argentina hoy: ¿el paradigma de derechos humanos en jaque? *Urvio*, 23, 91-109.
- Sayad, Abdelmalek (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Sassone, Susana (1987). Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (6-7), 249-290.
- Tedesco, João Carlos; Kleidermacher, Gisele y Noschang, Patricia (2019). Un análisis de los cambios en las legislaciones migratorias en Brasil y Argentina: implicaciones para la población de origen senegalês. *Revista Brasileira de História & Ciências Sociais*, 11 (22), 302-330.
- Trabalón, Carina (2018). Política de visado y regulación de las fronteras. Un análisis desde la movilidad de haitianos en Sudamérica. *Polis*, 17 (51), 163-186. <https://journals.openedition.org/polis/16344>.
- Trabalón, Carina (2019). Estrategias de movilidad, visados y fron-

- teras: Trayectorias de haitianos y haitianas hacia la Argentina. *Estudios fronterizos*, 20.
- Trabalón, Carina (2020a). Violencia estatal, control fronterizo y racialización: experiencias de haitianos y haitianas en aeropuertos de Argentina. *Historia y Sociedad*, 39.
- Trabalón, Carina (2020b). Trayectorias en clave transnacional. Generación, juventud(es), educación y familia en la definición de los proyectos migratorios de haitianos y haitianas hacia la Argentina. *REMHU*, 28 (60), 223-241.
- Trabalón, Carina (2021a). Migración haitiana en ciudades de Argentina: Experiencias espaciales, fronteras y racialización. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (25), 119-144.
- Trabalón, Carina (2021b). Racialización del control y nuevas migraciones: procesos de ilegalización durante la última década en la Argentina. *Périplos*, 5 (1), 207-234.
- Zubrzycki, Bernarda (2018). Migración no autorizada y procesos de regularización en Argentina: el caso senegalés. *Revista del CELA. International Latin American Studies Review*, (22), 367-382.

INMIGRACIÓN HAITIANA EN CHILE: LA RELACIÓN ENTRE CONSTRUCCIÓN DE OPINIÓN PÚBLICA Y EL DESARROLLO DE POLÍTICA MIGRATORIA

Jorge Vásquez R.
José Manuel Ferreiro

INTRODUCCIÓN

Luego de una década de una tendencia de aumento de flujos migratorios hacia Chile, resulta evidente el interés que ha suscitado la aparición de nuevos colectivos migrantes, ampliando el registro de experiencias y discursos del diario vivir sobre la relación con personas extranjeras. Con base en dicho acontecer (de una migración sur-sur latinoamericana), diversas han sido las investigaciones que han buscado entregar elementos de análisis, en particular, sobre la llegada de nuevas nacionalidades (colombiana, venezolana, ecuatoriana, dominicana, entre otras) (Stefoni, 2011; Rojas y Silva, 2016; Silva y Ballesteros, 2017), las particularidades y tensiones del sistema jurídico y legal (Thayer, 2017; Martínez, 2016; Esponda, 2016), aspectos de convivencia local (Thayer, Correa y Novoa, 2014; Alzueta, 2016; Olave, 2016), problematizaciones sobre el enfoque transnacional (Orrego y Martínez, 2015). En algunos otros casos, los aportes alertan además sobre nuevas temáticas que han tomado relevancia, como los peligros de la xenofobia, la generación de estigmas y expresiones de neo-racismo (Tijoux, 2016).

Si bien existen al menos dos elementos estructurales que comúnmente se consideran a la base de la mayoría de los proyectos migratorios, como son la perspectiva de mejores condiciones económicas y la estabilidad de las instituciones políticas para el desarrollo de la vida cotidiana, las teorías contemporáneas destinadas a explicar los actuales fenómenos migratorios dan cuenta de la importancia de entender la migración como un fenómeno total, multifactorial, que no remite exclusivamente a una “racionalidad instrumental”. Las personas que inician un proyecto migratorio a otro país no necesariamente cuentan con información completa y las razones no son exclusivamente económicas. En otros estudios sobre la migración haitiana en Chile (Rojas, Amode y Vásquez, 2017), posible también de observar en el presente libro en el texto desarrollado por Nassila Amode, ya se han desarrollado distinciones al respecto, por ejemplo, las diferencias existentes entre las perspectivas neoclásica, teorías micro individuales de capital humano, interétnicas, de capital social y redes familiares entre otras; proponiendo para el caso en estudio la alternativa de considerar una perspectiva de enfoque teórico transnacional.

En particular sobre la población haitiana, el estudio cualitativo precedente de Rojas, Amode y Vásquez (2017),¹ mostró que, si bien se encuentra presente el componente de mejores condiciones económicas, este se asocia mayormente con mejores expectativas de vida en general; con una combinatoria de relatos entre razones familiares y grandes expectativas de éxito laboral o académico para volver en un futuro a contribuir a su país. En dicha investigación los relatos ponían el acento en la existencia de un proyecto de corto plazo, experiencial, de realización personal valorado y apoyado por familiares y amigos. Según se señala en dicha investigación, “[...] en la mayoría de los relatos de los migrantes entrevistados, la migración

1 Dicho estudio consideró la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo la población haitiana residente en Santiago de Chile y sus familias en el país de origen experimentan la migración, en tanto proyecto, trayecto e inclusión en la sociedad de destino? Consistió en una serie de entrevistas semi estructuradas a 20 migrantes en la ciudad de Santiago de Chile en las comunas de Quilicura y Estación Central entre otras y, en paralelo, a sus referentes significativos en las ciudades de Port-au-Prince y Gonaïves en Haití.

es reconocida como necesaria y oportuna dado el contexto de Haití con sus escasas oportunidades de desarrollo humano y personal (no solo económico) [...]” (Rojas, Amode y Vásquez, 2017, p. 115).

La perspectiva que ofrece el presente artículo propone una relectura de los hallazgos de dicha investigación, considerando la existencia de factores estructurales, como son las razones económicas y de estabilidad política, pero proponiendo además, en cuanto objetivo de análisis, matizar dichos aspectos con otros factores en relación con la sociedad de acogida, como son la construcción de opinión pública y la apertura o cierre a dicho flujo migratorio a partir de la preponderancia ya sea de una lógica economicista, o bien basada en derechos sobre la migración; con sus correspondientes consecuencias.

La principal problemática al respecto, es hacer notar que pensar la migración desde una perspectiva exclusivamente económica trae consigo el riesgo de que ante las crisis o recesiones se suele encontrar en las poblaciones migrantes un “chivo expiatorio” que paga las consecuencias por una injusta responsabilización de la crisis, junto con traer consigo construcciones xenófobas y racistas que terminan justificando cierres de fronteras, cuyo caso más emblemático ha sido la política migratoria del presidente Trump en los Estados Unidos.

Para explorar dichos componentes, el texto propone en una primera parte una revisión documental, junto con la descripción de datos administrativos, censales y de estudios cuantitativos que permitan dar un panorama general de la magnitud de la población haitiana en Chile, sus principales características y relación con los factores estructurales de sus proyectos migratorios. La segunda parte del texto considera la revisión de estudios de opinión y un análisis de artículos de prensa que contribuyeron a la construcción de la opinión pública durante los años 2017, 2018 y 2019 sobre la migración haitiana. El documento cierra con preguntas y conclusiones sobre el devenir de una política pública migratoria inclusiva, respetuosa del enfoque de derecho y no discriminatoria en particular con la migración haitiana.

PERSPECTIVA SOCIOPOLÍTICA Y ECONÓMICA DE LA MIGRACIÓN HAITIANA HACIA CHILE

Ya indagado en otros estudios (Corten, 2011; Rainhorn, 2012; Hurbon, Gilles y Midy, 2014; Vásquez y Ferreiro, 2016), la crisis de gobernanza y representatividad de la clase política en Haití ha sido un factor constante de inestabilidad sociopolítica previo a las elecciones presidenciales en que asume el poder ejecutivo el ex-presidente Jovenel Moïse en febrero de 2017. Contrariamente a lo supuesto y esperado luego del retiro de las Fuerzas de Paz de Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH),² el país actualmente se encuentra inmerso en una profunda crisis de gobernabilidad, con muy bajo apoyo a la labor presidencial y un aumento explosivo del costo de la vida y la inflación, lo cual ha desembocado en diversas manifestaciones durante el año 2019. Preocupa por otra parte un aumento importante de la sensación de inseguridad ciudadana en la capital y el aumento de la criminalidad, con casos de secuestros que han conmocionado a la opinión pública (*Infobae*, 2020). Ciertamente, el contexto actual del país no resulta promisorio y es un factor al menos razonable para la justificación de proyectos migratorios. Así, de acuerdo con los datos de la encuesta “Voces Migrantes” (2019),³ el 61,9% del total de personas extranjeras encuestadas señalan que eligieron a Chile como país de destino por razones de seguridad y tranquilidad, siendo la segunda mención con mayores respuestas luego de las razones laborales.⁴ Por su parte, en el caso particular de la población haitiana y los datos entregados por el estudio “Haitianos en Chile: Integración laboral, social y cultural” del Centro Nacional de Estudios Migratorios de la Universidad de Talca

2 Misión de las Naciones Unidas en Haití. Tuvo presencia militar de distintas naciones desde febrero de 2004, luego de la salida del presidente Jean-Bertrand Aristide, hasta el año 2017, ya que uno de sus principales objetivos era la realización de elecciones democráticas.

3 Primera encuesta nacional a personas migrantes del Servicio Jesuita a Migrantes, de tipo presencial a residentes en Chile antes del 1 de marzo del 2019. Muestra de 1.025 encuestas con un error muestral de +/- 3,05% y un nivel de confianza del 95%. Estudio de referencia sin participación de los autores.

4 Hay que considerar que dicha razón también se puede asociar muy probablemente a la llegada de venezolanos a Chile, siendo actualmente la principal población migrante en el país.

(2018),⁵ la seguridad ciudadana también se posiciona como el segundo factor, también tras razones económicas, con mayor número de menciones para iniciar un proyecto migratorio hacia Chile.

En términos cronológicos, Chile surge como un posible destino atractivo para realizar un proyecto migratorio para la población haitiana con fuerza desde el año 2012 en adelante, lo cual se explica por la construcción de una imagen país (previo al estallido social de octubre del 2019)⁶ que en la región presentaba ventajas comparativas para el desarrollo de mejores expectativas económicas. En particular, en el caso de la población haitiana, otros estudios son concordantes con dicha observación. Así, por ejemplo, de acuerdo con el estudio de la Universidad de Talca (2018), el 80,3% de los encuestados señaló que la migración se debió a las mejores oportunidades laborales. Desde una perspectiva individual, este aspecto puede ser analizado desde el enfoque

[...] de la teoría de Saajstad (1962) que considera la migración como una inversión del migrante en su propio capital humano, o la de Todaro (1969) que también define la migración como una inversión individual cuyo rendimiento es anticipado por el migrante en función de distintas características del lugar de destino, comparándolas con la realidad del lugar de origen. (Piché, 2013, p. 23; Rojas, Amode y Vásquez, 2017, p. 82)

5 Estudio cuantitativo de muestreo no probabilístico. Se encuestó a 272 extranjeros haitianos mayores de 18 años durante mayo del 2018 en la Región Metropolitana (Chile). Estudio de referencia sin participación de los autores.

6 Desde octubre del 2019 hasta marzo del 2020, fecha en que se toman medidas de cuarentena por la pandemia COVID-19, se vivió un complejo momento social con manifestaciones multitudinarias en las calles exigiendo reformas al sistema de pensiones, educación, salud y otros, que han puesto en tela de juicio el modelo de desarrollo vigente, el actuar del gobierno y la actual Constitución. Junto con ello, fuertes cuestionamientos en materia de vulneración de derechos humanos. Todos elementos que ponen al menos en cuestión el imaginario de país a la base de proyectos migrantes previo a octubre del 2019. Si bien existía un imaginario de país con oportunidades económicas, menos evidente y soterrado para dichos proyectos migratorios era la existencia de aspectos críticos que se arrastran desde hace años en múltiples desigualdades en materia de derechos sociales.

Favoreció a lo anterior una demanda por mano de obra no calificada, primero en Brasil,⁷ y luego en Chile, en los ámbitos de la construcción, manufactura y agroindustria, coincidente con la búsqueda de empleo de la población haitiana luego del devastador terremoto del año 2010 y la posibilidad de migrar a Chile con visa temporaria y de turismo hasta marzo del 2018 (Audebert, 2017); luego del creciente flujo de ingresos, el Gobierno decide exigir una visa consular. La temporalidad de este proceso no es casual, por cuanto se trata del momento de maduración neoliberal en todas las esferas de la vida social. Maduración que se traduce en marcos crecientes de flexibilidad en el empleo, los que fueron acompañados por la consolidación de un imaginario neoliberal conservador (Rojas, Amode y Vásquez, 2015; Tijoux y Díaz, 2014) actualmente vigente –aunque puesto en cuestión desde octubre del 2019–, en el que el extranjero básicamente es codificado como un otro que es bienvenido, siempre y cuando, sea considerado como un aporte en cuanto “trabajador abnegado” funcional a la matriz económica nacional y concordante con una matriz de atribución culturalista de orden y trabajo sistemático (Mascareño, 2019). La idea de trabajo abnegado (desde una lógica centrada en la ganancia y rentabilidad económica) es la que se termina traduciendo para el trabajador en empleo precario.

Un aspecto distintivo de las dificultades de la inserción laboral haitiana en este ámbito remite a las dificultades idiomáticas que limitan las posibilidades de empleo formal, especialmente en el caso de las mujeres. Tal como señala el estudio de la Universidad de Talca respecto a las personas encuestadas haitianas que han tenido problemas para encontrar trabajo (2018), las principales problemáticas refieren al idioma en un 60,1%, bajos salarios en un 40,4%, no contar con la documentación requerida en un 35,8% y sufrir algún tipo de discriminación en un 33,2%.⁸

7 Posible de observar con mayor detalle en el capítulo del presente libro desarrollado por Paloma Karuza Maroni sobre la inserción laboral haitiana en el centro sur de Brasil.

8 Ello queda de manifiesto en los relatos de las entrevistas realizadas en el trabajo de Natalia Debandi y Marta Patallo en la presente publicación.

Sin perjuicio de lo anterior, es interesante destacar que según las fuentes de los estudios de opinión presentados –Voces Migrantes y el sondeo de la Universidad de Talca–, los encuestados en dichos estudios muestran cierta apreciación (y en particular la población haitiana), por considerar su situación actual como favorable en comparación con su vida en su país de origen, donde es posible dar cuenta de algunas estadísticas concordantes con dicha percepción o bien otras que marcan matices. Ratificando dicha percepción, por ejemplo, existen diferencias importantes entre indicadores globales de calidad de vida, tales como el Índice de Desarrollo Humano, donde Chile presenta un índice de 0,843 y Haití, por su parte, un índice de 0,498 (Rojas, Silva y Gálvez, 2019). Así también, de acuerdo con Rojas, Silva y Gálvez (2019), si bien las estadísticas disponibles “[...] no permiten analizar las trayectorias personales para confirmar que, efectivamente, la población arribada experimentaba peores condiciones en su lugar de origen” (2019, p. 268), lo que sí es posible de identificar es su condición actual en Chile comparativamente a la situación de chilenos y otros extranjeros.

Comúnmente, para dar cuenta de ello, diversos autores y autoras (Rojas, Silva y Gálvez; Hernando, 2019; Fuentes y Hernando 2019; Thayer, 2019) han realizados análisis a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).⁹ Dicha encuesta, si bien no está diseñada específicamente para obtener muestras particulares de población migrante, su envergadura y robustez metodológica permite hacer algunas apreciaciones.

Uno de los principales elementos que permite determinar la encuesta CASEN son las condiciones de pobreza de la población. Siguiendo a Rojas, Silva y Gálvez (2019), se observa que las condiciones de pobreza del colectivo migrante haitiano en Chile son mayores que

⁹ La encuesta CASEN, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y Familia es representativa a nivel nacional con una muestra probabilística, estratificada y polietápica de más de 200.000 personas. Dicha encuesta, que se realiza de manera periódica y cuya última versión es del año 2017, incluye desde el año 2006 una serie de preguntas que permite cuantificar y caracterizar a la población inmigrante en Chile.

el promedio de la población chilena e incluso que el promedio del total de migrantes. Complementariamente, según señalan dichos autores, las principales brechas en términos de pobreza multidimensional se observan en la dimensión sanitaria, la habitacional y la de redes y cohesión social (2019, p. 269). El cuadro a continuación presenta las principales tasas de pobreza según nacionalidad (ver Tabla 1).

Tabla 1: Situación de pobreza por ingresos y multidimensional en Chile según país de nacimiento (porcentaje, personas)

	CHILE	TOTAL MIGRANTES	VENEZUELA	COLOMBIA	HAITI
POBREZA EXTREMA	2,2	4,2	2,4	2,7	6,9
POBREZA POR INGRESOS	8,5	10,8	6,3	8,8	20,5
POBREZA MULTIDIMENSIONAL	20,5	24,9	21,9	21,0	44,9

Fuente: CASEN, 2017. En base a Rojas, Silva y Gálvez (2019, p. 269).

Por su parte, Thayer (2019) hace mención justamente a aquellos aspectos que evidencian condiciones de desigualdad y precariedad concordantes tanto con los elementos de pobreza multidimensional señalados por Rojas, Silva y Gálvez (2019), como también en relación con los estudios de opinión. La precariedad del acceso a la condición de la vivienda, el acceso a salud y diferencias importantes de ingresos se delinearán como elementos distintivos de la situación general de la población migrante haitiana. Así, si bien declarativamente existe la percepción que se tienen mejores condiciones de vida y perspectivas económicas que en Haití, comparativamente en relación con los estándares de vida nacional existen desigualdades y vulnerabilidades en el caso del colectivo haitiano con brechas importantes respecto al estándar de vida general en el país de residencia.

Siguiendo a Thayer (2019) respecto al análisis de la situación habitacional de diversos colectivos migrantes, los datos de la encuesta CASEN 2017 señalan que un 49% las personas haitianas arriendan

vivienda sin contrato, mientras que el promedio para la población migrante es de un 25,2% y de un 5,5% para el caso de personas chilenas. En cuanto a la filiación a un sistema de salud, el 21,9% de la población haitiana no se encuentra asociada a ningún sistema de salud, mientras que el promedio de la población migrante es 15,4% y de personas chilenas un 2,3%. Así también, el colectivo haitiano recibe en promedio menores ingresos que el promedio de la población migrante y de la población chilena. Mientras que el ingreso promedio de las personas haitianas en Chile es de \$193.634 pesos (US\$ 237 aprox.), el ingreso promedio de la población migrante es \$394.371 pesos (US\$ 483 aprox.) y de \$240.437 pesos (US\$ 294 aprox.) en el caso de la población chilena.

Ciertamente, existen una serie de otros aspectos de la vida cotidiana que pueden ser analizados y donde es posible encontrar diferencias significativas, tales como acceso y calidad de la educación, pensiones, trabajo u otras, sin embargo, la precariedad de la condición de vivienda surge como un aspecto distintivo en el caso de la migración haitiana.

Dicho aspecto se relaciona tanto con las menciones señaladas anteriormente en los respectivos estudios de opinión sobre las principales dificultades de la vida en Chile como también –como será presentado más adelante– con observaciones en la prensa que fueron posicionando dicho aspecto como un elemento distintivo.

Lo problemático al respecto, es la naturalización de las condiciones señaladas anteriormente, en lo que Aldo Mascareño (2019) ha señalado como atribuciones culturalistas, que implica asociar la nacionalidad haitiana con trabajo informal, pobreza y precariedad y baja capacidad de integración al mercado. Lo cual, por consiguiente, segrega en términos simbólicos dicha nacionalidad automáticamente de la condición señalada como “buen migrante”. La opinión pública y la construcción de discurso cumple, en consecuencia, un rol fundamental, ya que será distinto el proceso de acogida dependiendo de si se considera dicha situación exclusivamente desde una lógica utilitarista neoliberal y conservadora, donde la persona migrante debe trabajar y no ser “una carga” para el Estado, o se considera a la persona

migrante en una lógica más amplia, con respeto a derechos humanos, considerando su aporte a la economía y la cultura y asumiendo la importancia de condiciones estructurales de empleo no dependientes de las meras atribuciones individuales de los sujetos.

Ciertamente, de considerarse una lógica meramente economicista, puede conllevar el riesgo de repercusiones en el tipo de política pública a desplegar, ya que puede traer consigo la implementación de protocolos restrictivos de manera arbitraria hacia la migración haitiana.

Volviendo a la reflexión sobre las causas estructurales de la migración considerando el prisma de las relaciones políticas, económicas y sociales brevemente esbozadas, si bien los factores económicos y de estabilidad social están presentes de alguna u otra manera como razones declaradas por la población haitiana para iniciar un proyecto migratorio hacia Chile, es destacable el argumento mencionado por Lee (1966) en relación con la inexistencia de información completa y decisiones puramente racionales y utilitarias de carácter personal para dar el impulso a iniciar un proyecto migratorio. Así, por ejemplo, de acuerdo con entrevistas realizadas en Haití a familiares de personas que habían comenzado un proyecto migratorio en Chile (Rojas, Amode y Vásquez, 2017), la percepción de la imagen país aludía con frecuencia a una serie de generalidades, mas no claridades en relación con las dificultades que pudieran tener sus compatriotas con su vida en Chile.¹⁰ Hipotéticamente, es esperable que la migración haitiana en Chile haya encontrado, en general, mejores condiciones de vida y estructura de oportunidades a las que tenía previamente en Haití, aunque también es esperable que haya sufrido una crisis de expectativas no cumplidas ante un escenario mucho más adverso y no imaginado de condiciones de precariedad y exclusión.

Un último, pero no menos relevante aspecto (además poco desarrollado en las investigaciones actuales sobre la migración haitiana

10 Se observaban, por ejemplo, alusiones a la existencia de una presidenta, Chile como campeón de la Copa América, clima más frío que Haití, un país próspero y desarrollado en general.

en Chile) de la relación con el país de destino apunta hacia el efecto de la presencia de la MINUSTAH chilena en Haití. Si bien no es algo que se declare explícitamente en encuestas de opinión o entrevistas, hay que considerar, al menos de manera hipotética, la influencia que pudo haber generado la presencia constante de personas chilenas en Haití desde el año 2004, forjando proximidad y cercanía, y cuyo factor histórico de interacciones pone a Chile como una alternativa migratoria “en el mapa” del imaginario de la persona migrante haitiana. En otros términos, puede ser considerado como un factor estructural (Portes y Böröcz, 1989), aspecto de contacto y penetración previo, cuyo efecto es difícil de dimensionar, pero que, ciertamente, tal como se ha señalado anteriormente desde un enfoque transnacional, pudiera explicar de mejor manera por qué Chile, en particular, surge como destino migratorio para la larga historia de migración haitiana.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS Y MAGNITUDES DE LA POBLACIÓN HAITIANA EN CHILE

Tomando en cuenta que en los últimos cinco años se ha intensificado de manera importante la migración internacional hacia Chile, el Estado desarrolló una metodología que consideró la utilización de datos censales en conjunto con registros de diversos servicios administrativos para estimar a diciembre de 2018 el total de la población migrante en el país. De acuerdo con los resultados obtenidos,¹¹ según el censo poblacional del año 2017, se estimó que hay 1.251.225 personas extranjeras residentes en Chile, de las cuales el 51,6% corresponden a hombres y 48,4% a mujeres. Así también se pudo observar que cerca del 60% de la población estimada se concentra entre los 20 y 39 años, representando una población joven, en edad de incorporarse al mercado laboral (INE-DEM, 2019).

Según dicha fuente (INE-DEM, 2019), la comunidad haitiana representa el tercer colectivo más numeroso del total de personas ex-

11 Para mayores detalles al respecto y la metodología utilizada, véase: <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/07/Estimaci%C3%B3n-Poblaci%C3%B3n-Extranjera-en-Chile.pdf>.

trajeras en Chile. La comunidad más grande de migrantes actualmente en el país corresponde a las personas que declaran país de nacimiento a Venezuela (288.233), seguido por Perú (223.923) y en tercer lugar Haití con 179.338 personas.¹² En términos de proporciones, dichos valores guardan coherencia con las cifras de visas otorgadas a personas venezolanas y haitianas en el último tiempo, desplazando a las colectividades migratorias que históricamente habían sido mayoritarias, tales como la migración argentina y peruana. Ciertamente, guardan coherencia además con los principales flujos migratorios regionales producto del acontecer sociopolítico del Cono Sur.

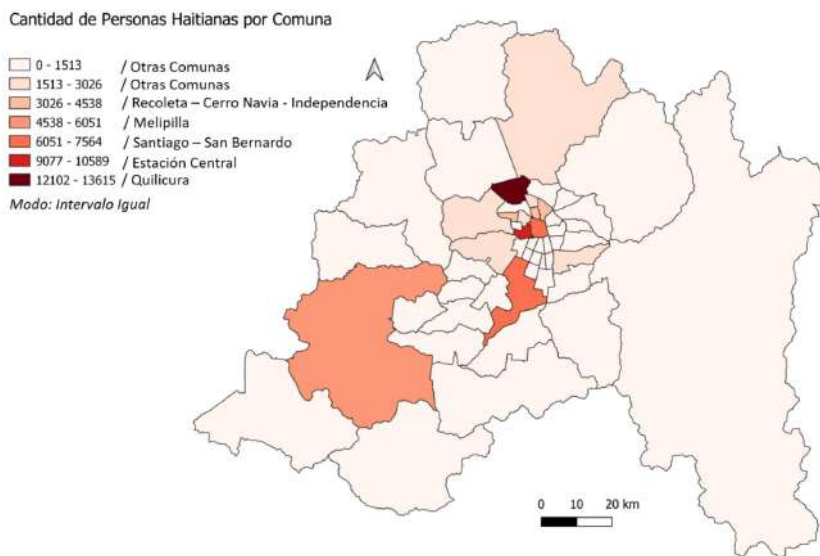
Al igual como ocurre con las tendencias de la migración general, se estima que la población haitiana en Chile es mayoritariamente joven, ya que el 79,39% de las personas se concentra entre los 20 y 39 años.

Otro aspecto para destacar en términos descriptivos es la georreferenciación de los principales lugares de residencia de dicha población. Tomando en cuenta que más de la mitad de la población haitiana se encuentra en la capital del país, se presenta a continuación un mapa (ver Ilustración 1) que grafica las principales comunas de la Región Metropolitana de Santiago donde se concentran las principales comunidades. Son cuatro las comunas donde existe una mayor presencia de residencias de personas haitianas en la región. De un total de 109.882, un 12% (13.615) residen en la comuna de Quilicura. En Estación Central se estima un 9% (9.937), mientras que en las comunas de Santiago Centro y San Bernardo se estima un 7% con alrededor de 7.500 personas. El resto se distribuye en menores proporciones en

12 Ciertamente se observa una diferencia con las estadísticas de visas entregadas a la población haitiana para el periodo en cuestión. Considerando que se trata de distintas fuentes de información (presentes también más adelante en este capítulo), lo relevante de destacar es que al menos en términos de magnitud se estima que la población de personas de nacionalidad haitiana en el país para el año 2018 ronda entre las 180 mil a 220 mil personas. Así también, es importante considerar dicha cifra en términos relativos al total de personas migrantes y el total poblacional. La población haitiana en Chile, según las estimaciones llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2019), corresponde a un 14% del total de personas migrantes y a un 0,94% del total de la población estimada para el país.

diversas comunas de la región. Destaca Melipilla como una comuna de carácter periférico y rural.

Ilustración 1: Comunas de residencia de la población haitiana en el Gran Santiago. Valores absolutos comunas con 10.000 personas extranjeras o más. Software QGIS



Fuente: Elaboración propia a partir del total de personas extranjeras residentes en Chile según lugar de residencia y país de nacimiento y/o nacionalidad. Estimación al 31 de diciembre de 2018. Estimación de Población Extranjera en Chile, según país de nacionalidad. Instituto Nacional de Estadísticas. Fuente cartográfica: Biblioteca Nacional.

Concretamente, para el caso de la población haitiana, destaca la situación particular de las comunas de Quilicura y San Bernardo, que comienzan a ser reconocidas como zonas de una alta presencia de población haitiana. Si bien se trata de zonas con indicadores más bajos de ingresos económicos, seguridad, salud, educación y otros, en comparación con el sector oriente de la capital como Las Condes, Vitacura, Lo Barnechea y La Reina, se perfilan como espacios de mayor inclusión cultural, en la medida en que es más frecuente encontrar restaurantes de comida haitiana, venta de productos haitianos, el de-

sarrollo de radios comunitarias y la realización de festivales y encuentros musicales. Las iglesias y organizaciones religiosas también han generado instancias de promoción de la inclusión.

Por otra parte, de acuerdo con las estadísticas migratorias de registros administrativos del Departamento de Extranjería y Migración,¹³ las visas otorgadas a personas de nacionalidad haitiana entre los años 2005 y 2018 residentes en todas las regiones de Chile ascienden a 214.709, correspondiendo a un 11% del total de visas otorgadas a personas extranjeras en dicho periodo. Importante resulta mencionar que dicha magnitud corresponde al cuarto lugar de visas otorgadas a personas de distintas nacionalidades en el periodo, considerando que la mayor cantidad de visas han sido otorgadas a personas de nacionalidad peruana (28%), colombiana (14%), venezolana (14%) y boliviana (12%).

A partir de lo anterior, y como una forma de cuantificar un indicador de proyectos migratorios de largo plazo, los permisos de permanencia definitiva (PD) permiten suponer un proyecto de residencia y estabilización. Tomando en consideración dicho aspecto, la migración haitiana, en particular, ha comenzado a conformar una comunidad y a considerar a Chile ya no solo como un país de tránsito, sino como una alternativa para el desarrollo de un proyecto de vida. En el estudio previo de corte cualitativo ya mencionado (Rojas, Amode y Vásquez, 2017) se observó que con frecuencia las personas entrevistadas consideraban a Chile como parte de un proyecto migratorio de tránsito ante la expectativa de migrar a otros destinos como Canadá, Francia o Estados Unidos. Con el pasar de los años, dichos proyectos se estabilizan y terminan por buscar condiciones para radicarse en el país.

De acuerdo con las bases de datos de permanencias definitivas otorgadas entre el 2005 y el 2016 del Departamento de Extranjería y Migración, fueron 6.438 los permisos de perma-

13 Véase <https://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias/>.

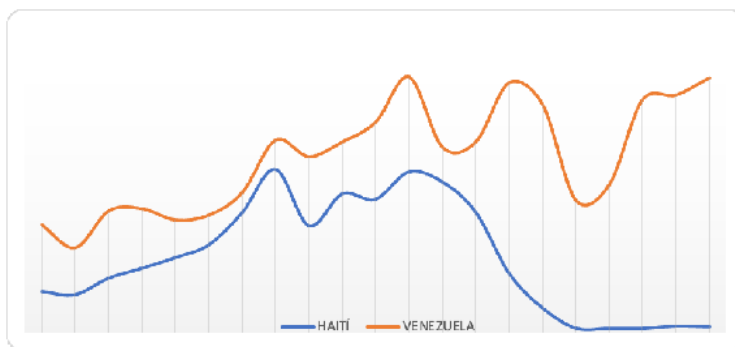
nencia definitiva que se otorgaron a personas haitianas en dicho periodo, siendo un 64% para hombres y 35,87% para mujeres. Dicha tendencia ha ido en aumento constante, ya que el año 2017 se entregaron 11.276 permanencias definitivas, casi el doble del total de los 11 años anteriores. Para el año 2018 dicha cifra aumentó a 14.725, correspondiendo a 73,45% hombres y 26,55% mujeres.

Así también, el otorgamiento de visas para la permanencia en el país tuvo un aumento considerable por medio de un proceso de regularización de visas llevado a cabo durante el año 2018. Este aspecto es destacable, ya que parte de su fundamentación se hizo en base a la observación de las entradas y salidas de turistas haitianos y haitianas, donde se desarrollaron una serie de acciones asociadas con dicha diferencia, tales como procesos de regulación migratoria extraordinaria y la entrada en vigor desde abril del 2018 de la exigencia de una visa consular para personas haitianas. Dicho lo anterior, se refleja la implementación de la respectiva normativa en una disminución drástica de la entrada de turistas en comparación con el año 2017. En dicho año ingresan a Chile en calidad de turistas 114.184 personas de nacionalidad haitiana mientras que en el mismo periodo hubo una salida de 3.103; de enero a octubre del año 2018 ingresan como turistas 34.171 y salieron del país 2.219.¹⁴

La gráfica a continuación (Ilustración 2) muestra las tendencias de ingresos en calidad de turistas de población haitiana y venezolana entre enero del 2017 y septiembre del 2018.

14 Dichas cifras fueron solicitadas, por medio de Ley de Transparencia, a la Policía de Investigaciones de Chile (PDI) sobre la frecuencia estadística acumulada al año del movimiento de entrada y salida de extranjeros, desglosados según nacionalidad y condición (entrados y salidos por: turistas, residentes y convenio) desde el año 2009 al 1 de octubre del 2018. Junto con lo anterior, se solicitó, además, de manera particular para los años 2017 y 2018 (al 1 de octubre), la misma información de la estadística de movimientos mensuales de personas de nacionalidad haitiana y venezolana.

Ilustración 2: Extranjeros de nacionalidad haitiana y venezolana que ingresan en condición de turistas al territorio nacional, desglosado por mes desde el 1° de enero del 2017 al 1° de septiembre del 2018



Fuente: Jefatura Nacional de Migraciones y Policía Internacional. Departamento de Procesamiento, Análisis y Estadística Migratoria (2018).

Mientras que entre los años 2011 y 2016 se otorgaron en promedio 130.000 visas al año, el año 2017 se otorgaron 267.596 y el año 2018 correspondió a un total de 444.012, considerando el proceso de regulación extraordinario anteriormente mencionado. En el caso particular de personas de nacionalidad haitiana, el año 2018 se entregaron 127.717 visas, correspondientes en un 62,90% para hombres y en un 37,10% para mujeres.

Del total de personas haitianas visadas durante el año 2018, la mayoría no informa su nivel educacional. Por otra parte, se puede observar que existe una proporción importante (42,5%) que declara poseer educación media (secundaria) y un 18,4% que declara educación básica (primaria). La Tabla 3 presenta las cifras respectivas.

Tabla 3: Nivel educacional de personas haitianas visadas año 2018

NIVEL EDUCACIONAL	MUJERES	HOMBRES	TOTAL GENERAL
NINGUNO	438	743	1181
PREBÁSICO	321	289	610
BÁSICO	7.883	15.805	23688
MEDIO	18.322	33.913	52235
TECNICO	322	835	1157
UNIVERSITARIO	821	1.766	2587
NO INFORMA	18.539	25.720	44259
TOTAL GENERAL	46.646	79.071	125.717

Fuente: Base de datos visas 2018 Departamento de Extranjería (2018).

En cuanto a la distribución geográfica de las visas otorgadas, la mayoría se concentraron en la Región Metropolitana de Santiago (50,4%), es decir, la capital del país. La segunda es la región de Valparaíso, en la cual se encuentran dos de los principales puertos marítimos, como son el puerto de Valparaíso y San Antonio, seguida por las regiones del Maule y O'Higgins, las cuales destacan principalmente por su producción agrícola y ganadera. La Tabla 4 presenta las cifras respectivas.

Tabla 4: Principales regiones de residencia de personas haitianas visadas año 2018

REGIÓN DE RESIDENCIA EN EL PAÍS	MUJERES	HOMBRES	TOTAL GENERAL
REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO	27.922	35.437	63.359
REGIÓN DE VALPARAISO	5.225	10.647	15.872
REGIÓN DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS	3.464	7.612	11.076
REGIÓN DEL MAULE	4.209	9.376	13.585
OTRAS REGIONES	5.826	15.999	21.825
TOTAL GENERAL	46.646	79.071	125.717

Fuente: Base de datos visas 2018 Departamento de Extranjería (2018).

SENTIDO COMÚN SOBRE LA MIGRACIÓN Y EL TRATAMIENTO EN LA PRENSA SOBRE LA MIGRACIÓN HAITIANA

En otro plano de análisis, y en función del posicionamiento en la agenda pública y la construcción de opinión sobre el tema migratorio, se pueden realizar algunas acotaciones sobre la percepción ciudadana respecto al fenómeno migratorio del año 2017 en adelante. Ciertamente, luego de la observación de tendencias migratorias en aumento, ha existido un endurecimiento de la opinión pública respecto a las implicancias de la población migrante en el país, lo cual se ve reflejado en diversos estudios de opinión junto con el tratamiento en prensa sobre la temática y el despliegue de políticas de control migratorio. Aunque se estima que el total de la población migrante en Chile es solo un 6,6%, el aumento considerable de nuevas dinámicas migratorias ha tensionado a la sociedad chilena de manera importante en cuanto a su capacidad de reacción ante demandas de derechos sociales, económicos y culturales, junto con el surgimiento de estereotipos, discriminaciones y actitudes de tipo xenófobas o racistas.

De acuerdo con los resultados entregados por la Encuesta Nacional Bicentenario¹⁵ de los años 2017, 2018 y 2019, ante la pregunta acerca de si el entrevistado cree que existe un conflicto entre personas chilenas y migrantes, dicho porcentaje aumenta de un 38% en 2017 a un 48% en el 2019. Sin embargo, al mismo tiempo, una amplia mayoría (79%) considera que “[...] los migrantes con su situación legal al día, deberían tener los mismos derechos que los chilenos para acceder a beneficios de salud, educación y vivienda [...]” (2019, p. 7), así como también un 87% declara que nunca o casi nunca “[...] ha tenido malas experiencias con personas inmigrantes tales como desacuerdos, tensiones, peleas, o conflictos [...]” (2019, p. 10).

Según señala Méndez (2019), el tono de hostilidad creciente se explica por condiciones mecánicas tales como la magnitud y la velocidad del aumento de personas extranjeras en el último lustro, pero donde

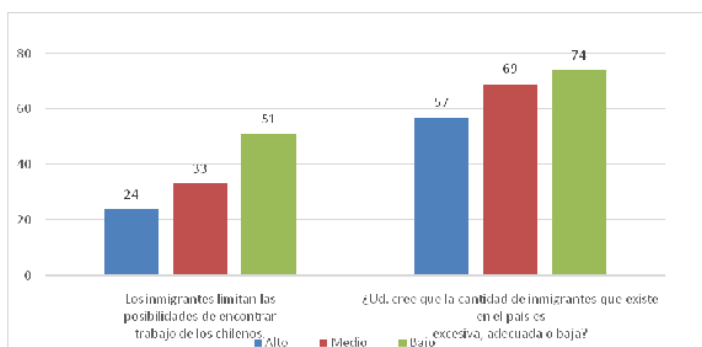
15 La Encuesta Nacional Bicentenario corresponde a un estudio de opinión asociado a la Pontificia Universidad Católica de Chile. En términos metodológicos corresponde a una muestra probabilística de alcance nacional con cerca de 2 mil respuestas y un margen de error del 2%.

además hay que considerar el contexto cualitativo de un periodo de elecciones presidenciales el año 2017, en que el tema migratorio fue profusamente magnificado en la prensa escrita y televisiva, y fue tanto tema de campaña como de cuestionamiento en relación a las políticas públicas existentes, consideradas anacrónicas para abordar este tema, donde, en el caso de Chile, el Estado parecía inactivo y sobrepasado en la materia. Poco a poco comenzó a conformarse en la opinión pública la sedimentación de sentido común de un desborde de la llegada de personas extranjeras al país, legitimando al Gobierno que asume la nueva administración a tomar medidas restrictivas y un énfasis material y simbólico en el cierre de fronteras.

Ante la pregunta acerca de si “los inmigrantes limitan las posibilidades de encontrar trabajo de los chilenos” el gráfico a continuación (ver Ilustración 3) muestra una tendencia a ser percibido ello como una amenaza para los segmentos socioeconómicos más bajos, junto con considerar mayoritariamente que “la cantidad de migrantes en el país es excesiva”. Si bien es alarmante que dichas percepciones puedan traducirse en problemas de conflicto o violencia mayores, ello no ha ocurrido ni ha tenido un correlato en, por ejemplo, mayores tasas de criminalidad o delitos asociados (Dammert y Sandoval, 2019). Sin embargo, considerando el impacto en la construcción social de realidad de percepciones y actitudes hostiles en un contexto internacional con posturas antimigración que en parte refuerzan y legitiman la idea de considerar la migración como una amenaza (España, Italia y Francia) o donde, derechamente, se levantan muros de contención ante la migración como en el caso de la política de Trump en Estados Unidos, no deja de ser de cuidado la existencia de la reproducción de discursos que criminalizan el fenómeno migratorio o dan pie para la generación de discriminación y abuso. En palabras de Dammert y Sandoval:

la propagación de un populismo punitivo trae como consecuencia mayor vulnerabilidad para la población migrante, en la medida que se asume un énfasis en políticas de control con deportaciones indiscriminadas que favorecen la explotación de las personas más que asegurar una disminución de la criminalidad. (2019, p. 199).

Ilustración 3: Percepción sobre si los migrantes limitan las posibilidades de encontrar trabajo: sumatoria de alternativas “de acuerdo y muy de acuerdo” desagregado por nivel socioeconómico; Percepción de migración excesiva: porcentaje “excesiva” desagregado por nivel socioeconómico



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional Bicentenario 2019.

Esto es necesario analizarlo con mayor detenimiento, ya que se trata de matices de discriminación sutil y expresiones de neorracismo que, si bien muchas de las veces no son abiertas o directas, se encuentran igualmente presentes en diversas prácticas de la vida cotidiana (Rojas, Amode y Vásquez, 2015). Si bien pareciera existir un alto grado de tolerancia ante la persona extranjera, que no afecta la percepción de buena acogida en el país, no son menores los casos en los cuales, en particular la población haitiana, se ve afectada por conductas de hostilidad, ya sea verbal, simbólica o material. A modo de ejemplo, existen registros de prensa sobre diversos hechos que han ocurrido en el transporte público. Entre ellos, se destaca el caso de un hecho grave que ocurrió en la ciudad de Concepción: un chileno le propinó golpes a una persona haitiana porque le habría rozado el brazo, increpándolo además con insultos racistas (*TheClinic.cl*, 2019), o en la ciudad de Viña del Mar, donde un chofer del transporte colectivo discriminó a un joven estudiante haitiano (*El Desconcierto*, 2019). Así también, tal como ya se ha señalado anteriormente, una de las principales discriminaciones por las cuales ha pasado la población haiti-

ana en Chile se relaciona con el acceso a la vivienda: muchas veces se les cobra precios excesivos por piezas para vivir en condiciones deplorables de hacinamiento como parte del inescrupuloso aprovechamiento de los arrendatarios (*El Mostrador*, 2018; *Biobiochile.cl*, 2018; *ElDesconcierto.cl*, 2018).

Junto con los cambios en la política migratoria nacional descritos en el texto de Debandi y Patallo en el presente libro y analizados por otros autores para el contexto actual (Thayer, 2019; Aninat y Sierra, 2019) a continuación se realiza una síntesis de resultados de una investigación en curso sobre el cambio en el discurso sobre la migración haitiana que combina diversos hitos noticiosos a partir de un análisis de su tratamiento en la prensa. Para ello, fueron seleccionadas 170 notas de prensa digital entre febrero de 2017 y abril del 2019.¹⁶ La gráfica a continuación (ver Ilustración 4) presenta una serie de hitos entre dichas fechas que marcaron una fuerte presencia noticiosa referida a la migración haitiana en el país.

A principios de 2017 (marzo), la agenda noticiosa estuvo marcada por los cuestionamientos hacia la línea aérea LAW y la existencia de supuestas redes de tráfico de personas, lo que llevó a dicha aerolínea a cesar funciones. El gobierno de Chile solicita a la justicia investigar la supuesta existencia de redes de tráfico, la fiscalía de Puerto Montt investiga la adopción irregular de niños y niñas haitianas, mientras la policía de investigaciones (PDI) niega el ingreso a unas 200 personas haitianas. Discursivamente, se habla de la necesidad de mayor regulación migratoria, descontrol y se enfatiza la existencia de documentación *ad hoc* para el ingreso al país en calidad de turista

16 Dicha selección consideró una revisión de fuentes digitales por medio de las palabras claves “Migración Haitiana”. Se seleccionaron notas de prensa, columnas de opinión y editoriales en base a criterio de los investigadores que guardaran relación con procesos migratorios, de inclusión social y política migratoria. Las fuentes respectivas consideraron 153 notas de prensa de medios chilenos (*Emol*, *Latercera*, *RadioUchile*, *ADNRadio*, *Elmostrador*, *Kaosenlared*, *BiobioChile*, *Cooperativa*, *CNN Chile*, *Diarioelheraldo*, *sputniknews*, *t13.cl*, *24horas.cl*, *radioagricultura*, *elrancaguino*, *estrategia*, *ciperchile*, *radiosago*, *eldinamo*, *eldesconcierto*, *ellibero*, *lacuarta*, *ahoranoticias*, *diarioaysen*, *Pudahuel*), más 17 noticias de otros medios internacionales que hacían mención de la migración haitiana en Chile: 6 de México, 2 de España, 2 de Perú, 2 de República Dominicana, 1 de Francia, 3 AFP y 2 EFE.

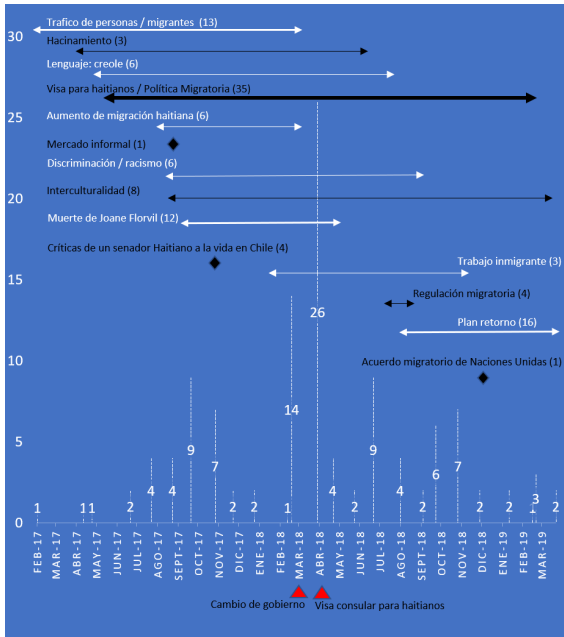
(“sobre amarillo”) que facilitaba el ingreso en base a malas prácticas. Considérese la relevancia del tema en pleno año electoral.

En abril de dicho año comienza a ser noticia la existencia de *cités* (espacios mal habilitados que arriendan vivienda a extranjeros a un costo desproporcionado) en la comuna de Quilicura, transformándose en una preocupación la situación de vivienda de la población haitiana, tal como ha sido documentado previamente en las estadísticas presentadas por Thayer (2019). El 30 de noviembre un incendio afecta a 30 familias haitianas en la comuna de Estación Central y en julio del 2018 lo mismo ocurre con 42 familias en la comuna de Santiago.

En paralelo, se observa en la construcción de la opinión pública la importancia de considerar el idioma como un aspecto clave de inclusión social. Desde mayo de 2017 en adelante se suceden noticias sobre el aprendizaje de creole por parte de funcionarios de la PDI de Talca, la publicación de diccionarios de creole, las clases de español como medida de integración migrante y la acción de diversos gobiernos comunales por facilitar la comunicación (por ejemplo, la comuna de Estación Central presenta su página web en creole).

En resumen, fueron hallados otros 11 ejes adicionales en los cuales se hizo alusión entre febrero 2017 y abril 2019 a la migración haitiana (ver Ilustración 4). Entre los más relevantes destacan las justificaciones referidas a la implementación de visa consular en abril del 2018, el proceso de regulación migratoria masiva entre julio y agosto de 2018 y el Plan Retorno implementado por el gobierno con fines humanitarios, en los cuales se dispuso de aviones para enviar de vuelta a Haití a nacionales haitianos y haitianas (agosto de 2018 en adelante). El año 2018 es, sin lugar a duda, el año en que la migración haitiana tuvo mayor exposición en prensa. Por otra parte, se comienza a tematizar la importancia de la interculturalidad y sus desafíos. No obstante, si bien se instala discursivamente la importancia de una regulación migratoria, en un contexto de tramitación de un proyecto de ley que actualiza la vigente, en el caso de la exigencia de visa consular como en la implementación del Plan Retorno no se alcanza hegemonía en el discurso y fueron objeto de una fuerte crítica de discrecionalidad, arbitrariedad e incluso de práctica racista por parte de la comunidad, académicos e investigadores sobre la temática.

Ilustración 4: Frecuencia de hitos de prensa y su correspondiente distribución entre febrero de 2017 y abril de 2019 según frecuencia de noticias con alusión a migración haitiana mensual



Fuente: *Elaboración propia.*

También se analizó todos los contenidos con el programa AntConc (Anthony, 2019),¹⁷ que permite encontrar patrones estadísticamente significativos en las palabras utilizadas. Con este programa realizamos un análisis de *keywords*¹⁸ para encontrar las palabras sig-

17 El software AntConc es ampliamente utilizado en la lingüística de corpus. Es de libre acceso y está disponible en <https://www.laurenceanthony.net/software..>

18 Las *keywords* consisten en una prueba basada en un logaritmo de verosimilitud. En este caso, consideramos solo aquellas palabras que superaran el umbral de 99% de confianza. El puntaje estadístico se construye con una ecuación que valora la frecuencia del uso de las palabras, pero aún más la especificidad. Esto quiere decir que tiene alto puntaje aquellas palabras que son muy específicas a un período con respecto a los demás.

nificativamente más utilizadas en las noticias de cada período con respecto a los otros.

Al examinar las *keywords* del período de octubre de 2017 (ver Tabla 5), destacamos la presencia de “discriminación”. En este período fallece de una complicación de salud la joven haitiana Joane Florvil, detenida por carabineros, cuya hija pasó a estar bajo el cuidado del Servicio Nacional de Menores (SENAME) y cuya investigación terminó sin responsables. Pese a que la palabra “discriminación” tiene una frecuencia relativamente baja (seis ocurrencias), emerge como una *keyword* significativa. Esto significa, por un lado, que la asociación de este evento con la discriminación fue muy fuerte. Y, por otro lado, quiere decir que, en los demás meses de nuestra base de noticias, este concepto no fue muy usado, pese a que la discriminación es un problema que circunda gran parte de los eventos comprendidos.

Adicionalmente, emergen también el concepto de “trabajo” así como “salud”, el que fue crítico en el caso de Florvil. El “español” también emerge como una palabra específica para este período de noticias. Como señalamos anteriormente, el idioma es fundamental para la inclusión social y en el caso de Florvil, no saberlo resultó ser un impedimento que ella tuvo para poder comunicarse.

Tabla 5: Principales keywords de las noticias de octubre 2017

Keywords Octubre 2017 (frecuencia mínima 5)		
Frecuencia	Pje. Estadístico	Keyword
6	36.57	baja
6	23.9	profesionales
12	13.52	hay
9	13.4	muchos
6	12.67	mi
36	12.41	no
6	10.38	español
5	9.35	nada
6	8.61	discriminación
5	8.52	salud
9	8.52	trabajo
5	7.78	clases
95	9.43	de
11	8.59	se

Fuente: Elaboración propia.

El período entre marzo y abril de 2018 estuvo marcado por dos hitos políticos relevantes para Chile y para el tema de este capítulo: en marzo ocurre el cambio de gobierno y en abril comienza a exigirse visa consular para las personas haitianas. Adicionalmente, en marzo de 2018 la aerolínea LAW anuncia la suspensión de sus vuelos desde Port-au-Prince a Santiago.

Al observar las *keywords* de este período (ver Tabla 6), vemos que las primeras tres refieren al presidente Piñera, recién asumido. Hemos mencionado antes que el tema migratorio fue fuerte en su campaña y en sus primeras semanas de gobierno. La cuarta *keyword* refiere al entonces ministro¹⁹ del interior Andrés “Chadwick”. Esto quiere decir que ambos personajes figuraron específicamente para este período y no tanto para otros que también involucraron políticas migratorias.

Las *keywords* “law”, “aerolínea”, “aeropuerto” y “pasajes” refieren a la importancia que tuvo en este período la suspensión de vuelos desde Haití de la aerolínea LAW.

El caso de “ley” y “legislación” refieren a la exigencia de la visa consular para personas haitianas. Resulta interesante observar que también “críticas” es una *keyword* relevante en este período, lo que refuerza lo controversial que fueron estas medidas, las que no tuvieron una acogida unánime.

Tabla 6: Principales keywords de las noticias de marzo y abril de 2018

Keywords Marzo-Abril 2018 (frec. Mínima 5, selección)		
Frecuencia	Pje. Estadística	Keyword
49	70.47	piñera
32	51.16	presidente
16	46.49	mandatario
8	26.84	chadwick
13	26.72	aerolínea
15	25.7	constructivas
12	23.92	aeropuerto
11	23.6	deberá
7	23.48	sudamericana
34	23.33	ley
19	23.29	críticas
15	22.29	busca
19	22.1	debate
8	20.97	pasajes
9	20.59	law
17	20.14	conversación
6	20.13	administrativas
16	18.02	legislación
9	17.94	ministro

Fuente: *Elaboración propia.*

19 Nótese que “ministro” también es *keyword* en este período.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión y preguntas abiertas, buscamos delinear grosso modo ciertos elementos que describen la situación migratoria actual de la población haitiana en Chile, junto con el esbozo de aspectos que requieren mayor profundización, considerando la complejidad de una mayor diversificación de proyectos migratorios, enfatizando la importancia de la inclusión social. Creemos que esta importancia, así como las construcciones de sentido común y opinión pública, pueden revelarse en parte por medio de la construcción discursiva de su tratamiento en prensa, a través de la cual hemos propuesto una aproximación tanto a las dinámicas políticas como a las problemáticas que atañen a las dificultades que experimentan los proyectos migratorios haitianos en Chile a partir de dicha lectura.

Recapitulando en relación con el objetivo presentado, se observa la complejidad de la interacción entre construcción de opinión pública y política migratoria, aspectos que se retroalimentan mutuamente. Una percepción social adversa a la migración trajo consigo una serie de acciones con repercusiones mediáticas (Plan retorno), pero con una cuestionable finalidad e impacto. Por otra parte, resulta interesante considerar la acumulación de notas de prensa en un rango de tiempo de tres años, que al margen de dichas acciones de “regulación migratoria” fueron evidenciando un sistema de acogida trunco en su capacidad de reacción, con una estrecha perspectiva economista de los procesos migratorios, sin mucho margen para el ejercicio de derechos sociales básicos. El caso de la muerte de Joane Florvil devela, de manera icónica, desigualdades de base que afectan a un amplio margen de la población, cuya expresión radical ha sido un estallido social sin precedentes en la historia de Chile.

En paralelo, los proyectos migratorios de la población haitiana en Chile se han diversificado. Lo observado hace algunos años en relación con discursos de proyectos de corto plazo, en cuanto puente para continuar a otros países como Estados Unidos o Canadá, ha dado paso a una diversificación con intención de un proyecto de vida de mayor largo plazo en el país, observado en cuanto indicador, en un mayor número de visas de residencia definitiva. En línea con

una perspectiva transnacional de las migraciones, resulta necesario realizar futuros análisis con una mayor perspectiva de género, así como también perspectivas multidimensionales que logren dar cuenta de diversos aspectos de bienestar de la población migrante en Chile. En un contexto de emergencia sanitaria, producto de la pandemia de COVID-19 donde se limitan las posibilidades de inclusión sociolaboral, surgen preguntas por la salud mental y la capacidad de hacer frente a extensos períodos de confinamiento y cuarentena, en cuales las redes de apoyo –en términos de apoyo emocional, afectivo y material– cumplen un rol fundamental. Al constreñir las posibilidades de trabajo, la pregunta que surge es en qué medida es posible hacer sostenible una inclusión social que no dependa de la premisa economicista de considerar a la persona migrante haitiana en lo que anteriormente hemos señalado como “buen migrante abnegado”, limitado exclusivamente a una relación laboral.

No obstante, creemos que las preguntas que se abren son aun mayores, tanto por la característica dinámica de los proyectos migratorios y de la inclusión social, como por las dificultades que supone un contexto de pandemia que, en el caso particular de Chile, ha seguido a un estallido social. Creemos que se hace necesario seguir explorando las construcciones de sentido común y opinión pública tras estos nuevos contextos, proyecto en el cual seguiremos en curso. Finalmente, consideramos que la contribución del presente texto es entregar algunas luces sobre la importancia de considerar la relación dinámica entre construcción de opinión pública y desarrollo de políticas públicas, telón de fondo de dinámicas y procesos que posicionan a la migración haitiana como una de las más importantes de los últimos años en Chile. Al respecto, hay que destacar que la historia, las referencias revisadas y los acontecimientos globales cuya principal manifestación actual es el movimiento *Black Lives Matter*, muestran la vigencia de acciones y actitudes racistas, combinadas con condiciones de exclusión social y desigualdad muy presentes aún en nuestras sociedades. Con distintas expresiones en distintas latitudes, resultan ser aspectos sobre los cuales es necesario mantener una perspectiva alerta y crítica. No son pocos los casos documentados de situaciones

abiertamente racistas que se han sucedido en Chile cuya acumulación podrían llevar, en un futuro, a situaciones más críticas de violencia racial o abuso de fuerza en el ejercicio del orden público.

Dentro de los desafíos para una futura política migratoria, son destacables los esfuerzos de la gestión de la administración municipal, que localmente ha logrado dar curso a diversas iniciativas importantes en beneficio de población migrante. Sin embargo, aún está pendiente una política nacional, que abarque las diferentes áreas de bienestar y dignidad requeridas por la ciudadanía. En particular en el caso de la población haitiana, la importancia de considerar un digno acceso a vivienda entre otras materias que requieren de un análisis particular.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzueta, Igor (2016). Migrantes y gobierno local: La función de la intermediación social en la integración y convivencia comunal. En Ximena Erazo, Jaime Esponda y Miguel Yaksic (comps.), *Migración y derechos humanos: mediación social intercultural en el ámbito local* (pp. 171-191). Santiago: LOM.
- Aninat, Isabel y Sierra, Lucas (2019). Regulación migratoria: Propuestas para una mejor reforma. En Isabel Aninat y Rodrigo Vergara (comps.), *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional* (pp. 31-63). Santiago: FCE-CEP.
- Anthony, Laurence (2019). *AntConc (Version 3.5.8)* [Programa Computacional]. Tokyo: Waseda University. <https://www.laurenceanthony.net/software>.
- Audebert, Cédric (2017). The recent geodynamics of Haitian migration in the Americas: refugees or economic migrants? *Revista Brasileira de Estudo de Populações*, 34 (1), 55-71.
- Biobiochile.cl. (2018). Migrantes haitianos en condición de hacinamiento aumentaron 90 mil en 2 años según estudio, Santiago de Chile. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2018/08/25/migrantes-haitianos-en-condicion-de-hacinamiento-aumentaron-90-mil-en-2-anos-segun-estudio.shtml>.
- Centro Nacional de Estudios Migratorios (octubre de 2018). Haitianos en Chile: Integración laboral, social y cultural. <http://www.ce->

- nem.utralca.cl/html/estudios.html
- Corten, André (2011). *L'État Faible: Haiti et République Dominicaine*. Montréal-Québec: Éditions Mémoire d'écrivain.
- Dammert, Lucia y Sandoval, Rodrigo (2019). Crimen, inseguridad y migración: de la percepción a la realidad. En Nicolás Rojas y José Vicuña. *Migración en Chile* (pp. 199-203). Santiago: LOM.
- El Desconcierto.cl*. (2018). Maldita vecindad: Cómo viven los migrantes en Chile. <https://www.eldesconcierto.cl/2018/10/10/maldita-vecindad-como-viven-los-migrantes-en-chile/>
- El Desconcierto.cl*. (2019). Denuncian discriminación de chofer en Viña del Mar contra estudiante haitiano. <https://www.eldesconcierto.cl/2019/07/14/video-denuncian-discriminacion-de-chofer-en-vina-del-mar-contra-estudiante-haitiano/>.
- El Mostrador* (20 de noviembre de 2018). Haitianas resisten a gritos contra condiciones de vivienda indignas en Estación Central. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/11/20/haitianas-resisten-a-gritos-contra-condiciones-de-vivienda-indignas-en-estacion-central/>
- Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica. *Inmigración*. <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>.
- Esponda, Jaime (2016). Sistema internacional de protección de los derechos de los migrantes. Normativa nacional e implicancias en la comuna. En Ximena Erazo, Jaime Esponda y Miguel Yaksic (comps.), *Migración y derechos humanos: mediación social intercultural en el ámbito local* (pp. 17-37). Santiago: LOM.
- Fuentes, Adolfo y Hernando, Andrés (2019). Caracterización estadística de la migración en Chile. En Isabel Aninat y Rodrigo Vergara (comps.), *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional* (pp. 379-407). Santiago: FCE-CEP.
- Hernando, Andrés (2019). Es un largo camino todavía. Inmigrantes, pobreza y vulnerabilidad en Chile. En Ximena Erazo, Jaime Esponda y Miguel Yaksic (comps.), *Migración y derechos humanos: mediación social intercultural en el ámbito local* (pp. 283-320). Santiago: LOM.
- Hurbon, Laënnec; Gilles, Alain y Midy, Franklin (comps.) (2014). *Les*

- partis politiques dans la construction de la démocratie en Haïti.* International IDEA (Institut International pour la Démocratie et l'Assistance Electorale).
- Infobae (2020). Preocupa el resurgimiento de los secuestros en Haïti. <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/01/21/preocupa-el-resurgimiento-de-los-secuestros-en-haiti/>.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE); Departamento de Extranjería y Migración (DEM). (2019). *Estimación de personas extranjeras residentes en Chile 31 de diciembre 2018*. Chile. <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/04/Presentación-Extranjeros-Residentes-en-Chile.-31-Diciembre-2018.pdf>.
- Lee, Everett (1966). A Theory of Migration. *Demography*, 3 (1), 47-57.
- Mascareño, Aldo (2019). Para una política reflexiva de inmigración en Chile: Una aproximación sociológica. En Isabel Aninat y Rodrigo Vergara (comps.), *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional* (pp. 347-377). Santiago: FCE-CEP.
- Méndez, Roberto (2019). Migración, datos y perspectivas para un diálogo complejo. En Nicolás Rojas y José Vicuña. *Migración en Chile* (pp. 375-391). Santiago: LOM.
- Olave, Rosa (2016). Conflictos y mediación social en el espacio local. En Ximena Erazo, Jaime Esponda y Miguel Yaksic (comps.), *Migración y derechos humanos: mediación social intercultural en el ámbito local* (pp. 203-212). Santiago: LOM.
- Orrego, Cristián y Martínez, Jorge (2015). Retorno en la migración: una mirada a sus múltiples facetas. En Fernando Lozano y Jorge Martínez (comps.), *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (pp. 25-51). Río de Janeiro: ALAP.
- Piché, Victor (2013). *Les Théories de la migration*. París: INED.
- Portes, Alejandro y Böröcz, József (1989). Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation. *International Migration Review*, 23 (2), 606-630
- Rainhorn, Jean-Daniel (comp.) (2012). *Haïti réinventer l'avenir*. Port-au-Prince: Editions de la Maison des sciences de l'homme-

Éditions de l'Université d'État d'Haiti.

- Rojas, Nicolás y Silva, Claudia (2016). *Informe OBIMID. La migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. Madrid: OBIMID.
- Rojas, Nicolás; Silva, Claudia y Gálvez, Diego (2019). Condiciones de vida de los migrantes en territorio chileno: caracterización comparativa con la población nacional y sus contextos de origen. En Nicolás Rojas y José Vicuña, *Migración en Chile* (pp. 261-296). Santiago: LOM.
- Rojas, Nicolás; Amode, Nassila y Vásquez, Jorge (2015). Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis*, 14 (42), 217-245.
- Rojas, Nicolás; Amode, Nassila y Vásquez, Jorge (2017). Migración haitiana hacia Chile: origen y aterrizaje de nuevos proyectos migratorios. En Nicolás Rojas y José Koechlin (comps.), *Migración Haitiana Hacia el Sur Andino* (pp. 65-172). Santiago: OBIMID.
- Silva, Claudia y Ballesteros, Victor (2017). *Población Migrante en Chile*. Santiago: Departamento de extranjería y migración, Ministerio del Interior y de seguridad pública de Chile.
- Stefoni, Carolina (2011). *Perfil migratorio de Chile*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Thayer, Luis (2019). Causas y consecuencias de la irregularidad migratoria. En Nicolás Rojas y José Vicuña. *Migración en Chile* (pp. 297-334). Santiago: LOM.
- Thayer, Luis (2017). Propuesta para una política migratoria democrática. *Palabra Pública*, 58-60.
- Thayer, Luis; Correa, Sara y Novoa, Tamara (2014). *Plan de acogida y reconocimiento de migrantes y refugiados de la comuna de Quilicura*. Santiago: Universidad de Los Lagos-OIM.
- Theclinic.cl*. (2019). Grupo de haitianos sufre ataque racista en Región del Biobío: los golpearon e insultaron en un bus. <https://www.theclinic.cl/2019/12/23/video-grupo-de-haitianos-sufre-ataque-racista-en-region-del-biobio-los-golpearon-e-insultaron-en-un-bus/>.

- Tijoux, María Emilia (2016). *Racismo en Chile, la piel como marca de la inmigración*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Tijoux, María Emilia y Díaz, Gonzalo (2014). Inmigrantes, los “nuevos bárbaros” en la gramática biopolítica de los Estados contemporáneos. *Quadranti Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, II (1), 283-309.
- Servicio Jesuita a Migrantes (2019). *Voces Migrantes, Primera encuesta nacional a personas migrantes*. <https://www.migracionenchile.cl/voces-migrantes>.
- Vásquez, Jorge y Ferreiro, José Manuel (2016). Conflicto Social en Haití: Análisis cronológico en base a notas de prensa pre-elecciones presidenciales del 2015. *Anuari del Conflict Social*, 158-199.

LA INMIGRACIÓN HAITIANA EN CHILE: ¿UNA MIGRACIÓN LABORAL?

Nassila Amode

INTRODUCCIÓN

En Chile, la asociación entre migración haitiana y trabajo es característica de casi todos los discursos que se emiten sobre esta nueva dinámica migratoria. La asimilación de las personas migrantes haitianas a una mano de obra se hace con cierta naturalidad en un contexto donde las personas migrantes haitianas han efectivamente llegado a suplir una importante demanda de trabajo en algunos sectores de la economía chilena, específicamente en lo que corresponde a empleos subalternos. Pues tratándose del mercado laboral formal, ellas trabajan principalmente como empleadas en distintos servicios (aseo, logística, restaurantes, bencineras) u obreras de las industrias manufactureras y agrícolas. Los relatos mediáticos y populares son tal vez los que más han relacionado la migración haitiana con una necesidad de trabajar, al retratar a la persona migrante haitiana como una pobre que se arranca de su contexto de origen para conseguir desesperadamente un empleo en Chile. La espontaneidad con la que se le ofrece trabajo

a una persona haitiana en la calle, suponiendo, porque es negro y porque habla kreyòl, que necesariamente lo requiere y que es como un favor que se le hace, es sin duda el mejor testimonio de esta representación. Los discursos institucionales, al colocar la migración haitiana dentro de la categoría general de “migración laboral”, también participan en esta asimilación entre migración haitiana y trabajo.¹ Si bien este tipo de asociación no es injustificado del todo, falta problematizar los vínculos que operan sistemáticamente entre migración haitiana y trabajo subalterno y entre migrantes haitianas y mano de obra barata.

El propósito del presente capítulo es justamente usar el trabajo como un enfoque plural, es decir, un prisma desde el cual mirar y analizar la migración haitiana en tanto fenómeno social complejo. Al observar la relación entre migración haitiana y trabajo desde distintos niveles de análisis, buscaremos desnaturalizar la inferiorización socioeconómica de las personas migrantes haitianas a la que contribuye gran parte de los discursos sobre esta supuesta “migración laboral”. ¿Qué papel juega realmente el trabajo en los procesos migratorios asumidos por las personas haitianas instaladas en Chile?

Para cumplir con el objetivo de estudiar la relación entre migración haitiana y trabajo a nivel estructural, individual y relacional – aun cuando estas tres dimensiones están imbricadas en la realidad – se ha recurrido a distintas herramientas metodológicas. La revisión cuantitativa, a partir de los datos del último censo chileno, y el estudio de algunos dispositivos de política migratoria permitieron abordar lo que

1 Aquí, me refiero sobre todo a los discursos de las instituciones estatales y de las ONG. Los discursos académicos no están exentos de esta simplificación, si bien algunas publicaciones científicas han procurado complejizar la mirada sobre el flujo haitiano (Rojas Pedemonte *et al.* 2017). De manera general, el trabajo no ha sido un tema central del campo de los estudios migratorios en Chile. Existen pocos desarrollos teóricos en torno al trabajo migrante en este país, aunque sí se ha usado la implicación laboral de los migrantes como terreno de estudios cuyos análisis estaban más bien enfocados en los procesos de racialización o en la dimensión de género de las migraciones (Stefoni y Stang, 2017).

a nivel estructural condiciona la relación entre migración haitiana y trabajo. Para indagar en las perspectivas individuales, se utilizaron entrevistas individuales semiestructuradas y comprensivas realizadas entre 2015 y 2017 a nueve mujeres y 16 hombres haitianos en Santiago. Finalmente, para profundizar en el aspecto relacional, se aprovechó el material derivado de dos grupos de discusión conformados por seis personas migrantes haitianas (tres hombres y tres mujeres) a las que se les invitó a reflexionar en torno a discursos de empleadores de distintos rubros y de una intermediaria laboral sobre sus experiencias con personas trabajadoras haitianas.

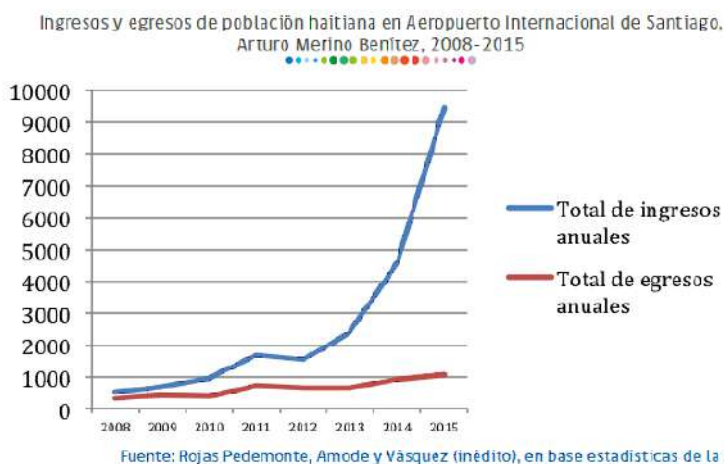
Veremos, en un primer momento, el papel de las medidas de política migratoria en la constitución de la migración haitiana como “migración laboral”, mostrando cómo la política que se aplica implícitamente a la población haitiana busca responder a la demanda de trabajo que emana de algunos sectores de la economía, sustituyéndose o colaborando en ocasiones con políticas del mercado laboral. Luego, nos interesaremos en la manera en que las propias personas migrantes haitianas integran y conciben el trabajo en su experiencia social y migratoria, mostrando que los significados que le dan a la “prueba laboral” no solo tienen que ver con sus vivencias laborales en Chile, sino que también hablan de sus contextos de origen, lo que los lleva a construir “carreras migratorias” singulares. Para terminar, reflexionaremos a partir de las relaciones concretas que involucran a personas migrantes haitianas en el mercado laboral chileno para abordar la manera en que van proyectando representaciones específicas de la persona “migrante haitiana”. Veremos así que los procesos de racialización que se configuran en el marco de las relaciones laborales parten de interacciones dinámicas donde está en juego el orden social chileno.

LOS LLAMADOS DEL MERCADO LABORAL SECUNDARIO Y EL “UTILITARISMO MIGRATORIO”

Interesarse en las características estructurales de la migración haitiana permite subrayar la importancia de las posibilidades de inserción laboral en Chile en la constitución de esta dinámica migratoria. Operan ahí ciertos mecanismos macroeconómicos relacionados con las coyunturas de los mercados laborales nacionales, que llegan a ser catalizados por una determinada política migratoria en Chile.

LA MIGRACIÓN HAITIANA HACIA CHILE Y SU INSERCIÓN LABORAL SEGMENTADA

Cabe, ante todo, dar un breve panorama de esta dinámica migratoria. Tal como lo muestra el Gráfico 1, según los datos de la policía fronteriza chilena (Policía de Investigaciones-PDI), la migración haitiana hacia Chile se constituye realmente como una dinámica migratoria a partir de 2012, año en que el número de ingresos de personas de nacionalidad haitiana al territorio chileno no deja de crecer:



Fuente: Boletín n°1, Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior, Chile (Rojas Pedemonte et al., 2016).

Según el último censo chileno, realizado en abril de 2017, 62.683 personas haitianas residían en Chile en esa fecha,

lo que representaba el 8,4% de la población extranjera del país (Censo, 2017). A esto, hay que sumarle el fuerte aumento de los ingresos de personas haitianas al país en el resto del año 2017 y en los primeros meses de 2018, considerando que el número de salidas del territorio es muy poco significativo para el periodo considerado. Según la última estimación del Instituto Nacional de Estadísticas, la población haitiana habría alcanzado 179.338 personas residentes al 31 de diciembre de 2018 (INE, 2019). Se trata entonces de una dinámica cuantitativamente destacable a nivel regional por su rápida evolución (véase Patallo y Debandi; Vasquez y Ferreiro, en este libro).

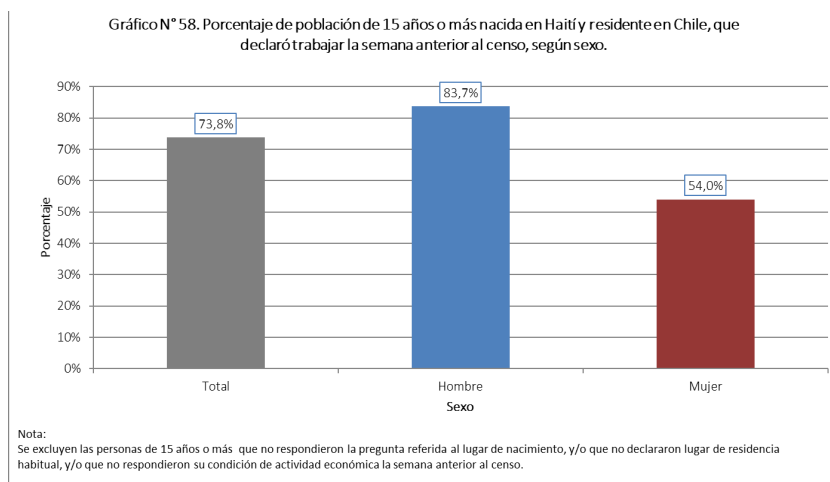
Las cifras de ingresos indican entonces que la población haitiana se ha casi triplicado desde la realización del último censo. Sin embargo, este sigue siendo la principal fuente fiable para tener una idea de sus características sociodemográficas y de la forma en que se ha incorporado al mercado laboral chileno.

Primero, es relevante notar que se trata de una población en “edad laboral” con un 89,4% de personas migrantes haitianas que tienen entre 15 y 44 años (Censo 2017), característica que se puede confirmar a partir de las estadísticas del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior (DEM), las que indican que el 88,53% de las visas otorgadas a personas haitianas los últimos 15 años correspondían a este mismo rango etario.² También es mayoritariamente masculina, pues los hombres representan 65,9% (Censo, 2017) de la población haitiana residente en Chile, siendo esta característica confirmada por los datos del DEM que evidencian un 65,14% de visas otorgadas a hombres haitianos los últimos 15 años.

De acuerdo con las dos características recién mencionadas, esta población se distingue por un importante desempeño laboral, sobre todo de los hombres. Así, el 73,8% de la población haitiana mayor de 15 años residente en Chile declaró haber trabajado la semana anterior el Censo, lo cual esconde una diferencia notable de desempeño laboral declarado entre los hombres (83,7% declara ha-

2 Véase: <https://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias>.

ber trabajado en la semana anterior) y las mujeres (54%) de esta nacionalidad.³



Fuente: Censo 2017 (Instituto Nacional de Estadísticas. Departamento de Demografía y Censos, 2018).

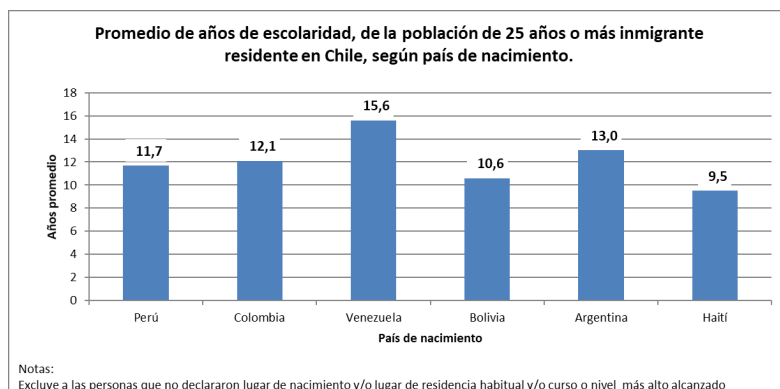
Este resultado es significativo considerando las barreras específicas que encuentra la población haitiana para entrar al mercado laboral chileno, en comparación con otras personas migrantes de la región, en relación con el idioma y las calificaciones. Se trata de un porcentaje superior al de la población argentina mayor de 15 años, con un 68,4%, y de la boliviana del mismo rango etario, con un 73%, aunque en ambas, el desempeño laboral de las mujeres es superior al de las mujeres haitianas, con un 57,3% para las argentinas, y un 66,3% para las bolivianas (Censo, 2017). Pero el desempeño laboral de la población haitiana sigue inferior al de las personas peruanas, con un 77,8%, lo que se podría explicar en parte por una presencia mucho más antigua en el mercado laboral chileno, o de las personas venezolanas, con un 80,4%, y a pesar de que su migración es concomitante a la dinámica haitiana.

Cabe notar también la creciente dispersión de su asentamiento a lo largo

3 Cabe recordar que nos referimos aquí al trabajo remunerado y formal, lo que no permite visibilizar el trabajo real de las migrantes haitianas dentro del hogar ni fuera de él (ya que muchas veces es categorizado como informal).

del territorio chileno, pues mientras un 64% de las visas otorgadas a personas de nacionalidad haitiana lo fueron en la Región Metropolitana los últimos 15 años, solo un 56% de las visas otorgadas a migrantes haitianas estos últimos 2 años lo fueron en esta misma región. Esto podría significar que las personas migrantes haitianas tienden a elegir sus lugares de residencia según las oportunidades laborales que encuentren fuera de la capital, en la región de Valparaíso en la industria o la construcción o en las regiones del Maule y de O'Higgins en la agricultura, por ejemplo. También podría interpretarse como una estrategia de primera inserción socioeconómica en provincia, donde la competencia en el mercado laboral sería menor; haciéndose más fácil la regularización administrativa por la vía laboral, lo que no excluye que algunos tengan planes de volver a la capital a buscar otro empleo una vez conseguido el permiso de trabajo y la visa.

En cuanto al nivel educacional de las personas haitianas residentes en Chile, es cierto que son de las personas migrantes latinoamericanas que menos años de escolaridad tienen, como lo muestra el gráfico siguiente, incluso menos que la población nacional, cuyo promedio de escolarización es de 11 años.



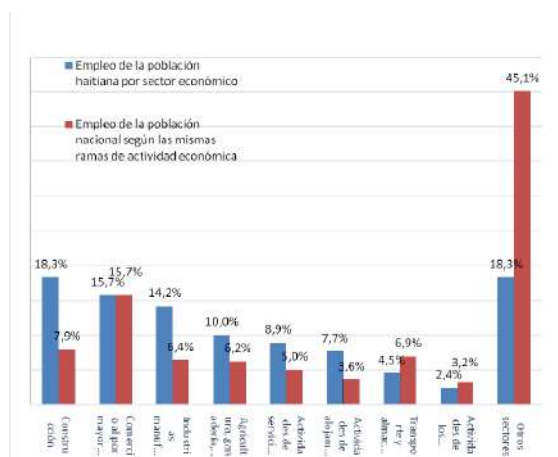
Fuente: Censo 2017 (Instituto Nacional de Estadísticas. Departamento de Demografía y Censos, 2018).

Este resultado tiene que ver, sin duda, con las dificultades en el acceso a la educación en el país de origen (Hurbon, 2018). No obstante, se trata de un promedio que esconde grandes diferencias en el seno de la población haitiana residente en Chile, pudiéndose encontrar personas con

niveles de formación muy altos, así como personas sin educación básica. Esto explica que la mediana de años de escolaridad alcanza 11 años en la población haitiana, cifra no muy lejana a la mediana de 12 años de las demás nacionalidades, incluyendo la chilena, y exceptuando la venezolana que es de 17. Es de hecho importante insistir en la heterogeneidad de la población haitiana que, como lo muestran los estudios enfocados específicamente en ella, proviene de distintos sectores geográficos y sociales de Haití, mostrando, por ejemplo, variaciones importantes en cuanto a sus niveles de vida, sus experiencias socioeconómicas, capital cultural, acceso a redes, e incluso en términos de experiencias migratorias previas (Pedemonte, Amode y Vásquez, 2017).

Esta diversidad, que las estadísticas sistematizadas por los organismos estatales chilenos no logran visibilizar bien, y que resaltan mejor desde la investigación cualitativa, contrasta fuertemente con la inserción laboral bastante homogénea de esta población.

En el gráfico que sigue, se puede observar los principales sectores económicos en los que están insertados las personas migrantes haitianas en el momento del censo de 2017. Representa el reparto por rama de actividad de las personas trabajadoras haitianas en Chile dentro de los sectores donde su presencia supera las mil personas, comparado con el reparto de la población nacional empleada en estas mismas ramas de actividad.



Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2017.

Al comparar la inserción laboral de la población haitiana con la de la población nacional, sobresale la especificidad de la incorporación laboral de las personas trabajadoras haitianas. Aunque el diagnóstico de una inserción laboral restringida a sectores económicos específicos se pueda aplicar a otras poblaciones migrantes, es interesante observar que las personas trabajadoras chilenas están muchos menos concentrados que las trabajadoras haitianas en sectores como la construcción, la industria o la agricultura. Dicho esto, *mutatis mutandis*, para el sector de comercio exclusivamente, el desempeño laboral de la población nacional resulta similar al de las personas haitianas, y mayor para los sectores de transporte y almacenamiento, y de actividad de los hogares.

Aun así, estos datos no especifican el lugar en las jerarquías laborales. Es justamente desde el punto de vista del tipo de puestos de trabajo ocupado por las personas trabajadoras haitianas que se puede afirmar que conocen una inserción laboral homogénea, en este caso, “segmentada” (Doeringer y Piore, 1971) o focalizada en lo que se denomina el “mercado laboral secundario” (Piore, 1978), es decir donde las oportunidades laborales son limitadas a empleos que tienen como característica común su inestabilidad y mala valoración económica y simbólica. Obrero/a de la construcción, auxiliar de venta, expendedor de combustibles, operario/a de producción, temporero/a en la agricultura, auxiliar de aseo, guardia de seguridad, ayudante de cocina, auxiliar de bodega, trabajador/a doméstico/a, son los principales puestos que han llegado a ocupar las personas migrantes haitianas en Chile. Se trata de empleos subalternos, particularmente precarios y cuyos salarios pocas veces superan el sueldo mínimo, que es hoy de 301.000 pesos chilenos (US\$ 379,5).

Otro límite de esta caracterización es que no distingue entre empleos categorizados como “formales” e “informales”. La importancia que tiene el sector del comercio en la inserción laboral de las personas migrantes haitianas podría así condecirse con la presencia creciente de vendedoras ambulantes haitianas en el espacio público y el desarrollo de iniciativas económicas independientes, lo cual llevaría a relativizar un tanto la constatación de una inserción laboral segmentada.

Aun así, reconozcamos que las personas migrantes haitianas en Chile, al igual que otras migrantes latinoamericanas en el país, se han integrado principalmente en empleos que requieren de una mano de obra flexible y dócil. En este sentido, y a pesar de cómo se ha recibido esta dinámica migratoria en Chile, es innegable que la migración haitiana les ha sido útil a varios sectores de la economía chilena para suplir una demanda de trabajo precario, en un contexto de progresivo envejecimiento de la población nacional y de polarización ocupacional (Díaz Franulic, 2017). Lógicamente, la política migratoria llevada a cabo por el Estado chileno se ha determinado, aunque no siempre de manera explícita, de acuerdo con esa función de suministro de fuerza laboral que desde el inicio se le otorgó a la migración haitiana.

¿LA POLÍTICA MIGRATORIA COMO POLÍTICA DEL MERCADO LABORAL?

El hecho de que Chile se haya convertido en un nuevo destino de la migración haitiana en América latina, entre 2012 y 2018, no es un efecto mecánico de las necesidades de mano de obra en determinados sectores de la economía chilena, sino que resulta de la combinación de múltiples factores (Rojas Pedemonte et al., 2017).⁴ Entre estos, la legislación migratoria vigente hasta abril de 2018, a pesar de que resultaba en tratos arbitrarios respecto del ingreso al territorio chileno,⁵ era relativamente favorable a la instalación de la población

4 Dentro de esos factores, se puede mencionar la inestabilidad socioeconómica y política en Haití, la percepción por los migrantes de una relativa estabilidad de Chile en estos ámbitos, el cierre progresivo de las fronteras de los países de inmigración en el Norte, la creciente hostilidad de los destinos tradicionales de la emigración haitiana, la respectiva facilidad de ingreso y permanencia en el territorio, la intensidad de las redes sociales entre Haití y Chile, entre otros.

5 Esta arbitrariedad de las autoridades migratorias a la hora de gestionar el flujo haitiano se ve por ejemplo en las tasas de rechazo en la frontera, o en los requisitos exigidos específicamente a la población haitiana, y fuera de todo marco legal, para poder entrar al territorio. Entre 2011 y 2015, “la tasa de reembarco de haitianos ronda para cada año en un 15% (siendo en promedio un 16%), la tendencia se altera para el año 2012, donde dicha tasa presenta un aumento muy por sobre las cifras observadas el resto de los años, llegando a un 53%. En otras palabras, si durante los años 2011, 2013, 2014 y 2015 de cada diez personas haitianas que llegaron a un control fronterizo como turistas, 1 era rechazado y reembarcado de vuelta al lugar de origen, para el año 2012 esta proporción pasó a ser 1 de cada 2. En complemento a la información recabada en entrevistas a migrantes y en los consulados, desde el 2012 se identifica la imposición de una institucionalidad migratoria informal para la población haitiana, a la cual se le comienza a exigir, sin estipularse oficialmente, una carta de invitación y 1.000 dólares a la hora de ingreso. En el año de implementación de esta

haitiana. Permitía el ingreso de las personas migrantes en condición de turistas y su regularización consecutiva por la vía laboral dentro de los tres primeros meses. Esta relativa facilidad de ingreso implicaba entonces una contraparte no menor en términos de una fuerte dependencia al trabajo asalariado en Chile. De hecho, la única visa que permitía la regularización de las personas migrantes haitianas ya ingresados al territorio chileno, hasta 2015, se llamaba “visa sujeta a contrato”. Vinculaba la estadía de la persona migrante con un contrato de trabajo, es decir, con un determinado empleo y empleador, incrementando los riesgos de explotación laboral para las personas trabajadoras migrantes. Aunque bajo el último gobierno de Michelle Bachelet, en 2015, se implementó una nueva visa, la “visa por motivos laborales”, que facilitaba la movilidad laboral, esto no cuestionó fundamentalmente la estrecha vinculación entre la posibilidad de permanecer legalmente en el territorio y la obligación de contar con un trabajo formal.

Las vías legales que han permitido que se radique en Chile un número considerable de personas migrantes haitianas, han finalmente condicionado su presencia a su integración al orden productivo, como mano de obra subalterna. Se podría hacer una constatación similar a lo que el estudio de otras poblaciones latinoamericanas invita a afirmar, o sea que “la inclusión al orden legal de los llamados ‘migrantes laborales’ está ligada a su desempeño como trabajadora. En ese sentido, la existencia social de las personas migrantes queda definida alrededor del trabajo como única actividad legítimamente reconocida” (Tijoux y Sir Retamales, 2015, p. 143). Tal situación refuerza claramente el fenómeno de inserción laboral segmentada, en el que la urgencia de encontrar trabajo prima, sabiendo además que la educación básica haitiana es reconocida por el gobierno chileno desde marzo de 2017 solamente,⁶ y que aún no existe un proceso de convalidación de los estudios universitarios cursados en Haití.

institucionalidad informal 1 de cada 2 personas fue rechazada” (Rojas Pedemonte *et al.*, 2016, p. 9).

6 Véase <https://www.mineduc.cl/2017/03/27/chile-firma-convenio-cooperacion-haiti-reconocimiento-estudios-ensenanza-basica-media>.

De hecho, el marco legal vigente hasta hoy en términos de política migratoria, el Decreto Ley 1.094 adoptado durante la dictadura de Augusto Pinochet, en sintonía con los principios ideológicos instaurados desde entonces en base a una mezcla singular entre nacionalismo y neoliberalismo, ya plantea la “figura de la migración como una variable de los cálculos estatales sobre su población y su economía” (Stang, 2016, p. 17). Si bien, desde hace algunos años, existe un consenso en torno a la necesidad de reformar esta ley, ningún proyecto de reforma ha logrado salir de esta visión instrumental. Es importante notar, además, que muchas veces las voluntades de legislar en materia migratoria son impulsadas por los sectores empresariales que necesitan especialmente contar con la fuerza laboral migrante, como fue el caso para el anterior proyecto de ley presentado durante el primer gobierno del actual presidente, Sebastián Piñera, el cual se formuló bajo presiones de las grandes empresas exportadoras de productos agrícolas (Stang, 2016, p. 40).⁷

Finalmente, lo que caracteriza sobre todo el marco legal chileno, es la importante discrecionalidad que consagra, es decir, las posibilidades de adaptar el trato reservado a la población migrante a las exigencias del mercado laboral.⁸ La rapidez con la que se toman medidas administrativas en términos de visas, aunque bajo el discurso legitimador de los derechos humanos, siempre tiene que ver con una determinada contingencia política y económica. Así, la “visa sujeta a contrato”, y luego la “visa por motivos laborales” contribuyeron a que la migración haitiana adquiriera una dimensión considerable, a que se haga presente, y sin duda indispensable, en algunos rubros.

Incluso, hacia finales del gobierno anterior, las autoridades migratorias empezaron a colaborar con actores del mercado laboral – en este caso, con el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo

7 El último proyecto de Nueva Ley de Migración de Sebastián Piñera, que no difiere mucho del proyecto formulado por su gobierno en 2013, ha sido ingresado al Congreso con urgencia por el actual gobierno durante la pandemia, lo cual ha sido fuertemente cuestionado por las organizaciones migrantes y pro-migrantes. Véase : <https://lavozdelosquesobran.cl/los-siete-puntos-conflictivos-de-la-nueva-ley-de-migracion-que-el-gobierno-busca-aprobar-en-plena-pandemia>.

8 El rechazo del Pacto de Marruecos en diciembre confirma la voluntad del gobierno actual de conservar su total discrecionalidad en términos de política migratoria.

(SENCE), los organismos de capacitación, y las empresas – implementando, desde febrero de 2018, un programa piloto de capacitaciones laborales que preparan a un público específicamente de personas haitianas para empleos subalternos (puestos en bencineras, construcción, fábricas, entre otros) y abriendo derecho a una “visa de capacitación”. Este tipo de dispositivo demuestra claramente que el reconocimiento de estas personas migrantes se limita a la esfera productiva, haciéndose obvios los llamados del mercado laboral secundario, mientras que la política migratoria asume un papel protagónico en la constitución de una mano de obra migrante dócil y flexible.

Dicho esto, con el último cambio de gobierno, y luego del rápido aumento de la migración haitiana durante el año 2017 y a principios de 2018, la política migratoria chilena hacia esta población ha dado un vuelco. La migración fue de hecho un tema central en la campaña presidencial de Sebastián Piñera, donde afirmó su voluntad de implementar una política migratoria restrictiva y selectiva bajo el lema “ordenar la casa”. Una paradoja de esta campaña es bastante reveladora del trato reservado a la población haitiana por la política de Sebastián Piñera: a pesar de que las personas migrantes haitianas ya eran designadas como el primer blanco de las medidas de restricción a tomar, la campaña no dudó en recurrir a la explotación de la mano de obra haitiana.⁹ En abril de 2018, apenas asume el mando, el presidente implementa por decreto una reforma migratoria por la vía administrativa. Inicia un proceso de regularización extraordinaria, elimina la “visa por motivos laborales” y promulga visas específicas para las poblaciones venezolana y haitiana, o sea, las que mayor aumento han tenido los últimos años.

Mientras que para la población haitiana se impone una “visa consular de turismo” y una “visa humanitaria de reunificación familiar”, lo que significa que la migración con fines de instalación, y fuera de los casos de reunificación familiar, ya no es bienvenida, para la población venezolana se instaura una “visa de responsabilidad de-

9 Véase: <https://www.elciudadano.cl/tendencias/ccomando-de-pinera-le-paga-miserables-5-mil-pesos-por-jornada-de-trabajo-a-haitianos/11/21>.

mocrática”, que facilita la venida a Chile de las personas migrantes venezolanas a la vez que deja claras las relaciones diplomáticas con el gobierno venezolano. Como consecuencia de estas medidas, que han sido denunciadas ante el Tribunal Constitucional por diputados de la oposición como medidas racistas, asistimos al paro neto de la migración haitiana y el aumento simultáneo de la migración venezolana.¹⁰ Otra señal de rechazo de la población haitiana, desde octubre, el Ministerio del Interior inició un plan de “retorno voluntario” que ha sido muy criticado y ha resultado en el retorno a Haití de más de 500 personas.¹¹ La política migratoria restrictiva que se perfila, y que hasta el momento parece enfocarse en las personas haitianas, no significa exactamente que se quiera dejar de aprovechar la mano de obra migrante, sino que dibuja otra estrategia de sumisión de su fuerza laboral, que se ha denominado, a partir del caso europeo, “utilitarismo migratorio”, donde la precarización jurídica de las personas trabajadoras migrantes se vuelve una característica útil para los sectores de la economía más inestables, y donde se busca disociar el trabajo migrante del trabajador como persona, reteniendo su fuerza laboral y negándole sus derechos más básicos. Así, mientras que, en el inicio de la dinámica haitiana, la política migratoria parecía acomodar algunos sectores de la economía que no lograban sustentar sus puestos de trabajo precario, permitiendo la instalación de miles de personas migrantes haitianas, el cierre de la frontera al que se enfrenta hoy esta población y la fragilidad de la economía en Chile de los que ya están en el país, contribuye a precarizar su inserción económica.

Finalmente, la mirada a los factores estructurales de la migración haitiana hacia Chile subraya, por una parte, la atracción ejercida

10 Véase: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/12/15/cae-llegada-de-haitianos-a-chile-y-aumenta-la-de-venezolanos/>.

11 El “Plan de Retorno Humanitario” ha sido denunciado por la Plataforma Nacional de Organizaciones Haitianas en Chile como medida racista equivalente a una “deportación” (véase <https://www.eldesconcerto.cl/2018/09/24/comunidad-haitiana-sobre-plan-retorno-de-pinera-facilita-la-deportacion-forzada-y-no-voluntaria-de-nuestros-compatriotas>). Sin embargo, más allá de esta política de gobierno, no sería menor el número de haitianos que han dejado voluntariamente el país. El capítulo de Mélanie Montinard en este libro entrega algunas pistas sobre los motivos de la movilidad haitiana entre Brasil, Chile, Estados Unidos y Canadá.

por algunos sectores del mercado laboral chileno que requieren de personas trabajadoras para ocupar empleos subalternos y precarios, y por otra, la “dialéctica entre el rechazo jurídico y el llamado económico” (Morice, 1997, p. 3) que las tendencias actuales demuestran bien. En este contexto, el uso de la fuerza laboral migrante por estos sectores económicos se ve directa o indirectamente respaldado por políticas “utilitaristas” que contribuyen a hacer del trabajo migrante un verdadero “laboratorio de la precarización laboral” (Morice, 1997, p. 6) en Chile.

Ahora bien, limitarse a un análisis macro trae el riesgo de considerar a las personas migrantes haitianas como meras “variables de ajuste”, que solo sufren pasivamente su inserción laboral precaria en la sociedad de instalación. Por una parte, la influencia del marco político no puede entenderse sin tomar en cuenta la fuerza de las redes transnacionales (Faist, 2006) ya sean estas familiares, de amistades o desarrolladas desde las localidades de origen, las que han cumplido con entregar tanto la información como el apoyo necesario para la llegada de nuevas personas migrantes, al menos hasta que se detuviera la dinámica en abril de 2018. Por otra parte, al dar cuenta de su experiencia migratoria, las personas migrantes haitianas muestran que el trabajo constituye el centro de sus preocupaciones y motivaciones, construyendo desde la “prueba laboral”, un significado complejo que desborda la visión estereotipada que se limita a verlas como explotadas del capitalismo chileno.

DE LA PRUEBA LABORAL A LAS CARRERAS MIGRATORIAS

La adopción de un enfoque comprensivo de la migración haitiana invita a dar cuenta del “proceso de individuación” (Martuccelli, 2005) en el que se inscriben las experiencias migratorias de las personas migrantes haitianas en Chile.¹² El trabajo aparece como una “prueba” (Martuccelli, 2015), es decir, un desafío estructural mayor para sus

12 Esta segunda parte es la síntesis de una parte de un trabajo empírico realizado entre 2015 y 2017, donde investigo justamente la confrontación de los inmigrantes haitianos en Chile a la prueba laboral, desde una mirada comprensiva que insiste en la reflexividad individual y colectiva.

trayectorias personales. El significado de esta prueba es plural en la medida en que se configura entre la sociedad de origen y la de instalación. Es a partir de esta doble prueba que las personas migrantes le dan sentido a su experiencia sociolaboral en Chile, construyendo distintos tipos de “carrera migratoria”, es decir distintas maneras para las personas migrantes de sostener sus trayectorias migratorias según las condiciones objetivas, sus disposiciones subjetivas y sus recursos en términos de redes (Martiniello y Rea, 2011).

EL DOBLE SIGNIFICADO DE LA PRUEBA LABORAL: ENTRE HAITÍ Y CHILE

Los relatos que hacen las personas migrantes haitianas de su migración permiten afirmar que el acceso al trabajo asalariado adquiere una importancia especial en la experiencia migratoria y las motivaciones que la acompañan, como es el caso para la mayoría de las personas migrantes internacionales. Se constituye como una prueba central de las trayectorias migratorias y sociales, incluso antes de haber dejado Haití. Por eso, se puede afirmar que el desafío laboral que les plantea la estructura social a las personas en migración tiene un significado doble ya que, en el caso de estas personas migrantes, este significado emerge y se reconfigura siempre entre Haití y Chile. Recordando que la “inserción laboral” es un constructo social desde tres niveles – histórico, societal y biográfico (Dubar, 2001) – trataremos, a continuación, de describir los grandes rasgos estructurales de esta prueba laboral, tal como es definida por las personas migrantes, en base a cada uno de estos contextos.

En Haití, según los relatos de las personas entrevistadas, el trabajo se presentaría sobre todo desde sus carencias y la necesidad de emigrar. La prueba laboral sería entonces directamente vinculada con la problemática de la migración.¹³ El trabajo, más bien su ausencia

13 El intento que hacemos aquí por dar cuenta de la prueba laboral en relación al contexto haitiano comporta ciertos límites. Si bien casi todas las personas entrevistadas coinciden en que carecían de trabajo en Haití o que sus condiciones laborales eran insuficientes, cabe preguntarse por la definición del trabajo que sustenta este tipo de representaciones. Las formas y representaciones del trabajo en Haití desbordan sin

o la insatisfacción que genera en el contexto haitiano, constituye un motivo importante para dejar el país. Y este hecho tiene raíces históricas, pues la entrada del país en la “era de la emigración de masa” a principios del siglo XX tenía que ver con sus desengaños económicos, mientras que las personas migrantes campesinas ya asumían un rol de mano de obra barata en las plantaciones norteamericanas de los países vecinos (Audebert, 2011, p. 4). A lo largo del siglo XX, la inestabilidad política y socioeconómica, en relación con el intervencionismo occidental y las catástrofes naturales redujeron progresivamente los “espacios de libertad económica, política y cultural”, “huir al extranjero apareció entonces como una de las principales respuestas de los individuos a las limitaciones histórico-estructurales y coyunturales que pesaban sobre ellos” (Audebert, 2011, p. 3). En este sentido, la imposible individuación a través del trabajo, producto de las carencias del trabajo mismo y de los numerosos desequilibrios socioeconómicos que afectan la sociedad haitiana, no es nada reciente. Con el terremoto de 2010, la situación del mercado laboral haitiano fue empeorando, el desempleo de los jóvenes urbanos alcanzando un 57,2% (Herrera et al., 2014, p. 119), a lo que se sumaron un subempleo generalizado y una fuerte insatisfacción en el trabajo (Herrera et al., 2014; Zanuso, Roubaud y Torelli, 2015). La gran mayoría de los jóvenes se vio condenada a la consecución de empleos esporádicos, a veces informales, en una lógica de sobrevivencia más que de desarrollo personal. Este es el caso de muchos de los que migraron a Chile:

En Haití, desgraciadamente, no tenía la posibilidad de trabajar. Bueno, tuve una pequeña actividad, en un momento, en la época de la elefantiasis, participé en la distribución de medicamentos. Luego no trabajé realmente, pero tuve mi pequeño negocio en casa. Vendía *Pap padap* (tarjetas telefónicas) de diferentes

duda las concepciones capitalistas del trabajo remunerado, aunque muchas veces son ellas las que motivan la emigración. Además, las herramientas para aprehender la realidad laboral haitiana, como las estadísticas y los censos, pueden ser criticadas por su inadecuación al funcionamiento real de la economía, al no tomar en cuenta actividades informales, por ejemplo.

empresas. En realidad, mi experiencia laboral, la forjé en Chile. (Joshua, Santiago, julio de 2015)

Incluso las personas que gozaban de una situación y un estatus profesionales en Haití sufrían del subempleo, tal como lo cuenta este constructor: “Allá no trabajaba todos los días, pero necesitaba plata todos los días, pues mis hermanos necesitaban comer” (Watson, Santiago, marzo de 2017).

Las personas que obtuvieron un diploma de la educación superior cuentan, además, sus dificultades para encontrar trabajo en el país y la necesidad de migrar. Así, de la privación total o parcial de trabajo experimentada – en particular, en su forma asalariada formal – emerge cierta crisis del sentido. De hecho, una frase recurrente en los discursos de las personas migrantes haitianas en Chile, que asocia el trabajo a la “libertad” (“*travay se libète*”), explica que las carencias de trabajo en Haití sean vividas como una verdadera amputación de su autonomía individual, que, para muchas personas, la dependencia de la solidaridad familiar resulte dolorosa, y que la mayoría exprese un sentimiento negativo de pertenencia a una sociedad disfuncional.

Me siento bien en Chile porque no le pido nada a nadie, me mantengo a mí misma. (Monique, Santiago, julio de 2015)

El trabajo para mí es un deber, porque te da autonomía, independencia. Es una etapa obligatoria para entrar en una sociedad que funciona. (Johnny, julio de 2015)

Comprender el valor que las personas migrantes haitianas le dan al trabajo nos muestra que ellas no son meramente expulsadas por la cesantía que gangrena su país, sino que viajan en la perspectiva de tener una “carrera”, una trayectoria social concreta, permitida por el acceso al “trabajo moderno”, o lo que se imaginan que es. Si estas aspiraciones son en gran parte importadas, siguen nutridas por la posibilidad de hacer del trabajo un referente más consistente, una verdadera fuente de sentido. Estas perspectivas individuales de ascenso

social, motores de la migración, quedan incomprendidas en la sociedad de instalación, pero también por parte de la sociedad haitiana que desacredita a estas personas migrantes considerando que están dispuestos a todo tipo de renunciadas a cambio de un trabajo y un sueldo.

Si en Haití el trabajo brilla por su ausencia y la relación de las personas con él solo se puede proyectar hacia un “afuera”, en Chile esta relación es prácticamente inversa: las personas están sumergidos por el trabajo, por la “desmesura laboral” (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 17). Esto remite al lugar central que tiene el modelo neoliberal en la estructura social chilena, característica de la “condición histórica” (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 27) de esta sociedad que, desde 1973, con la dictadura de Augusto Pinochet, se transforma en un “laboratorio” y luego en un “modelo de éxito del neoliberalismo” (Araujo y Martuccelli, 2013, p. 125). Concretamente, en la esfera laboral, el impacto institucional de la ideología neoliberal resultó en una reorganización laboral a la par de la refundación de la economía (privatización, liberalización, desregulación, apertura a la competencia internacional, flexibilidad salarial, etc.). Estos cambios se expresan principalmente en términos de desregulación del trabajo, de flexibilización de la relación laboral y de su individualización a través de nuevos principios *management* y de la difusión generalizada de una “filosofía de la competencia” (Araujo y Martuccelli, 2013; Sisto, 2009; Sisto y Fardella, 2008; Soto Roy, 2009). Como consecuencia, las vivencias de las personas en Chile son marcadas por las sobreexigencias de la esfera laboral que llega a desafiar constantemente los límites personales con “sus demandas excesivas en términos de tiempo, relaciones sociales, de resistencia a la inestabilidad y al cambio, y de producción de sentido” (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 17). Además, la nueva configuración del trabajo da lugar a trayectorias profesionales fundamentalmente marcadas por la inestabilidad y la “inconsistencia posicional” (Araujo y Martuccelli, 2012), por lo que la noción de carrera, entendida como una serie de promociones profesionales y salariales sucesivas, ya no puede ser un referente en la relación de las personas con el trabajo: “la lógica del proyecto, el auto-emprendimiento, la flexibilidad de las trayectorias y la centralidad del discurso de la ‘oportunidad’” (Araujo

y Martuccelli, 2012, p. 23) tienden a imponerse, haciendo de los individuos los únicos responsables de su destino profesional. En este marco, el trabajo se vuelve tanto una fuente de dignidad como de frustración o descalificación social. Es importante notar que, frente a la prueba laboral, las personas, además de ser marcadas por distintas características de raza, clase y género, son muy desigualmente dotadas en términos de acceso a la educación y también respecto de la posibilidad de movilizar redes sociales, las que juegan un papel central en la inserción en el mercado laboral chileno.

En definitiva, el desafío de la inserción laboral cubre significados totalmente distintos en Haití y en Chile. Mientras que en Chile las personas se encuentran sumergidos por la prueba laboral, en Haití, basándose en los relatos de las que migraron a Chile, la relación de las personas con el trabajo parece ser una no-relación, que termina muchas veces transformándose en una proyección de sí hacia afuera, en un “proyecto migratorio”. Conviene entonces preguntarse por las formas que toman las experiencias de las personas migrantes haitianas en el contexto chileno, en la intersección y la tensión entre estos dos significados del trabajo. ¿Como aspiraciones individuales al trabajo formuladas en un contexto donde el trabajo hace falta siempre llegan a concretarse en una sociedad donde el trabajo es, al contrario, cada vez más exigente?

¿PROLETARIZACIÓN O CARRERAS MIGRATORIAS?

La confrontación de los proyectos individuales formulados en Haití con la estructura social chilena implica necesariamente que las perspectivas de movilidad social que animan a las personas migrantes haitianas sean modificadas en el momento de su inserción en el mercado laboral de la sociedad de instalación.

Ante todo, existe un reconocimiento consensuado dentro de las personas migrantes haitianas entrevistadas, de la precariedad de su inserción laboral. Todos insisten en las profundas dificultades que conocen en términos de acceso al trabajo y en sus trayectorias laborales. Se refieren a la búsqueda laboral como una etapa especialmente ardua, por la falta de orientación, la barrera idiomática, la urgen-

cia impuesta por el marco legal, y la ausencia de redes de contacto. Además, critican la naturaleza de las actividades que llegan a realizar en Chile, poco valoradas simbólicamente y económicamente, a la vez que implican una carga laboral especialmente pesada en contextos personales en los que la necesidad de trabajar se suma a la dolorosa experiencia del exilio y al hecho, para algunas, de no haber trabajado nunca antes, además de tener que soportar un estatus social precario en la sociedad de instalación. Finalmente, constatan otro tipo de obstáculo a su desarrollo personal y profesional, es decir, la falta de reconocimiento de sus competencias y trabajo, lo que se traduce en casos de descalificación laboral, en una consciencia aguda de la segmentación laboral que pesa sobre sus trayectorias y de manera general, en la “denegación de carrera profesional” que llegan a sentir en Chile. En tal contexto, uno puede llegar a pensar que la situación actual de las personas trabajadoras haitianas en Chile no es muy distinta a los procesos de proletarización que llegaron a vivir sus antecesores migrantes en las plantaciones del Caribe (Corten, 1986). En realidad, los significados individuales (y también colectivos) que las personas migrantes haitianas llegan a construir a partir de su confrontación a la prueba laboral, logran trascender la condición de objetiva subordinación que viven en el mercado laboral chileno.

Por lo tanto, más allá de sus expectativas decepcionadas y de los obstáculos que encuentran en la estructura social chilena, es importante aprehender la manera en que las personas modifican el sentido de estas limitaciones objetivas construyendo un significado singular y personal de su relación con ellas. Para ello, resulta útil el concepto de “carrera migratoria” (Martiniello y Rea, 2011) pues abarca ambas dimensiones – objetiva y subjetiva –, a la vez que desborda la esfera meramente laboral.¹⁴ Los discursos de las personas entrevistadas muestran justamente que frente a la “denegación de carrera profesional” las personas reafirman sus perspectivas de “carrera migrato-

14 El capítulo de Natalia Debandi y Marta Patallo en este libro recurre al mismo concepto para dar cuenta de trayectorias de personas migrantes haitianas en Chile y Argentina.

ria”, que se inscriben más allá de su situación concreta en el mercado laboral y de expectativas exclusivamente profesionales.

Este distanciamiento frente a los determinismos sociales toma distintas formas según las trayectorias, situaciones y puntos de vistas individuales, por lo que buscamos, a partir de un análisis discursivo, distinguir tres tipos de carrera migratoria, que revelan diferentes maneras de encargarse del desafío laboral y de hacer frente a los obstáculos objetivos: la “carrera del esfuerzo”, la “carrera de la demostración”, y la “carrera diaspórica”.

Tipología descriptiva de las carreras migratorias de personas migrantes haitianas en el mercado laboral chileno:

	“Carrera del esfuerzo”	“Carrera de la demostración”	“Carrera diaspórica”
Significado individual asociado a la migración	Inversión/ sacrificio personal	Producción de sí mismo	Autorrealización individual
Relación al trabajo	Centralidad del sueldo, “economismo”	Lógica de la carrera (en el sentido clásico de ascensión social a través del trabajo)	Trabajo como experiencia migratoria (adquisición de competencias migratorias)
Relación a las determinaciones	Distanciamiento (retórica de lo provisorio)	Tergiversación (foco en las capacidades individuales)	Apropiación selectiva (aprendizaje)
Lugar de proyección de sí mismo	Sociedad de origen	Sociedad de instalación	“Espacio migratorio transnacional”
Tipo de expectativas sociales	Reconocimiento social dentro del grupo de origen, adquisición de un estatus como proveedor familiar	Reconocimiento de las competencias individuales y éxito social en la sociedad de destino	Reconocimiento de su aporte individual para el país de origen gracias a la migración y dentro de la “comunidad”

Fuente: Elaboración propia.

Antes de detallar esta tipología descriptiva, construida en base a entrevistas comprensivas, insistamos en que no pretende encasillar a las personas migrantes haitianas de carne y hueso dentro de tal o tal

tipo. Estos tipos, que simplemente pretenden hacer resaltar lógicas de acción contrastadas, resultan de la exageración de la coherencia de cada actitud, pudiendo encontrarse los tres tipos en una misma trayectoria, simultánea o sucesivamente.

LA CARRERA DEL ESFUERZO

Esta carrera corresponde a la situación de personas trabajadoras precarias haitianas que tienden a enfrentarse al desafío laboral a partir de una lógica del esfuerzo personal y de una representación de sí mismos como “trabajadores puros”. Por lo general, el sentido del trabajo no es demasiado cuestionado: “hay que trabajar duro” pues “el trabajo es el objetivo”. Aunque vayan realizando un empleo mal remunerado tras otro, la expectativa de una remuneración estable, considerada imposible en Haití, es un tema recurrente en sus discursos, así como la necesidad de contribuir a la economía de sus familias en el país. La carga mental y física de los trabajos que realizan es compensada por el foco que ponen en la remuneración y en la retórica de lo “provisorio”: cuando se cumpla la meta económica, uno volverá a su país. Afirman así su relación instrumental con el trabajo, y se niegan a proyectarse en Chile, como las “aves de paso” (*“birds of passage”*) que no se sienten afectadas por el estatus del empleo que ocupan en la sociedad de inmigración (Piore, 1986, p. 25). El sentido que le dan al trabajo es entonces marcado por el “economismo” (Touraine y Ragazzi, 1975) es decir que se limita a los beneficios materiales esperados. La ausencia de crítica en cuanto a las determinaciones del mercado laboral se inscribe, finalmente, en un modo de distanciamiento marcado por un imaginario de movilidad social propio de la migración laboral concebida como temporaria, que en muchos casos, no admite otro soporte que la religión, y cuya salida proyectada, muchas veces, sería el auto-emprendimiento.

LA CARRERA DE LA DEMOSTRACIÓN

Este segundo tipo remite a la actitud que consiste en buscar demostrar sus competencias y capacidades en el mercado laboral chileno, en

la perspectiva de “hacer carrera” en la sociedad de instalación. El horizonte, claramente, es el éxito social, donde uno esté, y poco importa si eso ocurre lejos de Haití. Esta lógica se basa en una fuerte creencia en las facultades personales, en las “potencialidades” y la “inteligencia” propia, lo que lleva a tergiversar los obstáculos objetivos encontrados en la sociedad de instalación. Sintoniza finalmente con el alto grado de responsabilización individual que conocen las personas trabajadoras en Chile respecto de sus trayectorias laborales. En el trabajo, se trata de ser un empleado impecable, pues uno sabe que “vale más que el trabajo que tiene”, y ya vendrá el momento de renunciar. Por mientras, en casa, se gesta el triunfo social esperado, mediante un proyecto personal (artístico, intelectual o cultural) alimentando, muchas veces, un deseo de fama.

LA CARRERA DIASPÓRICA

Esta última lógica es una suerte de carrera migratoria “pura”, en el sentido de que la persona migrante juzga su inserción laboral a partir de su propia “carrera migratoria” más que cualquier carrera profesional. Las expectativas concretas en términos de éxito social o de reconocimiento son difíciles de describir pues el objetivo a mediano plazo es proseguir la movilidad geográfica y social. El trabajo se vuelve así un simple medio para continuar la “aventura migratoria”. Pero esto no impide que haya una verdadera implicación subjetiva en el trabajo: se trata de valorar cada experiencia laboral en Chile, incluso las que son consideradas humillantes, como terreno del aprendizaje migratorio. Si existen expectativas de reconocimiento social, no están dirigidas hacia la sociedad de instalación ni hacia la sociedad de origen en su sentido territorial, sino hacia un “territorio de la dispersión” (Audebert, 2011), en la referencia constante a “otro país” donde haya más personas haitianas, sin saber bien cuál será, donde uno seguirá adquiriendo competencias migratorias y obrando para la “comunidad diaspórica” (Glick Schiller, 2011).

Finalmente, “no hay una sola ‘buena’ manera para el migrante de construir su carrera” (Martiniello y Rea, 2011, p. 7), y esta tipología

tampoco pretende ser exhaustiva. Las lógicas adoptadas dependerán de las experiencias pasadas de cada uno, de su contexto previo a la migración hacia Chile, de los recursos concretos a su disposición en el mercado laboral, entre otras cosas. Vimos que las maneras de enfrentarse a la prueba laboral dependen también de distintos factores estructurales que emergen tanto de la sociedad de origen como de la de instalación, conduciendo a las personas a acomodar para ellas las determinaciones específicas que encuentran en el mercado laboral chileno. Cada carrera es una expresión singular de la autonomía de la persona migrante (Ma Mung, 2009), una manera original de sostenerse como individuo y de mantener un proyecto, evolutivo, pero siempre suyo.¹⁵

Pareciera, sin embargo, que nos alejamos un tanto de su realidad laboral y social concreta. La capacidad que tiene cada persona trabajadora haitiana de lidiar individualmente con las determinaciones objetivas cultivando sus aspiraciones no contradice el hecho de que en su inserción laboral segmentada esté en juego algo que afecte a las personas migrantes haitianas más colectivamente, contribuyendo a constituir las como grupo. Se trata del proceso de racialización que se arraiga en las relaciones laborales, y que explica que la singularidad de sus perspectivas individuales no sea reconocida en el mercado de trabajo.

RACIALIZACIÓN DESDE EL MERCADO LABORAL Y NEGOCIACIÓN DEL ORDEN SOCIAL

Tal como lo sugerimos en la parte anterior, el trabajo es una dimensión central de la experiencia social de los individuos, migrantes o no migrantes, en Chile. La implicación en el trabajo de las personas migrantes haitianas parece incluso más importante que la de la población nacional, en términos de horas trabajadas o dedicadas a

¹⁵ Esta noción puede, en este sentido, caracterizar gran parte de las migraciones internacionales contemporáneas, por lo que no es propio de la migración haitiana. Así, la individualización de las vivencias, la generalización de una retórica del esfuerzo personal y la valoración del aprendizaje migratorio son temáticas también centrales en los discursos de migrantes colombianos en Chile (Rhim Bianchi y Sharim Kovalskys, 2017).

la búsqueda de trabajo, y también porque su integración legal lo requiere. Lógicamente, es a partir de la esfera laboral, de las relaciones concretas existentes en el mercado de trabajo, que se va constituyendo el proceso de “racialización” que subyace a toda representación de la persona migrante haitiana como trabajadora. Entendemos por racialización el proceso de producción de categorías raciales que operan una “clasificación” social de los individuos, determinando sus estatus y fijando sus roles (Quijano, 2015; Simon, 2006). En esta parte, sin buscar describir este proceso de manera exhaustiva, abordaremos algunos de sus rasgos, entendiendo que no es un fenómeno unívoco e insistiendo en su dimensión interaccional (West y Fenstermaker, 1995), es decir, relacional, y sus implicaciones más allá del mundo del trabajo, en términos de estratificación social.¹⁶

EL TRABAJADOR Y LA TRABAJADORA HAITIANA COMO FUERZA LABORAL BRUTA

Una tendencia observable en las lógicas de contratación de personas trabajadoras haitianas para ciertos empleos subalternos es su asimilación con una fuerza laboral “bruta”. Los discursos de empleadores muchas veces encierran a la personas trabajadora haitiana en una alteridad biológica que recuerda el racismo colonial basado en una jerarquización de las “razas”. De hecho, la segmentación racial del mercado laboral chileno es muy anterior a las dinámicas de migración latinoamericana y caribeña recientes. Un estudio sobre el trabajo de poblaciones indígenas migrantes en la capital permite “observar el lugar que tiene la idea de raza como instrumento de clasificación y segregación de la población mapuche y, desde tal situación, intentar comprender la instauración de desigualdades históricas que persisten en el presente” (Antileo Baeza, 2015).

En el caso de las personas migrantes haitianas, la asimilación de la trabajadora a un cuerpo que trabaja, cuando se aplica a

16 Resulta interesante comparar los procesos de racialización de la mano de obra haitiana en los distintos países de instalación de la migración haitiana en América Latina. Para el caso de Brasil, cf (Joseph, 2015: 143-151; 156-167) y el capítulo de Maroni en este libro.

trabajadores hombres, tiene que ver con la valoración de su fuerza física y con la suposición de una resistencia natural de los haitianos a condiciones de trabajo hostiles. Cuando se aplica a mujeres, remite a la sexualización de sus cuerpos, como suele pasar con otras mujeres afrodescendientes a lo largo del país (Pavez, 2016). En ambos casos, se ha podido observar la manera en que esta lógica justifica prácticas abusivas en entrevistas laborales – exposición y medición de los cuerpos –, donde el cuerpo se vuelve criterio de selección. También se ha constatado la fijación colorista que caracteriza este tipo de contratación: no se elige al trabajador, sino que se elige el cuerpo, y se elige el cuerpo porque es un cuerpo negro.

Esta valoración de los cuerpos de los trabajadores haitianos en vistas de su explotación implica obviamente la negación de sus derechos laborales y personales, y de sus subjetividades. Además, la reducción del trabajador a un cuerpo se enmarca en contextos donde se “experimenta con esta nueva mano de obra”, según los dichos de los propios empleadores. El cuerpo es requerido en tanto fuerza laboral, pero cuando se expresa fuera del orden productivo, se rechaza. Así lo hizo, por ejemplo, el dueño de una empresa de limpieza de hogares privados cuando decidió despedir a sus trabajadores haitianos luego de haberse dado cuenta de que le costaba permitirles pasar al baño en casa de sus clientes, mientras que con sus trabajadores chilenos no se hacía el mismo problema. Aquí vemos que el rechazo racista nunca se expresa tal cual, sino que se justifica por el miedo a las reacciones del “cliente”, o de los “otros trabajadores”, aunque a veces, son efectivamente ellos los que adoptan actitudes racistas. Algo similar puede pasar con la cuestión del idioma, tal como lo cuenta una intermediaria del mercado laboral:

Muchos llegan diciéndote que necesitan a un haitiano, y mejor si no habla castellano... Pero luego, cuando se dan cuenta que no los puede mandar bien, que no les sirve, los echa. (María, Santiago, marzo de 2017)

Frente a estas actitudes hostiles y deshumanizantes, que son recurrentes sin ser generalizadas, pareciera que solo dos reacciones son posiblemente adoptadas por las víctimas: la primera es optar por aguantar e ignorar a sus maltratadores, hasta encontrar un mejor entorno laboral, siguiendo la lógica del “esfuerzo” antes descrita; la otra es simplemente renunciar.

Se puede agregar que este tipo de representación alimenta de vuelta una serie de estrategias de inversión del estigma, pudiendo reforzar otra lógica que mencionamos antes, la de la “demostración”:

En mi trabajo pasa que algunos colegas, a veces, algunos piensan cualquier cosa de mí. Es decir que... existe lo que llaman “segregación racial”. De ahí que yo mismo les demostré que no soy cualquiera. Porque no cualquier persona tiene los medios para dejar su país. Les dije que soy una persona con cualificaciones, que acepté hacer esta pega para pagar mis arriendos. Pero no significa que no tengo potencial o que soy analfabeta, que soy incapaz de hacer otro trabajo, donde podría ganar más. (Ronald, Santiago, marzo de 2017)

Así, para Ronald, cuestionar el prejuicio racial implica un trabajo adicional, es decir, el trabajo de las relaciones laborales (con sus compañeros, con su jefe), lo que puede requerir incluso más energía, pues afirma que lo que intenta, finalmente, es “adaptar (su) trabajo a (su) nivel de calificación”.

La inadaptación al trabajo del “incivilizado”

Desde un registro ya no biológico sino culturalista, también son recurrentes las críticas a la “inadaptación cultural” de las personas haitianas al funcionamiento del mercado laboral chileno. Muchas veces se les reprocha la negligencia de su presentación personal, con referencias a la suciedad de sus *curriculum vitae* o un comportamiento considerado “desubicado”, como cuando algunas hablan entre ellas en kreyòl, cosa que suele molestar mucho a los jefes, desencadenando cierta paranoia de su parte. Las quejas también suceden cuando traen

a una persona conocida al trabajo por si surge alguna posibilidad de que la empleen o cuando llegan tarde a una entrevista.

Otra representación común tiene que ver con su improductividad o inadaptación a las normas de producción chilenas, su supuesta lentitud,¹⁷ como resalta del comentario de María, la intermediadora laboral, a un grupo de personas haitianas:

Las ciudades son mucho más rápidas (que Haití). Obviamente si uno viene de una cultura distinta, más tranquila, donde no estamos en el transporte, cumpliendo metas. Porque aquí, así funciona el trabajo, uno tiene que cumplir metas, está todo ajustado a objetivos, etcétera. Entonces es evidente que culturalmente vamos a trabajar de una manera diferente. A mí me pasa mucho eso que al final hay que terminar diciendo: “Miren, esta persona es diferente, entonces tiene que aceptar su diferencia”, y puede ser que al final lamentablemente ustedes se tengan que terminar ajustando al mercado. (María, Santiago, marzo de 2017)

¿Pueden, acaso, ser negadas las diferencias culturales en el contexto de una migración tan reciente, que llega a conectar estructuras socioeconómicas tan disímiles y mercados laborales tan poco comparables? Tal vez no, pero queda claro que la visión desde la que se pretende disciplinar a las personas trabajadoras haitianas es poco informada y algo prejuiciosa.

Para contestar estos prejuicios culturalistas, una estrategia que puede ser adoptada por las personas trabajadoras haitianas es la comparación con sus colegas chilenas y su racialización de vuelta:

Pero el chileno, me habla de puntualidad, ningún chileno me puede hablar de eso. Yo convivo con los chilenos en mi trabajo, veo en el trabajo como son los chilenos, ellos nunca llegan temprano al trabajo. Los días que hay futbol, no llegan al trabajo.

17 En la misma línea, es frecuente la acusación de flojera (véase Amode, 2018).

Salen del trabajo como 10 veces para fumar en la calle. Tú llegas a su oficina, esperas a la persona, y donde está, no sé, fumando afuera, o se va a tomar un té. (Mirlande, Santiago, marzo de 2017)

Pero no todas las reacciones a la racialización culturalista en el mercado laboral chileno son discursivas. Incluso, lo que se interpreta como una inadaptación cultural, a veces puede corresponder a estrategias conscientes de resistencia a la explotación. Respecto de la acusación de lentitud, uno puede llegar a pensar que la lentitud y el hecho, tan sorprendente desde el punto de vista de las personas empleadoras chilenas, de que algunas no les den mucha importancia a los bonos de productividad – estos bonos son muy comunes en la organización laboral de los empleos subalternos en Chile – pueden constituir comportamientos estratégicos, como una forma de no someterse demasiado al ritmo de producción.¹⁸ Siguiendo la misma idea, los silencios también pueden llegar a ser un arma de resistencia, de desidentificación con el trabajo:

Siempre, si pasa algo, prefiero quedarme callada. Y me dicen “Mirlande, ¿por qué no lo dijiste?”, y yo digo “¿Discutir contigo? ¿Para qué? Me da lo mismo”. El jefe mío no acepta que un empleado le diga que le da lo mismo, y al tiro [en chileno, significa: inmediatamente] te trae la carta de despido para firmarla. Y yo siempre le digo “Don Cristian – se llama Cristian –, Don Cristian, si me quiere echar, me echa, porque siempre te voy a decir que me da lo mismo, porque el dinero para mí, el dinero no es nada, pero el respeto, eso es lo que me importa a mí”. (Mirlande, Santiago, marzo de 2017)

Finalmente, ocurre lo mismo con las conversaciones en kreyòl, pues constituyen una herramienta de cohesión entre las personas trabajadoras. Es sin duda por esta razón que molestan tanto a los jefes.¹⁹

18 El capítulo de Paloma Maroni en este libro, sobre el caso de trabajadores haitianos de la agroindustria brasilera, ilustra resistencias similares dentro del proceso de producción.

19 Sobre el concepto de autoridad en Chile a partir de la tesis del “miedo a los subordinados” y

La insistencia en la inadaptación cultural de las personas haitianas al mercado laboral chileno opera entonces como una lógica de producción de una mano de obra dócil y disciplinada, desde dos niveles. Primero, al enmarcarse en un pensamiento evolucionista, le sugiere a la persona trabajadora haitiana pasar por un proceso de adaptación al mundo “civilizado” para poder integrarse al mercado laboral y esperar construir alguna trayectoria en la sociedad chilena. Por otra parte, al interpretar como diferencias culturales insuperables lo que remite a prácticas de resistencia, busca desacreditarlas, pero sin quitarles, no obstante, su potencial subversivo, es decir, su capacidad de cuestionar, aunque sigilosamente, la subordinación laboral concebida como natural.

Finalmente, la construcción de una alteridad cultural como recurso activo de la gestión de las jerarquías sociolaborales, si bien es un fenómeno histórico, resulta especialmente relevante hoy en rubros con fuerte presencia de mano de obra migrante. Una monografía sobre las experiencias de personas trabajadoras migrantes en el rubro de la construcción en Santiago nos enseña además que la racialización de la relación laboral opera no solo a partir de las categorías nacionales – el “trabajador colombiano” – y de contenidos culturales, sino que de manera conjunta con la identificación fenotípica: el trabajador colombiano “rubios de ojos claros” y el trabajador colombiano “negro” son sujetos a tratos jerárquicos distintos (Stefoni, 2016). Además, la racialización no siempre implica connotaciones tan evidentemente negativas como las que presentamos, sino que depende fuertemente de los contextos laborales, incluso de las contingencias económicas, funcionando muchas veces de forma ambivalente, tal como lo veremos en la sección siguiente.

LA VALORACIÓN DEL ESFUERZO DEL “POBRE” COMO ESTRATEGIA DE EXPLOTACIÓN

El último rasgo que se ha podido observar en cuanto a la racialización de las personas haitianas desde el mercado laboral, es más sutil y difí-

las prácticas que justifica en la esfera laboral, véase Araujo (2016).

cil de contestar, y tal vez más operante. Consiste en colocarlos en la categoría de “pobres”, como si la pobreza fuera inscrita en su “naturaleza” (Guillaumin, 2002). Muchas veces, paradójicamente, esta asignación se hace en el marco de discursos en apariencia positivos, que buscan valorar el esfuerzo de esta mano de obra migrante “que dejó su país para buscar un mejor futuro”, que tiene el “mérito” de querer “salir adelante”. La vivencia de la “pobreza” y los esfuerzos para superarla serían así una fuente de valores:

Es gente que, de alguna manera, tiene ganas de salir de la pobreza, de tener oportunidades, de integrarse a una sociedad como la chilena. Eso los hace muy responsables. Desde nuestro punto de vista, es un mérito a favor. (Antonio, marzo de 2017)

Aunque cueste contestar discursos que las presentan como buenas trabajadoras, las personas migrantes haitianas no suelen quedarse calladas frente a su designación como pobres. A veces le oponen una interpretación alternativa de su buen desempeño laboral, incluso si esto las lleva a racializarse a sí mismos:

Por educación, nosotros somos mejores trabajadores. No porque vinimos a Chile, no es que la pobreza nos haga así. Los haitianos son educados, eso viene de la raza, de la forma, de tus costumbres de tu país. No es porque tengo hambre, y bajo la cabeza, y con hambre, ¡no! Es porque yo me crie así. (Mirlande, Santiago, abril de 2017)

Además, este reconocimiento de la persona trabajadora en base a supuestos valores derivados de la pobreza, que en realidad tienen que ver con la obediencia, se hace siempre en el marco de su subordinación laboral. Algunas no dudan, entonces, y aunque sea usando de nuevo un registro culturalista, en recordar que esta subordinación no caracteriza históricamente al “pueblo haitiano”, sugiriendo que puede existir en este grupo prácticas de resistencia a la opresión históricamente arraigada, aunque cueste reconocerlas:

Un empleador dijo que uno es obediente por ser pobre. Pero uno es obediente por ser educado. El haitiano, por su cultura, respeta a las otras personas. No finge ese respeto porque necesita trabajo, es su educación. El haitiano es dócil, pero por su espíritu de primer pueblo libre, puede crear un tipo de rebeldía también. Por eso si ve que tú lo estás maltratando, lo mandas a limpiar el piso, no lo limpia. (Abel, Santiago, abril de 2017)

En algunos discursos asistencialistas y miserabilistas de empleadoras, el trabajo ya no tiene que ver con habilidades profesionales, sino que se vuelve un favor en el marco de una especie de intercambio moral, donde la “caridad” de las empleadoras tiene que ser recompensada por la obediencia y la humildad de las personas “pobres”, quienes ya no están en posición de exigir ningún tipo de condiciones laborales. En este sentido, referirse a las trabajadoras haitianas como pobres, es una forma de recordarles su subalternidad y mantenerlas en un lugar de inferioridad social. Así lo muestra el discurso del dirigente de un importante mercado de Santiago que emplea gran cantidad de trabajadoras haitianas. Frente al fenómeno reciente de emprendimiento independiente de exempleadas haitianas adentro del mercado, reacciona:

El primer consejo que les daría a los trabajadores haitianos es que no tengan expectativas más allá de lo que les corresponde. No es bueno ser millonario, porque luego hay que conservar su fortuna. Creo que el hecho de que ellos se sientan felices y que, de alguna manera, sigan siendo lo que son, que no cambien su humildad, su transparencia y su honor, eso hace que un país quiera renovar la experiencia con ellos. (Antonio, marzo de 2017)

Vemos aquí el poder performativo de la referencia a la pobreza, tal como lo explica Miglene:

El chileno no te da para que estés en su sociedad igual que él, porque te cierra la puerta de la sociedad. Solamente quiere que los inmigrantes vivan en la pobreza. Porque piensan que uno sale de su país por “la pobreza, la pobreza, la pobreza” y debe seguir ahí, en la pobreza. (Mirlande, Santiago, 2017)

La referencia a la pobreza suscita finalmente vivas reacciones en la medida en que se vuelve una negación de su migración. Son muchas las formas en las que las personas trabajadoras haitianas llegan a cuestionar este tipo de inferiorización estatutaria. En la práctica, muchos refuerzan su implicación laboral o educacional para lograr tener el ascenso social que se les niega. Incluso algunas no dudan en desarmar las asignaciones prejuiciosas, recordando sus contextos, su historia personal y colectiva, desarrollando su pensamiento crítico:

Considerar todo haitiano como pobre es una forma de discriminar. En cualquier país del mundo tiene pobre. Uno que gasta dos millones de pesos para llegar aquí no es un pobre. La pobreza está en la mente. En Chile también hay pobres, hay pobreza en cadena, donde nadie quiere surgir. Algunas personas me preguntaron si en mi país hay electricidad, hay internet, uno me preguntó si tenemos baño... ¡Para ellos, no es un país! Pero Haití es un país empobrecido, empobrecido por el neocolonialismo. (John, en Santiago desde hace 5 años)

Tal como lo muestra un estudio sobre el empleo doméstico de mujeres haitianas en Guayana francesa, el “trabajo identitario” con el cual las personas migrantes haitianas responden a los procesos de subordinación no siempre va en el sentido de un cuestionamiento rotundo de la desigualdad (Laëthier, 2016). Los repertorios que les sirven para enfrentarse a su inferiorización son entonces varios y dependen muchas veces de sus características sociodemográficas y trayectorias sociales.

En definitiva, el mercado laboral aparece como un lugar central de producción y negociación de categorías raciales cuyos efectos

desbordan el área laboral. Lo que implican los procesos de racialización no es solamente la construcción del colectivo haitiano como un tipo determinado de mano de obra, sino que también la delimitación de su lugar social en Chile. Su subordinación laboral supone y alimenta su inferiorización simbólica y social. Por lo tanto, es especialmente relevante prestar atención e indagar más a fondo las posibilidades de respuestas de las personas trabajadoras a estos procesos, aunque esto ocurra en contextos profundamente desiguales donde ellas sufren, además, la precariedad de su estadía en el país. Eso implicaría reconocer que estas respuestas no son solo discursivas, sino prácticas, que ocurren tanto en los espacios laborales como fuera de ellos y que pueden hasta consistir en el desarrollo de actividades económicas independientes, aunque sean informales.

CONCLUSIÓN

¿Cómo se construye, se reproduce, se vivencia y se cuestiona la idea de la subalternidad laboral de las personas migrantes haitianas en Chile? Luego de este recorrido por distintos niveles del análisis de la relación entre migración haitiana y trabajo, resulta importante reconocer la importancia del trabajo para aprehender la migración haitiana. Sin embargo, hablar de “migración laboral” sin más especificaciones para referirse a ella es algo riesgoso, pues no permite problematizar el vínculo entre ambos términos. Si el trabajo adquiere tal importancia en este fenómeno social es bajo el efecto de ciertos factores estructurales. Pero lo que ocurre a nivel macro no se refleja tal cual en la experiencia social de los actores, y es importante recordar que sus propias lógicas de acción son el motor de esta migración. Al mismo tiempo, ya que las perspectivas individuales de estas personas migrantes tienden a ser negadas, hace falta observar lo que ocurre a nivel de las relaciones sociales y llegar a entender los modos de reconfiguración del orden social en el marco de esta dinámica latinoamericana que adquirió una dimensión notable en pocos años. Queda entonces abierta la invitación a complejizar la mirada y a combinar distintos niveles de análisis, agregándole facetas al prisma, para repensar de manera crítica la visión que se está conformando de la migración haitiana, así como las

representaciones que están circulando sobre sus protagonistas. Este esfuerzo resultaría especialmente útil, incluso, para entender el propio contexto chileno y la centralidad que adquiere en él el mercado laboral respecto de los procesos de jerarquización social.

BIBLIOGRAFÍA

- Amode, Nassila (2018). Lo que callan los “flojos”. *Carcaj*. <http://www.carcaj.cl/lo-que-callan-los-flojos/>
- Antileo Baeza, Enrique (2015). Trabajo racializado. Una reflexión a partir de datos de población indígena y testimonios de la migración y residencia mapuche en Santiago de Chile. *Meridional*, (4), 71-96.
- Araujo, Kathya (2016). *El miedo a los subordinados. Una teoría de la autoridad*. <https://lom.cl/b9f7b1b5-3644-43ad-a847-ec-2cd2df9598/El-miedo-a-los-subordinados-Una-teor%c3%ada-de-la-autoridad.aspx>
- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2012). *Desafíos comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM Ediciones.
- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2013). Individu et néolibéralisme: Réflexions à partir de l’expérience chilienne. *Problèmes d’Amérique latine*, (88), 125-143.
- Audebert, Cédric (2011). La diaspora haïtienne: Vers l’emergence d’un territoire de la dispersion? En Carlo Célius, *Le défi haïtien: économie, dynamique sociopolitique et migration* (pp. 193-212). París: L’Harmattan.
- Corten, André (1986). *Port au sucre: Prolétariat et prolétarisations, Haïti et République dominicaine*. Montreal: CIDIHCA.
- Díaz Franulic, Constanza (2017). Migración internacional, envejecimiento poblacional y segunda transición demográfica, ¿hacia dónde va Chile? *CEPAL. Notas de Población*, (105). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43167-migracion-internacional-envejecimiento-poblacional-segunda-transicion>
- Doeringer, Peter B. y Piore, Michael J. (1971). *Internal labor markets and manpower analysis*. Lexington: Heath.

- Dubar, Claude (2001). La construction sociale de l'insertion professionnelle. *Education et sociétés*, 7 (1), 23-36.
- Faist, Thomas (2006). *The transnational social spaces of migration* [Working Paper]. <https://pub.uni-bielefeld.de/record/2318501>
- Glick Schiller, Nina (2011). Locality, Globality and the Popularization of a Diasporic Consciousness: Learning from the Haitian Case. En Regina. O. Jackson, *Geographies of the Haitian Diaspora*. Routledge.
- Guillaumin, Colette (2002). *L'idéologie raciste: Genèse et langage actuel*. París: Gallimard.
- Herrera, Javier et al. (2014). *Javier Herrera (IRD-DIAL) L'évolution des conditions de vie en Haïti entre 2007 et 2012. La réplique sociale du séisme*. Port-au-Prince: IHSI, IRD, DIAL, NOPOOR, ANR.
- Hurbon, Laënnec (2018). *L'éducation en Haïti, condition du développement*. <https://ideas4development.org/education-haiti-condition-developpement/>
- Instituto Nacional de Estadísticas. Departamento de Demografía y Censos (2018). *Características de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017*. Chile.
- Joseph, Handerson. (2015b). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa* [Tesis de Doctorado en Antropología Social]. Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- Laëthier, Maud (2016). Emploi domestique et travail identitaire chez les femmes haïtiennes: Bonnes en Haïti, femmes de ménage en Guyane. *Autrepart*, 80 (4), 69-87.
- Ma Mung, Emmanuel (2009). Le point de vue de l'autonomie dans l'étude des migrations internationales: "penser de l'intérieur" les phénomènes de mobilité. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01075325>
- Martiniello, Marco y Rea, Andrea (2011). Des flux migratoires aux carrières migratoires. *Sociologies*. <https://sociologies.revues.org/3694>
- Martuccelli, Danilo (2005). Les trois voies de l'individu sociologique. *Revue électronique des sciences humaines et sociales*. <http://>

- www.espacestemp.net/articles/trois-voies-individu-sociologique/
- Martuccelli, Danilo (2015). Les deux voies de la notion d'épreuve en sociologie. *Sociologie*, 6 (1), 43-60. <https://doi.org/10.3917/socio.061.0043>.
- Morice, Alain (1997). *Les travailleurs étrangers aux avant-postes de la précarité*. <https://www.monde-diplomatique.fr/1997/01/MORICE/4451>
- Pavez, Jorge (2016). Afecciones afrocolombianas: Transnacionalización y racialización del mercado del sexo en las ciudades mineras del norte de Chile. *Latin American Research Review*, 51 (2), 24-45.
- Piore, Michael J. (1978). Dualism in the Labor Market: A Response to Uncertainty and Flux. The Case of France. *Revue économique*, 29 (1), 26-48. <https://doi.org/10.3406/reco.1978.408371>
- Piore, Michael J. (1986). The Shifting Grounds for Immigration. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 485, 23-33.
- Quijano, Aníbal (2015). Colonialidad del poder y clasificación social. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 0 (5). <http://www.revis-tascientificas.udg.mx/index.php/CL/article/view/2836>
- Rhim Bianchi, Andrea y Sharim Kovalskys, Dariela (2017). Migrantes colombianos en Chile : Tensiones y oportunidades en la Articulación de una Historia Personal. *Universitas Psychologica*, 16 (5), 1-15. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-5.mcto>
- Rojas Pedemonte, Nicolás; Amode, Nassila y Vásquez, Jorge (2017). Migración haitiana hacia Chile: origen y aterrizaje de nuevos proyectos migratorios. En Nicolás Rojas Pedemonte y José Koechlin (comps.), *Migración Haitiana Hacia el Sur Andino*. Santiago: OBIMID.
- Rojas Pedemonte, Nicolás et al. (2016). *Migración haitiana en Chile (Boletín DEM N°1)*. <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/09/boletin-1.pdf>
- Simon, Pierre-Jean (2006). *Pour une sociologie des relations interethniques et des minorités*. Rennes: PU Rennes.
- Sisto, Vicente (2009). Cambios en el trabajo, identidad e inclusión so-

- cial en Chile: desafíos para la investigación. *Universum*, 24 (2), 192-216. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762009000200011>
- Sisto, Vicente y Fardella, Carla (2008). Narrándose en la flexibilidad. Un análisis narrativo discursivo de la identidad en tiempos de flexibilidad laboral. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, XVII (2), 59-80.
- Soto Roy, Álvaro (2009). Formas y tensiones de los procesos de individualización en el mundo del trabajo. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 8 (2), 102-119. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol8-Issue2-fulltext-80>
- Stang, María Fernanda (2016). De la Doctrina de la Seguridad Nacional a la gobernabilidad migratoria: La idea de seguridad en la normativa migratoria chilena, 1975-2014. *Polis*, (44). Disponible en: <https://polis.revues.org/11848>
- Stefoni, Carolina (2016). La nacionalidad y color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción. En María Emilia Tijoux (comp.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Stefoni, Carolina y Stang, Fernanda (2017). La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: Notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico. *Íconos*, (58), 109-129. <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2477>
- Tijoux, María Emilia y Sir Retamales, Hugo (2015). Trayectorias laborales de inmigrantes peruanos en Chile. *Latin American Research Review*, 50 (2). <https://fr.scribd.com/document/327309559/Tijoux-Retamales-Trayectorias-Laborales-de-Inmigrantes-Peruanos-en-Chile-LARR-2015>
- Touraine, Alain y Ragazzi, Orietta (1975). *Ouvriers d'origine agricole*. París: Éditions d'Aujourd'hui.
- West, Candace y Fenstermaker, Sarah (1995). Doing Difference. *Gender and Society*, 9 (1), 8-37.
- Zanuso, Claire; Roubaud, François y Torelli, Constance (2015). Le marché du travail en Haïti après le séisme: Quelle place pour les jeunes ? *Autrepart*, (71), 135-156.

SOBRE LOS AUTORES Y AUTORAS

Carina Trabalón es argentina, Doctora en Estudios Sociales de América Latina por el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es becaria postdoctoral con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), CONICET/UNC. Sus intereses de investigación incluyen las políticas de control migratorio y fronterizo, la migración "extrarregional", los procesos de racialización, las luchas migrantes y la migración en tránsito en Argentina y el espacio sudamericano. Algunas de sus publicaciones recientes son: "Estrategias de movilidad, visados y fronteras: Trayectorias de haitianos y haitianas hacia la Argentina" (2019, Estudios Fronterizos, Colegio de la Frontera Norte, México); "Violencia estatal, control fronterizo y racialización: experiencias de haitianos y haitianas en aeropuertos de Argentina" (2020, Historia y Sociedad, Colombia); "Racialización del control y nuevas migraciones: procesos de ilegalización en la Argentina durante la última década" (2021, Revista Périplos, CLACSO).

Carlos Nieto es peruano, es doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Université Catholique de Lovaina, Bélgica. Tiene una Maestría en Estudios Europeos por la Universidad de Ginebra (Suiza) y otra Maestría en Estudios del Desarrollo por el Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Ginebra. Se ha desempeñado como miembro del cuerpo científico de la Université Catholique de Lovaina en Bélgica, consultor para la Organización Internacional para las Migraciones-OIM. También ha sido funcionario en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República del Perú. Actualmente trabaja como Funcionario Internacional en la Secretaría General de la Comunidad Andina a cargo de los temas de migraciones, seguridad social, seguridad y salud en el trabajo y temas culturales.

Cédric Audebert es martinicano/francés, es doctor en Geografía, director de investigación del CNRS, en el Laboratório Caribeño de Ciencias Sociales de la Universidad de las Antillas/Francia. Fue director de Migrations Internationales Espaces et Sociétés (MIGRINTER) de la Universidad de Poitiers (Francia), fundador de la revista *e-migrinter*. Ha publicado numerosos artículos y libros en tema de migración, como *L'insertion socio-spatiale des Haïtiens à Miami* (L'Harmattan, 2006), *La diaspora haïtienne: Territoires migratoires et réseaux transnationaux* (Presses Universitaires de Rennes, 2012) y *Migration in A Globalised World: New Research Issues and Prospects* (Amsterdam University Press, 2010).

Geraldo Castro Cotinguiba es brasileño, doctor en Desarrollo Regional y Medio Ambiente, es vicecoordinador del Grupo de Investigación Migración, Memoria y Cultura en la Amazonía Brasileña (MIMCAB) y del Observatorio de las Migraciones de Rondonia (OBMIGRON), ambos de la Universidad Federal de Rondônia (UNIR). Es profesor de Sociología y director del Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Rondônia (IFRO). Desde el año 2011 ha desarrollado proyectos de asistencia para los haitianos en la ciudad de Porto Velho (Brasil) con enseñanza de Portugués y ayuda humanitaria. Ha publicado numerosos artículos sobre la inmigración haitiana y

organizado algunos libros, como el primer *Glosario Portugués-Criollo Haitiano* (2017).

Handerson Joseph es haitiano/brasileño, doctor en Antropología Social en el Museo Nacional, Universidad Federal del Río de Janeiro (UFRJ) con estágio doctoral en École Normale Supérieure (ENS) et École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) en Paris. Es profesor del Departamento de Antropología, de la Maestría y Doctorado en Antropología Social, Universidad Federal del Río Grande del Sur (UFRGS), Brasil. Fue coordinador y actualmente profesor de la Maestría en Estudios de Frontera (Unifap), Brasil. Es profesor de la Maestría en Antropología Social, Université d'État d'Haiti. Profesor Colaborador de la Maestría II en Sociedad y Interculturalidad de la Universidad de Guyana Francesa. Es fundador del Proyecto de Apoyo a Migrantes y Refugiados (PAMER) y miembro tanto del grupo de investigación (In)movilidad en las Américas (<https://www.inmovilidadamericas.org/>) como del GT CLACSO Fronteras: Movilidades, Identidades y Comercios. Algunas de sus publicaciones: “Diaspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas” (Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, 2015), “Diaspora, circulation et mobilité: Les jeunes Haïtiens au Brésil” (Presses de l'Université du Québec, 2017) y en coautoría con Neiburg, Federico. “Searching for Life in Times of Pandemic”. En Didier Fassin y Marion Fourcade (comps.), *Pandemic Exposures: Economy and Society in the Time of Coronavirus* (University of Chicago Press, 2021).

Iréri Ceja Cárdenas es mexicana, cursa el Programa doctoral de Antropología Social en el Museo Nacional, Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ, Brasil). Es editora del libro *Migraciones* (Casa del Tiempo, CLACSO, 2021) y coautora de los libros *Corpografías: género y fronteras en América Latina* (FLACSO, IDRC, 2017) y *Ah, usted viene por la visa Mercosur: integración, migración y refugio en Ecuador* (Celag, 2017). Ha sido becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, México) y de la Fundación Wenner Gren (Estados Unidos). Es docente de la Especialización en Migración, desarrollo y

derechos humanos (FLACSO-Ecuador). Tiene experiencia en el área de antropología, con énfasis en migración y desplazamiento forzado, y trabaja en los ejes de Estado, violencia y humanitarismo.

Jacques Ramírez Gallegos, nacido en Brasil, de nacionalidad ecuatoriana, es doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Es profesor en el Programa de Antropología Contemporánea de la Universidad de Cuenca e investigador del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CEL-AG). Miembro del Comité Editorial de la revista *Comparative Migration Studies*. Su principal línea de investigación es migración, estado y políticas. Autor de varios libros y artículos científicos sobre migración ecuatoriana y regional. Sus más recientes publicaciones escritas en coautoría son: “De la ciudadanía suramericana a la visa humanitaria: el cambio de rumbo en la política y la diplomacia migratoria ecuatoriana”, en *Estudios Fronterizos* (2020); “Disputa política y decisiones gubernamentales sobre migración: el giro a la derecha en Argentina, Brasil y Ecuador”, en *Revista Izquierdas* (2021); “Ecuador entre la ciudadanía universal y el control migratorio”, en el libro *Migración y movilidad en las Américas* (CLACSO-Siglo XXI, 2021).

Jorge Ignacio Vásquez Rencoret es chileno, sociólogo de la Universidad de Chile y máster en Metodologías de Investigación Social de la Universidad de Bristol, Reino Unido. Investigador asociado del Centro Vives de la Universidad Alberto Hurtado. En colaboración con otros autores ha publicado artículos relacionados a migración haitiana, infancia en Haití y acontecer político. Durante los años 2013 y 2015 fue coordinador del Departamento de Planificación de Foi et Joie Haití en el marco del proyecto “Fortalecimiento Institucional y desarrollo de escuelas de nivel Pre-escolar y Fundamental” de dicha institución en Port-au-Prince, Haití.

José Manuel Ferreiro Gómez es chileno, doctor en Lingüística y máster en Estudios de Discurso de la Universidad de Lancaster, Reino Unido. Actualmente es director de estudios en Merlin Research. Es

coeditor del libro *Discourses from Latin America and the Caribbean* (Palgrave Macmillan, 2019). También ha publicado diversos artículos y capítulos de libro sobre la representación discursiva en medios.

Marianne Palisse es francesa, doctora en Antropología, *maître de conférences* (profesora) en la Universidad de Guyana y miembro del equipo de Etnoecología y Dinámicas Culturales del Laboratorio de Ecología, Evolución, Interacciones de Sistemas Amazónicos (LEEISA, USR 3456). Realiza investigaciones en Guyana sobre los modos de producción de los territorios, las controversias ambientales, las prácticas agrícolas de los migrantes y el acceso a la tierra, con especial interés en la construcción de vínculos con la localidad en una situación multicultural. También vivió en Haití y trabajó en la historia de la etnología en ese país. Entre sus publicaciones recientes, podemos citar su trabajo en coautoría con Davy Damien, “Des cultures foncièrement différentes. Usages de la terre chez les Amérindiens et les migrants haïtiens en Guyane” y Palisse, Marianne. 2020. "Jacques Roumain, Léon-Gontran Damas, et les filiations de l'anthropologie haïtienne des années 1930-1940 : vers la constitution d'espaces intellectuels transcoloniaux ?" <http://www.berose.fr/article2042.html>

Marília Lima Pimentel-Cotinguiba es brasileña, doctora en Lingüística y Lengua Portuguesa. Es profesora de Análisis del Discurso y Lingüística Aplicada y coordinadora de la Maestría en Letras de la Universidad Federal de Rondônia (UNIR/Brasil). Es coordinadora del Grupo de Investigación Migración, Memoria y Cultura en la Amazonía Brasileña (MIMCAB) y del Observatorio de las Migraciones de Rondonia (OBMIGRON), ambos de la Universidad Federal de Rondônia. Desde el año 2011 ha desarrollado proyectos de asistencia para los haitianos en la ciudad de Porto Velho (Brasil) con enseñanza de portugués y ayuda humanitaria para inmigrantes por medio del Programa de Extensión Universitaria “Inmigración internacional en la Amazonía Brasileña: lenguaje e inserción social de inmigrantes en Puerto Viejo”. Ha publicado numerosos artículos sobre la inmigración haitiana y libros sobre migración y enseñanza de lengua, como el primer *Glosario Portugués-Criollo Haitiano* (2017).

Marta Patallo es argentina/española, doctora en Antropología por la Universidad Federal Fluminense (UFF) e investigadora del Instituto Nacional de Estudios Comparados en Administración Institucional de Conflictos, con sede en la UFF, Brasil. Trabajó como especialista de Derechos Humanos en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y como investigadora en el Instituto de Políticas Públicas y Derechos Humanos del MERCOSUR. Además, fue profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la AfricanLeadershipUniversity, Mauricio. Se especializa en movilidad humana internacional, políticas públicas y derechos humanos. Otros temas de interés son: violencia institucional, dictadura, administración institucional de conflictos, DESCA y monitoreo y evaluación de políticas públicas e impacto social.

Mélanie Montinard es francesa, se formó en derechos humanos en la Universidad de Münster (Alemania) y es doctora en Antropología Social por el Museo Nacional de la Universidad Federal del Río de Janeiro (Brasil). Con más de 12 años de experiencia en la cooperación internacional entre Haití y el Brasil, es cofundadora de una organización, *Mawon*, que trabaja para promover la integración de los migrantes. Sus investigaciones se centran en las dinámicas y experiencias de la movilidad haitiana.

Nassila Amode es de la Isla Reunión, francés y estudiante de doctorado en la Unidad de Investigación Migraciones y Sociedad URMIS de la Universidad de París. Participó en 2015 en el primer estudio exploratorio que se hizo de la migración haitiana hacia Chile. Su tesis de sociología iniciada en 2017 trata de las respuestas de trabajadorxs haitianxs a la inferiorización socioeconómica en contextos urbanos y rurales en Chile. Su trabajo académico se nutre además de diversas experiencias de trabajo comunitario con grupos de migrantes haitianxs en Chile desde la educación popular y las economías solidarias.

Natalia Debandi es argentina, doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y la Universidad País IV Sorbona. Es in-

investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno de la Universidad de Río Negro, sede atlántica. Trabajó como directora de Programas en el Centro Internacional para la promoción de los derechos humanos de la UNESCO y como investigadora en el Instituto de Políticas Públicas y Derechos Humanos del MERCOSUR. Se especializa en movilidad humana internacional y derechos humanos a través del desarrollo de investigación aplicada e incidencia en políticas públicas. Otros temas de interés son: adolescencia y juventud, igualdad de género, producción de información pública e indicadores sociales.

Paloma Karuza Maroni da Silva es brasileña, doctora en Antropología Social por la Universidad de Brasilia (2019). Desde su maestría (2014), por la misma institución, se ha dedicado al estudio de los temas: inmigración haitiana, movilidad, relaciones étnico-raciales, relaciones laborales y espacios urbanos.

Wilmont Jean es haitiano/francés. Trabaja en Cayena (Guyana Francesa) en el Sector de la Protección Judicial de los jóvenes. En 2019, defendió su tesis de maestría en sociedades e interculturalidades, *Migración haitiana y asilo en la Guyana Francesa: caso de haitianos en Cayena 5, desde 2015 hasta la actualidad*, en la Universidad de Guyana, bajo la orientación de Marianne Palisse y Handerson Joseph.

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

“Desde finales de los años 60, muchos académicos en ciencias sociales han dedicado gran parte de su investigación al estudio de la migración haitiana hacia las economías desarrolladas y las regiones contiguas del Caribe. No obstante, después del terremoto de 2010 que asoló Puerto Príncipe y sus alrededores, otras dinámicas masivas de personas migrantes haitianas se han desarrollado hacia Brasil, Chile, Ecuador, y muchos otros países de América del Sur. Por muchas razones, pocas publicaciones académicas han investigado hasta ahora las causas profundas y las consecuencias humanas y socio-históricas de ese nuevo e importante dinámica migratoria. La publicación del libro “El Sistema migratorio haitiano en América del Sur: Proyectos, Movilidades y Políticas Migratorias” por Handerson Joseph y Cédric Audebert, como editores, y muchos otros destacados académicos en el campo de la migración subsanará esa deficiencia. Este es un trabajo incisivo y pionero que no solo completará el círculo de la historia de la migración haitiana, sino que también proporcionará tanto a académicos y no académicos con una comprensión profunda y completa de la forma en que los cambios demográficos que ha generado la migración en las últimas décadas están impactando las vidas haitianas a nivel global y las vidas de las personas habitantes de las sociedades de acogida. Aplaudo calurosamente este logro superlativo y empeño destacado”.

Georges E. Fouron, Profesor de Ciencias Sociales y Educación, Stony Brook University, New York.

“Estas contribuciones arrojan luz sobre las diferentes facetas de la migración haitiana en América Latina. Estas dolorosas experiencias de hombres, mujeres, niños y niñas de Haití son asesinadas o ignoradas. Sin embargo, lo que este libro muestra es que la migración está cambiando las naciones, sus culturas, su imaginario. Y la migración haitiana ya está dibujando el rostro de la América del mañana”.

Yanick Lahens, Escritora, Fundadora de la Asociación de los Escritores Haitianos

“Tenemos con este libro colectivo una obra interdisciplinaria sobre el fenómeno de las migraciones desde el Caribe hacia el subcontinente latino-americano. A través de análisis de todos los factores a la vez culturales, climáticos, económicos y políticos – también dentro la perspectiva de la situación de las mujeres – los autores y las autoras ponen de relieve la tragedia actual de las personas Haitianas huyendo su país frente a una violencia inédita y a la indiferencia de las grandes potencias que quieren ignorar su responsabilidad sobre la degradación económica de Haití”.

Laënnec Hurbon, Sociólogo, Directeur de recherche del CNRS (Paris / Francia)

Patrocinado por



Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais